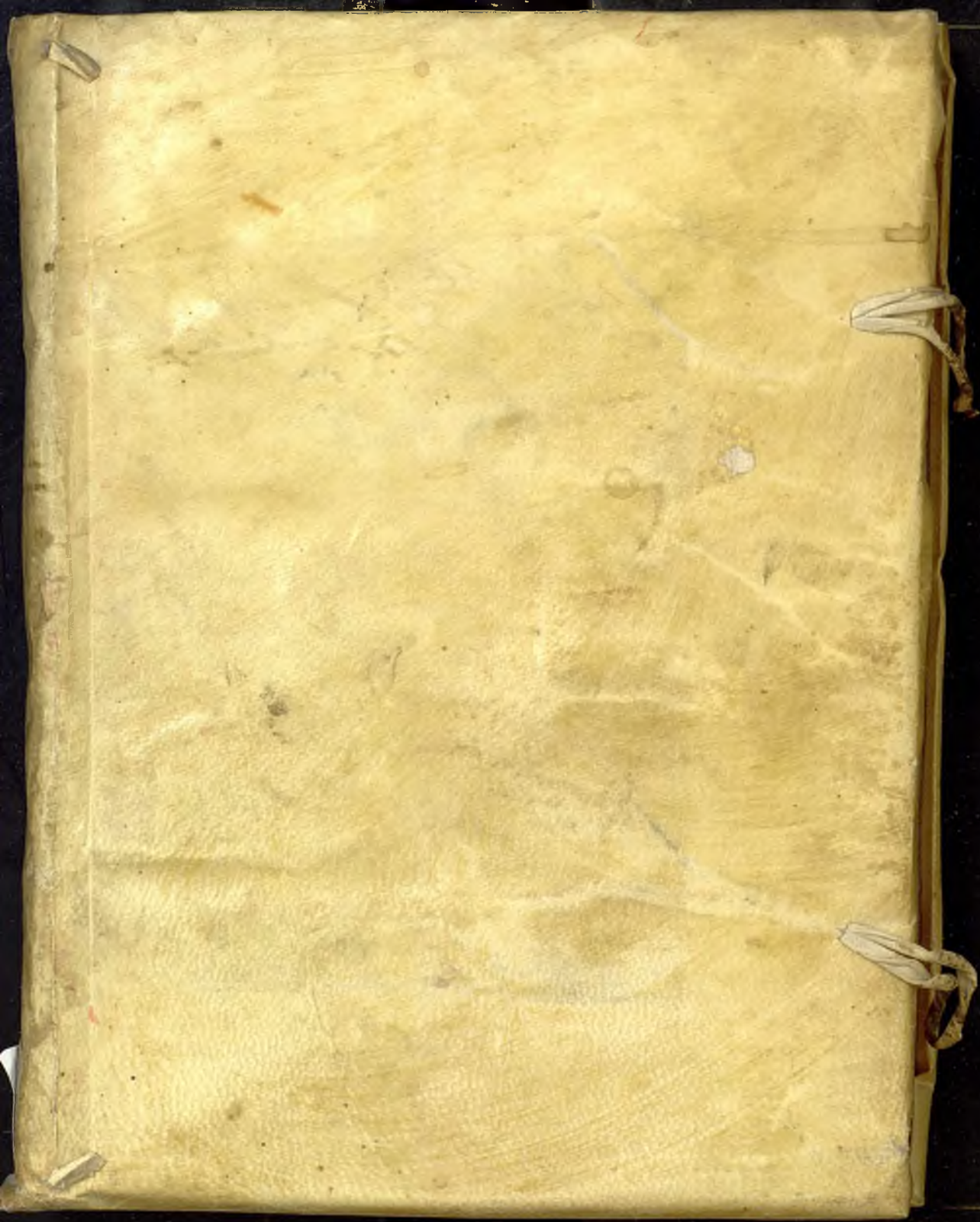




A
1-280



20a-8

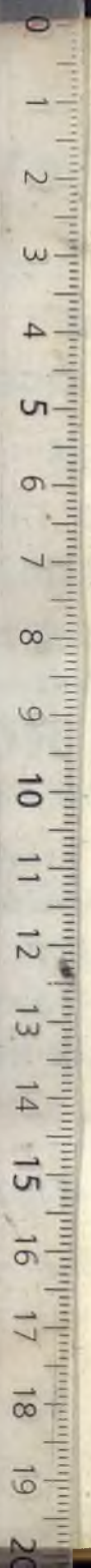
5

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 1
Tabla _____
Número 2.50

20a-7-9

Nº 1
5-221

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA



20a-8

5

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Estante	1
Tabla	
Número	250

20a-7-5

Nº	1
	5-221



R. 1474

OBRAS

QUE FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR

HA HECHO GLOSSADO I TRADUCIDO

DIALOGO

DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

POR EL M. OLIVA I POR CERVANTES.

APOLOGO DE LA OCIOSIDAD I EL TRABAJO,

INTITVLADO LABRICIO PORTVNDO,

POR LVIS MEXIA,

GLOSSADO POR F. CERVANTES.

INTRODVCIION I CAMINO PARA LA SABIDVRIA

COMPVESTA EN LATIN, COMO VA AHORA,

POR JVAN LVIS VIVES,

VVELTA EN CASTELLANO CON MVCHAS ADICIONES

POR EL MISMO CERVANTES.

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

EN MADRID POR DON ANTONIO DE SANCHA:
M. DCC. LXXII,



AL MVI ILVSTRE SEÑOR
DON HERNANDO
CORTES,
MARQVES DEL VALLE,

DESCVBRIDOR I CONQVISTADOR
DE LA NVEVA ESPAÑA,
FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
SALVD I PERPETVA FELICIDAD.

ES tan misera la condicion i estado del
hombre, mui ilustre Señor, que se
estiende a tanto, que aun los exercicios de
ingenio, en los quales fuele recibir deleite,
despues de hechos le ponen en cuidado que
hará de ellos, si los publicará, o dejará pe-
recer. I ya que tiene determinado de sacar-
los en publico, se le recrece otra no me-
nor congoja de inquirir i buscar a quien
mejor los dedique. Este cuidado es tan
grande, i el escoger tan dudoso, que mu-
chos, por no hallar a quien convengan
bien las obras, que desean enderezar, las
han

han dejado estar en tinieblas , siendo dignas de ser vistas. La causa desto es , que faltan muchas veces , i aun las mas , las calidades en la obra , que tiene el señor a quien se endereza : o al contrario , sobra en la escritura lo que falta a quien la ha de autorizar : que cierto va fuera de camino el que escribiendo de guerra toma por defensor al religioso , al qual aviendose de dirigir obra sagrada , se dedica al que siempre anduvo en guerra. Por esta parte pierden las obras mucho ser del que consigo traen : porque parece el autor no aver sido prudente , o no aver querido que sus faltas emiende i defienda el que las siente. Por huir desto , escapandome de ser del todo misero , como me obliga la condicion humana , he sido en esto dichoso de aver entre tantos ilustres hallado a V. S. en todo tan ilustre , i que no le falta parte alguna para mi deseo. Mucho antes que acabasse esta obra la tenia dirigida a V. S. porque naturaleza i fortuna le dieron todo lo que pudieron , hasta hacerle de todas

par-

partes tan cumplido , que ninguna obra por diferente que sea , dirigiendose a V. S. dejará de tener toda la defensa , que pudiera recibir de otro , que en aquella materia solamente fuera exercitado. Porque en armas i letras , donde se reduce todo lo que se puede escrevir , es V. S. tan exercitado , que merece bien que a él solo se acojan los que quisieren autoridad i defensa : de los quales como yo procúre ser uno , dando primero cuenta desta obra , diré luego las causas que me movieron a procurararlo. La obra es un *Dialogo* que se intitula *de la dignidad del hombre* , en el qual siendo interlocutores AVRELIO , ANTONIO i DINARCO , se trata por una parte i por otra copiosamente de las miserias , i tambien las maravillas del hombre. Esto tenia yo determinado en un tiempo tratarlo , i vino a la fazon a mis manos el principio de este Dialogo , compuesto por el maestro HERNAN PEREZ DE OLIVA , natural de Cordova , de cuyo ilustre ingenio , singular doctrina en todo genero de disciplinas i estremada gra-

cia

cia en el decir, con que mostró no faltarle mas a nuestro language de buenos juicios, que se empleassen en él, no osaré comenzar a decir nada en la estrechura de una carta, principalmente ocupada en otro cuidado. I aunque me hallasse mui libre para estenderme en esto, como conviene, siempre quiero mas que gusten del maestro OLIVA, i lo estimen por sus obras los que las leen, que no por lo que yo puedo apreciarlo, por mucho que con mis palabras lo encarezca: i estoi bien seguro, que quien leyendo el principio de este Dialogo quisiere advertir, terna por justo este mi miedo de emplearme en alabar su autor, viendo lo mucho que descubre, por do merece ser alabado. Yo quando lo leí, despues que me admiré dél, viendo que respondia a mi deseo i proposito de escribir lo mismo, tuve por mejor proseguirlo (pues el maestro OLIVA no lo avia acabado) que emprender la obra de nuevo, do mudando el estilo me pudiera aprovechar de todo lo que él trabajó. Mas como na-

da ambicioso de gloria, i deseoso de esclarecer la agena, no solamente no quise hacerlo, como pudiera: mas antes acabando la postrera platica de ANTONIO, que no avia dado fin en contar las maravillas del hombre, en persona de DINARCO, que avia de ser juez, torné a tratar lo mesmo que AVRELIO i ANTONIO dixeron, por tal manera que parece averles faltado de decir lo que yo aqui escribo. Con esto doi mas luz i esclarezco mas la obra del maestro OLIVA: porque dejado que soi parte para que se lea en publico este su Dialogo admirable, crecerá su valor i parecerá mas hermoso su principio con la fealdad del fin con que yo lo concluyo. Aunque es tanto lo que yo he añadido, que por sí solo pudiera hacer libro, i salir a luz, sin ser afeado de otro mas hermoso: pero como dicho tengo, dame gran contentamiento el no dejar perecer cosa tan bien comenzada, mostrando en esto el amor que a los doctos tengo, i el provecho que a la republica procuro. Ella contenta i alegre con tan buena obra, ten-

drá mas que agradecerme en averla dirigido a V. S. que cierto es justo que la que con sus hazañas está en todo el mundo tan aprovechada, vea en los trabajos del hombre como por exemplo, quan animosamente V. S. los ha passado, i en sus maravillas afsimesmo se deleite, considerando que en ningun otro caben mejor que en V. S. Esta es una, i la mas principal causa de las que diré, que a darme con mis trabajos por su servidor me movieron: de la qual como de tronco nacen las otras causas como ramos. Primeramente para que se vea que sus hazañas manaron de solo V. S. i que a él solo se deve dar la gloria: pues está cierto, que sin ayuda de rei alguno, V. S. como magnanimo capitan, tomó la empresa de las Indias, donde en breve tiempo mas presto que Alexandre o Cesar venció tantos millares de hombres, i conquistó tan gran espacio de tierra, que no sin causa los cosmographos la llaman *el Nuevo mundo*, i con razon: pues ninguno de los antiguos supo si avia lo que V. S. ha con-

quis-

quistado i sujerado a la corona real. Alexandre con los Macedonios, siendo rei, i Julio Cesar con los Romanos, siendo emperador, conquistaron las provincias que leemos: i V. S. acompañado de sola su virtud, sin otro arrimo, vino a igualarse con ellos, i no sé si diria mas bien a ser mejor. Por donde está claro qual devia ser su virtud esclarecida i maravillosa, pues bastó, que con sola su persona viniesse a ser señor de tantos Caciques i señores. Han sido causa los esclarecidos hechos, que por nuestros ojos hemos visto, que creamos los que de otros teniamos por fabulosos, por ser grandes, pues estos parecen increíbles: donde demas del maravilloso esfuerzo, con que V. S. desembarcó para la entrada, quemando luego los navios en testimonio de su mucho valor, para quitar toda ocasion de arrepentimiento, o esperanza de volver, se uvo de tal manera con los Indios, que los sobervios temiendo su nombre, se sujetavan; i los buenos amandole, se le davan con entera voluntad: aunque antes que a

¶¶

es-

estos terminos viniessen, entendieron en largo tiempo, que merecia V. S. ser amado i temido. Vnos le llamavan hijo del sol, que ellos tenian por dios: otros creían ser algun espiritu bajado del cielo; i no sin apariencia de razon: pues se vido muchas veces, que solo con quinientos Españoles venció V. S. cient mil Indios. Aqui allende que Dios se mostrava claramente de nuestra parte, ayudava al gran animo de V. S. la mucha prudencia, humanidad i liberalidad con que tratava los negocios de guerra, en los quales tuvo tan nuevos ardidés, que no se puede decir que en alguno V. S. imitó a los antiguos. Era tanta la prudencia, que conocida ya la tierra, visto lo pasado, proveía tan bien lo venidero, i gobernava lo presente, que ninguna cosa sucedia fuera de lo que pensava. Tratava assi mesmo V. S. a los suyos con tanta humanidad, que el que en su servicio perdía la vida, creía que se salvava. Conocian esto tan bien los vencidos, que ninguno despues de averse dado se reveló: assi que se

verifica en V. S. lo que CICERON dice de Pompeyo: que no se podia juzgar facilmente, si los enemigos peleando temian mas su esfuerzo, o vencidos amavan mas su mansedumbre. Encendia a los unos i a los otros tanto la suma liberalidad de V. S. que ninguno sintió falta, que luego no fuese remediado. Aqui podria decir grandes cosas, si la brevedad de la carta lo sufriese. Nunca la avaricia le puso en peligro, porque todo lo dava V. S. i queria mas sujetar personas, que poseer dineros. Ningun trabajo tomó con fin de tener descanso: ninguna cosa hizo, que no fuese en gloria de V. S. i de su nacion. Tuvo finalmente todas las partes que divididas en otros capitanes los hicieron ilustres: animosidad en el acometer, juicio en el proveer, humanidad i clemencia en el vencer, liberalidad en el remunerar, dicha en todo lo que intentava, favor de Dios, quando mas descuidado estava. En esta parte del conquistar representará bien mi Dialogo los grandes peligros, a que un hombre

bre se puede poner, i las grandes cosas que en contrario puede hacer. Ya pues que en guerra, de la qual sale perpetua gloria, V. S. tuvo tanta, que ninguno mayor, es de ver en paz, la qual con la guerra V. S. hizo mas firme, como se uvo, i quanto mostró de su prudencia. Este es el proprio lugar de las letras, con las quales, i con su mucho juicio i ardiente amor, que a la religion tenia, de siervos i vasallos del diablo hizo hijos de Dios tanto numero de condenados; si que parece aver tenido el oficio que S. Pablo en la primitiva iglesia, donde V. S. i los suyos predicando la fé de Christo, convirtieron a ella tanta muchedumbre de gente, que sino fuera el que lo ha visto, ninguno lo podrá creer. O dichoso i bien aventurado varon, cuyos hechos son tales, que ponen en duda a los que los oyen, si pueden aver sido de hombre! Ya que mucha gente amava a V. S. como a padre, i le seguia como a apostol, desechada la idolatria, mandó edificar luego monesterios, hizo iglesias, donde con gran dili-

ligencia se enseñava la verdad i redencion de los hombres. Luego vinieron clerigos i religiosos, a los quales V. S. animó tanto en el predicar, que era maravilla ver los milagros que en virtud de la verdad que predicavan, V. S. i ellos hicieron, que tenían rastro i alguna semejanza con los sanctos apostoles. De tan firme principio vino la cosa en tanto crecimiento, que ya la tierra toda está tan catholica como la nuestra; i gobernada por tantos Obispos i sanctos hombres la iglesia, como la nuestra; i muchos de los Indios estan tan doctos, que escriven contra lo que falsamente creyeron; i ya entre los mesmos ai grandes disputas. De tan gran bien, mediante Dios, V. S. ha sido la causa: por lo qual con grande alegria deve vivir el que tanto bien ha hecho, i con mayor contentamiento deve morir el que tan bien ha vivido. De lo mas de esto tenemos agora testigos de vista, i en esta corte, de los quales es uno ANDRES DE TAPIA, el qual siendo de V. S. capitan, assi en paz como en guer-

guerra , firvió como valeroso cavallero , i digno por esto de ser comemorado. Mucho quisiera que mi epistola , sin pecar en prolixidad , digera a este proposito alguna parte de su mucho valor : aunque me obliga a callar que escrivo epistola , i que en Italia i en España , assi en Romance como en Latin , estan escritas historias de lo que yo aqui apunto. Quedaré empero contento con decir , que no solamente no ha V. S. degenerado de la esclarecida virtud de sus antes passados , mas antes con mucho aumento la ha esclarecido tanto , que como ellos fueron principio de mucha nobleza , así lo ha sido V. S. de su gloria , pues dejaron de sí quien tan bien la aumentasse. I porque vean los que enteramente no supieren de V. S. el origen , que trae de casta ser esclarecido ; sepan , que este nombre de *Cortes* es de Italia , lo qual parece por *CORTESIO GILGO* i *CORTESIO NARNES* , reyes de los Longobardos , cuyos hechos son tan celebrados hasta hoi de los escriptores , que ponen en admiracion al lector.

Es:

Estos fueron tan estimados de todas las naciones , que los reyes Godos que entonces tenian a España , los truxeron a ella , i de ella les dieron gran parte , donde valieron tanto , que nuestra nacion les era mas aficionada que a los Godos que los avian llamado. Repartióse despues por toda España tanto este linage , que casi ningun pueblo uvo insigne , donde no uviesse algun noble desta familia : principalmente en aquella parte de España , que los antiguos llamaron *Lusitania extrema* , que agora es *Estremadura* , que se estendia quasi hasta Aragon , cuyo capitan fue aquel valiente cavallero D. NVÑO CORTES , conde de Molina , el qual fue vencedor en aquella tan nombrada batalla de los Moros sobre las vertientes de Cuenca i Xucar. Pues quan señalados ayan sido en las letras , diranlo bien los doctos , i los que tratan con los autores , acerca de los quales son tenidos en grande estima PAVLO CORTESIO i ALEXANDRO CORTESIO , varones en la ciencia honra de su tiempo : de los quales fue tan propria , que aun en el sexo femeníl

se

se apofentó, como en MARIA CORTESIA, señora de Vicencia, la qual puso en admiracion a todos los que la conocieron. El tiempo me faltaria, si quisiese decir cerca desto lo que con mediana diligencia he hallado por los escriptores antiguos i modernos. Basta que esta familia es mui antigua i mui ilustre, assi en armas como en letras, para que conozcamos que no viene de nuevo a V. S. ser tan esclarecido. Con tales causas como estas, justamente devo, antes que a otro ningun señor, ocurrir a V. S. con mi servicio, en especial aviendo sido del mesmo parecer D. RODRIGO MANRIQUE, varon en las dos lenguas tan docto, i en el linage tan ilustre, i el Dr. SEPULVEDA, honra en las letras humanas de nuestra nacion: los quales con mas autoridad i mas de proposito no callan tan excelentes hazañas. Dios la gloriosa vida de V. S. por mucho tiempo alargue, i en su servicio conserve para que alegre con la memoria que acá dejare, con Dios goce del fruto de sus buenas obras.

PRO-

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLV MEN.

- I. **A**dvertencias de D. FRANCISCO CERDA RICO sobre esta nueva impression.
- II. Discurso de AMBROSIO DE MORALES sobre la lengua Castellana con *Notas* del Editor.
- III. Dialogo de la dignidad del hombre empezado por el M. HERNAN PEREZ DE OLIVA, i concluido por FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, con *Notas* del Editor.
- IV. Prologo del M. ALEXIO DE VENEGAS sobre estas obras con *Notas* del Editor.
- V. Apologo de la ociosidad i el trabajo intitulado *Labricio Portundo*, compuesto por LVIS MEXIA, i glossado por FRANCISCO CERVANTES.
- VI. Introducion i camino para la sabiduria de JUAN LVIS VIVES, traducida i añadida por CERVANTES.
- VII. La misma en Latin, que se añade ahora a la presente impression aumentada i corregida, i verificadas las citas del Autor.

AD.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLUMEN

- I. Advertencia de M. FRANCISCO CERVA-
tes de Salazar sobre esta nueva impresion.
- II. Discurso de agradecimiento de DON
JUAN CERVANTES con M. de B. de B.
- III. Discurso de la dignidad del hombre en
gual parte de M. B. de B. de B. de B.
- IV. Discurso de la dignidad del hombre en
gual parte de M. B. de B. de B. de B.
- V. Discurso de la dignidad del hombre en
gual parte de M. B. de B. de B. de B.
- VI. Introduccion i camino para la sabiduria
de M. B. de B. de B. de B.
- VII. La misma en Latin, que se añade
al principio de esta obra.

ADVERTENCIAS SOBRE ESTA NUEVA IMPRESSION.

I. **M**ucho debe España a FRANCISCO CERVA-
TES DE SALAZAR por la preciosa coleccion
de obras proprias i agenas que dió a la luz publica. Pues
en las suyas manifestó su mucha erudicion i gran juicio,
i en las demas que recogió, ilustrandolas con *Notas* i *A-*
diciones, su buena eleccion, i el desseo de que lograse la
republica literaria unos escritos que tanto la han enno-
blecido: pero han corrido la misma fortuna que otros de
igual merito, quedando sepultados en las tinieblas. Causa
lastima ver que cada dia se exerciten las prensas en pro-
ducir nuevos partos, las mas veces faltos de hermosu-
ra i perfeccion, i se echen en olvido los trabajos de a-
quellos excelentes varones, que por su erudicion, elo-
quencia i buen juicio merecieron ser llamados los maes-
tros de la nacion, quando mas florecia; i aun hoy
apenas hallamos quienes con ellos puedan compararse.
Es verdad que el numero de los doctos es siempre
mui reducido, i prevalece de ordinario el partido de
los ignorantes. Sin embargo podria esperarse que estos, si
solo tuvieran a la mano con conveniencia los libros bue-
nos, que ahora dificilmente suelen llegar a las de los
verdaderos amadores de la sabiduria, o se viesse pre-
cissados mal su grado a estudiarlos, o atraidos del gus-
to que en ellos hallarian (que no ai ninguno tan rustico,
a quien no agrada lo bueno) se aficionassen insensible-
mente a su lectura. I asi una de las cosas que mas pue-
den contribuir al restablecimiento de las buenas letras es
el que se renueven las impresiones de los libros mas bien
escritos, que son los mejores maestros. A cada hora es-
tan con uno, les trahe consigo en el seno; i nadie, ahora

sea docto, ahora ignorante, joven o viejo, se desdena de consultarlos. Por esto vemos que en todas las republicas han corrido siempre parejas iguales la renovacion de las letras, i la de los buenos autores, como cosas que se dan la mano mutuamente. El designio pues de la persona, por cuyo medio se logran las presentes obras, es unicamente contribuir por su parte al beneficio del publico, i honor de los autores que con tanta utilidad de los literatos se desvelaron en componerlas: cosa por cierto mui digna de alabanza, i de que otros la imiten, especialmente en un tiempo, en que tanto se esmera la liberalidad de nuestro monarca el Sr. DON CARLOS III. en promover las ciencias i artes, sin perdonar a gastos, i colmando de premios a los que se adelantan en ellas.

II. Pero ya es razon dar cuenta de las presentes obras, segun el orden con que van colocadas, de su merito, i de nuestro trabajo sobre ellas. Salieron a luz con el siguiente titulo:

„ Obras que FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
 „ ha hecho, glossado, i traducido. La primera es un *Dialogo*
 „ de la dignidad del hombre, donde por manera de disputa
 „ se trata de las grandezas i maravillas que ai en el hom-
 „ bre, i por el contrario de sus trabajos i miserias, co-
 „ menzado por el maestro OLIVA, i acabado por FRAN-
 „ CISCO CERVANTES DE SALAZAR. La segunda es el *Apo-*
 „ logo de la ociosidad i el trabajo, intitulado LABRICIO POR-
 „ TVNDO, donde se trata con maravilloso estilo de los
 „ grandes males de la ociosidad, i por el contrario de los
 „ provechos i bienes del trabajo: compuesta por el pro-
 „ tonotario LVIS MEXIA, glossado i moralizado por FRAN-
 „ CISCO CERVANTES DE SALAZAR. La tercera es la *Intro-*
 „ ducion i camino para la sabiduria, donde se declara que
 „ cosa sea, i se ponen grandes avisos para la vida humana,
 „ compuesta en Latin por el excelente varon LVIS VIVES,
 „ vuelta en Castellano con muchas *Adiciones*, que al pro-
 „ po

„ posito hacian, por FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR: “ I tomo en 4^{to}.

III. Cada una de ellas tiene su portada i distinta foliacion. Antes de venir a su examen en particular, no podemos passar por alto el juicio que de ellas hacen en general los eruditissimos varones AMBROSIO DE MORALES i DON GREGORIO MAYANS i SISCAR. Aquel en el *Discurso sobre la Lengua Castellana*, que luego sigue, *En estas obras*, dice, que este presente volumen contiene, quantas cosas ai de las dos filosofias moral i natural, sin otras muchas i mui buenas de diversas disciplinas clara i agraciadamente dichas, que nadie pensara podian caber en nuestra lengua. MAYANS in *Specimine Biblioth. Maians.* pag. 48. *Haec omnia opuscula si non sunt aurea, sunt auro cariora: ingeniosis fictionibus vivendi rationem docent; et tamen hi libelli non leguntur, ac si neque editi, neque scripti essent. Ea est optimorum librorum ignorantia & pessimorum redundantia.*

IV. La primera obra que se menciona en la portada, es el *Dialogo de la dignidad del hombre*, compuesto por el maestro FERNAN PEREZ DE OLIVA, a quien precede el discurso de MORALES, que se acaba de citar, i de que hablaremos despues.

V. El asunto es manifestar la suma excelencia i perfeccion del hombre, como obra que Dios hizo a su imagen i semejanza, i de que tanto le plugo. De dos maneras podia tratarse tan admirable argumento; o considerando la artificiosa construccion de su cuerpo, la disposicion de sus miembros, i el uso de cada una de las particillas que le componen i le hacen la mas preciosa fabrica del universo: o contemplando principalmente las prendas con que el soberano Hacedor enriqueció su alma, destinandola para gozar de la perpetua bienaventuranza; la carrera del hombre por varias edades, desde que sale al mundo hasta que le deja; las ciencias i artes en que se exercita; i finalmente los diferentes estados i empleos que

abraza para sustentar la vida. La primera la trataron con admirable erudicion LUCIO CELIO FIRMIANO LACTANCIO, escritor del siglo IV. i de tan grande eloquencia, que mereció con razon ser llamado *Ciceron Christiano*, en su libro de *Opificio Dei vel formatione hominis*: ¹ NEMESIO, Obispo Emefeno en Phenicia, i contemporaneo de SAN GREGORIO NAZIANZENO, en el libro que escribió en Griego de la *naturaleza del hombre*, en que manifiesta el autor, ademas de lo conveniente a nuestro asunto, un gran conocimiento de la physica i anathomia, i trae claramente la circulacion de la sangre, cuyo descubrimiento se atribuyen malamente los modernos.

VI. Pero nuestro autor prefirió tratar el segundo argumento. Para desempeñarle devidamente i con mayor aparato, introduce disputando entre si a *Aurelio*, *Antonio* i *Dinarco*: i siguiendo la costumbre de los antiguos oradores, el primero que hace oficio de acusador, alega quanto puede decirse contra la miseria del hombre. Los razonamientos estan facados la mayor parte de *lo que los Gentiles comunmente del hombre senian*, como advierte muy bien el maestro MORALES en el argumento de este *Dialogo* de la segunda impresion. Lo qual se deve tener muy presente por los que han de leerle, especialmente en lo que toca a la continuacion de CERVANTES, para que no tropiecen en algunas proposiciones que a primera vista les parecerán algo duras: pues como aquellos carecian de la verdadera luz de la revelacion, no es maravilla anduvieran a ciegas: i aun es gran prueba de la suma bondad i providencia de Dios, el que nos ayan dejado entre las tinieblas de sus entendimientos tantos i tan singulares preceptos morales. El segundo interlocutor, que es *Antonio*, toma la defensa del hombre, i refuta todos los falsos argumentos de *Aurelio*, por el mismo orden con que este los

¹ *Theodoreto* en el sermon 3. i 4. de *Providentia*.

avia propuesto; i *Dinarco*, como juez de la disputa, juzga en breve de la dignidad del hombre *lo que con verdad i christianamente devia*.

VII. Este *Dialogo* de OLIVA se reimprimió con todas las demas obras por su sobrino el maestro AMBROSIO DE MORALES en Cordova el año de 1585. en casa de Gabriel Ramos Bejarano en 4.^{to} con alguna variedad de lecciones, que hemos notado puntualmente. ALFONSO DE VILLOA, a quien devemos muchas traducciones de libros Italianos a nuestro idioma, i al contrario, lo pasó a aquel language, i se imprimió en Venecia el año de 1564. en 12. aunque DON NICOLAS ANTONIO no lo asegura realmente en su nunca bastante alabada *Bibliotheca Española*. Yo vi esta traduccion, aunque despues se ha desaparecido, en la escogida libreria de DON MANVEL NEGRETE, *Marques de Torremanzanal*, Coronel del Regimiento de Voluntarios estrangeros, cuyo buen gusto queda devidamente acreditado, con solo decir que ha emprendido costear estas obras i otras, que con el favor de Dios, verán la luz publica con grande honor de nuestra nacion, de sus excelentes escritores, i beneficio de los literatos que tanto las desean.

VIII. El aprecio que mereció este *Dialogo*, lo manifiestan muy bien nuestro CERVANTES en su *Epistola nuncupatoria* a HERNANDO CORTES, *Marques del Valle*, *descubridor i conquistador de la Nueva España*. MORALES en el discurso ya citado, i ALEXO DE VENEGAS, escritor digno de ser mas conocido, en la prefacion que vá al principio del *Apologo de la ociosidad i el trabajo*.

IX. No es menos estimable la continuacion que hizo FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, que en nuestra edicion empieza al fol. 45. Qual fuese el intento de nuestro autor lo explica en dicha epistola hablando del don que ofrece a CORTES: „ La obra es un *Dialogo*, que se intitula „ *la de la dignidad del hombre*, en el qual, siendo interlocu-

„ tores *Aurelio*, *Antonio* i *Dinarco*, se trata por una parte
 „ i por otra copiosamente de las miserias, i tambien las
 „ maravillas del hombre. Esto tenia yo determinado en
 „ un tiempo tratarlo, i vino a la fazon a mis manos el
 „ principio deste Dialogo, compuesto por el maestro HER-
 „ NAN PEREZ DE OLIVA, natural de Cordova: de cuyo
 „ ilustre ingenio, singular doctrina en todo genero de dis-
 „ ciplinas, i extremada gracia en el decir, con que mos-
 „ tró no faltarle mas a nuestro language de buenos juicios
 „ que se empleassen en él, no osaré comenzar a decir nada
 „ en la estrechura de una carta, principalmente ocupada en
 „ otro cuidado: i aunque me hallasse mui libre para esten-
 „ derme en esto, como conviene, siempre quiero mas que
 „ gusten del maestro OLIVA, i lo estimen por sus obras los
 „ que las leen, que no por lo que yo puedo apreciarlo,
 „ por mucho que con mis palabras lo encarezca. I estoi
 „ bien seguro, que quien leyendo el principio de este Dia-
 „ logo, quisiere advertir, terná por justo este mi miedo
 „ de emplearme en alabar su autor, sabiendo lo mucho
 „ que descubre, por do merece ser alabado. Yo quando lo
 „ leí, despues que me admiré del, viendo que respondia
 „ a mi deseo i proposito de escribir lo mismo, tuve por
 „ mejor proseguirlo, (pues el maestro OLIVA no lo avia
 „ acabado) que emprender la obra de nuevo, do mudan-
 „ do el estilo, me pudiera aprovechar de todo lo que él
 „ trabajó. Mas como nada ambicioso de gloria, i deseoso
 „ de esclarecer la agena, no solamente no quise hacerlo,
 „ como pudiera, mas antes acabando la postrera platica de
 „ *Antonio*, que no avia dado fin en contar las maravillas
 „ del hombre, en persona de *Dinarco*, que avia de ser juez,
 „ torné a tratar lo mesmo que *Aurelio* i *Antonio* digeron,
 „ por tal manera, que parece averles faltado de decir lo
 „ que yo aqui escribo. Con esto doi mas luz i esclarezco
 „ mas la obra del maestro OLIVA: porque dejado que soi
 „ parte para que se lea en publico este su Dialogo admira-
 „ ble,

„ ble, crecerá su valor, y parecerá mas hermoso su prin-
 „ cipio con la fealdad del fin, con que yo lo concluyo.
 „ Aunque es tanto lo que yo he añadido, que por sí solo
 „ pudiera hacer un libro, i salir a luz, sin ser afeado
 „ de otro mas hermoso.“

X. Yo estraño que el maestro MORALES no huviesse
 incluido entre las obras de OLIVA esta apreciable continua-
 cion de SALAZAR, siquiera en recompensa de aver publi-
 cado este el Dialogo de su tio.

XI. El maestro VENEGAS, que lo fue del mismo CER-
 VANTES, severissimo censor de libros agenos, dice que
es tan catholico (el Dialogo), *i tan catholicamente escrito*,
que el Momo, que halló tachas en los Dioses de los Gentiles,
no le podrá hallar entradero para saltarle en secreto, quanto
menos en publico.

XII. Yo, aviendo cotejado entre sí con particular
 atencion los trabajos de ambos escritores de este Dialogo,
 no dudo dar la preferencia al maestro OLIVA¹ en la pu-
 reza del estilo, que tan ventajosamente supo conseguir, en
 lo atinado de su juicio, solidez de sus razonamientos, i or-
 den que guardó en toda la obra; i a CERVANTES en la
 erudicion esparcida por todo su discurso. Aquel la usa con
 mas moderacion, aunque se muestra mui versado en la
 lectura de los autores antiguos, de quienes copia los me-
 jores pensamientos: este quiso manifestar la mucha que
 tenia en una edad, en que otros emplean sus años inutil-
 mente; pero lo que mas realza el merito de CERVANTES
 es, que supo *estender la pluma*, como pondera con mu-
 cha razon VENEGAS, *i añadió mas de dos tanto a la materia*
*que el maestro OLIVA avia comenzado.*²

XIII.

¹ Con todo esto no apro-
 vamos el juicio del autor del
Parnasso Español en la *Noticia*
 del T. VI. f. 23. donde se atre-
 ve a decir, que con este no

*tenemos que envidiar los dialo-
 gos de Platon, ni de Tulio.* Solo
 el cotejo de unos i otros hará
 ver facilmente la diferencia.
² Prologo a *Labr. Port.*

XIII. La precaucion de MORALES, que notamos arriba, para los que han de leer esta obra, es mui oportuna, por lo que toca a la continuacion de nuestro CERVANTES, porque como su discurso está entretregido de las sentencias que avia leido en los escritores profanos en orden a la miseria de los hombres desde su generacion hasta su muerte, trae algunas de ellas faltas de verdad i solidez christiana. I así hemos procurado en nuestras notas señalar las fuentes, de donde estan sacadas. I aunque todos estos tropiezos los quita el mismo CERVANTES, al passo que va rechazando quanto habia dejado dicho de las miserias del hombre, en la defensa que hace de su dignidad: examinaremos algunas destas opiniones, segun ofrecemos en la nota a la pagina 72. del *Dialogo*.

XIV. En la 68. lin. 16. despues de las palabras *tan sujeto a...* decia en la primera edicion, *las constelaciones i al reinar de sus planetas*, que siempre dellos recibe alguna mala inclinacion, &c. i en la pagina 70. lin. 13. despues de *miserias* se ha suprimido, *luego el nacer de noche o de dia, un dia o otro, le es tan peligroso* (al hombre) *que siempre vive con la miseria que de alli recibe. Los planetas i signos tienen sobre él tanto señorío, que a ser Mercurio o Venus, Leon o Virgo, le va mucho para ser la vida mas misera de lo que es.* Estos son delirios de la necia astrologia judiciaria, cuya vanidad conocia mui bien nuestro CERVANTES, pues en sus *Adiciones* a la *Introduccion* pag. 23. sobre los numeros 129. i 130. (donde vives condona las artes i ciencias que tratan de adivinar lo por venir, cuyo conocimiento reservó Dios para sí solo, i entre ellas la astrologia judiciaria, despues de dar la definicion de ellas, dice: *Todas las quales artes se viedan en nuestra santa fé, por ser inciertas i llenas de mil engaños, inventadas por el demonio para nuestra perdicion.* Así que nuestro autor no hizo allí mas que referir de passo lo que sintieron algunos de los antiguos en orden al poder que atribuían a las estre-

llas

llas sobre el hombre, a quien le negavan el incomparable don que Dios le concedió del libre alvedrio, i le sujetavan a la inevitable necesidad del hado: i así CERVANTES lo vindica luego que empieza a tratar de las excelencias del hombre: con lo que destruye todo el fundamento de aquella opinion, hija de una arte, si puede llamarse así, condenada por la Iglesia, por los SS. Padres, i aun por los Emperadores i Reyes christianos. ¹ Omíto otras reflexiones sobre la miseria i estados del hombre, porque leyendo todo el *Dialogo*, se hallará una cabal satisfaccion. Pero no puedo dejar de aclarar aqui dos passages de CERVANTES en las notas al *Apologo* sobre la ociosidad. En la nota 9. pag. 30. se inclina a que de los Sacerdotes Egypcios vendria a los nuestros el no traer barba ni cabello, i los ayunos i abstinencia en los Religiosos. Aunque entre los ritos i ceremonias de los Gentiles i los de los Christianos se halle a veces alguna conformidad, no por ésto los tomamos de ellos; i si algunos que no se oponian a la Religion, se conservaron en la Iglesia, se les dió mejor aplicacion conforme al espíritu del Christianismo. ² El ayuno le practicaron muchos philotophos, los Judios, i el mismo J. C. nuestro Redentor para nuestra instruccion, i de aqui le tomamos como medicina mui propria para enfrenar las pasiones. El uso de la barba fue vario así entre los Sacerdotes gentiles, como entre los Christianos, segun convenia a los tiempos. ³

En

¹ Los curiosos podrán consultar entre otros a Juan Francisco Pico, Conde de la Mitandola, en su tratado *adversus Astrologos*, a Gerardo Juan Volsio de *orig. & progr. idolol.* i al Abate Guyon en su *Bibliotheca Ecclesiastica* en Frances, tom. 8.

² Vease Pompeyo Sarnielli *Epist. Eccles.* p. 154. Baronio,

i Argonne de *opt. legend. Eccl. PP. meth. part. 3. c.* 18.

³ Vease Carl. An. Fabroto de *vit. & honest. Cler.* apud Ger. Meerman. *Thes. N. Jur. Civ. & Can.* t. 4. p. 505. i Francisco Florente sobre el mismo asunto p. 307. i otros citados por Juan Alberto Fabricio en la *Bibl. antiq.* pag. 848-50.

En otra nota a la pag. 57. del *Apologo* hablando CERVANTES de Adan dice, que la *vestidura, con que fue echado del paraíso terrenal, fue desnudo, cubiertas con hojas de higuera las partes vergonzosas*; i cita en confirmacion la sagrada Escritura, que en el *Genesis* c. 3. no dice que nuestros primeros padres salieron desnudos del paraíso, i con las hojas de higuera, con que se cubrieron; antes bien parece mas conforme al orden con que se refiere el successo en el sagrado texto decir, que llevarian las mismas tunicas de piel que el Señor les vistió despues de la desobediencia.

XV. Del maestro FERNAN PEREZ DE OLIVA, i de sus escritos no menos raros que eruditos i eloquentes, hablaremos en otra ocasion. Entre tanto para satisfacer al gusto de los eruditos trataremos con sus propias palabras lo que el mismo OLIVA dejó escrito de sí en el *Razonamiento que hizo en Salamanca el dia de la lición de oposicion de la cathedra de philosophia moral.*

XVI. „ Yo, señores, desde mi niñez he sido siempre ocupado en letras con mui buenas provisiones i apoyo de seguir las. I primero oí la *Gramatica* de buenos preceptores que me la enseñaron: despues vine a esta Vniversidad (de *Salamanca*) i oí tres años *Artes liberales* con el fruto que muchos aquí saben. I de aquí fui a *Alcala*, donde oí un año en tiempo que avia excelentes preceptores i grande exercicio. De ahí, creciendo, me el amor de las letras con el gusto de ellas, fui a *Paris*, do estuve entonces dos años oyendo. I si era bien estimado entonces, algunos lo saben de los que aquí me oyen. De *Paris* fui a *Roma* a un tío, que tuve con

r Hállase entre las demas obras de *Oliva* desde la pag. 140. b en adelante. *Morales* pondera mucho la modestia,

el gran concierto, la gravedad i el artificio con que está escrito, cosa rara en semejantes ocasiones.

„ el Papa LEON, i estuve tres años en ella, siguiendo exercicio de *philosophia* i *letras humanas* i otras disciplinas que allí se exercitaban en el estudio publico, que entonces florecia mas en *Roma* que en otra parte de Italia. Muerto mi tío, el Papa LEON me recibió en su lugar i me dió sus beneficios; i estava tan bien colocado, que qualquier cosa que yo con modestia pudiera querer, la podia esperar. Pero porque me parecia que sería aquella vida ocasion de dejar las letras que yo mas amava, me volvi a *Paris*, do leí tres años diversas liciones, i entre ellas las *Ethicas* de ARISTOTELES, i otras muchas partes de su disciplina, i de otros autores graves i excelentes, de tal manera que el Papa ADRIANO, siendo informado de estos mis exercicios, me proveyó, estando yo en *Paris*, de cien ducados de pensión con proposito, segun avia dicho, de los commutar en otra merced de mas calidad. Mas él murió i yo vine a España seis años ha, poco mas, i los quatro de ellos he estado en esta Vniversidad, siempre en exercicios de letras. Así que, pues me conceden que no carezco de ingenio; i como han, señores, oído, toda la vida he pasado en los mas nobles estudios del mundo, siempre atentísimo a mis estudios i exercicios de ellos: por fuerza es que aya hecho fruto; pues trabajando i perseverando con ingenio, se alcanzan las letras. I si no es así, yo querría que alguno me digese de qué otra manera se fueren alcanzar. Mas qué es menester persuadir por razones lo que por experiencia he mostrado? Vuestras mercedes han visto si sé hablar en *Romance*, que no estimo yo por pequeña parte en el que ha de hacer en el pueblo fruto de sus disciplinas; i tambien si sé hablar Latin para las escuelas, do las ciencias se discuten. De lo que supe en *Dialectica* muchos son testigos. En *Mathematicas* todos mis contrarios porfian que sé mucho, así como

„ en *Geometria*, *Cosmographia*, *Arquitectura*, i *Perspectiva*,
 „ que en aquesta Vniverſidad he leído. Tambien he mos-
 „ trado aqui el largo estudio que yo tuve en *Philosophia*
 „ *natural*, así leyendo partes de ella, quales son los li-
 „ bros de *Generatione* i de *Anima*, como philosophando
 „ cosas muy nuevas i de grandísima dificultad, quales han
 „ sido los tratados que yo he dado a mis oyentes escritos
 „ de *opere intellectus*, de *lumine & specie*, de *magnete*, i otros
 „ do bien se puede aver conocido qué noticia tengo de la
 „ philosophia natural. Pues de *Theologia* no digo mas,
 „ sino que vuestras mercedes me han visto en disputas
 „ publicas unas veces responder, i otras arguir en di-
 „ versas materias i difíciles: i por allí me pueden juz-
 „ gar; pues por los hechos publicos se conocen las per-
 „ sonas, i no por las hablillas de rincones. Allende de
 „ esto, señores, he leído muchos días de los quatro li-
 „ bros de *Sentencias*, siempre con grande auditorio; i si
 „ se perdieron los oyentes que me han oido, vuestras
 „ mercedes lo saben. Pero porque nuestra contienda es
 „ sobre la lición de la *Philosophia moral* de ARISTOTELES,
 „ diré de ella en especial. Vuestras mercedes saben quan-
 „ tos tiempos han pasado, que en cathedra ningun lec-
 „ tor tuvo auditorio, sino solo maestro *Gonzalo*, do bien
 „ se ha mostrado, que es cosa de gran dificultad leer bien
 „ la doctrina de ARISTOTELES en lo moral, que no lo
 „ puede hacer sino hombre de muchas partes i de espe-
 „ cial suficiencia. I tambien vuestras mercedes saben que
 „ no ai lición mas impropria para leer extraordinaria que
 „ la philosophia moral de ARISTOTELES, como quiera
 „ que no la reputen comunmente necesaria para los inten-
 „ tos que los estudiantes tienen. Pues si yo he leído mu-
 „ chas veces esta lición extraordinaria, i no con menos
 „ oyentes que el *M. Gonzalo* tuvo, quando tenia mas: ve-
 „ rísimil cosa es que para esta lición tengo yo la sufi-
 „ ciencia que es menester. Así que en este paso yo no a-
 „ le-

„ lego mis ejercicios en tan diversas disciplinas, ni la
 „ experiencia que de ellas he dado, para que por con-
 „ geturas vuestras mercedes sepan lo que podria ha-
 „ cer en esta cathedra, mas alego experimentos que
 „ ya de mi he dado en lo que ella está fundada. Alega-
 „ ré, que leyendo a *Aristoteles* henchia el auditorio, i
 „ le hacia cada día crecer mas así en Theologos, como
 „ de otras personas graves i doctas, i generosos princi-
 „ pales :: Hasta aqui he dicho, señores, de la doctrina i
 „ lengua, que eran dos partes para esta lición necesarias:
 „ agora diré en breve de la *experiencia*, que era la terce-
 „ ra. Yo, señores, anduve fuera de mi tierra por los
 „ mayores estudios del mundo i por las mayores cor-
 „ tes. Los estudios fueron *Salamanca*, *Alcalá*, *Roma*, *Pa-*
 „ *ris*, i las cortes la del Papa, donde estuve muchos días,
 „ i la de *España*, i la de *Francia*: i anduve de propo-
 „ sito a ver toda la *Italia*, i no cierto a mirar los dices,
 „ sino a considerar las costumbres i las industrias, i las
 „ disciplinas. I si sé hacer relacion de todo esto, bien lo
 „ saben los que conmigo comunican. Mar, tierra, i cor-
 „ tes i estudios, i muy diversos estados he conocido, i
 „ mezcladome con ellos: i hallo en mi cuenta bien ave-
 „ riguada, que fuera de España anduve para esto tres
 „ mil leguas de caminos, las quales creo yo que son mas
 „ a proposito de tener experiencia que no tres mil canas
 „ nacidas en casa. I esta experiencia que con los ojos he
 „ ganado, la he ayudado siempre con lición de *Historia-*
 „ *dores*; porque ninguno ai de los aprovados antiguos,
 „ que yo no lo aya leído. Así, aunque dicen que soi
 „ hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad.
 „ Otra parte avia para el proposito de esta lición, que
 „ era, como dixé, el *uso de la virtud* :: Pero dejando es-
 „ to, i acabando aqui de lo que de mi persona avia de
 „ decir perteneciente a la suficiencia que es menester para
 „ esta cathedra, quiero agora responder a lo que por
 „ obs-



„ obscurecerla suelen decir algunos , los cuales quanto
 „ yo he sido estudioso en faber i en declararme , tanto
 „ ellos han sido diligentes en buscar calumnias contra mi::
 „ Vnos dicen que foi *Gramatico* , otros que foi *Rhetorico* ,
 „ i otros que foi *Geometra* , i otros que foi *Astrologo* : i
 „ uno dixo en un conciliabulo , que me avia hallado otra
 „ tacha mas , que sabía *Arquitectura*. Yo respondienddo a
 „ esto , quanto a lo primero digo , señores , que entre
 „ los hombres habiles , con quien yo he conversado ,
 „ nunca vi que a nadie vituperassen de docto , sino de
 „ ignorante. Yo nunca oí , que con decir no sé , quie-
 „ ran hacerse los hombres opinion de sabios. Yo digo
 „ en verdad a vuestras mercedes que sé todo quanto ellos
 „ dicen , i que antes es argumento que yo avia de tomar
 „ para defenderme : porque si en *Rhetorica* i *Mathematicas* ,
 „ que ni oí a preceptor , ni leí en escuelas , sino raras
 „ veces , como todos han visto , los que me han siempre
 „ conversado , dicen que sé tanto , qué no fabré en las
 „ otras disciplinas , que tantos años he exercitado en es-
 „ cuelas ? No saben cierto estos hombres lo que inven-
 „ tan , i queriendome oprimir , me ensalzan. Mas pre-
 „ gunto a vuestras mercedes, *ARISTOTELES* , que escribió
 „ estos libros que avemos de leer de philosophia moral ,
 „ sabía *Rhetorica* ? sí , pues que la escribió , i de su ex-
 „ celencia en faberla se maravilla *MARCO TVLIO*. Sabía
 „ *Mathematicas* ? si sabía , pues estan sus obras sembra-
 „ das de excelentes primores de ella. Luego yo en fa-
 „ ber para exponer a *ARISTOTELES* lo que él sabia para
 „ escribir , no perderé nada , pues no puede ser mas
 „ conveniente expositor , que el semejante al autor. Quan-
 „ to mas que las disciplinas no se impiden unas a otras ,
 „ mas antes se ayudan , como bien parece , mirando to-
 „ dos los sabios antiguos quan universales fueron. “ El
 „ lugar es prolixo , pero mui oportuno para manifestar la
 „ inmensa erudicion que en pocos años supo acaudalar el
 „ maes-

maestro *OLIVA*. El erudito *DON NICOLAS ANTONIO* en
 su *Bibl. nova* tom. 1. p. 295. col. 1. cierra así su elogio:
Vir fuit sin mo loco ac pretio habitus , quibuscum verfabatur , do-
ctrinae , prudentiae & gravitatis nomine : qua virtutum commen-
datiōne promeritus dicitur PHILIPPO II. tunc in sacris pater-
nis confituito litterarum magister destinari , mors tamen car-
sim fortunae abruptit , minorem adhuc quadragenario eum iu-
bens e vita decedere.

XVII. A *CERVANTES* le sucedió lo que a tantos doctos
 Españoles , que estan aun luchando con las tinieblas a
 pesar de las luces de sus excelentes ingenios. El mismo
ANTONIO , sagaz investigador de las noticias literarias de
 nuestra nacion en su *Bibliotheca* , que es sin comparacion
 la mas perfecta que tiene ninguna , en el artículo de nues-
 tro autor dice con su acostumbrada ingenuidad , *nescio quis* ,
aut unde oriundus. I sin duda no vio sus obras , i solo se
 valió de la noticia i juicio que de ellas forma *AMBRO-*
SIO DE MORALES en su discurso sobre la lengua Caste-
 llana , segun se halla al principio de las obras del maes-
 tro *OLIVA*.

XVIII. Nosotros tampoco hemos podido averiguar mas
 circunstancias que las que refiere el maestro *ALEXIO DE*
VENEGAS en su prologo que precede al *Dialogo de Labri-*
tio Portundo : a saber , que *CERVANTES* fue su discipulo ,
 que publicó estas obras en Romance , aunque tenia mui
 facil estilo en Latin , de edad de xxv. años , despues de
 aver estado en Flandes con el *Lic. Giron* , i conversado
 por allá con muchos varones doctos : i que a su vuelta
 se empleó en servicio del Cardenal *Don Garcia de Loaisa* ,
 Arzobispo de Sevilla , su patrono. El mismo nos asegura
 que era de las familias nobles i antiguas de *Cervantes* i
Salazares , i que tenia escritas otras obras que saldrian a
 luz , quando las presentes les hiciessen camino. No sabe-
 mos ni el paradero de ellas , ni los progresos que haria
 aquel ingenio sazonado i juicioso ya desde su edad ju-
 venil

venil; o si faltó luego, como lo persuade el que no sacó a luz los trabajos que ya tenia perfeccionados. Lo cierto es que de allí a mui poco falleció su Mecenas *Don Fr. Garcia de Loaisa*, natural de Talavera de la Reina, de la orden de santo Domingo, Obispo que fue de Osmá i Sigüenza, Arzobispo de Sevilla, Comissario general de Cruzada, Inquisidor general, i Cardenal con el titulo de Santa Susana. Murio en Madrid a 22. de Abril de M. D. XLVI.

XIX. La segunda de estas obras es el *Apologo de la ociosidad i el trabajo*, intitulado *LABRICIO PORTVNDO*, compuesto por el Protonotario *LVIS MEXIA*, glossado i moralizado por *FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR*. La intencion del autor, ² que en la composicion de él se mostró hombre docto i prudente, fue, debajo de fabrosa especie de poesia philosophicamente tratar ³ con gran artificio, elocuencia i erudicion, de los bienes que estan encerrados en el trabajo; i de los grandes i dañosos males, que se encubren debajo de la ociosidad. Para hacerlo con mayor gracia finge, que uvo en Grecia una regalada señora, llamada *OCIA*, bajo cuyo nombre entiendo la ociosidad, i un cavallero Español, *LABRICIO PORTVNDO*, que es el trabajo, entre los quales se trató casamiento, que no tuvo efecto, por andar este siempre encontrado con aquella. Por lo que *LABRICIO* determinó por mano de su señora *Minerva* tomar muger, i ella le dio una dama fuya llamada *Diligencia*, hermana del *Vfo*: que son las dos cosas, que deven ser compañeras inseparables del trabajo. *Mercurio* mensajero de los dioses por mandado de *Jupiter* bajó a honrar la fiesta, i de passo dio excelentes consejos a *LABRICIO PORTVNDO*. Intitulase assi el Apologo, “ porque el

¹ Vease Diego Ortiz de Zuñiga *Anal. Ecclesiast. i secul.* de Sevilla en los años 1526. i 1538.

² Venegas en su prologo. ³ Son palabras de Cervantes en la Epistola dedicatoria a Hernan Cortes.

„ trabajo todo lo sufre. Va tan bien ordenado, que tiene „ lo que *HORACIO* pide que aya, que deleitando, juntamente enseña: porque debajo de una mui gustosa ficion enseña maravillosamente como se ha de trabajar en „ la vida, i como (pues nacimos para no estarnos mano „ sobre mano, sino para entender en grandes cosas, quales son para las que Dios nos crió, que es para gozar „ de su reino) avemos siempre de emplearnos en ellas. „ Imitó en esto bien el autor a los grandes poetas, a los „ quales si quitaren las mascararas de las ficiones, halláran „ debajo grandes secretos de philosophia. ¹ “ Vease el argumento i moralidad de esta ingeniosa obra hecho por *SALAZAR*, que es mui necesario para el buen entendimiento de ella: i sus notas, o glossa, llenas de escogida erudicion descubren las fuentes, donde bebió la fuya el Protonotario *MEXIA*, de quien no hemos podido hallar noticia alguna: i es de admirar que *SALAZAR* no diga siquiera de donde, ni como llegó a sus manos la obra, ni otras circunstancias que uvieran sido gustosas; i él tal vez, como mas vecino al autor, no ignoraria las de su vida. Al fin del Apologo se lee: *A gloria i alabanza de Dios todo poderoso i de la sacratissima Virgen santa MARIA señora nuestra, se acaba la presente obra intitulada Apologo de la ociosidad i el trabajo, maravillosamente compuesto en alto estilo i grande artificio. Es una profunda imaginacion para doctrina, proveho i gusto del lector, donde hallará grandes secretos, assi de historias sagradas como profanas, i ficiones poeticas: mucha erudicion de varias ciencias, i cosas generales mui de laradas en philosophia natural, documentos mui excelentes en la Eibica moral, politica, i todo genero de governacion: todo mui sabiamente anotado i declarado por FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. Imprimiase en Alcalá de Henares en casa de Juan de Brocar en el año de nuestra salvacion de 1546. años, en el mes de Mayo.*

La

¹ Cervantes en el lugar citado.

XX. La tercera obra es la *Introducion i camino para la sabiduria*, donde se declara qué cosa sea, i se ponen grandes avisos para la vida humana, compuesta en Latin por el excelente varon LVIS VIVES, vuelta en Castellano con muchas adiciones que al proposito hacian, por FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. I El

I Al fin de esta obra, como la ultima que se contenia en la primera edicion, se halla una nota de Joan Brocar al lector, que no merece ser omitida. „ Van (dice) en este „ volumen, christiano lector, tres tratados, de los „ quales el presente, que se „ intitula *Introducion i camino para la sabiduria*, compuesto en Latin el excelente „ varon, dechado de toda erudicion i bondad Joan Lodovico Vives. Traduciólo „ despues i adicionólo Francisco Cervantes de Salazar. „ Esta obra es toda de sentencias i conclusiones llenas de „ verdad que nos abren el camino de la sabiduria, en lo „ que toca particularmente a „ cada uno en sus costumbres, „ donde toda la ethica de los „ antiguos i la Theologia „ christiana, se hallarán sacadas en limpio por diversas „ conclusiones, i quanto a la „ conversacion con los hombres está mui extensamente „ declarada la politica i economica: de manera que todos somos en mui grande „ cargo al autor, que primero la escribió en Latin: i a „ Francisco Cervantes de Salazar, pues como hombre mui

„ leido, i amator de su nacion la comunicó a los suyos, expressando cada cosa „ mui enteramente, guardando, como fiel interprete, la „ sentencia i palabras de Luis Vives donde son menester, i „ como mui exercitado parafraste, añadiendo de nuevo „ al proposito de cada cosa „ lo necessario, todo mui conforme i dependiente. En la „ impresion se tuvo miramiento que lo que es de „ Luis Vives, se pone de letra „ algo mas crecida, i lo añadido va de letra i renglones „ algo menores: porque de „ otra manera fuera casi imposible conocer la diferencia de lo uno a lo otro: „ tanta es la similitud de lo nuevo con lo viejo, tan sutil i delicada la contextura „ de lo que Luis Vives escribió, i de lo que sobre él añadió Francisco Cervantes de Salazar. Esta obra como „ todas las demás se publica „ para gloria de nuestro señor, i para general provecho de la christiana republica. Imprimiase en esta „ casa de Alcalá a 18. de Junio año de nuestra salvacion de M. D. XLVI.

XXI. El fin que se propuso en su trabajo el traductor, el methodo que en la version observó, i el aprecio que el original merece, lo manifiesta en el prologo a la Serenissima Señora Doña Maria, Infanta de Castilla: „ Determiné (dice) pues en Latin se avia dedicado a la „ Serenissima Señora Infanta, dirigirla yo vuelta en Castellano a V. A. Infanta de Castilla, hija del Invictissimo Cesar, Señor nuestro, cuyo subdito yo soi: aunque V. A. en la lengua Latina está tan bien enseñada, „ que mejor pudiera gozar de la planta donde nació, que „ trasplantada en otra parte, donde no puede dejar de „ perder algo de su fazon: aunque yo, porque la tuviese „ se procuré traducirla de tal manera que pareciesse mas „ paraphrasi que traduccion. Añadi tambien muchas Adiciones, que hacen al proposito, i declaran mucho de lo „ que el autor en pocas palabras quiso sentir: Haré algun provecho a los que carecen del Latin, dandoles „ en su lengua una cosa tan excelente, como es la *Introducion para la sabiduria*, la qual está tan llena de „ doctrina, que merece bien tan buen titulo, donde en „ poco volumen claramente da a entender, que cosa es „ verdadera sabiduria, i como instituiremos nuestra vida „ para que sabiamente vivamos, dando grandes avisos de „ los errores, en que caen los mas de los hombres. “ I

*** 2

A

I Tambien publicó Diego Astudillo traducida al Castellano la *Introduccion* juntamente con el *Dialogo de Plutarco*, en el qual se trata como se ha de refrenar la ira, i una Carta del mismo autor, en que enseña a los casados (que lo fue Astudillo), como se han de aver en su vivir. En Anvers año de 1551. en 8. reimpresa en Sevilla por Francisco Perez año 1604. en 16.

se concluyó la traduccion en Brujas a 22. de Septiembre de M. D. XLVI. el que la publicó muerto ya Astudillo, dice que cree la acabo antes que Vives muriese, i como fueron mui familiares amigos, es de creer se la comunicó, de donde se figue, que aunque otros la han trasladado, i son de loar sus trabajos, que esta traslacion les hace mucha ventaja. En Valencia se reimprimió en 1765.

XXII. A la verdad CERVANTES en su traduccion no se ató servilmente al rigor de la letra, sino que siguió el precepto de HORACIO en su *Arte Poetica*:

*Nec verbum verbo curabit reddere fidus
Interpres.*

Y así fuele algunas veces con libertad añadir o quitar a la sentencia del autor principal, contento con expresar el sentido. Yo creo que el verdadero modo de traducir es pasar los conceptos de una lengua a otra, conservando, quanto fuere posible, en aquella a que se traduce, los mismos caracteres de estilo, figuras i demas prendas que adornan el original. Es verdad que esto requiere un perfectísimo conocimiento así de ambas lenguas, i del genio particular de cada una, como de la materia de que se trata, i no menor del arte de la elocuencia: pero no es fácil hallar quien tenga la instruccion suficiente para saber reunir todas estas circunstancias. Si esto consideráran con la debida atención los que se meten al oficio de traducir, a veces en asuntos que no dominan, como es necesario, fiando su desempeño a la ayuda de un diccionario: no halláramos sus traducciones afeadas con tantos lunares, de que en el día ai mucha copia.

XXIII. Volviendo a nuestra *Introduccion*, en ella recoge VIVES lo mas acendrado de la moral christiana, i la verdadera política sacada de la sagrada Escritura, enseñando a un tiempo el mas seguro modo de servir a Dios, i ser útil a sí i a los demas, sin perder de vista el blanco principal. Harto mejor fuera, que tan útil obra anduviera en manos de la niñez, que no libros de novelas i otros de este jaez, para que con los primeros elementos de bien leer beviessen documentos saludables, de que pudieran aprovecharse en lo restante de la vida. Su precio se echa de ver por las repetidas ediciones que se han hecho, i refieren las curiosas Bibliothecas de Es-

critores Valencianos del P. RODRIGVÉZ i D. VICENTE XIMENO. Yo poseo tres omitidas por estos. La primera con este titulo: IO. LODOVICI VIVIS *Valentini exercitationes animae devotae in Decem. Accessit eiusdem Introductio ad veram sapientiam, & Satellitium animi ad principum institutionem. Lugduni ex officina hered. Symphoriani Beraud. M. DCXIX.* en 16. La segunda con el siguiente: IO. LODOVICI VIVIS *Valentini ad sapientiam introductio. Ex qua una cum Latina lingua iuventus bene beateque vivendi instituta possit haurire. Salmanticae excudebat Matthias Gastius. M.D.LXXII.* en 12. El Dr. Heredia, que aprobó esta obra dice: „ Es „ lectura digna de ser leida por todos los estados de gentes: i „ principalmente se devria leer en lugar de autores profanos a los que estudian Latinidad; pues fuera de la propiedad de la lengua, contiene mucha doctrina, i exemplos buenos. “ Esta impresion contiene tambien el *Satellitium sive Symbola*, i dos cartas de *ratione studii puerilis*.

XXIV. La tercera, que es la que aqui seguimos, salió a luz con esta inscripcion: *Introductio ad sapientiam. Satellitium sive Symbola. Epistolae duae de ratione studii puerilis. Ab auctore ipso recognita & locupletata.* Al fin dice: *Burgis ad hymnum & gloriam nostri Redemptoris deiparaeque Virginis excussum anno M. D. XLIV.* Despues figuen dos Epigramas en alabanza del autor i su obra dignos de ponerse aqui.

MARTINI PETREII

Monasterii in percelebri Burgensi Sarmentario hypodidascali

C A R M E N.

Cecropium, vano quem dixit Pythius ore

In

1 Ximeno dice que la *Introduccion* se imprimió con el *Satellitium* en Leon de Francia por Trechsel en 1532. en Basilea 1537. i por Roberto

Winter 1543. en 16. en Leon segunda vez por Juan Frelonio 1556. en 8. en Amberes 1593. en Lipsia 1594. i 1600. siempre en 8.

In sophia primum continuiffe locum,
 Umbra fuit: nuper missus sapientia prima
 Vives de caelo, quod liber iste probat.
 Nam docet esse pium, iustum fortemque, modestum,
 Religiosa canens dogmata sacra Dei.
 Hic cultus animi veri, moresque sereni,
 Formatur virtus: candida vita patet.
 Exfere nunc digitos, o Socrates, exferat omnis
 Tabula, quem veterum credidit esse sophum.

EIVSDEM TETRASTICVM.

Annus faxa terit, filices cum cautibus, atque
 Ferrum tempus edax, hoc adamasque perit.
 Sed licet hunc nolis mors invida vivere Vivem,
 Hic vivet Vives semper utroque polo.

XXV. No ha sido poco feliz el hallazgo de esta impresion, que es la misma de que se sirvió CERVANTES para su traduccion, como lo he tocado por mis manos en el cotejo de esta con todas las demas que he podido ver, i con la propria traduccion que sigue al pie de la letra la misma numeracion, i adiciones de esta de Burgos, como lo verá el curioso en la advertencia que precede al texto Latino, que hemos añadido ahora, así por ser este tratado tal, que merece leerse muchas veces, i las obras de este ingenio, uno de los mejores que ha tenido España, i aun la Europa, rarísimas; como por renovar esta impresion enriquecida i emendada por el mismo autor. Con todo, aunque en nuestra edicion seguimos la de Burgos, anotamos puntualmente las diferencias de las otras que hemos visto, conformes enteramente a la de Basilea de M.D.LV. que va con todas las obras de VIVES, tomo II.

XXVI. De VIVES han hablado mui difusamente i con gran-

grandísimos elogios muchos varones doctos, por aver sido uno de los restauradores de las buenas letras después de las tinieblas que introduxo la venida de los barbaros. I todos confiesan que fue el que mejor supo descubrir las causas de la corrupcion de las artes, i señalar el modo de enseñarlas. Por lo que no nos detendremos en cosa que requeria un dilatado volumen.

XXVII. Estas son las principales obras que abraza el presente volumen, a quien no dan poco realce los dos discursos con que las adornan, para hacerlas mas bien conocer, los maestros AMBROSIO DE MORALES i ALEXIO DE VENEGAS, bien conocidos en la republica literaria. El primero es sobre la lengua Castellana, donde manifiesta con su acostumbrada eloquencia i erudicion los medios de cultivarla a imitacion de los Griegos i Latinos, que tanto cuidado ponian en perficionar las suyas: se lamenta de que tanto la huviessen abandonado los nuestros, que apenas avia en su tiempo cosa bien escrita ni digna de ser imitada, no siendo en nada inferior a las lenguas mas eruditas: i concluye manifestando el merito de las presentes obras. Esto ultimo hace tambien VENEGAS; i al mismo passo para facilitar la letura de ellas trata del *Apologo* i sus especies, i del *Dialogo*, con aquella puntualidad i primor que se admira en todas sus obras, que es lastima que la prensa no las haga mas familiares.

XXVIII. Pudieramos decir algo por conclusion del cuidado que nosotros hemos puesto en la publicacion de las presentes, para que salieshen libres de las muchas erratas i fealdades que tenia la edicion antecedente: pero de esto juzgará por sí el lector juicioso con el cotejo de ambas, disimulando, como lo esperamos de su prudencia, los defectos que hallare en nuestras Notas.

XXIX. En quanto a la orthographia (no hablo de la puntuacion, que era pésima) hemos seguido por lo comun la del autor, a excepcion del uso de la y, en que nos

nos conformamos con el que le da el maestro ANTONIO DE LEBRIJA, bien que se ha conservado también en las palabras Griegas: porque las que traen su origen de esta lengua i la Latina, especialmente en los nombres propios, se desfiguran enteramente, si solo se atiende a la pronunciación. En lo demás hemos procedido con tanta exactitud, que se han conservado las mismas inconsecuencias que tiene el original: i así unas veces dice *fruto*, i otras *fructo*; *licion* i *leccion*, *sancia* i *santa*, &c. en una misma página. De aquí se puede inferir la puntualidad con que hemos representado esta edición, para que no echen menos los curiosos la antigua. A la verdad es intolerable la avilantez de algunos que se propasan a retocar el estilo i de los autores que dan a luz, con pretexto de mejorarlo, i realmente no hacen otra cosa mas que quitarle la gracia, i aquellas phrasés o expresiones que constituyen el distintivo de cada edad.

XXX. Solo resta advertir al lector, que si nuestra empresa i buen deseo de servir al publico i promover la gloria de la nacion, que tan excelentes ingenios ha producido, fuere bien admitida, daremos otras obras así Latinas como Españolas, no inferiores a las presentes.

i Esto hizo Morales con el arte de amar a Dios del P. Alfonso de Madrid, libro de oro i cierto sin necesidad, porque su estilo es puro, proprio i elegante: i así (cota de estrañar en quien tenía tan buen gusto) le echó a perder.

AMBROSIO DE MORALES,
SOBRINO DEL MAESTRO OLIVA,
AL LECTOR. r

UNA buena parte de la prudencia en los hombres, es saber bien el language en que nacieron: i el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona, i en que deve señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario, que todos entienden, i todos se sirven dél para manifestar lo que sienten, gozando asimismo todo lo que en él se les comunica. Esta es la primera cosa, a que el entendimiento se aplica en la vida, i en ella tenemos por maestro a la misma naturaleza: la qual poco despues de nacido el hombre, juntamente con el movimiento del cuerpo, a que luego lo acostumbra, le muestra también a moverse con

i Este *Discurso de Morales sobre la lengua Castellana* se reimprimió por el mismo al principio de las obras, que dió a luz, de su tío el maestro *Hernan Perez de Oliva*, en Cordova en el año de M. D. LXXXV. en 4. mudando i añadiendo algunas cosas, que le parecieron necesarias, como así lo dice allí en una advertencia *al Lector*, Aquí se pone fielmente como se escribió primero para la presente obra, notando puntualmente al pie de cada hoja todas las varias lecciones. Pero quando se hallan algunas adiciones, con que enriqueció *Morales* su discurso, i le continúan sin interrupción, se han ingerido en su lugar entre comas, para distinguir las de lo demás, i que nada se echasse menos. Cuya diligencia era tanto mas necesaria, quanto menos andan en manos de los curiosos las obras de *Oliva*, igualmente raras que apreciables por su erudición i eloquencia. También he añadido tal qual nota propia, que me ha parecido oportuna.

con el alma, i dar señal della con hablar en su language. Passados algunos años, quando ya naturaleza nos ha enseñado lo que basta para formar bien las voces, i pronunciar enteramente i sin fealdad las palabras, entonces sucede en su lugar el uso, de quien aprendemos la propiedad de nuestra habla natural. Sobre esta se funda despues la elocuencia i cuidado de bien decir, que aunque es comun en todos los languages, cada uno deve ponerlo en el suyo, donde la ventaja será mas conocida i estimada, i resultará della en publico mas provecho; i al contrario la falta i el error será notorio, i de todos en general notado, pues no ai quasi ninguno que no pueda ser juez para condenarla. THEOPHRASTO discipulo de Aristoteles se llamava antes ² *Tyrtamo*, i por su singular gracia i dulzura en el decir su maestro le puso este nombre, que significa *habla divina*: i una vieja en Athenas le llamó *estrangero*, porque erró en un vocablo, i a el le pesó mucho de ser así con razon notado, por no saber perfectamente su language: porque, como ³ M. TVLIO dice, es mui fea cosa en el sabio la ignorancia dél, donde ningun error puede passar disimulado; i no ai nadie de quien no pueda ser reprehendido. Los sabios antiguos de

Gre-

² Quintiliano *lib. 8. c. 1.* donde dice tambien, que Asinio Polion notava en Tito Livio, varon de admirable facundia, cierta *Patavinidad*, esto es alguna afectacion propia de Padua, de donde era natural: pero Juan Luis Vi-

ves en el *lib. 3. de Tradend. discipl.* dice que no halla semejante vicio. I Dan. Jorge Morrhof escribió de proposito un erudito tratado de *Patavinitate Liviana* en defensa de este insigne historiador.

³ *Lib. 2. de Orator.*

Grecia, fuentes de donde manó toda la sabiduria entre los hombres, con igual cuidado procuravan hablar bien, i pensar lo que avian de decir: i tanto se preciavan de la ventaja que a la otra gente vulgar hacian en el uso de su lengua, como de aver hallado cosas excelentes que decirles en ella. Estos estimaron tanto su language natural, que todo lo que con sus altos entendimientos alcanzaron, lo escribieron en él: i para engastar sus piedras preciosas no pensaron que podia aver otro oro mejor, que mas las ennobleciesse. La misma estima hicieron los Romanos de su Latin: i en estas dos naciones, que siempre fueron en el mundo celebradas por su prudencia i gloria de sus hechos, nunca quasi se halló Griego que escribiesse en Latin cosa suya: niuvo Romano que se preciase mas del Griego, para encomendar a él su nombre i su fama, que de su propria lengua; sino fue ⁴ *Aulo Albino*, el qual pidiendo perdon en el prologo de una historia, que de cosas de Roma compuso, porque escrevia en language peregrino: dixo M. Caton, que mas valiera no tener culpa, que pedir i esperar el perdon della. Culpa le pareció dejar de escrevir en su lengua, i hacerse extraño con el agena. ⁵ PLVTARCO estuvo en Roma muchos

a 2

años:

⁴ Aulo Gelio *lib. 11. c. 8.* i Macrobio al principio de sus *Saturnales*.

⁵ No solo se llevaba a mal el que se hablasse, o escribiesse en lengua extraña, sino que aun se pedia perdon de utar de una palabra de

esta calidad, como lo hizo Tiberio Neron en el Senado por averse valido de *monopolium*: i en un decreto de los padres quiso se mudasse la voz *emblema*, inventando otra equivalente, o valiendose de circumloquio; i que a un

sol-

años: 6 i segun su gran juicio i diligencia, i el oficio de ser maestro de Trajano, que tuvo, yo no tengo duda, sino que, aunque segun algunos quieren decir, no alcanzó la facilidad del Latin para hablallo sueltamente i pulido, a lo menos aprendió dél tanto, que pudiera escrevir en Latin tan bien como muchos de los Romanos naturales: mas nunca quiso dejar su Griego, aun en las cosas Romanas, i que para los Romanos principalmente pertenecian. En Roma quasi todos los nobles sabian la lengua Griega: mas quando iban a gobernar en Asia, o en Grecia, por lei se les vedava que en publico no hablassen sino en Latin: mandandoles, que en juicio no consintiesen usarse otra lengua, aunque uviesen de ayudarse de interprete, los que no la sabian: solo para este efecto, como dice 7 VALERIO MAXIMO, que la dignidad i

re-
soldado Griego no se le admitiese su declaracion sino en Latin. Suetonio *in vit. Ti. Ner.* I en el libro de *Illust. Grammat. c. 22.* cuenta, que aviendo reprehendido Marco Pomponio Marcelo, abogado, cierta expresion de una oracion del mismo Emperador, afirmando Ateyo Capiton, que era Latina, i sino lo fuesse, seria de alli en adelante, respondió: *Micnte Capiton: porque tú, Cesar, puedes dar el derecho a los hombres, pero no puedes a las palabras.*

6 Rualdo que escribió la vida de Plutarco, juzga cap.

21. que estuvo en Roma cerca de 40. años. I el mismo Plutarco afirma modestamente de sí en la vida de Demosthenes, que avia adquirido un mediano conocimiento de la lengua Latina, porque sus ocupaciones publicas i privadas le estorvaron hacer mayores progressos.

7 *Lib. 2. cap. 1.* I el juriconsulto Tryphonio en la lei XLIII. *de re iudicata*, dice, que los decretos que los Pretores proveian, avian de ser en Latin. De manera que todo lo que por derecho civil recibia fuerza, no bastava decirlo en Griego, ni en otra lengua, si-

no

reputacion de la lengua Latina se estendiesse con mayor autoridad por todo el mundo: tanto cuidado tuvieron de perpetuarla, i hacerla estimar. 8

La grande afecion con que los Romanos amaron la lengua de su tierra, se vee manifiesta en la diligencia, con que procuraron el bien hablar, aprendiendolo por arte mui larga i continuo exercicio: cuyo premio era al fin muchas riquezas que con la eloquencia se ganavan, i las mayores dignidades en la republica, que comunmente las alcanzavan los mas eloquentes. MARCO TVLIO, particular gloria de la lengua Latina, de harto bajo lugar lo enfalzó su buen decir hasta ser el principal en Roma, i tener a su cargo algunas veces todo el Imperio: por lo qual él, como bien agradeido, fue mui amador de su lengua, i esclarecióla tanto, quanto ella le avia a él ennoblecido. Con quanto estudio i trabajo se esmeró en ella? que ventaja llevó a los de su tiempo en hablarla, adornarla, i estenderla? que cosa quedó buena en la philosophia Griega que no la pusiesse en el

La-

no en la Latina; de otra suerte era en sí ninguno, como le colige de Vlpiano, que dixo que los legados hechos en Griego no valian. *Fragm. tit. 25. Cuiac. arg. leg. an inutilis. §. fin. de acceptil. l. qui est testam. §. veteres de testam.*

8 Con efecto los Romanos consiguieron que su lengua con el imperio se fuese comunicando i dilatando hasta hacerse casi universal. El Doctor D.

Bernardo Alderete, Canonigo de la santa Iglesia de Cordova, trata con suma erudicion, como se fue estendiendo la lengua Latina por todas las provincias que suzjgaron los Romanos, en el *lib. 1. del Origen de la lengua Castellana.* Desde el *cap. 9.* en adelante, i en el 14. i siguientes prueba que fue vulgar en Espana; i de aqui sin duda vino a llamarse *Romance* la nuestra.

Latin? , quanto se gloria i se alaba de aver sido el primero que hizo hablar en Latin los philosophos Griegos? Todo el cuidado que puso en saber la lengua Griega , no parece que fue para otro fin, sino para enriquecer su lengua con lo mejor que en la otra avia. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque gane honra la suya con la ventaja , es tan ordinario en sus obras, que cansa muchas veces i da fastidio a quien lo ¹ topa tan a menudo. Nunca en las *Tusculanas* acaba de hacer fiesta con un vocablo Latino , porque no ai otro que cumplidamente ² le responda en Griego: i todas las otras veces que se hace la comparacion , ai de ti Grecia, qual escaparas de sus manos, apocada , difamada i abatida.

I no fue solamente de Griegos i Latinos aficionarse tanto a su lengua , i no buscar otra para escrivir qualquier cosa , aunque fuesen profundos mysterios; que tambien lo tienen los Italianos de nuestro tiempo , exercitandose todos con gran cuidado en su language: i aunque saben , los que entre ellos son doctos , el Latin por excelencia , escriben mui poco en esta lengua , i mui mucho en la suya. En Sena ai escuela publica , donde se aprende por licion que se lee , i por exercicio que se hace , la lengua Toscana , i la gracia i primor en hablarla : i está esto así proveido en aquella ³ señoría , porque la pureza i la elegancia de

⁹ En el Bruto hablando de Cesar.

¹ encuentra.

² corresponda.

³ ciudad.

de la lengua , que el tiempo i el uso suelen romper , se conserve entera en algunos , i en ellos a lo menos permanezca sin mezcla de otro language que la enturbie , i de allí mane limpia i clara a los demas. El ⁴ autor del *Cortefano* muestra bien el celo que aquella nacion tiene de ennoblecer su lengua con una larga disputa , de quien deve ser en ella imitado, *Petrarca* o el *Bocacio* , enseñando antes desto a su *Cortefano* , ⁵ que allí se instituye , como se ha de arrear mucho del bien hablar en su lengua , i preciar se desto mas que de ninguna otra gentileza. Mas para qué es menester detenernos tanto en mostrar la estima que los ingenios excelentes de Italia hacen de su lengua? como si no tuviésemos ya libro particular de la propiedad della, i de cosas que pertenecen para bien hablarla : el qual

⁴ *Balthasar Castiglioni* o *Castellon* , celebre poeta Mantuano. El Duque Urbino le envió por embajador a Enrique VIII. en Inglaterra, i Clemente VII. al Emperador Carlos V. para tratar negocios de mucha importancia. El Emperador le nombró Obispo de Avila , pero no quiso admitirlo , por no hacerse sospechoso al Papa. Murió este prelado en Toledo el año de M. D. XXIX. Julio Cesar Scalligero en el libro 6. de su *Poet.* prefiere sus elegias a las de Propercio : i dice que en su *Cleopatra* se halla maravillosamente enlazada la alteza de las sentencias , que tan-

to procuró conseguir Lucano , con la suavidad de Virgilio, Su *Cortefano* , libro de oro, como le llaman los Italianos, por la pureza del estilo i doctrina que contiene , es una obra tan acabada , como podia esperarse de quien tan buen papel avia hecho en las cortes de Madrid , Paris , i Londres. Juan Antonio i Cayetano Volpi publicaron una hermosa i completa edicion de sus obras , con la vida escrita por Bernardino Marliani , en Padua en casa de Joseph Comino , año de 1733. 1. tom. 4. ⁵ Lib. 1. desde el o. 6. hasta el 9.

qual compuso el cardenal ⁶ PEDRO BEMBO a imitacion de los que de la lengua Latina JULIO CESAR i MARCO VARRON escrivieron. No ai aora hombre docto en Italia que no se ocupe en esclarescer su lengua con escripturas graves i de mucha sustancia: i aprenden el Griego i el Latin para tener llaves con que puedan abrir los thesoros de entrambas i enriquecer su vulgar con tales despojos.

Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua Castellana, ⁷ que siendo igual con todas las buenas en abundancia, en propiedad, variedad i lindeza, i haciendo en algo desto a muchas ventaja, por culpa o negligencia de nuestros naturales está tan olvidada i tenida en poco, que ha perdido mucho de su valor. I aun pudierase esto sufrir o disimular, sino oviera venido en tanto menosprecio, que ⁸ basta ser un libro escrito en Castellano, para no ser tenido en nada: ⁹ „ Para mi „ es

⁶ Se halla en el tom. 2. de la coleccion de sus Obras en 4. en fol. en Venecia.

⁷ Tambien se queja el Dr. Aldarete en el cap. ultimo de la citada obra de lo poco que se avia cultivado la lengua Castellana, siendo así, que *no es inferior* (son sus palabras) *a qualquiera de las mas celebradas pues en muchas virtudes i partes se les aventaja.* Alfonso Garcia Matamoros en su *Apologia pro doct. Hisp. Vir.* hace igual juicio de ella. *Est enim lingua Hispana locuples & speciosa, quae non semitis, sed*

campis; non uti fontes angustis fistulis, sed ut latissimi amnes totis vallibus fluit: quod Fabius de eloquentia ornatissime dixit. Multis tamen ac dissimilibus diversarum linguarum augetur vocabulis, quippe ex parte maxima Latina est, & Graecae interdum & Hebraicae dictiones incurrit; saepe in Gothicis haeret; frequentissime Arabicas profert. cet.

⁸ Añade Morales ya quasi. ⁹ Despues de las palabras para no ser tenido en nada, seguia Morales en la I. edicion: *¶ se tiene ya por vano*

„ es un gran pesar el descuido que nuestros Españoles tenemos en esta parte, de no preciarnos de nuestra lengua, i así honrarla i enriquecerla, antes tratarla con menosprecio i vituperio. Mas antes que passé mas adelante en esta mi querrela, quiero mostrar dos errores mui comunes de nuestros Españoles, que son como fuentes de do ma- na todo este descuido, i como disfamia de nuestro language. Pienzan sin duda vulgarmente nuestros Españoles primero, que naturaleza enseña perfectamente nuestro language, i que como es maestra de la habla, así lo es de la perfeccion de ella, sin que aya aventajarse uno de otro en esto, porque naturaleza enseña a todos todo lo que en la lengua natural ai que saber. De aqui nace el otro error tambien mui grande de tener por viciolo i afectado todo lo que sale de lo comun i ordinario. Estos con estas sus dos tan ciegas persuasiones, piensan que todo lo que es eloquencia i estudio i cuidado de bien decir, es para la lengua Latina o Griega, sin que tenga que ver con la nuestra, donde será superfluo todo su cuidado, toda su doctrina i trabajo. Yerran mucho sin duda: porque en lo primero tomemos solo la una parte, i no de las mas principales de un language, que es la propiedad de los vocablos: como es posible que sola naturaleza con el uso „ la

el cuidado &c. pero con la substituyendo que se tenga, adiccion tan oportuna de la por pedirlo así el enlace del II. que admitimos en el texto, le fue preciso mudar solo la expresion i se tiene, alteracion.

„ la enseñe? como sin buenos exemplos de hom-
 „ bres, que hablen propriamente, i sin mucha ad-
 „ vertencia de imitarlos, se puede aprender esta pro-
 „ priedad? como se huirá el vicio contrario de im-
 „ propiedad sin mucho cuidado de conocerlo, i
 „ gran recato de evitarlo en la propiedad de la ha-
 „ bla? segun esto no avrá diferencia entre un hom-
 „ bre criado desde su niñez entre rusticos, i otro,
 „ que se crió en una gran ciudad, ó en la corte.
 „ MARCO TVLIO dice ¹ que en Roma para ense-
 „ ñar bien a los niños nobles la pureza i propiedad
 „ de su lengua Latina natural a todos, en las casas
 „ principales davan el cuidado de su crianza a al-
 „ guna matrona parienta principal: *2 porque en las*
 „ *mugeres, dice, persevera siempre i se conserva*
 „ *mas proprio i mas limpio el lenguaje.* Para que
 „ pues era este cuidado? de que servia esta dili-
 „ gencia entre gente tan prudente i de tanto mi-
 „ ramiento, si naturaleza lo suplía, i avia ella
 „ de hacerlo mejor? Veían sin duda, como sin ta-
 „ les exemplos no se podia perfeccionar el uso de
 „ la lengua en aquella parte, i que a faltar lo que
 „ proveian, faltaria el bien que deseavan: i lo mis-
 „ mo es en las formas i maneras particulares de
 „ hablar, que llaman *phrasis*, i en todas las otras
 „ partes del lenguaje, donde ayudada naturale-
 „ za con el mejor uso, faca mas ventaja i perfec-
 „ cion. Pues qué los otros, que todo lo tienen

„ en
¹ En el dialogo de *Claris* *las Corneliae matris Graccho-*
Oratoribus *rum: apparet filios, non tam in*
² El mismo Ciceron in *Bru-* *gremio educatos, quam in sermo-*
to, c. 58. dice: Legimus episto- *ne. V. Quintiliano lib. 1. c. 11*

„ en Castellano por afectado? estos quieren con-
 „ denar nuestra lengua a un estraño abatimiento,
 „ i como enterrarla viva, donde miserablemen-
 „ te se corrompa i pierda todo su lustre, su linde-
 „ za i hermosura: o desconfian, que no es para
 „ parecer, i esta es ignorancia; o no la quieren
 „ adornar como deven, i esta es maldad. Yo no
 „ digo que afeites nuestra lengua Castellana, sino
 „ que le laves la cara. No le pintes el rostro, mas
 „ quitale la suciedad: no la vistas de bordados, ni
 „ recamos, mas no le niegues un buen atavio de
 „ vestido, que aderece con gravedad. Triste cosa
 „ es verdaderamente que se tenga “ ya por vano el
 cuidado que alguno pone en hablar nuestra lengua
 con mas acertamiento que los otros. Espanta sin
 duda la infamia de los nombres con que nuestros
 Españoles afean esta diligencia i desseo de bien ha-
 blar en los que lo sienten, llamandolos afectados,
 singulares, amigos de novedad, ociosos: i por con-
 denallos de una vez con el mayor castigo, que pue-
 den darles, los llaman necios. No niego yo que
 no ai muchos entre nuestros naturales, para quien
 es aun ³ poca pena la injuria destes apellidos, se-
 gun lo mucho que pecan en usar vocablos estra-
 ños, i nuevas maneras de decir, que pocos entien-
 den, solo con gana de no parecer a los otros, i no
 con desseo de hablar lo mismo que ellos con mas
 prudencia i mejor aviso: que es en lo que puede
 uno esmerarse, i adelantarse de los demas. Esto es
 de lo que yo me quejo i culpo nuestra nacion: que

lo que fue en todos los lenguages estimado como cosa excelente i admirable, los Españoles no solamente no lo procuremos, sino que lo tengamos por vituperio: i que nunca cesando de alabar la eloquencia i los provechos del bien decir, ayamos negado esta gloria a nuestra lengua: i a vulto, sin mas diferenciar, condenemos los que quieren comenzar a procurariela, por solo que algunos no aciertan a hacerlo. Es esto lo mismo que haria quien digesse, que no convenia que MARCO TVLIO i los otros Romanos eloquentes se puliessen en su decir, porque otros, queriendose estremar como ellos, i no pudiendo alcanzarlo su ingenio ni su industria, vernian a parar en ser afectados. Como? Porque APVLEYO tenga tanto de afectacion en su decir antiguo i desusado, no quereis que QVINTILIANO, SVETONIO TRANQVILLO, CORNELIO TACITO, i otros semejantes de aquel siglo hablen con elegancia? Si TERTVLLIANO toma sabor en corromper la lengua Latina usada con palabras i propiedades nuevas i condenadas por el uso, pareceros ha bien que LACTANCIO, S. CYPRIANO, S. GERONYMO i otros tales pierdan el cuidado de decir bien. Vnos pocos Españoles necios, que para hacerse estimar por sabios entre los ignorantes, hablan de manera que no los entiendan, han de ser causa i bastar, para que junto con ellos sean condenados todos los que con prudencia procuran hablar bien el Castellano. Ha de ser comun la pena, donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron: porque estos otros participan de la infamia de su error? Mui di-

fe-

ferentes cosas son en el Castellano, como en qualquier otro lenguaje, hablar bien, i hablar con afectacion, i en todos el hablar bien es diferente del comun. Las mismas palabras con que TVLIO decia una cosa, son las que usava qualquier ciudadano en Roma: mas él con su gran juicio, ayudado del arte i del mucho uso que tenia en el decir, hace que sea mui diferente su habla; no en los vocablos i propiedades de la lengua Latina, que todos son unos, sino en saberlos escoger i juntarlos con mas gracia en el orden i en la composicion, en la variedad de las figuras, en el buen aire de las clausulas, en la conveniente juntura de sus partes, en la melodia i dulzura con que suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza, en la furia con que las unas rompen i entran como por fuerza i con rigor en los oidos i en el animo, i en la suavidad con que otras penetran mui segas i fosegadas, que parece que no las metieron, sino que ellas sin sentirlo se entraron. Las palabras con que uno se contentara decir alguna cosa de manera que lo entendiessen, el las hará con quitarles i añadirles, con trocarlas i revolverlas, i ataviarlas con todo aderezo de eloquencia, que demas de dar a entender lo que se pretende, las cojan los oidos con mas suavidad, i enseñen al entendimiento mas sabrosamente, i con mas gusto. 3

4 Hace mucho a este proposito el discurso I. de los XV. que imprimió Morales juntamente con las obras del maestro Oliva sobre lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien de-

Del
cir: porque, como dice en la conclusion de él, siempre la buena doctrina con aquesta dulzura se hace mejor: i lo que mucho en ella vale, vale mas, por estar así enseñado.

Del otro efecto tercero i mas principal del bien decir, que es hacer fuerza a la voluntad i inclinarla a tener por bueno, i seguir con amor, lo que se le persuade, no digo nada; porque esto no consiste tanto en el language ni en la elegancia dél, como en las cosas que con el se adornan, i como ^s que se guisan, para que mejor a la voluntad le sepan, cevandose en ellas con el paladar del entendimiento, por donde pasan. Dejemos pues todas las otras partes en la eloquencia, i tomemos solo lo que toca al language i al primor i la gracia que cabe en él, que llaman *elocucion* los Rhetoricos Latinos, i toda se ocupa en elegir las palabras, i mezclarlas con tal concierto en lo que se dice, que se les añada mucho de eficacia, así para representar las cosas que quieren darse a entender, como para que con mayor deleite se escuchen, i se entiendan con mas afecion. Esta parte del bien decir no puede negar nadie, que no es comun a todas las lenguas, i a nuestra Castellana con ellas; si no tuviessé por ventura tan bastas las orejas i tan rudo el entendimiento, que no gozasse de diferente sonido en una buena copla, que en una desbaratada, en una copla, que en vna escritura suelta, i en un razonamiento bien concertado i suave, que en otro, el qual careciessé del todo de orden i concierto. I quien avrá que diga, que el cuidado que se pusiere en así adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desviar mucho del comun uso? no en los vocablos ni en la propiedad de la len-

^s Omite el que.

lengua, que seria gran vicio, sino en escogerlos, apropiarlos, repartirlos, i suavemente i con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composicion estremada, natural, llena, copiosa, bien dispuesta i situada. I este pulir desta manera la habla quan ageno, quan diferente, i quan contrario es de la afectacion! El cielo i la tierra, lo blanco i lo negro, lo claro i lo escuro, no está mas lejos de ser una cosa, que estas dos de juntarse o parecerse. Por tanto no condenemos en nuestro language el cuidado del bien hablar: sino dolamonos de ver que estamos tan fuera de querello i fabello hacer, que tenemos por mal hecho aun solo intentarlo: i lo que seria gran virtud i excelencia, culpamos como vicio i fealdad. Todo esto sin duda procede de no entenderse bien, que es lo bueno i lo mejor en nuestra lengua: que es lo que con acertamiento se señala i ventaja de lo demas, i que es lo que pensando que acierta, para al fin en ser conocidamente malo. Como en las virtudes quien no tuviere entera noticia dellas, i de la moderacion en que consisten, muchas veces las terná por tales como son los vicios vecinos, que les parecen, i llamará prodigo al liberal, avariento al concertado en sus gastos, furioso al valiente, i al templadamente fuerte covarde: terná por prudente al que todo se le passa en deliberar, sin poner en execucion nada de lo acordado, i por subito i mal proveido a quien con determinacion emprende los ⁶ hechos. No de otra manera en nuestra lengua,

por

⁶ Añade buenos.

por no tener tiento ni certidumbre en saber juzgar qual es lo bueno, medrosos de aprobar algo, generalmente tenemos por malo lo que se diferencia de lo comun: i asi el pulirse bien o mal siempre ha de ser sospechoso de afectado: i todo se nos antoja tal, lo que no vemos qual es, como quien anda de noche sin lumbré, que todo lo que ⁷ topa le parece negro. Esta falta de no poder juzgar facilmente en el Castellano lo acertado viene de ser la lengua en sí de tal qualidad, que aunque es capaz de mucho ornamento; pero recibelo con gran dificultad, porque para que sea dulce i sabrosa la compostura ai un estorvo grande de muchas ⁸ particulas, que es imposible no averse de repetir muy a menudo: de donde sucede fastidio en los oidos, que sin mucho miramiento no se puede huir. I en otras muchas partes tambien de la elocucion es nuestra lengua i su lindeza dificultosa de alcanzar. Mas no es esta la principal causa, que al fin trabajo i diligencia vencerian esta dificultad, i con el uso se amansaria lo que ahora espanta con representarse quasi imposible. La causa verdadera de no acertar a decir bien, ni diferenciar lo bien dicho en el Castellano, está principalmente en no aplicarle el arte de la eloquencia, en lo que ella enseña mejorar la habla, no para propiedad, que esta el uso la muestra, sino para la elegancia i la fineza, donde no llega el uso, i el arte puede mucho suplir el defecto. Junto con esto faltan en nuestra lengua

⁷ encuentra.

⁸ particulares de las que llaman, i es imposible no averse de repetir muy a menudo.

gua buenos exemplos del bien hablar en los libros, que es la mayor ayuda que puede aver para perfeccionarse un language: i donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcanza mucho: i la excelencia i la gloria de los que parecen tales, que devan ser seguidos, incita i enciende a los otros, para trabajar de hacerse semejantes, i merecer ser con ellos alabados. Quien no entiende que es gran pobreza, que casi no aya avido en España hasta ahora alguna buena escritura, cuyo estilo o genero de decir pudiesse uno seguirlo para emendar su habla, con seguridad que, quando lo oviesse sacado bien al natural, avria mejorado su language? Quien podria señalar muchos libros Castellanos con confianza que leidos i imitados, se alcanzaria perfeccion, o señalada i conocida mejoría en el uso de nuestra lengua? Bien entiendo la respuesta, i bien veo que se me podria dar en los ojos con algunos libros, que de algunos años a esta parte se leen con grande aprovacion del pueblo, que los estima por muy elegantes. Mas yo hablo con los doctos, i con los buenos juicios, que tienen muy vista esta falta, i por muy justa esta queja: i no hago caso de gente vulgar, que estima i aprecia algunos estilos por su gusto, lo qual basta para que no se tengan por buenos. I si alguno me preguntasse la causa, por que aviendo avido siempre en España, i señaladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios, i muchos dellos bien empleados en las letras, i exercitados en el arte de bien decir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria i con la pobreza que antes tenia, sin que alguno le aya socorrido

con alguna buena escritura: yo le responderia con pensar que acertava, que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua: por lo qual ni se aficionan a ella, ni se aplican a ayudarla. I no me parece sin duda que hasta ahora les ha faltado a los hombres doctos en España excusa deste su defamor o descuido, por estar la lengua Castellana tan abatida i sujeta a servir en tan viles usos, que tenian razon de desesperar, ⁹ que podria levantarse a cosas mejores i de mucha dignidad, quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escrevia en Castellano sino o ¹ sucios amores, o fabulas vanas, quien avia de ofar encomendarle mejores materias? quien no avia de temer que escurecia su obra la baja-za del Castellano, si en ella escrevia? Como en un vaso acostumbrado antes a servir en viles usos, nadie querria guardar alguna cosa noble i preciosa: afsi en nuestra lengua, por verla tan mal empleada, no avia quien se atreviese a servirse della.

„ Sucedió en nuestra lengua sin duda lo que „ SANTO AGUSTIN dice de la musica, que em- „ pleada su excelencia en cosas viles se abate tan- „ to aquella divina arte, que pierde la alta digni- „ dad, con que puede afsi ser llamada. “ Diogene- „ nes ² un dia tomando en la mano un unguento mui oloroso, i gustando su suavidad, dixo: *Mal a- „ yan los hombres* ³ *sucios i efeminados, que por usar mal de cosa tan preciosa, han hecho que los hombres*

vir-

⁹ Omite el que.

¹ vanos.

² Laercio en su vida.

³ deshonestos.

virtuosos no puedan honestamente gozar della. Mal ayán, podriamos tambien decir con mucha razon los Españoles, quien aciviló tanto nuestra lengua, que se pierda el buen uso della, por estar mal usada; i como de esclavo infame nadie ose fiarse della. Mas si todos con este miedo huyeran nuestra lengua, como cosa mal inficionada, no solamente fuera este mal mui grave, mas aun se hiciera incurable, i sin esperanza de remedio. No pudiera ser curada la enfermedad, si todos temieran llegar al paciente. I como podia venir a no temerse el peligro, sino viendo que avia hombres cuerdos que lo menospreciavan? Menester fue que algunos venciesen este temor ^{*} o lo menospreciassen, i diessen a entender a los demas con su exemplo, como avian de librar nuestra lengua de la miserable servidumbre en que viles hombres la tenian, no rehusando de hacer lo que hombres sabios ya hacian. Destos ha ya avido algunos en nuestro tiempo, que con escrevir en Castellano cosas ⁴ de buena doctrina, adornandolas con el cuidado de bien decir, han abierto la puerta a todos los Españoles doctos, para que de aqui adelante estimando en mucho nuestra lengua, que veen ya mejor inclinada, i capaz de todo ⁵ aderezo de eloquencia, todos sin miedo se le entreguen, i en breve llegue a ser tan copiosa i tan ⁶ galana, como, sino le faltan sus naturales, puede.

La historia Romana, i mucho de la antiguedad Latina i Griega hablan ya hermosamente i con

c 2

gran

^{*} i lo ⁴ cosas graves, a-
dornandolas.

⁵ ornamento.

⁶ ennoblecida.

7 gran propiedad i limpieza el Castellano en los
8 dos libros de PEDRO MEXIA: de cuya mucha
doctrina i gracia en el decir harto sería bueno que
yo bien gustasse, sin que me atreva a alabarla co-
mo merece. Ya las cosas antiguas de España, sa-
cadas de las tinieblas i escuridad en que estaban,
tienen mucha luz, no solamente con la diligencia
increible del maestro 9 FLORIAN DE OCAMPO, si-
no tambien con su copioso i agudo genero de de-
cir, donde la abundancia, diferenciada con una su-
tileza cuerda i mui medida, atavia prudentemente
el language. El estilo familiar de 1 HERNANDO
DEL PVLGAR en sus cartas, quien no lo alaba, i

7 Omite gran.

8 Om te dos, sin duda, porque entonces solo aludia a sus Cesares i a la *Silva de varia leccion*, pues en la primera se escribe la historia Romana i vidas de sus Emperadores, desde Julio Cesar hasta nuestro Carlos V. cuyo chronista fue: i de quien dejó empezada la historia: i en la ultima trata muchos puntos de erudicion Griega i Latina. Ademas escribió unos Dialogos, que compiten con los de Luciano, i traduxo la *Parvensis* de Ilocrates. Alfonso Garcia Matamoros en su *Apologia pro doct. Hsp. vir.* habla así de su estilo: *Petrus Messias eques Hispanensis, qui nuper e viris non sine magna bonarum litterum iactura commigravit, inflar animis leniter labentis sedatus fuit. fidelis est et valde circumspetus*

in historia, et quodammodo, ut *Quincilianus de Messala dixit, prae se ferens in dicendo nobilitatem suam.* cet.

9 Florian de Ocampo, tambien chronista de Carlos V. merece mucha alabanza, por aver emprendido la vasta obra de la chronica de España, de que dejó cinco libros, que manifiestan su grande erudicion: pero no puede perdonarsele el aver dado credito a las consejas del fingido Beroso, ni el plagio de la obra del mesmo asunto que dejó Don Lorenzo Padilla su antecesor. V. D. Joseph Pellicer en la *Biblioth. de sus escritos* p. 105. i en el prologo al libro 1. de las *Antiguedades de España* de Padilla que publicó.

1 Hernando del Pulgar, llamado así del nombre de su patria cerca de Toledo, i Señor

goza en él mucho del donaire que en las epistolas de los Latinos se siente? El mismo en la historia tiene harto primor, i en imitar en ella los Latinos, i tomarles siempre prestado algo a su proposito, le sucedió dichosamente. El *Cortesano* no habla mejor en Italia donde nació, que en España, 2 donde le mostró BOSCAN por estremo bien el Castellano.

El

ñor del Solar, fue chronista de los Reyes Catholicos. Escribió su *Historia*, impresa en Zaragoza 1557. en folio, la qual traduxo Antonio Nebrija al Latin i la publicó por suya Xanto Nebrija: *Los claros varones de España, i treinta i dos cartas escritas a diferentes personas*: i unos i otras despues de varias impresiones se hallan con la versión Latina entre las Epistolas de Pedro Martyr de Angleria publicada en Amsterdam por los Elzevirios 1570. Tengo la *Coronica* llamada las dos conquistas del Reino de Napoles, donde se cuentan las altas i heroicas virtudes del Serenissimo Principe Rei Don Alonso de Aragon con los hechos i hazañas maravillosas que en paz i en guerra hizo el Gran Capitan Gonzalo Hernandez de Aguilar i de Cordova, cet. *escrita*, como se dice antes de la introduccion, a pedaxos como acaescieron por Hernando Perez del Pulgar, Señor del Salar. En Zaragoza en casa de Agustín Millán 1559. folio. Don Nicolas Antonio nos da noticia, que la *Coro-*

nica de Don Enrique IV. de nuestro autor estava MS. en la libreria de su amigo el eruditissimo Marques de Mondejar, i la *Historia de los Reyes Moros de Granada* en la de D. Adam Centurion Marques de Estepa. Tambien se atribuye a Pulgar la glosa de las coplas de Mingo Rebulgo. Lucas Marinero de Sicilia en el *lib. 7. de laud. Hsp.* le alaba así: *Ferdinandi Pulgarii eloquentia atque moralis philosophia magna fuit ac laudabilis. Siquidem sermone Hispano plura edidit eleganti facundia & uberrima dicendi copia. In eo enim opere, quod de viris illustribus inscripsit, plurimum & ingenii & doctrinae & scribendi artis ostendit. Permulta quoque memoratu digna composuit, in quibus magnam quidem laudem promeruit.*

2 Quan apreciable sea esta traduccion del *Cortesano* hecha por Boscan, lo manifiesta Garcilasso de la Vega, varon de exquisito juicio, en su carta a Doña Geronyma Palova de Almogavan, que está al principio de esta obra en

El mismo hizo a nuestra poesia no dever nada en la diversidad i magestad de la compostura a la Italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos igual con ella, i no inferior en darlos a entender i espresarlos, como alguno de los mismos Italianos confiesa. I no fuera mucha gloria la de nuestra lengua i su poesia 3 en imitar el verso Italiano, sino mejorara tanto en este genero 4 GARCILASSO DE LA VEGA, luz mui esclarecida de nuestra nacion,

en ambas ediciones de 1549. en 4. i de Anvers de 1574. en 12. en donde despues de afirmar que es tan dificultosa cosa traducir bien un libro, como hacerle de nuevo: „ dio „ se (dice) Boscan en esto „ tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer „ este su libro. . . no me parece que le ai escrito en otra lengua. . . Guardó una „ cosa en la lengua Castellana, que mui pocos la han „ alcanzado, que fue huir de „ la afetacion, sin dar consi- „ go en una sequedad: i con „ gran limpieza de estilo usó „ de terminos mui cortesanos, i mui admitidos de „ los buenos oidos, i no nuevos, ni al parecer desuados de la gente. Fue de „ mas desto mui fiel traductor, porque no se ató al „ rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias: i por „ diferentes caminos puso en „ esta lengua toda la fuerza „ i el ornamento de la otra,

„ (Italiana): i así le dejó „ tan en su punto, como le „ halló, &c. Boscan merece tambien un lugar mui distinguido en el Parnasso por la excelencia de sus poesias: i por ser estrangeiro en la lengua, merece mayor alabanza, i se le deven perdonar algunos descuidos en las voces, como dice Don Diego de Saavedra en su excelente *Republica Liter.*

3 Ludovico Dolce en el Apologia del Ariosto.

4 Garcilasso mereció con razon ser llamado el principe de nuestros poetas. Sus Sonetos son graves, sus Canciones de estilo suavísimo, i las Elogas estan escritas con una naturalidad, que no tienen iguales en nuestra lengua, i son comparables a las de Theocrito i Virgilio. En toda la obra se admira el ingenio maduro del autor (aunque no lo era su edad, pues murió de 33 años) i una feliz i casi continua imitacion de Virgilio, Horacio, i otros modelos de la antigüedad enriqueciendose con sus pen-
ma-

cion, que ya no se contentan sus obras con ganar la victoria i el despojo de la Toscana, sino con lo mejor de lo Latino traen la competencia, i no menos que con lo mui precioso de Virgilio i Horacio se enriquecen. Pues mucha parte de la philosophia en las obras del maestro 5 VENEGAS, hombre de grande ingenio i infinita licion, la tenemos con harta elegancia i pureza en el lenguaje, sino es donde se la estorvan los vocablos extraños con que se han por fuerza de decir las cosas que trata. „ Mas ha de cinquenta años que se „ imprimieron en Castellano 6 los libros de BOECIO SEVERINO del *Consuelo de la philosophia*

„ en mientos, como lo muestra con mucho acierto el maestro Francisco Sanchez de las Brozas en sus curiosas notas a nuestro poeta, a quien ademas de este principe de los gramaticos, ilustraron eruditamente Hernando de Herrera, poeta llamado el divino, i D. Thomas Tamayo de Vargas. I se haria gran servicio a la republica literaria, si se imprimiera nuestro autor con las notas enteras de estos tres eruditos.

5 Alexio Venegas de Busto, natural de Toledo: en su juventud se aplicó con mucho aprovechamiento a la Theologia que despues abandonó, tomando el estado del matrimonio, i abrió allí escuela de lengua Latina. El mismo Matamoros habla con mucho elogio de él en su Apologia, i Sepulveda *Epist.* 93. le llama

„ en *Virum non solum humanioribus litteris in primis eruditum, sed etiam in studio Theologiae versatum.* Nicolas Antonio, *Vernaculi sermonis eloquentiam, qua quidem meruit disertissimis adnumerari, varia atque utili eruditione plurimum commendavit: consilium siquidem Ciceronis aemulatus, philosophiae tam sacrae quam naturalis doctrinam patrio idiomate familiarem fecit nostris hominibus.* De sus obras tratan el mismo Antonio, i Mayans en el *Specim. Biblioth. Maians.*

6 Dice esto para distinguir esta traduccion de otras que avian precedido, como la de Antonio Ginebreda de la orden de Predicadores de Barcelona, que se imprimió juntamente con el *Vergel de consolacion* en Sevilla por Meinardo Vngut Aleman en 1499.

„ en un tan buen estilo , que qualquiera que tuvie-
 „ re buen voto , juzgará , como estava mejor en
 „ nuestra lengua que en la Latina. Pues FRANCIS-
 „ CO CERVANTES DE SALAZAR imprimió quan-
 „ tas cosas ai de las dos philosophias , sin otras
 „ mui buenas de diversas disciplinas , clara i agra-
 „ ciadamente dichas , que nadie de ellas podian
 „ estar bien en nuestra lengua. I esto es de algu-
 „ nos años atras , que ahora ya tenemos las obras
 „ en

en folio , i segunda vez por Juan Varela de Salamanca, vecino de Sevilla , tambien en fol. En la prefacion cita el traductor a otro que romanzó a Boecio , *el qual lo endereza al Infante de Mallorca*. Fr. Alberto de Aguayo, de la orden de Predicadores hizo esta version alabada por Morales , que se dedicó al Conde de Vreña Don Juan Tellez Giron , *por estilo nunca ante visto en España*. Con efecto el verso del autor está en verso : i la prosa desde el principio hasta el fin , fuera de algun passage , puede reducirse toda a verso , que llaman de arte menor. La misma dedicatoria empieza así :

*Como las inclinaciones
 i cuidados de los hombres,
 mui magnifico señor,
 sean mui diferenciados , &c.*
 I la prosa primera :
*Estando en esta congoja,
 i pensando de escrevir*

*mis tristes quejas llorando,
 vi que estava una muger,
 encima de mi cabeza,
 de mui reverendo gesto.*

Yo extraño que ni Ambrosio de Morales , ni el autor del *dialogo de las lenguas* publicado por D. Gregorio Mayans (a quien deve mucho la lengua Castellana i toda España) en sus *Origenes* , no advirtiesen este defecto. Con todo es pura i exacta esta traduccion , que salió en Sevilla año de 1521. en 4. De las que avian precedido a la suya , dice *Aguayo* , que *no fue tan maltrado Boecio de sus enemigos , quanto su libro de sus interpretes*. Despues acá se han necho otras. La de *Estevan Manuel Villegas* impresa en 8. es elegante , i mereceria mayor aprecio , si fuera mas exacta , especialmente en lo que toca a los metros. Tengo una MS. en 4. sin nombre del traductor , dignissima de ver la luz publica.

„ en Castellano del 7 P. FR. LUIS DE GRANADA,
 „ donde , aunque las cosas son todas celestiales i
 „ divinas , estan dichas con tanta lindeza , grave-
 „ dad i fuerza en el decir , que parece no quedó
 „ nada en esto para mayor acertamiento.“ I 8 en
 estas obras que este presente volumen contiene (por-
 que ya vengamos a decir dellas) quantas cosas ai
 de las dos philosophias moral i natural , sin otras
 muchas i mui buenas de diversas disciplinas , cla-
 ra i agraciadamente dichas , que nadie pensara
 podian caber en nuestra lengua ? i así pueden co-
 mo las que mejor , ser exemplo , para que nadie des-
 maye en ella. Dejo el *Apologo* i la obra de LUIS
 VIVES , que ellas se tienen consigo su precio i su
 loor : i basta leerlas para como merecen estimarlas.

Vengo al *Dialogo* , 9 que aunque tiene tam-
 bien él harto manifesta su estima i su valor , i i
 (como mui bien dice FRANCISCO CERVANTES
 en el prologo) espanta con miedo de hacerlo dig-
 namente al que quiere con afecion alabarle : mas
 por ser cosa propria mia , i a quien devo encare-
 ci-

7 De este insigne varon,
 honor de la orden de Santo
 Domingo i de toda España , se-
 rá escusado hablar , quando sus
 obras llenas de piedad i elocu-
 encia andan en manos de todos:
 i poco ha acaban de imprimirse
 las Castellanas mui correctas,
 i cotejadas con las primeras
 impresiones en Madrid año de
 1771. en 9. tomos en 4. i las
 Latinas con igual cuidado en
 Valencia. Pudieramos añadir

al Mro. F. Luis de Leon , a quien
 Nicolas Antonio da la prefe-
 rencia sobre todos en el es-
 tilo Castellano : i yo no dudá-
 ra darfela tambien en el verso.
 8 Desde I en estas obras,
 hasta vengo , lo omite Morales
 en su II. edicion del discurs-
 o , porque no le hacia en-
 tonces al caso.
 9 de la dignidad del hombre.
 i omite desde i como has-
 ta alabarle.

cido amor por el deudo , diré solamente dél , que es del maestro OLIVA , con que se concluye como en suma todo lo que en particular no se podría referir. Que pues hablo aun en tiempo que viven muchos , que lo conocieron por uno de los mas señalados i admirables ingenios que España ha renido , seguro puedo quedar que alabo harto su obra , con solo decir cuya es. Principalmente pues los mismos , que le conocieron por estremado en todo genero de disciplinas , i por hombre prudentísimo i mui virtuoso , saben quanto se pulió en su lengua , quanto le fue aficionado : i como estava todo puesto en dar a entender el mucho fruto de primor que podria producir su fertilidad , siendo bien cultivada. „ No se puede dar del todo „ a entender quan grande fue el amor , que tuvo „ a nuestra lengua , mas entiendese mucho quando „ se considera , como un hombre , que tan aventajadamente podia escribir en Latin , i hacer mucho mas estimadas sus obras , por estar en aquella „ lengua , haciendo lo que los hombres doctos comunmente hacen : no quiso sino escribir siempre „ en language Castellano , empleandolo en cosas mui „ graves con proposito de enriquecerlo con lo mas „ excelente , que en todo genero de doctrina se „ halla. De otra manera tambien se puede mucho „ encarecer este su amor , que el maestro OLIVA „ tuvo a nuestra lengua Castellana con deseo de ennoblecerla : fue hombre gravísimo i de singular „ autoridad , mui celebrada i reverenciada de todos „ los que lo conocieron : i por ella mereció primero ser Rector en la Univerſidad de Salamanca

„ ca,

„ ca , cargo , que no se da sino a hijos de señores ; i despues poco antes que murieſſe , ya estava señalado , como es notorio , para ser maestro del Rei nuestro señor , que entonces era niño. Pues con toda aquella insigne autoridad , i con toda aquella excelente grandeza de su ingenio i de todo su ser , i con todo el menosprecio en que veía ser tenuta nuestra lengua Castellana , nunca dejó de apreciarla , nunca dejó de escribir en ella , i nunca perdió la esperanza „ de enſalzarla tanto con su buen decir , en que „ crecieſſe mucho en estima i reputacion. “ Para esto se exercitó primero en trasladar en Castellano algunas tragedias i comedias Griegas i Latinas : 2 las quales andan ya dos impressas , por venir despues con mas uso a escrevir cosas mejores en philoſophia , cuyas partes principales deseava comunicar a los de su nacion , en estilo que las hicieſſe mas gustosas i aplacibles , i la magestad de ellas no se desdeñasse del. Comenzó por este *dialogo del hombre* , 3 i ya escrevia otros dos del *uso de las riquezas* , i *de la castidad* , i así prosiguiera a todo lo demas , si la muerte , termino 4 de las cosas humanas , no le atajára. „ Porque aviendo muerto „ aun no de quarenta años , no tuvo lugar de cum-

d 2 „ plir

2 Omite dos en la segunda impresion. En el Índice de la Real Bibliotheca se cita *la venganza de Agamenon* (que se ha desaparecido) impresa en Sevilla 1541. en 4. Esta misma con la *Hecuba triste* aca-

ban de reimprimirse en el tom. VI. del *Parnasso Español* : ambas son en prosa : i así fuera del instituto de aquella coleccion.

3 *i la dignidad de él.*

4 Añade *universal.*

„ plir sus altos deseos , que de ennoblecer nuestra
 „ lengua Castellana tenia. Que cierto , si viviera,
 „ muchas cosas otras dejara semejantes a este *Di-*
 „ *logo de la dignidad del hombre* , que con tanto
 „ contento i admiracion se ha leido siempre en Es-
 „ paña. 5 Las otras cosas , que se pondran con él,
 „ no tendran la misma magestad en la materia , mas
 „ no les faltará nada en la lindeza i gravedad del
 „ language , dos cosas tan propias i particulares del
 „ autor , que todos los que con buen juicio has-
 „ ta ahora las han leido , sienten no hallarse se-
 „ mejantes en nadie. Por lo qual son dignísimas
 „ de ser leidas i estimadas , como hasta aqui las
 „ que andavan impressas se han leido , i sido en
 „ mucho tenidas. Algunos , que no las alcanzan
 „ a gustar como deven , les parecen indignas de
 „ un autor tan grave i de tanta severidad : mas
 „ yo no puedo dejar de tener en mucho lo que
 „ al maestro mi señor le vide estimar , i escri-
 „ virlo aun en los postreros años de su vida. I
 „ los hombres de grande juicio , aun en todo a-
 „ quello hallan al maestro OLIVA , i le gozan allí
 „ con gran contento. 6

He holgado mucho que aya caído este dia-
 logo en manos de FRANCISCO CERVANTES DE
 SALAZAR , no solo porque se publique , i go-
 cen

5 Estas palabras solo con-
 vienen a la impresion de las
 obras de *Oliva* : pero ya he-
 mos expuesto la causa de no
 omitir nada de este discurso
 de *Morales* , segun va ahora.

6 Aqui da fin de nuestro
 autor en la postrera edicion.
 Lo demas lo omitió , como
 que solo convenia al tiempo
 que se imprimia este discurs-
 so con las obras de *Salazar*.

cen todos del , sino aun porque se publicara i go-
 zaran del con tan buena compañía , como él le
 dió en lo añadido. En lo qual es grande el abun-
 dancia de las cosas que coge i ayunta : i no es me-
 nos agradable la propiedad i copia en el lengua-
 ge. En fin es todo como salido de una fragua de
 ingenio vivo , presto , fertil i mui bien labrado , qual
 en todas estas obras suyas se muestra , con que da
 buen testimonio de su mucha doctrina i gran pres-
 teza , con facilidad i desenvoltura en el decir , qual
 pertenece para mezclar la suavidad con el prove-
 cho. I de aqui adelante tengo esperanza que ha de
 mejorarse mucho el Castellano con el ayuda de se-
 mejantes libros. I será para esto gran parte JOAN
 DE BROCAR con su oficina , de donde nunca ha con-
 sentido hasta ahora salir libro alguno , ni en otra
 lengua , ni en Castellano , de los vanos i inútiles que
 se usan , i la tiene siempre ocupada en imprimir
 los que para el buen uso de la vida i de nuestra
 lengua son mejores : que se puede bien fiar de el
 libro en Castellano impresso en su casa , que trae
 algun notable provecho. I si hasta aqui su buen
 celo christiano , i el deseo del comun provecho le
 ha puesto en esta voluntad , adelante lo confirma-
 rá mas con los hechos , assi que sea del favore-
 cida nuestra lengua con buenos autores , i con es-
 te aliento i socorro todos se animen a procurar
 su mejoría i perfeccion.

ERRATAS EN EL *DIALOGO*.

PAG. 19. *lin.* 4. Mausolo. 37. 11. uviessé. 38. 25. han endurecido. 39. 26. dinidad. 42. *ult.* a los que. 68. 14. contemplacion, *diria* mejor complexion. 78. 3. luego. 83. *Not. col.* 2. i los que tenían hijos. 83. 20. uviere 95. 11. veais. 142. 26. dañosa. 144. 22. exercitará. 148. 2. aborreceremos. 149. *N. c. i.* 3. i 4. es ciudad mui antigua. 164. *Not. c. 2. ult.* *Que rico se salve.* 165. *Not. col. 2. artis.* 168. 1. hablado.

En el *Prologo* de Venegas.

P. VIII. 8. *Not. col. 2. 7.* Henares.

En el *Apologo*.

P. 10. *Not. c. 2. 17.* a Deyanira. 13. limpiareis. 26. 4. pudiere 28. 5. estan ataviadas. 34. 6. informados 43. 8. escuchas. 44. 7. Acrecienta. 53. 1. pues a ella. 69. 6. que ellos. 87. 21. materia. 93. 27-28. aquellos eran. 102. *N. c. i.* 5. Creta. 106. 7. de edificar. 109. 3. se iba.

En la *Introducion*.

P. 31. 18. aplacible. 55. 11. los pides. 66. *N. c. i.* 4. a todos.

In *Introductione*.

P. 118. 12. negligatur. 119. 30. celeriter. 120. 22. perditus. 125. 5. noxiis. 126. 9. acuitur. 133. 20-21. petenda. 37. & graviores. 135. 19. septa. 136. *l. ult.* occupavere. 151. 22. ignaro. 152. 10. vult. 154. 14. humani. 155. 5. patentissima. *Ioi N. num.* 7. certissima *adæ* est & brevissima. 160. 1. obiurgationis amarori. 22. quiddam. 169. 11. illa. 12. quae. 172. 29. pro. 173. 27. stratagemata. 30. implorandam. 174. 18. segnitiam. 22. qua.

NOTA. Otras erratas avrá del autor, o nuestras, que el lector podrá emendar por sí facilmente; pero deve advertir que no lo son los antiquismos que de proposito se han conservado: como *entrá* por *entrada*: *dejá* por *dejad*: *verná* por *vendrá*: *guarte* por *guardate*: *esto* por *estoi*: *caxca*, *moxquito*, *secaces* (sequaces) *labrios* &c. A veces se halla suprimida la proposicion *a* si tiene antes o despues vocal: como *acostar* por *a acostar*, o se juntan dos palabras, *quæ*, *quæ*, por *que es*, *que el*. Algunas expresiones que nos parece estan corrompidas, se han dejado segun estavan: como en el *Dialogo* pag. 100. 1. *bever de la fuente Parnasso*: deveria decir *del Parnasso*. p. 150. 13. *con que quier*: tal vez mejor *con qualquiera*. p. 171. 1. *que es mas claro lo que aca decimos*: parece se ha de leer: *que es mas claro que lo que aca decimos*. p. 97. 18. o *la si hacemos*, por *o si la hacemos*. &c. Tampoco se ha querido emendar el que *Cervantes* atribuye a S. Pablo el dicho comun: *Caritas bene ordinata incipit a semet ipso*. VALE.

DIA

DIALOGO
DE LA
DIGNIDAD DEL HOMBRE
COMENZADO
POR EL M. HERNAN PEREZ
DE OLIVA,
I CONCLUIDO
POR FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.



ARGUMENTO
DEL DIALOGO,
POR FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.

Y Endose a paffear *Antonio* a una parte del campo, donde otras muchas veces solia venir, le figue *Aurelio* su amigo: i preguntandole la causa por qué acostumbra a venirse alli: ¹ *Antonio* le responde, que por amores de una señora, sin la qual no deseava vivir. Maravillado desto *Aurelio*, como el que no podia concebir vanidad de *Antonio*, le ruega le diga el nombre, si por celos no le quiere callar. *Antonio* dice que *Soledad* se llama. De aqui toman ambos ocasion para hablar de la soledad. I tratando por qué es tan amada de todos, i mas de los mas sabios: entre otras razones *Aurelio* dice, que por el aborrecimiento que consigo tienen los hombres de sí, por las miserias i trabajos que padecen ², por esso aman la soledad. Pareciendo mal esta razon a *Antonio*, por no aver criatura mas excelente que el hombre; ni que mas contentamiento deua tener por aver nacido, dice: que le provará lo contrario: i ansi determinados de disputar de los males i bienes del hombre, para mas a placer hacerlo, se van hácia una fuente: ³ junto con ella estava un viejo llamado *Dinarco* con otros estudiosos, i entendiendo la contienda, i constituido por juez della, manda a *Aurelio* que hable primero: i luego *Antonio* diga su parecer

¹ Ambrosio de Morales mudó algo de este argumento. ² Omite por esso. Despues de alli figue, comienzan a hablar de la soledad, o-
³ Dice: Junto a ella habian un viejo muy sabio llamado.

cer, 4 prometiéndolo él de dar la sentencia, de lo qual, despues de oídos los dos, se arrepiente: i solo por no dar su parecer a la clara, trata la mesma materia, diciendo cosas nuevas al mismo proposito. Finalmente quedando el hombre por lo mejor de lo criado, hablando en otras cosas se van a cenar a la ciudad.

4 Desde aqui sigue Morales: *Aviendoles oído Dinarco, juzga en breve de la dignidad del hombre, lo que con* *verdad i christianamente devia, aviendo sustentado Aurelio lo que los Gentiles comunmente del hombre sentian.*

DIALOGO
DE LA
DIGNIDAD DEL HOMBRE.
INTERLOCUTORES.

AVRELIO. ANTONIO. DINARCO.

Vendote salir, Antonio, hoy de la ciudad, te he seguido, hasta ver este lugar, do sueles tantas veces venir a pasearte solo: porque creo, que digna cosa será de ver lo que tu con tal costumbre tienes aprobado. ANT. Este lugar, Aurelio, nunca fue tal, ni de tanto precio, como es agora, que eres tu venido a el. AVR. Nadie puede darle mejoría, siendo de ti anticipado. ANT. No quiero responderte, por no darte ocasiones de lifongearme; sino quiero mostrarte lo que eres venido a ver. Mira este valle quan deleitable parece: mira effos prados floridos, i effas aguas claras, que por medio corren, verás effas arboledas llenas de ruiseñores i otras aves, que con su vuelo entre las ramas i su canto nos deleitan, i entenderás, porque suelo venir a este lugar tantas veces. AVR. Hermoso lugar es este, i digno de ser visto: pero yo sospecho, Antonio, que otra cosa buscas tu, o gozas en este lugar, porque segun tu eres sabio i de mas altos pensamientos, bien sé que effas cosas sensuales ni las amas, ni las procuras. Por esto yo te ruego, no me encubras las causas de tu ve-

A

ni-

Loa del campo.

nida. ANT. Pues afsi lo quieres, fabe que en eftos valles mora una que yo mucho amo. AVR. Agora veo, Antonio, que has gana de burlarme. Dime, yo te ruego, que tienen que hacer los amores con tu gravedad, o las vanidades con tu fabiduria? ANT. Verdaderamente, Aurelio, anfi es como te digo, que en aquefte valle mora una, fin la qual yo por la vida me daria poco. AVR. Grande deve fer fu bondad i hermafura, pues a ti, que menosprecias el mundo i fus deleites, te traen enamorado, con cobdicia de verla, o alcanzarla. Dime almenos, ¹ yo te ruego, fu nombre, fi por zelos no me la quieres mostrar. ANT. SOLEDAD fe llama. AVR. Yo bien fabia, Antonio, que algun myfterio tenian tus amores: eſta tiene otros muchos amadores, como faves: i pues es anfi, yo te ruego que me declares, qual es la caufa a tu parecer, porque los hombres aman la foledad, i tanto mas, quanto fon mas fabios. ANT. Porque quando a ella venimos alterados de las converfaciones de los hombres, donde nos encendimos en vanas voluntades, o ² perdemos el tino de la razon, ella nos foſiega el pecho, i nos abre las puertas de la fabiduria, para que fanando el animo de las heridas que recibe en la guerra, que entre las contiendas de los hombres trae, pueda tornar entero a la batalla. Ninguno ai que viva bien en compania de los otros hombres, fi muchas veces no eſta ſolo a contemplar, que hara acompaãado: porque como los artífices piensan primero fus obras, que pongan las

La foledad amada amiga de los fabios.

Porque la foledad es amada de todos, i mas de los que fon mas fabios.

Comparacion, con la qual confirmo lo dicho.

¹ Omite Morales en fu edicion de eſte dialogo, yo te rue-

go, por evitar repeticiones. ² Eſcrive el miſmo perdimos.

manos en ellas, afsi los fabios antes que obren, han de pensar primero, que hechos han de hacer, i qual razon han de ſeguir. I fi eſto confideras, verás que la foledad es tan amable, que devemos ir a buſcarla, do quiera que la podamos hallar. AVR. Bien veo, Antonio, que ai eſtos provechos que dices de la foledad: pero yo tengo creido, que otra caufa mayor ai. ANT. Que caufa puede aver mayor? AVR. El aborrecimiento, que cada hombre tiene al genero humano, por el qual ſomos inclinados a apartarnos unos de otros. ANT. Tan aborrecibles te parecen los hombres, que aun ellos meſmos por huir de ſí, buſquen la foledad? AVR. Pareceme tanto, que cada vez que me acuerdo, que ſoi hombre, querria, o no aver ſido, o no tener ſentimiento dello. ANT. Maravillome, Aurelio, que los autores excelentes, que acostumbras a leer, i los fabios hombres, que converſas, no te ayan quitado de eſte error. AVR. Mas antes eſtos me han pueſto en eſte parecer: porque mirando yo a ellos, como a principales del genero humano, nunca he viſto coſa, por do tuvieſſe eſperanza, que pueda venir el hombre a algun eſtado, donde no le fuera mejor no ſer nacido. ANT. Grande me parece eſte tu error, i no digno de tal perſona como tu: fi te place, diſputarlo hemos aqui cabe una fuente ſentados, que yo confio de hacerte mudar eſte parecer. AVR. Tu me guia, que yo te ſeguiré, mas no con eſperanza de lo que prometes, porque yo tengo tan miradas las miſerias de los hombres, que pienso que en lugar de quitarme mi propoſito, me confirmarás en el: porque viendote vencido en tal contienda, terné confianza, que nadie ſe me podrá defender. ANT.

Argumento del dialogo.

No han menester amenazas , los que tienen las armas en la mano i el campo libre : ya nosotros estamos cerca de nuestro asiento , allí mostrarás quanto puedes. Pero gente veo entre los arboles , temo que nos estorven. AVR. Dinarco es el que está sentado cabe la fuente , i los otros que con él están , son los hombres buenos , amadores de saber , que lo siguen siempre. ANT. Pues estos no serán estorvo ; antes he gran placer que estén aquí , porque Dinarco sea nuestro juez , al qual yo doo la ventaja de todos nuestros tiempos , así en virtud , como en letras. AVR. I los otros serán nuestros oyentes : lleguemos a él , que visto nos ha. ANT. Muchas veces , Dinarco , he holgado de venir a esta fuente , mas no tanto como agora , que la hallo tan bien acompañada : si ella estuviese siempre así , no avría para mi lugar mas delectable. DIN. Con vosotros tiene tan buena compañía , que no se debe desear mejor. ANT. No está bien acompañada , sino una fuente con otra. Esta es fuente de agua clara , i tu eres fuente de clara sabiduría , así que sois dos fuentes bien ayuntadas para entera recreacion del anima i del cuerpo. DIN. Mejor hace Aurelio en no decirme nada , que tu , Antonio , en saludarme con tanto amor , que no curas de poner medida en tus palabras. AVR. Yo no deixo de ayudar a Antonio , sino porque no sabré decir cosas iguales a tu merecimiento. DIN. Mejor será sufriros , pues defenderme es incitaros. Agora decid , que fortuna os ha traído por acá. ANT. Gana de hablar en una disputa que aviamos comenzado. DIN. Que disputa

Galana alegria.

1 Ocasión.

es ? ANT. Sobre el hombre es nuestra contienda , que Aurelio dice ser cosa vana i miserable ; i yo soi venido a defenderlo , i queremos te rogar , tu seas nuestro juez , a quien todos con mucha razon acatan por sabio principal. DIN. Yo quisiera ser merecedor de la estima , en que me teneis , por cumplir vuestra voluntad , como desseo : pero de qualquier manera que sea , yo i estos mis amigos holgaremos de oír tan buena disputa. I yo confio tanto de vuestros ingenios i saber , que no se os esconderán las razones , que para esta contienda ovieredes menester : de donde yo pienso quedar tan instruido , que avré cobrado aviso para no errar en la sentencia. ANT. Pues tu nos muestra la manera , que devemos tener en esta disputa. DIN. Porque no se confundan vuestras razones , me parece que cada uno diga por sí su parecer entero. Tu , Aurelio , oirás primero , i despues te responderá Antonio : i así guardareis la forma de los antiguos oradores , en cuyas contiendas el acusador era el primero que decia , i despues el defensor. AVR. Pues vosotros os sentad en estos cespedes , i yo en este tronco sentado os diré lo que me parece. DIN. Sentaos todos de manera que podais tener reposo.

Declara el argumento.

La manera que tienen los oradores antiguos.

AVRELIO.

SVelen quejarse los hombres de la flaqueza de su entendimiento , por la qual no pueden comprender las cosas , como son en la verdad : pero quien bien considerare los daños de la vida , i los males , por do el hombre passa , del nascimiento a la muerte , parecerle ha , que el mayor bien , que tenemos,

Exordio i principio , con el qual Aurelio hace atentos a los oyentes.

es la ignorancia de las cosas humanas, con la qual vivimos los pocos dias que duramos, como quien en sueño passa el tiempo de su dolor. Que si tal conocimiento de nuestras cosas tuviésemos, como ellas son malas, con mayor voluntad desearíamos la muerte, que amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuido, i meteros en tal ceguedad i tal olvido, que no vierades la miseria de nuestra humanidad, ni sintierades la fortuna su atormentadora: pero pues por vuestra voluntad, que grande mostrais, de saber lo que del hombre siento, soi yo casi compelido a haceros esta habla, si por ventura mis palabras fueren causa, que recibais dolor, qual antes no haviades sentido, vosotros teneis la culpa, que mandais aquesto, a quien no puede dejar de obedeceros. Oid pues, señores, atentos, i hablaros he en esto que mandais, no segun que pertenece, para ser bien declarado, porque a esto no alcanza la flaqueza del entendimiento, aunque solo es agudo en sentir sus males; sino hablaré yo en ello segun la experiencia, que podemos alcanzar en los pocos dias que vivimos, de tal manera que el tiempo baste, i la paciencia que para oir teneis aparejada.

Comienza Aurelio a narrar por lo general las miserias del hombre, para contarlas en particular.

Primera mente considerando el mundo universo, i la parte que del nos cabe, veremos los cielos hechos morada de espíritus bienaventurados, claros i adornados de estrellas lucientes, muchas de las quales son mayores que la tierra: donde ni ai mudanza en las cosas, ni ai causas de su detrimento; mas antes todo lo que en el cielo ai, persevera en un ser constante i libre de mudanza. Debajo suceden el fue-

fuego i el aire, limpios elementos, que reciben pura la lumbre del cielo: nosotros estamos acá en la hez del mundo i su profundidad, entre las bestias, cubiertos de nieblas, hechos moradores de la tierra (do todas las cosas se truecan con breves mudanzas) comprehendida en tan pequeño espacio, que solo un punto parece comparada a todo el mundo, i aun en ella no tenemos licencia para toda. Debajo las partes, sobre que se rodea el cielo, nos las defiende el frio, en muchas partes los ardores, las aguas en muchas mas, i la esterilidad tambien hace grandes soledades, i en otros lugares la destemplanza de los aires. Así que de todo el mundo i su grandeza estamos nosotros retraidos en mui chico espacio, en la mas vil parte del, donde nacemos desproveidos de todos los dones, que a los otros animales proveyó naturaleza. A unos cubrió de pelos, a otros de pluma, a otros de escama, i otros nacen en conchas cerrados: mas el hombre tan desamparado, que el primer don natural que en el ¹ halla el frio i el calor, es la carne. Así sale al mundo, como a lugar extraño, llorando i gimiendo, como quien da señal de las miserias que viene a ² passar. Los otros animales poco despues de salidos del vientre de su madre, luego como venidos a lugar proprio natural, andan los campos, pascen las hiervas, i segun su manera gozan del mundo: mas el hombre muchos dias despues que nasce, ni tiene en si poderio de moverse, ni sabe do buscar su mantenimiento, ni puede sufrir las mudanzas del aire. Todo lo ha de alcanzar por luengo dis-

Prueba por la felicidad de los animales brutos la miseria del hombre. El misero nacimiento del hombre.

¹ Hallan.

² Padecer.

curso i costumbre: do parece que el mundo como por fuerza lo recibe, i naturaleza casi como importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida. I aun entonces le da por mantenimiento lo mas vil. Los brutos que la naturaleza hizo mansos, viven de hiervas i simientes, i otras limpias viandas: el hombre vive de sangre, hecho sepultura de los otros animales. I si los dones naturales consideramos, verlos hemos todos repartidos por los otros animales. Muchos tienen mayor cuerpo, do reine su anima: los toros mayor fuerza, los tigres ligereza, destreza los leones, i vida las cornejas. Por los quales exemplos i otros semejantes bien parece, que deve ser el hombre animal mas indigno que los otros, segun naturaleza lo tiene aborrecido i defamado: i pues ella es la guarda del mundo, que procura el bien universal, creible cosa es que no dejara el hombre a tantos peligros tan desproveido, si el algo valiera para el bien del mundo. Las cosas que son de valor, estas puso en lugares seguros, do no fuessen offendidas. Mirad el sol donde lo puso: mirad la luna, i las otras lumbres, con que vemos: mirad donde puso el fuego, por ser el mas noble de los elementos. Pues a los otros animales si no los apartó a mejores lugares, armólos a lo menos contra los peligros deste suelo: a las aves dio alas, con que se apartassen dellos: a las bestias les dio armas para su defensa, a unas de cuernos, i a otras de uñas, i a otras de dientes, i a los peces dio gran libertad para huir por las aguas. Los hombres solos son los que ninguna

Vil es el mantenimiento del hombre.

El hombre inferior de todos los animales.

Confirma lo dicho con semejanzas.

r Falta como.

na defensa natural tienen contra sus daños, perezosos en huir, i desarmados para esperar. I aun sobre todo esto naturaleza crio mil ponzoñas i venenosos animales, que al hombre mataffen, como arrepentida de averlo hecho. I aunque esto no uviera, dentro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud. Primeramente la discordia de los elementos tenemos nosotros en los quatro humores, que entre sí pelean, colera con flema, i sangre con melancolia: de los quales si alguno vence, como es facil cosa, desconcierta toda la templanza humana, i da la puerta a mil enfermedades. De manera que nuestros humores mesmos, en que está la vida fundada, nuestros enemigos son, que entre sí pelean por nuestra destruccion. Agora pues que diré de tantas menudas canales, como ai en nuestro cuerpo, por do anda la sangre i los espíritus de vida, que siendo alguna dellas rota o estorvada, se pierde la salud? que diré de la flaqueza de los ojos i de sus peligros, estando en ellos el mayor deleite de la vida? que diré de la blandura de los niervos, de la fragilidad de los huesos? que diré? sino que fuimos con tanto artificio hechos, porque tuviessemos mas partes de poder ser ofendidos. I aun en esta miserable condicion, que podemos alcanzar, vivimos por fuerza, pues comemos por fuerza, que a la tierra hacemos con sudor i hierro, porque nos lo dé: vestimonos por fuerza, que a los otros animales hacemos con despojo de sus lanas i sus pieles, robandoles su vestido: cubrimonos de los frios i las tempestades con fuerza, que hacemos

La misera compesicon de la cuerpo.

Prueba como el hombre vive por fuerza.

B

a

r Do.

a las plantas i a las piedras , sacandolas de sus lugares naturales , do tienen vida. Ninguna cosa nos sirve ni aprovecha de su gana ; ni podemos nosotros vivir, sino con la muerte de las otras cosas , que hizo naturaleza : aves , peces i bestias de la tierra , ¹ arboles i piedras i todas las otras cosas perecen , para mantener nuestra miserable vida : tanto es violenta cosa i de gran dificultad podella sostener. Harto serian grandes causas i bastantes estas que dichas tengo , para conocer qual es el hombre ; sino que bien veo , que está Antonio considerando , como yo he mostrado las miserias del cuerpo , a las quales el despues querrá oponer los bienes que suelen decir del ² anima. Agora pues , Antonio , porque ninguna parte del hombre te quede , do yo no te aya anticipado , quiero mostrar en el alma mayores males , que para el cuerpo ai. Ya tu bien sabes , como el alma nuestra su principal asiento tiene en el cerebro , blando i facil de romper , i como en unas celdillas dél , llenas de leve liquor , hace sus obras principales con ayuda de los sentidos , por do se le traslucen las cosas de fuera : i sabes tambien , quan facil cosa sea embotarle , o desconcertarle estos sus instrumentos , sin los quales ninguna cosa puede. Los sentidos de mil maneras perecen : i siendo estos salvos , otras causas tenemos dentro , que nos ciegan i nos privan de razon. Si el estomago abunda de vapores , luego ellos redundan a las partes del cerebro , i enturbian los lugares que ha menester el alma tener puros. Si se inflaman las entrañas con

¹ En lugar de *arboles i piedras* : *on : frutas i hiervas i todas.* . .
dras dice la segunda impresi- ² *Alma* , i así dice luego.

Prueba como en lo principal, que es el alma, es el hombre miserable.

con el ardor , se engendra frenesía ; i si el corazon es por defuera tocado de sangre , ¹ succede desfallecimiento i tinieblas escuras , do el alma se olvida de todas las cosas. Pero que es menester provarlo con estas cosas , que estan mas apartadas , pues la mesma anima con sus obras mas excelentes se destruye ? Bien sabemos que en altas imaginaciones metidos muchos han perdido el seso , i que desta manera no podemos meter nuestra alma en hondos pensamientos sin peligro de su perdicion. Mas pongamos agora , que todas estas cosas no le empezcan , i que perseverare tan perfecta i tan entera , como puede , segun naturaleza : i consideremos primero , quanto vale el entendimiento , que es el sol del alma , que da lumbré a todas sus obras. Este , si bien mirais , aunque es alabado , i suele por él ser ensalzado el hombre , mas nos fue dado para ver nuestras miserias , que para ayudarnos contra ellas. Este nos pone delante los trabajos , por do havemos pasado : este nos muestra los males presentes , i nos amenaza con los venideros , antes de ser llegados. Mejor fuera , me parece , carecer de aquesta lumbré , que tenella , para hallar nuestro dolor con ella : principalmente pues tan poco vale para enseñarnos los remedios de nuestras faltas : que aunque algunos piensan , que vale mas nuestro entendimiento para la vida , que la ayuda natural que tienen los otros animales , no es así , pues nuestro entendimiento nace con nosotros torpe i obscuro : i antes que convalezca , son passadas las mayores necesidades de la vida , por la flaqueza de la niñez i los

Queriendo los hombres saber mas, saben menos.

Miserias del entendimiento.

Entender el hombre su miseria es para mas miseria suya.

B 2
¹ Succeden.

los impetus de juventud , que son los que mas han menester fer con la razon templados. Entonces ya puede algo el entendimiento , quando el hombre es viejo i vecino de la sepultura , que la vida lo ha meno menester. I aun entonces padece mil defectos en los engaños que le hacen los sentidos : i tambien porque él de fuyo no es muy cierto en el razonar i en el entender : unas veces siente uno , i otras veces el mesmo siente lo contrario : siempre con duda i con temor de afirmarse en ninguna cosa. De donde nace , como manifesto vemos , tanta diversidad de opiniones de los hombres , que entre sí son diversos. Por lo qual yo muchas veces me duelo de nuestra fuerte , porque teniendo nosotros en sola la verdad el socorro de la vida , tenemos para buscarla tan flaco entendimiento , que si por ventura puede el hombre alguna vez alcanzar una verdad , mientras la procura , se le ofrece necesidad de otras mil , que no puede seguir. Mejor estan los brutos animales proveidos de saber , pues saben , desde que nacen , lo que han menester , sin error alguno : unos andan , otros vuelan , otros nadan , guiados por su instinto natural. Las aves sin ser enseñadas , edifican nidos , mudan lugares , proveen al tiempo : las bestias de tierra conocen sus pastos i sus medicinas , i los peces nadan a diversas partes , todos guiados por el instinto que les dio naturaleza. Solo el hombre es el que ha de buscar la doctrina de su vida con entendimiento tan errado i tan incierto , como ya avemos mostrado. Aunque yo no sé , porque me quejo en tan pequeños daños de nuestro entendimiento , pues siendo aquel , a quien está toda nuestra vida encomendada , ha bus-

En la vejez, que devia el hombre ser mas sabio, entien- de menos.

Prueba ser mas sabios los animales que el hombre.

Mayores daños del entendimiento.

ca-

cado tantas maneras de traernos la muerte. Quien halló el hierro escondido en las venas de la tierra ? quien hizo dél cuchillos para romper nuestras carnes ? quien hizo saetas ? quien fue el que hizo lanzas ? quien lombardas ? quien halló tantas artes de quitarnos la vida , sino el entendimiento , que ninguna igual industria halló de traernos la salud ? Este es el que mostró deshacer las defensas , que las gentes ponen contra sus peligros : este halló los engaños : este halló los venenos i todos los otros males , por los quales dicen , que es el hombre el mayor daño del hombre. Otras cosas yo diria de aquesta parte del alma , si no me pareciese que esto basta para su condenacion : i pues ella es la guia , a quien las otras siguen , no sería menester de la voluntad decir nada : pues no puede ser mas concertada , que es sabio su maestro : mas por mayor declaracion de la intencion que tengo , diré tambien las cosas que de ella siento. Está la voluntad , como bien sabeis , entre dos contrarios enemigos , que siempre pelean por ganarla : estos son la razon i el apetito natural : la razon de una parte llama la voluntad a que siga la virtud , i le muestra a tomar fuerza i vigor para acometer cosas dificiles ; i de otra parte el apetito natural con deleite la ablanda i la distrae. Agora pues ved , qual es mas facil cosa , apartarse ella de su natural a mantener perpetua guerra en obediencia de cosa tan aspera , como es la razon i sus mandamientos , o seguir lo que naturaleza nos aconseja , yendo tras nuestras inclinaciones , las quales detener es obra de mayor fuerza , que nosotros podemos alcanzar. Principalmente que nuestros apetitos naturales nunca dejan de combatir-

El mayor enemigo, que el hombre tiene, es el hombre.

Razon i apetito contrarios de la voluntad.

nos

nos , i la razon muchas veces deja de defendernos. A todas horas nos requiere la sensualidad con sus viles deleites , mas no siempre está la razon con nosotros para amonestarnos i defendernos della : porque no solo este cuidado tiene el entendimiento , sino tambien los otros de la vida , por donde repartiendose segun las varias necesidades , que se ofrecen , es por fuerza menester , que muchas veces defampare la voluntad , i la deje en medio de los que la combaten , sin que nadie le enseñe , como se ha de defender: donde es necesario que alguna vez , o por flaqueza , o por error , sea presa de los vicios. Pues quando viene a este estado , que cosa puede ser mas aborrecible que el hombre? Entonces la sensualidad con gula i pereza , i otros blandos tratamientos de la carne ciega el entendimiento , i ella arde en fucios encendimientos de luxuria. I si por ventura la templanza natural nos resfria , como pocas veces acontece , otros vicios ai , do se va la voluntad , quando de la razon se aparta : estos son soberbia , cobdicia , invidia , enemistad , i otros que ai semejantes , de do nacen las guerras , las muertes , las gravísimas perturbaciones , en que traen los hombres al mundo. Agora pues vengan estos sabios , estos que suelen tanto ensalzar el anima del hombre : digannos agora , do pudieron ellos hallar bien alguno entre tantos males. Todo es vanidad i trabajo , lo que a los hombres pertenece , como bien se puede ver , si los consideramos en los pueblos , do viven en comunidad. Allí veremos unos dellos en sus artes , que dicen mecanicas , estar peleando con la dureza del hierro , otros figuran piedras , otros suben pesos , otros pulen la made-

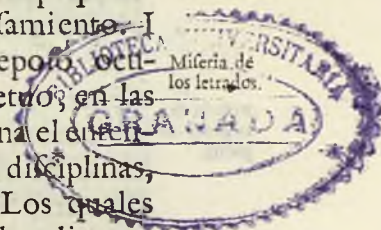
Que cosas
cieran el
entendimi-
ento del
hombre.

Miseria de
los oficiales.

ra,

ra , otros la lana , i otros en otros exercicios sudan i trabajan encorvados sobre sus obras , do en pequeño espacio tienen ocupados los ojos i el pensamiento. I verás allí otros los dias i las noches del reposo ocupados en las disciplinas con cuidado perpetuo; en las quales pierde tanto la memoria , como gana el entendimiento. Así los vereis a los que siguen disciplinas , acabado el trabajo tornar de nuevo a el. Los quales me parece que así hacen , como de Sisypho dixeron los Poetas , que quantas veces sube una piedra a la cumbre de un monte infernal , tantas veces se le cae , i torna al trabajo. Pues si esta les pareció bastante pena para ser atormentado en el infierno , estos que son en la República mas estimados por las disciplinas , que descanso pensais que tienen? peleando continuamente con el peso dellas , que tantas veces se les cae de la memoria , quantas lo levantan con el entendimiento. Todos trabajan i sudan los que viven en los pueblos , i los labradores de los campos , que andan fuera dellos , no carecen de penas , descubiertos por los soles i las aguas , andando por las soledades a procurar el mantenimiento de los otros , que viven en sus casas , como esclavos dellos , sin esperar fin o reposo alguno : mas antes tornan de nuevo al trabajo por el orden mesmo , que tornan los años. Pues los que gobiernan , mirad como no tienen ellos tampoco descanso , buscando la verdad entre las contiendas de los hombres i sus porfias , donde el hallarla es cosa de gran cuidado i gran dificultad. Quanto mas que pues el hombre , que con mayor cuidado mira

por
r Añade uno , pero no es necesario , pues habla de Sisypho.



Comparacion de ciencias i trabajo.

Miseria de los labradores.

Miseria de los que gobiernan.

por sí, a gran pena puede dar en sus cosas concierto, las quales conoce i es dellas señor, como podrá el que gobierna concertar las vidas de tantos hombres, no sabiendo de sus intenciones nada, que ellos tienen encubiertas en sus pechos? I si mirais la gente de guerra, que guarda la republica, verlos heis vestidos de hierro, mantenidos de robos, con cuidados de matar, i temores de ser muertos, andando en continua mudanza, do los llama la fortuna, con iguales trabajos en la noche i en el dia. Así que todos estos i los demas estados de los hombres no son sino diversos modos de penar, do ningun descanso tienen, ni seguridad en alguno dellos: porque la fortuna todos los confunde, i los revuelve con vanas esperanzas i vanos semblantes de honras i riquezas, en las quales cosas mostrando quan facil es i quan incierta, a todos mete en deseos de valer, tan desordenados, que no ai lugar tan alto, do los queramos dejar. Con estos escarnios de fortuna cada uno aborrece su estado con cobdicia de los otros: do si llega, no halla aquel reposo que pensaba. Porque todos los bienes de fortuna al desear parecen hermosos, i al gozar llenos de pena. I así andan los hombres atonitos, errados, buscando su contentamiento, donde no pueden hallarlo: i entre tanto se les pasa el tiempo de la vida, i los lleva a la muerte con passos acelerados, sin sentirlo, (la qual nos espera encubierta) no sabemos a qual parte de la vida, mas bien vemos, que jamás estamos tan seguros della, que no podamos tenerla mui cierta. A veces se nos esconde, do menos sospecha ai, i otras veces la hallamos, do vamos huyendo della. Vnas veces lleva al hombre en la pri-

Miseria de la gente de guerra.

Fortuna contraria a todos los estados.

La condicion de los bienes de fortuna.

Muerte al hombre enemiga.

me-

mera edad, i entonces es piadosa, pues le abrevia el curso de sus trabajos: otras veces, que es cruel, lo saca de entre los deleites de la edad entera, quando ya ha cobrado a la vida grande amor. Mas pongamos que la muerte deje al hombre hacer el curso natural: la mas luenga vida no vemos quan breve passa: La niñez en breves dias se nos va sin sentido; la mocedad se passa mientras nos instruimos i componemos para vivir en el mundo: pues la juventud pocos dias dura, i estos en pelea, que con la sensualidad entonces tenemos, o en darnos por vencidos della, que es peor. Luego viene la vejez, do en el hombre comienzan a hacerse los aparejos de la muerte. Entonces el calor se resfria, las fuerzas lo desamparan, los dientes se le caen, como poco necesarios, la carne se le enjuga, i las otras cosas se van parando tales, quales han de estar en la sepultura, hasta que el fin llega volando con alas a quitarle de sus dulces miserias; i aun allí en la despedida lo afligen nuevos males i tormentos. Allí le vienen dolores crueles, allí turbaciones, allí le vienen sospiros, con que mira la lumbrera del cielo, que va ya dejando, i con ella los amigos i parientes, i otras cosas que amava, acordandose del eterno apartamiento que dellas ha de tener, hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables, en que el alma los deja retraida a despedirse del seso i el corazon, i las otras partes principales, do en secreto solia ella tomar sus placeres. Entonces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida, estremeciendo el cuerpo, i a veces poniendolo en rigor con gestos espantables en la cara, do se representan las crudas agonias, en que dentro anda entre el amor de la vida

Brevedad de las edades.

Daño de la vejez.

Trabajo de la vejez. Trabajo i miserias del hombre, quando muere, que es quando las acaba.

C

i

i temor del infierno, hasta que la muerte con su cruel mano la defase de las entrañas : así fenece el miserable hombre , conforme a la vida que antes pasó. Aquí pudiera , Dinarco , poner fin a esta mi habla, pues he traído el hombre hasta el punto donde desvanee ; sino viera , que me queda nueva pelea con la fama , vana consoladora de la brevedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen que da eternidad a las mejores partes del hombre , que son el nombre i la gloria de los hechos , los cuales quedan en memoria de las gentes, que es , según dicen , la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad , pues esperan el bien , para quando no han de tener sentido. Que aprovecha a los uessos sepultados la gran fama de los hechos ? donde está el sentido ? donde el pecho para recibir la gloria ? do los ojos ? do el oír , con que el hombre coge los frutos de ser alabado ? Los cuerpos en la sepultura no son diferentes de las piedras que los cubren : allí jacen en tinieblas , libres de bien i mal , do nada se les da , que ande el nombre volando con los aires de la fama , la qual es tan incierta, que a la fin mezcla la verdad con fabulas vanas , i quita de ser conocidos los defunctos , por los nombres que tenían. Las memorias de los grandes hombres Troyanos i Griegos con la antigüedad están así corrompidos , que ya por sus nombres no conocemos los que fueron , sino otros hombres fingidos , que han hecho en su lugar con fabulas los poetas i los historiadores , con gana de hacer mas admirables las cosas : i aunque digan la verdad , no escriben en el cielo incorruptible , ni con letras immudables , sino escriben

en

en papel con letras , que aunque en él fueran durables , con mudanza de los tiempos a la fin se desconocen. Las letras de Egypcios i Caldeos i otros muchos que tanto florecieron , quien las sabe ? quien conoce agora los reyes , los grandes hombres que a ellas encomendaron su fama ? todo va en olvido , el tiempo lo borra todo : i los grandes edificios , que otros toman por socorro para perpetuar la fama , tambien los abate i los iguala con el suelo. No ai piedra que tanto dure , ni metal , que no dure , mas el tiempo , confundidor de las cosas humanas. Que se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo ? los fuertes muros de Troya ? el templo noble de Diana ? el sepulcro de Mausoleo ? tantos grandes edificios de Romanos , de que apenas se conocen las señales , donde estaban , que son hechos ? Todo esto se va en humo , hasta que tornan los hombres a estar en tanto olvido , como antes que naciesen : i la misma vanidad se sigue despues , que primero avia. Hasta aqui , Dinarco , me ha parecido decir del hombre : agora yo lo dejo a él i su fama enterrados en olvido perdurable : i no sé con que razones tu , Antonio , podrás refucitarlo. Dale vida , si pudieres , i consuelo contra tantos males , como has oido : que si tu así lo hicieres , yo seré vencido de buena gana , pues tu vitoria será gloria para mi , que me verá constituido en mas excelente estado , que pensava.

C 2

[AN-]

ANTONIO.

Comienza Antonio, i hace atenciones a los oyentes con la grandeza de lo que ha de tratar.

Al hombre todas las cosas acatan.

Falsa opinion de los Epicureos.

CONsiderando, ¹ mui nobles señores, la composicion del hombre, de quien hoi he de decir, me parece, que tengo delante los ojos la mas admirable obra, de quantas Dios ha hecho: donde veo no solamente la excelencia de su saber mas representada, que en la gran fabrica del cielo, ni en la fuerza de los elementos, ni en todo el orden que tiene el universo: mas veo tambien como en espejo claro el mismo ser de Dios i los altos secretos de su Trinidad. Parte desto vieron los sabios antiguos con la lumbré natural: pues que puestas en tal contemplacion, dixo Trimegisto, que gran milagro era el hombre, do cosas grandes se veían: i Aristoteles creyó, que era el hombre el fin, a quien todas las cosas acatan, i que el cielo tan excelente, i las cosas admirables que dentro de sí tiene, todas fueron reducidas a que el hombre tuviesse vida, sin el qual todas parecian inutiles i vanas. Solo Epicuro se quejava de la naturaleza humana, que le parecia desierta de bien, i afligida de muchos males, alegando tales razones, que me parece que tu, Aurelio, lo has bien en ellas imitado. Por lo qual le parecia que este mundo universal se regia por fortuna, sin providencia, que dentro dél anduviesse a disponer de sus cosas. Mas de quanto valor sea la sentencia de Epicuro, ya él lo mostró, quando antepuso el deleite a la virtud. Yo no quisiera que aprovára al hombre, quien a la virtud condena: basta que lo aprueven aquellos que con al-

¹ Omite Morales *mui nobles*.

to juicio saben, que al artifice hace grave injuria, quien reprueba su obra mas excelente. Dios fue el artifice del hombre: i por esso si en la fabrica de nuestro ser uviesse alguna ¹ culpa, en él redundaria mas señaladamente que de otra obra alguna, pues nos hizo a su imagen para representarlo a él. Si en la figura pintada, do algun hombre se nos muestra, uviesse alguna fealdad, esta atribuiriamos a cuya es la imagen, si creemos que fue hecha con verdadera semejanza: pues así las faltas de naturaleza humana, si algunas uviesse, pensariamos que en Dios estuviesse: pues ninguna cosa ai que tan bien represente a otra, como a Dios representa el hombre. En el anima lo representa mas verdaderamente, la qual es incorruptible i simplicissima, sin composicion alguna, toda en un ser, como es Dios, i en este ser tres poderios tiene, con que representa la divina Trinidad. El Padre soberano, principio universal, de donde todo procede, en contemplacion de su divinidad engendra al Hijo, que es su perfecta imagen, la qual él amando, i siendo della amado, procede el Espíritu sancto, como vinculo de amor. ² No de otra manera el anima nuestra contemplando engendra su verdadera imagen, i conociendose por ella, produce amor: así que con su memoria, con que hace la imagen, i con el entendimiento, que es el que usa della, i con la voluntad, adonde mana el amor, representa a Dios, no solo en esencia, sino tambien en Trinidad. Por lo qual

El hombre imagen de Dios.

El alma verdadera imagen de Dios.

¹ Lee se en la otra edicion *con gran semejanza el anima*. I falta. ² Dice en Morales *así que*, mas abajo en lugar de *así que*,
² En la misma se lee: *Así dice de esta manera*.

qual en la creacion del mundo, aviendo hecho la ¹ escriptura mencion, de Dios con nombre de uno, quando uvo de criarse el hombre, refiere que dixo Dios: ^a *Hagamos el hombre a nuestra imagen i semejanza*: assi que se declaró ser muchas personas en aquel passio, do hacia la imagen dellas. I no sin causa dobló la palabra, quando dixo *imagen i semejanza*, porque la imagen es de la esencia, i la semejanza es del poder i el oficio: que assi como Dios tiene en su poderio la fabrica del mundo, i con su mando la gobierna, assi el anima del hombre tiene el cuerpo sujeto, i segun su voluntad lo mueve i lo gobierna: el qual es otra imagen verdadera de aqueste mundo a Dios sujeto. Porque como son estos elementos, de que está compuesta la parte baja del mundo, assi son los humores en el cuerpo humano, de los quales es templado. I como veis el cielo ser en sí puro i penetrable de la lumbre, assi es en nosotros el leve espíritu animal situado en el cerebro, i de allí a los sentidos derivado: por do se recibe lumbre i vista de las cosas de fuera. Por donde es manifesto, ² que el hombre es cosa universal, que de todas participa: tiene anima a Dios semejante, i cuerpo semejante al mundo: vive como planta, siente como bruto, i entiende como angel. Por lo qual bien dixeron los antiguos, que es el hombre menor mundo cumplido de la perficion de todas las cosas, como Dios en sí tiene perficion universal: por donde otra vez fomos tornados a mostrar, como es su verdadera imagen. I pues es assi, que los

Porque dixo Dios: *Hagamos al hombre*, i no *hagase el hombre*, como a las otras cosas. I per que dixo *imagen i semejanza*.

Hombre participante de todo lo criado.

¹ Anade *sagrada*.

² Dice en Mor. *ser el hombre cosa universal*.

^a *Genes. cap. 1. v. 26.*

^b *Isai. c. 41. v. 23.*

los principes, quando mandan esculpirse, hacen que se busque alguna piedra excelente, o se purifique el oro, para hacer la figura segun su dignidad, creible cosa es, que quando Dios quiso hacer la imagen de su representacion, que tomaria algun excelente metal, pues en su mano tenia hacerla de qual quisiere. Mas la causa, porque la puso en la tierra, siendo tan excelente, oireis agora. Los antiguos fundadores de los pueblos grandes, despues de hecho el edificio, mandavan poner su imagen esculpida en medio de la ciudad, para que por ella se conociese el fundador: assi Dios, despues de hecha la gran fabrica del mundo, puso al hombre en la tierra, que es el medio dél, porque en tal imagen se pudiesse conocer, quien lo havia fabricado. Mas no quiso que fuese aqui como morador, sino como peregrino, desterrado de su tierra, i como dice sant Pablo: ^a *Caminando para Dios, nuestra tierra es en el cielo*: mas pusonos Dios acá en el profundo, para que se vea primero si somos merecedores della. Porque como el hombre tiene en sí natural de todas las cosas, assi tiene libertad de ser lo que quisiere. Es como planta, o piedra, puesto en ocio, i si se da al deleite corporal, es animal bruto, i si quiere, es angel hecho para contemplar la cara del padre: i en su mano tiene hacerse tan excelente, que sea contado entre aquellos, a quien dixo Dios: ^b *Dioses sois vosotros*. De manera que puso Dios al hombre acá en la tierra, para que primero muestre lo que quiere ser: i si le placen las cosas viles i terrenas, con ellas se queda perdido para siempre i desampara-

Comparacion del hombre.

Por que causa el hombre fue hecho de tierra.

El hombre es lo que quiere.

^a *II. Cor. c. 5. in princ.*

^b *Isai. c. 41. v. 23.*

frado : mas si la razon lo enfalza a las cosas divinas , o al desseo dellas , i cuidado de gozarlas , para él están guardados aquellos lugares del cielo , que a ti , Aurelio , te parecen tan ilustres : i Dios no nos los defiende : mas antes viendo el que los tuvimos perdidos , embió a su unigenito hijo a juntarse con nosotros en nuestra misma carne , para que con su sangre nos abriessé las puertas del cielo , cerradas primero a nuestros viles pecados , i nos mostrase los caminos de ir a ellas. Los angeles que Dios tuvo cabe sí , quando dellos fue ofendido , los apartó i los echó en tinieblas sin remedio para siempre : i al hombre quiso tanto , que aviendose perdido con sobervio desseo de su fabiduria , vino a él , como a hijo mas querido ; i no solamente le perdonó , mas limpióle los ojos de su ceguedad , i mostró quan excelente ser i quan bastante le avia dado , pues él no se desdeñava de juntar la naturaleza humana con su misma deidad , para que conociessé el hombre , quan mal avia hecho en menospreciar su estado. I con todo esto , para darle claro testimonio del amor que le tenia , sufrió por él injurias , sufrió trabajo , sufrió persecucion , i a la fin sufrió enclavar sus miembros en el leño de la cruz , i vertió la sangre de su corazon , con que nos tornó a heredar de su santo reino , de do por nuestros pecados nos avia desheredado. Agora pues quien será osado de aborrecer al hombre , pues lo quiere Dios por hijo , i lo tiene tan mirado ? Quien osará decir mal de la hermosura humana ? de quien anda Dios tan enamorado , que por ningunos desvios , ni desdeñes ha dejado de seguirla. Guardaos los que esto decis , de ofender mas a Dios en culparle la obra , que él ha juz-

El grande amor que Dios tuvo al hombre.

ga-

gado digna de ser guardada con tanta perseverancia i tanto sufrimiento : que las cosas , por do vuestra culpa os engaña a menospreciar el hombre , agora vereis que son con mas amor hechas , que agradecimiento. El cuerpo humano , que te parecia , Aurelio , cosa vil i menospreciada , está hecho con tal arte i tal medida , que bien parece , que alguna grande cosa hizo Dios , quando lo compuso. La cara es igual a la palma de la mano , la palma es la novena parte de toda la estatura , el pie es la sexta , i el cobdo la quarta , i el ombligo es el centro de un circulo , que pasa por los extremos de las manos i los pies , estando el hombre tendido abiertas piernas i brazos. Así que tal compostura i proporcion , qual no se halla en los otros animales , nos muestra ser el cuerpo humano compuesto por razon mas alta : el qual puso Dios enhiesto sobre pies i piernas de hechura hermosa i conveniente , porque pudieessé contemplar el hombre la morada del cielo para donde fue criado. A los otros animales puso bajos i inclinados a la tierra , para buscar sus pastos , i cumplir con un solo cuidado que del vientre tienen : i aunque a estos los cubrió todos de pieles i de lanas , al hombre no cubrió sino sola la cabeza , mostrando que sola la razon , que en ella mora , uvo menester amparo ; i ella proveida daría a las otras partes bastante provision. Agora miremos la excelencia de su cara. La frente soberana , do el anima representa sus mudanzas i afeciones , quan hermosa ? quan patente ? Debajo della estan puestos los ojos , como ventanas muy altas del alcazar de nuestra alma , por do ella mira las cosas de fuera ; no llanos , ni hundidos , mas redondos i levantados , porque estu-

Matavillosa composicion del cuerpo humano.

Porque el hombre mira al cielo , i los otros animales a la tierra.

La frente.

Los ojos.

D

vies-

viessen tornados a diversas partes , i pudieffen juntamente de todas ellas recibir las imagines que vienen.

Los oidos.

Los oidos estan en ambos lados de la cabeza , para coger los sonidos , que de todas partes vienen. La nariz está puesta en medio de la cara , como cosa mui necesaria para su hermosura : por do el hombre respira , para evitar la fealdad de traer la boca abierta : i por ella recebimos el olor , i ella es la que tiempla el organo de la voz : debajo de la qual sucede la boca , que entre labios colorados muestra dentro sus blancos dientes , que son colores mezclados , quales pertenecen a mucha hermosura : i ella es la puerta , por do entra nuestra vida , que es el mantenimiento , de que nos sustentamos , i la puerta por do salen los mensajes de nuestra alma , publicados con nuestra lengua , que mora dentro en la boca , como en casa bien proveida de lo que ha menester. Allí tiene por donde la voz le venga del pecho , i despues de recibida , tiene dientes , tiene labios , i los otros instrumentos con que la pueda formar. Quien podria agora explicar bien claramente las excelentes obras , que la lengua hace en nuestra boca ? unas veces rigiendo la voz por numeros de musica con tanta suavidad , que no sé , qual pueda ser otro mayor deleite de los licitos humanos : otras veces mostrando las razones de las cosas con tanta fuerza , que despierta la ignorancia , emienda la maldad , amansa las iras , concierda los enemigos , i da paz a las cosas comovidas en furor. Grandes son los milagros de la lengua , la qual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo. Mas hablemos agora de las otras partes , porque a todas demos la dignidad que les pertenece. La barba i las

Efectos i virtudes de la lengua.

me-

mexillas son no solamente para firmeza i capacidad de lo que contienen , sino tambien para singular hermosura , que con ellas tiene la cara del hombre. El cuello ya lo vemos como es flexible , para traer en torno la cabeza a considerar todas las partes , que cerca de sí tiene. El pecho está debajo , mas tendido que en los otros animales , como capaz de mayores cosas : en el qual no solamente obró Dios , proveyendo a la necesidad natural , sino tambien a la hermosura : pues puso en el varon de ambas partes pequeñas tetas , no para mas de adornar el pecho. De sus lados mas altos salen los brazos , en cuyos extremos estan las manos , las quales solas son miembros de mayor valor , que quantos dió naturaleza a los otros animales. Son estas en el hombre siervas mui obedientes del arte i la razon , que hacen qualquiera obra , que el entendimiento les muestra en imagen fabricadas. Estas , aunque son tiernas , ablandan el hierro , i hacen dél mejores armas para defenderse , que uñas ni cuernos : hacen dél instrumentos para compeler la tierra a que nos dé bastante mantenimiento , i otros para abrir las cosas duras i hacerlas todas a nuestro uso : estas son las que aparejan al hombre vestido , no aspero ni feo , qual es el de los otros animales , sino qual él quiere escoger : estas hacen moradas bien defendidas de las injurias de los tiempos : estas hacen los navios para passar las aguas : estas abren los caminos por donde son asperos , i hacen al hombre llano todo el mundo : estas doman los brutos valientes : estas traen los toros robustos a servir al hombre , abajados sus cuellos debajo del yugo : estas hacen a los cavallos furiosos sufrir ellos los trabajos de nosotros:

La barba i las mexillas.

El cuello.

El pecho.

Loor de las manos.

D 2

es-

estas cargan los elefantes , estas matan los leones , estas enlazan los animales astutos , estas fãcan los peces del profundo de la mar , estas alcanzan las aves que sobre las nubes vuelan : estas tienen tanto poderio , que no ai en el mundo cosa tan poderosa , que de ellas se defienda. Las quales no tienen menos bueno el parecer que los hechos. Agora pues , si bien contemplais , vereis al hombre compuesto de nobles miembros i excelentes , do nadie puede juzgar , qual cuidado tuvo mas su artifice , de hacerlos convenientes para el uso , o para la hermosura. Por lo qual los pintores sabios en ninguna manera se confian de pintar al hombre mas hermoso , que desnudo : i tambien naturaleza lo fãca desnudo del vientre , como ambiciosa i ganosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura. Que si el hombre sale llorando , no es porque sea aborrecido de naturaleza , o porque este mundo no le sirva , sino es , como bien dixiste tu , Aurelio , porque no se halla en su verdadera tierra. Quien es natural del cielo , en qué otro lugar se puede hallar bien , aunque sea bien tratado segun su manera ? El hombre es del cielo natural , por esso no te maravilles , si lo ves llorar , estando fuera dél. Ni pienses tampoco que es menos bien obrado dentro de su cuerpo , que has visto por defuera ; antes sus partes interiores son de mayor artificio : de las quales yo no hablo agora , con miedo que la philosophia no me desvie mui lejos de mi fin. Pero diré al menos a lo que tu me provocas , que en la pelea de contrarias calidades , i en la multitud de venas i fragilidad de uestros , o no ai tanto peligro , como tu representaste ; o si es afsi , en ello se muestra , que cuidado tie-

Porque nace el hombre desnudo.

Porque llora el hombre quando nace.

ne

ne de nosotros Dios , pues entre peligros tan ciertos nos conserva tantos dias. I lo que tu dices , que hacemos a todas las cosas fuerza para vivir nosotros , vanas querellas son : pues todas las cosas mundanas vienen a nuestro servicio , no por fuerza , sino por obediencia , que nos deven. No has oido en los cantares de David , donde por el hombre dice , hablando con Dios ? *a Ensalzaste sobre las obras de tus manos : todas las cosas pusiste debajo de sus pies , ovejas , i vacas , i los otros ganados , las aves del cielo i los peces de la mar.* Esto dice David : i pues Dios es señor universal , él nos pudo dar sus criaturas , i dadas nosotros usar dellas , segun requiere nuestra necesidad : las quales no reciben injuria , quando mueren para mantener la vida del hombre , mas vienen a su fin , para que fueron criadas. De las cosas que ya dichas tengo , puedes conocer , Aurelio , que no es el hombre desamparado de quien el mundo gobierna , como tu dixiste ; mas antes bastecido mas que otro animal alguno : pues le fueron dados entendimiento i manos para esto bastantes ¹ en abundancia , de que se mantuviesse. Agora quiero satisficerte a lo que tu querías decir , que estas cosas mejor fuera que sin trabajo las alcanzara , que no buscadas con tanto afan i guardadas con tanto cuidado. Si bien consideras , hallarás , que estas necesidades son las que ayuntan a los hombres a vivir en comunidad : de donde quanto bien nos venga , i quanto deleite , tu lo vees , pues que de aqui nacen las amistades de los hombres i suaves

El hombre señor de todas las cosas.

La necesidad necesaria para conservar la vida.

² Psalm. 8. v. 8. & se qq. de Morales , i todas las cosas
¹ Después de bastantes años en abundancia.

Los bienes que nacen de tener unos hombres necesidad de otros.

ves conversaciones: de aqui viene que unos a otros se enseñen, i los cuidados de cada uno aprovechen para todos. I si nuestra natural necesidad no nos ayuntara en los pueblos, tu vieras quales anduvieran los hombres solitarios, sin cuidado, sin doctrina, sin ejercicios de virtud, i poco diferentes de los brutos animales: i la parte divina, que es el entendimiento, fuera como perdida, no teniendo en que ocuparse. Así que lo que nos parece falta de naturaleza, no es sino guia, que nos lleva a hallar nuestra perficion. Quanto mas que aunque estos bienes alcanzaramos sin nuestras necesidades naturales, los hombres son tan diversos en voluntades, que no era cosa conveniente, que Dios les diese mas de instrumentos, para que cada uno se proveyesse de las cosas segun su apetito: así que esta ¹ incertidumbre en que Dios puso al hombre, responde a la libertad del alma. Vnos quieren vestir lana, otros lienzo, otros pieles: unos aman el pescado, otros la carne, otros las frutas: quiso Dios cumplir la voluntad de todos haciendolos en estado, en que pudiesen escoger. I pues es así, no vemos tener por aspereza lo que Dios nos concedio como a hijos regalados. Dime agora tu, Aurelio: si Dios te hiciera con cuernos de toro, con dientes de javalí, con uñas de leon, con pellejo lanudo, no te parece que con estas provisiones, que alabas en los otros animales, te hallaras tan desproveido segun tu voluntad, que con ellas otra cosa no desearas mas que la muerte. Pues si así es, no te quejes de la natura-

Necesidad maestra de ingenios i perfeccionadora de entendimientos.

¹ En nuestra edicion decia *incertidumbre*, como en la de *certidumbre*; pero deve decir *Morales*.

turaliza humana, que todas las cosas imita i sobrepaja en perfeccion: solamente veo, que no pudo el hombre imitar las alas de las aves, lo qual me parece que nos fue prohibido con admirable providencia: porque de las alas no les viniera tanto provecho a los buenos, como de los malos les viniera daño. No tenemos que hacer en los aires, basta que la tierra, do vivimos, la podamos andar toda, i passar los mares, que atajan los caminos. Gran cosa es el hombre i admirable, el qual quiso Dios que con muchas tardanzas convaleciesse, despues de nacido, dandonos a entender la grande obra que en él hacia. Bien vemos que los grandes edificios en unos siglos comienzan, i en otros se acaban: pues así Dios da perfeccion al hombre en tan ¹ luengos dias, aunque en un momento pudiera hacerlo: porque por semejanza de las cosas, que nuestras manos hacen, conozcamos esta su obra. La qual para bien ver, tiempo es ya que entremos dentro a mirar el alma, que mora en este templo corporal, la qual ² como Dios, que aunque en todo el mundo mora, escogió la parte del cielo para manifestar su gloria, i la señaló como lugar proprio, segun que nos mostró en la oracion que hacemos al Padre, y de alli envia los angeles, i gobierna el mundo; así el anima nuestra, que en todo lo imita, aunque está en todo el cuerpo, i todo lo rige i mantiene, en la cabeza tiene su asiento principal, donde hace sus mas excelentes obras: desde alli ve i entiende, i alli manda: desde alli envia al cuerpo liquores sutiles que le den sentido i movimiento, i

Porque los hombres no nacen con alas.

Porque el hombre tarda tanto en criarse. Con paracion para confirmarlo.

El alma en todas las partes del cuerpo está entera, i en cada una por sí. La cabeza principal asiento del alma.

alli

¹ Morales substituye *largos*. ² Parece falta algun verbo.

alli tienen los niervos su principio, que son como las riendas, con que el alma guía los miembros del cuerpo. Bien conozco, que así el cerebro, como las otras partes, do principalmente el alma está, son corruptibles, i reciben ofensas, como tu, Aurelio, nos mostravas: pero esto no es por mal del alma, antes es por bien suyo, porque con tales causas de corrupcion es disoluble destes miembros para volar al cielo, do es, como ya he dicho, el lugar suyo natural. Por esto hablemos agora del entendimiento, que tu tanto condenas: el qual para mi es cosa admirable, quando considero, que aunque estamos aqui, como tu dixiste, en la hez del mundo, andamos con él por todas las partes, rodeamos la tierra, medimos las aguas, subimos al cielo, vemos su grandeza, contamos sus movimientos, i no paramos hasta Dios, el qual no se nos esconde. Ninguna cosa ai tan encubierta, ninguna ai tan apartada, ninguna ai puesta en tantas tinieblas, do no entra la vista del entendimiento humano. Para ir a todos los secretos del mundo hechas tiene sendas conocidas, que son las diciplinas, por do lo passea todo. No es igual la pereza del cuerpo a la gran ligereza de nuestro entendimiento; ni es menester andar con los pies lo que vemos con el alma. Todas las cosas vemos con ella, i en todas miramos; i no ai cosa mas ¹ tendida que es el hombre: que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece: este es el que lo iguala a las cosas mayores: este es el que rige las manos en sus obras excelentes, este halló la habla con que se entienden los hombres: este ha-

Loor del entendimiento.

Las diciplinas son sendas i caminos por do el entendimiento alcanza todas las cosas.

Quan grandes cosas halló el entendimiento de los hombres.

¹ Estendida se lee en la otra impresión.

halló el gran milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, i de escuchar agora a los sabios antepassados las cosas que dixeron: las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las ciencias, i lo que es mas admirable, nos estienden la vida a ¹ luengos siglos, pues por ellas conocemos todos los tiempos passados, los quales vivir no es sino sentirlos. Pues que mal puede aver, decidme agora, en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan? que si parece turbia, como dixo Aurelio, esto es en las cosas que no son necessarias, en que por ambicion se ocupan algunos hombres; que en las cosas que son menester, lumbré tiene natural, con que acertar en ellas, i en las divinas secretas Dios fue su maestro: así que Dios hizo al hombre recto, mas él, como dice Salomon, ^a *se mezcló en vanas questiones*. Para ver las cosas de nuestra vida no nos falta lumbré, i en estas, si queremos, acertamos; ² que las mayores tinieblas para el entendimiento son la perversa voluntad: así está scripto, ^b *en el anima malvada no entrará sabiduria*: no es luego falta del entendimiento caer en errores, sino de nuestros vicios, que lo ciegan i lo enfucian: los quales si evitamos, i seguimos la virtud, tenemos la vista clara, i nunca erramos, como quien anda por camino manifesto: mas si andamos en maldades, ai por ellas tantas sendas i tan escondidas, que ni pueden conocerse, ni era cosa justa, que diese Dios lumbré para andar en ellas. Aqui son los desvanecimientos del hombre, aqui los

Grande es la claridad del entendimiento, si no se ofusca en vicios.

E er-

¹ Largos, como arriba.

² Eccles. 6. 7. v. 30.

² Morales pone i por que.

^b Sapient. cap. 1. v. 4.

errores , entre los quales yo no cuento las armas , como tu , Aurelio , que pues avia de aver malos , buenas fueron para defendernos dellos. No ai cosa tan buena que el uso no pueda hacerla mala. Que cosa ai mejor que la salud ? pero esta , como vees , muchas veces es el fundamento de seguir los vicios. Quien de aquesta usa segun virtud lo amonesta , buena joya tiene : assi pues las armas con mal uso se hacen malas , que ellas en sí buenas son para defenderse de las bestias impetuosas , i los hombres que les parecen. Por lo qual cessen , Aurelio , tus quejas del entendimiento , no parezcas a Dios desagrado de tan alto don : i agora escucha la gran excelencia de nuestra voluntad. Esta es el templo donde a Dios honramos , hecha para cumplir sus mandamientos , i merecer su gloria , para ser adornada de virtudes , i llena del amor de Dios , i del suave deleite que de alli se sigue : la qual nunca se ¹ halló del entendimiento desamparada , como piensas , porque él como buen capitan la deja bien amonestado de lo que deve hacer , quando della se aparta a proveer las otras cosas de la vida : i los vicios que la combaten no son enemigos tan fuertes , que ella no sea mas fuerte , si quiere defenderse. Esta guerra en que vive la voluntad , fue dada para que muestre en ella la lei que tiene con Dios , de la qual guerra no te debes quejar , Aurelio , ² que a los fuertes es deleite defenderse de los males , ³ porque no son tan grandes los trabajos que son menester para ven-

¹ Halla.

² Pues.

³ En la otra edicion : Por-

que no son menester para vencer tan grandes los trabajos , que son menester para vencer , como &c.

vencer , como la gloria del vencimiento. Quanto mas , que pues los antiguos Romanos solian pelear en regiones estrañas , i passar gravissimos trabajos por alcanzar en Roma un dia de triumpho con vanagloria mundana , porque nosotros no pelearemos de buena gana dentro de nosotros con los vicios para triumphar en el cielo con gloria perdurable ? Principalmente pues tenemos los sanctos angeles en la pelea por ayudadores nuestros , como S. Pablo dice , ^a que son enviados para encaminar a la gloria los que para ella fueron escogidos. I no te espantes , Aurelio , si el hombre corrompido de vicios es cosa tan mala , como representaste , porque es como la vihuela templada que hace dulce harmonia , i quando se destiempla , ofende los oidos. Si el hombre se tiempla con las leyes de virtud , no ai cosa mas amable : mas si se destiempla con los vicios , es aborrecible , i tanto mas , quanto las faltas mas feas parecen en lo mas hermoso. I esto basta , me parece , para que tu , Aurelio , sientas bien de las dos partes del alma. Agora veamos los estados de los hombres , i sus exercicios , de que tu tanto te quejas. Los artifices que viven en las ciudades , no tienen la pena que tu representavas , mas antes singular deleite en tratar las artes , con las quales explican lo que en sus almas tienen concebido. No es igual el trabajo de pintar una linda imagen , o cortar un lindo vaso , o hacer algun edificio , al placer que tiene el artifice despues de vello. Quanto mas te parece , Aurelio , que seria mayor pena , que alguno en su entendimiento considerasse alguna excelente obra,

E 2

^a I. Corinth. c. I. v. 14.

Todas las cosas son tales como se usa de ellas.

Las armas son buenas , si usamos bien de ellas.

Trata de la voluntad.

En las adversidades se prueba el fuerte.

Comparacion de lo menos a lo mas.

Los angeles ayudadores i guardas del hombre.

Comparacion del hombre.

Deleite de los oficiales.

bra , como fue el navio para paſſar ¹ las mares , o las armas para guardar la vida , ſi en ſí no tuvieſſe manera de ablandar el hierro , hender los maderos , i hacer las otras coſas , que tu representas como enojos de la vida ? Pareceme a mi , que en mayor tormento viviera el hombre , ſi las coſas uſuales , que viera con los ojos del entendimiento , no pudiera alcanzarlas con las manos corporales : por eſſo no condenes tales exercicios , como ſon eſtos del hombre , antes considera , que como Dios es conocido i alabado por las obras que hizo , aſi nueſtros artificios ſon gloria del hombre , que manifieſtan ſu valor. Agora el orden , por donde tu , Aurelio , me guiaſte , requiere , que diga del eſtado de los hombres letrados : do primero eſcucha lo que dixo Salomon en ſus Proverbios. ^a *Bienaventurado es el que halló ſabiduria , i abunda de prudencia : mejor es ſu ganancia que la de oro i plata , i todas las coſas excede que ſe pueden deſear.* Gran coſa es , Aurelio , la ſabiduria , la qual nos muestra todo el mundo , i nos mete a lo ſecreto de las coſas , i nos lleva a ver a Dios , i nos da habla con él i converſacion , i nos muestra las ſendas de la vida. Eſta nos da en el animo templanza : eſta alumbrá el entendimiento , concierta la voluntad , ordena al mundo : i muestra a cada uno el oficio de ſu eſtado : eſta es reina i ſeñora de todas las virtudes. Eſta enſeña la juſticia i tiempla la fortaleza : por ella reinan los Reyes i los principes gobiernan , i ella halló las leyes con que ſe rigen los hombres. Donde puedes ver , Aurelio ,

que

¹ Los mares.

^a Cap. 3. v. 13. & ſeqq.

¹ que bien empleado ſeria qualquier trabajo que por ella ſe tomaffe : por eſſo no compares los ſabios a Siſypho infernal , aunque los veas muchas veces tornar a aprender de nuevo lo que tienen ſabido ; mas antes los compara a los amadores de alguna gran hermoſura , cuyo deleite de verla recrea el trabajo de ſeguir-la. O alta ſabiduria , fuente divina , de do mana clara la verdad , do ſe apacientan los altos entendimientos ! que maravilla es , pues eres tan dulce , que tornemos a ti muchas veces con ſed ? Mas me maravillaria yo , ſi quien te uvieſſe guſtado , nunca a ti tornaffe , aunque tuvieſſe en el camino todos los peligros de ſu vida ; quanto mas que ni los ai , ni trabajos algunos de los que tu , ² Aurelio , decias , ſino facil entrada i ſuave perfeverancia. El camino de ir a ella es el deſſeo de alcanzar-la , i preſto ſe deja ver de quien con amor la buſca : pero hagote ſaber , que el amor de eſta ^a es el temor de Dios , que limpia los ojos de nueſtro entendimiento , i eſclarece la lumbré , que para conocer el bien i el mal Dios nos dió , i eſta es la lumbré por quien dixo Salomon : ^b *Quien con la lumbré veláre para aver ſabiduria , no trabaje , que a ſu puerta la hallará ſentada :* queriendo decir , que muy cerca eſtá la ſabiduria de quien la mira con ojos claros del entendimiento , limpios con amor i deſeo de ſervir a Dios. Los que la buſcan en medio las tinieblas de ſus pecados , no es maravilla que la vean como ſombra , i que no puedan aſirla , i en vano trabajen para tener-la.

Principio de ſabiduria
temor de Dios.

¹ Juan.

² Omite Aurelio.

^a Pſalm. 110. v. 10.

^b Sapient. c. 6. v. 15.

Bienaventuranza de letrados.

Los buenos efectos de la ſabiduria.

la. Aunque bien confieso que es algo labil nuestra ciencia, de qualquier manera que la ayamos alcanzado, i no tanto como tu dixiste, Aurelio: pero esto es, porque defemos el asiento en ella i ¹ perfecto entendimiento, qual es el de la gloria que Dios nos tiene aparejada. No era cosa conveniente que aqui, do somos peregrinos, tuviésemos tales cumplimientos como en nuestro natural, sino solamente tales muestras de lo que ai allá, que nos encendamos en deseo de no errar el camino, por do avemos de ir. ² I con esto me parece, Aurelio, que los sabios estan en salvo, fuera del peligro de ser por tus razones su estado condenado. Los que labran los campos, que pusiste tras estos, no son tales, como nos mostravas: tu decias que son esclavos de los que moramos en las ciudades, i a mi no me parecen sino nuestros padres, pues que nos mantienen; i no solamente a nosotros, sino tambien a las bestias que nos sirven, i a las plantas que nos dan fructo. Grande parte del mundo ³ tienen vida por los labradores, i gran galardón es de su trabajo el fructo que dél facan: i no pienses que son tales sus afanes, quales te parecen; que el frío i el calor que a nosotros nos ⁴ espanta por la mucha blandura, en que ⁵ nosotros somos criados, a ellos ofende poco; ⁶ que para sufrirlos han en endurecido, i en los campos abiertos tienen mejores remedios que nosotros en las casaf, pues con sus exercicios no tienen el frío, i del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas los prados floridos,

Los labradores no son esclavos: sino padres nuestrs.

Quanto se deve a los labradores.

Sana i fabrica vida la de los labradores.

1 El perfecto.
2 Omite i. 3 Tiene.

4 Espantan, i bajo ofenden.
5 Omite nosotros. 6 Pues,

i por cortinas los ramos de los arboles: desde allí oyen los ruiseñores, i las otras aves, o tañen ¹ las flautas, o dicen sus cantares, sueltos de cuidados i de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana, que frío, ni calor: allí comen su pan, que con sus manos sembraron, i otra qualquier vianda de las que sin trabajo se pueden hallar, dichosos con su estado; pues no ai pobreza, ni mala fortuna para el que se contenta. ² I así viven en sus soledades sin hacer ofensa a nadie, i sin recibirla: donde alcanzan no mas entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas. Dejemoslos pues agora en su reposo, i veamos el estado de los que gobiernan, si es tal, como tu, Aurelio, dixiste: estos tienen poderio que recibieron de Dios para gobernar el pueblo, con el qual libran los buenos de las injurias de los malos, amparan las viudas, sostienen los huérfanos, i dan libertad a los pobres, i ponen freno a los poderosos: procuran la paz, i avida, la guardan: dan a todos sosiego i segura posesión de sus bienes: así ³ que parece el que gobierna anima del pueblo, que todas sus partes tiene en concierto, i a todas da vida con regimiento: ⁴ que si faltasse, toda la republica se disiparia, como se deshace el cuerpo, quando el anima lo desampara. I pues es así, noble estado es el de los que rigen, i gran divinidad, no ⁵ obscuro, o impedido, como tu decias, Aurelio: que no pienses, que por la dificultad que el hombre tiene en regirse ⁶ a sí, se ha de considerar la que terná en regir a muchos:

La felicidad i ayuda de los que gobiernan.

El que gobierna es anima del pueblo.

Por que los hombres gobiernan mejor a otros que a sí mismos.

1 Sus. 2 Falta i.
3 Omite que.

4 El qual. 5 Escuro.
6 Así mismos.

chos: porque en las cosas propias es difícil juzgar, do se entremeten nuestras pasiones: mas en las ajenas somos libres, i podemos mas claro ver lo que muestra la razon, sin que nuestros apetitos nos lo estorven: en las quales no se puede tanto esconder la verdad, que por alguna parte no resplandezca. Tan difícil es ¹ asconder la verdad, como la lumbre, a la qual si unos rayos le quitares, otros la descubrirán, i la falsedad es difícil de sostener: la una trae osadía a juicio, i la otra viene con temor; la una se mantiene de sí misma, la otra para sostenerse ha menester gran industria, i ² a la fin a la una favorece Dios, i a la otra desfavorece. Difícil cosa es que la verdad con tanto amparo sea vencida, i que venza la falsedad, sino es por descuido, o por malicia del juez: o si por divina permission alguna vez la verdad no se conoce, i queda desfavorecida, el que della es juez no queda culpado, si con amor la buscó. Si algun amigo tuyo, Aurelio, favoreciessé otra persona, pensando que tu ³ eres, o la socorriessé en alguna necesidad, tan en cargo le serias, como si tu verdaderamente fueras: así el juez, que a la falsedad acata, quando le parece ser ella la verdad, sin tener culpa en ⁴ tal error, no menos merece, que si conociendo la verdad, la siguiera. Así verás, Aurelio, qual es el estado de los que gobiernan. Agora considera como no es malo el oficio de los que tratan las armas: todo el bien, que has oido ⁵ que puede aver en la republica, estos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad

del

1 Esconder.

2 Al fin. 3 Eras.

4 En el tal.

5 Omite que.

del pueblo, por los quales no ofan los que mal nos quieren, venir a perturbarnos: ellos visten hierro, sufren hambre, sufren cansancio, por no sufrir el yugo de los enemigos: han por mejor padecer aquellas cosas, que padecer verguenza; i sudar en los campos sirviendo a la virtud, que sudar aprisionados en servicio de sus enemigos: si vencen, alcanzan gloria para sí i descanso para los suyos; i si mueren, siendo vencidos, no han menester la vida, pues en ella no tenian libertad. Quanto mas que estos espantos de hombres flacos son los deleites de hombres fuertes, sufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, o combatir con ellos: i las otras durezas de la guerra no son pena de los animosos, sino exercicio de virtud, en los quales se deleitan, i gozan del excelente don que en su pecho tienen: las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos, i su sangre dan por bien empleada, quando verterla ven por la salud de sus tierras: entonces se juzgan ser bienaventurados, quando han hecho lo que la virtud les amonesta: no tienen en nada ver sus cuerpos llagados, o dispuestos a morir, si el anima tiene vida, sin lesion ninguna. Pero aunque es así, yo bien confieso, Aurelio, que algunos ai que carecen destas excelencias, mas es por sus vicios, no por culpa del estado: que así este, como los otros de la vida humana, de que avemos hablado, todos son tales, como es la intencion de quien los sigue: no ai ninguno dellos malo para los buenos, ni bueno para los malos. El hombre que escoge estado, en que vivir él, i sus pensamientos con voluntad de tratarlo, como le mostrare la ra-

F

zon

Como la lumbre es la verdad.

La diferencia que ai entre la verdad i la falsedad.

La necesidad i provecho de la gente de guerra.

Tal es el estado de cada uno, qual es la intencion de el que le sigue.

zon, vive contento i tiene deleite: mas el que por fuerza siguiendo uno, muestra que tiene los ojos i el deseo en los otros mas altos, sin templanza i sin concierto, este vive dissipado i apartado de sí mismo, atormentado de lo que posee, i atormentado de lo que ¹ poseía: así que nosotros tenemos libre poderio de nos hacer esentos de los escarnios de fortuna, en los quales quien cayere, con mucha razon será atormentado, pues él mismo se le dió: por lo qual antes me parece que la fortuna es buena para amonestar los hombres a que cada uno se contente de su estado, que no para dar descontentamiento con deseo de lo ageno: ella se declara por muchos exemplos, i no tiene la culpa de los males que tras ella se padecen, sino tienela quien por descuido o ceguedad no lo considera: i tanto mas es culpado quien la sigue, quanto mas clara se conoce la vecindad que tenemos con la muerte, donde avemos de dejar el bien de ² aqueste mundo; pero no con ³ aquel tormento, que tu, Aurelio, representavas: no es tan cruel nuestra muerte, ni el alma deja el cuerpo en aquellas agonias que dixiste: pues, como sabes, en tal pelea lo primero que el hombre pierde, es el sentido, sin el qual no ai dolor ni ⁴ agonias: que estos gestos que vemos en los que mueren, movimientos son del cuerpo, no del alma, que entonces está adormida. Mas quiso Dios que nos pareciesse comunmente la muerte tan espantable con señales de tormento, porque los que la buscan con deseo de acabar

El valor del hombre contra la fortuna es grande.

Loor de la muerte.

¹ Deseo.

² Este.

³ Con tanto tormento.

⁴ Agonia.

bar sus males, les pareciesse que ella otro mayor; i así cada uno antes quisiesse padecer vida miserable, que buscar remedio en la muerte: la qual si nos pareciera facil i suave, los afligidos, que andan olvidados de las penas del infierno, no temiendo las del morir, dejarian la vida, i padeciera el genero humano mui gran detrimento. Así que los espantos de la muerte no son sino guardas de la vida, por la qual es verdad, como dixiste, que passamos acelerados: pero si tu porfiaras que ai tantos males en la vida, qué mejor remedio puedo aver que en breve passarlos? o que mal hallas tu en la muerte, pues es el fin de la vida, donde dices, que ai tantas aficiones? No es la muerte mala, sino para quien es mala la vida: que los que bien viven, en la muerte hallan el galardón: pues por ella passan a la otra vida mas excelente, con deseo de la qual llorava David, ^a porque los dias de su tardanza le eran prolongados. St. Pablo acordandose que le fue en revelacion mostrada, siempre deseava su muerte, por passar por ella a la vida perdurable, que como él dice, ^b *ni ojos la vieron, ni la oyeron los oidos, ni el corazon la comprehende*: mas entendemos della, que Dios soberano es el fundamento de la gloria, que se descubre todo claro, para que en él apacienten sus entendimientos altos los espíritus bienaventurados, i se harten de su amor suavissimo, sin temor alguno de perder jamas tan alto bien: mas antes con esperanza de recobrar sus cuerpos, que tienen en deseo, por hallarse en aquellos mismos castillos, do se defendieron de los

Porque la muerte es tan espantosa.

La muerte es mala al que vivió mal.

F 2

vi-

^a Psalm. 119. v. 5.

^b I. Corinth. cap. 2. v. 9.

El premio
que dará
Dios a los
buenos el
dia del ju-
icio.

vicios, i ganaron tanta gloria. El dia postrero se los darán, no corruptibles, no graves ni enfermos, sino hechos perdurables con eterna salud i con movimiento facil, hermosos i resplandecientes, así como son las estrellas, i con todos los otros dones que les pertenece, para ser moradas, donde vivan las almas, a quien hace Dios aposento de su gloria. Allí se verán los buenos libres del profundo del infierno, do está la multitud de los espíritus dañados: allí se verán en los cielos ensalzados i acompañados de los Angeles, manteniendo el entendimiento en la 2ª divinal sabiduría, hartando su voluntad con amor de la gran bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana, con que Dios nos quiso parecer; i veremos en su cuerpo las señales de las heridas, que sufrió: que fueron las llaves con que nos abrió el reino, donde entonces estaremos: i a la fin allí ensalzados sobre la luna i el sol i las otras estrellas, veremos quanto vieremos, todo para crecimiento de nuestra gloria, que Dios nos dará, como padre liberal a hijos muy amados. Este es el fin al hombre constituido, no la fama, ni otra vanidad alguna, como tu, Aurelio, decias:*

Aun-

1 Pertenece.

2 Divina.

* En la impresión de las obras de nuestro autor se pone al margen la nota siguiente: *Hasta aquí llegó el maestro OLIVA: lo que adelante hasta el fin se sigue, compuesto CERVANTES DE SALAZAR.* Pero en la que hizo *Morales del Maestro Oliva* con-

cluye así el Dialogo: "I este
es tan alto, que aunque se pue-
de considerar, quan excelen-
te será, pues le dará Dios
al hombre en su eterna bien-
aventuranza, como antes de-
cia, sin que ya tengamos
mas que decir dél, aviendo
lo ensalzado Dios para tan-
ta grandeza. Tu, Dinarço,

ve-

¶ Aunque la fama tambien es de tanto precio entre los mortales, que con razon no se puede aborrecer, pues es medio seguro, para emprender grandes hechos de virtud. Si esta quitásemos de enmedio, pocos o ninguno acometerian grandes cosas, ni aun seguirian la virtud: porque como el camino para ella sea dificultoso i aspero, si de averle bien caminado no quedasse alguna fama, sin duda todos se irian por el ancho i apacible, que es el de los vicios. Esta en las cosas sagradas vale tanto, que por medio suyo se hacen todas mas perfectas, i con mas preseteza i voluntad: que aunque los buenos derechamente enderezan sus obras a Dios, con la falta de la fama se hacen mas diligentes, como vemos por los que dotan capillas, edifican monesterios, hacen hospitales, instituyen cofradias i otras religiosas obras: en las quales escriben sus nombres, i pintan sus armas, porque quede memoria del que tan buena cosa hizo, i anime a los sucesores a emprender semejantes cosas: i así por esto conoceremos ser la fama cierto

ge-

verás agora lo que te convi-
ene juzgar del hombre con-
forme a la grande estima,
que Dios ha hecho del. DIN.
Yo no tengo mas que juz-
gar de tenerte, Antonio, por
bien agradecido en cono-
cer i representar lo que Dios
ha hecho por el hombre, i
preciar tambien mucho tu
ingenio, Aurelio; pues en
causa tan manifiesta hallaste
con tu agudeza tantas razo-

nes para defenderla. I va-
monos, que ya la noche se
acerca, sin darnos lugar que
lleguemos a la ciudad, an-
tes que del todo se acabe el
dia. » Esta conclusion sin du-
da la omitió Cervantes para co-
ger mejor el hilo del discurso,
como lo hace, sin cortarle, con-
tinuando el sentido de la clau-
sula de *Oliva*, que deja imper-
fecta, para proseguir desde allí
lo añadido.

Trata de la
fama i de
sus prove-
chos.

La fama es
cierto gene-
ro de vir-
tud.

genero de virtud ; pues nadie la procura , que no sea bueno , i de cosa buena. Por esta son conocidos i estimados los virtuosos , por esta se incitan a la virtud los presentes , por esta holgamos de leer los hechos de los antepasados , i con su memoria procuramos hacernos a ellos semejantes , por esta finalmente con alegre animo se pasan los trabajos i depren- den las ciencias. Por lo qual en la primera Tusculana dixo Ciceron : *La honra sustenta las artes, i todos con la gloria se encienden para los estudios.* Por esto dixo Seneca ser miserable cosa no tener otros testigos de la vida sino los años pasados , conforman- do bien con lo que Salustio ^r dice : los hombres que pasan la vida en silencio , ser como las bestias , a las quales naturaleza crió cabizbajas , indignas , que mira- sen al cielo , solo ocupadas en sustentarse con el pasto de la tierra : en estas se transforma el que menosprecia la fama : pues ningun varon ha avido an- si santo , como profano , que della no se le aya dado mucho , i tanto , que la tenga por la principal pieza de su arnés : que cierto de su naturaleza convida a todos los hombres a ser esclarecidos por la virtud. De aqui viene , que a los tales por la gran fama que dejaron , llamamos *afamados* ; i por el contrario *di- famados* a los que , no aviendo hecho cosa digna de memoria , se ocupan en los vicios , donde como puercos encenagados viven sin cuidado della. *Hai de aquellos* , dice un sabio , *a los quales nada se les da por la fama, la qual ningun rustico ai que no la desee, ningun hombre que no la procure , hasta los inocentes*

ni-

^r Al principio de la Guerra Catilinaria.

niños , que jugando quieren en aquello ser tenidos por mas que los otros. La cobdicia desta hace aun en los viles oficios primos a los hombres : i de aqui viene que las cosas hechas o criadas en una parte , alabemos mas que en otra , porque alli tienen fama : i an- si tenemos en mucho los paños de Flandes , la seda de Genova , los perros de Irlanda , los vidrios de Venecia , el hierro de Vizcaya. Que diria en las cosas de ingenio , que a las ciencias tocan ? donde la fama hace tanto , que cada dia unos con envidia de otros son en ellas mas singulares. Nunca uvo tantos ni tan grandes varones como agora , lo qual se vee claro por las muchas obras que cada dia se publican. Que te diré , Aurelio ? que aun en nuestra España , que como sabes , mas que las otras provincias estava barbara , ai ya tan excelentes varones , que podrian competir con sus antepasados , LUCANO , SENECA , MAR- CIAL , i QUINTILIANO. Desta manera passa en todas las ciencias , que no verás ya los solennes edifi- cios , sino ser colegios de letrados : por do quiera que fueres toparás hombres doctos , donde quiera se ce- lebran ya disputas : de lo qual todo la principal cau- sa es la fama , cuyo fruto es tan grande , como has oido. Lo qual no es de agora , pues vemos que la reina de Saba ^a anduvo tantas leguas por la fama del saber i riquezas del rei Salomon. San Hieronymo tambien escribe , ^b que era tanta la fama de Tito Li- vio , que a los que la grandeza de Roma no avia podido traer a sí , la fama de un solo hombre llevó

Fama causa
de los estu-
dios.

a

^a III. Reg. c. 10. v. 1. & seq. ad Paullinum , i Plinio lib. 2.

^b In praef. Biblior. Epist. 103. Epist. 3. ad Nepotem.

Los edificios durarian mucho tiempo, si los hombres los conservasen.

La condicion i propiedad de la fama.

Exemplos de fama.

La fama es premio del virtuoso.

a ella. A lo de los edificios que dices, qué son dellos? o donde estan? cierto aunque no veas sus piedras, no me negarás que su fama vive, pues tu agora te acuerdas dellos, siendo tantos años antes destruidos: los quales hasta agora duráran, como dura su fama, si otras manos, como las que los hicieron, no los uvieran derrocado. Finalmente por la fama vienen los hombres a ser inmortales: esta sigue a los que no la quieren, i huye de los que la procuran: esta a los vivos honra, i a los muertos hace claros, i aun divinos. Ninguno jamas fue de virtud guarnecido, que luego no fuese afamado. Esta a los que muy solos están, acompaña, a los no conocidos publica; i tiene tantas fuerzas, que aun a la muerte, que todas las otras cosas mata, ella sola vence: pues aunque al magno Alexandro i al invencible Cesar quitó las vidas, no les pudo matar la fama, que agora tienen mas viva que entonces. Esta echa de sí rayos gloriosos, que son las hazañas que de sí produce: las quales se publican por los oradores, se cuentan por los poetas, se ilustran por los historiadores: estas hacen a los demas se desvelen por ser tales, que dellos se pueda decir lo mesmo. Themistocles andando todas las noches en la plaza, preguntado porque no dormia, respondió, que era despierto por los triunfos de Milciades. Scipion tambien decia, que se le encendia el animo en virtud, quando mirava las estatuas o imagines de sus antepassados. Así que es excelente cosa la fama, pues se da por gloria a quien la merece, i esfuerza a los successores a obrar de manera, que no se pierda en ellos lo que sus passados ganaron: porque esta saca a los hombres de la

la sepultura, i como dice Petrarca, *de los trabajos es recreacion, en los peligros anima, de noche i de dia acompaña, así en la soledad como en lo publico, i despues de muerto de tal manera sigue al hombre, que primero se acabará el mundo, que ella le deje.* como vemos por los Fabios, Scipiones, Decios, Marcelos, i otros muchos famosos varones, así Romanos como estrangeros, a los quales hasta hoi hace claros, no pareciendo tantos años ha sus cuerpos. En esto de la fama creo, Aurelio, que te he tanto satisfecho, que avré pecado de prolixo, lo qual no he podido evitar por ser la materia algo sospechosa.

Queda agora de decir, quan poco hace al caso para la miseria del hombre, despues de su muerte, que esté en tinieblas su cuerpo, metido entre dos piedras, o soterrado en la tierra, como si del cuerpo, i no del alma se uviese de hacer cuenta. Oye lo que dice el poeta: *Facilis iactura sepulcri*, que aun quedar por sepultarse es poca perdida, pues la injuria se hace a quien no la siente. Quando el cuerpo tiene fuera de sí el anima, entonces no se puede llamar hombre; ni merece lugar espejado, pues es corruptible i de vil materia, qual es la tierra. El alma es la que siempre ha de vivir, i la que ha de procurar, mientras anduviere cerrada en el cuerpo, dejar acá de su virtud tal resplandor de fama, que siempre a los demas alumbre, i allá puesta en eterna gloria el dia ultimo del juicio, hasta el qual durará acá su fama, quando Dios vendrá a juzgar los vivos i los muertos, recibirá su cuerpo, nada quejosa de aver quedado sin sepultura: i en sí beatificada se asentará, como antes dixé, sobre los coros de los Angeles, don-

No es miseria sepultarse los hombres, pues han de resucitar.

de fin fin vivirá en inmensa gloria con suma tranquilidad i sosiego, dando perpetuamente gracias a Dios, por la aver criado, i hecho hombre capaz de bien, que nunca se acabará. Mira pues, Aurelio, que pesar ha de recibir por ser nacido, el que nació, para siempre contemplar en Dios. Hé te he ya resucitado el hombre, que tu tan puesto en olvido i sepultado tenias: alegrate de ser vencido, pues dello alcanzas tan gran victoria: gozate ya de veras por ser nacido, i defengañate de lo que falsamente creías, que aunque en esta vida aya algunas miserias, son como el fuego, que mientras mas fuerte es, mas fino deja el oro, que abraza: así mientras mas miserias el hombre passa, mas perfecto se hace, porque mientras mas sufre, mas merece, como el que aviendo vencido gran batalla, es digno de mayor triunfo. Todas las escripturas están llenas desto, de manera que las miserias, que acá se padecen, se han de estimar en mucho, por ser medio para conseguir la gloria. Ninguna cosa preciosa se alcanzó sin trabajo; ni aun se tendría en nada, sino fuese dificultosa de aver. El que sube agria cuesta, por sossegar en un llano, da por bien empleado su trabajo. Agora pues, Dinarco, cumple lo que prometiste, i da la sentencia, porque estos señores i Aurelio queden defengañados de lo que al principio creyeron. I pues has visto como claramente he provado su error, dando suficientes razones dello; no contento con esto, por darte menos trabajo en el liquidar de la verdad, he absuelto todos los argumentos de mi contrario, por quedar tambien libre de objecion, seguro de tener la sentencia por mi. I pues la cosa está tan clara, que no ha me-

Mayores trabajos son causa de mayor merecimiento.

ner ser mas testigos de los traídos, no repetiré brevemente como suelen los rhetoricos, mis principales razones. Haz pues ya, Dinarco, segun lo que has oído, que Aurelio no se parta de aqui con tan mal error, volviendo tan triste como vino, por aver nacido.

DINARCO.

NO podria decir con palabras, Antonio, el placer, que en averos oído, he recibido, que cierto diera yo por bien empleado perder la cena, por que vosotros tan presto no acabárades la disputa, en la qual el uno i el otro aveis mostrado, quanto alcanza el ingenio de los hombres. Tu, Aurelio, de tal manera sepultaste i hiciste casi nada al hombre, que por poco me dejáras con pesar de aver nacido; i en tanto mas he tenido la agudeza de tu ingenio, quanto mas es dificultoso vituperar cosa tan loada, abatir cosa tan estimada, i hacer nada lo que todos tienen en tanto. Ciertamente bien has mostrado, que sino fueras hombre, i tan agudo, no uvieras contra el hombre hablado así. En lo qual imitaste a unos philosophos, los cuales escribiendo del menosprecio de la gloria, en menospreciarla se gloriaron: i como Platon, que haciendo burla de los oradores, se mostró en ello gran orador; así tu diciendo las miserias del hombre, claramente mostraste sus excelencias: pues siendo tú hombre, las alcanzaste tan bien, i haslas contado por tan estenso, que si luego no contradixera Antonio, quedavamos en gran aborrecimiento con el linage humano: el qual es en gran obligacion a Antonio, cuyas eficaces razones,

Habla Dinarco, i agudamente prueba a Antonio, i contenta a Aurelio.

El hombre mientras mejor conoce sus faltas, mejor es i mas sabio.

i no menor eloquencia, nos han de muertos dado vida, i de nada hecho algo, i de terrenos nos han vuelto celestiales, señores de todo lo criado, vivo i verdadero retrato de nuestro criador, i finalmente nos han puesto sobre todos los Angeles, juntos a Dios: donde, como dice, sin fin será nuestra vida. Por lo qual, señores, yo me huelgo mucho de aver al principio dicho, lo que agora veo, que avia de quedar de vuestras platicas tan instruido, que osada i libremente daria la sentencia: de lo qual agora me arrepiento, por ser, como veis, tan dificultoso el dar sentencia en cosa de tanta importancia, en la qual ai dos competidores tan iguales en ingenio i eloquencia, que condenar al uno, o absolver al otro, sería peligroso; i donde el juez, sino fuese el mas sabio de los hombres, correria gran riesgo de fama. Pues el que ha de dar sentencia, ha de tener entero conocimiento de la cosa, que ante él se trata, en la qual dando libremente su parecer, de dudosa la hace cierta, de enricada mui clara, de dificultosa facil: hacer esto pertenece a tan pocos, que con el dedo los podriamos señalar. Siendo pues esto así, loco sería yo, si, como manda el sabio, no mudase en mejor el consejo: i así determino de no dar mi parecer a la clara, porque no le tengais por sentencia, corriendo yo en ello el peligro que aveis oído. Si a vosotros pues os parece, dejemos el juicio a otro, que merezca mejor ser vuestro juez; o si así no lo quereis, yo tornaré brevemente a tratar la misma disputa, en la qual facilmente os constará, aunque no por sentencia, que es lo que me parece. No diré, por no daros fastidio, lo que el uno

Escusase Dinarco de dar a la clara la sentencia.

Efectos de la sentencia.

i el otro ha tratado, sino algunas cosas que os olvidastes, o por no ser prolixos callastes: i si esto es así, fea cosa será, que caiga yo en el error, de que vosotros aveis huido: por tanto lo primero será mas seguro dejar indecisa la disputa a otro, que mejor que yo la determine.

AURELIO.

YO que bien conozco a Antonio tantos años ha, sé que sin hacerle injuria, por el i por mi podré tomar la mano de suplicarte, pues en lo uno nos has hecho agravio de no querer ser juez, en lo otro no seas tan avaro, que nos niegues cosa, que tanto deseamos, i que oida nos hará mas sabios. Para lo qual no te podrás escusar, por no aver nosotros dicho todo lo que pudieramos: pues ninguno ha de ser de su honra tan descuidado, que aunque no fuese nada lo que deja, no le pesasse dello, creyendo que echava a perder su causa: la qual deve cada uno tanto defender; principalmente de ti, con quien para ser tenido en algo, es menester, como dicen, sacar fuerzas de flaqueza. ANT. Has conformado, Aurelio, tanto tus palabras con mi deseo, que en ninguna cosa te pudieras anticipar, que tanto placer, como en esta, me hicieras. Por lo qual tu, Dinarco, haz lo que te rogamos, matandonos la fed con el agua viva de la fuente de tu saber; no nos tengas suspensos, ni nos hagas desear cosa tan deseada, como será ver a un hombre dechado excelente de sabiduria, semejante al espada cortar por entrambas partes, i cosas que los filos de las nues-

Ruegan Aurelio i Antonio a Dinarco torne a tratar del hombre.

Responde Antonio a lo que Aurelio dixo,

tras

tras, aun por una, no han podido bien cortar. Digo por declararme mejor, que será milagro en naturaleza, que un mesmo hombre, con un mesmo ingenio, a una mesma cosa igualmente alabe i vitupere. No permitas pues, Dinarco, que a los que te desean por maestro, deseches por discipulos. Comienza ya, que mi amigo Aurelio me está dando del cobdo, porque mas afectuosamente te lo importune: i de estos señores te sé decir, a lo que siento de su callar i del tener puestos los ojos en ti, que no veen la hora que sueltes el caño de tu fuente, el qual regará de tal manera sus entendimientos, que volverán mas frescos sus animos, que agora estan sus cuerpos a la sombra de estos arboles. Mira como se sonrien de placer en aver hablado lo que ellos te rogarán, si tu no quisieres consentir con nuestro ruego. DIN. Es tanto lo que de mi esperas, Antonio, i lo que a estos señores prometes, que según lo poco que despues daré, no estaré con menos pesar de aver prometido tratar la misma disputa, que de aver al principio della hechoos ciertos de ser juez: i si la inconstancia en mi edad no fuese tan fea, principalmente tratando con vosotros, a quien soi obligado cumplir lo que una vez dixere, de muy buena gana me saliera otra vez afuera de lo propuesto. Mas pues ya no ai lei que me escuse, ni razon que no me culpe, avré por fuerza de ponerme al peligro, al qual como temerario, no pensando de ser constreñido, me ofrecí. AVR. Por peor tengo, Dinarco, sabido de ti quien eres, tratarte tan mal, que no querer satisfacer a nuestro deseo. Mira que afrentas a los que te oimos, querendonos persuadir otro de lo que ai. Todos los que

que aqui estamos, i aun los de la ciudad, que menos familiaridad tienen contigo, han conocido por experiencia tu gran consejo en administrar la republica, i tu mucho saber en tratar semejantes disputas que esta: por esso, dejadas a parte todas las excusas, que poco te pueden defender, será justo que ya comiences a hablar, i nosotros a oirte, que tiempo nos sobra, aunque tardes mas que nosotros.

DINARCO.

Vista ser tan justa vuestra demanda, i tan cierta mi obligacion para cumplirla, aunque obedeciendo descubra mi poco saber, que vosotros engañados de aficion pensais ser tanto, comenzaré no con menos temor, que el que quiere tratar de cosas grandes delante de grandes varones. Primeramente tomando la parte de Aurelio, que es mostrar las grandes miserias i trabajos del hombre, pareceme, que teniendole delante, veo la mas misera i desdichada criatura de todas las del mundo, cuyas miserias son tan sin numero, que embarazado con su muchedumbre, no sé por donde comience primero. Cada miseria suya, siendo ellas tantas, me parece tan grande, que aunque comience a bulto, toparé con la mayor.

Viniendo pues al principio de su creacion, de donde tomó principio su miseria, es de considerar, como el hombre está hecho del elemento mas vil i mas fragil de todos los elementos, que es el de la tierra, en la qual se convierte en alguna manera en la vida, i del todo en la muerte. En qué estima tendremos al hombre, siendo la materia, de que es

Torna Dinarco en persona de Aurelio otra vez a tratar de las miserias del hombre

La creacion del hombre.

com-

compuesto tan vil i sohez? a la qual las bestias, como a cosa mas inferior, pisan, el agua la deshace, el fuego la quema, el aire la seca: de todos los elementos es atormentada, i hecha asiento de los animales. Despues ya que el hombre, compuesto como aveis oido, de la tierra, tuvo anima, i de su costilla Dios le dió compañera, puesto en el paraíso terrenal, indigno, como despues se vió, de tal lugar, uvo se tan mal, que perdiendo el bien que tenia, se dejó engañar de dos criaturas, donde claramente mostró su fragilidad: la una fue el diablo, de quien estava claro que no avia de salir cosa buena; la otra fue la muger, cuyo consejo, como no tal, se avia de repudiar. Así creyendo a estos dos, olvidado del que de nada le avia hecho, determinó quebrantar un solo precepto, que era que pudiendo gozar de todos los arboles, no tocasse al vedado, porque comiendo dél, comeria la muerte, la qual tomó con sus propias manos con desenfrenada cobdicia i sobrada sobervia de ser como Dios, ^a *entendiendo el bien i el mal*, como el diablo, por engañarle, le dixo que feria. Aun bien no avia acabado de hacer el pecado, quando se sintió que estava desnudo, i con una hoja de higuera cubrió sus verguenzas, como aquel que por el pecado, saliendo del estado de la inocencia, entrando en el de la malicia, comenzava ya a saber el mal que deseava: entendiendo ser necesario cubrir aquellas partes por vergonzosas, que antes tenia por honestas, dejando de ahí adelante al linage humano en perpetua miseria,

^a Gen. c. 3. de donde está tomado este discurso.

privado de tanto bien, como poseyera, sino fuera por el hombre. El qual hecho ya por el pecado vergonzoso de su error, puesto detras de su muger, no sabiendo como desculpar culpa tan grande, reprehendido por Dios, respondió: ^a *La muger que me diste, me engañó*. De donde claramente conoceréis el poco valor del hombre, pues aviendo de ser cabeza de la muger, se sometió a sus pies, dejandose engañar de la que avia de tener por discipula. Puesto con tanta verguenza delante de Dios, digno de gran pena por tal desculpa, fue echado de aquel lugar celestial afrentosamente por el Angel, llevando por maldicion, las miserias que agora padecemos, dichas en dos palabras: ^b *En el sudor de tu rostro comerás tu pan*. De ahí adelante los hombres por justicia, como dice la historia eclesiastica, descendieron a vida mortal, subjecta a mil miserias; i trocaron los deleites del paraíso, en que estavan, por la morada de la tierra, condenada por divina maldicion. De ahí adelante los descendientes de Adam fueron derramados por la tierra, mas a manera de fieras, que de criaturas racionales: ni curaron de poblar ciudades para su morada, ni de buenas costumbres para su honestidad, ni de leyes para conservacion de justicia. Pues de artes de ciencias ni aun el nombre se oía entre ellos; mas como salvages solitarios discurrían por los desiertos. I si por la clemencia divina brotava en sus corazones alguna raiz de la natural inclinacion a virtud, dejavanla sin labor i cubierta de espinas de los vicios, en que eran exercitados: i creciendo sus mal-

H

da-

^a Gen. cap. 3. v. 12.

^b Ibid. v. 19.

Perdida
grande del
primero
hombre.

El hombre
echado del
paraíso ter-
renal por el
pecado.

dades abominables, unos a otros se destruían i mataban, i comian sus carnes vivas. De aqui se compuso la fabula de los gigantes, que peleavan con los Dioses, conviene a saber, de los malos con los buenos. O señores, i quien con palabras, como lo siento, os pudiesse explicar la miseria, en que dende entonces quedamos: finalmente lo dirá el propheta por mi, el qual doliendose del linage humano, dice desta manera: ^a *El hombre como estuviese en honra, no lo entendió, i fue comparado a las bestias.* En lo qual qué otra cosa quiso decir, sino lo que por el primero hombre pasó? que fue lo que aveis oido. Ya desdichados de nosotros, hombre no quiere decir otra cosa sino bestia, pues no entendiendo el bien que poseía, fue comparado a ellas: ya el hombre que estava lleno de gracia, abunda de pecados. I si es verdad que al que pierde la vista, fuera mejor para su contento no averla tenido; mejor fuera que nosotros no nacieramos, si acordandonos de lo que perdimos, avemos de vivir con trabajo en la tierra, la qual por sus miserias justamente se llama valle de lagrimas. Qué quereis que os diga? que desde aquella primera culpa, en naciendo el hombre nace el pecado original, en el qual si muere, como infinitas veces acontece, es muerte eterna a la que va. Esta se llama *Limbo*, donde sin fin estará privado de luz, en immensa escuridad. Este es el principio i origen del hombre, por el qual se dijo el proverbio Latino, ¹ *Ser muy bueno no nacer*, dando con el a enten-

Peligro del que muere sin bautismo.

Proverbio antiguo de

² Psalm. 48. v. 13. & 21. ³ Iustia eruditamente este, *Optimum non nasci.*

tender ^a Plinio ser tantas las miserias del hombre, que le sería muy mejor no nacer. En esta opinion estuvieron muchos excelentes varones, de los quales fue aquel antiguo Sileno, el qual, como cita ¹ Ciceron, i testifica Lactancio, la dixo primero, i como verdadero tuvo por fecaces a otros grandes varones, como fueron el alegado Plinio, ² Alexio Comico, ³ Posidippo, i ^b Ausonio, el qual en un epigrama, acabando de contar las miserias del hombre, concluye diciendo: *Excelente es el parecer de los Griegos, los quales dicen ser muy bueno, o que el hombre no nazca, o que nacido luego muera.* En esta opinion estuvieron bien de veras los Thraces, cuya costumbre era llorar por los que nacia, i hacer fiestas i regocijos por los muertos. Confirman esto Quintiliano, Plinio, ^c Valerio i ⁴ Herodoto en el libro de su historia, el qual tambien refiere, que otros llamados Trausos, siguiendo la costumbre destes, lloran con el niño recién nacido, contandole las miserias que viene a padecer; i al contrario despues de muerto le acompañan con

la miseria del hombre.

Ser mejor que el hombre no naciese fue parecer de los antiguos.

Notable costumbre de los Thraces.

La costumbre de los Trausos.

H 2 ale-
^a Lib. 7. N. H. al principio: *Itaque multi exsistere, qui non nasci optimum censerent, aut quam ocysime aboleri.*
¹ Lib. 1. Tuscul. quaest. c. 48. atribuye esta sentencia a Sileno i a Euripides en su *Cresphonte*: i en el libro de *Consolatione* la expresse el mismo Ciceron, como lo dice Lactancio *Divin. Inst. lib. 3. c. 19.* trayendo sus palabras.
² El verdadero nombre de este poeta es *Alexis*, que floreció en tiempo de Alexandro.
 Hablan de el, despues de Suidas i otros, G. J. Volsio *de Poet. Graec. c. 8.* i J. A. Fabricio en su *Bibl. Griega.* Su sentencia la trae Atheneo *lib. 3. Deipn.*
³ Es muy digno de leerse el Epigrama de Posidippo *l. 1. Anthol. cap. 23. epigr. 3.* referido en el *serm. 96.* de Estobeo.
^b *Edyll. 15. v. 49. & 50.*
^c *Val. Max. l. 2. c. 6. v. 12.*
⁴ Herodoto *lib. 5. c. 5.* atribuye esto solo a los Thracios dichos *Trausos*, i Pomp. Melas *lib. 2. c. 2.* a los Getas.

alegría, por aver escapado de tantos males. Sintieron verdaderamente los antiguos, como mas sabios que nosotros, la vida humana ser misera i llena de trabajos. Por lo qual Homero a cada passo llama miseros a los mortales: al qual imitando ¹ Menandro dice, que basta para nombre de desventura ser hombre. El mesmo ^a Homero hablando en otra parte del hombre dice así: *Ninguna cosa ai tan misera como el hombre, ni de los animales que andan por la tierra, ni de las aves que vuelan por el aire, ni de los peces que debajo del agua viven.* Menandro tambien agudamente en el libro ² del desassosiego del anima dice ser parientes entre sí el dolor i la vida: porque ella teniendo la propiedad dél, de su natutaleza está subjecta a todas las molestias i desventuras humanas. Por lo qual ^b Plauto graciosamente dixo ser mui mejor el aver vivido, que el vivir mostrando claramente la vida del hombre ser toda miseria. Volviendo pues al principio, que tomé, de los trabajos que del error del primero hombre nos vinieron, despues del aver sido privado del fumo bien que poseía, luego como se trocó el estado de gracia por el de la malicia, la vida por la muerte, la

¹ *Homo es, idonea causa est, ut sis miser.* Vease la edicion de los fragmentos de Menandro i Philemon hecha por Juan le Clerc en Amsterdam en 1709. p. 244.

^a *Odys. lib. 18. v. 129. & seqq.*

² Este lugar sin duda está corrompido, porque Menandro no escribió del desassosiego del

animo. La sentencia que aqui se cita, la trae Plutarco en su libro de *Tranquill. vitae*, i está tomada del *Fidicen* del Comico Griego: la qual dice: *Certe cognatio quaedam est inter moerorem & vitam.* V. Menandro de Clerc. p. 204.

^b En su comedia intitulada *Bacchides* al principio: *Vixisse nimio satius est, quam vivere.*

gloria por la pena, el sosiego por el trabajo, el bien por el mal, como a los que quedamos en suma miseria, dixo el Apocalypsi: ^a *Ai ai ai de los que viven en la tierra.* Conformando con esto Ezechiel no sin gran dolor dice: ^b *Mejor es la muerte que la vida.* Semejante a esto es lo que en dos partes se dice en el Genesis: ^c *Maldita la tierra en tu obra: en tus trabajos comerás todos los dias hasta que te conviertas en ella.* Dícelo por el hombre, que compuesto de tierra conforme a la primera maldicion de su sudor comerá. En la otra parte dice así: ^d *Todas las cosas, en las quales ai espíritu de vida, son mortales.* Bien experimentado en esto el afligido Job dice desta manera: ^e *El hombre nacido de muger vive poco tiempo, i será lleno de muchas miserias: saldrá como flor, i será pisado, i desaparecerá como sombra.* No callando a este proposito el Ecclesiastes dice: ^f *Gran trabajo se crió a todos los hombres, i grave yugo sobre los hijos de Adam, desde el dia que salen del vientre de su madre hasta el dia de la sepultura.* ^g Jeremias conociendo bien esto dice con gran dolor: *Porqué me sacaste del vientre de mi madre, para que viesse dolor i trabajo, i se consumiessen mis dias en confusion?* Esto todo no se dixo a otro fin, sino por el pesar, que los hombres recibieron de serlo, en los quales, como faltó la gracia, que el primero hombre perdió,

Sentencia de Job de la miseria del hombre.

Conforme con Job el Ecclesiastes.

^a Cap. 8. v. 13.

^b 1. el Ecclesiastico dice c. 30. v. 17. *Melior est mors, quam vita amara.*

^c Cap. 3. v. 17. i 19.

^d Cap. 7. v. 22.

^e Cap. 14. v. 1. i 2.

^f Ecc!i. cap. 40. v. 1.

^g Cap. 20. v. 18.

El hombre la mas misera criatura del mundo segun Homero.

luego sobraron las obras de malicia; como por el general diluvio pareció, en el qual de tantos millares de hombres solo uno, que fue ^a Noe, por ser justo en el arca que hizo, con su familia escapó la vida. O misero linage humano, i quien sin lagrimas podrá contar tus miserias, i decir tus grandes trabajos? que solo un hombre con sus hijos, para el origen de los que despues vinieron, se salvasse del general castigo, que tanto numero de malos merecieron. Seca ya la tierra de las muchas aguas, yendo por diversas partes la generacion de Noe, unos della vinieron a aquella parte, donde edificaron la sobervia torre de Babylo-
 nia, pensando los desventurados con el altura della llegar al cielo, i estar seguros de la ira de Dios: cayeron en el pecado de blasfemia: diciendo no ser bastante la potencia de Dios a destruirla; por lo qual en un instante conocieron su sobervia. Destruida luego la torre, i ellos no entendiendose unos a otros por la confusion de las lenguas, que luego titubearon: no pudiendo conservar el amistad, fueron forzados a desparcirse por diversas partes: donde cada uno, haciendo principio de nueva nacion, constituyó nuevo language: que aun este trabajo mas avia de venir al hombre, que aviendo de gozar de la conversacion de los otros, no entendiesse su lengua, para comunicar con ella sus conceptos. De aqui nacieron las enemistades entre los reinos i provincias: de aqui vino que los Samaritanos fuessen enemigos de los Judios, los Assyrios de los Chaldeos, los Persas de los Macedonios: i así hasta unas ciudades por la variedad de la lengua

^a Gen. c. 6. & 7.

Castigo general del diluvio a todo el mundo.

Destruyó Dios la torre de Baby-lonia.

La variedad de lenguas causa de la miseria del hombre.

gua son enemigas de otras. Que cierto, si en ella fues-
 sen conformes, pudiendo los unos a los otros con unas palabras decir lo que sienten, tendrian el amistad, que el genero humano dessea. He dicho esto por mostraros claramente, que tiene el hombre mas miserias de las con que nació: i por no dejar las que mas se acercan al principio de su creacion, discurriendo, como he comenzado, por el viejo testamento, vereis como la malicia en el hombre tuvo las fuerzas que agora tiene. Testigo dello es Loth, el qual recibiendo a los Angeles en su posada, los malos de los Sodomas, creyendo los Angeles ser hombres, procurando cometer con ellos el nefando pecado, ^a fueron destruidos i malditos con sus pueblos Sodoma i Gomorra, i los demas. Mirad pues, si al principio uvo en el hombre la increíble maldad que agora ai. Tras este se siguieron otros pecados, los cuales al hombre hacen el mas misero de las criaturas. Reinó luego la envidia, tormento grande del envidioso. Por la qual ^b Cain mató a su hermano Abel: por esta mesma Jacob con el astucia de su madre ^c hurtó la bendicion a su hermano Esau: por esta mesma ^d Josef fue metido en una cisterna, de la qual sacado, fue vendido a los Ismaelitas por sus hermanos. Tras esto vino la guerra, en la qual ya veis quantos males ai: los capitanes desta al principio fueron *Mio i Tuyo*, i trabajando el uno hacerse señor del otro, han puesto al hombre en tanro trabajo, que le han hecho desear lo que sobrandole le fatiga, como a la chica nao la gran car-

Pervertirá la orden de los años por contar por orden los vicios en que los hombres cayeren. Envidia i exemplos della.

Mio i Tuyo capitanes de discordia.

^a Gen. c. 19. per tot.

^b Gen. s. 4. v. 8.

^c Gen. cap. 27. per tot.

^d Gen. c. 37. v. 24. & 28.

carga. Estos dos capitanes de discordia, queriendo ser señores, quebrantaron la lei de naturaleza, haciendo de lo que era comun particular; i de lo ageno proprio. Estos engendraron la guerra, la mas señalada miseria: el principio desta es la defenfrenada cobdicia de lo ageno: por la qual ni entre padre i hijo, ni entre hermano i hermano, ni entre amigo i amigo se guarda amistad: por esta se inventaron las armas i instrumentos para quitar la vida, por esta hoi se han hecho arcabuces, culebrinas, moxquetes i otros generos de tiros, contra los quales no solamente los hombres armados no pueden nada, mas aun las fuertes torres no abastan resistirles, sin que luego caigan. No bastó para nuestra miseria que los hombres por hacerse señores de lo que no era suyo, mataffen a los otros, sino que los que en batallas son vencedores, captivan a los vencidos, quando queriendo usar de misericordia, no les quitan la vida. El que una hora antes era libre i señor de sí, ya es esclavo de otro, i tanto, que como se vende un cavallo, ansi se vende un hombre. Quebrantóse en esto tambien la lei de naturaleza, en la qual todos los hombres fueron libres. Qué mayor mal se puede pensar, sino que aya venido la miseria del hombre a ser tanta, que quebrantada la lei de naturaleza, la qual ninguna de las bestias quebranta, aya de servir el hombre a otro, no con menos sujecion, que el buei con el yugo a su señor? I porque veais ser mas que bestial la condicion del hombre, no me negareis, que el fiero leon con el leon tiene amistad, i el oso con el oso, i ansi los otros todos con los de su genero: solo el hombre con el hombre tiene guerra: el hombre

Ia cobdicia del hombre inventó la guerra i las armas para ella.

Ia servidumbre nació de la guerra.

bre al hombre desea mal, el hombre al hombre fatiga i subjecta. De manera que el hombre ningun enemigo tiene tan grande, como al hombre: por lo qual dixo bien Aurelio, ser proverbio antiguo, que un hombre a otro era lobo, i con razon, pues ningun lobo ai tan enemigo de la oveja, que aviendose hartado de su sangre, le quite la piel, o le captive los hijos, como el hombre hace con su semejante. Lo qual no es de agora, que luego, como dicho tengo, nació con el hombre, en reinando la malicia, esta tan perpetua enemistad, como parece por ^a Pharaon, el qual mucho tiempo persiguió al pueblo de Israel, donde contar las muertes que uvo, seria no acabar. I ^b Josue de la otra parte del rio Jordan con el exercito de los Israelitas mató muchos reyes. ^c Judas, capitán de los Israelitas, destruyó a los Cananeos; i ^d Adonibezec, cortados los dedos de pies i manos, fue llevado captivo a Hierusalem. Amasa convocó a Joab contra Seba, al qual Joab ^e besando i abrazando, con el cuchillo, que en la mano escondido traía, le abrió las espaldas. ^f Saul aviendo peleado desdichadamente contra los Philisteos, se mató. ^g Tobias llevado captivo entre los Assyrios, de la desventura del captiverio se le siguió, que estando durmiendo junto de una pared, abriendo descuidadamente los ojos, le cayó en ellos el estiercol caliente de unas golondrinas, el qual le cegó: ^h Sanson contra los Philisteos

Ningun enemigo tiene el hombre sino al hombre.

Exemplos de guerras antiguas.

- I
^a Exod. var. locis ad c. 14. I lo mismo avia hecho antes
^b Josue c. 12. per tot. con Abner. eod. lib. c. 3. v. 27.
^c Judic. c. 1. f I. Reg. c. 31. v. 4.
^d Ibi v. 6. & 7. g Tob. c. 2. v. 11.
^e II. Reg. c. 20. v. 9. & 10. h Iud. c. 15. & 16.

tuvo continua guerra, i al fin por ellos una vez a traicion fue preso, perdiendo otra vez los ojos i la vedija de la fuerza, que su amiga Dalila, durmiendo, le cortó. Podría, sino pecasse en prolixidad, traer infinitos exemplos de los primeros hombres, que no menos que los de agora, en horribles guerras mostraron ser cosa antigua la miseria del hombre. De aqui vendré a otros vicios i graves pecados que los antiguos, por mostrar nuestra flaqueza, cometieron, por los quales facilmente parecerá ser antigua nuestra miseria, i que careciendo de remedio, nos pone en aborrecimiento de ser nacidos, comenzando del adulterio: en el qual, porque constasse ser cierta nuestra miseria, los mas excelentes varones mas feamente cayeron. Testigo es aquel gran rei David, el qual despues de aver hecho insignes hazañas, enamorado de Bethsabee, muger de Vrias, capitan suyo, despues de aver con ella cometido adulterio, por mas libre estar en él, mandó ^a matar a su capitan marido de su amiga, añadiendo al adulterio homicidio. Pues Amnon, aviendo corrompido a su hermana ^r Thamar, fue mui cruel con ella despues del incesto. En el escarnecer aun de su mesmo padre no faltó quien tambien se empleasse. Pues ^b Cham viendo a su padre Noe, que estava adormido i descubierto, haciendo burla dél, llamó a sus hermanos que lo viesse: por lo qual fue maldito de su padre, i hecho siervo de sus hermanos. Vnos ^c muchachos haciendo burla de Eliseo, fueron despedazados de unos ossos. Pues en

Adulterio
en los anti-
guos.

Pecaron en
incesto los
primeros
hombres.

Exemplos
de escarne-
cimiento.

a II. Reg. c. 11.

r II. Reg. c. 13. a v. 14. I por esto le mandó assassinar su her-

mano Absalon. ibi v. 28. & 29.

b Gen. c. 9. v. 22.

c IV. Reg. c. 2. v. 42.

la murmuracion no faltó plaga: que Core, Dathan i Abiron murmurando de Moisen, con otros muchos ^a fueron sorbidos de la tierra. En el tomar lo ageno tampoco faltó quien se señalasse, que ^b Nadab i Abiu, hijos de Aron, ofreciendo contra el precepto de Dios el fuego ageno, fueron en llamas abrasados. Pues en rebelarse contra Dios tambien uvo muchos, como fue el pueblo de Israel: el qual con ^c sierpes de fuego justamente fue luego castigado. En los sacerdotes, en los quales la injuria es mas grave, tambien uvo peligro, que ^d Mathan, facerdote de Baal, delante del altar fue muerto. Tambien uvo quien levantasse falso testimonio, como fueron ^e dos sacerdotes, que infamando falsamente a Susana, convencidos por Daniel, fueron castigados por la pena ^{*} del talion. Tambien uvo quien, dejada su muger, tomasse otra, como fue ^f Assuero, el qual repudiada su muger Vasthi, hizo reina a otra llamada Esther, a la qual tomó por muger. Finalmente en los primeros hombres uvo tanto mal, que Habacuc, llevando las puchas i panes a los segadores, en persona de los sanctos se queja, que los malos persiguen a los buenos: mostrando en esto la summa miseria del hombre, el qual desde su creacion es tan ageno de lo bueno, i tan allegado a lo malo.

He hasta agora, señores, provado, como veis, claramente, desde que Dios crió al hombre, la mi-

I 2 se-

a Num. c. 16. v. 31. & seqq.
Deut. c. 11. v. 6. Psalm. 105. v. 17. & 18.

b Levit. c. 10. v. 1. 2. Num. 6. 3. v. 4. Paral. c. 24. v. 2.

c Num. c. 21. v. 6.

d IV. Reg. c. 11. v. 18.

e Daniel. c. 13. per tot.

f Esther. c. 2. v. 17.

* Veale feito i S. Isidoro.

Murmura-
cion en los
primeros
hombres.
Exemplo
del huito.

Falso testi-
monio.

Que es, que
paga la pe-
na que mere-
ce el fal-
samente a-
cusado.

Planto de
Habacuc.

seria que consigo facó, i dejó a los que dél vinieron, como bien le ha parecido por los vicios i pecados, a que luego los primeros hombres se subjectaron. Agora para que mas claramente conozcais estar fuera de sentido, el que desee ser hombre, particularmente trataré de sus miserias, viniendo a su nacimiento, como antes hice a su creacion. Primeramente comenzando por su principio, ques quando se engendra i nace, digo, que en su concepcion ai tantos peligros i miserias, que parece bien claro averle sido naturaleza cruel madrastra, pues ha de estar subjecto a la templanza o destemplanza del tiempo, a la gana o descontento de sus padres, a la digestion de los manjares, a la contemplacion mala o buena del que le engendra. Así mesmo está, quando se concibe, tan subjecto a :: : alguna mala inclinacion, como es defenfrenadamente desear las mugeres, cobdi-
ciar lo ageno, procurar mal a otro, tanto que ninguno, quedando libre de la mala inclinacion que consigo nace, puede facilmente resistirla, como a cosa natural, cuyas fuerzas no se quebrantan. Es tanta su miseria, que aun despues de concebido, es enojoso al lugar donde anda: pues al decimo dia luego da dolores de cabeza, vaguido i ceguedad de ojos, fastidio en el comer a su madre, privandola de las fuerzas, haciendola que vuelva a echar lo que una vez ha comido. Encerrado así en el vientre, donde nueve meses anda a oscuras, dando trabajo a la que le trae, está sujeto a otras mil desventuras, como a golpe que su madre reciba, a estar apretada, o a demasiado

Trabajos del hombre quando se engendra.

Peligros del hombre quando la madre le concibe.

El hombre antes que nazca enojoso a la que le concibe.

1 Leo, como bien ha aparecido. 2 Vease la p. 72. Nota *

temor, tristeza o alegria, que tenga, o antojarsele algo que no aya, o a oler el humo de la candela pagada, por el qual, antes de tiempo (cosa que parece de burla) o fale muerto, o para luego morir. De aqui vino los mal paridos llamarse *Abortados*, los que sin tiempo nacen *sietemesinos* i *ochomesinos*. Qué diré quando se conciben dos o tres juntos, como cada dia vemos? Quanto tormento dan a su madre, i quan pocas veces vivos salen a luz? I ya que salgan, quan poco viven? I ya que vivan, quan flacos i debiles andan mas que los otros? Engendranse tambien monstruos para mayor miseria del hombre, pues avemos visto por nuestrs ojos hombres con natura de muger i hombre. A estos los Latinos llaman *Hermafroditos*. Dejo de decir, por acontecer raramente, como algunos nacen con miembros de otros animales. 4 Estos mas verdaderamente se llaman

mons-

a Plin. lib. 7. c. 5. *Quum plerumque abortus causa fiat odor a lucernarum extinctu.*

1 Abortados viene del verbo Latino *aboriri*; i mas bien de *abortire*, si fuera cierto que le usa Plinio lib. 8. c. 51. N. H. pero Harduino lo niega, alegando el testimonio de los MSS. Varron lib. 5. R. R. c. 2. usa de *Abortare*.

2 Los partos de siete meses son vitales i perfectos, como entre otros referidos por Centorino de die natali c. 7. lo afirma Hipocrates en el libro de septim. part. citado por el Jurisc. Paulo l. septimo mense 12. D. de stat. bom. i por Vlpiano l. intestato 3. §. fin. D. de suis & legit. Lo

contrario dice el principe de los Medicos de los *ochomesinos* en el libro de octim. part. De esto trató con mucha erudicion nuestro Alfonso Carranza de part. legit.

3 Este nombre es compuesto de los Griegos *Hermes* Mercurio, i *Aphrodite* Venus. *Androgynos* les llaman tambien, por que participan de la naturaleza de ambos sexos. Vía de esta voz Ciceron lib. 1. de Divin. Liv. lib. 31. c. 12. los llama *Semimares*, i tambien Ovidio.

4 Veale Plinio lib. 7. c. 3. H. N. con las notas de Harduino, i Juan Schenckio lib. 1. observat. Medic. p. 9. i 10. i lib. 4. p. 691.

monstruos, porque significan o ¹ muestran algun gran mal, como se lee en T. Livio, i aun se ha visto en nuestros tiempos. Otros peor que lechones nacen muchos juntos, como cuenta ^a Plinio: i aun en los años passados, como escribe ² Luis Vives, la muger del Conde de Batavia parió tantos hijos de un vientre, como dias ai en el año.

Ya pues que en la concepcion el hombre esté en miseria, direis que al nacer le falta. De verdad os digo, que siempre le va de mal en peor. Primeramente le amenazan los tiempos, si son mui calurosos, o mui frios: porque según la diferencia destos, así nace con diferentes miserias. :: Ya quando nace es de considerar, si nace de cabeza o de pies, porque lo uno es natural, i lo otro, como dice Plinio ^b contradice a natura. Los que nacen de pies, las mas

Miserias del nacimiento del hombre.

¹ Esto es, de *monstrando*. Tomó nuestro autor esta etymologia de Ciceron *lib. 2. de Nat. Deor.* i *lib. 2. de Divin.* Pero Becmano en sus *Orig. L. L.* i G. J. Volsio en el *Etymol.* siguiendo a Elio Stilon citado por Festo deriva esta palabra de *monendo*, como quien dice *monestrum*. Creyeron los antiguos supersticiosamente que el nacimiento de los monstruos, i otros acacimientos fuera de lo natural, pronosticavan algun luceso notable, o las mas veces un gran mal que amenazava, como lo vemos por los testimonios especialmente de historiadores, que los notan con cuidado. I de ellos los recogió Julio Oble-

quente en su libro de *prodigiis*, de que se perdió una buena parte. I así tenian personas que interpretassen estas vanas señales. *Cic. lib. 1. de Divin. Quumque magna vis videretur esse in monstris interpretandis ac procurandis in aruspicum disciplina.* cct.

^a *Lib. 7. c. 3.*

² Dialogo intitulado *Garrientes*. Pedro Scriverio en las *Antig. Batav.* i G. J. Volsio de *Orig. & progr. Idolol. lib. 3. c. 22.* tienen por falso el que Margarita, hija del Conde de Holanda uviesse parido vivos de un parto tantos hijos, *Quot lucces habet annus absoivus*, como dice un verso de Varron.

^b *Lib. 7. c. 6.*

mas veces salen lisiados de pies tuertos (cosa tan fea en el hombre) el qual pone aquel tiempo en tanto estrecho a su madre, que por ventura queda con la vida: i si la costumbre deste milagro no fuese tan continua, no ai cosa en este mundo, de que los hombres mas se deviesen admirar, i las mugeres temer. Nacido ya el hombre con estas miserias, desamparado de toda ayuda de naturaleza, atado de pies i manos, semejante a un poco de massa, queda a beneficio de la partera: a que le aderece mal, dejandole con algun vicio, que despues haciendose mas feo, no se puede emendar, como es dejarle la cabeza tuerta, o mui redonda, o mui aguzada. O naturaleza, i quan enemiga eres al hombre, pues le faltas en lo que a todos los otros animales ayudas! a los quales, como Aurelio dixo, luego en naciendo cubre o de lana o de duro cuero contra el demasiado frio i calor: nacidos luego buscan la teta, corren i andan siguiendo a su madre, que media hora antes no conocian: de ahí a poco pacen las hiervas, conocen el enemigo de quien se han de guardar, viviendo, desde que nacen hasta que mueren, enseñados de lo que han de hacer. Solo el hombre no sabe de sí, naciendo con lagrimas, con las quales ningun otro animal nace, en testimonio del mal que viene a padecer. Es su principio tan sin ayuda de sí mesmo, que echado en alguna parte, donde hombres no uviesse, si de algun animal no fuesse focorrido, como se lee ¹ de Romulo i Remo, a los quales crió una loba, miseramente pereceria. O desdichado de ti hombre! que hasta los

Flaqueza i fragilidad del hombre.

Favorecedora de los animales la naturaleza.

llorando comienza la vida del hombre.

¹ Vease los AA. citados por Grevio *t. 3. thes. A. R. p. 213.*

Peligro de
la niñez.

brutos animales, doliendose de tu miseria, te ayudan a vivir, resistiendo en esto la naturaleza, la qual te crió tan debil, que parece aver querido mostrar todo su poder en hacer mal, como a los otros en hacer bien. Ya pues que viene a terminos de mamar, es cosa de gran miseria ver como la mesma leche, que por mantenimiento toma, muchas veces le mata, o hace gran daño, siendo de ama enferma, preñada, enojada, o mantenida de malos manjares. Otras veces la mesma leche, aunque sea mui buena, le ahita; de la qual si se libra, muchas veces la mesma madre con su brazo le ahoga, o * brujas le persiguen. Ya que desto se libre, por maravilla escapa de sarampion i viruelas, con los hoyos de las quales siempre vive señalado. Pues si es un poco hermoio, lo que devia hacer por él, le es mui dañoso, porque luego le aojan, de lo qual casi nunca escapa. O miserable

* Es necesario advertir, que como el designio del autor es manifestar la excelencia i dignidad del hombre; para hacerlo con mayor aparato, junta aqui en boca de *Dinarco* todas las razones que se alegan sobre su miseria, discurrendo por todos sus estados. I así no es mucho que unas veces traiga las especies frivolas que abraza el vulgo; i otras, por no disimular nada, pinte con los mas vivos colores los defectos que suelen hallarse en los hombres de todas profesiones, i los trabajos i miserias de cada una de ellas: pues así conve- nia para hacer despues resaltar

mejor la dignidad del hombre, como lo hace diestramente *Cervantes* en el eloquente discurso, con que *Dinarco* desagravia la humana naturaleza, satisfaciendo cumplidamente a los argumentos contrarios, i volviendo por el honor de los estados que los hombres toman en servicio de Dios i de la republica. Pero de esto hablamos mas largamente en el *Prologo*, donde se examinan algunas opiniones que aqui toca el autor.

Lo que dice *Cervantes* sobre el mal de ojo está tomado, como otros muchos lugares de arriba, de *Plinio el Mayor*, lib. 7. c. 2. *H.N.* Es digno de

cosa, que porque otro un poco ahincadamente mire un niño, sea tanto el veneno de sus ojos, que como basilisco le traspassé i mate. Con todas estas miserias el pobrecito de su mal no da otra señal, sino el quejido, porque no sabiendo hablar, no puede decir, aqui me duele: es menester adivinarlo en su cara, que es harta miseria; i muchas veces le dan la muerte, pensando que le dan vida, por no entender del niño, que es lo que siente. Allegase a esto su continuo llorar: lo qual allende que a el mismo es dañoso, muchas veces se quiebra i lisa: i es tan enojoso a sus padres, que los pone en aborrecimiento. En estos trabajos anda el hombre en su niñez: que el salir dellos con la vida, o es por ventura, o por entrar en otros mayores, como vemos. Pues ya que es un poco crecido, para destetarle ai tanto trabajo, que es menester criarle de nuevo. No quiere sino leche, i ya no es tiempo: hacele mal el manjar, por no ser acostumbrado a él: así vive las mas veces en aborrecimiento de lo uno i de lo otro, i incurre en tan gran desabrimiento, que se enflaquece i debilita mucho. Para que aborrezca las retas, que desde su nacimiento conoció, es menester untarlas con hiel, o otra cosa amarga, porque gustando el amargor, aborrezca el mamar. Aborrecida la leche, es menester que le maxquen la comida, porque no tiene dientes, los quales, quando le nacen, le dan tanto dolor, que

K

de leerse lo que trae sobre esta opinion vulgar, i el uso de poner a los niños diges o amuletos, para que no les tomen de ojo, el *Lic. Sebastian* de Co-

varrubias Orozco en su *Theforo de la lengua Castellana* en la palabra *aojar*, i *Hadriano Turnebo* lib. 9. *Advers. c.* 28. i *Heliodoro* lib. 3. *Aethiop.*

que parece naturaleza zaherirle el bien que le da, tanto que anda muchos dias tan desganado, que en su gesto muestra, lo que con la lengua no puede explicar. Para hacerle andar ai otro trabajo, que le han de traer siempre de la mano, o le han de hacer un instrumento, con que para ello se ayude. Ya que se suelta un poco a andar, se arrima a la pared, o semejante a las bestias anda a gatas, haciendo de las manos pies: de manera que con arte, i no por naturaleza deprende lo que todos los otros animales sacaron luego del vientre. Para entenderse con sus padres, es menester que hable: lo qual enseñandosele cada dia, lo deprende tan tarde, que pasan primero tres o quatro años de su vida, no aviendo papagayo ni urraca, a los quales naturaleza negó la habla, que no lo deprendan tan bien en un año, que si hablan no vistos de los que pasan, como si fueren personas, los hacen picar. I en tan gran espacio de tiempo, como tengo dicho, no penséis que todos los hombres hablan bien, que unos quedan ceceosos, otros tartajosos, i otros mudos: lo qual ya veis quanta miseria es, pues sin la habla ni pueden entender a los que hablan, ni decir ellos la cosa como la sienten, haciendose pedazos para darse a entender. Finalmente de aqui a que nace el hombre, de aqui a que come i bebe, de aqui a que habla i anda, muchos de los otros animales son ya viejos, i han dejado de sí generacion; i el hombre hasta que viene aquel estado, padece mas trabajos, i corre mas peligros, que la nao mal aderezada por peligrosos estrechos.

Misericordias i acaecimientos en el hablar.

Misericordias i trabajos de la puericia.

Libre pues ya el hombre de la ninez, donde es gran lastima como vive, viene la puericia, que es a los

los diez años, i en la qual luego le comienzan a fatigar los trabajos de entendimiento; porque como esté hasta alli del todo hecho bestia, es menester que escriba i lea, i deprenda otras cosas de entendimiento, para dejar ya de ser bruto: lo qual como de suyo sea tan trabajoso, i su mala inclinacion sea huir del trabajo, pocas veces sale con ello, aunque sea en mucho tiempo. En esta edad ya conoce tan de veras la malicia, que aborrecida la virtud, no se emplea en otra cosa sino en vicios i deleites, que recreen i hagan vicioso el cuerpo. Para apartarle desto no bastan consejos, reprehensiones, amenazas ni azotes: i ansi vemos, que los que destos se criaron libres, por las malas obras, a que su naturaleza les inclina, paran en la horca, o en otro peor lugar. O miserable condicion del hombre, que si con libertad se cria (con la qual los otros animales viven mejor) se pierde i destruye! de tal manera que aborrecido

K 2

de

I Ai varias opiniones sobre los grados de la edad del hombre: recogílas con diligencia Censorino lib. 14. de Die nat. Varro, dice, quinque gradus aetatis aequabiliter putat esse divisos; unumquemque scilicet, praeter extremum, in annos XV. Itaque primo gradu usque ad annum XV. pueros dictos, quod sint pueri, id est, impubes. Secundo ad XXX. annum adolescentes, ab adolecendo sic nominatos. In tertio gradu qui erant, usque XLV. annos, iuvenes appellatos, eo quod rempublic. in re militari possunt iuvare. In quarto autem

ad usque LX. annum, seniores esse vocitatos, quod tunc primum senescere corpus incipiat. Inde usque finem vitae uniuscuiusque quintum gradum factum, in quo qui essent, senes appellatos, quod ea aetate corpus senio iam laboraret. Hippocrates Medicus in septem gradus aetates distribuit. Finem primae putavit VII. annum: secundae XIV. tertiae XXII. quartae XXXV. quintae XLII. sextae LVI. septimae novissimum annum vitae humanae. Solon divide las edades en 10. Septenarios, i Stefeas Peripatetico en 12. como puede verse en dicho autor.

de sí mesmo, por los enormes pecados que le confunden, muchas veces se da la muerte, o se pone en lugar, donde tiene mas cierto el peligro. En este se pone mas veces i anda mas a menudo, quando llega a la juventud, en la qual como aya mas fuerzas de cuerpo, i mayor conocimiento i sabor de los malos deleites, es miserable cosa en quantos trabajos se pone. Aqui ya los vicios reinan de veras, el apetito señorea, la razon es abatida, la virtud anda por el suelo, todos sus pensamientos son dañosos i vanos, i ningun cuidado tiene de la honra: aborrece al que le castiga i reprehende lo malo, ama i sigue al que le trae en el despeñadero de los vicios. No le parece bien sino lo malo, parecele mal todo lo bueno, piensa que él solo acierta, i que desvarían los viejos. Con estas i otras peores opiniones, puesto en el hervor de la edad, hace grandes males, corrompiendo doncellas, infamando monjas, deshonorando casadas. No tiene lei con parientes: con qualquiera ocasion se encenaga. De aqui viene a andar siempre en alborotos i questiones, armado lo mas del tiempo, pervirtiendo la orden de la vida, haciendo del dia noche i de la noche dia: teme no le ofendan, busca como ofender. Desta confusion de vida viene a que si siempre tiene salud, haga como muera mal logrado; o si cae en enfermedad (que no puede ser menos) faltando lo primero, muera miseramente con grande remordimiento de lo mal hecho. A los que en esta edad mueren, mas que en otra, llora sant Augustin, por la dubda i incertidumbre de su salvacion, porque tiene mas fuerzas entonces para mayores vicios. Finalmente digo, que el que desta escapa, aparejada para

tan-

tantos males, puede hacer cuenta, que se libra de la mas espantosa tormenta que ai en el mar. En esta edad palpablemente se veen las miserias del hombre: i la crueldad de naturaleza con él. Agora vengamos a la edad del varon, donde por la esperiencia de las miserias pasadas el hombre deveria ser mas sabio, i estar en algun descanso, como el que escapa del peligro, de donde no pensó salir: esta es mui al contrario de lo que la razon demanda, porque creciendo en ella mas graves cuidados, se dobla la miseria. Lo qual es así, que el hombre puesto en esta edad, ha de tomar uno de tres estados, casado, clerigo, o fraile. Aqui aqui es el llorar, aqui aqui de veras se conoce la miseria del hombre, aqui aqui se corre el mayor riesgo de la vida: pues no pudiendo dejar de tomar un estado destes, en ninguno puede estar seguro. I antes que alguno de estos tome, es de ver como anda vacilando, qual escogerá: porque considerados en particular los peligros de todos, cada uno le parece mas peligroso que el otro; i así al fin ninguno toma de su voluntad. Porque si es inclinado a ser clerigo, toma muger por el dinero que le dan, careciendo de renta para vivir en el que desea; i así al contrario, deseando ser casado, se hace sacerdote, por tener en este estado segura la comida, i en el otro incierta o pequeña dote. Otras veces se mete fraile, o porque no puede hacer otra cosa para sustentar su honra, o por huir del trabajo, o por estar seguro de algunos enemigos que tiene. Desta manera, errandose en el elegir estado, no se puede acertar en el descanso que en él se procura. I ya, lo que pocas veces acontece, que el hombre pueda tomar el esta-

do

Miserias i
trabajos de
la juven. ud.

Trabajos de
la edad va-
ronil.

Duda en el
escoger del
estado, i la
miseria de
cada uno.

do que desea, vereis como en él no puede dejar de vivir en miseria.

Viniendo luego a decir del matrimonio, que es el primero, i donde parece que ai algunas recreaciones, vereis como si alguna ai, se la perdonariades de buena gana por los muchos i grandes trabajos que trae por contrapeso. El primero de los quales i el principal es el acertar en la muger: porque si es mas rica, es infufrible; si mas noble, no tiene en nada al marido; si mas emparentada, amenazale cada dia; si es mui hermosa, quiere ser adorada; i como sea deseada de muchos, pone al marido en gran cuidado de guardarla: i si acertando en todo esto, que pocas o ninguna vez acontece, topa con su igual: si es pobre, nunca piensa ni se desvela en otra cosa, sino como será rico; i si lo es, vive con mayor cuidado de conservar i augmentar lo que tiene, i aun con temor de no perderlo. *Tiene puesto el corazon*, como dice el evangelio, ^a *donde está su thesoro*. De manera que ni en pobreza, ni en abundancia, acompañado de muger vive sin congoja, porque, como dixere, si es pobre, teme que la necesidad, incitadora de todos los males, la provoque a hacer lo que no deve; si es rico, con el abundancia de los bienes siempre la muger desea el deleite, en lo qual ya veis quanto peligra la fama del marido. Dado pues que sea tan buena como la pidiere, si pare a menudo, es otra nueva miseria, i recrescense nuevos trabajos al marido, que entonces el solo ha de llevar la carga acuestas: ha de ser hombre i muger, porque ella con las muchas

^a *Matth. c. 6. v. 21.*

preñeces i partos ocupada, no solamente no puede entender en el gobierno de su casa, mas es menester que el marido la gobierne i regale: toda la casa entonces anda revuelta; i es mas lo que se pierde por el descuido de los criados, que lo que se gana con la diligencia del marido. Allegase a esto otro trabajo, que por el parir ella a menudo, es menester dar a criar los hijos fuera: donde el pedir continuo de las amas, el descuido de las mismas, el mudarlas por dañarseles la leche, es tan trabajoso como veis. Con todo esto el miserable hombre, so pena de perderse, ha de tener gran sollicitud en su casa, i gran diligencia de sustentar honra. Pues qué, si ella no es buena? alli es el trabajo i dolor verdadero: entonces, me decid, que no querria ser nacido el hombre que siempre anda en escuchas, celoso de su honra: nunca sosiega, cierra ventanas, no la deja ver, ni aun de los parientes, no la consiente ir a visitas. I si acontece, lo que muchas veces suele, que esto no basta, vive en gran dubda; porque si la mata, se deshonna, haciendo publico lo que poco se sabia; i si la deja, hacedse peor, i publica su maldad. Desta manera el misero casado daria por mejor la muerte alegre, que la vida deshonorosa. Dado pues que sea tan buena, como él desea, con el errar de las otras se ensobervece tanto, que por no ser como ellas, le parece que en otros mil vicios i importunidades ha de ser sufrida. Qué diré del continuo demandar nuevos trages i joyas? con los quales ni la mala ni la buena se contentan: que sin mirar a otra cosa, desean lo que no sufre la costilla de su marido; i aunque la casa esté mas desataviada, que la de un esgremidor, con que ella ten-

ga el arca llena de vestidos, aunque los hijos anden desnudos i el marido en deudas, no se le da nada.

Trabajos en el criar de los hijos.

Dejado esto, que es lo menos, vengamos al criar de los hijos, los cuales si salen buenos, dan fatiga a su padre en no poderlos sustentar en lo que merecen; si son malos, danle tanto pesar, que presto le echan en la sepultura. En las hijas ai otra maraña de tantos trabajos, que mejor seria al padre no aver sido, que tenerlas por hijas. Despues de criadas i enseñadas con gran trabajo i no menor costa, es gran ventura que salgan honestas, que no las ronden ni ligan, porque en esto va de caida la honra del padre i la dellas. Entonces con ningun dinero se pueden casar: porque aun los mui viles las desechan: i siendo, como pedimos, honestas, considerad en el casarlas quanto eligio ai. Si les falta el dote, si les sobra la honra, si topan bien o mal, todo cae acuestas del misero de su padre: el qual, quando piensa que mas está descargado de su hija, por averla casado, entonces se le recrece nuevo trabajo en cumplir las faltas de su yerno, si es jugador o reboltofo. Dejada pues esta parte, en la qual se podria decir mucho, vengamos a la segunda, que es el no parir de la muger: lo qual da tanta tristeza al marido, que siempre vive descontento, con dolor de carecer del fruto de bendicion para que se casó. Siempre vive en desseo, nunca tiene contento, descuidase de aumentar la hacienda, como aquel que no tiene a quien dejarla: todos los hijos agenos le doblan su dolor; viendo un negro o otro mui feo, se contentaria de tenerle por hijo. Entre los otros hombres anda en verguenza, como menos hombre: piensa que está en desgracia de Dios, pues le quita el fruto,

Trabajo del casado en el no parir de la muger.

que

que da a los otros. Ve tambien que ni se puede llamar casado, ni buen ciudadano, pues carece del fruto que los otros casados de sí dan: ni aumenta la republica, como deve el ciudadano, con su generacion. No merece, quando es viejo, que los mozos se levanten a él, i le den lugar, pues no deja hijos que paguen aquella deuda a los mozos, quando sean viejos. En este caso acordarse ha muchas veces para mayor dolor suyo, lo que un mancebo dixo a un viejo que no tenia hijos, llamado Delcida, al qual entrando en el theatro, no solamente el mozo, como era costumbre, no se levantó a él, mas aun le dixo: *Tu no engendraste, quien despues, quando yo sea viejo, a mi se levante.* Acordarse ha tambien como en el ¹ viejo testamento eran echados del templo los esteriles como arboles sin fruto. Darle ha dolor la ² lei de Licurgo,

L

que

¹ La esterilidad se tenia en el pueblo escogido de Dios por una infelicidad i oprobrio; i al contrario por bendicion i gran dicha la muchedumbre de hijos: ya porque criando Dios al mundo, i reparandole despues del diluvio, dixo a los hombres: *creced i multiplicaos*: ya porque el Señor avia prometido a Abraham, i en él a sus descendientes, una posteridad innumerable: ya en fin porque favian que de ellos avia de nacer el Salvador del mundo. V. Fleury *Mœurs des Israel. c. 14.* i Leidekkero de *Rep. Hebr. lib. 6. c. 8.*

² La lei que aqui cita Cer-

vantes como de Licurgo, no la he podido hallar en estos terminos en Plutarco, que escribió su vida; ni en Xenophonte que trató de la Republica de los Lacedemonios, cuyo legislador fue; ni en Nicolas Cragio, que en su obra del mismo asunto, que se halla en el T. V. del *Theforo de las antigüedades Romanas* de Grevio, p. 2497. ilustró mui de proposito i con grande erudicion las leyes de Licurgo. Lo que se lee es el sumo desseo que este tenia de que se propagassen las familias: a cuyo fin estableció algunas leyes; i hacia que passéaran por la ciudad a los solteros, llenando-

que a los esteriles privava de ver los juegos i fiestas: como que viven contra natura, pues un arbol engendra a otro, una simiente a otra, i un animal a otro: i él de sí no deja quien su nombre renueve, i goce de su hacienda: la qual los parientes tienen por tan suya, i pelean por ella, como si fuesen hijos: deseandole la muerte, que es lo peor: i despues de no agradecerfelo, ni toman su nombre, ni procuran por su anima: sino como perros comen la carne del muerto, que poco antes tenían por amigo. Si es mui rico, muere con pesar de no tener quien a su voluntad de aquella hacienda goce. Porque si se huelga, el que se ve pintado, como que ha de quedar de sí memoria; quanto mayor placer recibirá el que de sí dejáre retrato vivo, que en costumbres, condicion i gesto le parezca tanto, que sea el mesmo? El casado que carece de hijos, vive como el que salariado para tener encendido siempre fuego, lo deja morir; o como el que va determinado a salir con una cosa, i vergonzoso se vuelve sin ella, trayendola los demas: porque el casado ni mas ni menos toma aquel estado, no para otro fin, sino para aver hijos; de los quales careciendo, no puede vivir sino en verguenza, como el que es para menos que los otros. De manera, que como aveis visto, por todas partes el misero del hombre en este estado no se escapa de miseria i trabajo.

Comparaciones del esteril.

doles de baldones. En Athenas los entregavan a las mugeres, para que los azotassen en los dias festivos. En Roma los Censores notavan a los que

huían de casarse. *Cic. lib. 3. de Leg. i los que los tenían, segun su numero, gozavan de varios privilegios. Hein. Antiq. Rom. Synt. lib. 1. c. 25. n. 1. & seqq.*

I si quiere ser sacerdote, es tambien tanto el peligro, que en este estado corre, que arrepentido por averle tomado, le parece mui mejor el del casado, como al casado el del sacerdote: de manera que tiene por mejor el peligro pasado, en comparacion del que tiene delante: i así en este descontento, cobdicioso de lo pasado, i triste con lo presente, vive en perpetua miseria. Pero ya que, como digo, quiere ser clerigo, mirad los peligros tan grandes en que se pone. Es obligado, como aquel que mas propinquamente i mas veces ha de tratar con Dios, tomandole con sus manos cada dia, a tener la conciencia pura, limpia, i agena de todo pecado: para lo qual son tantos los estorvos, que en esta vida tiene, que con increíble trabajo puede tratar limpiamente oficio tan delicado. De aqui leemos muchos i grandes varones, no confiandose de su conciencia para tan gran ministerio como este, aver huido de ser sacerdotes; i aun para essegurarse mas, cortarse los dedos. Porque a la verdad, el que viviere de ser sacerdote, es necesario sea mas sabio, mas casto, mas bueno, que todos los otros hombres: pues constituido en aquel estado, ha de ser exemplo de buena vida, i aspero azote de los malos. Pues si en esto falta, es mui mas feo i grave su error, que el de los otros, como en una cosa mui blanca se ve mejor una pinta negra; no aviendo nacido para cumplir esto con mayores gracias que los otros, i subjecto a las mesmas miserias que los otros: de manera que de igual trabajo corre mayor peligro. Con esto ha de ser tan sabio, que ha de tener gran cuenta primero consigo, i luego con los otros. Pues si en regirse a sí yerra, en re-

Peligro del sacerdote.

gir a los otros no puede acertar. I si dificultosamente cada uno se refrena a sí mesmo, quan peligroso será tener este cuidado de sí i de otros? Pues no menos ha de persuadir con la vida, que con las palabras: porque aprovecha poco, sabiendo que es malo, que hable bien, cantando uno con la boca, i tañendo otro con la vihuela, como hace el mal musico. Si este acierta, que es bien raro, ningunas gracias lleva por ello, porque dicen que a una mas es obligado: i si tantico dispara, no ai hombre mas infame ni mas reprehendido de todos. En esta parte, que es del saber, se encierran grandes mysterios: los quales con gran prudencia i limpieza se han de tratar, como es el celebrar, bautizar, comulgar, confessar, i los otros sacramentos de la iglesia, en los quales ha de ser tan exercitado, como demanda el peligro que corre, si yerra. I si acaso es cura de animas o perlado, no se puede decir sin gran lastima los trabajos en que se vee, porque lo que yerran los otros, paga él solo. Noche ni dia puede estar en reposo, sin que la roña de alguna oveja no le dé pena: siempre ha de estar congojado de como el otro por su descuido se murió sin sacramentos; o el otro, por no ser aconsejado, hizo mal testamento; o el otro, por no ser reprehendido, vino a no tener emienda. Anda así mesmo en continuo cuidado de la limpieza de su conciencia. I ya que en todo lo dicho sea diligente, no lo puede ser tanto, que algunas desgracias no le pongan en grande escrupulo. Despues desta carga tiene otra no menos grave, que es el predicar: para lo qual ha de aver grande estudio, i ha de preceder grande recogimiento de vida, porque los hechos conformen con las

las palabras. Aqui ha de ser tan sabio, que reprehendiendo comunmente a todos, de tal manera ha de tratar a los mas afeados, que sin que los otros lo entiendan, ellos piensen ser notados, i que es tan comun su pecado, que merece publicarse. Otras veces ha de ser tan mirado, que si ai sospecha de alguno, no ha de apuntar cosa, por la qual se haga cierta, recibiendo el otro con medicina daño i afrenta. Ya que el sacerdote cumpla con lo dicho, quedale otro continuo trabajo, que es el rezar, en lo qual nunca se acuesta ni levanta sin deuda. Aqui ai grande escrupulo, si cumple con rezar alto o bajo, o fuera de su tiempo, o con menos atencion que deve; o si lo deja para acabarlo despues. A todo lo qual resisten mucho los negocios i el cuidado de su casa, el administrar los sacramentos. Despues desto el ser hombre, i no ser casado, le pone en grande estrecho: porque si es mozo, no puede dejar de tener mil tentaciones de la carne: i si es viejo, ocupado en mirar por su salud, o en regalarfe, aunque la tenga, no puede cumplir con lo que deve. Finalmente por no ser propria nuestra esta materia, digo, que el hombre en este estado es mas misero que en los otros: pues en ellos los peligros son de hacienda i honra, i en este del anima. Aqui perfectamente es necessario que sea sabio, casto, templado, paciente, mirado i recogido, mas que todos los otros, so pena de, como dicho tengo, ser mas infame que ellos.

Siguiese el tercero estado, que es el del fraile: el qual toma el hombre, pensando mejor escapar de las miserias del mundo; i cierto se engaña, porque puesto en él, obligado casi a todas las cosas que el cle-

Peligros del estado del fraile.

rigo, ai otras en que mas que él tiene trabajo: como es el recogimiento, la pobreza, obediencia i castidad, que votó; el privarse de la conversacion de sus parientes i amigos; el continuamente seguir el coro; el cumplir allende desto con el rezar todo el oficio, con el predicar i confesar a sus tiempos. En aquella soledad, donde vive mas gravemente que los que andan en el mundo, está acompañado de trabajos i miserias, perseguido de los tres enemigos de la anima: los quales, como a quien deve mejor resistir, le combaten mas fuertemente. Todo lo que desde su celda ve, o lo que, saliendo fuera, mira, le pone en deseo de poseerlo, i en arrepentimiento de ser fraile. Todo lo del monesterio le desagrada, i lo de fuera le parece bien: qualquier otro estado tiene por mas seguro i apacible que el suyo. Si se hacen fiestas o regocijos, con el pensamiento está en ellas, olvidado que son vanidades, porque la sensualidad le fuerza a ello: de la qual nadie se escapa. Pues si desea salir fuera, mas captivo que un esclavo, ha de pedir licencia. Ya profeso, so pena de ser apostata i gravemente castigado, al cabo del año i dia no puede tomar otro estado: ni tiene esperanza dello, como el clerigo, que puede ser lo que él es; i el casado, que puede ser lo que entrambos. En uno destos estados passa el hombre la vida; i como muchos han provado, aunque aya vivido en todos tres, de ninguno sabrá decir, qual es menos peligroso.

Ya en uno destos el hombre se hace viejo, o lo es, donde, aunque llega o está en la edad postrera de la vida, no por esso se libra de tener en ella mayores miserias que en las passadas. Porque la vejez, como

Trabajos i miserias de la vejez.

es-

escribe ¹ Ciceron, por quatro causas es misera. La una porque aparta i priva al hombre de entender en las cosas de republica: i la segunda porque hace el cuerpo enfermo; la tercera porque le priva de todos los deleites i passatiempos, sin los quales la vida no es vida: la quarta porque está mui cercana a la muerte. Cayo Salinator i Albino, Romanos, lloravan la vejez, lo uno porque carecian de deleites, sin los quales no se puede llamar vida, la que se vive; lo otro porque los viejos son menospreciados, aun de aquellos, de los quales antes fueron acatados. Caton en el libro de *Senect.* dice así: ² *Aunque ningun otro mal truxesse la vejez consigo, era harto que el viejo viviendo mucho, ve muchas cosas que no querria. Allende de lo qual es cosa misera sentirse en esta edad ser aborrecido i enojoso a otros.* Viniendo pues a las quatro causas de su miseria, tomando cada una por sí, vereis como la primera es tan cierta, que el hombre, puesto en la vejez no puede hacer cosa, así de cuerpo, como de ingenio: porque la naturaleza del todo le desampara i se le muestra enemiga, privandole de todas las potencias que antes le dió. Quitale que no vea, cosa tan apacible i deseada en el hombre; dan-

Quatro causas por do la vejez es misera.

Primera causa de la miseria de la vejez.

¹ En el *Cato maior de Sen.* c. 5. En el 3. habla de Salinator.

² Esta sentencia está tomada de unos versos de Cecilio, que trae Ciceron en dicho libro. c. 8. i dicen así:

Aedepol senectus, si nihil quidquam aliud vitii

Apportes tecum, quum advenis, unum id jat est,

Quod diu vivendo, multa quae non vult, videt.

Tum equidem in senecta hoc depuro miserrimum,

Sentire ea aetate esse se odiosum alteri.

Los tres primeros versos estan tomados del *Plocio* de Cecilio, los otros dos de su *Ephestion*. V. Nonio c. 1. n. 1. l. c. 4. n. 39.

dandole flaqueza i lagrimas en los ojos. Privale del oír, cosa tan necesaria en la vida humana. Debilitale en tanta manera la memoria, que de lo que poco antes hizo, no se acuerda. Diminuyele tanto las fuerzas, que no solamente no puede ser con su cuerpo provechoso a la republica: pero es menester, o que le traigan de brazo para que ande, o que se arrime a un bordon para tenerse. Mirad pues quan cierta es esta primera parte, i que hará el que desta manera vive en esta edad. La qual de ser natural hace el cuerpo enfermo, que es la segunda causa: porque ningun viejo ai a quien luego no persiga la gota, piedra, riñones, o hijada, o falta de calor en el estomago: de manera que no puede digerir: i otras infinitas enfermedades, cuyo aposento es la vejez, tanto que, como dice ¹ Ciceron, *ella mesma es enfermedad*, porque no busquemos sus enfermedades. De aqui nace la tercera causa de su miseria, que es no poder gozar de deleite alguno: porque el descaecimiento suyo es tan grande, i sus enfermedades tantas, que de ninguna cosa puede tomar gusto. Siempre vive en pesar de no poderse holgar, como los otros: vive con envidia: de ninguna cosa goza, porque no puede: es a todos enojoso, de todos recibe fastidio: nada le agrada, i como niño pide agora, lo que poco antes desechó. Finalmente privado de poder entender que cosa es deleite, sin el qual nadie puede vivir, se torna a la edad de los niños, no teniendo en ninguna cosa cierto parecer ni firme constancia. Por esto se dixo el proverbio

¹ La sentencia es de Terencio: *Senectus ipsa est morbus.* Está tomada de su *Phormio*, Act. 4. Scen. 1. v. 9.

Segunda causa de la miseria de la vejez.

Tercera causa de la miseria de la vejez.

bio Latino: ¹ *Bis pueri senes*, que quiere decir lo mismo que arriba dixe, tornarse los viejos a ser otra vez niños. Mirad pues de que gustará el que no tiene mas entendimiento, que niño. De adonde si conforme a este proverbio, el hombre muere tan niño como nace, qué cosa puede hacer en la vida, que no sea liviana i de niño? Es con esto tan enojoso a todos, contra la condicion del niño recién nacido, que todos le desean la muerte. O miserable hombre! cuyo fin es tan fatigoso a sí i a los otros: los cuales, si es pobre, por no sustentarle, si es rico, por no sufrirle, le desean la muerte. Hasta los hijos i muger, que devrian procurarle la vida, le buscan la muerte. Quanto mejor vejez tiene la cigüeña, a la qual ya muy vieja, hasta que muere, mantiene i regala su hijo! Ningun viejo ai a quien todos no digan, que come el pan de los niños: i así si muere, con alegría dicen, como libres de tan gran pesadumbre: vaya con Dios, que bien logrado va. Conociendo esto los de la India, entre otras cosas excelentes que usavan, era una esta, que en llegando los padres a la vejez, los hijos los sacrificavan, atajandoles el camino de los trabajos, que en aquella edad avian de tener. Otros enfermado o entrando en la vejez, con gran gloria i alegría ellos mesmos se echavan en el fuego, adivinando bien del mal que se escapavan. La quarta causa por do la vejez es tan misera, es tener tan cercana la muerte, la qual aunque al mancebo i al viejo pueda igualmente matar, tiene un mal el viejo, que no puede esperar de vivir mucho: de lo qual aunque no esté cierto el mancebo, según

Quarta causa de la miseria de la vejez.

M

¹ Vease lo que sobre este proverbio escribe D. Erasmo.

gun razon, hasta llegar a ser viejo, lo puede justamente esperar. I así el que no puede esperar de vivir mucho, i tiene tan cerca de sí la muerte, no puede sino vivir en pesar, porque ningun placer puede recibir, el que piensa de cierto: Ya tengo de morir. Representasele a cada hora el apartamiento del alma i del cuerpo, cosa tan espantable i temerosa al hombre: de lo qual le dan cierta señal el desflaquecimiento i aborrecimiento, que de sí cada dia siente. Con todo esto, lo que peor es, en ninguna edad está mas avaro, ni cobdicioso de hacienda, que en esta: porque desconfiado de lo poco que puede, piensa como el topo, que le ha de faltar la tierra: i si la avaricia en todas edades es fea, quanto mas lo será en esta, porque no se puede sufrir, que mientras menos ai de vida, se busque mas mantenimiento: olvidado con este deseo tan hambriento, que tiene el pie en la sepultura, para caminar donde, por lo bien que uviere hecho, tendrá gloria, i por lo malo pena.

Muchas miserias os podria decir de la vejez, si con todo esto no uviesse de tratar de la fragilidad i poco valor del hombre: para lo qual es de notar que ai dos ¹ proverbios Latinos, por los quales se da a entender su mucha fragilidad. El uno es: *Homo bulla*: que quiere decir, el hombre es nada, pues es comparado a la gorgorita del agua, la qual tan presto como se hace, tan presto se deshace: es así el hombre, que es hoi, i mañana no. El otro proverbio es, *Homo ficti-*

¹ Gran parte de la doctrina de nuestro autor aqui está tomada del mismo Erasmo en sus adagios, que deven leerse corre-

gidos segun la edicion que de orden de los PP. del Concilio de Trento hizo el erudito Paulo Manucio.

Fragilidad
del hombre.

ctilis: que significa el hombre ser como vaso de barro, el qual a un toque es hecho pedazos. Glauco en la ¹ Iliada de Homero dice ser el hombre como las hojas del arbol, las quales aun no bien producidas, son derrocadas del aire por tierra. El mismo en otra parte dice: *Ninguna cosa cria la tierra mas debil, quel hombre*. Hablando dél Menandro ² dice así: *No ai animal que mas presto nazca, ni mas presto muera, quel hombre*. Conformando con esto Demetrio Phalereo reprehendió a un ³ poeta, porque llamando al hombre *un dia solo*, no le dixo ser *punto de tiempo*. Tambien Pindaro venciendo la comparacion de Homero dice, ⁴ no ser el hombre semejante a la hoja del arbol, sino *al sueño de la sombra*. En lo qual notad, que por explicar mejor su fragilidad, no le llamó sueño, o sombra solamente, que bastára, sino *sueño de sombra*, que menos que nada. Otros le compararon a la rosa, la qual está a la mañana fresca, i a la tarde seca. Hace mucho a este proposito lo que

M 2 los

¹ Lib. 6. v. 146. el qual verso agradava en gran manera a Pirrhon Academico, como lo dice Diogenes Laercio en su vida.

² No es esta rigurosamente la sentencia de los versos del poeta, que no se ponen en su idioma por falta de caracteres: pero en Latin suenan así a la letra:

Quo (i. e. homine) mutationem citius in sublime, aut contra

In humilitatem animal nullum experitur.

Et iure merito, quum enim sic infirmisimum

Natura, magnas tamen res administrat.

De donde se vé, que estos versos se dirigen a notar los altos i bajos que experimenta el hombre. Así los entendió Plutarco, que nos los conservó en el *librito consolatorio a Apolonio*. Vease la edicion de Menandro de J. Clerc. p. 260. i siguiente.

³ Es a saber Euripides tambien citado por Plutarco en el lugar referido antes.

⁴ Ode 8. In Pythiis.

los poetas fingen , quel hombre pende i está colgado del hilo de las ¹ Parcas , que nosotros llamamos *Hadas* , las quales son tres. Vna dellas llamada *Atropos* cortando con hilo , del qual fingen estar el hombre colgado , luego le mata : la segunda llamada *Clotho* , obrace la rueca , de la qual nacen los hilos de la vida , los quales saca con sus dedos : la tercera llamada *Lachesis* , tiene la rueca. En estos hilos unos hombres cuelgan de su principio , otros de su medio , i otros de su fin : i a los que *Atropos* corta el hilo al principio , es que los mata en la niñez , principio de su edad : i así a los que corta el hilo por el cabo , es que mata a los hombres ya viejos. Esta fabula , aunque sea fingida , quitada la corteza o maxcara de ficion , verdaderamente muestra el poco valor del hombre , que , como aveis oido , de aqui a que nace i se cria , está sujeto a seiscientos generos de enfermedades , como escribe Plinio : de alguno de los quales es imposible que se escape , pues cada dia le combaten. No aprovecha que se gobierne bien , porque lo que es bueno al higado , es malo para el bazo. I allende destas , no le faltan otras mil desventuras i peligros , como son caidas , venenos , tormentas de mar , terremotos de tierra , guerras , fuegos , rayos , muertes subitas , i otras infinitas desdichas , las quales con ningún cuidado ni prudencia puede el hombre evitar.

Que

¹ Varron deriva su nombre *a partu* , porque parece distribuyen al hombre en su nacimiento los bienes i los males: Apuleyo i Marc. Capela *a pariendo* , porque a nadie perdonan. V. Ger. Juan Volsio en su

Etymol. Su oficio le describe con mucha agudeza *Catulo in Argonaut.* Tratan de ellas a la larga , entre otros , el mismo *Volsio de Orig. & progres. Idol. c. 44.* Lucio Marinéo *Siculo de Partis* , i *Banier* en su *Mytholog.*

Muestra la miseria del hombre por desdichas accidentales.

Que mas quereis , sino que ha avido a quien un grano de granada aya ahogado? A otros beviendo un pelo en la leche los mató. No faltó tampoco a quien cayendo la nieve elada sobre la cabeza le quitasse luego la vida. No quiero a este proposito callar algunas desdichas de nuestros Españoles. Al rei DON SANCHE el Mayor mató Vellido , estando seguro , con un venablo: el rei ENRIQUE murió de una teja : a PAVILA el Nombrado comieron ossos : HERNANDO el IV. murió emplazado : una espina envuelta en pan mató a la Cada.

Por estos i otros muchos defastres conoceréis , señores , la fragilidad del hombre , la qual en el sueño no es menor. Yendo a descansar la noche , fatigado de las miserias i trabajos del dia , se estiende en la cama , privado de los sentidos , semejante a un cuerpo muerto. Está inhabilitado para defenderse de las asechanzas de sus enemigos , o de sierpes i culebras , que a muchos en casa i en el campo estando echados los han muerto , o mortalmente los mordieron , o se les entraron por la boca. Durmiendo el hombre con pena sueña muchas veces o los trabajos del dia , o que se ahoga o le matan : de manera que con pesar de aver dormido , despierto se huelga de velar : i si no duerme por miedo de lo que sueña , privando al cuerpo del sueño , que le sustenta , anda soñoliento i mortecino todo el dia no sin vaguido de cabeza. Mirad pues quanta es su miseria , que aun donde ha de reposar , recibe tormento. Dejo de decir las enfermedades que de los dos estremos del dormir nacen , que es de mucho o poco sueño , porque sería no acabar. Pero diréos algo de su ignorancia , que mas claramente que las

Miseria del hombre en el descansar.

otras

otras muestra su miseria; pues con toda esta fragilidad i poco valor, no ai animal tan sobervio, ni que tanto de sí presume: por donde conoceréis su necedad. Aunque se tenga por sabio, nunca vive en contento, deseando por muy bueno lo que notablemente le hace daño. Mientras menos vida tiene, mas hacienda procura. Nunca se harta, siendo tan breve su sed. De lo que hoy hace, se arrepiente mañana: en lo qual vereis su inconstancia. Fabrica edificios, como si los oviese de gozar: navega el mar, i passa por mil trabajos, que se podria escusar, si por su avaricia no fuese. Por señorear no conoce al que bien le hizo: i quebrantará de buena gana las leyes, ansi humanas como divinas: peor que bestia no se sabe hartar, enviado en gula. Airado parece mas leon furioso que hombre: i tan fragil, tanto que si a sí mesmo se mirasse, no se conoceria, segun se le trueca el gesto, i muda la color: yerra en el hablar, crugente los dientes, abrasánsese los ojos, desvaria como loco. Desenfrenase tambien en la luxuria tanto, que peor que Sardanapalo, aquel vicioso, de tal manera trata con las mugeres que poco falta para ser como ellas, hilando entre ellas.

Y Sardanapalo fue el ultimo rei de los Assyrios, tan efeminado que ni se corria de hilar entre las mugeres, ni de vestir su traje lascivamente. Por lo que los suyos se rebelaron contra él, conducidos de Arbaces. El rei se retiró a palacio, donde encendiendo una hoguera se quemó con lo mas precioso que tenia. V. Herodoto, Juitino, i Cic. lib. 5.

Tusc. quæst. donde dice que mandó se le pusiessse esta inscripcion:

Hæc habeo quæc edi, quæque exsaturata libido

Hausit: at illa iacent multa ac præclara relicta.

Traela tambien Clemente Alexandrino *Strom. lib. 2. p. 491.* de la edicion de Oxon. de 1715. Veanse las notas sobre este mismo lugar.

llas, como el otro. Desto mientras mas daño recibe, mas se deleita, hasta que privado de la vida, conoce su engaño. En este vicio pierde de tal manera el ser de hombre, que qualquier muger hace dél lo que se le antoja. En estos i otros muchos pecados anda tan enbevecido en la vida, que allende que, como Aurelio dixo, en las fuerzas, en el correr, saltar i otros bienes del cuerpo, sea muy menos que todos los otros animales, en los del anima, que es muy peor, es tan menos que ellos, que nos pone en gran aborrecimiento de ser nacidos. I porque lo veas mas claro, considerad la naturaleza i condicion dellos, i vereis, como no solamente nos dan exemplo de vivir bien, mas son grande afrenta nuestra: pues careciendo de razon, en todas las virtudes nos llevan la ventaja. Quien estará tan mal con otro, que viendo que las bestias de un mesmo genero nunca riñen entre sí, no se amanse i pierda todo el enojo, que muchas veces el hijo tiene con el padre, i el hermano con la hermana? Quien será tan cruel con sus padres, que viendo lo que la cigüeña hace con el suyo, al qual sustenta en la vejez, no deprenda a ser piadoso? Quien no servirá i obedecerá a su rei i señor, viendo como las avejas, perdiendolo, le buscan, i hallado, le traen con alegria? Qué principe no deprenderá a ser clemente i piadoso, viendo que el rei de las avejas, teniendo aguijon con que hiera, no usa dél? A quien no avergonzará en el perdonar las injurias el fuerte leon, el qual, aunque entienda que le han querido hacer mal, perdona facilmente a su injuriador, porque se le humilla? Quien avrá tan perezoso i enemigo del trabajo, que contemplando la solitud de las hor-

El hombre inferior de todos los otros animales en la virtud.

La ignorancia del hombre.

El hombre inferior de todos los otros animales en la virtud.

hormigas, siquiera de verguenza no se haga diligente? Qué hombre avrá que tan bien crie i entienda la condicion de sus hijos, como el aguila? la qual sino miran derechamente al sol, como a no suyos los derrueca del nido. Qué hombre será con otro tan fiel, como un perro con el hombre? al qual aun despues de muerto no le deja echado sobre su sepultura: o como se lee del perro del maestre Don Fadrique, que puso con los dientes la cabeza de su señor (que el rei Don Pedro le cortó) sobre un estrado. Decidme, quien será tan casto como la hembra del elephante, que despues de estar preñada, nunca a ella toca el varon? La disciplina pues del mesmo a quien no hará amigo de la sabiduria? que huelga de ser enseñado, conociendo en lo que acierta i en lo que yerra; en lo que hace placer o no. Quanta verguenza ai en el ansar? quanto atavio en el pavon? quanto juicio en el cavallo? quanta bondad en la paloma? quanta prudencia en la culebra? Finalmente, por no alargarme mas de lo que vosotros queriades, i el tiempo demanda, digo, que contemplando las grandes virtudes de los animales, veo mas claramente nuestra miseria, i lo mal que con nosotros está la naturaleza: pues a ellos dió gracias, que no tuviessen contrario, i a nosotros para una virtud nos puso mil estorvos de vicios, dandonos desde nuestro nacimiento inclinacion a ellos. Con esto, aunque veamos la excelencia de la castidad, la carne, de que andamos vestidos, nos es tan gran enemiga, que pocas o ninguna vez nos perdona. A solo el hombre enflaquece la envidia, la soberbia lo hincha, la ira lo inflama, la violencia convida, el robo desafossiega, la crueldad afea, la ambicion deleita, la cob-

dicia despeña, el temor fatiga, la gula enferma, la luxuria destruye, el regalo efemina, la ociosidad empereza. Así que a solo el hombre todos los vicios juntos persiguen, allende de la continua guerra que con los tres enemigos del alma tiene. Para resistir a estos no basta la fragilidad del hombre, porque a la carne que con nosotros traemos, no podemos, aunque queramos, sino es con gran trabajo, negarle lo que pide, i lo traemos con nosotros. El segundo, que es el mundo, donde vivimos i andamos, nos enseña, siendo nada, a ser sobervios: a pequeña hambre nos da gran gula, a chica necesidad pone demasias: i así nos hace sobervios, glotonos, ambiciosos, avaros, crueles, envidiosos, i por concluir, muy malos. El tercero es el demonio, que durmiendo i velando, nunca nos deja, persuadiendonos lo malo con apariencia de bueno, para engañarnos mejor. Este, o no nos deja hacer cosa buena; o la si hacemos, nos combate luego con vanagloria, notoria pestilencia de los virtuosos. Este con los mejores es mas recio enemigo; este infinitas veces ha hecho caer feamente a los que toda la vida vivieron bien; este al que en sí confia, derrueca mas presto: finalmente agora esté sobre aviso, agora descuidado, nunca falta en el combatir. Con tales tres enemigos, fuera de su mala inclinacion, como no quereis que el hombre sea la mas misera i desventurada criatura de todas las criadas?

Dejo de decir, por acabar ya, las faltas de su entendimiento, memoria i voluntad, i quan mal usa de sus cinco sentidos, quan fragil compostura es la de su cuerpo: todo lo qual está claro, i ya Aurelio lo dixo tan copiosamente i tan bien, que será mejor que en

esto calle yo , dando fin con deciros , que el hombre que tiene menos sentido para sentir sus miserias , es mas bienaventurado ; al qual por esta causa todos tienen por bruto , indigno del nombre de varon. Donde claramente vereis la miseria fuya , que si sabe , es para su tormento , i sino sabe como vive , es tenido por bestia. Tambien quiero callar lo de la muerte , la qual si siempre , como es razon , está en su memoria i delante de sus ojos , ningun dia tiene de alegria , porque ninguna puede recibir , como dice Ciceron , el que cada dia espera la muerte ; i si se olvida della pecando a rienda suelta , quando no se cata , sin lugar de arrepentirse acabará la vida , para de nuevo tornar a morir. Digo pues , para concluir todo lo que tengo dicho i pretendo , que qualquier camino que el hombre tome de la vida , do quiera que vaya , todo está lleno de males i miserias : en las plazas pleitos , vandos i questiones le estorvan ; en casa los cuidados della le fatigan ; el campo con los soles i nieves le cansan : si navega , amenazanle mil peligros ; si es rico , vive con temor de no perder lo que tiene , i con cuidado de augmentarlo : si es pobre , de suyo tiene la miseria , porque misera cosa es ser do quiera huésped , i no señor. Si se casa , sobranle cuidados , fatiganle los hijos i muger : i sino la tiene , vive sin consuelo. Si es clerigo , rodeanle a cada passo mil peligros , i todos del alma ; si es mancebo , anda de aqui para alli peligroso sin consejo : si es viejo , tiene mal fin , porque en la vejez se recogen todas las enfermedades i miserias passadas de la vida. Qué le queda pues , que deseandolo o poseyendolo , no le haga daño ? Parecemé que si está en su seso , deve desear uno de dos , o no

Miseria del hombre en el saber i no saber , en el acordarse o olvidarse de la muerte.

Epilogo i suma de lo dicho.

nacer , o en naciendo morir : pues a él solo es dado el llorar , a él solo persiguen los vicios , a él solo aun el cuidado de la sepultura le fatiga. Ningun animal es de vida mas fragil , ninguno tiene miedo mas confuso , ni rabia mas feroz : finalmente todos los animales viven pacificamente en su genero , i se juntan contra sus enemigos ; al hombre solamente del hombre le viene el mal. Qué bienaventuranza pues tendrá el que del que le ha de ayudar , recibetanto daño ? Nadie avrá ya tan ciego , que vistas las miserias del hombre , no diga ser la mas misera de todas las criaturas.

He dicho en esto lo que me ha parecido , aunque no todo lo que pudiera : resta que tu , Aurelio , me avises de algo , si queda que mas al caso haga , porque esta materia quede bien determinada , porque el mesmo cuidado es menester que tenga Antonio , quando de las maravillas del hombre uviere de tratar. AVR. Quien osará , Dinarco , aunque mucho de sí confie , decirte cosa que tu ya por mui sabida no la ayas dejado ? Poco puede aumentar el mar el que echáre en él un vaso de agua ; poco puede avisar a quien tanto sabe , el que nada entiende. Yo quedo tan satisfecho , i aun creo que Antonio , que si no temieffe el volver de la hoja , me dejavas con la mayor vitoria que hombre jamas alcanzó. Aunque no sé yo , que puedes decir contra lo dicho , que baste a quitarmela dentre las manos ; porque tus argumentos i razones han sido tan bastantes , que antes se podria desañudar el nudo de Hercules , que desatar el mas facil argumento de los tuyos : i si como temo , pusieres en duda la vitoria que me has dado , digo que eres divino entre los hombres , porque ninguno dellos seria bastante a

Responde Aurelio a Dinarco.

esto. ANT. Desso estoi yo tan cierto i confiado , que espero ante muchas horas verte tan rendido , como agora estás alegre con la vitoria , que piensas aver. Porque el que tan bien ha defendido lo falso , sin duda mui mejor provará lo cierto , que ya sabes fer antigua máncra para mejor mostrar la verdad , negarla primero , i combatirla con diversas razones. El diestro esgremidor primero enseña los tiempos falsos , para dar a entender los ciertos ; i el buen cirujano , queriendo dejar la herida sana , le aplica por medicina cosas contrarias. Dejando esto , quiero, Dinarco , venir a lo que en el fin de tu platica dixiste , que te avisasse en en el proceder por mí , a lo qual ten por respondido lo que Aurelio dixo , que en esto me tengo a su parecer , por no ser con mas palabras importuno , dando tiempo para que tomando mi causa por tuya , nada sospechoso que se esconderá el sol tan presto , la defiendas mejor. Comienza ya , que estos señores no ven la hora de verte dar vida al hombre , que tan muerto dejas : comienza pues ya , que para lo cierto menos tiempo i menos palabras son menester.

DINARCO.

Dicho os tengo antes de agora , que para cumplir con lo mucho que de mi esperats , seria necesario , ó transformarme en un Platon , ó (como fingen los poetas) beber de la fuente Parnasso , ó tomar prestado de vosotros , como el que quiere pagar deudas , razones con que cumpla lo prometido. Tu , Antonio , has defendido tan bien tu causa , que sería yo poco menester : empero aviendose de hacer lo que

al

al principio se ordenó , cayendo o levantando , como dicen , profeguiré lo comenzado : en lo qual sola una cosa haré , que os agrade , i será averos obedecido : esta será bastante paga de mi trabajo , si alguno es decir lo dicho. Viniendo pues a contar las maravillas del hombre , podría decir con mas razon lo que en sus miserias dixe , que se me ofrecen tantas i tan grandes , que confuso con ellas , como con continuas olas , no sé por do me comience , o a qual primero eche mano : pues ninguna ai que el juicio pueda bien comprender , quanto mas la lengua decir. Como podré yo , siendo menos que los otros , hablar bien de la cosa que Dios hizo , para mostrar su saber , poder i bondad ? I si tienen por loco al que osa tratar de una pintura que otro hizo , no aviendola él hecho , por quan desvariado feré yo tenido , queriendo tratar de obra que hizo , no otro hombre mortal como yo , sino el autor de todas las cosas , en la qual puso todo lo mejor que en las demas avia , i otras inmesas gracias , que para ella sola guardó ; porque el hombre fueffe señor de todo lo criado , i diesse claro testimonio del infinito poder de su hacedor. Si de una hierva o piedra enteramente i las mas veces no podemos conocer su virtud ; como del que todo lo representa podré yo decir de cient mil partes la una ? donde el hombre aunque hable mucho , le queda un mar de navegar , i donde , como hacen los que ven algun milagro , no entendiendo la causa dél , será mejor dejar de mirarle , que decir algo. Forzado pues con la promessa , entraré con el pequeño barco de mi entendimiento por el mar de sus maravillas.

Despues que el fumo Padre , autor de todas las

co-

Comienza
Dinarco a
tratar las ma-
ravillas del
hombre, por
el orden que
trató sus mi-
serias.

cosas, hizo este mundo que veis, excelente templo de su divinidad, adornandole de animales, aves, i peces, i frutos de la tierra: i despues que con espíritus celestes adornó el cielo, dandole perpetuos movimientos i influencias, para criar en la tierra lo sensible i insensible: acabada ya tan grande obra deseava el fumo artifice, que uviesse alguno, que con tan maravillosa obra tuviesse cuenta, amando su hermosura, i admirandose de su grandeza. Por esto acabadas todas las cosas, como Moises escribe, ^a determinó de criar el hombre. Mas no avia ya donde se criasse esta nueva generacion, ni avia en los thesoros que dejar por herencia al nuevo hijo, ni en los asientos del mundo, donde este contemplador del universo anduviesse, por estar ya todo lleno i distribuido entre las grandes, medianas i pequeñas criaturas. Junto con esto no era de paternal poder faltar en el criar, ni era de su sabiduria faltar en cosa tan necesaria, ni era de su amor, que aviendo sido en las otras cosas liberal, dejasse de serlo en esta: i así ordenó, que al que ninguna cosa propria se podia dar, todo lo que en cada uno de los otros era particular, le fuesse a él comun. Criando pues al hombre a su imagen i semejanza, i haciendole señor de todas las cosas, como aquel que mas que todas representava el fumo poder de su criador, no le dió cierto asiento, ni propria casa, ni particular don, porque pudiesse a su parecer vivir donde quisiesse, i tener el don que deseasse. A todas las criaturas puso leyes, de las quales salir no pueden, a solo el hombre dejó en su libre poder, pa-

El hombre
participante
de todas las
otras cosas.

Solo el hom-
bre tiene li-
bre alvedrio.

a Gen. c. 5.

ra que de sí hiciesse lo que le pareciesse. Pusole en mitad del mundo, ques la tierra, para que mejor contemplasse todo lo que ai en él: no le crió ¹ celestial, ni terreno, mortal ni immortal, para que tomasse la forma que le pluguiesse, pudiendose hacer divino, siendo bueno, i peor que bestia, siendo malo. O suma liberalidad de Dios Padre! o immensa i admirable felicidad del hombre! al qual es concedido que tenga lo que deseava i que vea lo que quisiere. Las bestias, como dice ² Lucilio, en naciendo poseen lo que han de ser; el hombre supremo de lo criado, como se quiere aver consigo, así le va. Si se da a la sensualidad, se iguala con las bestias; si se da a la razon, se hace celestial; si usa de su entendimiento, es angel i hijo de Dios, que estará con él siempre en gloria infinita. Quien no se admirará de tan gran don, que aviendo Dios hecho al hombre semejante a sí, le diessse libre alvedrio, con el qual se salvasse o condenasse, i con que por sí, i por todas las cosas criadas diessse gracias a Dios? El sol, mui resplandeciente lampara del mundo, por su gran luz no sabe dar gracias a su criador, porque siendo criado para el servicio del hombre, el hombre, que solo tiene entendimiento, las ha de dar por él. La tierra, madre i apacentadora de los animales, dedicada con todos ellos al hombre, se descarga de

¹ Quiere decir: El hombre se compone de cuerpo mortal i terreno, i de alma immortal, i digamoslo así celestial. Así que ni es del todo celestial, ni del todo terreno, sino un medio entre los angeles o espíritus celestiales, i los cuerpos, segun dice Santo Thomas *Summ. Theol. P. 1. q. 91. art. 1. & seq.*
² No he podido encontrar esta sentencia en la ultima impresion que se ha hecho de las reliquias de Lucilio en Leiden año de 1743. por Havercamps, juntamente con Cenforino.

de reconocer el bien recibido de su producir, dejando el cargo dello al hombre, para cuyo servicio ella fue criada. Los animales por su fortaleza, ligereza, sanidad, no saben ser agradecidos, porque criados para el hombre, le dejan el cuidado dello.

No contento con esto el sumamente liberal Dios nuestro, despues de aver criado al hombre i a todo lo demas, dandole libre alvedrio, con el qual huyese de lo malo, i se allegasse a lo bueno, le dotó de razon, con que se diferencia de todos los otros animales, i se hizo señor dellos. Esta, como dice Plutarco, le da fuerzas con que se incita a lo provechoso: esta le da juicio, con el qual conoce donde ai engaño i dissimulacion: esta le aparta de lo malo, i lo amonesta lo bueno: esta le gobierna de tal arte, que sino fuere porfiando contra ella, no puede dejar de ser acá la mas excelente criatura de todas, i allá sentarse entre los angeles perpetuamente. Qué diré del entendimiento, con el qual penetra las causas i efectos de todas las cosas? Todo lo que ai en la tierra entiende, sabe la condicion de los animales, la propiedad de las piedras, la virtud de las hiervas, lo qual enteramente ningun otro animal sabe: finalmente alcanza tanto, que aun los secretos del cielo no se le encubren. Ante todas cosas conoce i entiende ser hechura i semejanza del que de nada hizo todas las cosas. Despues como mas cercana a sí contempla i mira la divina harmonia i compostura de su cuerpo, en el qual aposentada el alma con sus potencias para cierto tiempo, assi está toda en un dedo como en todo el cuerpo, semejante al espejo, que hecho muchas partes, cada una hace el efecto que todas juntas. Considera

assi

assi mesmo, cosa por cierto maravillosa, como con la igual lucha de los humores la vida se conserva, i venciendo alguno dellos, luego falta. Tiene tambien gran conocimiento de la divina harmonia i compostura del cuerpo, en el qual la cabeza, señora i gobernadora dél, es silla de los cinco sentidos, donde tambien moran principalmente memoria, entendimiento i voluntad. Es tanto el valor desta, que por pequeño mal que tenga, en todo el cuerpo hace gran impresion. Todos los miembros dél sirven a esta, i hacen lo que manda, i seria cosa mui larga explicar lo que fuera de sí conoce. Mirando al cielo, ques lo primero que vee, como para él criado, entiende aquella concordante discordia de los cielos, que con contrarios movimientos hacen una consonancia. Contempla ni mas ni menos aquellas dos hachas de la noche i del dia, luna i sol, como hacen su curso, i sus operaciones diversas en diversos tiempos. Entiende la propiedad i condicion de los quatro elementos, como el fuego tiene lo mas alto, i es calido i seco, i tiene debajo al aire, el qual es de condicion caliente i humeda. Luego sigue el agua pesada i redonda, de condicion humida i fria: en medio de la qual está la tierra, pesada tambien i redonda, la qual en comparacion de la grandeza del cielo, no tiene tamaño: es de condicion fria i seca. Finalmente solo él tiene conocimiento, que siendo lo de acá tan hermoso i digno de ser visto, quanto mas deve ser lo que no vee, sino por señas de ser maravillosa su hermosura i resplandor, pues es aposento del que para sí lo hizo, sirviendose, como padre piadoso, de darle al hombre por herencia, si le fuere obediente hijo.

O

Vi-

Con la razon se diferencia el hombre de los animales.

Loor del entendimiento.

Medida de la compostura del cuerpo.

Comienza a
tratar de la
felicidad de
su creacion.

Viniendo pues al principio del hombre, porque no quede dudosa su felicidad, respondiendo a lo que de su miseria dixere, veo aver sido bienaventurada su culpa, pues de su remedio tantos bienes se nos recrecieron. Para alimpiar la mancilla de la primera muger Eva, escogió Dios a otra perfecta en todas virtudes, como la que avia de ser su madre, esta es sancta MARIA señora nuestra, la mas humilde i santa de todas las mugeres, concebida en milagro, para que en ella encarnasse el que para su madre la crió, haciendose hombre para que del primero hombre quitasse la culpa. O dichoso i bienaventurado hombre que tuvo por compañero en la humanidad a su hacedor, i tan hombre que mientras en la tierra anduvo, fue sujeto (por no diferenciarse de los otros) a las mismas pasiones que todos los hombres. I porque veais quanto Dios quiso al hombre, mirad como por librarle de la servidumbre del demonio, no envió un angel a passar muerte i pasión, sino quiso venir él mesmo, porque su misericordia fuesse inmensa, i la felicidad del hombre mayor. O paternal amor! o querer maravilloso! o gran liberalidad! quel innocentissimo Dios se pusiesse en manos de los que hizo i sustentó, hecho hombre para ser afrentado i muerto, solo por el grande amor que al hombre tuvo. I pues el error avia de tener tal emienda, gran honra i gloria se nos siguió dél, facendo Dios con su poder gran bien de nuestro mal: pues demas de averse Dios hecho hombre, de alli resultó, que hecha madre del Criador nuestra Señora, siempre es en nuestro favor, i entiende en nuestro remedio. I si por aver el hombre pecado venimos a tener sed, frio i cansancio, nadie me

ne-

negará, que por esta mesma causa venimos a ser mas dichosos i bienaventurados; pues teniendo conocimiento de las miserias de acá, nada cobdiciosos dellas, nunca desearémos sino aquella bienaventuranza aparejada desde la creacion del mundo para el hombre. Nunca las cosas de acá nos hartan, porque desde entonces entendemos la falta que tienen, i así decimos con el 2º Psalmista: *Hartarme he, señor, quando estuviere en tu gloria.* Despues de aquella primera caída se levantó nuestro entendimiento a contemplar las grandes maravillas de Dios i el sumo bien que nos hizo en criarnos, conservarnos, redimirnos i al fin beatificarnos. Por esto hace poco al caso, quel hombre aya sido compuesto de tierra; pues quiso Dios que en un vaso de barro se truxesse tan preciosa joya, como el anima, porque siempre estuviessse deseosa de salir de alli, i se empleasse para donde fue criada: aunque esta compostura es de tanta hermosura i perficion, i tan sabiamente ordenada, que faltandole un miembro, por pequeño que sea, la afea mucho: lo qual es argumento de ser cumplida de todas partes.

Vengo agora a lo del pecado original, i digo, que aunque por la primera culpa, tambien despues limpiada, nacimos en pecado, proveyó Dios luego del bautismo, con el qual somos, en naciendo, libres de aquella mancilla. Dió el sumo hacedor tanta fuerza a este sacramento, que en naciendo la criatura, con que en el nombre del Padre i del Hijo i del Espiritu santo le echen el agua, queda tan limpio del pecado,

O 2

co-

2 Psalm. 16. v. 15.

Porque el alma se pudo en materia tan corruptible como el cuerpo.

El bautismo nos limpia de la mancha del pecado original.

como un angel, i así muriendo en aquel tiempo, va a ser luego colocado entre los angeles. Es tanto el valor deste sacramento, que hecho hombre Dios, quiso para exemplo de los hombres ser bautizado, i así en el rio ^a Jordan recibió el agua de la mano de san Juan Bautista, bautizando él tambien a san Juan. Este es el principio de nuestra bienaventuranza, i en este hacemos el pleitoomenage, i nos damos verdaderamente por vasallos de Dios, renunciando al demonio perseguidor nuestro.

Tampoco consentiré que tengamos por miseria el sustentarnos con nuestro trabajo, pues por este deprendemos a desear el descanso que tendremos con Dios; este nos hace diligentes, i nada perezosos con ociosidad. Si la tierra de su voluntad produjera los mantenimientos, i no fuera necesario vestirnos, ni hacer edificios, donde nos metieramos contentos con esto, no tuvieramos que desear: i así lo que algunos no entendiendo tienen por malo, sin duda sumamente es provechoso. Allende desto, por venir mas en particular, considerad quanto contento se recibe de lo que trabajais, i como lo que dél carece, aunque sea mui bueno, no lo teneis en nada: tanto que es comun dicho: *Lo que cuesta trabajo es precioso*; i *Nunca mucho costó poco*: porque de ninguna cosa los hombres ganaron gloria, que no fuessè trabajosa. Quanto mas que este trabajo, que Dios acá nos dejó, fue para que mediante él viniessemos al perpetuo descanso. Por esto es agro i aspero el camino para la gloria, i ancho i aplacible el de los vicios, como se muestra

por

a *Mat. th. cap. 3. v. 9. Marc. cap. 1. v. 9.*

por la ^r Y de Pythagoras: la qual tiene dos brazos, el uno ancho i el otro angosto; por el ancho significava los vicios, i por el angosto la virtud. Necesario pues es que no solamente trabajemos en sustentarnos, mas aun con el mesmo trabajo procuremos resistir a lo que el demonio, mundo i carne nos convidan, que es, que consintamos con sus pompas, vanidades i vicios. Pues si lo que algo vale cuesta mucho, por qué lo que no ha de tener precio ni fin, con un tan breve trabajo, como es el que passamos, no lo comprarémos de mui buena gana? Dixe así mesmo, señores, que despues del pecado de nuestros primeros padres entramos luego en el estado de la malicia: i al proposito truxe los primeros hombres, que en vicios fueron señalados, i el general diluvio que por castigo de tantos malos Dios avia enviado. A esto agora digo, que aunque por él conocemos la malicia, no por esso mucho mejor dejamos de entender que sea virtud i bondad. Porque, como dice Aristoteles, puesto un contrario con otro, se conoce mejor. No sabrá que es blanco, el que no tuviere conocimiento de lo que es negro:

ni

^r Entre los epigramas atribuidos al príncipe de los poetas Virgilio se halla uno de *Lit-tera Pythagorae*, no porque este philosopho, natural de Samos, uviessè inventado la Y; fino porque por su brazo derecho angosto queria dar a entender que el camino de la virtud es aspero i derecho, i por el izquierdo que la senda de los vicios era espaciosa i facil. A esto alude Persio *Sat. 3. v. 56.*
Et seqq.

*Et tibi quae Samios diduxit
 littera ramos,
 Surgentem dextro monstravit
 tramite callem,
 Stertis adhuc?*
 De Hercules refiere Prodicó citado por Xenoph. *lib. 2. memorab.* Cic. *lib. 1. c. 32. de Offic.* i Max. Tyr. *dissert. 4.* que aviendo salido al campo, i echado de ver dos caminos, el uno de la virtud i el otro del deleite, se pulo a considerar mui atentamente qual seguiria.

ni sabrá qué es duro, el que no uviere tentado lo blando: mal dirá qué es dulce, el que no uviere gustado lo amargo. Así que sabido bien, que cosa sea malicia, por el configuiente de fuerza se ha de entender, quanto vale la bondad: i conocido el daño de la una i el provecho de la otra, nadie avrá que tan mal se quiera, que no siga la bondad por mejor i mas segura.

Es necesario el conocimiento de la malicia.

Despues desto el conocimiento de la malicia en gran manera es necesario para contra el demonio, con quien a la continua tenemos guerra, el qual en todas sus cosas es tan cauteloso, que si sus engaños no fuesen entendidos, siempre quedaria vencedor, i no tantas veces vencido i burlado. Esta tambien nos enseña como nos avemos de aver con nuestros enemigos, i de que manera nos avemos de guardar de los grandes inconvenientes de la vida: por huir de los quales, i conocerlos bien, se han deprenderido las ciencias, cosa tan alta i necesaria: de manera que de tanto bien la malicia ha sido causa. I si uvo en esta, como dixen, algunos señalados, nadie me negará que los mas destos, conociendo lo que avian hecho, fueron despues mui mejores: otros teniendo buen conocimiento de ella, libres de sus engaños, se emplearon en virtud. De los primeros es notorio exemplo aquel gran rei i propheta David, el qual conociendo su pecado, entendiendo qué cosa era caer, i sabido por la caída qué era levantarse; conociendo tambien la diferencia que ai entre el pecado i la gracia, despues de cometido el adulterio, quedó tan hostigado del pecado, que, como veis, despues en gran manera fue mui mas sancto, como parece por lo que Dios con el angel le envió a decir del perdon de su pecado. Sino pecára, no

Bondad de los primeros hombres.

en-

entendiera claramente que podia pecar. Viniendo pues a los que entendiendo la malicia perseveraron en gracia, son tantos, que bien parece el conocimiento del mal averlos hecho continuar en el bien. Quien os podria decir las maravillas de un Moises, que en virtud de Dios hacia, i tan amigo suyo era? Quien os diria la bondad de un Abraham, con el qual claramente habló Dios i se le apareció en el valle de ^a Mambre? Quien os dirá el valor de un Jacob? el qual dice: ^b *Ví al señor cara a cara, i fue hecha salva mi anima.* Quien os diria la mucha fe i confianza de Josue successor de Moisen? al qual tambien se le apareció Dios, i en testimonio dello le dixo: ^c *Desata la correa de tu zapato, porque la tierra que pisas, es tierra sancta.* Lo mesmo oyó Moisen, viendo la zarza arder que no se quemava. ^d *No te acerques, quitate los zapatos, que pisas tierra sancta.* Quien os diria la constancia i la gracia de Noe: pues de tantos condenados él solo mereció ser privilegiado? Quien os diria el gran saber del rei Salomon? el qual de todas las cosas criadas tuvo tanto conocimiento, que visto i entendido quan mas es lo que queda al hombre que poseer, que lo que tiene, dixo por lo de acá: ^e *Vanidad de vanidades, i todo vanidad:* lo qual no dixera, si con el mucho saber, de que Dios le dotó, no lo uviera conocido todo. Quien os diria las fuerzas de un Sanson tambien en servicio de Dios empleadas? Quien os diria la gran paciencia que contra las adversidades tuvo Job,

por

a Gen. c. 18. v. 1.

d Exod. c. 3. v. 5.

b Ibi c. 32. v. 30.

e Eccli c. 1. v. 2.

c Ios. c. 5. v. 16.

por el grande amor que a Dios tenia? Desta manera os podria decir de otros infinitos, que en aquel tiempo, que comenzava la malicia, teniendo della tan provechoso conocimiento, fueron maravilloso exemplo de bondad, para los passados i para los que agora son. Ved pues si el hombre merece mucho, pues allende que a los que he contado hizo tanto bien Dios, ^x que se dejó hablar dellos como de mui caros amigos: i si Dios envió el diluvio a los que entonces avia malos, castigando aquellos, hizo gran bien a los que despues vinieron: porque acordandose que ningun pecado carece de castigo, se esmeraron tanto en la virtud, que dejaron de sí perpetuo resplandor de gloria: i si uvo malos, nadie me negará que tuvieron conocimiento i alvedrio para ser buenos. Si uvo malos, menester fueron, para que fuesen los buenos estimados i conocidos.

A lo de la variedad de las lenguas, que dixere ser parte de la miseria del hombre, sin duda arguye su mucho valor i felicidad: pues quiso Dios que las cosas no estuviessen atadas a decirse por una palabra, ni que los hombres capaces de grandes mysterios entendiessen sola una lengua. Vnas palabras no podian dar fino un contentamiento, diversas le dan diverso, i de muchas maneras aplacible. Si con unas mesmas es gran favor decir bien lo que sentimos, quanto es mayor decirlo por diferentes? Proveyóse tambien, porque de todas las lenguas se tuviesse cuidado, que unas cosas sonassen i se dixessen mejor en una lengua que en otra: tanto que aun para hablar agudamente aprove-

^x O sobra que, o está imperfecta la clausula.

vechá mas una que otra: porque como le son proprias las palabras, así lo son las sentencias. El Frances parece mejor quando canta, el Español quando lamenta, el Aleman quando habla, el Italiano quando metrifica, i así las otras lenguas a una cosa dan diferentes gracias. Por entender estas los hombres deseosos de saber procuran comunicar los que mui lejos de sí tienen: lo qual no harian, si todas fuesen una.

I siendo esto así, quien concederá la variedad de lenguas aver sido causa de las guerras, sino el descontento que algunos tuvieron de sus cosas, o el temor de no vivir adelante seguramente? Que aun la guerra que os parece tan mala, no carece del todo de muchos provechos, pues por ella se conserva seguramente lo que se posee: por ella se vive mas en sosiego: por ella se han hecho infinitos hombres claros i illustres, como podeis entender de las historias. Esta pone miedo al contrario para no venir a quitarme lo que es mio: esta hace la paz mas segura, i no carece de muchos otros provechos, aunque antes creíades ser toda dañosa. I si los que son en ella vencedores, cativan a los vencidos por no matarlos; harto bien es que al enemigo, que me procura la muerte, avien-dole de prevenir con ella, como manda la razon, le prenda i cative, dejandole con la vida, para que o se emiende de lo comenzado, o dé gracias por averle hecho gracia del vivir, que justamente perdía. Por hacer esta buena obra podria yo contar muchos, que despues murieron a las manos de los que ellos poparon i guardaron la vida: aunque ha avido otros tambien agradecidos, que teniendo memoria deste bien, se le hicieron despues mayor a los que a trueque de la

La variedad de lenguas necesaria para comunicarse los hombres.

Provechos de la guerra.

servidumbre les dejaron el vivir. Finalmente os digo, que si entre los hombres faltasse la guerra, reinaria de tal manera la ociosidad, madre de todos los vicios, que pocos o ninguno avria, que se pudiesen llamar hombres; sino vedlo por el exercito de Hanibal, el qual mientras anduvo en guerra, fue siempre vencedor contra los Romanos, haciendo cosas dignas de perpetua memoria: mas despues que comenzó a darse al descanso, prefiriendo el ocio a la guerra, i se metió en la ciudad de Capua, donde no aviendo quien le estorvase, ni fuese a la mano en las recreaciones que tomava, afeminado con ellas, puesto despues en campo no solamente perdió el nombre de valiente, mas feamente fue muchas veces vencido, perdiendo al fin todo su señorio. De aqui vino a ser destruida la ciudad de Carthago, que entonces era la mayor fuerza del mundo, i la que mas daño hacía al pueblo Romano. La principal causa de tanta perdida fue no exercitar la guerra, como avia comenzado: con la qual los hombres deprenden a menospreciar la vida i sus deleites, cuyo desseo acovarda mucho los hombres, i los hace emprender cosas, con que viven deshonorados. Tambien se deprende en ella a tener en poco la fortuna prospera o adversa: porque el que hoy cativa al otro, mañana es cativo del mismo i enseña los hombres a ser agradecidos, i estimar las cosas en lo que son: porque sabiendo que ha de ser en guerra tal por mi i tal por ti, cada uno procura hacer al otro las mejores obras que puede. Así lo mostró aquel excelente rei i valiente capitan Pyrrho, el qual nunca por los cativos tomó rescate, diciendo que con hierro, i no con el oro, se avia de pelear: dando a entender, que

que de la guerra no queria sino la gloria. Por esta los hombres, mas que por otra ninguna cosa, se hicieron afamados: i si los que los hechos destes escribieron, fueron dignos de loa, quanta mayor la merecen los que dieron que escrivir? Por esta los hombres se hacen mas prudentes i astutos, como parece por mil ardidés, que en las historias leereis. Yo quiero contar solamente aquel de Horacio: ¹ el qual aviendo perdido los dos hermanos, quedando vivos los tres Curiaños sus enemigos, fingió que huía, por no pelear con todos, i siguiendole uno, ya que se alejava de los otros, volviendo a él le mató; i así hizo del segundo, hasta que quedando solo el tercero, huyó del campo, por no esperarle, i él quedó vencedor. A quien no pondrá en gran admiracion el grande animo i mucho consejo de ² Scevola? este entrando solo por el exercito del rei Porsena, pensando que heria al rei, hirió a un criado suyo que le parecia: i preso i preguntado que merecia por tal atrevimiento, respondió, que brazo que tal avia errado, fuese abrasado. Traida luego allí lumbre, sin menearle, le puso sobre el fuego, i añadiendo al grande esfuerzo mayor ardid, dixo, que trecientos mancebos estavan conjurados de hacer lo mesmo, i que él era el menor dellos, i que por suerte avia salido primero. Porsena entonces pensando ser así lo que Scevola decia, confirmandolo con su gran hecho, con temor de no es-

P 2

pe-

¹ V.T. Livio *lib. 1. c. 24. i 25.* nombre de *Scarvola a c'ade dextrae manus.* Marcial hace dos ingeniosos epigramas *lib. 1. ep. 22. i lib. 8. ep. 30.* en alabanza de este hecho.

² El mismo *lib. 2. c. 12.* en la *lib. 8. ep. 30.* en alabanza de este hecho.

perar a tantos, dejandole libre, alzó el exercito que sobre Roma tenia. La guerra enseña los hombres a ser templados, i nada glotones, como vemos por los Saguntinos, que se detuvieron mucho tiempo, con lo que en paz no se mantuvieran pocos dias. El que la guerra quitare de entre los hombres, quitará la causa de muchas virtudes; porque ella, como he mostrado, hace a los hombres amigos del trabajo, para el qual nacieron, i emplearse de tal manera en hazañas ilustres, que sean exemplo de imitacion a otros, i gloria de sí mesmos; que cierto pocos, o ningun hecho ha avido digno de ser imitado i contado, que no aya acontecido en la guerra: i de sus provechos basta aver apuntado algo, pues se habla con quien tan bien lo entiende, i se ha de tratar de otras cosas, que me estan ya dando priessa.

Viniendo pues en particular al hombre, de cuyo nacimiento i edades conté tantas miserias, digo, que estas no lo son, consideradas por el contrario sus excelencias: el qual desde su concepcion va siempre de bien en mejor, para despues perpetuarse donde siempre tendrá gloria. Considerando pues primero el tiempo en que el hombre se engendra, no veremos alli otra cosa sino obediencia i execucion del mandamiento de Dios,

¹ *Saguntinos* son los de Murviedro en el reino de Valencia, de quienes hablamos mas abajo. Entiende aqui el autor la resistencia que este pueblo hizo a Hanibal los ocho meses que la tuvo cercada, cortados los viveres, i en tal estrecho, que quisieron mas sus vecinos en-

tregarfe vivos con sus bienes a las llamas que faltar a la alianza que tenian con Roma, o venir a manos de sus enemigos. De aqui nació el adagio *Fames Saguntina*. V. T. Livio *lib. 21.* desde el *cap. 5.* hasta el *15.* Polybio *lib. 3. cap. 16. i 17.* i otros con Erasmo sobre dicho adagio.

Trata particularmente las maravillas del hombre.

De la concepcion del hombre.

Dios, con que quiso que el genero humano, conseruandose, multiplicasse; i honesto deleite de naturaleza, con que incita los hombres para que dejen en el mundo su semejanza, que les suceda en el nombre i en el oficio. Pues ya que la muger está preñada es tambien de ver quantos mas regalos le hacen, que antes, como aquella que trae en su vientre a otro que hará lo mesmo: todos miran por ella, nada se le antoja que no se lo den, como deuido por lei. Tiene muchos ¹ privilegios i exenciones, mas que las otras mugeres, como son, que pueden pedir lo que quisieren, i de donde quisieren; que coman lo que se les antojare, ² aunque sea en dias vedados por las leyes. Tambien está libre la preñada de ser forzada a jurar: i ³ hasta que pare, por enorme delicto que aya hecho, no es castigada. Todos los que la topan le hacen lugar i ruegan a Dios la deje parir con bien. En las aperturas se le da espacio, en las fiestas i regocijos nadie la aprieta ni estorva la vista. Pues de salud mui mejor le va que de antes: come mas i mejor: antojanfele cosas que le son mas sabrosas que las otras ordinarias: está mas gorda i fresca: ninguna cosa le da pesar: con todo se alegra, deseosa siempre de ver fuera el fruto

La honra que a la muger preñada se hace por traer en su vientre al hombre.

¹ El Doctor Juan Alonso i de los Ruizes de Fontecha escribió *diez privilegios para mugeres preñadas*: pero de tempeña harto mal tan curiosa materia.

² Esto se entiende, quando corre algun riego lo que lleva en el vientre, o la salud de ella mesma. Este punto le tratan los Theologos i Medicos igualmente,

a qu'enes debe consultarse.

³ *Lei 11. tit. 31. Part. 7.* ni puede ser atormentada, *lei 2. tit. 30.* de la misma *Part.* i esto por razon de la criatura que tiene en el vientre, que no merece mal. Esta disposicion está sacada de la *lei 3. tit. 19. ff.* Los Romanos la tomaron de los Egipcios. V. Diodoro Sic. *lib. 1.* Covarr. *lib. 4. variar. resol. c. 4.*

tan excelente que en su vientre trae. Por el contrario la muger que no pare, vive en afrenta, despreciada de todos, como aquella que ni ayuda a la naturaleza, ni aumenta la republica, con lo que las otras.

Qué diré quando el hijo nace? quanta alegría da en la casa donde es deseado, en el pueblo donde es señor, i en el reino donde es rei? Es natural cosa que todos se alegren con el nuevo niño, pues viene a hacer lo que sus passados: lo qual sino fuesse, en breve tiempo no avria el mundo que veis. Ciertos los antiguos del gran provecho que a sí i al mundo el hombre hacia con su nacimiento, cada uno en su estado todos los años de la vida con mucho regocijo celebravan el dia de su nacimiento, al qual llamavan *dia natal*, i en él sacrificavan con mucha solemnidad al Dios Genio, que era el dios del engendrar: por lo qual es barbara i digna de reprehension la costumbre de los Thraces, que llorando por el que nacia, se regocijavan con el muerto, como si tuvieran por cierto, que en muriendo avian sin otra pena de ser gratificados: lo qual si pensavan que avia de ser así, por qué lloravan por el que nacia, naciendo para morir i ser beatificado? En lo qual, como aquellos que no sabian lo que se hacian, hacian mal a sí mismos en desearse menos compañía en el placer, i pecavan contra los que avian de nacer, pesándose del bien que acá i allá avian de poseer. I si ninguno naciera, con quien lloráran? quan presto, faltando ellos, se acabára todo? I si el autor de todas las cosas, proveyendo

a

1 Trata este punto con in- en su l'bro *de die natali sacro*
mensa erudicion Martin de Roa & profano, d. guo de aprecio.

a la generacion humana, dió a la tierra gracias, con que al hombre alegrasse, mientras en ella vivia, aviendose de emplear en él toda la gloria, que tiene, por qué ha de pesar al que nace de verse acá? En la vida tiene a cada passo con que se admire de la suma bondad i potencia de Dios; por ella entiende i alcanza lo mucho que le queda de poseer. De adonde parece bien claro aver faltado lumbre de fe a los que primero dixeron aquel proverbio, *ser mui bueno no nacer*, como si por suma pena hablando Dios del que le vendia, no dixera: *a Al que tal hará, mejor fuera que no naciera*, mostrando ser el mayor mal de todos no nacer. Viniendo pues al placer que el hombre da, quando nace, considerad con quanto contento estan sus padres, como aquellos que ya de sí dejan otro que su nombre refucite. La madre da por bien empleados los dolores, que en el parir tuvo; i no acordandose de lo que alli padeció, regocijada con su hijo, desea verse madre de mas otros. El padre contento con aver cumplido con la lei de buen ciudadano en aver engendrado a quien defienda i guarde la ciudad, andando fuera, no trae otro deseo, sino de ver a su hijo: entrando en casa, aunque venga mui apasionado, pierde todo el enojo. Porque si verse el hombre sacado en una tabla al natural le da alegría, como ante dixe, quanta mayor la recibirá con el retrato vivo que en gesto, condicion i habla imita tanto a su padre, que parece otro el? De aqui viene, que los padres, quando mueren, mueran contentos, dejando hijos, a los quales de buena gana, sin pesar de no

po-

poder gozarla, dejan su hacienda, la qual a este fin en la vida con tanta diligencia procuraron.

Loor de la
niñez.

Estando pues el hombre en la edad de la niñez, ved quan alegre es a todos: a todos convida a que le quieran i amen, a todos parece bien, de todos es deseado: i aquella gran simplicidad, que en aquella edad tiene, le es tan conforme, i parece tan bien, que pone a todos en cuidado de mirar por él, que harto mejor, que si solo de sí le tuviera. I si acaso (lo que mui raramente acontece) fuera de lo que su edad demanda, el niño habla o dice algo, es señal que vivirá poco, o que es para mayor mal. Por esto dice Quintiliano: ^a *Aborrezco al muchacho sabio antes de tiempo, porque la simiente que antes de tiempo nace, nunca viene a sazón.* Tanta deve ser en aquella edad la simplicidad, en la qual vive el hombre mas amado que nunca, aun de los brutos animales, los quales por mui fieros que sean, nunca al niño hacen mal. Las doncellas honestamente se regocijan con él, i los viejos, no perdiendo nada de su gravedad i prudencia, burlan i juegan: i finalmente quando el hombre es niño, a todos los demas da tanto contento, que casi siempre oye la norabuena de su nacimiento.

Loor de la
puericia.

Salido ya de la niñez, que es hasta los cinco años, es cosa maravillosa quando ya comienza a entender i hablar algo, quan bien le parece, quanto regocijo da con sus gracias, a los que le oyen. Entonces ya comienza a ser, como Aristoteles dice, ^b *animal politico i sociable*: quiero decir, que despertando de la niñez, comienza a tratar lo que naturaleza le dió a cargo,

^a Lib. 1. *Orator. Instit. c. 3.* ^b *Politic. l. 3. c. 6.*

go, que es vivir en comunicacion de los otros hombres, i buscar compañía con ellos: ya entonces comienza a saber, lo que le parece mal, i lo que le está bien. Luego busca otros i de su edad, con quien burle i juegue, i no sin juicio: porque haciendo diferencia de unos a otros, a unos ama, a otros obedece, de otros huye. Comienza entonces el entendimiento a brotar dudas de lo que no entiende: pregunta las causas de muchas cosas, admírase de lo que nunca ha visto, i por ver lo que otros hacen o dicen, deja los juegos: porque es natural al hombre, como el mesmo Aristoteles dice, querer saber. Con mui gran voluntad ama ya las cosas de entendimiento: luego quiere leer, escribir i contar, i otras gracias que son al hombre solo proprias. I si dixere que la urraca o papagayo en breve tiempo, siendole negada nuestra lengua, habla, poco aprovecha que hable algunas palabras, i no todas, no entendiendo nada de las que dice: lo qual en el hombre es al contrario, que mucho mas entiende, de lo que puede decir. Entre tanto que el hombre en esta edad está, no solamente vive libre de todos los vicios, mas aun no sabe que son, ni como se llaman: no reina en él sino toda alegría i deseo de saber; no sabe fino hacer placer a unos, i facilmente obedecer a otros: viviendo sin temor ni cobdicia de cosa alguna, con graciosos i buenos exercicios, allende que da placer a los que le miran, se exercita. No sabe que cosa es calentura, ni dolor de cabeza; siempre está hambriento, duerme bien, tiene la salud mas entera que nunca.

Con esta vida agena de todo mal, entra en la juventud, que es a los veinte años: porque en la pueri-

Loor de la
juventud

cia,

cia, ques a los diez, con la mesma bondad i mayor entendimiento i igual sanidad que en la niñez, está enseñado ya lo que adelante ha de usar, i aparejado para mas de veras tratar las cosas de ingenio i de cuerpo; porque como tiene mas vigor que en las passadas edades, así con mas fuerza i constancia emprende cosas de mayor valor. En esta edad toma uno de tres caminos, o deprende oficio, o se da a las letras, o se exercita en las armas. Para qualquiera destes, despues de ya enseñado en el leer i escribir, que es el camino sobre que todo se funda, está tan pronto, que ninguna cosa le cansa ni fatiga; i si acierta su inclinacion en aquello que le ponen, hacelo tan bien ques milagro de naturaleza: espantanse dél todos los otros hombres. De aqui vino que Protogenes hiciese picar a los paxaros con la cesta de higos pintada; i Apeles pintó un velo tan delicadamente, quel mesmo Protogenes le fue a alzar, pensando ser natural, i que detras del estava la pintura. En las letras a quien no pondrá espanto el ingenio i saber de Aristoteles? del qual el que agora no deprende, no sabe nada. En las armas quien no diria aver sido claros varones un Alexandro magno, un Pyrrho, un Cesar, un Scipion Africano? I si ai algunos que en lo que toman, no aciertan, no es porque naturaleza les negó aquello, sino porque estan mas aficionados a otra cosa. En esta edad el mancebo, o con su oficio pule i sirve a la republica, o con sus letras la gobierna, o con sus armas la defiende i assegura. En esta edad no se sienten los trabajos, para despues descansar en la vejez.

Si-

Terencio in *Andria* act. 1. sc. 1. v. 28. i sig.

Signese luego la edad del varon, ques a los treinta años, en la qual mui mejor que antes, entiendo en los tres exercicios; porque entonces está con todo el juicio que naturaleza le pudo dar; i ayudado con fuerzas i con mayor madurez de ingenio ninguna cosa comienza, que no acabe dichosamente. En esta edad le es dado el tomar estado de casado, clerigo o fraile, para que mejor de las passiones de la vida se asegure. I pues dixese las miserias que en estos estados avia, justo es que no calle la gran necesidad que ai de tomar uno dellos, i los grandes deleites i provechos que en cada uno dellos ai.

Primeramente viniendo al del matrimonio, como primero por Dios instituido, diré poco: porque aunque hable mucho, me quedará mas que decir. Ninguno ai tan fuera de sentido, que por cobdicia de cosa ninguna, i que tan presto ha de perecer, deje de tomar el estado, que le parece a sí mas conveniente: i dado caso que le tome, por qué no vivirá bien en él, pues tiene los bienes que en otro podia desear? Quanto mas, que como digo, ninguno por hacienda, si está en su seso, busca descontento. De aqui vemos cada dia a los que por la iglesia tienen muchos bienes, casarse i vivir pobres; i a los que pudieran, siendo casados, vivir ricos, meterse frailes, porque mas quieren una hora de contento i sosiego de espíritu, que mucha suma de dineros, acompañada de cuidados. Libre pues el hombre para tomar el estado que desea, es agora de ver en cada uno los bienes que ai. I como al principio propuse, trataré primero del matrimonio: en este estado el hombre vive tan bienaventurado, como el que toma un estado santissimo,

Loor del
hombre lle-
gado a la e-
dad de va-
ron.

Del elegir de
los estados
de vida.

Q2

pues

pues Dios le instituyó, i tan necesario en la vida humana, que sino le uviesse, faltaria todo, o todo andaria tan confuso i revuelto, que ninguna cosa seria de ninguno. Nadie conoceria a su padre, nadie criaria a su hijo, por no estar cierto si era suyo. En este estado con toda limpieza i santidad se toma gran recreacion, i se cumple con lo que Dios i naturaleza ordenaron.

Terror i felicidad del matrimonio.

Por este, despues de criado el hombre, de su ^a costilla le dió Dios muger, con la qual el hombre como consigo mesmo i mas alegremente trata i conversa, pues son dos en una carne: por la qual (si uviera otra compañía mejor) no mandara Dios quel hombre, ^b dejando sus padres, parientes i amigos, a su sola muger se allegasse: quiso nuestro señor tan suavemente proveerlo, porque el mundo no faltasse: que cierto está, que amando el hijo tanto al padre, como el padre al hijo, nunca seria padre, por no dejar el suyo; i muerto el viejo, ya el mozo no seria para serlo: por donde vendria a faltar todo. Por esto dice Aristoteles, quel amor desciende, i no sube: dando a entender quel padre ama mas al hijo, quel hijo al padre; porque el hijo, siendolo despues, haga lo mesmo con el suyo. Ordenado pues este estado, antes que los otros, como mas necesario, le santificó Dios, haciendose a sí mesmo esposo, llamando a la iglesia su esposa, i así san Pablo dice: ^c *Grande es el matrimonio que ai entre Christo i la iglesia*. Las bodas del Architriclino las honró Jesu Christo ^d i solenizó con milagro, volviendo las tinajas de agua en precioso vino, no comen-

^a Gen. c. 2. v. 21.

^b Ibi eod. c. 24.

^c Ad Ephes. c. 5. v. 32. Sa-

cramentum hoc magnum est, ego

autem dico in Christo & ecclesia.

^d Ioann, cap. 2. a. v. 1.

menzando de otra parte a hacer sus milagros. Claramente pues parece este estado ser de suyo honestissimo i santo, pues le ordenó el Padre de la santidad Dios nuestro: en el qual si el hombre considerare los santos deleites i gran seguridad de vida que ai, sin duda en él se tendrá por mui bienaventurado, pues sin ofensa de Dios i los hombres, i sin peligro de su fama goza de los placeres por todos deseados, i que en otro estado, que este, son dañosos i infames. Lo que en los otros estados acarrea perjuicios, en este trae deleite seguro. Demas desto, como el hombre sea criado para compañía, ninguna puede ser tan firme, tan santa, tan cierta, como la del matrimonio. Si tienes algun amigo, por grande que sea, no puedes usar dél como de ti mesmo, i por mil achaques se te puede hacer enemigo: pero si tomas muger, tienes cierta i firme compañía, i que con mas tiempo se hace mas firme. Suave cosa es por cierto, que tengas de tu mano a quien tan seguramente como a ti comunicas, en cuya fe te dejas todo, i que tenga por suyo proprio lo que a ti de lejos tocáre. Ninguna cosa querrás en ti, que no la halles en ella como en ti mesmo: con los otros amigos no se junta mas del amor de los animos, con la muger gran aficion de dos querereros hechos uno, i ayuntamiento de cuerpos hechos una carne: los quales, aunque diferentes, por la virtud del matrimonio se hacen una mesma cosa. Con ella desea vivir el hombre, con ella desea morir, en ella contempla, i con ella se deleita. Si tiene hacienda, tiene quien se la guarde i aumente, i con quien la goce: sino la tiene, tiene quien se la ayude a adquirir. Si está triste, tiene quien le alegre; si dudoso, quien le aconseje;

si

Exemplos
de amor ma-
trimonial.

si enfermo, quien le regale; si airado, quien le aplaque, i ponga su vida por él, como hizo ¹ Alceste reina de Theslalia. Esta como supo por el oraculo de Apolo, que el rei ² su marido podria vivir, si alguno pudiesse la vida por el, de mui entera voluntad se ofreció a la muerte, porque su marido quedasse libre. Si muere el marido, tiene quien mas sienta su dolor que el mesino, como hizo Porcia, ³ hija de Caton, que sabida la muerte de Marco Bruto su marido, pareciendole que no podria vivir sin el que tanto amava, no hallando tan presto cuchillo con que se matasse, tragando algunas dió fin a su vida. Tiene tambien el hombre en el matrimonio quien con él viva, tan descuidada del amor de los otros hombres, que si algun vicio tuviere, piense ser en todos comun: como se lee de Guiomar Lacedemonia, la qual era tan casta con su marido, que preguntada despues dél muerto, como le avia podido sufrir, oliendole tan mal la boca; ella respondió, que avia creído olerles así a todos. Ai por ventura algun deleite, que con este se pueda igualar? ai alguna seguridad, que con esta tenga que hacer? Viniendo pues al fruto que de este estado sale, quien no se tendrá por bienaventurado, viendose padre de otros como él? Cruel cosa seria, que el hombre negasse a los por venir, lo que de sus passados recibió, i aun aquello recibido no fuera para poderlo negar. Si los Estoicos decian, ⁴ que vivir bien no era otra cosa sino guiarse por naturaleza, siguese clara-

¹ Iuvenal *Sat.* 6. V. Ovidio *Metamor.* lib. 3. i latamente Euripides en su *Alceste*.

² Admeto.

³ Dion *lib.* 43. Val. Maximo *lib.* 4. c. 6. i Plutarco en la vida de M. Bruto.

⁴ Ciceron *lib.* 3. de *offic.* c. 4.

mente, que el que se casa, vivirá bien: pues no ai cosa en naturaleza a ella mas propia, ni mas necesaria, que el engendrar. Despues desto como la carne no puede resistir a la carne, excelente cosa i divina es aquella, donde sin ninguna ofensa i fantamente se le satisface. Por esta via van fuera todos los vicios, que al hombre pueden afear, pues el principio i origen dellos es la carne. Excelente cosa es el matrimonio, en el qual viviendo el hombre, es tan dichoso, que sanctamente recibe en él los placeres, que en los otros estados si se desean, es mal, i si se cumplen, gran pecado. Podria decir mucho deste estado, si dél solo uviesse de tratar; pero bastará aver mostrado, para la bienaventuranza del hombre ser uno de los mas ciertos i mas suaves.

Vengamos ya al del sacerdote, en el qual ai grandes mysterios, que sin terceros se tratan con Dios. En este estado el hombre vive tan bienaventurado, que mui mejor se puede sentir que explicar con palabras: las quales no sé como pueden bien decir, quan excelente i angelica cosa sea el sacerdocio, del qual el que está adornado, semejante a los angeles, vé a Dios i trata con él. O bienaventurado el hombre, en cuyas manos cada dia se pone su hacedor, i se aposenta en su pecho! En el vientre de la VIRGEN sagrada anduvo nueve meses, i el hombre cada dia le adora i recibe, ni mas ni menos de como él es, por la virtud grande de aquellas palabras que Dios dixo en la cena. Ved pues si el que a la suma bondad i limpieza cada dia trata i recibe, será bueno i limpio de pecados. O bienaventurado estado, en el qual tan del todo se quita la ocasion del pecar, i la ai siempre mayor

Felicidad del
sacerdote.

de

de emendarse i perfeccionarse! Si aviendo de hablar o conversar con un hombre un poco mas que nosotros, nos remiramos, así en nuestro vestido, como en nuestra habla i vida, para que o no le descontentemos, o recibamos dél buena obra: quanto mas sin comparación el hombre vivirá sobre aviso de no pecar, pues ha de ir no solamente a hablar con el que le crió, mas a meterle en su pecho, principalmente que dél no espera premio perecedero, sino gloria sin fin: i no pueda engañarle, ni fingirle malo, porque es escudriñador de los corazones: i si le recibe indignamente, se condena para siempre. Ninguno avrá, que tan mal se quiera, que puesto de una parte el bien que ha de gozar, haciendo lo que deve; i de la otra el furo tormento que padecerá, no haciendolo, no escoja el bien i deje el mal. En este estado tiene el hombre a cada momento el remedio, si cae, lo qual en otro no ai tan a la mano. Cada dia se ha de confessar, cada dia mundifica su anima, si alguna mancilla ai de nuevo. Con este aparejo vive mas seguro de subitas muertes i casos desastrados: con este aparejo no osa muchas veces cometer un pecado por la verguenza de confessarle cada dia: con este aparejo finalmente el hombre lo mas de la vida, o siempre está en estado de gracia. No puede el demonio, sino es de pasada, morar en él, porque luego con la necesidad de decir missa es necessario salga fuera. O bienaventurado el hombre, a quien allende que Dios le crió, i hizo señor del mundo, poniendole de la servidumbre en libertad, le dió un estado en el qual tan a la continua trate siempre con él, i ande mas limpio que los otros hombres! como aquel que es tan privado de Dios, todos le ac-

tan

tan i tienen reverencia. Puesto en el altar, ya no es hombre como los otros, sino celestial entre ellos: pues Dios le dejó poder de atar i desatar: de manera que todo lo que él acá hace, da él por hecho en el cielo. Es medico universal de las animas, pastor de las ovejas, azote de los malos, piadoso padre de los buenos, reprehensor de las malas costumbres, centinela de las vidas, despertador de los dormidos, pregonero de la gloria: a los tristes consuela, da consejo a los dudosos, a los enfermos sana, a los temerosos anima, a los fuertes confirma: aplaca las questiones, concuerda los discordes, incita a virtud, aparta de vicios. Mirad pues, señores, si es grande la bienaventuranza del hombre i en este estado, pues Dios allende que se deja tratar dél, le dejó por su vicario en la tierra, como a hacedor suyo.

El tercero estado es el del fraile, en el qual ai la mesma bienaventuranza que en el del sacerdote, aunque en este por el recogimiento i soledad ai mas lugar para darse a la contemplacion, i ai menos ocasion de poder ofender a Dios: aunque no ayuda tanto en general por esta causa como el sacerdote; el qual, si corre algun riesgo por tratar con los hombres, merece mucho en doctrinarlos, confessarlos i predicarlos: lo qual el fraile por el continuar del coro, i cumplir con la regla de su orden, no puede hacer tantas veces. Basta que alli no se emplea en otra cosa sino en rogar a Dios por el linage humano. Por la mayor parte salen de aqui grandes predicadores i pregoneros de la fe: porque se exercitan mas, i no se ocupan tanto. En una hora que predicán, hacen tanto fruto en general, que a unos ya puestos en gracia beatifican, a

Bienaventuranza del estado monacal.

R

otros

otros espantan con las penas del infierno, a otros convidan a ser buenos con las maravillas i perpetuidad de la gloria. Saben los vicios generales de todos, i de tal manera los dicen, sin descubrir a ninguno, que cada uno piensa que por él se dixo, i así mas presto se emienda. Imitan a aquel bienaventurado san Juan, que dixo i predicó la venida al mundo del Messias, i estos predicán la del juicio, en el qual los buenos serán para siempre remunerados, i los malos castigados perpetuamente. En este estado el dichoso i bienaventurado hombre vive tan libre de vicios, que aunque no fuese sino por la poca ocasion, i los muchos ojos i buenos exemplos de los otros, avia de vivir santamente. De noche i de dia siempre está ocupado con sus maitines, missa i visperas: i lo que desto le sobra, gastalo en estudiar para confessar i predicar. El provecho deste santo estado es tanto, que ningun lugar, pudiendo sustentar monesterio, está sin él: i donde le ai, la gente vive mas recogida i mas doctrinada, i es mas caritativa i discreta: hacense mas devociones i obras pias; i todo es al contrario, donde no le ai. Pues en el tiempo de la quaresma, qué cura ni sacerdotes bastarian en tan breve tiempo para confessar bien a tantos? muchos de los quales se quedan sin confession, donde no ai frailes, por passarseles el tiempo esperando, o por no aver mas de uno que con los muchos tenga cuenta. En este i en los otros estados no ai qué poner inconvenientes para la bienaventuranza del hombre: pues vemos las grandes maravillas que en ellos ai, que le convidan, i aun fuerzan a vivir en qualquier dellos bienaventurado. I si en ellos alguno se condena, es contra toda naturaleza, razon i lei;

así divina como humana, por ser muy mayores i muchas mas sus excelencias, que los estorvos para gozar dellas.

Dejada pues esta parte de los estados del hombre, vengo por ser ya tiempo a tratar de la vejez, i edad postrera en el hombre, en la qual acaba su vida, puesto en uno de estos estados. Esta edad, como seguro puerto de la larga navegacion de la vida, i deseada puerta para entrar al palacio sagrado, mas segura que todas las otras edades, tiene mas i mayores bienes que ellas: lo qual os mostraré mejor, respondiendo primero a las quatro causas que antes dixé de su miseria.

Loor i felicidad de la vejez.

La primera, que privava al hombre de entender en las cosas de republica, vereis como no tuvo razon: porque las cosas de la paz i de la guerra gobernándose mas con las fuerzas del ingenio, que con las del cuerpo, está claro, que por la experiencia de la edad pasada las gobernará muy mejor el viejo que el mozo: i así *donde viejos faltan*, dice un proverbio, *mozos valen poco*. Muchas veces lo que muchos mozos han dañado, un viejo solo lo ha remediado: porque del viejo es ser prudente, i del mozo temerario, i así dice Aristoteles, que el viejo es temeroso por la experiencia de los peligros, i el mozo atrevido, por no saber lo que hace, ni lo que de allí le puede venir. El que mas ha vivido, avrá visto mas, i por el consiguiente tendrá mas consejo, sin el qual las fuerzas de

Respuesta de la primera causa.

R 2

los

1 Mucho deve a Ciceron *nectute* dejó escrito aquel nuestro autor: pues supo discipulo de la eloquencia Romana, frutar con juicio gran parte de acomodandolo diestramente a lo que en su *Cato Maior de Sen-* las maximas christianas.

los mozos aprovechan poco. I aunque ¹ en la guerra sea menester fuerza, ² si el consejo, el qual solos poseen los viejos, falta, como fiera manada de toros que un solo vaquero, que sabe amenazar a su tiempo, aun a palos los echa del campo. Visto avemos por nuestros ojos, allende de lo que muchas veces avremos leído, mui pocos bien regidos a muchos i mas fuertes averles puesto en huída. Entendiendo bien esto los Romanos, no por otra causa tan dichosamente conquistaron el mundo, sino por aver dado el mando a los mas viejos, como a mas prudentes, i que con la madurez de la edad no podrian errar en cosa que acometiessen. Testigo desto es aquel excelente varon Fabio Maximo, el qual siendo capitán, con el exercito Romano, con gran madurez de consejo, no acometiendo, quando Hanibal le provocava, sino quando veía la suya, deteniendose le quebrantó las fuerzas: por lo qual dixo Enio: *3 Vno fue Fabio, que deteniendose nos restituyó i guardó la republica.* Esto no hiciera un mozo, porque con el furor de la juventud rompiera sin consejo, donde se hallára perdido. A este Fabio envió muchas veces el pueblo Romano para que

¹ Falta algo para el perfecto sentido de esta clausula.

² Salustio al principio de su guerra *Catilinaria* dice: *Sed diu magnum inter mortales certamen fuit, ut ne corporis, an virtute animi res militaris magis procederet. Nam & prius quam incipias, consulto, & ubi consulueris, mature factu opus est. Ita utrumque per se indigens, alterum alterius auxilio eget.*

³ Cita Ciceron *de offic.* 1. c. 24. i *de Senect.* c. 4. estos versos tomados del libro 12. de los *Annales* de Enio, que dicen asi: *Vnus homo nobis cunctanto restituit rem,*

Non ponebat enim rumores ante sanctem.

Ergo magisque magisque viri nunc gloria claret.

Vease T. Livio *lib.* 22. i Plutarco vida de Q. Fabio Maximo.

que emendasse lo que capitanes mozos avian errado. Semejantes fueron a este otros viejos, como Paulo, Scipion, los Fabricios, los Curios, los Coruncanos: los quales con la prudencia desta edad dejaron de sí perpetua memoria. Qué os diria de ¹ Apio Claudio? el qual aunque era ciego, veía tanto con el entendimiento, que ni en paz ni en guerra el Senado se meneava sin él: i sabiendo que el Senado Romano ordenava de hacer paces con el rei Pyrrho, haciendose llevar en una silla, do estavan los Senadores, les hizo una platica, con la qual no solamente los apartó de lo que determinado tenian, mas casi los afrentó por averlo pensado. I este nombre de ² Senado, que era el supremo consejo de Roma, de donde tomó este nombre sino de *senes* ³ que en lengua Latina quiere de-

¹ Habla de él Ciceron in *Bruto*, i *lib.* 4. q. *Tusc.* Ovidio dice *Fast.* 6.

Appius est auctor: Pyrrho qui pace negata, Multum animo vidit, lumine captus erat.

² I así se decia ordinariamente *Ordo amplissimus.* l. 30. *pr. ff. ad Sc. Velleian.* Ciceron le llama *sanctissimum ordinem pro rege Deiotaro c. 3. Summum populi Rom. populorumque & gentium omnium ac regum consilium, et mihi pro domo sua c. 28.* Otros muchos renombres le dan los eicritores Romanos. De su origen, facultades i modo de celebrarle trataron de proposito hombres doctísimos, Paulo Manucio i Juan Sario Zamoscio incluidos en el T. I. del

Thesoro de las Ant. Rom. de Grevio, M. Ant. Maioragio: i entre otros muchos citados por Juan Alb. Fabricio en su *Bibliogr. Antiq.* de la 3. edicion, p. 706. i fig. Sam. Pitulco en el excelente *Lexicon Ant. Rom.* i Nieupoort en los *Ritos de los Romanos*, compendio el mas apropiado para la juventud.

³ Esta es la verdadera derivacion, i no de *adseñiendo*; como dixo el Jurisconsulto Bartolo. Tenia a la vista nuestro autor a Ciceron, que en su *Caaton c. 7.* dice: *Concilium & ratio & sententia, nisi essent in senibus, non summum consilium maiores nostri appellassent Senatum.* Apud *Lacaedemonios quidem ii, qui amplissimum magistratum gerunt, ut sunt, sic etiam appellantur*

decir viejos, porque en él no entran sino tales? El viejo en la republica es como el maestro de la nao, el qual con irse sentado meneando el governalle, hace mas que los que reman i sudan en aderezar la xarcia: porque si este errasse, poco aprovecharia el trabajo de los demas, porque uno solo vale mas que muchos. Ved pues si el viejo mejor en esta edad, que en otra, es provechoso, el qual sin trabajo corporal guia las fuerzas de los mozos. En esta edad sabe mandar, i en las otras aun no obedecer.

Respuesta de
la segunda
causa.

La segunda causa que de su miseria dixe, era que hacia el cuerpo enfermo: lo qual no solamente no es así, mas aun todas las otras edades hacen mui mas enfermo el cuerpo: porque con la poca discrecion que en ellas ai, i con el mucho aparejo de defrenarse en el comer i beber hinchén el cuerpo de mil enfermedades. Cada dia vemos morirse en una hora el mancebo, que pensavamos ser casi immortal: el qual confiando en su gran vigor i valentía, menospreciando el orden de la vida, no dandose nada por andar desnudo o vestido, comer mucho o mui poco, dormir o velar demasiado: quando no se cata, a una calentura se halla burlado. No hace así el viejo, que con la prudencia que en aquella edad tiene, no come ni bebe mas de lo que su estomago demanda, ni se desmanda en otra cosa que le puede hacer daño: i así vive enjuto i sano, tan entero i mas que de antes en los sentidos i potencias del alma, como por muchos viejos se ha visto, cuyos ingenios, memorias i fuerzas de cuer-

tur senes. El mismo origen si- c. 1. i nuestro doctissimo San-
guen Festo, Quintiliano lib. 6. Isidoro en sus *Etymologias*.

cuerpo han sido tan grandes, que son afrenta de los mozos. Themistocles se lee aver sido, aunque mui viejo, de tanta memoria, que decia de coró los nombres de todos los ciudadanos. En semejantes cosas fueron señalados Hesiodo, Simonides, Socrates, Zenon, Democrito, Cleanthes, i otros muchos. Los ingenios quedan sin duda perfectos en los viejos, quando ai cuidado de labrarlos: i lo mesmo passa en los exercicios del cuerpo: pues^a Masinissa siendo de noventa años, caminando iba a pie, descubierta la cabeza al sol i al agua. I como dice^b Ciceron: *Qué maravilla es que los viejos sean enfermos, pues los mozos no se libran de serlo?* Quanto mas, que si alguna enfermedad ai en la vejez, es por aver sido desordenada la mocedad: los que tal la tuvieron, i no otros, viven enfermos quando viejos.

La tercera causa de la miseria de la vejez dixe que era el ser privada de los placeres i deleites de la vida. Esto no solamente no se puede llamar miseria, mas es gran felicidad, que Dios al hombre dió en esta edad. Porque si, como Tulio dice,^c ni con la razon ni con sabiduria podemos escaparnos del deleite, en mucho se ha de tener la vejez, que estorva a desear, lo que sabiéndonos bien, nos hace mal provecho. El deleite impide todo consejo, i como enemigo de² razon, cierra los ojos del entendimiento, para que a ciegas

Respuesta de
la tercera
causa.

¹ Ciceron de *Senect.* c. 7. trae
estos mismos exemplos.

^a *Ibi* 6. 10.

^b *Cap.* 19.

^c *Cap.* 12.

² Prudencio celebre poeta

Español pinta primorosamente
en su *Psychomachia* la lucha del
deleite con la razon: i Seneca
hace una hermosa comparacion
de este con la virtud en el *lib.* 1.
de vita beata.

figan lo malo: i finalmente ninguna amistad tiene con la virtud, de la qual por configuiente es amiga la vejez: pues no desea deleites, i carece de manjares i de otros algunos semejantes placeres: de lo qual careciendo, carece de vicios i enfermedades, como son ¹ borrachez, ira, crueldad, desvergüenza, ahito, dolores de cuerpo, i otros tales hijos del deleite. Platon al ² deleite llamó cebo de los malos: porque como con el anzuelo se pescan los peces, así con el deleite se enlazan los hombres, de manera que por ninguna otra cosa viven mas miseramente que por él. El viejo no desea el deleite, i así no le es molesto carecer dél. Sophocles estando ya en el fin de la vejez, preguntado por uno, si se dava a las mugeres, o lo deseava, respondió: *3 Dios lo haga mejor, que yo de mui buena gana huí de esse tiempo, como de tosco i aspero señor.*

Ai otra bienaventuranza cerca desto en la vejez, que careciendo del dañoso deleite, tiene otro mui honesto i provechoso, así para el cuerpo, como para el entendimiento, i es el campo, o el estudio. Con el uno se recrea el cuerpo, con el otro se deleita i esfuerza el espíritu: al uno i al otro se dieron en la vejez los mas excelentes varones de los antiguos: porque contemplar como crece el arbol, como brota i echa

¹ Silio Italico pinta así los daños que causa el deleite *lib. 15. v. 92. i sig.*

*Inde adspice, late
Florentes quondam luxus quas
verterit urbes.*

*Quippe nec ira Deum tantum,
nec tela, nec hostes:*

Quantum sola nocet animis il-

*lapsa voluptas.
Ebrietas tibi fida comes, tibi
luxus, & atris*

Circa te semper volitans infamia pennis.

² Cita esta sentencia de Platon Tulio en el mismo *cap.*

³ *Cap. 14. i Platon lib. 1. de Republica.*

Deleites de la vejez,

echa flor, la diversidad de las hiervas, el experimentar de su virtud, el regar las plantas, el cavar las raíces, el engerir arboles, podar vides, trasponer matas, sembrar simientes, es tanto deleite, que recreando el espíritu, esfuerza i fortifica el cuerpo, i hace que con el trabajo de tan sabroso exercicio sude el mal humor, i quede con gana de comer, cansado para mejor dormir. El exercicio de las letras es otro tan sabroso deleite, i excelentes varones ya mui viejos se recrearon tanto con él, que murieron deprendiendo siempre i trabajando. ¹ Galo grande mathematico, midiendo el cielo i la tierra, considerando los eclipsis i maravillas del cielo, feneció su vivir. En su tiempo uvo otros de su jaez, que casi por mantenimiento tomaron este exercicio: como fueron Livio Andronico, Nevio. Fuera de los quales uvo otros mas señalados, como fue Platon que de ochenta i un años murió escribiendo: Isocrates de noventa i quatro años escribió el *Panathenaico*: Gorgias Leontino de ciento i ocho no dejó de estudiar: i preguntado, porque queria estar tanto en la vida, respondió: *No tengo porque acusar a la vejez.* Cyro muriendo mui viejo, negó aver sentido la vejez, la qual en Nestor aquel afamado Griego, muchas veces es loada de Homero. Este vivió tres edades de hombre, i fue tan prudente, sabio i bien hablado, que siendo Ajax uno de los mas fuertes Griegos, Agamemnon rei de ellos decia: *Mas quiero diez Nestores, que otros tantos Ayaces:* porque sin el consejo de este ninguna cosa se hacia en el exercito.

¹ Cic. de Senect. c. 14. I en agricultura, como tambien Xenophon en su *Economico.*

cito. Esto se vió bien en toda la guerra Troyana, donde unas veces armando maquinas, otras imaginando ardides, otras animando con sus palabras a los temerosos, otras veces con diferentes razones amansando los motines i revueltas, hacia tanto, que faltando él estava todo suspenso. A este no le faltaron deleites, i tan honestos como veis. No condenemos pues en esta parte a la vejez, porque libre de las pasiones i vicios de la juventud, se puede ocupar en lo que con mucha honestidad i provecho la deleite.

La quarta ¹ causa, que contra ella puse, era tener la muerte mui cercana: la qual es en tanto favor suyo, que ninguna cosa la hace mas bienaventurada. Tener cerca la immortalidad, cosa tan deseada de los hombres, la qual por la vejez, mas cierto que por otra edad, se alcanza, es gran bien: para lo qual se le allega otro no menor, que teniendo cierto que será presto su muerte, por mal que se quiera, no se puede descuidar en emendarse i vivir mejor. Afsi que la vejez no da pena por estar mas cerca de la muerte: pues por esta mesma causa se ha de pedir i desear, pues ha de poner el alma donde siempre vivirá. Porque el viejo temerá la muerte, si despues de ella, o ha de dejar de ser misero, o cierto ha de ser bienaventurado? I si el mancebo espera de vivir, ² el viejo como cuerdo no

¹ Está tomada de Cic. c. 19. *test. Insuper sperat: quid enim stultius, quam incerta pro certis habere; falsa pro veris. Senex ne quod speret quidem habet. Ast est eo meliore conditione quam adolescentens, quum id, quod ille sperat, hic iam consequutus est. Ille vult diu vivere: hic diu vixit.*

Respuesta de la quarta causa.

no lo espera locamente: porque no puede ser cosa mas loca que tener lo incierto por cierto, i lo falso por verdadero, como sino viessemos morir tan aína al cordero como al carnero, i andar cargado el viejo macho de pieles de cabritos recién nacidos. I si el viejo no tiene que esperar de vivir, por esto mesmo es de mas prospera fortuna que el mancebo, pues lo que el mancebo espera, ya lo ha alcanzado el viejo. El uno quiere vivir mucho tiempo, el otro lo ha ya vivido. Allende desto es gran bien ver ya el fin de la vida, i traslucirse lo que siempre ha de ser dél. Porque si como dixé, fuesse triste i temerosa la muerte, ninguno de los passados la tomara con sus manos, antes que naturalmente viniera. ¹ Lucio Bruto por librar la patria se puso a la muerte. ² Los Decios al mas correr de sus cavallos se metieron en la batalla, para dar fin a su vida. ³ Marco Regulo aviendo prometido de volver a los enemigos, por guardar la fe, se tornó a ellos, i cruelmente fue muerto. ⁴ Los dos Scipiones se enterraron vivos, para poner con sus cuerpos terminos de la tierra a los Africanos. ⁵ Paulo Emilio en la batalla de Canas pagó con su muerte la locura de su compañero. Otros muchos desta manera holgaron de

S 2 mo-

¹ Con efecto le mató Arunte, hijo del rei Tarquinio. Liv. lib. 2. c. 6. Plutarc. in Poplicola. Cic. Tusc. 1. & 4. Et in Parad. 1. Valerio lib. 5. c. 6. Floro 1. 6. ² T. Livio lib. 8. cap. 9. i lib. 10. cap. 28. i 29. ³ Sobre el suplicio de M. Atilio Regulo varian los autores. Gelio lib. 6. c. 4. Floro lib. 2. c. 2. Ciceron Offic. lib. 1. c. 13. *Paradox. 1. & oratione in Pisonem c. 7. i otros.* ⁴ Livio lib. 25. Apiano in Libyco. Cic. Paradox. 1. Valerio lib. 3. cap. 7. Floro lib. 2. c. 6. ⁵ Liv. lib. 22. c. 49. Plut. in Paullo Aemilio. Valerio lib. 3. c. 2. Silio lib. 10. Floro lib. 2. c. 6. Orosio lib. 4. c. 16. Todos estos exemplos están tomados de Ciceron de Senect. c. 20.

morir; i otros se mataron, entendiendo el bien que en la muerte avia: la qual no se deve llamar así, sino puerta de vida. Caton en el *de Senectute*¹ dice: Si algun Dios me concediése que me tornasse mozo, no lo haria: porque sería gran trabajo andar otra vez el camino andado, donde ya veis como no puede aver sino miserias, estando en él de prestado. Sin esto es gran bien, que quando el viejo muere, muere sin pesar ninguno, sin el qual no muere el mozo: porque al viejo el cansancio i hartura de la vida pasada le ponen en defeo de la por venir. I como con dificultad se arranca la fruta del arbol, quando no está madura, i se cae sin tocalla, quando es su tiempo: así al mozo, como a no aparejado para morir, i embevecido en el favor de la vida, quando viene la muerte, le es áspera i enojosa: lo qual no es al viejo, pues de hoy a mañana la espera, madurado para ella con los trabajos de la vida, i privado de los apetitos. Ya veis, señores, como las quatro causas con que pensásteis ser mísera la vejez, estas mismas la hacen mas bienaventurada: agora pues digamos brevemente quanta² reverencia se le tuvo i tiene.

Los

¹ Cap. ult. de donde está tomada la substancia de esta sententia.

² Xenophon de *Repub. Lacedaem.* Ciceron de *Sen. c. 18.* dice: *Lysandrum Lacedaemonium ... dicere aiunt solitum, Lacedaemone esse honestissimum domicilium senectutis. Nusquam enim tantum tribuitur aetati: nusquam est senectus honoratior: quin etiam memoriae proditum est,*

quum Athenis, ludis quidam in theatrum grandis natu venisset, in magno concessu locum ei a suis civibus nusquam datum: quum autem ad Lacedaemonios accessisset, quum legati essent, certo in loco considerant, consurrexisse omnes & senem illum recepisse: quibus quum a cuncto consessu plausus esset multiplex datus, dixisse ex eis quemdam, Athenienses scire quae recta essent, sed

fa-

Los Lacedemonios, principalmente entre todas las otras naciones la acatavan mucho, i tenian por lei, que entrando el viejo, el mozo se levantasse a él, i le diessé lugar. Quando el viejo hablava, escuchavan todos: i finalmente era tenida en tanto la vejez, que vino en proverbio: ¹ *En Esparta envejezca el hombre:* i con razon, porque allí se le hacia tanta honra en el senado i consejo supremo. Dice Ciceron: ² que la mesma ventaja que llevaba cada uno al otro en los años, está mesma le llevaba en el asiento, i en dar primero su parecer. Aquellos cabellos blancos i barba larga, aquel hablar pausado i con tanto juicio, aquel reposo en negocios, aquel conocimiento de cosas passadas, es tan proprio de la vejez, que en ninguna otra edad se permite. I si en aquella edad las fuerzas se debilitan, o ai enfermedad, tan cierta i mas es en el mancebo por su mucha confianza, que en el viejo bien regido: porque la fragilidad es propria de los muchachos, la ferocidad de los mancebos, la gravedad de los varones, la madurez de los viejos. Como pues podrá ser molesto a otro el que tan ciertos consejos puede dar, i tan gran experiencia tiene de las cosas passadas? Como

mo
factre nolle. Ovidio lib. 5. *Fast.* dice al proposito:

*Magna fuit quondam capitibus
reverentia cani,
Inque suo pretio ruga senilis
erat.*

I Juvenal *Sat. 13. v. 54.*
i fig.

*Credobant hoc grande nefas &
morte piandum,
Si iuvenis vetulo non adsur-
rexit, & si*

*Barbato cuiicumque puer; licet
ipse videret*

*Plura domi fraga, & maiores
glandis accervos.*

*Tam venerabile erat praecedere
re quatuor annis,*

*Primaque par adeo sacrae lan-
nugo senectae.*

¹ Traelo Eratmo en sus adagios tomado de Plutarco in *Laonicis.*

² Cap. citado arriba.

Compara-
cion de la
muerte del
viejo a la
del mozo,

Quanta re-
verencia se
tuvo a los
viejos.

mo se proveerian bien las por venir, i se regirán las presentes, sino uviessé viejos, que aviendo visto otras semejantes a su manera, trataisén las venideras o presentes? Digo al fin lo que muchas veces he afirmado, que la vejez es una edad, donde el hombre vive con mas bienaventuranza, i donde tiene cierta i infalible noticia de lo malo i bueno: sin cuyo consejo ni se haria cosa bien, ni en paz ni en guerra se podria vivir, ni avria los reinos i provincias tan conformes i bien gobernados.

Responde a lo que antes dixo de la fragilidad.

Agora ya será justo que veamos si la fragilidad del hombre le puede hacer misero, mas que a todos los otros animales, en quien la mesma se ve: como tambien la ai en todas las cosas criadas, que parecen prometer perpetuidad. Si el vivir poco del hombre no le librasse de mayores miserias, seria razon conceder la brevedad de su vida ser miseria: pero proveyólo Dios tan bien, que ningun tiempo ai tan breve en el hombre, en el qual no se pueda salvar: tanto que el que aviendo vivido toda la vida mala, en el cabo de la vida, al punto ya del morir, le pesasse dello, podria ser salvo. Lo que mas en el infierno atormenta a Judas, no es aver vendido a Jesu Christo, sino aver desconfiado de su misericordia: i que le faltára tiempo para arrepentirse. Si el hombre fuera criado para no morir, sería justo que su fragilidad le fuera doñosa; mas como traiga en un vaso de barro, que es el cuerpo, cosa tan preciosa como el alma, mientras mas presto se quiebra el vaso, mas presto sale ella para lo que fue criada. Encerrada el alma en el cuerpo, i metida en tal prision i tan oscura, sino fuessé tan precedero, no se desharia lo perpetuo. Ni quiero consentir que tengais

gais por tan fragil al hombre, que no sea mas fuerte, que todo lo que ai acá bajo: pues mata los bravos leones, amansa los tigres, doma los toros, pesca las valenas, que aun debajo del agua no pueden estar dél seguras, caza las aves, que con andar en el aire no se pueden defender, passa las aguas, sin que le ahoguen, apaga el fuego, sin que le queme, derrueca los arboles, allana las montañas, resiste a los vientos, horada la tierra. I si me decis que algo desto lo hacen muchos juntos: todo lo que tantos hacen, podria hacer uno, repartiendo su parte. ¹ Hercules uno era, i descornava los toros, i ² Sanson desquijavava los leones. Todas las fuerzas i vigor de lo criado a solo el hombre está sujeto: i a él solo obedece. No es fragil el que todo lo quebranta i destruye: ni quiero conceder que los animales sean mas fuertes que él, por vivir más: que pocos o ninguno se podran hallar, que con su vida igualen a la del hombre. Qué animal ai que viva cien años? i si miramos a los primeros hombres, que viva novecientos, como ³ Noe i otros muchos de aquel tiempo? Aunque agora es mas breve la vida de los hombres: i esto, si bien se mira, es mai mejor, porque mas presto tengan la de allá. Vn cuervo i

¹ Leemos muchos Hercules, aunque los hechos de todos suelen atribuirle al Thebano. Hablan dél disuissamente los poetas i Mythólogos, assi antiguos como modernos. Sus 12. trabajos tan celebrados los describen Lucrecio al principio del lib. 5. Ovidio *Metam. lib. 5. v. 182.* Marcial *lib. 9. Epigr. 103.* Aufonio *Idyl. 19. i Don*

Enrique de Aragon, Marques de Villena, que floreció en todo genero de erudicion en tiempo del rei D. Juan el II. les recopiló en Castellano en un tomo en folio impreso en Burgos el año de MCDXCIX. Q. Calabro en el *lib. 6.* pone hasta 18. trabajos.

² *Ibid. c. 14. v. 6.*
³ 950. años. *Gen. c. 9. v. 29.*

un ciervo que vivan mucho, no me espanto (aunque nunca le he visto de la edad de un hombre viejo) porque despues de muerte no ai mas vida. Quanto mas que quasi todos los otros animales mueren, quando el hombre está en su mocedad.

A lo que de los vicios, que es su fragilidad, dixé digo agora, que el hombre para mas bien suyo es combatido dellos: porque como los aya de resistir, ha de vencer, i venciendo merece premio, que es la inmortalidad i bienaventuranza: la qual no puede alcanzar, sin que primero peleé. a *No será coronado*, dice la sagrada escritura, *sino el que bien peleáre*, como antes mas largamente tengo dicho. Sino tuviera vicios, con quien la virtud combatiera, ella no lo fuera, ni mereciera nada estando ociosa. Si le combate la soberbia, resiste la humildad; si le fatiga la carne, recreale la castidad; si le quiere engañar el mundo, desengañale su vanidad; si procura ligarle el diablo, desatale su buen b angel, que Dios le dió para su guarda. De manera, que antes es venturoso el hombre en tener los vicios por competidores, porque mejor exercitar su virtud: la qual se marchita, como dice Seneca, sin contrario, del qual todas las cosas que carecen, luego se pierden i acaban. Si el soldado no tuviese enemigo a quien resistir, no deprenderia a ser cada dia mas diestro i avisado: el letrado sino tuviese con quien conferir, poco o nada alcanzaria del cielo.

x Decia o porque, i ha sido necesario igualmente que arriba en la p. 138. quitar la o, por ser superflua, i sin duda yerro del impresor.

a II. Timoth. c. 2. v. 5.
b Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Psalm. 90.
v. 11.

lo ni de la tierra. Hasta el insensible campo, si con el arado i azadon no fuese fatigado, no produciria tantos frutos. Dios crió acá al hombre, para que acá mereciesse lo que allá ha de tener: porque de otra manera luego le colocára en el cielo consigo.

Si el hombre hace edificios i pone arboles, que no puede gozar, hacelo para los que despues dél vendrán: dejalo a sus hijos i nietos, que tanto como a sí quiere: i sino dejalo para que viva el mundo i sea mejor morada de los venideros. Que si cada uno hiciese solamente cuenta de lo que ha de vivir, i como para él qualquiera cosa le sobra, no tendríamos agora los solennes monesterios, i grandes hospitales, i maravillosos templos, i fuertes castillos, i fructiferos huertos que vemos i gozamos: i pues con esto nos holgamos, es justo que demos las gracias a los passados que lo dejaron, en hacer otro tanto a los por venir, para recibir las dellos. De aqui viene que desee parir la muger, siendo tan cierto el peligro, por no dejar perecer el mundo que halló, al qual como le hallamos, le avemos de dejar, con tal que, como los buenos hicieron, nosotros nos salvemos.

Menos hace al caso para la miseria del hombre, que algunos de los animales, unos sean mui castos, otros mui mansos, i otros mui piadosos: porque estos de su natural, sin saber lo que hacen, ni si es virtud o vicio, tienen esta propiedad, como otros mil vicios; de los cuales tampoco tienen conocimiento, si lo son o no. El hombre de lo uno i de lo otro tiene entera noticia, i todo lo hace, porque lo entiende: i él solo con juicio, de que carecen las bestias, usa de todas las virtudes juntas, que por instinto de natura

Responde a lo que dixo de los vicios contrarios al hombre.

Responde a lo de los edificios.

Responde a lo de las virtudes de los animales.

cada animal tiene divididas. Qué aprovecha que hable el papagayo, i diga algunas palabras la urraca, sino entienden lo que significan? Allende desto para una virtud que un animal tiene, sin tener razon, tiene dos mil vicios, a los quales su bestial condicion le inclina. El hombre al contrario, para un vicio tiene mil virtudes i remedios, como he mostrado. Qué sabe el elephante, si despues de empuñada la hembra no toca a ella, si es aquella castidad? o de que manera se entienda la castidad, i los bienes que della nacen? La cigueña quando trae de comer a su padre, no lo hace porque conoce que es virtud el agradecimiento, sino porque su natural le fuerza a ello.

Dejado esto, vengamos al hombre, al qual aviendo Dios dado tres tan grandes enemigos, como son el mundo, el demonio i la carne, con quien continuamente peleasse, le dió siete compañeros, para que en la batalla animosamente le ayudassen. El primero de estos, como escribe Sant Bernardo, es la materia vil, de que es compuesto, la qual es un poco de lodo. Considerando el hombre lo que era, no peca en soberbia i pretension, ni en otro pecado, que la materia noble, de que pudiera ser compuesto, le diera. El alma tambien, que es tan preciosa, i anda puesta en tan vil aposento, no deseára salir, si fuera el cuerpo tal como ella, porque tuviera la gloria, que salida dél, espera. Por esto los sanctos todos desearon la muerte, i así dixo sant Pablo: *Desseo ser desatado, i estar con Christo.*

El segundo compañero fue el feo obrar del peccado

Ad Philip. c. i. v. 23.

Siete compañeros para contra los tres enemigos del anima.

Primero compañero contra los tres enemigos.

Segundo compañero.

do, el qual de fuyo es tan malo i aborrecible, que a ninguno, por malo que sea, puede parecer bien, si antes que le haga, le considerare: porque verá, que es tan feo, i pondrále tanta verguenza, que no le hará. Por esto colegireis quan feo i malo es, pues que ya que engañados le hacemos, despues de hecho nos deja tanto pesar, que no querriamos ser nacidos. Es tan malo en fin, que para hacerle, muchas veces no bastan las agudas persuasiones del demonio, ni los estímulos de la carne, ni las falsas aparencias del mundo. Por este dixo Seneca: *si supiesse que los hombres no lo avian de ver, ni Dios me lo castigaria, por la fealdad sola del pecado no pecaria.* Qué cosa ai mas fea que la ingratitud, haciendo mal al que nos aprovechó? Quanto aborrece la naturaleza que quitemos la hacienda, que no es nuestra, o la vida a otro? quan feo parece ser mentiroso, parlero, perezoso, gloton, luxurioso, avariento i revoltoso? Todo lo qual, allende que es feo i que contradice a la lei de Dios, repugna con la de naturaleza, la qual aun las bestias no quebrantan. I no basta que el pecado sea tan feo de fuyo, para apartarnos dél, sino que cayendo en él, nos hace de tal manera de su sello, que no vemos la hora de salir dél, porque siempre vivimos con remordimiento, deseando poseer la gracia, que por él perdimos. Volvemonos en él tan feos, como él es, indignos del agua que bebemos: todos nos aborrecen, la tierra de mala gana nos sufre, porque de hijos de Dios somos hechos esclavos del diablo. Crió la naturaleza en general a todos los animales, así racionales, como irracionales, amigos de lo hermoso i enemigos de lo feo, no aviendoles lo hermoso de tornar her-

T 2

mo-

mosos, ni lo feo feos. Con quanta mayor razon aborrecemos la fealdad del pecado que nos torna tan feos, que parecemos diablos, tanto que Dios vuelve su rostro por no vernos. Con quanta mayor razon amaremos la hermosura de la gracia, con la qual nos hermoseamos tanto, que parecemos angeles, amados i queridos de Dios: lo qual tienen los hombres por gran beneficio, que Dios les hizo: porque en fin, ya que como fragiles caigan, se levantan luego, considerando su fealdad, i el amargor que el pecado les deja despues de hecho.

Tercezo com-
pañero.

El tercero compañero es el lloroso i misero nacimiento, el qual nos da a entender, que salimos acá como desterrados, i que no devemos hacer cosa, por la qual vivamos para siempre en la escuridad del infierno. Las lagrimas con que nacemos, que Dios no dió a otro ninguno animal, fueron para que desde luego llorassemos nuestra culpa, i con ellas lavassemos las manchas del alma, que son los pecados. El salir acá llorando nos persuade mucho, i aun muestra a la clara, que lloramos por los peligros que venimos a passar, i por el deseo de la seguridad i descanso que deseamos.

El quarto
compañero.

El quarto compañero es la mudanza i variedad del estado del hombre, porque ni con lo prospero se ensoberveciese, ni con la adversidad pudiesse tanto el animo, que dejasse de ser hombre. Fue cierto grande medicina, para que no tomasse gusto de lo de acá bajo; i considerada la mudanza de las cosas, como a inciertas i percederas, las tuviesse en poco. Quien vido a ¹ Parmenion tan favorecido del rei Alexandro,

¹ Hablan de él latamente Plutarco i Q. Curcio.

dro, i despues le vido muerto por el mesmo? Quantos vimos en grande aborrecimiento de sus reyes venir despues a ser sus consejeros? El que esto consideráre, no podrá tener confianza en lo de acá, lo qual le hace tanto al caso para poseer lo de allá, que sino fuesse por esta manera, por otra no podria. Al que vimos hayer mui poderoso, vemos que hoi anda por el suelo. Al que vimos hayer sabio, vemos hoi estar fuera de seso: i al que vimos hayer sano, vemos hoi muerto. Esta mudanza de estado hace que el hombre con daño de su alma no desee las riquezas, que por mil maneras se pueden perder, ni confie en la salud, que a tantas enfermedades está subjecta. I para que mejor desconfie de las cosas deste mundo, i solamente estrive en las del cielo, le enseñan bien muchas cosas, que parecen prometer perpetuidad, las quales tambien con los hombres se mudaron. No hallariamos agora las paredes de una ¹ Babylonia,

¹ Babylonia capital de la region del mismo nombre, que le tomó del Hebreo *Babel*, es la ciudad mas antigua. Plinio *lib. 7. c. 26.* dice así a nuestro proposito: *Babylon Chaldaicarum gentium caput, diu summam claritatem obtinuit in toto orbe, propter quam reliqua pars Mesopotamiae Assyriaeque Babylonia appellata est. Sexaginta millia passuum amplexa, muris ducentos pedes altis, quinquagenis latis, in singulos pedes ternis digitis, mensura ampliore quam nostris, interfluo Euphrate, mirabili opere utroque.* En Diodoro Siculo *lib. 2. c. 7.* i Herodoto *lib. 1. c. 178.* no halla alguna diferen-

cia sobre el ambito de la ciudad: el de sus muros era tal, segun Strabon *lib. 16.* que no se embarazavan los carros que se encontravan en el camino. Su fabrica era de ladrillos cocidos. *Propert. lib. 3. Eleg. 9.*

Perfarum statuit Babylona Semiramis urbem,

Vt solidum cocto tolleret agere opus.

I en vez de arena estavan unidos con betun, como se lee en Justino i Q. Curcio. Su antigüedad i grandeza las describen Chr. Celario en su *Geogr. ant. lib. 3. c. 16.* Bochart i Spanhemio en las suyas sagradas, i el P. Calmet en el *Dict. Bibl.*

ni las de la fuerte Troya, cuyos muros fueron tan fuertes, ¹ que dicen los poetas aver sido fabricados por el Dios Phebo. Qué es de la potencia de la grande i invencible ciudad ² de Sagunto, que hoi llamamos *Monviedro*: la qual en nada parece a la que era. Al contrario desto vereis hacerfe opulentas ciudades, donde antiguamente uvo majadas de pastores. Los rios mudan las madres, el mar corre por donde antes no solía, i ai agora tierra, donde antes era todo agua. Ninguna cosa finalmente está en su ser, en testimonio que todo se ha de acabar, i que olvidado el hombre de lo de acá solo ha de pensar en lo de allá, i contentarse con que quiera: como el que va de camino, que mientras mas desembarazado va, camina mas a su placer. El que llega a un meson, como quien se ha de partir luego, no cura para tan breve tiempo fatigarfe en aderezar su camara: así el hom-

¹ Aunque Troya es region de Asia, llamada antes Idéa, como escribe Stephano Byzant, ha prevalecido la costumbre de tomarla por ciudad, i en vez de *Ilion*, que lo es, i capital de ésta region: como se podría provar con varios testimonios de poetas i historiadores. Baste el de Virgilio *Aen.* 3. v. 11.

Et campos ubi Troia fuit.

Por el mismo se comprueba la opinion de nuestro autor sobre su fundador. *Georg.* 3.

Troiae Cynthis auctor.

Lo qual lo entiende de tres maneras L. de la Cerda; o porque el mismo Apolo por sus manos la fabricó; o porque Ilo aviado de su oraculo fundó a *Ilion*; o porque Phebo con el tonido

de su lyra conduxo las piedras. I así dice Ovidio *Epiſt. Heroid.*

Ilion adspicies firmataque turribus altis

Moenia, Apollincae structa canore lyrae.

² *Sagunto* es muy celebre entre los antiguos escritores. Floro *lib. 2. c. 6.* dice: *Saguntus vetus Hispaniae civitas & opulenta, fideique erga Romanos magnum quidem, sed triste monumentum.* Vease arriba pag. 116. nota (1). De sus antiguedades tratan despues de Strabon i los Geographos antiguos, Morales i Luis Nuñez en las de España, Elcolano i Dago en la Historia de Valencia. De su theatro el Dean Martí en el *lib. 1. epiſt. 9.* i de sus medallas el M. Florez.

bre que por meson tiene esta vida, sabiendo que tan presto passa, no se detiene sino en aliviar su persona para el camino del cielo, para el qual es necesario que vaya en buen cavallo, i vestido de buenas ropas, que son las virtudes i el conocimiento de Dios.

El quinto compañero es el miserable apartamiento del alma, quando del cuerpo se arranca: el qual es a todos los hombres tan temeroso, que puestos en él, ai pocos que con la grande agonía de pedir misericordia, i el mucho arrepentimiento de aver pecado, que entonces tienen, no se salven. I si de allí escapan, volviendo a la vida, escarmentados debrance en que se vieron, se emiendan de ahí adelante, i viven bien, aparejandose lo mejor que pueden, para lo que no pueden excusar. Quiso Dios que este passo fuese, como dice Salomon, el mas terrible de las cosas terribles, porque la felicidad i bienaventuranza del hombre fuese mas cierta. No ai duda sino que si la muerte no fuese tan aspera, por cada enojo i pasión se matarian los hombres: en lo qual, como sabeis, se condenarian infinitos. La memoria desta en el hombre es tan buena, que mientras se acordare della, nunca pecará. O poderoso i clementísimo Dios, que despues de aver hecho al hombre, i dotadole de tantas gracias, le diste por amenazadora la muerte, la qual mejor le asegurasse su gloria! Por miedo desta se dejan de hacer todos los males, que el demonio, mundo i carne persuaden a los hombres: los quales, en descuidandose della un poco, luego se sienten estar mil leguas de la vida. Esta es vida, pues matando el cuerpo, da vida eterna al alma: esta como es vida al bueno, así es muerte al malo: con esta el bueno se mejora,

El quinto
compañero.

i el malo se emienda para el tiempo de su venida. Para esta se aperciben los discretos: i con ser incierta en su venir, hace cierta nuestra salud: porque no osandonos descuidar, siempre estamos en vigilia. Quiso el sumo padre, por mostrar lo mucho que al hombre amava, allende de averle hecho, i dado la muerte tan rigurosa, quiso que su venida nadie la pudiesse adivinar, porque fuesse mas en lo que se recataffen, que en lo que se descuidassen: de manera que quando fuesse a dar la cuenta, viniessse bien el recibo con el gasto, i no que alcanzado, pidiessse tiempo para pagar. Para esto es excelente figura la del evangelio de las diez virgines, de las quales las cinco locas desproveidas del aceite para encender las lamparas, a la venida del esposo se hallaron a oscuras, pidiendo a las cinco prudentes de su aceite: i ellas por estar apercibidas merecieron entrar con el esposo. I porque el hombre no muriessse con el deseo de las cosas de acá, como hermosas i perpetuas, dió tambien muerte a ellas, como vemos por los grandes edificios, que con el tiempo cada dia se caen: el hierro se gasta, los rios se secan. Lo qual todo si el hombre viviendo no lo renovasse, sin duda antes que todos muriesssen, ni avria reinos, ni campos labrados. Teniendo esta noticia el hombre de la muerte universal, i viendo que tuvo padres i son muertos, no puede dejar de apercebirse para su venida, para la qual todos los hombres ordenan i fabrican sus cosas. Este es el fin ultimado dellos aqui para todo lo que piensan, dicen i hacen: porque aqui les va la gloria o el infierno.

El sexto compañero es la detestable condenacion del alma: por huir de la qual, i por el grande amor

El sexto com-
pañero.

que a Dios tuvieron, todos los beatificados hicieron tan buenas obras, i dejaron de sí las escripturas que leemos, dechados de bondad para imitacion nuestra: por las quales i por otros muchos milagros i mysterios se nos representa la condenacion de los malos, en la qual avra la pena que se pudiere dar sin fin. Los hombres, que desta condenacion no se acuerdan, el van para siempre en los infiernos, donde no vean al que para sí los crió, sino fuera por su mal vivir. A esta temen los malos, i con ella se emiendan: a esta temen los buenos, i con ella se perfeccionan. Remedio es universal: i delia no se podrá apelar, porque entonces es Dios el juez, i los pecados puestos delante de los ojos de cada uno son los testigos, i la conciencia es la acusadora de sí mesma. Es tan eficaz la condenacion i memoria de ella en todos los hombres, que yo tengo para mi, que ninguno la puede olvidar: porque haciendo el pecado, a mi me aconteció, acordandome della, i venirme aquel tiempo algun arrepentimiento, i despues mayor. Ningun animo de hombre ai tan animoso i fuerte, que acordandose, que no ha de tener fin el tormento, que por la condenacion se dará, no tiemble, i esté fuera de manera temeroso: porque es

V

1 Expresó muy bien esto Horacio *Epist.* 16. *lib.* 1.

Oderunt peccare boni virtutis amore.

Tu nihil admittes in te formidine poenae.

2 Decia: venir aquel tiempo me algun arrepentimiento. La sentencia sin duda es: Porque en el acto de pecar me ha acontecido, el que viniendome a la

memoria la condenacion, al mismo tiempo me sobreviniessse el arrepentimiento de mi mal obrar, el qual por instantes iba creciendo: porque como dice Lucrecio *lib.* 3. con ser dice:

... Mens sibi conscia facti,

Praemittens adhibet stimulos,
torretque flagellis:...

Atque eadem metuit magis,
haec ne in morte gravefcant.



de tanto poder , que a los malos pone tanto miedo , que como niños por miedo del azote , i no por el amor , se emiendan : i emendados vienen en conocimiento de hacerlo , por lo que deven a Dios , i no por el temor de la pena , que pasarán.

Aqui entra el septimo compañero, que es la consideracion de la gloria , la qual a los malos , ya emendados por el temor de la condenacion pone en tanto deseo de sí , que ninguna otra cosa mas desean. Por cuya cobdicia es cosa maravillosa quantos se emiendan , i como los que por sus maldades estaban en aborrecimiento de todos , ya de los mismos mas que carnales hermanos son amados. Qué diré de los buenos ? los cuales con el temor de la condenacion , que por una parte les espanta , i el deseo de la gloria , que por otra les convida , los pone en tanto deseo della , que por boca de David dicen : *a Entonces nos hartaremos , quando vieremos tu gloria.* La memoria della en el hombre es mas que se puede decir , provechosa : porque visto como todo lo de acá , por bien que parezca , es vanidad i escoria , pone gran deseo de verse allá , donde la compañía celestial con sempiterna alegría para siempre contempla , i se alegra en Dios. Allí se gozarán los unos con los otros , i mirandose se entenderán: verán en Dios toda la gloria que desean , i los hartará. De que vicios no se apartará , el que de la gloria se acordare ? entendiendo que ellos por fin i remate traen pesar , i que ella antes i despues siempre es alegre ? Será el gozo tan sin mezcla de pesar , que puesto ^{jo,} que el padre en el cielo viere condenar al hi-

a *Psal. 16. v. 15.*

i Así emendé: decia antes: *que puesto el que padre en el cielo , viere , cet.*

jo , ninguna pena recibirá , porque está él en gloria , alegre con el castigo de los malos i con el galardón de los buenos. Quisiera tener tiempo para tratar largamente de la que tanto oida nos inflama , i poseída nos alegra : mas , pues para ello no ai lugar , contento con averlo apuntado , bastará averos mostrado quanto vale el hombre , pues Dios allende de otros sumos beneficios que le hizo para ser el mejor de lo criado , contra los pecados , con los cuales avia de defimerecer , le dió siete remedios : a los cuales con gran razon llamé compañeros , pues tan lealmente le ayudan en batalla , que tanto le importa.

Pareceme pues , que el que de tan fieles compañeros , como estos , está acompañado , estará seguro de las asechanzas de los tres enemigos. Que si , como dice S. Chrysostomo , *Dios crió los animales por el hombre , i al hombre por sí mismo , sustentando a los animales por el hombre* , como no defenderá al hombre , que para sí crió ? i si Dios hizo al hombre desnudo , acompañado de enemigos , i dió a los animales cuernos , uñas i dientes con que se defendiesen , i pelos con que se cubriesen , fue porque la virtud del hombre avia de ser Dios ; i en lo que parece que le hizo mas inferior , le hizo mas excelente: porque con la necesidad de la ayuda siempre se acordasse de Dios , i pensasse que él sin él no podia nada , i que todo lo que intentasse , le saldria al reves. Acompañado pues el hombre con siete tan fuertes compañeros , allende de otras armas que Dios le dió , como no resistirá a su seguro i vencerá gloriosamente al demonio o alguno de los vicios , quando le llamare en batalla ? A este pues solo , como antes en los vicios dixe,

Porque Dios crió al hombre desnudo i sin ayuda de sí.

i no a otro la virtud ennoblece, la humildad humana, la piedad inclina, el agradecimiento obliga, el sufrimiento esfuerza, el ruego amansa, la bondad anima, la justicia confirma, la prudencia enseña, la fortaleza enfalza, la templanza conserva, la castidad mundifica, la misericordia favorece, la caridad glorifica. I ansí todas las otras virtudes, que son muchas, a él solo pertenecen, i en él solo están: porque con razon, de la qual carecen todos los animales, usa dellas, i las tiene tan a la mano, quando las ha menester, que si de malo no se quisiere dejar vencer, es imposible que con nueva vitoria cada dia no muestre su mucho valor. I porque veais, que en todo es mas noble que todos los otros animales, mira como es igual con las plantas en el crecer, lo qual en ellas se llama *anima vegetativa*: es igual con los animales en el sentir, lo qual en ellos se dice *anima sensitiva*. Tiene *razon*, de la qual las plantas i bestias carecen: i así tiene todo lo bueno que poseen todas las criaturas: i mas, por hacerse señor dellas, está dotado de *anima racional*, que es usar de razon. En esta, como escribe Aristoteles, ai *potencia*, *objecto*, *operacion*, *organo* i *grados de vivir*. *Potencia* es en el crecer, sentir, apetecer, moverse, entender. En el crecer ai mantener,

Lo que es principal en todas las otras cosas posee el hombre, i mas la razon. Trata del anima i de sus potencias.

1 Ovidio lib. 1. *Metam.* v. 79. i fig. da en breves palabras una alta idea del hombre i su dignidad sobre los demas animales.

*Sanctius hoc animal mentisque
capacius atrae
Deerat adhuc, quique domina-
ri in cetera possor.*

Natus homo est.

I mas abajo con igual elegancia dice:

*Pronaque quum spectent ani-
malia cetera terram,*

*Os homini sublime dedit, cae-
lumque tueri*

*Iussit, et erectos ad sidera tol-
lere vultus.*

aumentar, disminuir, engendrar. El sentir es en dos maneras, interior i exteriormente: porque el hombre (lo que no hace el animal) siente dentro el mal o el bien, i por de fuera así mismo. El sentir exteriormente consiste en el oír, ver, oler, gustar, palpar. El apetecer consiste en desear, airarse, querer. En el mover consisten andar, correr, nadar, volar, saltar, luchar. En el entender estan el aprender, componer, dividir, contemplar, hablar. En la operacion ai crecimiento, sentimiento, deseo, movimiento, entendimiento. *Objecto* es el que el anima tiene delante, para hacer lo que quisiere. Viniendo pues en particular, por declararme mejor, a las tres potencias del hombre, que consisten en crecer, sentir i entender, es de ver como en la primera i segunda, que es comun a los otros animales, es mas excelente, allende de la tercera, que es la mejor i con que difiere mas de los animales, que lo blanco de lo prieto. *Potencia* pues *vegetativa* en el hombre es la con que el anima cria, aumenta, disminuye, i engendra otro a si semejante. *Potencia sensitiva* es la otra parte que en el alma consideramos, la qual es una virtud organica, con la qual conocemos las cosas sensibles, así exterior como interiormente. I La tercera i principal es el entender,

1 Lo que aqui dice nuestro autor lo expresa con incomparable juicio i elegancia Manilio en el libro 4. de su *Astron.* desde el verso 891.

*Quid mirum noscere mundum
Si possunt homines, quibus &
mundus in ipsis?
Exemplumque Dei quisque est*

in imagine parva?

*An quoquam genitos, nisi caelo
credere fas est*

*Esse homines? Proiecta iacent
animalia cuncta*

*In terra, vel mersa vadis,
vel in aere pendent:*

*Omnibus una quies venter sen-
susque per artus.*

Et

der, con la qual el anima hace diferencia de todas las cosas visibles i invisibles: con este, diferenciandose el hombre de todos los otros animales, hecho señor de ellos, entiende i conoce las virtudes de las hierbas, las gracias i provechos de las piedras, la condicion de los animales, el sabor de los licores: haciendo diferencia de lo bueno a lo mejor, de lo malo a no tal, de lo firme a lo fragil, de lo eterno a lo perecedero: i aun en lo que ai gran semejanza, sabe elegir lo mejor: i así de dos males escoge el menor, i de dos bienes el mas bueno, echando ojo mas a la honestidad, que al provecho. Con esta parte del alma no solamente se hace señor de todo lo que ai en la tierra, mas conoce, como si lo uviesse pasado, el cielo como se mueve, i la operacion de sus signos i planetas, por esto mucho antes, como vemos, dice la falta del pan, la abundancia de aceite, las grandes lluvias, los muchos calores, que ha de aver. Pero porque nos maravillamos, que aviendo nacido para allá, i aviendo de vivir allá, nos dé señas de lo que ha de poseer? O suma i grande felicidad del hombre, al qual ninguna cosa de las criadas está encubierta! Todos los animales en muriendo m ue-

*Et quia consilium non est, et
lingua remissa.*

*Vnus at inspectus rerum vires-
que loquendi,
Ingeniumque capax varias in-
ducit in artes:*

*Hic partus qui cuncta regit se-
cessit in orbem,*

*Et domuit terram ad fruges,
animalia cepit,*

*Imposuitque viam ponto, ste-
tit unus in arcem*

*Erectus capitis, victorque ad
sidera mittit*

*Sidereos oculos propiusque ad-
spectat Olympum.*

Inquiritque Iovem.

I mas abajo, v. 921. i sig.

*Ne contemne tuas quae ast parvo
in corpore vires:*

*Quod valet immensum est...
... Perspice vires,
Quas ratio, non pondus habet.
Ratio omnia vincit.*

mueren, i en acabando se acaban; i solo el hombre muriendo vive para siempre. Lo que todos los otros animales tienen, es accidental, i que pasado, no queda dello memoria: lo que el hombre tiene, todo es perpetuo, todo lo lleva consigo, todo enteramente, i aun con mas perfeccion, vive. Hasta los cuerpos terrenos a su tiempo con maravillosa perfeccion tornarán a ser aposento de las animas sin las necesidades i pasiones que agora tienen. Confirman esto los antiguos, los quales, aunque carecieron de lumbre de fe, nunca negaron la ¹ immortalidad del anima: antes dixerón, estarle despues de salida del cuerpo aparejado el descanso en algun precioso lugar, que ellos llamaron los ² campos Elysios.

Del alma he dicho todo lo que comunmente della se entiende, i del cuerpo i su compostura admirable dejé de decir antes, quando lo propuse, por ser este su lugar mas apropiado: donde de cerca se pueda ver

¹ No todos los philosophos creyeron la immortalidad del alma. Negaronla los Epicureos, cuyos argumentos, aunque debiles, trae con gran fuerza de eloquencia Lucrecio su sequaz, lib. 3. desde el v. 418. hasta el 842. A Thales se atribuye aver sido el primero que entenó ser el alma immortal. *Diog. Laer. in Thal.* pero Ciceron *lib. Tuscul.* 1. lo atribuye a Pherecydes. I estava tan estendida esta opinion, que dice el mismo autor, que en varias partes la defende, en el cap. 16. del citado libro: *Permanere animos arbitramur consensu omnium nationum.*

² En los poetas, especialmente Homero *Odys.* 4. i Virgilio *Aen.* 6. ai muy hermosas descripciones de los *Campos Elysios*. Sobre su situacion no tenemos cosa fixa. La opinion mas comun es, que estavan en una de las islas del Oceano, que se llamavan las Islas afortunadas, i se cree ser las Canarias: pero como no es de presumir que en los tiempos antiguos se conociesen unas islas tan distantes de la tierra firme, devemos dar mas fe a los que los colocan en el delicioso pais de la *Betica* o *Andalucia*. V. Banier en su *Mythol.* t. 5. c. 3.

Prueba ser el
hombre la
mas perfecta
criatura.

ver: que aunque el alma es tal, tan soberano morador no tiene la casa labrada con menos artificio, que su dignidad lo requiere. I aunque largamente trató del cuerpo Antonio por diferente manera, no callaré lo que al presente de su ^r compostura se me ofrece. Primeramente el rostro del hombre se entiende desde el primero pelo de sobre la frente hasta lo mas bajo de la barba, el qual es igual al largo de la mano, que comienza dende la juntura de la muñeca hasta lo ultimo del dedo de en medio. Decimos pues, que la cabeza contiene un rostro, i mas un tercio: este tercio es lo que sube mas la cabeza que la frente. El pecho contiene otro rostro, i el estomago hasta el ombligo otro. Del ombligo hasta las partes de la generacion ai otro, i en cada uno de los muslos se miden dos: como tambien en cada una de las espinillas otros dos: de los tovillos a las plantas un tercio; en las chuecas de las rodillas otro, en la garganta otro tercio. De manera que se montan por todos los dichos nueve rostros i un tercio. De muchas maneras se pueden medir los miembros i estatura del hombre, allende de las que avemos dicho. Ai en el alto del hombre seis pies de los suyos, ai quatro codos, ai del punto de la coronilla de la cabeza hasta lo mas bajo de la barba la

oc-

^r Poco trata aqui nuestro autor de un asunto tan excelente, como es la maravillosa compostura del cuerpo humano. Sobre lo qual son muy dignos de leerse Nemesio, Obispo Emelesino en Phenicia, contemporaneo de S. Gregorio Nazianzeno, en su obra *de natura homi-*

nis, donde habla ya de la circulación de la sangre, Galeno *de usu partium corporis humani*, i Lact. Firmiano *de Dei officio*, donde por la contemplacion de las partes del cuerpo humano, su artificio i uso sacan admirables argumentos de la suma bondad i providencia de Dios. J

octava parte de su estatura: desta coronilla hasta el nacimiento de la garganta una quarta parte: deste mesmo lugar hasta lo mas alto de la frente una sexta parte. El rostro del hombre se forma sobre un quadrado partido en tres tercios iguales: del primero se forma la frente, del segundo la nariz, del tercero la boca i la barba: en el primero consiste la sabiduria, en el segundo la hermosura, en el tercero la bondad. Es tan cierta la medida del cuerpo, que se lee de los estatuarios i escultores de Egypto, que eran tan diestros en las medidas de un cuerpo humano, que estando en diversos lugares de diversas piedras formaban una estatua por sus miembros; i sin comunicarse los unos con los otros, acabava cada qual su pedazo, i despues los traían i los juntavan: i era cosa maravillosa, que no parecia sino que toda fuese de una pieza, i por un artifice hecha: tanta era su perfeccion i concierto. Sin duda el cuerpo humano es de tanta perfeccion, que allende del orden tan excelente que por de fuera promete, si por de dentro se mirasse, se hallaria una profundidad de maravillas por maravilloso orden compuestas. Todo es hermoso el cuerpo i bien proporcionado, i su medida i fabrica excelente ennoblece mucho el hombre, que para ser, como es, tan perfecto i acabado, se ayuda de la perfeccion de aquesta parte. Perfeto es el hombre i cumplido de todo bien: i para mostrar Aristoteles ser el mejor de lo criado, dixo, que las cosas que en naturaleza son mas perfectas, son mejores: de donde, si como he provado, el hombre participa de todo lo que todos los otros animales, porque afsi está compuesto de quatro elementos como ellos, i crece i siente como ellos, i les lle-

va ventaja en el entender i usar de razon , claro está, que faltando esto a ellos, i teniendolo él, ellos no son perfectos, i él si: i si es mas perfecto, siguese que es mejor. Prueba esto mesmo por otra razon Aristoteles, diciendo: que en el numero ternario está toda la perfeccion, porque del triangulo se sacan todas las figuras, i sobre el número de tres se multiplican los demas: claro está, que aviendo en todos los otros animales dos partes solas en el anima, que son *vegetativa* i *sensitiva*, i aviendo en el hombre estas i la tercera, que falta a los otros, que es la *intelectiva*, mejor que las dos otras, está cierto que ha cumplido el numero de tres, i por tanto es mas perfecto. Tiene otra regla el mesmo Aristoteles, que el todo i la perfeccion son una mesma cosa: lo qual hace por el hombre, el qual es todo, pues en él ai el todo del mundo, que son los quatro elementos, de que está compuesto, i mas el anima, que es lo celestial: de la qual careciendo los otros animales, no pueden ser perfectos, porque no tienen el todo.

Visto pues, quan perfecto es el hombre, claro parece ser sumamente bienaventurado, pues nada puede desear, que no tenga: lo qual si es así (como no se puede negar) no puede aver falta en él, para que padezca las miserias que dixé, porque donde quiera que vuelva los ojos, hallará alegría i descanso, i donde en gran manera contento dé gracias a Dios de averle hecho tan bienaventurado. En qualquier camino que tome de la vida, tiene señaladas recreaciones i placeres: en la plaza cosas que vea, ayuntamientos i buenas conversaciones, donde unos con deseo de comunicar los otros, descubren las mejores cosas que han hecho

o dicho. En casa con el descanso i reposo della se esfuerza para de nuevo desear entender las cosas de fuera: i aqui tiene licencia de hacer lo que no puede en publico, i come i duerme en ella, i exercita su cuerpo i entendimiento en cosas mecanicas o de arte. El campo ¹ como lo tiene de suyo, a todo tiempo, así en verano como en invierno, le deleita, i tanto, que es la mejor delectacion de las que en el mundo ai, porque ningun trabajo trae consigo, contra la condicion de los otros deleites, que no deleite tanto, que convide a de nuevo entender en él. Este es oportuno lugar para mejor contemplar i pensar lo que en publico se ha de hablar: este aparta al hombre de la murmuracion, sabrosa pestilencia del pueblo: en este mas que en las ciudades se conserva la salud, como cada dia vemos. Si navega, es cosa grande que pase por el agua, vea i trate en breve tiempo con otras gentes, que muy apartadas estan: de las quales, o trae mercaderias con que ennoblezca su tierra, o deprende nuevas leyes i costumbres, ² con que a sí i a su republica

X 2 go-

¹ Estan llenos los poetas de hermosas descripciones del campo, i de la vida feliz que alli se goza. La mas excelente tal vez es la que hace Horacio en su celebre Oda: *Beatus ille*, tan felizmente imitada por nuestros mejores poetas, en especial por Garcilasso i Fr. Luis de Leon. El mismo Horacio suspiraba por el campo en el *lib. 2. sat. 6. v. 60. i sig.*

*O rus, quando ego te adspiciam?
quandoque licebit,
Nunc gravibus curis, nunc so-*

mno & inertibus horis

*Ducere sollicitae incunda obli-
via vitae?*

Ciceron tambien describe con mucho donaire el deleite que se recibe de la agricultura en su *Caton cap. 15. i sig.*

² El conversar con gentes de diversas naciones, i observar sus costumbres se ha mirado siempre como necesario para la mejor instruccion: i así apenas ha avido philospho antiguo, como se vé en Diogenes Laercio, o hombre que se cria-

gobierna mejor. Si es rico, vive con alegría de no tener necesidad para cumplir sus buenos pensamientos: puede ser a muchos provechoso, casando la huerfana, sustentando el pupilo, proveyendo a la viuda, socorriendo a los necesitados. Las riquezas en casa le dan al hombre descanso, i fuera honra, i en el cielo ^r gloria, siendo así distribuidas. Siendo rico el hombre de ninguna cosa puede tener congoja, porque con la abundancia de las riquezas no faltan criados, que mientras él duerme, entiendan en lo que él avia de hacer, i con mayor diligencia lo hagan, como los que le quieren ganar. Si es pobre, no lo puede ser tan necesitado, que en aquel estado no tenga tambien sus deleites: porque la naturaleza contentandose con poco, el hombre no puede desear mucho: i así no fatigado con lo superfluo, de sí solo tiene cuidado, no parando mientes en las necesidades ajenas, como el que no las puede remediar. No tiene miedo que los ladrones le hurten la hacienda, ni el fuego se la quemé: i si es tan pobre, que anda de puerta en puerta,

va para el gobierno de una republica, que no viajasse. A esto devió gran parte de su prudencia Vlysses, cuyas alabanzas empieza así Homero en la *Vlysssea*, traducida con incomparable elegancia por Gonzalo Perez, secretario del Emperador Carlos V.

*Dime de aquel varon, suave
Musa,
Que por diversas tierras i na-
ciones
Anduvo peregrino conociendo
Sus vidas i costumbres, aca-*

bada

*La destruicion de la sagrada
Troja.*

Horacio en su carta a los Pisones, que es una excelente arte poetica, alabando la modestia i oportunidad de este principio de Homero le traduce así:

*Dic mihi, Musa, virum, cap-
tae post tempora Troiae,
Qui mores hominum multorum
vidit & urbes.*

^r Vease el excelente tratado de Clemente Alexandrino, intitulado, *Que rico que salve-*

sin cuidado de ganar la comida, cierto que no le ha de faltar, vive ^r consolado. Ai publicas limosnas, ai hospitales i monesterios, donde puede ser sustentado, sin que se fatigue en pensar como se sustentará. Si se casa pobre o ricamente, la dulce compañía de la buena muger, i el sabroso fruto de los hijos, como antes he mostrado, le deleitan tanto, que con alegría le hacen passar la pobreza, o le ayudan a salir della. Si es rico, la felicidad es mayor, teniendo con quien comuniquen los bienes, que sin compañía no se pueden llamar tales. Si se mete fraile, o se hace clérigo, apartase de las miserias i trafagos del mundo, con maravillosa ocasion de estar siempre recogido i limpio de conciencia, que es el mayor descanso que decirse puede. Si es mancebo, anda alegre con los bienes que naturaleza le dió de tener enteras fuerzas en el cuerpo, i en el espíritu mas vivos los sentidos para qualquier buen ejercicio. Si es viejo, con la madurez de los años en ninguna cosa se puede engañar: es aviso de los otros i cierto consejo en las dudas. Qué cosa pues pudo el hombre para su felicidad desear, que no la tenga? Pareceme sin duda, que si está en su seso, i usa del juicio que Dios le dió, deve hacer una de dos cosas: o darle gracias por aver nacido, o desear aver sido antes, por darselas mas aína: conociendose tan

^r Tiene otro provecho la pobreza, que se tiene por la inventora de muchas artes i ciencias: de lo qual ella misma se jacta en el *Pluton* de Aristophanes. I así dice Plauto in *Sticho*:
*Nam illa omnes artes perdocet,
ubi quem attingit.*

I Virgilio en el *lib. 1. Georg.*
*Labor omnia vincit
Improbis & duris urgens in
rebus egestas.*
I Persio en el Prologo de sus *Satiras*:
*Magister arvis ingenique lar-
gitor venter.*

dichoso como agora se vee. A él solo es dado el entender, a él solo es propria la prudencia, a él solo conviene todo genero de virtud. Ninguno entre los animales ai de vida mas larga, ninguno de tanto valor, ninguno de tanto conocimiento: sirvele todo lo criado, i él solo sabe conservar el amistad, i aplaca su enemigo, viendolo ser mas fuerte; i anticipase quando es igual. Este solo finalmente del hombre recibe bien, conforme al antiguo proverbio: *Homo homini Deus*: que quiere decir, que vale tanto un hombre a otro, i le aprovecha tambien tanto, que parece ser uno a otro como a Dios. Vn hombre libra a otro de peligros, socorrele en las necesidades, aconsejale en las dudas, consuelale en las adversidades, alegrale en los placeres: i finalmente si en la tierra ai algo que merezca loa, es el hombre: porque mientras vive en ella, es señor i servido de todo lo que en ella ai, i salido della, va de nuevo a vivir para siempre. El solo es perpetuo, i todo lo demas feneciendo se acaba: él muere para vivir, las otras criaturas viven para morir. El hombre come para vivir, las otras viven para solo comer; i el hombre nació para su gloria, i las otras cosas para la del: las cuales de la vida i ser que tienen, deven dar gracias al hombre, pues para él solo se criaron, unas para sustentarle por mantenimiento, otras para servirle en los exercicios. 2

Es-

1 Vease este adagio entre los de Desiderio Erasmo.

2 Para manifestar finalmente lo que es la dignidad del hombre, recapituló aqui Cervantes quanto avia dicho en to-

do el discurso: a lo qual añadiríamos un insigne lugar de Ciceron en sus *Oficios lib. 1. c. 4.* Sino fuera demasiado difuso, i la obra dignissima de que ande en las manos de todos. Tambien lo

Esto es, Antonio, lo que puedo decir del hombre, aunque no todo lo que siento, pues es cosa natural, que el entendimiento como mas capaz, i que vuela mas presto i por mas alto, entienda mucho mas que la lengua (a la qual encomienda sus pensamientos) puede decir. I si te parece, que no he defendido bien tu causa, contentate con aver hecho lo que he podido, i tu averlo tratado tan bien, que ha sido demasado mi hablar: lo que ni a ti ni a Aurelio avrá ayudado poco, para que estos señores tengan en tanto mas vuestro saber, quanto en esta edad es mas raro: pues pocas veces los mancebos, como vosotros, inclinados a naturaleza a otras cosas, se dan tan de veras al estudio. Por esto vivo siempre mui alegre i mui contento, viendo que en nuestra patria, a la qual por la edad que tengo, dejaré presto, aya tales dos mancebos, i en todas partes tan iguales, que parecen a la par como relucientes hachas alumbrar a su tierra. I o que resta pues desta disputa será averse tratado copiosamente todo lo que de mal i bien ai en el hombre: porque él conozca que tiene que emendar para ser mejor, i tambien vea que tiene valor para esperar gran premio: lo qual en esta vida le sustentará hasta ir a la otra, donde poseerá lo que acá espera. Apartate pues tu, Aurelio, del error, que por mostrar lo mucho que tu ingenio puede, has defendido: pues no puedes negar la immortalidad del hombre, con la qual es mejor que todo lo criado en la tierra, i huelga que desta

Concluye
Dinarco su
razonamiento.

CON-
lo es la de Alexandro Pope intitulada, *An essay on man*, en-
sayo sobre el hombre, donde tratando de la naturaleza, estado, i felicidad del hombre, se manifestó uno de los mejores poetas i philosophos que ha producido Inglaterra.

contienda se te dé aver agudamente hablando ; i que aviendo querido mostrar ser nada el hombre , has claramente dado a entender su mucho valor : pues siendo tú hombre (como antes dixé) le has tratado tan mal : lo qual no pudiera hacer el que no fuera tan sabio como tu : de manera que debes al hombre el entender tan bien lo que contra él puedes decir. Tampoco me negarás , que si trocassedes las causas , de todo lo que has dicho , darias tan suficiente respuesta , que como agora pensavas que le avias sepultado (como Antonio hizo) le pondrias en el cielo. Esto digo , salvo vuestro mejor parecer : porque ni le doi por sentencia , ni me tengo en tanto , que aun lo piense : sino que digo , i afirmadamente , ser digno de igual loor el que disputando agudamente contradice a la verdad , como el que sabiamente la defiende : porque el que es contra ella , en lo mesmo es por ella , haciendo que con su contrario sea mas notoria : como lo blanco se parece mejor cotejado con lo negro. No sé , Aurelio , si digo bien : a tu mejor parecer me remito.

AVR. Quedo tan alegre , Dinarco , con el fin de tu sabroso razonamiento , aunque en lo de antes me has puesto en espanto , que doi por bien empleado , que me quites la vitoria , que tan a la clara parecia que me avias dado ; aunque todavia no quiero conceder que sea de Antonio : pues como tu has dicho i yo mostré , no han faltado en el hombre miserias , de las quales fue necesario tratar , siquiera porque con sus maravillas no se ensoberveciera tanto , que peor que lucifer , pensára ser igual con su hacedor. Esto me deverá el hombre , que conocidas sus faltas , procurará emendarlas ; i no estrivando en ellas , como en flacos

Responden
Aurelio i
Antonio,
dando gra-
cias a Dinar-
co.

pi-

pilares , desconfiado de sí , en solo Dios , pondrá su confianza. Ni menos a Antonio se le puede quitar aver bien mostrado la immortalidad del anima , i sus grandes maravillas de ser hecha a imagen i semejanza del que todo lo hizo. Con lo qual yo muy contento , quedo alegre en aver nacido , mudando el parecer que al principio tenia por liquidar bien esta materia. ANT. Con tales condiciones de victoria como estas yo , Aurelio , quedo con el mesmo placer que tu : i digo que no quisiera aver dejado de oírte por cosa ninguna , que tus agudas razones i sutiles argumentos pusieron en tan gran aprieto a mi entendimiento , que le hicieron dar de sí lo que yo no esperaba. DIN. Quan bien me parece que fuera de vuestra mucha doctrina , siendo mancebos , seais tan prudentes i bien mirados , que os rogueis con la ventaja , que a mi parecer en entrambos es igual. Vamos pues de aqui , que yo temo de oír algo , que no querria : i sino pongo fin a vuestras cortesés palabras , primero que acabeis , nos despartirá la noche. ANT. No pienses con esso , Dinarco , que podremos callar (aunque luego nos vamos) la grande admiracion , que con la mucha doctrina i experiencia tuya has puesto en nuestros animos , tanto , que si no fueras tan humano en aver estimado en algo nuestra disputa , desconfiados de poder llegar a la cumbre de la sabiduria , donde tu estás , de un consentimiento uvieramos desistido de lo comenzado , i nos empleáramos en otra cosa , que no requiera el ingenio que tu tienes. Mas dejado esto , con lo qual pondré fin a lo que tu me puedes responder , levantemonos de aqui ; i antes que el sol se ponga nos vamos a la ciudad. Allí moveremos otras platicas , que

Y.

si-

siendo honestas i aplacibles, no sean tan graves como las passadas. Haremos como los philosophos, que no philosopharon menos, quando se ocupavan en cosas alegres, pues con ellas davan nuevas fuerzas al entendimiento para tratar de cosas altas. I si os parece, sea desta manera: que mañana nos juntemos, i cada uno de nosotros reduzga a su memoria i cuente a los otros los mas festivos i agudos dichos que supiere: i desta manera reforzado el espiritu de nuevo tornará otro dia, como nada cansado, a ocuparse en lo que suele; i aun podrá ser, que desta recreacion se saque algun provecho en general: porque alguno de vosotros, semejante a Plutarco en las *apophthegmas*, podría juntar lo escogido que oyese, i hacer un libro, que para passatiempo i doctrina fuese bueno. I si esto no podeis hacer, por estar ocupados en otras cosas, que no os darán para esto determinado tiempo; yo desde mi juventud en horas ociosas tengo juntos algunos, de los quales (quando os pareciere) os podeis aprovechar, i añadir lo que de nuevo ovieredes oido: porque de todo lo de mi tiempo yo soi cierto que tengo lo mas i mejor. Para esto tuve amigos, deseosos de lo mesmo, los quales lo que en muchos dias avian recogido, aunque estuviessen fuera, me lo enviavan luego. Desta manera no perecerá cosa de tanto placer, i vosotros que juntamente seguís las letras i la corte, aprovecharos heis tanto, que en camino o en casa, quando con semejantes que vosotros no tuvieredes conversación (pues hallareis pocos destes) sereis tan seguidos i estimados, como lo sois en las letras, de los que las entienden. Con esto se cumplirá en vosotros el proverbio, *hombre de todas horas*, que es mas cla-

claro lo que acá decimos, *hombre de toda broza*: que ya sabeis que a unos sacandolos del estudio, i a otros metiendolos en él, no siendo sabios en lo uno ni en lo otro, son tenidos los doctos por necios entre los del palacio, i los del palacio entre los doctos. ANT. Has dicho como en todo lo demas mui bien, i pues en esto, como en todo, recibimos merced de ti, la aceptamos para su tiempo. Con tanto quede Dios contigo, Dinarco, que para nuestra casa es por esta parte el camino. DIN. El os guie de manera, que todo lo que emprendieredes, acabeis dichosamente.

L A V S D E O.

DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE
claro lo que se decimos, habiendo de toda gracia: que
ya saben que a unos sabedores del estudio, y a otros
trabajadores en él, no siendo sabios en lo uno ni en lo
otro, son tenidos los doctos por necios entre los del
pueblo, y los del pueblo entre los doctos. VIT. Has
dicho como en todo lo demás también, y pues en es-
to, como en todo, recibimos merced de ti, la retri-
bución para el tiempo. Con tanto puede Dios con-
tegar, que para nuestra casa es por esta parte
el camino. DNI. Elos que de minas, que todo lo
que comprendierdes, recibes dichosamente.

LAS DEO.
Y

**APOLOGO DE LA OCIOSIDAD
I DEL TRABAJO,**

**INTITULADO
LABRICIO PORTVUNDO,**

COMPUESTO POR EL PROTONOTARIO

LUIS MEXIA,

GLOSSADO I MORALIZADO

POR

**FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.**



AL IL.^{MO} I REV.^{MO} SEÑOR
DON JUAN MARTINEZ
SILICEO,
ARZOBISPO DE TOLEDO,

PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,

MAESTRO I CONFESSOR DEL PRINCIPE N. S.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR
S. D.

ES de tan gran valor i sér la virtud, i res-
plandece tanto, donde quiera que está,
ILVSTRISS. SEÑOR, que allende que es para vi-
da i muerte la mas preciosa joya que los hom-
bres tienen, ninguno ai que poseyendola,
no sea el mas rico de todos. I como en lei na-
tural guardaron las cosas su devido orden, el
cuerpo es obligado a servir al alma, i lo ter-
reno a lo divino: ansi por la mesma manera,
como a señora de todas las cosas, deven los
hombres seguir, acatar i reverenciar la vir-
tud: pues por ella acá entre los otros hom-
bres son tenidos en mucho, i allá con Dios
merecen gozar de eterna gloria. De aqui es,
que

que no siendo parte los hombres de dar al que es virtuoso su debido premio, cada uno por sí i por diferente manera procura señalarle lo mejor que puede en honrarle: i así unos le envian presentes, otros le festejan, otros le siguen i acompañan, otros publicamente dicen sus loas: i los que para esto tienen habilidad, en prosa o en verso, para exemplo de los por venir escriben sus hazañas i proezas. Yo pues, como viesse que V. S. la tiene i ha tenido tan grande, que ha merecido, que por ella el Principe nuestro señor le tenga por su Maestro i Confesor, i que el CESAR rei nuestro le aya puesto en esta silla de Toledo, que despues de la Romana es la mayor del mundo, i que de aqui todos los demas con lo mejor que tienen, desean servir a V. S. yo me hallé de todo tan pobre, que deseando mucho servir a V. S. con algo, temiendo publicar mi pobreza, lo he dejado de hacer hasta hora, esperando como lo pudiesse hacer mejor. I así, aunque no tanto como quisiera, no del todo salió vano mi deseo, porque temiendo no ofender con obra mia, vino a mis manos este *Apo-*
lo-

logo, obra por cierto digna que no se dirigiese a otro, que V. S. pues con tan gran artificio, elocuencia i erudicion se trata en él de los grandes daños que la ociosidad acarrea; i por el contrario de los muchos bienes que el trabajo trae consigo. Intitúlase *Labricio Portundo*, porque el trabajo todo lo sufre. Va tan bien ordenado, que tiene lo que ¹ Horacio pide que aya, que deleitando juntamente enseña: porque debajo de una muy gustosa ficcion enseña maravillosamente, como se ha de trabajar en la vida, i como, pues nacimos para no estarnos mano sobre mano, sino para entender en grandes cosas, quales son para las que Dios nos crió, que es para gozar de su reino, avemos siempre de emplearnos en ellas. Imitó en esto bien el autor a los grandes poetas, a los quales si quitaren las mascaradas de las ficciones, hallarían debajo grandes secretos de philosophia; porque fingiendo que Daphne se convirtió en laurel, dieron a entender la virginidad, que, como el laurel, siempre está fresca. I así fingiendo tambien,

que Acteon vuelto en ciervo le despedazaron sus perros, quisieron decir la pobreza, a que vienen los cazadores, por comerles los perros la hacienda. Así casi por la misma manera finge el autor, que uvo una regalada señora llamada OCIA, que es la *ociosidad*, i un caballero natural de España por nombre LABRICIO, entre los quales se trató un casamiento, como mas largamente parecerá por un argumento i moralidad que a la obra he puesto: la qual por ir tan llena de lecion i doctrina, tuvo tambien necesidad de glossa: i así la hize la mas breve que pude, para declarar, i no dar fastidio. Todo lo qual reciba V. S. R. con aquella voluntad, alegre rostro, que suele semejantes cosas, porque cierto LABRICIO no tiene en España, pues él es natural de ella, a quien con mas justa razon, que a V. S. R. se allegue: pues desde los primeros años ha sido tan de su vando, que jamas perdió tiempo, dando tal cuenta, que antes las letras quedan deviendole, que V. S. R. a ellas. En las quales así en Paris, como en todas las partes, donde mas florecen, se ha señalado tanto, que parece bien cla-

claro la mucha diligencia que puso, i el gran trabajo que le costaron: pues tan gran nombre, i venir por ellas a tan gran dignidad con tanto contentamiento de todos, no se hizo sin sobrada virtud, la qual es hija del trabajo: al qual como hermano, pues nació casi juntamente con V. S. le ampare i favorezca, para que nadie, por malo ni envidioso que sea, se atreva a decir mal dél. I así seguro podrá salir en publico i triumphar de los ociosos, que en la republica hacen tanto daño: porque ellos son los viciosos, i los que la inquietan i revuelven, tanto, que sino uviessse algunos empleados en buen trabajo, no se podria conservar. De todo este bien será V. S. la causa como lo ha sido de otros muchos; i por él, como ha merecido en la vida venir a tan suprema dignidad, para despertar a virtud a los que despues vinieren, así en la muerte recibirá gloria eterna, premio i galardón de tan virtuoso trabajo: cuya vida entre tanto Dios acreciente con entera salud de alma i cuerpo, para que prosiguiendo acá el trabajo, allá consiga el descanso sin fin.

ES tanto i tan continuado el deseo que tengo de aprovechar a mis naturales, pio i benigno lector, que en quanto en mi es i alcanzo, no deixo passar ocasion de quien piense sacar algun fruto. I porque la presente oportunidad es raiz de mucho aprovechamiento, acordé dar una breve relacion de las obras presentes, viendo que con semejantes trabajos salen ya paco a poco de entre las manos de los pios lectores los libros, que en el principio de su obra ¹ mayor

lla-

¹ En todos los exemplares que he visto de estas obras de Salazar ocupa justamente el primer lugar el *Dialogo de la dignidad del hombre*, i despues figue el de la *Ociosidad*, al qual precede este *Prologo* de Venegas. Yo he conservado el mismo orden, coloeando aqui tambien este prologo por servir de luz i guia al presente *Dialogo* i demas obras de esta preciosa coleccion. Se han puesto tambien algunas notillas para aclarar los lugares oscuros.

² Alude al *Asno de oro* de Apuleyo, que está traducido elegantemente al Español por Diego Lopez de Cortegana, Arceobispo i Canonigo de Sevilla, que quiso recatar artificiosamente su nombre bajo ciertos disticos que van al fin de las impresiones de esta obra, que

en el primer expurgatorio de Don Fernando de Valdés, publicado en Sevilla año de 1559, se prohibió en qualquier lengua vulgar, por las obscenidades que contiene. En Alcalá de Henerares se reimprimió corregida en 1584. El titulo de la obra, que explica todo el argumento dice así: *Lucio Apuleyo del Asno de oro: en el qual se tratan muchas historias, i de como una moza su amiga por lo tornar ave, como se avia tornado su señora; erró la bujeta, e tornólo de hombre en asno. E andando fecho asno vido e oyó maldades e traiciones de las malas mugeres hacen a sus maridos. E así anduvo fasta que al cabo de un año comió de unas rosas, i tornóse hombre, segun que él largamente lo recuenta en este libro.*

llama Apuleyo *libros Milefios*, ¹ que son los libros de vanidades enervoladas, que con mayor verdad se dirian *sermonarios de sathanas*, que blasones de cavalleria: porque vemos que veda el padre a la hija, que no le venga i le vaya la vieja con sus menfajes, i por otra parte es tan mal recatado, que no le veda, que leyendo *Amadis* i *Esplandianes* con todos los de su vando, le esté predicando el diablo a sus solas, que alli aprende las celadas de las ponzoñas secretas, demas del habito que hace en pensamientos de sensualidad, que así la hacen saltar de su quietud, como el fuego a la polvora. Por donde no sé decir el

pla-

¹ El mismo Venegas en su erudita prefacion, escrita en Madrid a 1. de Agosto de 1552. que acompaña a la *moral i muy graciosa historia del Momo* compuesta por Leon Bapt. Alberto Florentin, trasladada con mucha elegancia en Castellano por Augustin de Almazan, impresa en Alcalá de Henares en 1553. en folio, i despues en 8. en Madrid año de 1598. tratando de las especies de fabulas, dice: *Ai otra tercera diferencia de fabulas que no estan debajo de la poesia racional, sino de la corrupta, las quales de la ciudad de Mileto, que es en Fonia, donde se inventaron, se llamaron Milefias. Desta diferencia de fabulas vanas amonesta el Apostol a Timotheo que huiga en el cap. 4. de la primera Epistola. Pone varios exemplos de ellas: i continúa: En esta diferencia de fabulas escribió Apuleyo su*

*Asno dorado. En nuestros tiempos con detrimento de las doncellas recogidas se escriben los libros desafortados de cavallerias, que no sirven sino de ser unos sermonarios del diablo, con que en los rincones caza los animos tiernos de las doncellas... La fabula Milefia es un desvario vano sin meollo de virtud ni ciencia, urdido para emborvecer a los simples. Condenan igualmente que Venegas los libros de cavallerias Cervantes en una adicion a la Introducción a la *Subiduria* que va en este libro pag. 24. Vives al fin del lib. 2. de *causs. corrup.* art. i el docto M. Cano lib. 1. c. 6. §. *Lex vero*, pero el juicio que de semejantes obras deve hacerle lo trae con su acostumbrada modestia i de cernimiento D. Nic. Antonio en el prologo de sus *Bibliothecas*. V. la Part. 1. c. 6. del D. *Quixote*.*

placer espiritual que recibo viendo, que cada dia fallen esquadrones de buenos libros, en que se lee el antidoto contra la pestilencia encubierta debajo de buen estilo en los libros Milesios desaforados. I dejando a parte los otros que son mui bien recibidos, digo que ahora poco ha vinieron a mis manos algunas de las obras que ha compuesto FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, guiado por este buen zelo de aprovechar a sus naturales: i porque entre los amigos que le persuadieron que los sacasse a luz, porque todos gozassen de tan buen fruto, no fui yo pequeña parte en ayudar a la persuasion de los otros: parecióme que era razon dar aqui parte de su descargo i declarar el titulo destas obras. Que aunque, como escribe Plinio a Luperco en el libro II. de sus *epistolas*,¹ por esso se acostumbravan a publicar solos los titulos de los libros sin sus obras, porque por ellos se conocia la sustancia de lo que se contenia en las obras, no se quita que no se aya de dar cuenta i razon a los lectores, que por entender en sus particulares negocios, no estan tan puestos en letras, como los que por oficio las tratan. Por tanto por cumplir con parte de este mi oficio, digo, que la primera de las obras presentes se intitula *Apologo de la ociosidad i del trabajo*. En este apologo se trata de los bienes que estan encerrados en el trabajo, i de los grandes i dañosos males que se encubren debajo de la *ociosidad*. Este apologo aun-

¹ *Epist. 5.* donde dice que se publicavan antes los principios o bosquejo de la obra, sin duda para provar el gusto de los eruditos i amigos: *Nec alia*

ex causa principia librorum circumferuntur, quam quia existimatur pars aliqua etiam sine ceteris esse perfecta.

que no es compuesto por el autor, no tiene pequeña parte en él FRANCISCO CERVANTES, porque de mas de averle glossado i declarado, le moralizó, que es lo principal que en el se pretende, lo qual no hizo su autor, aunque en la composicion dél se mostró hombre docto i prudente.

*Apologo*¹ es una poesia i buena ficcion, que debajo de la corteza exterior encierra el buen exemplo, con que se informan i reforman las buenas costumbres: i porque apologo es una especie de poesia, es bien que sepamos que la *poesia* no es falsedad de sentencia, mas es una razonabilidad en que leemos los entendimientos secretos, que debajo de tal ficcion racional se encerraron. Esta es de dos maneras, una se dice *Mythologia*, en que se encierran las historias naturales o personales, de la qual trata M. Tulio en el II. i III. libro de *natura deorum*: i Philostrato en V. libro de la *vida de Apollonio*, cap. 14. i Theodorito en las *afecciones Griegas*, i Fulgencio en su *Mythologia*.² Otra se dice *Apologia*, que es una habla de cosas brutas i mudas, debajo de la qual entendemos la formacion i reformacion de las buenas costumbres. En esta apologica poesia, en que se escribió

es-

¹ Trata tambien nuestro Venegas de estas dos especies de ficcion *Apologica* i *Mythologica*, i del origen de la *Idolatria* en la citada prefacion, en que re- fundió i acrecentó los que seis años antes avia dicho en esta.

² De la *Mythologia* escri- vieron entre los antiguos muchos, así Griegos como Latinos. De los primeros recogió

algunos Thomas Gale con el titulo *Opuscula Mythologica Physica & Ethica* en Amsterdam 1688. en 8. i los ultimos, despues de otros, Agustín van Staveren en un tom. en 4. con notas de varios en Leiden 1742. Entre los modernos ninguno ha des- empeñado este asunto mejor que Gerardo Juan Vossio i el Abate Banier.

este primero tratado, dice Apolonio Tya neo en el V. lib. de Philostrato cap. 15. que quando Mercurio repartió las ciencias aventajó a Esopo Phrygio en el arte de los apologos: porque dice que los otros poetas de fundamento de verdad escribieron mentiras, Esopo de fundamento fingido escribió verdades morales; i aunque en este lugar parece que Apolonio condenó a los otros poetas, no piense el novicio lector que los poetas introduxeron la idolatria en el mundo, que como se escribe en el XIV. capitulo de la *Sapiencia*, el demasado amor que los padres tuvieron a sus hijos defunctos, fue el primer fabricante de la idolatria: ¹ que los poetas por burla tenian sus fabulas, como lo escribe Ovidio en el II. libro de *Tristibus*, i en la V. elegia del IV. libro de los mismos: i en la V. elegia del III. libro de sus elegias. Mas la ocasion que tuvieron de multiplicar el numero de sus dioses fue, que pensaron que el animo del hombre era derivado de Dios, como la centella resurte del fuego: i a esta causa decian, que el animo del hombre era divino, i por consiguiente decian, que todas las fuerzas i pasiones i movimientos del animo eran divinos, por donde así como cada parte de fuego es fuego, así pensavan ellos, que cada parte i fuerza del animo era Dios. Al apetito de honra i de mandar llamavan *Jupiter*, al apetito de riquezas *Pluton*,

¹ Del origen i progreso de la idolatria puede verie G. J. Voisio en la eruditissima obra que escribió de esta materia, especialmente desde el cap. 4. del lib. 1. i Banier lib. 3. de fu

Mythol. Pero las quatro causas de la idolatria que le tocan en el libro de la *Sabiduria*, las trató con profunda erudicion el P. Calmet en una disertacion que les precede.

a la fortaleza *Marte*, a la ciencia *Minerva*, al apetito de generacion llamavan *Venus*. I por esta forma tuvieron tanto numero de Dioses, quanto de apetitos i inclinaciones sentian en sus animas. I esta fue la *Theologia*, o por mejor decir la *Diabologia* de los poetas, que cada uno tenia por su Dios principal la pasión de su animo que mas le acoflava: por donde dixo Niso Vergiliano a Euryalo en el lib. IX de la *Eneida*.

An sua cuique deus sit dira cupido?

i Scyla en el lib. VII. de la *Metamorphosi* de Ovidio:

Sibi quisque profecto est deus.

En lo demas todos los sabios confessavan un Dios, ¹ como claramente hallará el que desenvoliere la silva de los ² autores. La diligencia que nuestro FRANCISCO CERVANTES tuvo en esta obra primera fue glossar i moralizar los mysterios, que debajo desta apologica poesia se encierran, que es dar lengua a los mudos: que pues, como escribe Aulo Gelio en el II. cap. del libro XIV. los libros son como unos *mudos maestros* que hablan por señas, razon es que llegue

b la

¹ Ni todos los Gentiles confessavan un Dios, ni aun los que le confessavan, le adoravan devidamente. Por esto S. Pablo ad Rom. c. 1. despues de decir que Dios se manifestó a todos por sus obras, añade que son inexcusables con estas divinas razones: *Quum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes stulti facti sunt. Et mutave-*

runt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, & volucrum & quadrupedum & serpentium. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam, ut contumeliis adficiant corpora sua in semetipsis, qui commutaverunt veritatem in mendacium: & coluerunt & servierunt creaturac potius quam creatori, qui est benedictus in saecula. Amen.

² V. Rodolfo Cudwoth en su gran *System. intellec.* cap. 4.

la *glossa*, que es la lengua, i declare las señas escuras de los libros, que no se dan a entender a todos sin un faraute que los declare: especialmente quando la *escuridad* (como dice M. Tulio en el II. libro de *finibus*) *nace de la dificultad de la misma materia.*

La segunda obra es un *Dialogo*, que trata de las maravillas i de las miserias contrarias que en el hombre se hallan: no digo de la composicion de los miembros, en la qual materia escribió diez i ocho libros Galeno, ¹ i despues Marcio Geleoto, i ahora en nuestros tiempos Balsiano Lando, sino de las felicidades i adversidades que debajo del hombre se encierran. En el qual argumento escribió acertadamente el papa Inocencio, i ahora en Romance el maestro OLIVA, varon por cierto digno de ser contado en el catalogo de los doctos. Mas como este argumento viniese a la mano de nuestro FRANCISCO CERVANTES, supo estender la pluma i añadió mas de dos tanto a la materia que el maestro OLIVA avia comenzado; i pudiendo callar el nombre del guiador, por el zelo que tiene a que la virtud sea premiada, quiso que pareciese el ingenio del que tan buen argumento emprendió. *Dialogo* quiere decir, demanda i respuesta de entre dos o mas personas que hablan. Ai muchas diferencias desta manera de escribir. Hallarlas ha el que las quisiere ver en una carta, que escribió Archytas Tarentino a Dionysio, i esta carta hallará en la vida de Platon, que escribe Diogenes ² Laercio: i aunque debajo desta forma de es-

¹ Los autores que entre los antiguos trataron este argumento pueden verse en nuestro

Prologo, i en una nota al *Dial. de la dign. del hombre.* pag. 160.

² Archytas en la carta que trae

crevir se fuele esconder la cizaña que el diablo quiere sembrar entre el trigo, porque debajo de agena persona osa escribir el escriptor amador de singularidad lo que sin su peligro no osaria escribir en su propia persona; este dialogo es tan catholico i tan catholicamente escrito, que el Momo que halló tacha en los dioses de los gentiles, no le podrá hallar entradero, para saltarle en secreto, quanto menos en publico.

La tercera obra es la traduccion que hizo de Latin en Romance de la *Introducion i camino para la sabiduria*, que en Latin escribió LVIS VIVES. I no obsta que antes de ahora avia publicado esta obra, ¹ porque ahora va reformada, por tal forma de paraphrasi, que es una narracion estendida, que tambien sale tan añadida de tantas i tan buenas sentencias, que ellas por sí solas tuvieran nombre i ² hacer obra por sí. Todas estas tres obras van en Romance, como es manifesto, lengua mui celebrada i estimada, aun fuera de España: por donde no se deve tener en poco por ser en lengua materna: que pues él teniendo tan facil estilo en Latin, como los que le conocemos, juzgamos, tuvo por mejor aprovechar a muchos en la lengua vulgar, que a pocos en la Latina: aunque si bien miramos, *Romance* se dice de Ro-

trae Laercio, no habla de la diferencia del dialogo, sino el mismo Laercio trae los generos de que usa Platon. V. el t. 1. de Laercio de la edicion de Amsterdam 1692. p. 193. Modernamente escribió *De dialogo* Carlos Sigonio un libro que se halla entre sus obras impresas en Milan en el tom. 6. i ultimo desde la p. 438. en adelante.

¹ No hemos logrado ver esta version anterior a la presente para hacer el cotejo, i saber lo que ahora se avia reformado.

² Leo pudieran hacer.

ma, ¹ cuya lengua aqui se usa en España más de mil i seiscientos años, desde que Sertorio (como lo escribe Plutarco en su vida) mandó que en Huesca de Aragon aprendiesen la lengua Romana todos los hijos de los nobles de España, porque los Romanos, por estender su lengua con el Imperio, estatuyeron de no oír embajada de ninguna nacion, sino la hiciese en la lengua Romana, que es la Latina, que era vulgar i comun a todo el pueblo Romano, i duró hasta que el año de quatrocientos i quatro la barbarizaron los Godos entrando en Italia. M. Tulio en el primero libro *de finibus*, arguye a los hombres que tienen en poco su lengua materna, como sino fuese capaz de los mysterios, que en otra lengua se encierran. Esto dice él, porque algunos le reprehendian, que escrevia en Latin, que era la lengua comun a todo el pueblo Romano, como claramente lo prueba Poggio Florentino en una de sus oraciones. Quiso escarmentar en la justa reprehension con que M. Caton reprehendió a Aulo Albino colega en el consulado de Lucio Luculo, el qual como se atreviese a escribir la historia Romana en lengua Griega, pidió perdon del yerro que en ello hacia, dejando su lengua materna por tomar la Griega estrangera. Dixo M. Caton, que el perdon no se fuele pedir, sino del yerro passado, que quien le mandava a él escrevir en

¹ Todo lo que pudiera aqui decirse del uso de la lengua Latina en España, de su corrupcion con la avenida de los Godos, i de la introducción de la que hablamos hoy, pue-

de verse mejor tratado, i de proposito en el Canonigo Doctor Don Bernardo Aldrete, i Don Gregorio Mayans i Siscar en sus Origenes de la lengua Castellana.

lengua estrangera dejando la propria suya materna? Esto escribe Cornelio Nepos en el libro de los varones ilustres, i Aulo Gelio ¹ en el c. VIII. del IX. libro. Por estas i otras muchas razones tuvo por mejor el autor aprovechar a sus naturales en su lengua materna: que por menoscabo ser reprehendido de los Palemones, que por presumir de Ciceronianos, son Ascalaphos, ² detraedores de la propria lengua materna, siendo a la verdad derivada de la lengua Romana, como el nombre de *Romance* lo manifiesta. El fruto que yo, por venir a mi intento, querria sacar deste mi testimonio es, que los mayores fuesen Mecenas en obras: porque así como ³ Mecenas ilustró su siglo con su liberalidad de varios i excelentes autores, sustentando las buenas letras; así ellos de lo mucho que por ser singulares en capillas de musica, baxillas, i cazas consumen sin provecho de la republica,

tu-

¹ Así lo dice Aulo Gelio, pero no se lee esto en la vida que existe de Caton, i es parte de otra mas copiosa que escribió Cornelio Nepote, segun él mismo lo dice.

² *Ascalapho*, hijo de Acheronte i de la Nympha Orphe. Le convirtió en buho Proserpina, por aver dicho que comió esta siete granos de granada en los huertos de Pluton. Ovidio *Metamorph.* lib. 5. desde el v. 33. en adelante.

³ *Mecenas*, Cavallero Romano, de mui antigua i de noble familia, amigo del Emperador Augusto: fue tan liberal en fomentar a los hombres doc-

tos en todo genero de ciencias, especialmente en la poesia, que aun hoy los que dan la mano a los eruditos, se llaman *Mecenas*.

Marcial *lib. 8. epigr. 56.* dice:
Sint Mecenas, non deerunt,
Flacce, Marones.

Virgiliumque tibi vel tua rura
dabunt.

Virgilio le dedicó sus Gorgicas i Horacio sus Odas. A Mecenas se atribuye el arte de escribir por abreviaturas, que las publicó por mano de Acilio, o Aquila su horro. Meibomio trató de él largamente en su erudito libro intitulado *Mecenas*.

tuviesen alguna cuenta si quiera de añadidura con los estudiosos de buenas letras, para animarlos a pasar adelante con sus estudios i alanzar las reliquias que de la barbareria nos quedan por su descuido. Pues es cierto que en la republica bien ordenada tanto daño hace no premiar la virtud, como no castigar el vicio. Junto con esto querria que los menores no se hiciesen Sufenos ¹ i Momos, ² detrayendo de lo que no saben juzgar, queriendo ganar nombre de las tachas de la virtud, como Zoilo ³ Macedonio de las reprehensiones de Homero, al qual no faltó un Philadelpho, que le mandasse poner en la horca, como lo escribe M. Vitruvio en el proemio del VII. libro. En cuya pena si Pedro Ramo Veromanduo escarmentára, no viniera en habla del vulgo por averse atrevido a castigar al ⁴ philosopho. Entre tanto que los seglares que pueden, i los perlados que deven favorecer a las letras, cesan de sus officios, si los Curios Lancilotos tomassen mi parecer, no juzgarian de las otras obras que ellos no calan, sin que primero mirassen los aparejos i los estorvos, que los es-

¹ *Sufeno* poeta ineptissimo, que estava muy presumido de sus composiciones, i reprehendia las de los demas. V. *Catullo Epigr. 22. a Varo.*

² *Momo* dios que motejava a todos los demas. Habla del Luciano en el dialogo de las Sectas.

³ *Zoilo* Sophista, escribió contra Homero, de donde tomó el nombre de *Homeromastix*. Ovid. *lib. 2. de Rem. Amor.*

Ingenio magni livor detrectat Homeri.

Quisquis es, ex illo, Zoile, nomen habes.

⁴ Esto es, *Aristoteles*, principe de los Peripateticos, a quien *Ramos* impugnó con osadía, i no sin indignacion de los hombres juiciosos. Vease la historia de estas disputas en la historia critica de la Philo sophia de Bruckero donde trata de la vida de *Pedro Ramos*.

escriptores tuvieron para escrevir. Devrian mirar, si el que escribe es soltero, o casado, si es rico o pobre, si trabaja su mantenimiento i el de su familia, o le tiene de renta o hacienda; si el que escribe está quedado en un lugar, o como Nomade ¹ de acá para allá. Si es mancebo de poca edad, o anciano de mucha esperiencia: i porque no vamos muy lejos por el exemplo, tomemos a FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, autor de las obras presentes. Cierta es que no es de tener en poco, que siendo él de edad de veinte i cinco años ha tirado la barra sobre mas de quarenta. I en este tiempo, quando mas reposo avia de tener, fue con el muy manifico señor Licenciado GIRON a Flandés: aunque por su diligencia lo que le faltava del estudio quieto, ganava con la conversacion de muchos varones doctos, con quien por allá conversó, i despues que vino de allá empleóse en el servicio del Reverendissimo señor Cardenal DON GARCIA DE LOAISA, Arzobispo de Sevilla, &c. su patrono i señor de felice recordacion: por los quales estorvos se puede esperar, que sacaria a luz otras muchas obras aventajadas, si hallasse espaldas en el favor de los que devrian favorecer los buenos trabajos. Especialmente que de todas partes está tan bien rodeado, que aun la linea de sus mayores *Cervantes* i *Salazares*, familias por cierto nobles i antiguas, le da algunas alas para escrevir libremente. Aqui estendiera yo un poco la pluma, sino me hiciera callar el Angel fant

Ra-

¹ *Nomades* pueblos de Africa, que tomaron este nombre de la palabra Griega *nome*, que significa pasto, porque en-

tregados al exercicio de criar ganados, mudavan frequentemente de sitio tras las hiervas para alimentarlos.

Raphael con la respuesta que en el capitulo V. hizo callar a Tobias, que pidiendole el buen viejo del linage de sus mayores, dixo el Angel: Tengote de servir con la nobleza de mi linage, o con la fidelidad de mi oficio, que es acompañar a tu hijo? Desta manera diré yo, que pues FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR no ha de servir al presente con su noble i antigua genealogia, tomemos sus obras, con que nos puede servir, que yo soi cierto que ellas darán testimonio mas cierto que todos los blasones de las alcurnias. Estas darán testimonio de sí i de las otras que le quedan: las quales saldrán a luz quando estas les hicieren camino, que a la verdad yo no quiero decir lo que del siento, porque por aver sido el autor mi discipulo, el juicio que del yo diessé, mas se pensaría que salía de amor i aficion, que le tengo, que de la sencilla verdad, la qual suele ser sospechosa, quando corre las parejas con el amor. VALE IN CHRISTO.

ARGUMENTO
I MORALIDAD DE LA OBRA
POR FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.

LA intencion del autor fue debajo de sabrosa especie de poesia philosophicamente tratar los grandes provechos del trabajo, i por el contrario los daños de la ociosidad. I para esto finge, que en Grecia avia una regalada señora llamada OCIA, que es la *ociosidad*, la qual en su compañía traía a madama *Fraude*, que es el *engaño*, la *Hypocresia*, i la *Pereza*, i la *Ignorancia*: las quales servian a esta señora por huir del trabajo, tan enemigo de los ignorantes. Mas visto por los demas, que a la señora OCIA seguian, que un oraculo avia dicho, que si OCIA se casava, sería la mas dichosa muger de las mugeres, i pariria siete hijas de un parto, i todas de un nombre, que son las siete Artes liberales, le suplicaron tomasse marido. Ella dió la palabra de hacerlo, i casarse con LABRICIO, que es el *trabajo*: dando en esto a entender el autor, convenir mucho a los ociosos trabajar. Mas viendo ella por las joyas, que antes LABRICIO le envió, que avia de trabajar i mudar la manera de vivir, mandó que luego se fuesse de su corte el mensajero con los presentes, i dixesse a LABRICIO, que con hombre tan rustico como él no se avia de casar doncella tan delicada. LABRICIO oida esta respuesta, se partió luego a la corte, donde assentó con la señora *Minerva*, que es la *sabiduria*, contraria de la señora OCIA: dando en esto a entender el autor, que el trabajo siempre sirve i figue a la sabiduria: de lo qual no poco pesó a la señora OCIA. En este comedio la *Necesidad* doliendose de la perdicion de OCIA, con el *Temor* la envió a desafiar, poniendole ante los ojos, si en aquella vida perseverava, las

fatigas a que avia de venir. Para lo qual estorvar el *engaño*, que *Fraude* se llamava, tomó la mano, persuadiendo a la señora OCIA i a los que en el consejo estaban, no convenir el tal casamiento. Tras esta se levantó la *Hypocresia* afirmando lo mismo. Aqui da a entender el autor, que los que huyen del trabajo, o son engañadores, o hypocritas, o necios, o lifongeros. Considerando pues LABRICIO, que la señora OCIA huía de su compañía, estava mui descontento. Por lo qual determinó por mano de su señora *Minerva* tomar muger: la qual le dió una dama suya, llamada *Diligencia*, hermana de un maestresala de la dicha *Minerva*, llamado *Vfo*: al qual desde niño la señora *Minerva* como a padre avia obedecido. En esto quiere decir el autor, que el trabajo no puede estar ocioso, i por esto ha menester la diligencia, ayudandose con el uso i exercicio: el qual alegre con el casamiento, dió excelentes consejos a su hermana, persuadiendola fuesse honesta i amadora de su marido. Sabido por *Hercules*, que en el cielo estava, este matrimonio, como pariente mayor de LABRICIO, que tanto en esta vida trabajó, suplicó a *Jupiter* favoreciesse i honrasse a LABRICIO. *Jupiter* viendo ser justa la peticion de *Hercules*, mandó a *Mercurio*, que es interprete de los Dioses, bajasse a la tierra i honrasse la fiesta. Lo qual poniendo luego por obra les hizo hacer grandes fiestas: i por premio de su virtud le puso en la cabeza una corona de roble, que en aquel tiempo se folia dar a los virtuosos i fuertes. Por esto muestra el autor, que al buen trabajo no solamente honran i favorecen los que acá están, mas los del cielo bajan a estimarle i ensalzarle. La señora *Minerva*, luego puso casa a LABRICIO, dando compañía de dueñas i doncellas a su esposa *Diligencia*. I para esto mandó luego llamar a su camarera *Policia*, a la qual mandó que escogiesse los mas ricos paños i atavios, que en su camara avia, para vestir a la nueva esposa: mandóla mas, que señalasse por dueñas i doncellas para compañía de *Diligencia*

algunas de las que en su palacio estaban: las quales fueron *Opis*, que es la *agricultura*, i *Ceres*, que es proveedora del pan, i *Pales*, que es provision de ganados, i *Aragnes*, que es arte del lanificio, i *Larunda*, que es arte de edificar, i a *Doris*, que es arte de navegar, i *Belona*, que es arte de pelear, i a *Panace*, que es la *medicina*. Esto todo significa, que es la sabiduria señora de todas las cosas, i que da al que es amigo del trabajo, que sepa como se tratan los campos, como se ha de aver provision de ganados: finalmente como se han de entender todas las artes i ciencias. Ordenadas ya las fiestas fueron luego llamados muchos cavalleros: entre los quales vino *Adan*, padre de todos, i *Thales*, i *Biante*, i *Solon*, i *Hercules* (pariente mayor, con el rei *Agefilao*, *Alexandro*, *Pyrrho*, *Hamilar*, *Asdrubal*, *Hanibal*, i otros muchos. I entre tanto que la cena se aparejava, *Mercurio* i LABRICIO por un jardin se salieron a passear, donde LABRICIO deseoso de saber, le rogó le declarasse algunos secretos de naturaleza, i en especial el orden del cielo, el movimiento de los planetas, i otras cosas semejantes. *Mercurio* a esto se escusava diciendo, que no convenia a los hombres, no entendiendo lo que entre las manos tienen, escudriñar los secretos del cielo. Trae a este proposito muchos exemplos. Finalmente fue forzado mostrarle un joyel que traía, en el qual LABRICIO vió lo que deseava. Por esto así mesmo da el autor a entender, que quando mas ocioso está el trabajo, tanto mas se ocupa, i que el primero hombre, que fue *Adan*, i todos los demas excelentes varones con razon han de estimar en mucho el trabajo, al qual aun las cosas celestiales no pueden estar escondidas, como por la demostracion, que *Mercurio* le hizo, se parece en el joyel que traía, que es el conocimiento de todas las cosas: en el qual merece verse el que bien trabajáre. Aviendo pues visto LABRICIO lo que tanto deseava, *Mercurio* le dixo: *Pues has de ser casado, necessario será entiendas ante todas cosas, lo que para ser buen casado has me-*

neſter; i es, que en tu compañía tengas quatro doncellas, las quales ſon Prudencia, Juſticia, Templanza, Fortaleza. De cada una de las quales diſputó maravilloſamente, moſtrandole, que coſa era Prudencia, i en que conſiſtia, i por el conſiguiente de las otras. Deſpues de lo qual, pareciendo a Mercurio, que era hora de cenar, le dixo, que baſtava lo dicho, i que ſe fueſſen a cenar. LABRICIO alegre i contento con tan ſuave i provechoſa platica dixo a Mercurio: *De buena gana perderia yo la cena, porque tu no acabáras de hablar: mas, pues tu anſi lo quieres, vamos.* Anſi da a entender el autor, que ſabidos los ſecretos de la naturaleza, es neceſſario que el hombre, anſi para gobernar a otros, como para gobernarſe a ſí mire bien i entienda como ha de uſar de la prudencia, juſticia, templanza, i fortaleza, para que ninguna coſa haga no digna de hombre. Aſſentados pues todos a cenar, Mercurio mandó a un ciego, el qual era Homero, que cantáſſe. I anſi con placer acabada la cena, i alzadas las meſſas, Mercurio dió fin a las fieſtas con eſtas ultimas palabras: *Señores, los que aqui os aveis jurgado, considerad, que ninguno trabaje donde no gane fama, i huya de la ocioſidad i de ſus ſecaces, la qual por mandado de Jupiter como dañosa eſtá deſterrada, dando eterno premio al que a la virtud ſe diere.* Todo lo qual el lector en el diſcurso de la obra mas largamente entenderá con mayor delectacion i provecho: anſi que baſtará al que buen entendimiento tuviere averle abierto el camino. Con tanto mi trabajo, ſi alguno es, reciba de buena voluntad, aprovechandose de la obra, que tanto fruto tiene.

MEXIA APOLOGO DE LA

APOLOGO

DE LA OCIOSIDAD I EL TRABAJO,

INTITVLADO LABRICIO.

EN la ¹ gran Grecia, que agora los nueſtros llaman Calabria, avia una florentiſſima ciudad antigua i de grande nobleza, la qual tenia por nombre ² Sybaris.

¹ *Gran Grecia* llamaron los antiguos aquella parte de Italia que noſotros agora decimos *la Calabria*. Llamaronla anſi los Griegos, deleoſos de gloria: no porque ella lo fueſſe, ſino porque en ella, como en la verdadera Grecia, florecian las letras, las quales enieñaron Pythagoras i Demosthenes. De manera que por ſu excelencia, i no por grandeza, la Calabria ſe llamó *la gran Grecia*. Comienza eſta provincia, como eſcrive Plinio, delde los Locros: tiene de eſpacio ochenta i dos mil paſſos, que ſon ochenta i dos millas, aunque los mas dicen ſer ſetenta i dos mil paſſos: es la poſtrera parte de Italia hácia Sicilia, ſegun eſcrive Varro: habitaronla los Griegos mucho tiempo, a los quales hizo guerra Dionyſio, deſpues de aver echado a los Africanos de Sicilia. Autor de eſto es Sabelico.

² *Sybaris*, como dice el autor, fue una ciudad mui opulenta en la Calabria o gran Grecia, la qual tomó eſte nombre de un rio llamado *Sybaris*, a par del qual eſtava aſſentada: cerca della eſtava otra ciudad llamada Croton, las quales competian entre ſí, i tenian guerra. Sybaris eſtava pueſta en el campo Turino, del qual ſe veía una encina que nunca mudava la hoja, i por eſto ſe dixo *la encina Sybaritica*. Eſta ciudad fue mui vicioſa, i dada tanto a regalos i deleites, que los moradores della fueron los primeros que echaron en el arrabal a todos los oficiales, que con ſu oficio hacian eſtrudendo, como ſon herreros, herradores, i otros deſta manera: i por dormir mas a ſu ſabor, mandaron por lei, que no ſe criáſſe gallo, puerco, ni otro animal que pudieſſe hacer ruido, dentro en la ciudad. Reveíanſe tanto en

baris. En esta ciudad, entre otros linages de ilustres cavalleros i señores, florecia una doncella, no menos rica, que poderosa, llamada por nombre 3 OCIA. Esta, aunque en su trage parecia loca, desataviada i vana, por lo qual de algunos era tenida no por muy concertada, pero por otra parte era tan conversable, que no solamente de los ciudadanos, mas de infinitas regiones era en mucho estimada i acatada: i tanto crecia su fama, que muchos estrangeros, i de lejas tierras se preciavan de venir a la servir, por las muchas promessas i halagueño 4 semblante con que continuamente a todos entretenia. Desta manera vi- viendo, triumphava i era señora de todos sin contradiccion alguna. Avia ansi mismo en esta ciudad un famoso templo, el qual por su antigüedad i magnifica

es- el vestir, i principalmente en el comer i beber, que vino en probervio llamar la comida muy esplendida *Sybaritica cena*: i assi los que viven regalada i viciosamente, por otro probervio se dicen vivir *Sybariticamente*. Fue tan estremado el regalo destes, que vezavan a bailar sus cavallos al son de las flautas: lo qual les dió bien despues el pago, porque teniendo guerra con los Crotoniatis comarcanos suyos, como diximos, falliendo en campo trecientos mil, sabiendo antes los enemigos, que enseñavan a bailar los cavallos, al tiempo del romper tocaron las flautas, que para ello tenian aparejadas: los cavallos oyendo el son, comenzaron a bailar, i echar de fo-

bre sí a los que ivan encima, desparcidos i sin orden se metieron por las armas de los enemigos: de manera que los *Sybaritas*, recibiendo mayor daño de sus cavallos, que de sus enemigos, fueron todos muertos i destruidos, sin quedar de ellos, ni de la ciudad mas del nombre. De aqui nació otro proverbio, para significar algun grande estrago, *Calamitas Sybaritica*. Autores de esto son Aristoteles Plinio, Leónico, Sabelico, i Erasmo en sus adagios.

3 OCIA es la ociosidad, viene de un verbo Latino que es *Otiar, vis*, por estar ocioso i mano sobre mano.

4 Nota que cosa es *ociosidad*.

estructura era tenido en mucha veneracion: quieren algunos decir, que un tiempo fué aqui la Academia de Pythagoras, i que desde entonces quedó alli una de las 6 Sybilas: la qual dava respuestas, absolvía sueños, 7 i proponia enigmas, no menos que 8 Apolo Delphico. Confluían a este templo diversas

na-

5 Academia es estudio o escuela de letras, donde la doctrina del philosopho Pythagoras floreció mucho, i en toda la Calabria.

6 Sybila es toda muger que adevina o prophetiza: quiere decir tanto *Sybila*, como consejo divino. Varron i Lactancio escriven que fueron diez, de las quales la primera fue de Persia, la segunda de Libya, la tercera de Delphos, la quarta de Cumas, la quinta de Erythro, la sexta de Samo, la septima Cumana, llamada *Amalthea*, la qual truxo al rei Tarquino el Sobervio nueve libros de prophecias, por los quales como pidiese trecientos philippos de oro, riendose el rei dello, delante del quemó los tres: preguntandole si por los demas queria dar la mesma suma, riendose mas el rei, echó en el fuego otros tres: i como por los tres que quedavan, pidiese el mismo precio, maravillandose el rei de su constancia, dió los dineros, i tomó los libros, los quales en Roma se leían en tiempos peligrosos, i los guardavan quince hombres: duraron hasta el tiempo de Sylla. En

el qual, quemandose el capitolio, donde estavan, fueron quemados: estavan en un arca de piedra en una bodega en el templo del Capitolio. La otra Sybila fue de Heleiponto, la nona de Phrygia, la decima de Tibur: i por esto se llamaron *Persica, Lybica, Delphica*: i assi las demas todas: i como dice Lactancio el crevieron de la Encarnacion de Christo nuestro señor.

7 El oficio de las Sybilas era declarar cosas ecuras i decir las tambien: por lo qual dice que proponia *enigmas*, los quales son preguntas dificultosas, como fue el que oyó Bruto con otros Romanos, yendo a consultar del Señorío de Roma: i fue, que el que primero besasse a su madre, sería señor de Roma. Entendiendo Bruto, que era la tierra la madre de todos, se echó en tierra besandola: i assi fue despues señor, privado Tarquino del reino.

8 Semejante a la Sybila *Apolo Delphico* declarava los successos de las cosas, i era el dios del adevinar: su templo era el mas celebrado del mundo: i la ciudad *Delphos*, donde él esta-

va

naciones, celebravanse muchas fiestas, especialmente en las ⁹ Kalendas de Mayo i de Agosto de cada un año, no menos que en el ¹ templo Erycino, o en otro

va edificado, era el medio del mundo, al qual concurrían Griegos, Africanos, Romanos i todas las otras naciones. Estaba sentada la ciudad en el monte Parnasso, que es en Phocide, provincia de Grecia. El templo estava en medio de la ciudad, en un lugar mui fragoso, en medio del qual avia un mui pequeño llano, i en él una hendedura o resquebradura, de la qual salia un viento recio, que enloquecia a los adivinadores. Con aquel viento, como con soplo divino, enloquecido Phebas, que era sacerdote de Apolo, puesto de pies en una mesa, dava las respuestas en ciertos dias ordenados para esto. Aunque dicen que Apolo, segun muestra Virgilio, seis meses adivinava en Libya, i seis en Delphos, donde su figura era de dragon, i en Libya de lobo: fue hijo de Jupiter i Latona. Destruyó despues su templo Philipo rei de Macedonia. Avia en él una fuente maravillosa, la qual tenia tal propiedad, que encendia desde lejos las hachas i candelas apagadas. Vvo otros Apolos, a diferencia de los quales se llamó este *Delphico*. Escrivenlo afsi Plinio, Pomponio Mela, Alexandro i Estrabon.

⁹ Kalendas son el primero dia del mes, que los Latinos

cuentan por Kalendas, i los Griegos por *Neomenias*, o *Novilunios*. A los que nunca pagarán dice el proverbio, *ad kalendas Graecas*, como quien dice, a nunca pagar. Vio deste proverbio Augusto Cesar. Es autor Erasmo en sus adagios.

¹ Este templo fue uno de los memorables del mundo, i porque estava edificado en el monte *Eryx* le llaman *Erycino*: i por la mesma razon la diosa *Venus*, que en el templo estava, se llamó tambien por sobrenombre *Venus Erycina*. Edificó este templo, segun escribe Pomponio Mela, Eneas. El monte tomó nombre de *Eryx* rei de *Sichia*, i está a par del promontorio *Drepano*. I cuenta Leonico una cosa maravillosa, por donde en este templo se hacian grandes fiestas a la diosa *Venus*, que en aquel templo estava: cada año se iba a Libya ciertos dias, dentro de los quales no parecia paloma ninguna por toda aquella tierra, aviendo antes infinitas: que parece, que venerando a la diosa, se ivan con ella: de las quales, despues de nueve dias, enviava desde el mar una al templo, a la qual luego seguian todas: por lo qual los habitadores de regocijo con grandes fiestas i convites celebran aquel dia, i toda aquella tierra

olía

tro qualquier de los mui estimados. Representanse aqui ² las *Olympias*, mas que ninguna de las otras memorias passadas: en especial aquellos ³ trabajos *Herculeos*, porque quieren decir, que Hercules avia edificado este templo por la victoria, que uvo contra los ⁴ Moliones, de donde nació el proverbio Gri-

olía a manteca, que era cierto indicio de la venida de la diosa *Venus*.

² *Olympias* eran unos juegos i fiestas que se hacian de quatro en quatro años, aunque otros dicen, que de cinco en cinco. A este tiempo llamavan los Griegos *Olympiada*, i ansi contavan por *Olympiadas*, como los Romanos por *Lustras*, i agora por *Indiciones*. Llamaronse estas fiestas *Olympias*, porque se hacian en una ciudad llamada *Olympia*, que en *Acaya*, la qual tomó nombre del monte *Olympo*, en el qual estava edificada. Por lo qual se dirá del monte, i de las fiestas, i de quien las ordenó. El monte es tan alto, que a la altura llaman los habitadores *Cielo*, donde está una ara o altar dedicada a *Jupiter*: donde lo que se sacrifica, ni viento lo desparce, ni agua lo deshace, tanto que las letras que se escriben en la ceniza, están como las dejan, hasta otros quatro años: está tan cerca del cielo, que los que arriba subian, llevavan esponjas de vinagre, para respirar. Las fiestas eran luchar en carnes, correr a cavallo i a pie, i otros

exercicios, donde el que venia, era coronado con acebuches. Solon en sus leyes mandava que le diesen cient dramas, que era cierta cantidad de moneda. Estas fiestas no las podian ver las mugeres, i quando se avian de hacer, lo denunciavan con solennes versos un trompeta i un pregonero. Ordenólas Hercules en honra de *Jupiter*. Alexandro dice, que de *Pelope*: otros por la victoria que uvo contra los *Moliones*, como dice el autor: otros por la victoria que uvo contra *Gereon* rei de *Epaña*. Su principio fue el año de la creacion del mundo de quatro mil i quatrocientos. Autores desto son Alexandro, Mela, Solino, Leonico, Sabelico, Plinio.

³ Los trabajos de Hercules fueron las hazañas de Hercules, las quales fueron las mayores que hombre hizo: fueron doce, como escribe Boecio en el fin del libro quarto, las quales dejaremos por evitar prolixidad. Vvo muchos Hercules, como diremos adelante: este fue el fuerte, i el que fue con *Jason* a lo del vellocino de oro.

⁴ Como cuenta *Suidas*, fue-

B

ron

Griego que dice: *Nec Hercules contra duos*. Pero estas memorias, juntamente con las disputas de Pythagoras i de Platon duraron fasta que esta doncella comenzó a ⁵ reinar, porque lo primero que de su especial mandato fue prohibido, eran semejantes exercicios en tales ayuntamientos; i en lugar destas se celebravan las fiestas de ⁶ Murcea, de quien esta señora era devota desde su niñez. En todo lo demás, donde avia solaces i placeres, no solamente esta los admitia, mas holgava de hallarse presente por mas los regocijar. Estando pues esta señora en este templo una fiesta principal juntamente con todos los de su ciudad, delante de todos quantos alli por razon de la fiesta eran ayuntados, oyó una voz que salia de la capilla, donde la Sybila decian que estava, la qual decia así: ⁷ „ Si Ocia tomare marido, i le fuere obediente, será la mas felice hembra, que vivirá en los mor-

ron dos hermanos, los cuales pelearon con Hercules en batalla aplazada, a los cuales venció: mas volviendo ellos otra Olympiada, que era de ahí a quatro años, le hicieron huir. Empero Platon lo cuenta muy de otra manera en el Euthidemo, conviene a saber, que Hercules peleó con la serpiente Hydra i con un gran Cancro juntamente, el qual avia salido del mar: de la qual batalla fallió vencido, pidiendo el socorro de su nieto Jolao: porque de la una parte le combatia la Hydra, la qual tenia muchas cabezas, i cortandole una, luego le nacia otra. Por la otra

parte le fatigava el Canero: de manera que si Hercules no pudo contra dos, como dice el proverbio, menos podrá un flaco hombre con muchos negocios: así que es necesario que nos empleemos en una cosa, i no nos divertamos en muchas.

⁵ Nota, que comenzando la ociosidad, se acabaron los buenos exercicios.

⁶ Viene, como escribe Plinio, del mirto, por el *arrayan*. *Murcea* era la diosa de la ociosidad, cuyo templo estava en Roma al pie del monte Aventino. I por esto dice, que Ocia era tan devota desta diosa.

⁷ Enigma contra la ociosidad.

mortales: ⁸ parirá siete hijas, todas de un parto, tendrán todas un nombre, serán señoras, i reinarán en todas las partidas del mundo. Los cuerpos de tierra fabricados, mortales i caducos, mediante la doctrina destas, serán en el palacio sagrado de Jupiter colocados; i si el contrario hiciere, quedando de su marido ⁹ esteril; parirá de adulterio, será desamparada de todos sus servidores, i despojada de toda su dignidad i estado.“ Oidas estas palabras, las quales a todos quantos en el templo estava, fueron notorias, Ocia algo alterada, pero con buen semblante se tornó a su palacio, acompañada de sus cavalleros i ricos hombres, hablando con ellos acerca de las dudas del ¹ oraculo. Esta question quedando indecisa, todos determinaron que Ocia tomase marido. Esta fama voló por todas las partidas del mundo, hasta que llegó a Roma, donde esta señora tenia muchos de su parcialidad, que le eran aficionados servidores, en especial dos matronas criadas i colectaneas suyas, las quales a la sazón tenían allí su asiento, llamadas

B 2 por

⁸ Quiere decir: si la ociosidad se casare con el trabajo, que es emplear bien el tiempo, del tal de una vez nacerán las siete hijas, que son las siete artes liberales, las quales tienen un nombre, pues todas se llaman *liberales*, porque son dignas de hombre noble, al qual los Latinos llaman *libre*. Estas, como vemos, reinan en todo el mundo, i hacen a los hombres, hechos de tierra, ser entendidos en las cosas celestiales, dignos de estar asentados

en el palacio de Jupiter, que es el cielo, el qual los antiguos dixeron ser morada del dios Jupiter.

⁹ No empleandose bien el tiempo, claro está, que tarde o temprano ha de dar de sí mal fin, como hacen los que se dan a mala ociosidad, que siempre paran en mal, i por esto dice, que *parirá de adulterio*.

¹ *Oraculo* es prophecía o respuesta del dios Apolo, o de otro qualquier dios, *quasi ab ore veniens*.

por nombre la una ² Madona Fraude, i la otra Hypocresia. Estas no con poca alteracion cada dia razonavan juntas, maravillandose de la determinacion de su señora: i no sabiendo la causa, determinaron de se partir secretamente, que ninguno lo supiesse; i aun dejaron en su lugar personas honradas, devotas i religiosas, que presidiessen hasta que ellas tornassen: porque en su ausencia no oviesse falta alguna. Luego que de Roma se partieron, ivan platicando entre sí la causa de su camino, diciendo que si pudiesen con su presencia persuadir a esta señora, para que se apartasse deste proposito, creian aver ganado mucho, en que por su mano fuesse estorvado este matrimonio; i si esto della no se pudiesse alcanzar, a lo menos, hecho su dever, como leales criadas, estarian a servir i honrar a su señora en tan grandes fiestas.

En estas i otras tales razones entendiendo, llegaron a la ciudad de Sybaris. Fueronse derechamente al palacio de la señora Ocia, i ansi como ivan de camino, i aun sin ³ descubrir el rostro, entraron i dieron su embajada. Mucho placer uvo con ellas la señora, porque mucho las amava. Estando pues declarandoles la causa de su mudanza i proposito, entró un cavallero mui familiar suyo, i el mas antiguo de su casa, el qual avia por nombre ⁴ Genio. Este como

² Vocablo Italiano, i quiere decir tanto como *mi señora*. *Fraude* es vocablo Latino, i quiere decir *engaño*. Nota allende desto, por la venida de las dos, que la ociosidad es causa de mil engaños, de cuya aljava sale la hypocresia.

³ Nota, que el engaño i la hypocresia siempre andan en maxcara.

⁴ Segun algunos dicen, es el anima racional de cada uno, i segun otros, el angel que está en tutela de la casa o ciudad, i segun otros, se toma por la

fuesse tenido por uno de los principales, ansi fundadores de aquella ciudad, como el que en sus brazos avia criado a esta señora, los cavalleros i vasallos suyos acordaron de le enviar con esta embajada: el qual en entrando hizo su devido acatamiento, i las rodillas en suelo dixo: ⁵ Señora, los cavalleros i continos vuestros me mandan deciros, que aviendo ellos confideracion, ansi a vuestra honra, como al bien publico i perpetuidad de vuestro estado, muchas veces os han requerido, que tomassedes marido: a lo qual siempre les aveis respondido, dandoles escusas juveniles: agora que por la sancta Sybila les fue dicho en la Olympiada passada, estando vos presente, como era cosa conveniente i necessaria para bien de todos vuestro casamiento, ellos han puesto mas diligencia que hasta aqui; i enviando sus mensageros por todas las partidas del mundo a buscar cosa, que a todos estuviesse bien, dicen, que en España han hallado un

ca-
la naturaleza, que defraudar a su genio, es quitar a la naturaleza lo que es suyo. Los antiguos tienen que era el Dios del nacer: el qual era hijo de los dioses, i padre de los hombres: i como Alexandre refiere, muchos llamaron dioses geniales al agua, fuego, tierra, aire, luna i sol, porque tienen fuerza de engendrar todas las cosas. Empedocles dice, que en naciendo uno, nacen con él dos genios, uno malo i otro bueno, los quales agora llamamos el angel malo, i el angel bueno. Aqui

se toma Genio por el angel que nace con la criatura, *quasi simul genitus*: i por esto dice el autor, que era el mas antiguo de la casa de Ocia, porque nació con ella. Vvo un Genio que se llamó *Caco genio*, el qual era demonio, enemigo i castigador de la soberbia, como dice Erasmo en los Adagios: i el dia en que los antiguos nacia llamavan *genial*, i cada año aquel mesmo dia sacrificavan al dios Genio.

⁵ Embajada a la ociosidad de parte del bien publico.

cavallero, el qual ha por nombre ⁶ LABRICIO PORTVND. Este dicen, señora mia, que es hombre noble i de antiguo linage, ⁷ i que sus antepassados fueron Saturno i Jupiter, los quales en algun tiempo fueron señores de todo el mundo. Trae este en sus armas el ⁸ Herculeo tronco: quiero decir, que su mas cercana progenie desciende del linage de Hercules, el qual como en su tiempo aya tenido muchos contrarios, de los quales siempre ovo victoria; ⁹ des-

pues,

⁶ LABRICIO es el trabajo. Viene de una diction Latina, que es *labor, is*, por el trabajo. Dice, que era de España, porque comunmente en ella se sufre mas el trabajo, que en otra provincia alguna.

⁷ Quiere decir quel trabajo desciende de los que mas possieron en el mundo, como fueron Saturno i Jupiter: los quales en linage fueron muy nobies, porque Saturno fue hijo del cielo i de la tierra: al tiempo deste llamaron la *edad dorada*, que fue la mejor de todas. Este fue padre de Jupiter, el qual fue tambien muy poderoso, porque repartiendo el mundo Saturno en tres hijos que tuvo en Ope, hermana suya, hizo a Jupiter heredero del cielo, i a Neptuno del mar, i a Pluton del infierno: i porque de la herencia cupo mas a Jupiter, como al principal, dice el autor aver sido en un tiempo los que mas tuvieron en el mundo.

⁸ Dice el autor, que La-

bricio traía en sus armas el *Herculeo tronco*, que suena tanto como *estirpe* o *descendencia* de los antepassados de Hercules, como fueron Jupiter su padre i Saturno su aguelo, i su bisaguelo el cielo: deste Hercules, como de hombre que mas trabajó, desciende el trabajo, como muestra el autor.

⁹ Deyanira, hija de Onco, rei de Calidonia, i muger de Hercules, del qual parió un hijo llamado Nilo, queriendo passar Hercules el rio Egeo, un centauro, llamado Nelo, se ofreció a passar Deyanira, a la qual queriendo violar el centauro, Hercules le tiró una saeta. Nelo entonces por vengarse de la muerte, dixo a Deyanira, que con su sangre tiesse la camisa de Hercules, i que siempre le tendria en su amor: ella haciendolo así, poco despues mandó a Jole viesse la camisa a Hercules, la qual como estava teñida en sangre venenada, le abrasó i atormentó tanto, que se ovo de e-

char

pues, como en el monte Oetes se vistió aquella negra camisa, la qual por engaño de mugeres dió fin a sus dias, ¹ los adversarios que fueron de vuestro vando, dieron a este Labricio, como a legitimo heredero, tantas batallas, que le despossieron de su estado, de tal manera que por hombre bullicioso i desassossegado fue despojado de todas ² las ciudades de su mayorazgo: i así al presente está retraido en una de ciertas villas suyas, donde, aunque con harto trabajo, alegremente goza de esso poco que le ha quedado. Pareceles, señora mia, a todos los que bien os desean, que para lo que a vuestra republica cumple, este es el que os conviene: i no mireis, que sus antepassados ayan sido vuestros contrarios, porque muchas veces vemos, que las mugeres, mediante el vinculo del matrimonio, quitan las diferencias en los linages, ³ como hicieron las mugeres de los Roma-

nos

char en un fuego: sabido esto por Deyanira, se mató luego. Autores Ovidio en el *Metamorphosis* i Seneca en la tragedia *Hercules Oetes*.

¹ Los contrarios i enemigos del trabajo, que son siempre del vando de la ociosidad, con los vicios, los quales entonces reinan, quando el animo está ocioso, i no trabaja en nada.

² Nota que los vicios comunmente moran en las ciudades i el trabajo en las aldeas entre los pobres.

³ Tito Livio i Plutarco en la vida de Romulo cuentan, que aviendo Romulo augmen-

tado tanto su ciudad, que se podia igualar con las otras, teniendo falta de mugeres para la generacion de delante, envió mensageros a los comarcanos, rogandoles casassen sus hijas con sus ciudadanos: i como de ninguno fuesse aceptada la embajada, fingiendo que estava enfermo, de industria ordenó unos juegos i fiestas solennes al Dios Neptuno, a las quales llamó *Censualia*. I luego mandó hacerlas saber a los comarcanos: los quales como oyessen que eran muy solennes, muchos así por ver la nueva ciudad, como por ver los juegos, fueron a Roma, entre los

qua-

nos a los Sabinos. Ni tampoco debes de considerar que sea rico, ni pobre, mas que sea varon i virtuoso, para que sepa unas veces aflojar la mano, i otras tener la rienda; para saber distribuir unas veces, i otras conservar lo mucho que vos aveis ganado. Prometenos ansimismo, que si vos fueredes la que deveis con él, i si, como dicen los viejos, ⁴ os transformaredes en su pecho, i dejaredes de oir razones vanas i requiebros de ronceros galanes, vagamundos i lisongeros, que andan siempre a engañar simples, vanas

quales ivan los Sabinos con sus hijas i mugeres. Recebidos pues de mui buena voluntad, llegado el tiempo de las fiestas, ocupados en mirallas, se levantó de subito un alboroto (que ansí estava ordenado) i con la revuelta de los mancebos Romanos escogidos para esto, cada uno tomó la que pudo. Alborotados desto los padres i maridos huyeron. Después incitaron a otras ciudades, i a Tacio rei de los Sabinos para contra los Romanos. Entre tanto con el buen tratamiento las Sabinas estavan de sus maridos contentas: i venido el tiempo de la batalla, ya que los Romanos avian mucho peleado con los Sabinos, al tiempo que tornavan de nuevo a pelear, las Sabinas deigreñadas los cabellos, de través se metieron en mitad de las armas, rogando una vez a los maridos, que no fuesen contra sus fuegos, i otra vez a sus padres

que no peleassen contra sus hermanos, i que no permitiessen morir en sus vientres a los que avian de ser hijos de los unos i nietos de los otros: *1 si el parentesco i matrimonio os pesa, volved las armas contra nosotros, pues somos la causa: mejores que muramos, que vivir huérfanas sin los unos, i viudas sin los otros.* Movió tanto este hecho i palabras a toda la muchedumbre, que de subito uyo silencio: i luego los capitanes de los unos salieron a hacer paz con los de los otros: i no contentos con esto, de dos ciudades hicieron una, juntando el reino i imperio en la una, que fue de manera que de tan triste batalla la paz alegre que resultó, hizo a las Sabinas mas amadas de sus padres i maridos.

⁴ Suma de amor. Plutarco en su convite enieña tambien de que se deve guardar la buena muger.

i ligeras doncellas, que no solamente limpiareis la macula, si alguna en la falda de vuestra fama aveis cobrado; mas que fereis la mas bienaventurada de todas las mugeres, fereis madre de felice generacion. Por la industria de vuestro marido vuestra republica será ennoblecida: augmentarse ha vuestro estado, fereis señores de todo lo que ai ⁵ hasta las columnas de Hercules, i gozareis después de perpetua immortalidad; i si al contrario hicieredes, executarfe han en vos las palabras de la Sybila: i de todo esto ponen a Dios delante, i al tiempo por testigo. Oidas estas razones, la señora Ocia por consejo de su criado Genio osó aceptar todo lo que por parte de sus cavalleros le fue suplicado.

Concertado pues el casamiento entre Ocia i Labri-

C

bri-

a Dice, que será señora de todo el mundo, que es desde Oriente hasta Occidente, donde Hercules puso las columnas. Lo qual dicen que fue así: que Hercules andando a buscar los bueyes de Geryon, llegó a Cadiz, postrera ciudad de España, donde puso dos columnas, como términos donde se acabava el mundo. I de aqui nació un proverbio Latino, *hasta las columnas*, quando queremos significar que no ai mas que subir. Pomponio Mela dice, que estas columnas son dos montes de Gibraltar, ciudad de España, entre los cuales está el mar, al qual llaman *Estrecho de Gibraltar*. El un monte desto esta hacia Europa, i llamase Cal-

pe, el otro hacia Africa, i llamase *Abyla*. Por entre estos montes rompió el mar, i como las puntas de ellos estan fronteras entre sí, parecen columnas. Otros dicen, que las puso aqui como fin del mundo. Trae estas por insignia el Emperador Don CARLOS, Señor nuestro, con contraria letra, que es, *Mas adelante*: lo qual ha verificado bien, pues ha descubierto tantos millares de leguas en las Indias, que los antiguos nunca supieron. Ai tambien dos columnas grandes en Sevilla: dicen las historias Españolas, que estas ayan sido las de Hercules, i que allí las puso: lo qual no consta de autor antiguo, como lo dicho.

bricio por palabras de futuro, al nuevo esposo por la costumbre de su provincia parecióle enviar luego algunas joyas a su esposa en señal de amor: i por no exceder en gastos extraordinarios, como hacen los de nuestro tiempo, determinó servir a su señora con algo de lo que en su casa a la hora se hallava; i por hacer mas honesto su presente, hizo luego vestir un paje de pardillo, al qual a mucha prissa hizo cavalgar en un cavallo mas ligero, que bien curado, que sabia mas de arar, que de holgar en el establo. El señor Labricio puso en la mano al paje un azote con un agujon, porque mas con diligencia caminasse.

6 Las joyas que el paje llevaba a presentar, eran las siguientes: un buei, un asnillo Sardesco, un gallo, una mona, dos barriles de agua estilada, cinco flascos llenos de cuidados con una figura de serpiente que atapava la boca de cada uno, al natural mui bien labrada, una caja de velas de cera blanca, labradas de oro i azul mui matizado, un libro blanco, i unas escritvanias, una caja de espejo, que llevaba dentro la medalla del desposado, pintada al natural. El paje como era cuidado, aunque el camino era largo, en pocos dias llegó donde la señora estava, i así como venia de camino hizo decir a Ocia, como estava allí un paje del señor Labricio. La señora le mandó que luego entrasse, porque mucho deseava ver cosa suya. El paje entró, i hincadas las rodillas le dió una carta de credito, que de su señor traía: la qual leida por la señora, luego le mandó que

6 Las joyas q. para prima vista Labricio envió a su esposa.

que dixesse lo que traía en comisión. El paje tomada licencia, con mucha mesura le dixo desta manera: 7

» Señora, Labricio Portundo, mi señor i tu esposo, se te mucho encomienda i te envia este presente: i lo primero me mandó, te pusiesse este 8 azote en la mano, el qual tiene dos propiedades, que tocando del un cabo, excluye de sí toda torpeza i descuido, i la otra, que a quien toca con el otro, pone en concierto sus obras, castigando sus desconcertados pensamientos i desvariados apetitos. Enviarte ansimismo 9 un buei: porque le parece a él, que es la mas preciada joya que hombre puede tener i de mas estima, pues que sin el trabajo deste ningun señor, por grande que sea, puede sustentar ni conservar su estado. Traigote ansimismo 1 un asnillo, que vale mas 2 que el de Apuleyo: aunque el otro

C 2

7 Embajada que el paje hace a la esposa, declarando el blason del presente.

8 El azote.

9 Un buei.

1 Un asnillo Sardesco.

2 La del asno es una fabrosa ficcion, que hizo Apuleyo, a la qual llamó *el asno de oro*: la qual en suma fue esta. Lucio Apuleyo, noble philosopho, fue natural de Oran debajo del señorio del rei Syphax, floreció en la ciudad de Carthago, siendo Proconsules Juliano Avito i Claudio Maximo: i entre otras obras que hizo, fingió en esta, que se intitula *el asno de oro*, que yendose él a la provincia de Thessalia, descólo

de la magica, donde estas artes se enseñavan, llegó a la ciudad de Hippata, donde fue recebido de su huesped Milon: i enamorandose de Andria, criada de Pamphilia, gran hechicera, muger de Milon, determinaron dormir aquella noche juntos, donde la Andria le descubrió como su ama era hechicera. Apuleyo entonces la importunó, le mostrasse, quando hacia los hechizos: la qual obedeciendole, le mostró un dia, como su ama se untava, i luego se volvia en buho. El queriendo hacer lo mesmo, erró la bujeta, i convirtiose en asno. Puesto en esta miseria, vinieron unos ladrones, los qua-

decia que era de oro: este, Señora, aunque parece vil animal, i no digno de ser metido en cuenta de estima, pero no por esso deja de ser mui provechoso para el servicio de la casa, familia i republica. ³ Mas te digo, que ninguno por alto que sea en linage, estado, ni condicion, deve despreciar los bajos, ni tener en poco los que al mundo parecen abyectos: porque, si bien se mira, estos muchas veces son las basas sobre que los mayores se firman. Sobre los hombros destos los mas altos reyes i emperadores se recobdan, sobre las cabezas destos los otros se suben, para despues tomar vuelo sin contradicion. Estos son grande parte de alivio de sus trabajos, sustento de sus personas, socorro de sus necesidades. Los que a estos no saben conservar, menospreciando su bajeza i simplicidad, muchas veces quieren ir adelante, i se hallan atras: Enviame mas ⁴ un gallo, el qual por la providencia divina parece aver sido dado a los mor-
ta-

tales, robando la casa, cargaron al asno de las alhajas, i anduvo así un año passando grandes trabajos, i conociendo los grandes embustes que las mugeres hacen a sus maridos, hasta que comiendo de unas rosas, que un sacerdote llevaba, se tornó hombre, como antes, i fue mui estimado. Esta ficcion tiene gran senten-
cia, porque Apuleyo da a entender por el asno, volverse los hombres en bestias, quando se dan a los deleites i vicios carnales con una asnal necesidad. El volverse de asno en

hombre significa, que entendidos los vicios, resuscita la razon con el labor de las rosas, que es la hermosura de la ciencia. A esta ficcion llamó Apuleyo *Asno*, porque debajo desta figura descubre los males de las mugeres: llamóle *asimismo de Oro*, por ser ficcion tan ingeniosa, i tan bien escrita: de donde el autor hablando del Sardesco, aludió al asno de Apuleyo.

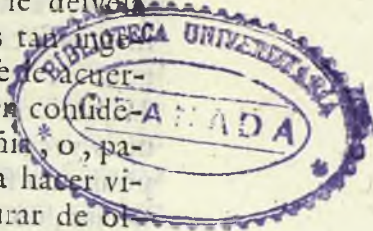
³ Amonesta como los bajos i humildes deven ser estimados.

⁴ Va gallo.

tales como reloj o despertador de ingenios humanos, para mejor poder passar i medir esta trabajosa jornada: la qual si sin exercicio de virtud se passa soñolienta i perezosa, mas con razon sueño mortal, que vida, se puede llamar. Traigote mas una ⁵ mona, la qual con toda diligencia estudia i se desvela en hacer todo lo que vee, i con el uso es tan ingeniosa, obediente i domestica, que jamás se desvia de su natural rigor. Desta manera deven confidenciar las mugeres que piensan tomar compañía, o, para mejor decir, subjectarse a hombres para hacer vida con ellos: es a saber, que han de procurar de olvidar todos los apetitos i reveses de su natural inclinacion, i desear con toda voluntad agradar a aquellos, que han tenido por bien de tomar por maridos i señores. I en lugar de las aguas perfumadas i delicados aceites, de que hasta aqui has usado, te envia ⁶ dos barriles de su proprio sudor, no para que lavandote con él, se te adelgace el cuero, ni se te paren las manos mui blancas, ni menos es para acicalar la tez del rostro; mas para que sepas, que así como los hombres fuera de su casa trabajan hasta sudar, por adquirir hacienda para sustentar honra, i para mas sin necesidad poder passar esta flaqueza humana, así las mugeres de sus puertas adentro deven gobernar su hacienda i familia de tal manera, que con verdad se pueda decir dellas, que son corona de sus maridos, como dice el Sabio. Pues claramente vemos, que los hombres con tanto sudor i
fa-

⁵ Vna mona.

⁶ Dos barriles de agua estilada.



fatiga se ponen a peligros que por ventura no se porían, sino fuesse por sustentar muger i hijos en habito honesto i condecete a cada qual en su estado. I por mas te advertir envia 7 cinco flascos llenos de cuidados, para que sacudiendo de ti todo genero de torpeza, cada un sentido goce de lo que es suyo: i no sin causa cada uno dellos viene atapado con una 8 figura de culebra; mas antes es para darte a entender la prudencia, con que cada sentido has de gobernar, unas veces dando espuelas al entendimiento, i otras poniendo freno a la lengua: cerrando ansimesmo las orejas, no menos a palabras maldicientes, que a ociosas i lisongeras. 9 La caja de velas blancas que te envia, labradas por encima de oro i azul, quiere, Señora, decir, que si hasta aqui tu persona ha dormido descuidada, porque por ventura no tenias a quien dar cuenta, agora es menester que te desvelas, no solamente en guardar toda honestidad, limpieza i sinceridad, que se entiende por la cera blanca; mas ansi has de procurar de ilustrar i esclarecer tu fama entre las otras mugeres, como las mui lucidas estrellas resplandecen en el cielo, quando está sereno. I porque de todo avemos de dar cuenta i razon no solamente a Dios, el qual en secreto la toma i mui estrecha a los corazones de todos, i hace escudriño en las entra-

7 Cinco flascos de cuidados.

8 Por la culebra, como el autor dice, se entiende la prudencia: la qual, por no oír al encantador, con la cola atapa la una oreja, i la otra junta con el suelo: la qual estando

vieja, metiendose por un agujero angosto, deja el viejo pellejo, i queda con otro nuevo: por esta se dixo: *Sabios como serpientes, i simples como palomas.*

9 Vna caja de velas de cera blanca.

trañas de cada uno de los mortales, te envia 1 un libro blanco i unas escrivanas, para que mediante estos instrumentos puedas dar razon de tu vivir, dejando, como dicen, el juego de las nueces; de tal manera que tus obras exteriores sean conformes a lo intimo de tu conciencia, porque los que en la plaza te vieren, conozcan lo que tú en el mas escondido rincon de tu casa tienes. I porque nada desto se puede cumplir, sin tener por principal intento i fin de agradar a mi señor i tu marido, teniendole siempre delante tus ojos, te traigo su 2 figura, para que en ella, como en espejo, te mires: i dirigiendo a este norte el gobierno de tu nao, seguramente i con honra tuya a velas tendidas podrás navegar por este profundo pielago, en que al presente con tanto peligro estás metida. Todo lo demas que aqui podria decir, dejo para mi señor, quando venga, del qual mas cumplidamente podrás saber su intencion. Visto por la señora Ocia el presente que el nuevo esposo le enviava, i la interpretacion que sobre cada cosa el paje le avia dado en presencia de todos los cavalleros i damas de su corte, aunque a alguna parte de los que alli se hallaron les parecia mas el aviso del paje, que el valor de las joyas, a la Señora le pareció *a prima facie*, que mui despreciada era su persona, abatido su estado, porque aquel ajuar mejor le parecia hato de cabaña, que dones para doncella tan 3 delicada i tan

1 Vn libro blanco i unas escrivanas.

2 La medalla del desposado.

3 Proprio es de la ociosidad no contentarse con las cosas, como naturaleza las da,

sino buscar nuevas artes de regalos i delicadezas, las cuales efeminan al varon, nacido para vivir en trabajo, i no en regalo: que los Africanos, como cuenta Tito Livio, mientras

tan gran señora, como ella era: i así enojada i con desdénoso semblante, se vuelve al paje ⁴ diciendo desta manera.

„ La mucha humanidad con que yo suelo tratar a los que a mi corte vienen, es causa que mis orejas ayan sufrido tantos desvarios, como por vos aqui se han dicho: a los quales con breves palabras satisfaré, diciendo lo primero, que por el mucho atrevimiento, que de hablar tan osadamente en mi presencia tú has tenido, te mando so pena de la vida, que dentro de tres horas tú, i todo lo que has traído, salgais de mi corte. Lo segundo que te mando es, que digas al señor Labricio, que yo bien informada estava de su rusticidad i poca crianza, mas creyendo que las obras restituyeran i recompensaran la falta de su fama, avia yo con esta intencion aceptado este matrimonio: pero pues en tan poco ha estimado mi persona, señal es, que su conversacion deve ser peor que él muestra en su gesto. Los regalos, en que yo soi criada, no son conformes a ninguna de las cosas que en su presente envia: porende, ni nada de lo que tu has dicho, entiendo de cumplir, ni nada de lo que tu has traído, entiendo recibir: ni a tu señor jamas entiendo de admitir en mi compañía.“ El paje hecho su acatamiento, mas con sobra de verguenza, que falta de diligencia, se torna pa-

tras con Hanibal anduvieron en trabajos, siempre fueron vencedores: i despues que se dieron a dormir bien, i a comer regaladamente en la ciudad de Capua, perdiendo el

esfuerzo con los regalos, de ahí adelante fueron siempre vencidos de los Romanos.

⁴ Libelo de repudio dado por la ociosidad al trabajo.

para su amo: i mas corrido, que cansado, le cuenta todo lo que le avia sucedido, i la desfabrida respuesta, que la señora le avia dado. De la qual aunque a la hora mucha pasión se le recreció, porque ya pensava mediante esta compañía dar fin a sus trabajos, pero como hombre mañoso, presumiendo sacar este clavo de su pensamiento, aunque fuese con estaca de palo, se fue luego para Roma, donde asistió por caballero continuo de la señora ⁵ Minerva, bando contrario, i capital enemiga de toda la casa de los ⁶ Sybariticos. Hecho esto, no pasaron muchos dias, que vino a oídos de la señora Ocia, como no solamente el señor Labricio avia aceptado el libelo de repudio, que ella le avia enviado, mas que como desesperado de jamas no poder alcanzar lo que

D con

⁵ *Minerva* era la diosa de la sabiduria, hija del dios Jupiter: i nació, como dicen los poetas, de su cerebro, dando a entender, ser el vaso del saber el cerebro. Llamóse *Pallas* por otro nombre, i entonces era diosa de las batallas: tomase tambien cerca de los auctores por la naturaleza, ingenio i arte. I así quando alguna cosa se hace o dice toscamente, dice el proverbio Latino: *Crassa Minerva*, como quien dixesse, a la matiega: i tambien quando algo se hace por fuerza, i sin ingenio, dicen los Latinos: *Invita Minerva*, como quien dice, a pesar del ingenio. Los Griegos tenían de costumbre, quando sacrificavan a la diosa Minerva, hacerle el sacrificio sin sangre, i en lo mas adentro del templo, como a diosa de la sabiduria. Su templo fue muy celebrado en Asia: i, como escribe Sabelico, se quemó todo una vez. Los antiguos allende de los nombres dichos, la llamavan por otros: i así los Egypcios la llamaron *Trigemina*, porque tenía tres nombres, i los Milesios *Asisía*, los Griegos *Asisía* *Arthemis*, los Cretenses *Dicityna* i *Diana*, los Sicilianos *Lien*, porque quitava los dolores a las que parian.

⁶ *Sybariticos* son los ociosos, porque estos de regalados se perdieron: llamaronse así de aquella viciosa ciudad de *Sybaris* ya dicha.

con ella deseava , se fue luego a meter por las puertas de sus enemigos , para que desde allí , si pudiesse , vengasse la injuria que a su paje se le avia hecho. Destas nuevas la señora recibió no poca alteracion , porque creía que aquella determinacion de Labricio podria parir otro monstruo peor que el oraculo de la Sybila. I por desechar de sí esta fatiga , mas que por devocion , fingió que queria ir a 7 Hierusalem en romeria , acompañada solamente de sus dos fieles criadas , es a saber , madona Fraude i la señora Hypocresia , con una Mora que los sirviesse por camino , la qual tenia por nombre *Desidia*. Determinaron pues seguir su viage , sin curar de hacer ninguna provision , como personas que en qualquier parte que llegassen , no les podrian faltar amigos. Andando pues su camino , no pudo ser tan secreto , que a fama de una honrada dueña , moza , loca , rica i de buen gesto , no ocurriessen los hombres , en tanto , que dejadas sus haciendas i propios negocios , todos en general , i cada uno en particular la seguian de tal manera , que por donde quiera que passava , los oficiales dejavan sus oficios , 8 los labradores sus arados , los mercaderes sus contrataciones , los marineros su arte de navegar , los soldados su exercicio de guerra. Ella , como era de buena conversacion , a todos recibia benignamente , a todos hablava con mucha crianza , a todos entretenia , prometiendo a los que la quies-

7 Muchas veces por des-
echar pasiones , se fingen ro-
merias i devociones , donde
mas animas se pierden , que se
salvan.

8 A todos es agradable la
ociofidad , i principalmente a
los que en trabajos del cuerpo
se ocupan , como son los ofi-
ciales i labradores.

fiessen servir , vida descansada. 9 Persuadiales se apartassen de negocios i de exercicios enojosos i fatigosos , diciendo , que para que los hombres , por dos o tres dias que en este mundo han de vivir , toman tanta fatiga , para que se meten en tantos cuidados ? para que se ponen en tantos trabajos , pues la natura no les puede faltar. Decia que tomassen exemplo de las aves i animales brutos , que ni siembran , ni cogen , ni encierran trigo , vino , lana , ni paja , i no les falta de comer : mirassen las hiervas i plantas , que no hilan , ni texen , i no les falta de vestir : mirassen , como todas las cosas criadas por naturaleza estan en su fuerza i vigor : tienen su lei i orden de vivir , que natura a cada una les ha dado en general i en particular. 1 Pues qué codicia tan desordenada ? qué infania i locura tan crecida se ha encerrado en las entrañas del hombre ? que por preciarse el uno mas que el otro , por poder traerse mas el uno que el otro , por desear ser estimado mas el uno que el otro , perviertan el orden de natura , corrompiendo la massa de tal manera , que de tres horas , que en este mundo han de estar , por sus propios intereses , i aun sin ellos , de su propia voluntad tomen las dos i media de passion i trabajo , pudiendo vivir todos descansados i a placer ? Por oir estos i otros tales desvarios , que esta señora predicaria , ocurría tanta gente , que por donde ella passava , todos dejavan sus casas , hijos i mugeres , por seguirla. 2 En tan-

D 2

to

9 Persuasion de la ociofidad
al genero humano , para que fi-
ga a la ociofidad , i se dé al
deleite.

1 Debajo de palabras dul-
ces está el engaño.

2 La ociofidad trae hambre
i carestia.

to que con la muchedumbre de la gente comen-
ron a encarecerse los bastimentos, i despues poco
a poco comenzaron a faltar, la ³ Necesidad inge-
niosa, avida oportunidad, con deseo de poder ha-
cer bien a la republica, i retraer por fuerza o por
amor a aquellos que tan incautamente seguian esta
opinion, mandó luego llamar al Temor, ⁴ i vestido de
amarillo, el rostro palido, i los ojos hundidos i llo-
rosos, le envió a la corte desta señora, en las ciu-
dades donde entrava, por los caminos donde passa-
va: al qual mandó que con toda diligencia hiciesse
de su parte esta embajada, a los menudos primero
diciendo.

» ⁵ Qué locura era aquella que tan de repente
les avia entrado en la cabeza? Que les hacia saber de
parte de la Necesidad su señora, que si no se tor-
nava cada uno a su casa, oficio, arte, i labor, i exer-
cicios, dejando las vanas palabras i encandilamien-
tos de aquella loca doncella, que verná sobre ellos,
i rompiendoles todas sus leyes i ordenanzas a su des-
pecho, los tomaria a todos por hambre, con voto
solemne (esto dixo a los mayores) que a ninguno de
los pertinaces perdonaria la vida. Dada esta emba-
jada por el Temor entre los menudos, el ⁶ Rumor,
co-

³ Llama a la Necesidad
ingeniosa, porque ella es maes-
tra de los remedios: i por li-
brarse de sí misma, ella mes-
ma busca como.

⁴ Nota por los vestidos del
Temor sus operaciones i efec-
tos, el qual al que acomete,
vuelve amarillo i ojihundido.

⁵ Desafio de la Necesidad
a la ociosidad por medio del
Temor, el qual antes que venga
la necesidad, la fuele mucho
antes amenazar, i adivinar.

⁶ Es proprio del rumor o
fama, que no visto, luego mas
presto que decirse puede, se
pone en las orejas de los
hom-

como tiene por costumbre, en pocas horas lo puso
en los oídos de los principales i señores: los qua-
les acordaron de entrar en consejo juntamente con la
señora Ocia, para que allí se diese el remedio i cas-
tigo de desafio tan loco, i atrevimiento tan desva-
riado, como el Temor avia traído. ⁷ Estando pues
todos en su consulta, cada uno era de su opinion, ca-
da uno dava su parecer, i nada se concluía. Avia unos
que decian, que era mejor andar desnudos, deman-
dando un pedazo de pan de puerta en puerta, sufriendo
deshonras, injurias, i otra cosa peor, ⁸ si a mano
viniese, antes que negar a esta señora tan benigna
i graciosa la obediencia, que le han prometido. O-
tros persuadian diciendo: que la muerte era fin i re-
medio de todos los males: i pues esta ninguno de los
mortales podrá escusar, entre tanto se devia vivir
alegremente, i quando uviese que comer, trium-
phar; i quando faltasse, nunca faltaria una puerta
de un señor, donde os dan un pedazo de pan,
con el qual, aunque sea ratonado, natura se con-
tenta i satisface: i una vez usados a esto, consola-
vanse, diciendo, que podian dar tres higas a la
fortuna. Otros poniendo delante grandes esperanzas
decian: » Qué sabemos ⁹ si un día destes nos apa-
recerá un thesoro, con que todos seamos ricos? qué
sabemos? si esta noche avrá tempestad en la mar, i
al-

hombres, i de tal manera, que
si loa o vitupera, nunca dice
lo que es, sino demasiadamen-
te: porque quanto mas anda,
mejores fuerzas toma: i así
Virgilio pintando la fama, la
llama *mala*: porque siempre

miente, añadiendo mas de lo
que es.

⁷ Platica de ociosos.

⁸ Por no trabajar viven
muchos en afrenta i deshonra.

⁹ Esperanzas vanas de oci-
osos i perezosos.

alguna nao que viene de las Indias cargada de oro i perlas, avrá dado al través, o se avrá encallado alguna galera Veneciana, i en la mañana nos hallaremos todos a tomar cada uno lo que mas pudiese? qué sabemos, si los Turcos por miedo de los christianos mañana o otro dia dejarán, no solamente las islas i ciudades, que agora nuevamente han ganado, mas aun sus casas proprias, llenas de bienes i thesoros; o verná pestilencia, de manera que ninguno ose entrar en su casa, salvo nosotros; i gozaremos de todo lo que otros han enduredo? “Otros decian,, Ha de faltar quien en el mundo aya adquirido bienes i riquezas malamente ganadas, i que al tiempo de su muerte le manden restituir lo mal llevado, i no sabiendo a quien, i aunque lo sepa, se disimule, i nos manden dar de vestir i comer por algunos dias, dandole a entender al otro que satisface, i es como quien hurta el puerco i da los pies por Dios. Ni menos tampoco han de faltar (decian otros) ni jamás faltan, quien movidos mas de vanagloria, que con zelo de caridad, desde que salen de sus casas van dando siempre blanquillas, ellos proprios, que no se fian de otra persona, porque no digan ¹ *Caritas bene ordinata*, &c. i por recibir alli el galardón de su trabajo, se huelgan que los esperemos en los cantones, o los salgamos a recibir en las encrucijadas por donde han de passar; i huelgan ser tropellados de nosotros, i que el bonete en la mano vayan unos detras i otros delante, i este genero de ambicion es ya muy comun a todos. Quanto mas, que aunque todo

es-

1 La caridad bien ordenada comienza de sí mesma.

esto faltasse, nunca faltan cavalleros, mercaderes, oficiales, i aun hasta los labradores, quien unos por devocion, i otros por ambicion, te dé uno un vestido, otro unos zapatos, otro una camisa, otro pan i vino. I quando todo esto faltasse (decian otros) no faltan casas publicas, monesterios de religiosos, que tienen por precepto i suma religion dar cada dia a pobres lo que les sobra de la mesa. Pues para morar? qual es el loco que gasta su hacienda en edificios, aviendo como ai en cada lugar mil hospitales, donde recogen: i quando todos estos estuviessen llenos, no pueden faltar portales, casas inhabitadas, cuevas, hornos, estufas, baños; i aun algunos ai, que se hallan mejor, quando estan metidos en una cuba, como se escribe de ² Diogenes, que en un palacio real. Pues si teneis miedo que os ha de faltar en que dormir, qué region tan esteril ai en el mundo, donde no se halle feno o paja? I quando esto faltasse, no puede faltar un muladar en que te envuelvas: que no ai mejor genero de cama, que aquel, que hallado,

no

² Diogenes philosopho menospreciando las superfluidades i demasias de los de su tiempo, que en hacer edificios gastavan sus haciendas, aviendo de ser la vida tan breve, i los trabajos tan grandes, vivia en una cuba o tinaja: quando queria que le diese el sol, volvia la boca de la tinaja cara él; i quando se queria guardar del agua o aire, volvia las espaldas a ella: estando delante deste el rei Alexandro, preguntandole si queria del algo, res-

pondió, porque le quitava el sol: *No quiero que me des nada, sino que no me quites lo que no me puedes dar*: dandole a entender lo poco que los mas poderosos de los hombres pueden. Oyendo esto Alexandro, aviendo envidia de su prudencia, dixo: *Sino fuera Alexandro, de buena gana quisiera ser Diogenes*. Este fue el que preguntado, porque el oro era amarillo, respondió agudamente, porque tiene tantos seguidores que andan tras él.

no cuesta nada, i perdido, no pierdes nada. A lo menos no estarás con sospecha, si te muerde la chinche, si te pica el moxquito, si te falta la pulga, i mil otros generos de molestia, que las casafas dan, i mas quanto mas estan atan ataviadas. Pues si quieres beber? a quien nunca faltó agua? I quando no uviere pan, deve el hombre arrancar raíces para comer antes que traer todo el dia una hazada, un rastro, ³ ni un arado acuestas, ni sufrir la crueldad de los señores, ni la dureza del arte militar, ni los peligros de la guerra, ni la soberbia de los capitanes i aquellas galas con pagas ajenas, ni los cuidados de la republica, ni los trabajos de la familia? ⁴ I si uviere la necesidad, es nuestro parecer, que la salgamos a recibir, aunque venga acompañada con la miseria de la hambre, porque o ellas se cansarán, o nos acabarán: a uno destes dos partidos quedaremos en perpetua libertad.“ Desta opinion avia muchos que presumian de sabios, así como era ⁵ Antisthenes Atheniense, Diogenes, Laercio, Crates, i otros muchos Griegos: los quales maravillosamente sustentavan este partido. Todo esto passava en consejo delante la señora Ocia: pero los que fue-

³ Al ocioso todo exercicio le es molesto.

⁴ Determinacion de los ociosos contra la necesidad.

⁵ Estos fueron unos philosophos que llamaron Epicureos, los quales dixeron estar la bienaventuranza puesta en el deleite, como en el comer i beber bien: lo qual allende que repugna a la lei de Dios,

contradice a toda buena razon: i así los mas excelentes varones fueron de mui contraria opinion: porque, como dice Aristoteles en el primero de la *Ethica*, de ninguna cosa se puede recibir verdadero deleite, sino de la que perteneciere i tocarse al animo, i no al cuerpo: el qual en el mismo lugar refiere diversas opiniones de la

fe-

fiera ⁶ estavan, de otra manera lo sentian, decian: „Que lo mas seguro seria llamar al señor Labricio, i persuadir a esta señora, que sufriessse su compañía, con tanto que él no usasse de aquel rigor i ferocidad, que al principio avia mostrado con una doncella: i que si esto se pudiesse acabar, creían, que mas favor ternian, i mejor tratados serian por mano de un capitan tan ingenioso, fuerte i esforzado, que debajo de una muger moza i loca.“ Estos clamores que los menudos davan, vinieron a oídos del consejo, ⁷ a los quales tan odioso era el nombre de Labricio, que en oírle les parecia, que cada uno ponía sobre sí yugo de gran subjecion, i se apartava de toda libertad, la qual, aunque con vida infame, les era sumo deleite. Platicavan pues unos con otros de tal manera, que diversos en diversas opiniones, gastavan tiempo altercando, sin concluir cosa alguna.

⁸ Quando madona Fraude, una de las dos criadas i compañeras, viendo que esta negociacion andava turbada, se levantó del lugar donde estava, i hincadas las rodillas ante su señora, los ojos puestos en

E

ti-

felicidad, las quales a una contradicen claramente a la de los Epicureos. Vnos dixeron ser la virtud, otros la prudencia, otros la sabiduria, otros las riquezas, otros la honra, otros la sanidad, otros gozar de lo que se ama: los quales aunque no acertaron, por carecer de lumbre de fé, a lo menos no erraron tanto. Felicidad pues es, no los bienes de acá,

sino el gozar de Dios, el qual es felicidad perpetua i sin fin.

⁶ El vulgo muchas veces siente lo que cumple al buen gobierno de la republica, si las fuerzas le bastassen para dar aviso a los señores.

⁷ A los ociosos aun el nombrar el trabajo les es enojoso.

⁸ Persuasion del engaño a los del consejo de la ociosidad.

tierra, en voz que todos pudieffen oír, dice, „ Señora, si todos los que aquí estan, toman mi consejo, ni ai de que tu al presente temas, ni de que ninguno dellos en lo por venir tengan recelo: i porque ninguno piense, que foi de aquellas mugeres de baja fuerte, que van persuadiendo mochachas bovas por los cantones i encrucijadas, (vuelvese a ellos diciendo,) Yo señores, foi hija de ⁹ Mercurio i de Isis, hija de la natura: las quales ansi para conservacion de las criaturas humanas, como para socorrer con mis

⁹ Mercurio era presidente de las contrataciones dolosas. Isis en Grecia era honrada, donde la gente es mui fraudulenta, de manera, que el engaño no puede tener sino padres fraudulentos. Mercurio fue hijo del dios Jupiter i de Maya hija de Atlante: es el dios de la elocuencia, i el interprete i mensajero de los dioses. Ciceron dice que uvo cinco Mercurios, i así a diversos hicieron dioses de diversas cosas. Al dios de la elocuencia llamaron los antiguos por diversos nombres. Los Franceses le llamaron *Tentante*, los Egypcios *Their*: llamóse tambien *Trimegisto*, porque fue tres veces grande, gran philosopho, gran sacerdote i gran rej. Es de saber, que los antiguos para hacer llover sacavan a Jupiter: i así quando llovia por Mercurio, aquella agua era tenuta en mucho, con la qual los Idus de Mayo, que son a quince del mes, se lavavan los mercade-

res, creyendo que avian de aver grandes ganancias. Es autor Alexandro. Isis llamada antes Io, fue hija del rei Inaco: amóla Jupiter, i enterveniendo Juno, la volvió en vaca: despues yendo a Egipto se volvió en su primera forma, donde se casó con el rei Osiris, llamóse Isis, i despues de muerta fue tenuta por diosa. Fue mui honrada en Egipto, cuyos sacerdotes andavan vestidos de lienzo i sin cabello: lo qual parece de mano en mano aver venido a nuestros sacerdotes, a los quales es prohibido traer barba i cabello. Parece tambien aver venido dellos los ayunos i abstiniencia en los religiosos, porque no comian legumbres, carnero ni tocino: i quando ayunavan, no comian sal, porque fuesse el manjar desahado, porque con el sabor de la sal los hombres se hacen tragones i bevedores: las quales dos cosas hinchen de superfluidades el cuerpo.

mis artes a tales necesidades como esta, me engendraron. Ni quiero que tampoco penseis, que foi de aquellas mugeres, que se contentan saber servir bien a sus maridos, limpiar i ataviar una casa, hacer una cama, ordenar una cocina, assentar una labor, i pollir una costura. Pero foi de aquellas que no solamente se contentan con poner en cobro lo que entre sus manos les ponen, mas de las que por su consejo i industria saben bien grangear, trabajando de noche i de dia. Si algun consejo tuvieron las mugeres ¹ Lacedemonias, ² si Semiramis en Babylonia reinó, si

E 2

al-

¹ Pontano en el libro de *prudencia* cuenta, que siendo fatigados los Lacedemonios por el rei Pyrrho, determinaron de llevar las mugeres a Creta, i esperar ellos en que parava la guerra. Pefando a las matronas deste hecho, Archidamia, la principal dellas, ceñida una espada entró en el Senado, diciendo: *Qué locura os ha tomado, varones? pensais por ventura, que destruida la patria, i muertos los hijos i maridos, las mugeres han de vivir mas?* Confirmados con estas razones los animos de los varones, luego todas las doncellas, como avian ordenado, salieron armadas, i tomando el baluarte con los viejos, no confintieron a los mozos entender en la muralla, sino que se guardassen para pelear con los enemigos. Con tal consejo las Lacedemo-

nias fueron afamadas, i los varones defendieron animosamente su ciudad. Así que el engaño por loarse, atribuye ² sí lo que cabia en sola prudencia.

² Semiramis reina, muger del rei Nino, la qual edificó la ciudad de Babylonia. Muerto el marido, quedando con un hijo llamado tambien Nino, viendo que no era de edad para gobernar el reino, se vistió los vestidos del hijo, i el hijo los de la madre: i tuvo lugar el astucia, porque se parecian mucho, i el hijo tenia la voz flaca, como ella, i entrambos eran de un tamaño i proporcion: i para los brazos i piernas usó de cierto atavio con que se cubrieffe. I porque no se pensasse, que debajo de aquel habito avia engaño, mandó que todos le usassen. Con esta astu-

algun atrevimiento uvo en las³ Saguntinas, por mi industria le uvieron, por mi parecer ganaron fama para vencer los enemigos. Señores míos, de mil maneras es menester usar i de mil artes, i todos faberlos aplicar a tiempo, como el buen medico sus medicinas; de unos aprovecharnos de noche i de otros de dia: ⁴ i para esto ai necesidad, que todo hombre sea ingenioso, astuto, sagaz, i bullicioso, de tal arte, que por *fas* o por *nefas* sepa cada uno traer siempre el agua a su molino: i así los que han de seguir a mi señora Ocia, han de presumir de tener sus arcas atestadas, sus casas, bodegas i despensas llenas, sin mirar como, ni de donde les viene, para poder ser tenidos i estimados en sus ciudades i republicas, i para poder vivir delicadamente, i tener siempre a todos la mesa puesta: la qual muchas veces es causa de infinitos passatiempos, i de amistades con aplacibles con-

astucia gobernó muchos años los reinos; i despues de mui acreditada; lo descubrió a los suyos, los quales, como era razon, se lo tuvieron en mucho. Matóla despues el hijo, porque deseava tener con él acceso carnal. Escrivelo Justino en el primero libro.

³ Plutarco en el libro de *claris mulieribus* dice, que aviendo cercado Hanibal a Sagunto, que es hoi *Monviedro*, los Saguntinos prometiendole darle trecientos talentos en parias, fueron descercados; despues no queriendo estar por lo prometido, fueron tan gravemente apremiados, que uvie-

ron de tener por bien de salirse de la ciudad sin armas con sola una vestidura. Las Saguntinas entonces con grande osadia metieron las espadas de sus maridos debajo de las haldas; i así se salieron con ellos, sin ser sentidas, a un tobrecuesto, que cerca estava. Los Africanos ocupandose en el despojo de la ciudad, las Saguntinas dieron las espadas a sus maridos: los quales hicieron gran estrago en sus enemigos, aunque todavia quedaron vencidos, pero vengados por el astucia de sus mugeres.

⁴ Propriedades del engaño.

conversaciones. I para que con mas fidelidad, i como leales cavalleros, podais servir esta jornada, es menester dejar aparte ⁵ respecto, verguenza, fama, gloria, caridad i otros no sé que ficticios nombres de virtudes entonadas por impetu furioso de no sé que vanos i locos poetas: de los quales sus canciones, i de sectosos philosophos, haciendo pompa de aire, su dureza de doctrina a muchos ha traído de su grado a perpetuo tormento. I porque no os engañeis, os quiero decir, que ai algunos, que para dar a entender al vulgo que son limosneros, de un pan que les sobra dan el medio a quien saben que lo ha de pregonar, dejando los verdaderos pobres morir de hambre por los rincones: otros de cobardes i efeminados sufren injurias i vituperios, i ponenlo a cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor: otros por parecer abstinentes, padecen hambre i sed, i entonces se hartan, quando comen de la carne de sus proximos. Pues si hablamos de caridad? qué termino mas inutil se puede en nuestros tiempos decir? que aveis de privaros de quanto teneis, i de quien sois, por amor de quien nunca visteis, ni aveis conocido. O quanto mas salvo les seria a estos aquello estimar, aquello tener en precio, aquello llamar virtud, de donde al hombre le viene el comer, el beber, el vestir i calzar, los placeres, alegria i recreacion! Lo qual todo facilmente se alcanza mediante una linda astucia, un dolo enmascarado, una sabrosa ⁶ adulacion,

⁵ Es proprio del engaño despreciar lo bueno para persuadir lo malo.

⁶ La adulacion o lisonja es

hija del engaño, sabrosa carcoma de los corazones de los hombres.

cion: i sobre todo, lo que mas en este arte aprovecha es andar con cada uno a favor de su paladar. De todo esto os podria dar mil exemplos de philosophos i grandes hombres, sino porque foi amiga de brevedad; pero los que de vosotros quisieredes particularmente ser informados en este caso de maravillosos secretos, ⁷ preguntad en los templos, en las cortes, en las plazas, en las ferias, en los mercados, en los ayuntamientos i en los cabildos, en los tribunales i chancillerias. Preguntad a los sacerdotes, porque son tan curiosos en sus oficios, a los religiosos tan cautos en sus devociones, a los cortesanos tan solícitos en tener i demandar varas i encomiendas. Preguntad a los mercaderes, porque son tan limitados en sus razones, i tan intrincados en sus cédulas i contrataciones: preguntad a los oficiales, porque son tan mentirosos: preguntad a los labradores, porque son tan necios i maliciosos. De todos estos, si no se aprovechassen de mis artes i preceptos, ninguno se podria valer con el proprio trabajo i sudor, ninguno fabria aprovecharse. Yo soi la que de pobres hago ricos, de rusticos gentiles hombres, de esclavos muchas veces cavalleros i señores: yo soi la que me lanzo en las entrañas de todos, para quando algun hecho notable se ha de hacer en el mundo: yo soi la primera que me lancé en el cavallo ⁸ Troyano, yo

⁷ En todos los estados ai enganos.

⁸ Dícelo, porque los Griegos no pudiendo por fuerza de armas tomar a Troya, lo procuraron con engaño: i fue que dejando un mui gran cavallo

de madera en el campo, lleno de gente armada, hicieron que se ivan. Creyendo los Troyanos ser así, salieron con gran placer al campo, i viendo el cavallo, pensando ser don de la diosa Palas, no osando que-

la que me lancé ⁹ en el pecho de Vlyxes, yo la que revolvia la lengua de ¹ Sinon; yo soi la que hago dar

marle, o horadarle, o echarle en el mar, le metieron en la ciudad: del qual saliendo aquella noche los que dentro estaban, juntandose con los que luego vinieron, destruyeron a Troya por astucia del cavallo i de Sinon, del qual diremos luego. Son autores Virgilio i Homero.

⁹ Escribe Apolonio Setimo, que haciendo Palamedes gente por la Grecia, topó con Vlyxes: el qual, por no ir a la guerra, se avia hecho loco, i como tal, sembrava sal, juntando al yugo animales diversos. Palamedes queriendo ver, si era así, le echó un hijo fuyo, i como por no herirle, Vlyxes apartasse el arado, conoció claramente que era fingido, i así por fuerza lo truxo consigo, de lo qual Vlyxes recibió grande afrenta: la qual se le dobló despues, porque enviandole a Grecia que tragesse trigo, se volvió sin nada: i para afrenta suya, tomando la empresa Palamedes, vino con ello, ultrajando a Vlyxes, que no avia sido para traerlo. Deseoso Vlyxes de vengarle por las dos afrentas recibidas, como cauteloso le ordenó esto, i fue, que contrahaciendo una carta, como que la enviava Priamo, rei de Troya, a Palamedes, agradeciendole los avisos que le dava contra los

Griegos, i que en pago tomasse cierta cantidad de oro que le enviava, la dió a un cautivo que la truxesse. Lo qual hecho, mató luego el cautivo, porque despues no se supiesse: i trayendo la carta al rei Menalao, rei de los Griegos, en tanto que la leía secretamente, metió en la tienda de Palamedes aquella suma de oro que iba en la carta; i visto luego por el rei, como concertava lo que la carta decia, con el oro que hallaron en la tienda de Palamedes, como a traidor le mandó apedrear, i así murió con engaño, el que con engaño afrentó: por lo qual dice el autor de madona Fraude lo del pecho de Vlyxes.

¹ Cuenta Virgilio en el segundo de su Eneida, que Sinon, hombre Griego cautelosísimo, para poner en efecto el engaño comenzado del cavallo, que los Griegos dejaron: estando en el campo Priamo i todos los Troyanos, como que venia huyendo de los suyos, se puso en manos de unos pastores para morir o hacer lo que pensava: i traído delante de Priamo, lo hizo tan bien, que mezclando verdad con falsedad, fue creído: de manera que preguntado, que por qué venia huyendo, dixo lo que todos sabian: i que despues que el traidor de Vlyxes

dar bueltrá a la fortuna, i la hago parecer a quien quiero ² rafa o con cabello; i no solamente la anti-
gue-

avia hecho matar al excelente Palamedes, del qual él era pariente, sintiendo la muerte como devia, no callandolo, avia prometido de vengarla. Lo qual sintiendo Vlyxes, procurando despacharle como a Palamedes, aviendo de sacrificar uno de los Griegos para la vuelta de Troya en Grecia, Vlyxes persuadió al adevino llamado Calcas, que dixesse, que el dios Apolo queria que Sinon fuese sacrificado: por lo qual él dixo a Priamo, que mas queria morir entre sus enemigos, que entre los Griegos con engaño. Oyendo esto Priamo, le mandó quitar las espofas, i que dixesse la causa, por qué los Griegos avian dejado el cavallo. Sinon viendo la ocasion que deseava, despues de muchos juramentos, diciendo, que aunque fuese contra su patria, descubriria el secreto, le hizo entender, que Calcas avia mandado hacer aquel cavallo tan grande para aplacar a la diosa para la vuelta; i que le avian hecho tan grande, porque ellos no le pudiesen meter en la ciudad, porque serian luego señores de Grecia. Priamo creyendo ser así, hizo aquella tarde con gran solemnidad meter el cavallo: del qual, despues de todos dormidos, salieron los

armados que Sinon aquella noche abrió, como antes diximos.

² Dice que el engaño es de tanto poder, que puede hacer a uno rico, que se entiende por los cabellos, o pobre, como se entiende por rafa: i para mejor entender, es de saber, que los antiguos, como son Ausonio i Posidippo, pintaron a la ocasion puesta sobre una rueda, que andava mui apriessa al rededor, i a los pies unas alas, i el colodrillo sin cabeza, i la frente mui peluda: dando con esta figura a entender los antiguos lo que agora nosotros decimos: *Quando te dieven la cochinita, acude con la soguilla*: que es, que quando vieremos la nuestra, que es la ocasion de hacer algo, que la tomemos de los cabellos por la frente: porque si vuelve las espaldas, como es calva, no la podemos afir. I así dice el proverbio: *La ocasion es diosa*; i otro: *Tomala, quando la vieres*: porque, como dice Erasmo en sus Adagios, es de tanta fuerza la ocasion i oportunidad, que muchas veces saca del daño provecho, i así al contrario: de manera que el engaño hace a la fortuna o ocasion rafa, que es adversa: o con cabello, que es prospera, quando quiere.

guedad de mi poder se estiende en solos los hombres, mas aun los brutos animales, aves i peces, hago con mis artes que cada uno siga su provecho, aunque sea con daño de otro, i esto no es desde agora, mas desde que Saturno perdió el cielo, i Jupiter por mis artes se hizo señor.

Las razones desta tan rodadas con persuasiones tan eficaces i exemplos tan manifiestos fueron causa de algun alivio a todos; i fueran libres de todo cuidado, sino por la Necesidad, que tanto importunava a los menudos, que les hacia dudar. La señora Ocia así mismo veía, que ya que todas las razones alegadas por madona Fraude fuesen aparentes, no por esso dejava de conocer, que los placeres i triumphos de su corte, o se dilatarian, o no avrian efectos, principalmente porque las leyes de los Emperadores eran mui contrarias a todo lo alegado, i por el con siguiente, no guardandolas, era mui peligroso. Acrecentava su dolor todas las veces que se le acordava que Labricio estava en servicio de Minerva, dueña

F tan

³ Saturno, como dicen los poetas, fue hijo del cielo i de su madre la tierra: el qual de su hermana Ope tuvo por hijos a Jupiter, a Junon, a Neptuno, i a Pluton. Fue hombre mui virtuoso, aunque su hijo Jupiter mui malo i cauteloso: el qual echó a su padre, como dice Ovidio, del cielo, i por engaño le possessó él. Yendose Saturno a Creta paísó en Italia, donde enseñó el labrar de los campos: de manera que el engaño tuvo lugar de hacer sus maldades, despues que passó la primera edad, que se llamó de oro, o de Saturno, en la qual no se usava sino bondad: i vino la de Jupiter, en la qual, como él era malo, así se usava todo engaño: llamóse esta edad de plata, como mas baja que el oro. La tercera edad fue peor, llamóse de alambre. La quarta fue de hierro, donde ya todo andava de rota. Ovidio en el primero de la *Metamorphosi*.

tan notable, deseosa de fama, i de quien ella podia recibir, viniendo en rotura, mucha afrenta: por lo qual estava en proposito de tornar a poner en cobro su casa; si no fuera por industria de la Hypocresia, muger anciana, muy reverenda, de gran autoridad, honesta, callada, astuta, i bien sabida. La qual, visto que todos vacilavan, se levanta, i hecha señal con la mano que todos callassen, se subió en lugar donde de todos pudiesse ser vista, i en voz, que de todos pudiesse ser oída, dice: „ Si no fuesse por lo mucho que a esta Señora devo, i por el grande amor, que a todos vosotros, señores i hermanos míos, tengo, ni me atreviera a romper el silencio, que a mi religion tengo votado, ni menos me oviera puesto en fatiga de dar consejo a quien por ventura no lo avia menester. Pero considerando yo entre mi, ser las cosas venidas en tal estado, que, o nos aviamos de dar a rehen a la maldita Necesidad; o que teniendo la execucion de las leyes dadas en favor de la republica, anduviésemos todos por estos caminos boquisecos, teniendo las mesas, como estan puestas, por todo el mundo, i no ofando tocar en ellas, muriendo de hambre, como ⁴ Tantalos; o que se llamasse

4 Deste dice Ovidio en el quarto de su *Metamorphosi*, que está en el infierno metido en un rio hasta la barba, i que sediento, quando queria beber, se le bajava el agua; i que hambriento, tenia un arbol de manzanas que le davan en la frente, i quando las queria tomar, se le alzavan. Dieronle esta pena, porque siendo

pa-
despenseró de Jupiter, mandandole que un dia comprasse un carnero para hacer fiesta a los dioses, por suar los dineros, en lugar del carnero mató un hijo suyo llamado Pelope: i así hecho piezas, le puo a los dioses. E los conociendo ser hombre, no tocaron a él: por lo qual pareció justo a los dioses darle un galardón, que

para nuestro gobierno el hombre que mas todos devemos huir, que es aquel que con tanta afrenta de mi señora fue despedido i reprovado: determiné yo, así como algunos de los que aquí estan presentes, conforme a caridad, no solamente deciros mi parecer, mas aun daros a entender, de que manera cada uno en su estado se deva gobernar, para librarle de un tan eminente peligro, como este, en que agora todos estais. Lo qual si así hacieredes i guardaredes, prometo en fe de mi profesion, que no solamente terneis de mí consejo siempre que por vosotros me fuere demandado, mas en tanto que mi espíritu gobernará estos pobres uestros, siempre seréis de mi ayudados, socorridos i favorecidos. I porque todos sepais quien es esta pobre muger que agora habla, mi nombre, Señores, en lengua Griega viene de *hypo & chrisos*, que quiere decir *sobre dorado*: es a saber, que mi consejo i industria vale mas que oro: porque, aunque me vedes así, considerad que uno es lo que muestro por el gesto, i otro lo que traigo en el pecho. En la guerra Troyana mas provecho sintió la republica Griega del ⁵ consejo de Vlyxes, que de

F 2

las

que no le aprovechasse mas que a ellos el manjar: i así le dieron la dicha pena.

5 Dícelo, porque Vlyxes fue el mas sagaz i astuto de los Griegos: el qual con sus ardidés aprovechó mas en la guerra Troyana, que Achilles con sus fuerzas: porque este no hacia mas que por un hombre valiente, i Vlyxes hacia mas que todos, por ser sabio, sin cuyo

consejo no se tomara Troya, de lo qual largamente escribe Homero en la Odysea: de manera que valió mas su consejo, que los hechos de Achilles: como hace mas el que sabe mandar, que los que saben obedecer: como el que guia el govenalle del navio, que sentando hace mas que todos los que reman, aunque los otros sean muchos, i el que guia uno.

las fuerzas de Achiles. Ansi que muchas veces *so el sayal* (como dicen los rusticos) *ai al*. Pues para fundamento de todo lo que tengo de decir , aveis de considerar , que los que en la milicia desta señora aveis hecho profesion , no menos teneis necesidad de animo , discrecion i astucia , que los que navegan por el mar : i mas os digo , que ansi como aquellos que por trabajo de estudio desean adquirir alguna ciencia , es menester que primero presupongan algunos principios de aquella ; ansi vosotros teneis necesidad de saber algunas reglas , las quales tengais siempre como espejo delante los ojos , para poder bien medir todos los passos de vuestra vida. Pues la primera regla o principio , que aveis de tener es , que todas las obras i acciones vuestras exteriores sean enderezadas en vuestro corazon a ganancia i provecho de cada uno. Pero conviene que las sepais mui bien dorar por fuera con una humildad simulada , con fingida devocion , con honestidad vulpina , visitando i continuando templos , estaciones i devociones , passando cuentas , royendo altares : i si necessario fuere , vestiros de un sacro , como este que yo traigo , para dar mas credito al vulgo. Esta doctrina entendieron bien todos los que desearon tener officios i magistrados en la republica : porque dando a entender que trabajavan por ella , como es verdad , se aprovechavan de los erarios , thesoros i depositos , avidos de sangre de pobres. ⁶ Esta doctrina

en-

⁶ Antes que digamos que fue lo de *Hercules i Jason* , es de saber , que cosa fue el *Vello-cino* , el qual , como escribe

Ovidio en el sexto de su *Metamorphosi* , fue un carnero que tenia la piel de oro , el qual la renovava muchas veces , nacien-

entendió mui bien aquel tan nombrado Hercules i Jason con toda aquella flota de mancebos Griegos , que tomaron la empresa de ir a ganar el Vello-cino dorado : a los quales yo fui aquella Medea tanto alabada , tanto entonada , tanto por los poetas puesta en la cumbre : yo les mostré , yo les di , yo fabriqué medicamentos para adormir los ojos que nunca supieron dormir : yo les di con mis artes industria para que so color de ganar fama , tornassen ricos a sus casas. Esto para que si pensais ? sino para mejor poder curar este carissimo i delicado cuerpo , que a tiempo tenemos en poder , por el qual en este mundo sentimos , valemos i sabemos ; de donde toda gracia , toda cortesía i crianza procede i mana ; por el qual tanto la vida es tenida , deseada i procurada. El segundo principio es , que aveis de desterrar de vuestra compañía hombres duros , severos , graves , dificiles , i los que el vulgo llama sabios , los quales son enemigos de

to-

ciendole otra de nuevo. Este carnero , despues de aver pasado sobre el Frixo el mar , llegando a la isla de Colcos , fue conlagrado al dios Marte , i puesto sobre un arbol. Guardavante dos toros , que tenian los cuernos de hierro i los pies de alambre , i un dragon espantable que por la boca echava fuego : porque el que fuesse señor de tal empresa , avia de hacer mucho : para la qual partiendose Jason con los Argonautas , el qual en su compañía llevaba a Hercules , llegó a una ciudad de aquella region , donde estava el rei Ee-

te , padre de Medea , al qual pidió licencia : i visto de Medea , que a la sazón entró , enamoróse tanto dél , que como la que era mayor mágica que avia entonces , dandósele , le dió hiervas con que amansó los toros , i adormeció el dragon , que nunca durmió , para que seguramente tomasse el Vello-cino : lo qual fue ansi hecho luego , i por esto dice el autor , que ella fue aquella Medea del Vello-cino. El que otra cosa quisiere saber , lea un libro de *Vellere Aureo* , que hizo Alvar Gomez i comentó dotissimamente el maestro Vanegas.

todo placer i descanso. Estos con sus philosophias i sylogisticas proposiciones me han levantado mil heregias: i no hallando los principios verdaderos de mi doctrina, andando a buscar no sé que fingida i nunca hallada felicidad, presumiendo (como las 7 hijas de Belo) agotar el mar, sacando agua con harrero.
 8 Aun que verdad fea, que Eschines, Aristippo, Pitta-

7 Estas no fueron hijas de Belo, sino nietas: aunque se permitia tomar el avuelo por el padre. De manera que estas fueron cinquenta hermanas, hijas de Danao, hermano de Egisto, el qual tuvo otros tantos hijos, los quales casó con sus cinquenta sobrinas: a las quales el padre Danao la noche de las bodas dió cinquenta cuchillos con que los matasen, por quedar él por sucesor en el reino de su padre Belo: ellas lo hicieron así todas, sino fue Hypermnestra que uvo misericordia de su marido, i le hizo huir. Estas dice Ovidio en el sexto de su Metamorphosi, que estan en el infierno, hinchiendo a gran priessa de agua un pozo sin suelo, que por otra parte se salia: i como esto no pueden hacer, son gravemente atormentadas.

8 Dice la Hypocresia, aunque no con verdad, que estos philosophos, haciendo de los labios i menospreciadores de las riquezas, las procuraron. Como principalmente toca a Platon, el qual como supo,

que Dionysio Syracusano, rei de Sicilia, aunque tyrano, era amigo de sabios, le fue a ver, no, como la Hypocresia dice, por gozar de sus riquezas, por que presto se despidió dél, sino por enseñarle, como parece por muchas epistolas suyas: i aun fue, como escribe Plutarco, Diogenes i Volaterano, por gran ruego de Arquita poeta, para volver en gracia a Dionysio philosopho con Dionysio: el qual Dionysio sabiendo su venida, le salió a recibir, haciendole venir en un carro de quatro cavallos. Dice con sus Ideas acuestas, haciendo dél burla. Ideas dice sant Augustin en el libro de las lxx. *questiones*, que son especies o formas: i para que se entienda mejor, Ideas son originales eternos, immortales, i nunca mudables de aquellas cosas, que naturalmente se pueden hacer: de manera que se ha de entender fuera de todos los otros hombres un hombre perfectissimo: i allende de todos los otros cavallos un cavallo: i así de todos los animales un animal sum-

co, i aquel tanto alabado Platon con todas sus Ideas acuestas, atinando a mi vereda, navegó en Sycilia, mas por gozar de los thesoros de Dionysio, que por un tyrano, tan aspero i desfabrido, como él era. El tercero i ultimo punto, si bien es considerado, bastará para deshacer todos los pertrechos de la rabiosa Necesidad, i es, que con todo silencio i destreza se procure de poner espías, enviando escuhas de noche i de dia por todas las partidas del mundo, para saber como quiera lo publico i secreto; i no tan solamente lo pasado i presente, mas lo por venir. I esto así sabido, es menester usar de mucha cautela para darlo a beber al vulgo, diciendo, o que se sabe por astrologia, o astronomia, o physonomia, o por chiromancia, o por oraculo o revelacion divina, o por espíritu familiar, o por secretos de palabras o hiervas, prometiendole siempre cosas a los hombres muy deseadas, como son larga vida, victoria contra sus enemigos, riquezas, ganancias, credito de fama i dineros. I para que mas autoridad tengais, cada uno tome su maxcara, trueque su gesto, tenga gravedad, severidad i aspereza en sus razones, teniendo siempre uno en el pecho, i otro en la frente, tirando la piedra, i escondiendo la mano, encubriendose siempre como buen cazador para poder tirar la red, despues de aver sembrado sus lazos, o puesto sus viscosas unturas en los lugares donde se suelen assentar las aves feugas. O quien tuviera agora bastante anhelo para

pro-
 mamente perfecto, del qual Platon fue el primero que imaginó estas Ideas: las quales que de un fello se hacen muchas impresiones semejantes, parece en el I. de la *Ethica*.

profeguir lo que al presente a la memoria me ocurre: a este proposito mil cosas os digera, diez mil experiencias os enseñara, que todas han pasado por las manos desta pobre vieja que aqui vedes, i de todas he salido mucho a mi honra: mas agora el pulmon se cansa, la voz se me va enflaqueciendo, el organo tengo ya debil i ronco. Acrecientan mi fatiga el enojo que tengo de algunos de los que aqui estan murmurando, mas que de los fieros que la desventurada Necesidad envió a decir con su trompeta el Temor. El remedio de todo es en breves palabras, que cada uno tome de mi lo que mas a su proposito le fuere sabroso para salir deste trance. Gusteme cada uno, i hallará por mi consejo, que podrá de aqui adelante dar una higa a todos sus contrarios; i al tiempo necessario todos me hallarán alli presente, todos con mi favor i ayuda serán mui socorridos. "La autoridad desta, el reverendo vulto, la gravedad en publico, las razones dichas so color de simplicidad, dieron tanto credito a todos, que en otra voz comenzaron a apellidar: diciendo *Ocia, Ocia, viva Ocia*. I no dende a mucho tiempo cada uno hecho un ^o Harpocrates, quiero decir, puesto el dedo en la boca con mucho silencio, se va a tomar nuevo habito de vestir, para nuevamente vivir cada uno en su estado i profesion. Desta manera la señora Ocia por consejo

de
 2 Es tanto como quien digesse, cada uno calló: porque a este los antiguos tuvieron por el dios del silencio, i así estava su figura en el templo de la diosa Isis, puesto el dedo en la boca, amonestando

silencio. Traelo así Erasmo en sus Adagios: aunque a la verdad fue un philosopho Griego, cuyo principal intento fue enseñar a callar, por lo qual dixerón ser el dios del silencio.

de la Hypocresia andando por todo el mundo dió de coces a la Necesidad, i desterró de su corte hambre i verdadera pobreza.

De todo esto el señor Labricio era avisado por medio de ciertos ^r cavalleros, amigos suyos, que en la corte de la señora Ocia tenia, i como hombre injuriado, procurava siempre de saber en particular todos los trances que por ella en aquel romeraje passavan. Considerando pues él que la señora del todo se desvelava en huir su compañía i profeguir el comenzado divorcio, estava mui descontento: así mismo en verse solo de parientes i amigos recebia trabajo, mayormente teniendo un contrario tan potente i valeroso. Por lo qual, avido su consejo, determinó por mano de su señora Minerva tomar muger: la qual le dió una dama suya, i de las principales, noble i de antiguo linaje, llamada por nombre Diligencia. Esta doncella tenia en este palacio un hermano llamado por nombre Vfo, maestre sala de la señora Minerva, el qual la avia criado desde niña, i le tenia ella obediencia como a padre. Este luego como supo el casamiento de su hermana con el señor Labricio, mucho lo tuvo a bien, porque sabía, que aunque pobre, pero era mui cuerdo, cortés i bien criado, diestro i experimentado en todo genero de exercicio

G

hu-

^r Los dados a ocio virtuoso, que son las letras, son cavalleros de Labricio. Ai dos maneras de ocio, uno malo, como el della, que es estarse mano sobre mano; otro bueno, que es estando sin tráfago, darse al sosiego del estudio. I

así dice Tulio de Scipion Africano, que nunca estuvo solo en la soledad, ni ocioso en la ociosidad: porque quando mas libre estava de negocios, entonces se ocupava mas en el estudio.

humano. Este lo primero que a su hermana mandó, fue, que so pena de su desgracia fuesse siempre temerosa de Dios, i mui obediente a sus mandamientos, i le amasle i honrasse sobre todas las cosas. Lo segundo le mandó, que amasle a su marido, como el conjugal amor lo requeria; no solamente guardandole la fe que al matrimonio devia, mas poniendo su vida por la dél cada i quando fuesse necesario, como hizo aquella piíssima Alceste reina de Thessalia, la qual como supo por el oraculo de Apolo, que el rei su marido podria vivir, si alguno pusiesse la vida por él, de mui pronta voluntad ella se ofreció a la muerte, porque su marido quedasle libre. Persuadióle ansimismo diciendo, que la muger casada no deve desear vivir en este mundo, despues de aver enterrado su marido, como hizo Porcia hija de Caton Vticense, la qual, sabida la muerte de Marco Bruto su marido en Thessalia, porque se tardava en hallar cuchillo con que se mataste, tragando ascuas dió fin a sus dias, pensando seguir en la muerte a aquel que en la vida tanto avia amado. La Pudicicia era lo tercero que le encomendava: i desta con tanta afeccion hablava, que alterado a grandes voces, los ojos puestos en el cielo, decia: »O Castidad sancta! o puridad sin mancilla! o limpieza inestimable! Por donde podria comenzar lengua humana a contar tus gracias, a explicar tus privilegios, a narrar tus victorias i triumphos, que a genero tan flaco, como son mugeres, quisiste dar? « Traíale a la memoria exemplos de muchas matronas, unas sagradas, i otras que naturalmente i sin lumbre divinal se esforzaron a subir en este carro; unas Griegas, como fue Hypones,

mu-

muger hermosísima: la qual andando a passear, en la ribera del mar Erythreo fue presa de corsarios a puesta de sol, i metida en la nave i camara del capitán dellos. I como viesse venir la noche, temiendo que su pudicicia avia de ser violada, fingió salir a cosa necesaria, i en llegando al borde de la nao, se arrojó en la mar, donde tuvo por mejor perecer, que ser deshonrada. Contavale ansimismo otras muchas hazañas i dichos de mugeres Lacedemonias: en especial de una señora llamada por nombre Guiomar: la qual, como estuviesse por espacio de cinquenta años casada con un cavallero, al qual en extremo le hedía la boca, i la suerte quisiesse que él falleciesse desta vida, esta señora hacia gran llanto por él. Viniedo pues sus amigas, como tenian de costumbre, a consolar a esta dueña, entre otras razones consolatorias la persuadian, diciendo, que no tenia de que llorar; antes devia pensar, que Dios le avia hecho señalada merced en apartarla de un hombre de tan incomportable anhelito i tan pestilencial, como su marido tenia, i que antes todas se maravillavan, como le avia podido sufrir tantos años: a las quales ella respondió con mui ledo semblante diciendo, que aquello nunca lo tuvo ella por tacha en su marido; porque pensava, que a todos los hombres les olía mal la boca de aquella manera. Argumento de pudicísima castidad, decia el Vfo a su buena hermana, que era, quien en toda su vida no avia admitido otra boca, que la de su marido, ni gustado otra olla, que la suya. La modestia i templanza en todas las cosas, i sobre todo en la lengua, le encomendava, diciendo: »Que parasse mientes, de quanto momento

era la governacion de la lengua: que tomasse exemplo de la natura, la qual por maravilloso concierto i orden puso todos los otros organos del sentido al hombre doblados, i a la lengua no se contentó hacerla sola; mas puso debajo de dos clausuras tan estrechas, que aunque ella quisiese sin ella retozar, ninguna cosa que a su apetito le viniese, pudiese bien pronunciar sin consentimiento de partes: i aun con toda esta estrechez, que la natura le puso, no bastó para quitar, que la honra o deshonor, muerte o vida no esté en manos de la lengua. O miembro tan ancipite i dudoso (decia) como haces las cosas tan a tu salvo, que a quien quieres das el bien, i a quien quieres das el mal? de unos eres la muerte, i de otros eres la vida: el principado tienes de todo. Cuchillo eres que cortas de ambas partes. Guardas a quien quieres, i a tu placer sin contradicion destruyes al otro. Si la lengua es mala (decia) campana es incitadora de enojos: ella misma si es buena, es conciliadora de gracia i de toda amistad. Si es mala, no ai furia infernal tan inventadora de toda maldad; si es buena, no ai instrumento tan apaciguador de ruido, ni administrador de toda tranquilidad. Si es mala, no ai veneno tan pestilencial, mayormente quando por animo dañado se gobierna. Si es buena, no ai hierva, aunque sea 2 panace, que así sane todas las

en-

2 Panace es una hierva de grandes virtudes, tanto que su nombre promete sanidad a todas las enfermedades, i es de diversas maneras. Hallaronla los dioses: su raiz, corteza,

zumo i hojas son para muchas enfermedades buenas. De tu diversidad i virtud mas largamente leerás en Plinio lib. 25. cap. 4.

enfermedades, principalmente quando sobre anima virtuosa está fundada: fuente de toda discordia es, si es mala; i ella misma si es buena, es fuente i madre de toda concordia. Destruccion de reinos i señorios es, si es mala; i ella misma, si es buena, edificadora i reparadora de todo el linage humano. Mira hermana (decia) 3 aquella bendita muger de Nabal, la qual por una buena palabra que dixo, mereció oír de aquel buen propheta David: *Bendito sea Dios que te envió hoy a que yo te encontrasse, i bendito sea tu razonamiento tan comedido, i bendita seas tú, que has sido causa, que mis manos hoy no se ensangrentassen.* Persuadiale mas diciendo, que siempre guardasse verdad con todos: i que en su boca, en burlas, ni en veras jamás fuese hallada mentira ni engaño: porque decia, que una de las cosas que Dios mas aborrecia, era la mentira i el homicidio: i tanto lo uno como lo otro. Rogavale no menos, antes con mucha instancia le encargava, diciendo, que así como era enemiga de toda ociosidad, así

fues-

3 La muger de Nabal fue Abigail: llamala bendita, porque David la bendixo: porque quando él huía de Saul por el desierto, enviando a pedir a su marido Nabal, hombre tan rico como malo, que le ayudasse con algun mantenimiento para él i para su gente, pues él ni los suyos no le avian hecho enojo ni molestia; no queriendo el dicho Nabal, David mandó amar a los suyos con determinacion de destruirle i no dejarle cosa: lo qual como

fupo la prudente i buena muger de Nabal, sin que él lo supiese, salió con grandes presentes de comer a David, suplicandole no la desechalle, i tomasse lo que traía. David viendo las entrañas de la buena muger, volviendo la ira en misericordia, dixo: *Abigail, bendito sea Dios que te envió: bendita sea tu plática: bendita seas, que has estorvado, que no tome venganza por mi mano desto.* En el primero libro de los Reyes, cap. 25.

fuesse amiga de todo secreto i puridad. I sobre todo le dava por consejo, que de ninguno confiasse lo que ninguno queria que supiesse. I si algun secreto le fuesse confiado, que en tal cabo le enterrasse, que ella propia, quando volviesse, no atinasse a le hallar, para descubrir: porque de otra manera haciendo, podria ser que cayesse debajo de la censura de Caton Mayor: el qual acostumbrava decir, que una de tres cosas, que mas a él le pesavan, i de cada dia hacia penitencia, era si en algun tiempo avia confiado algun secreto de muger: la otra, si aviendo de ir a alguna parte, pudiendo ir por tierra, uviessse ido por mar: la tercera si algun dia se le avia pasado sin hacer bien. Deciale mas, que dejadas todas conversaciones de mugercillas i rameruelas comunes, que viven por los cantones, como son Ignorancia, madre i causa de todos los males, Inercia, Desidia, Negligencia; procurasse siempre de ser sobria, fiel i templada, procurasse siempre de seguir virtudes, huir vanidades i conversaciones obscenas, la mancha de las quales no para hasta el anima; procurasse siempre en su casa nunca gastar el tiempo en balde: porque *imposible es*, como dice el otro, *hacer bien el que nada hace*; antes el que no hace nada siempre hace mal. Ni menos apartarse de hacer mal, es suficiente a ninguno para ser virtuoso, si con toda diligencia no procura de hacer bien. Estos i otros tales consejos dava el Vso a su buena hermana: porque esperaba, que en ella por su bondad se cumpliria el oraculo de la Sybila, que en Sybaris de Ocia avia prophetizado: la qual por su sobervia le avia perdido.

Es-

Esto aun no era bien acabado, quando Hercules estando en el consistorio real de Jupiter, supo del casamiento del señor Labricio, lo qual tuvo a buena ventura; i luego encontinente suplicó, le fuesse hecho algun favor entre los mortales en recompensa de todos sus trabajos, por quanto este no solamente era de su estirpe i progenie, mas avia militado muchos años debajo de su vandra, i siempre como buen cavallero avia ganado honra. A Jupiter le pareció la peticion ser mui justa, ansi porque era de casta suya, como porque Labricio era persona virtuosa. Mandó luego a Mercurio, que descendiesse a Roma: i tomando por la mano a Labricio, ⁴ le diessse posada en el monte Palatino, i que firmasse amistad entre él i la prospera fortuna, desterrando de su compañía toda adversidad: i ⁵ en señal de triumpho le

⁴ Dice el autor, que por hacer mayor honra a Labricio, se le mandó dar posada en el monte Palatino, como en la mas principal parte de Roma: sobre el qual Roma fue primeramente edificada i donde primeramente los Reyes, i luego los Consules, i despues los Emperadores, tuvieron su asiento. Tomó este nombre de unos que se llamaron *Palantes*, los quales vinieron con Evandro, donde hicieron su asiento; aunque Varron dice, que tomó nombre de estos. Nevio le llama *Balacio*, porque en él ballavan las ovejas: por un lado tiene seiscientos pies de alto, i por otro lado tiene ciento: por

dos partes es mas alto que el Capitolio. Marliano en la *Topographia*.

⁵ Los Romanos deseosos de esclarecer siempre los tuyos, i animarlos para grandes hechos, acostumbraron al que uviessse hecho alguna cosa señalada, coronarle como a hombre que avia sido para mas que otro. I porque en diversas hazañas se podian señalar diversamente, uvo diversas coronas, las quales se llamaron ansi: *Corona triumphal*, que se hacia de laurel, i se dava al que avia triumphado, porque este arbol significa alegría i victoria. Avia *Corona obsidional*, que era la que se dava al

que

le mandó poner una corona de roble en la cabeza. Mandóle mas, que por premio de su virtud le fuesen hechas fiestas, donde concurriessen hombres sabios i cavalleros virtuosos; i que ⁶ en Circo maximo, monte Aventino, i en las Exquiliias le fuesen erigidos arcos triumphales, conformes al merecimiento de su persona: en lo qual todo se puso mucha diligencia. A todo este razonamiento, se halló presente la señora Minerva, la qual como vido la voluntad de su padre tan puesta en hacer honra a su cavallero, pre-

que descercava un pueblo. Esta era de grama, porque, como dice Plinio, cerca de los antiguos era señal de gran victoria, que los vencidos del suelo arrancassen la hierba i la diessen al vencedor: de adonde nació el proverbio, *porrigere herbam*, que es dar la hierba, tanto como dar ventaja. Esta era la mas principal corona. Avia *Corona civica*, la qual se dava al ciudadano, que librava de la muerte en la batalla a otro ciudadano: esta era de encina o de roble, como dice el autor; porque como dice Plinio, *roble* es especie de encina, i lleva vellotas como ella, aunque no buenas: de manera que dieron a Labricio corona de roble por fuerte. Ai otras muchas maneras de coronas, que por no ser prolixo callo. Tratan dellas Plinio, Aulo Gelio, Alexandro: i el que lo quisiere ver mejor, lea el cap. 28. de la *Silva* de Pedro Mexia, varon cierto mui doc-

to i de maravillosa lecion.

⁶ Dice el autor, que por hacer mayor fiesta con los cafamientos de Labricio, se hicieron arcos en las principales partes de Roma, como es en el *Circo maximo*, el qual era un llano donde se representavan los juegos. Estava entre el palacio i el monte Aventino. Tenia de largo tres estadios i medio, i de ancho quatro yugadas. Hizole Tarquino Prisco, que fue el que primero en él hizo fiestas, como dice Livio i Dionysio. Llamóle *maximo* a diferencia del circo *Flaminio*, i del circo *Vaticano*. Monte *Aventino* es uno de los siete montes señalados de Roma: el qual por orden es el quarto, i parece que abraza dos montes, i hacia el rio Tiber es ancho. *Exquiliias* son un monte de los siete mui célebre, tiene en sí muchos cerros, i tanto, que Varron dice ser dos montes, i los divide en muchas partes,

ciólo mucho. Ansi mismo le pareció, que pues ella de la obligacion que a su criado tenia, la descuidavan, que era mucha razon de tomar sobre sí todo el cargo i cuidado de lo que a la nueva esposa pertenece: i lo primero ordenó darle compañía de dueñas i doncellas conforme a su estado i merecimiento: para lo qual poner en execucion mandó llamar lo primero a Policia su camarera, i le dixo, que escogiesse los mas ricos paños i atavios que en su camara avia, para vestir a la nueva esposa, i que fuesse todo mui concertado i polido, como della lo esperaba. Mandóle mas, que señalasse por dueñas i doncellas para compañía de Diligencia algunas de las que en su palacio estaban: i en las primeras ⁷ mandó que viesse Opis, i con ella Ceres, la qual vino en caballo, porque lo tenia mui hermoso i ruvio, traíale atado con una guirnalda de espigas. A estas dos dueñas se les dió el cargo de proveer en la casa pan, vino, azeite, sal, lino, leña, miel, cera, i todo lo demas para el humano uso necesario i conveniente. Fue llamada anfi mismo ⁸ Pales. A esta le mandó que proveyesse de gallinas, pavones, faisanes, perdices i

H

to-

⁷ Opis i Ceres eran diosas de las mieses. Tomase aqui por el arte de agricultura. A Opis quando la sacrificavan, estaban sin gorra i sin cobertura, como dice Alexandre: i como él mesmo dice, quando sacrificavan a Ceres, se decian chocarrerias i palabras deshonestas, pensando con ellas alegrarla del pesar que tenia, por averle tomado su hija.

⁸ Tomase aqui por la provision de ganados de todas fillas. Esta, como escribe Alexandre, era diosa de los pastores i del pasto de los ganados: i por esso, quando la sacrificavan, rogando aumentasse i guardasse el ganado, el sacrificio era de leche, i no de sangre. Los mas la llaman *Vesta*, otros *Madre de los dioses*.

todo genero de volateria : proveyessè de todo genero de ganado , como son hatos de vacas , de terneras , de ovejas , de cabras i de cabritos : proveyessè lana , queso , leche , manteca , i todo lo deste arte en abundancia. Ansimismo avia muchos años que ⁹ Aragnes estava desterrada desta corte , porque se queria igualar con Palas sobre cierto debate mugeril , i por solo el atrevimiento la avia encarcelado en Lydia. La nueva esposa suplicó por ella , i liberalmente fue perdonada : a la qual mandaron , que luego se presentasse ante su señora : i fue dada en compañía a estotras doncellas , i encargado el oficio de guardaropa , i que luego proveyessè de paños para vestir , de tapiceria para adornar el palacio. Mandóle mas , que con industria de su señora Diligencia i con el parecer de Policia hiciessè ropas de librea para toda la casa : hiciessè tiendas , pavellones i todo lo necesario , no solamente para el poblado , mas aun para la necesidad del campo. En compañía desta vino ¹ Larunda , a la qual le fue mandado proveyessè en los aposentos,

⁹ Aquí *Aragnes* se toma por el arte del lanificio , porque fue una moza natural de Lydia , grandissima maestra de texer i labrar : tanto que , como dice Ovidio en el sexto de la *Metamorphosi* , con vana soberbia dixo ser mas sabia en el arte , que la diosa Palas ; por lo qual la diosa la venció , i rompió la tela ; i ahorcandose ella por esto , Palas la convirtió en araña : i de aqui es que la araña siempre texe. Rogando por *Aragnes* Diligencia fue

perdonada del atrevimiento , i vino a las bodas para bastecer con su arte la casa.

¹ *Larunda* pone aqui el autor por el arte edificatoria , i no sé por qué , sino es por ser ella madre de los *Lares* , que llaman Dioses de casa , porque son guarda i defensa della : aunque con mas razon se pudiera atribuir a Palas , a la qual , segun dice Diodoro en el sexto , se da el principio de edificar.

para que de presente todos los que viniessen a estas fiestas , estuviessen comodamente aposentados , cada uno segun su estado , i despues proveyessè con el parecer de su señora en reparar fortalezas , murallas , torres , baluartes , cercas i barbacas : ennobleciessè ciudades , erigiendo templos , i los magnificassè , aderezassè caminos , tendiessè puentes sobre los rios , i sobre todo le ² rogó por el amor que algun tiempo avia tenido a Mercurio , que los arcos triumphales que le avian sido encomendados de hacer en honra destas fiestas por parte de Jupiter , que fuesen de nueva traza , i tal , que la estructura sola mereciessè perpetua memoria. I porque para este efecto por ventura seria necesario traer de provincias extranjeras por mar columnas de porfido , jaspe , marmol blanco , negro , serpentino , i otras mixturas i metales , mandó luego venir a ³ Doris , a la qual juntamente con su marido Nereo les dió cargo que tuviesen en orden navios , leños i vasos de todas velas,

H 2

pa-

² Parece que lo que se jura o ruega por lo que bien se quiso o quieren , que se viene a efectuar mas presto i mejor , i así le ruega Minerva , por el amor que tuvo a Mercurio , que mirasse por el aposento de la esposa. Lo de Mercurio fue , que aviendole mandado el dios Jupiter que llevassè a *Larunda* al infierno , cortada la lengua , porque avia descubierto unos amores suyos a la diosa Juno , pareciendole bien , uvo en él a dos hijos , a los quales llamaron *Lares* , i fueron tenidos

por defensores de casa : i de aqui deve ser que , como dice el autor , llame a *Larunda* arte edificatoria. Autores son Ovidio , Lactancio , i Bocacio en el *de genealogia deorum*.

³ *Doris* fue Nympha , hija del mar , i de Thetis , muger de Nereo , hijo tambien del mar i de Thetis : tomase por el mar cerca de los poetas. Llamala el autor arte de navegar , por ser hija del mar , i por tomarse por el mar , como dixè , vino con su marido , por ser dios maritimo. Virgilio.

para poder navegar , quando necessario fuese : i por dar mas honra a las fiestas , pareció alli en favor del señor Labricio ⁴ la noble i generosa Belona con mucha compañía de juventud a pie i a cavallo , guardada ansimismo de toda armadura i machinamento belico : i porque en tales regocijos , como estos , siempre suele aver coxcorrones, mandaron venir a ⁵ Panacea con todos los doctores que a la sazón se hallaron en el arte peritos : a esta le fue mandado , que ninguna cosa que ella sintiese utile para la salud humana , dejase de procurar , i que por mar i por tierra procurase dar remedio , i que para esto ni dejase flores, hiervas, hojas ni frutos : i no solamente lo que nace en la tierra, mas le fue mandado, diciendo, que como otros para maldad inventaron sacarle de las entrañas hierro , azero , plata i oro , así para el bien publico esta sacase raices de todas suertes , que puedan a todos aprovechar. A la nueva esposa mandó Minerva su señora, en breve diciendo : „Que pues ya era señora i no sierva , mirase que fuesen sus costumbres tales , que las libertades , que las leyes dan a todas, no las perdiere ella sola por su deshonestidad: porque de otra manera ya sabia , que la muger , en quien

⁴ *Belona* era diosa de las batallas , hermana del dios Marte , tambien dios de las batallas : llamala el autor arte militar , por ser diosa de las batallas. A esta los sacerdotes sacrificavan mui de otra manera que a las otras diosas , porque no le sacrificavan animales , sino lo que con un cu-

chillo cortavan de sus mesmos cuerpos. Alexandre fol. 45.

⁵ Dice ser arte medicinaria *Panacea* , porque la hija de Esculapio , dios de la medicina , se llamó *Panacea* , de la qual tomó nombre la hierba *panacea* : de la qual antes diximos. Dioscorides , Antonio Nebrisen-
senfe.

quien se hallase corrupcion de costumbres , no devia gozar de las leyes hechas en favor de las matronas honestas i virtuosas. Lo segundo que le encomendava , era que a sus subditos los amase , i los exercitase en toda virtud i bondad : les diese arte i industria , para que pudiesen vivir , les mantuviese justicia , sin acepcion de personas : de manera que cada uno fuese señor de su trabajo o fortuna: que siempre procurase el bien publico , i le antepusiese al particular : que fuese devota , edificase templos , aumentase el culto divino , procurase siempre de tener en su tierra todo aquel gobierno , que buena republica tiene i ha menester : desterrase por el contrario de todo su estado torpes deseos , inconcessos amores , mágicos , alquimistas , usurarios , i sobre todo lisongeros i vagamundos. Deciale mas , que tuviese en mucho la compañía de damas , que le avia dado , i que las estimase i preciasse : porque le asegurava que cada uno en su oficio le haria honra , i le daria provecho , que pocas veces cabe en un saco.“

Acabado de dar el orden , qual aveis oido , que convenia a la persona i casa de la nueva esposa , fueron llamados a su tiempo los que en las fiestas avian de asistir , i en los primeros vino ⁶ el protoplas-
to Adam , con aquella vestidura que fue echado del paraíso terrenal , como a fiestas de primogenito suyo ,
me-

⁶ *Protoplas-
to* quiere decir primeramente hecho i formado : llama a Adam *protoplas-
to* , porque fue el primero hom-
bre que Dios formó : ninguno
puede tener este conombre si-

no él. La vestidura con que fue echado del paraíso terrenal , fue desnudo , como dice la sagrada Escritura , cubiertas con hojas de higuera las partes vergonzosas.

mediante el qual le fue prometido el mantenimiento a él i a todos sus descendientes : hallaronse alli aquellos siete sabios en Grecia tan estimados , entre los quales venian ⁷ Tales i Biante , rogandose con la tripoda de oro. ⁸ Solon fue mandado venir entre estos, pe-

⁷ *Tripoda* cerca de los autores , como principalmente escribe Celio Rhodigino , tiene diversas significaciones : porque segun Lactancio es especie de laurel de tres raices consagrada al dios Apolo , por las tres virtudes que tiene de adivinar : las quales eran saber lo pasado , presente i por venir. Julio Polux cuenta entre los otros ornamentos de las orejas : i él mismo dice , que avia mesas primeras , segundas , terceras i *tripodas* : otros dicen ser vasos de metal de tres pies. Finalmente Diodoro , a quien Celio da gran credito , dice que en el templo del dios Apolo el sacerdote hacia una machina , sobre la qual se subia a prophetizar o adivinar : esta tenia tres bases , sobre que está , i por esto se llamó *tripoda*. La verdad es , que avia en el templo de Apolo muchas *tripodas* , que eran , como Servio dice , mesas de tres pies , aunque de que fuesen no lo dice. Plinio escribe que de metal. Los Griegos a los varones fuertes davan una *tripoda* destas , denotando que no se caian facilmente. I que sean mesas de tres pies , i otras co-

mo vanquetas , con que se llevaban a la lumbre de tres pies , pruevalo Atheneo ; aunque de un verso de Homero se colige , que *tripoda* era vaso con alas : i así dice Rhodigino , que Achiles entre los premios , que propuso al que mejor loasse los varones señalados muertos , era una *tripoda* destas : i no solamente a los que uyessen hecho alguna cosa hazañosa , mas a los poetas que mejor metrificavan : lo qual escribe Plutarco en el *convivio de los siete sabios*. Hesiodo dice ser como taza muy grande de tres pies. Agora sea mesa de tres pies , agora (que es lo que mejor parece) vaso , era costumbre en el templo de Apolo darse la *tripoda* al mejor poeta i al mas sabio : i porque Tales i Biante eran bien criados como sabios , rogavanse con esta *tripoda* de oro , pareciendole a cada uno que el otro la merecia mejor. Los antiguos esculpian en las *tripodas* los versos que hacian , lo qual dice ser así A. Gelio.

⁸ *Solon* fue uno de los siete sabios de Grecia , el qual , como dice Aulo Gelio , floreció mucho en Athenas : dióles leyes con que se governassen. I

por-

pero no con aquel gesto que llevaba , quando se subió a pregonar sobre la piedra infame de Athenas. De los cavalleros el principal fue ⁹ Hercules , el qual fue llamado , como pariente mayor ; pero fuele mandado , que no viniessse en el habito , que servia en el palacio de la reina de Lydia. Fue llamado ¹ Agelilao

CO-

porque no vino aqui como en la piedra , fue , porque aviendo tenido , como escribe Justino , los Athenienses guerra con los Megarenenses sobre el señorio de la infula Salamina , despues de aver de entrambas partes muchas muertes , los Athenienses dejandola a los contrarios , ordenó , que el que hablasse en cobrar la infula , fuesse muerto. Solon , viendo que esto no cumplia a la honra de Athenas , temiendo por otra parte la pena , se hizo loco , i se salió a la plaza , donde subido sobre la picota en versos , qual no acostumbra , les persuadió , hiciessen guerra a los Megarenenses , i cobrassen la isla : los quales lo hicieron así. Dicen que se subió *sobre la piedra infame* : esta era la picota , que era de piedra , o que sea donde se subian los pregoneros a vender las cosas. Colu. l. 4. de adonde vino el proverbio : *Comprado de la piedra* , i así era tenido por vil i abatido el comprado de la piedra , por lo qual ella era infame. Ciceron , Erasmo en los Adagios.

⁹ *Hercules* , como cuentan

las historias , i toca Quintiliano , enamorado de la reina de Lydia , por quererlo ella , i él por desear obedecerla , se vistió en habito de muger , i como muger suya hilava las tareas , que la reina le dava : tanto ciega el amor. Dice pues , que no vino en este habito , sino en el de fiesta , i como varon.

¹ *Agelilao* , hijo de Archidamo rei de Sparta , fue en todo virtuoso , i tanto , que sucediendo en el reino otro hermano suyo , hijo de otra madre , acostumbrado primero a ser mandado , por sus virtudes vino a ser rei : el qual , como el que sabia tan bien obedecer , gobernó con mucha prudencia i contentamiento de los suyos : porque cierto para bien mandar es menester primero deprender a obedecer. Entre las otras virtudes que este tuvo , principalmente se señaló en ser buen amigo , en procurarlos i conservarlos , tanto , que siendo en gran manera recto i justo , dixo , que en las cosas de los amigos se avia de perder algo de la severidad , i que hacer lo contrario , lo tenia

nia

como cavallero bien acostumbrado, fuerte i justiciero, con un mote en la ropa que decia: *Mayor pérdida es de amigos, que de dineros.* ² No oísó Mercurio llamar a Alcibiades, temiendo no le tratasse a

él

nia por malo. Amó, siendo mochacho en gran manera a Lyfandro, del qual, siendo mas ambicioso de gloria, que otro, i de llevar la ventaja en todo, no le pensó de ser en algo vencido. Trayendo despues guerra con Pharnabazo, el qual antes avia ayudado a los Spartas, le venció i desbarató: i viniendo el Pharnabazo a ofrecerse, quejandose dél, porque aviendo sido amigo le trataba así, le respondió: *Quando eras nuestro amigo, te tratamos como a tal: i agora que eras nuestro enemigo, lo hicimos por el contrario: pero si agora quieres nuestra amistad, yo i mi gente, reino i casa seremos tuyos, i siempre conocerás en mi verdadera amistad.* Lo qual Pharnabazo tuvo en mucho, i de ahí adelante fueron grandes amigos. Partiendose desta manera Pharnabazo, un hijo que traía consigo llegó a Agefilao, i saludandole, Agefilao le dió un precioso cavallo, i despues le favoreció mucho, viniendo a él huido de sus hermanos. Desta manera se señaló toda la vida en ser amigo, i en mas tenia la pérdida de uno, que todo lo que tenia: i porque se preciava tanto desto, dice el autor, que vino a los casa-

mientos con una ropa, en la qual traía su peculiar devisa: *No aver mayor pérdida que la del amigo.*

² Alcibiades, como cuenta Plutarco en su vida, fue Griego, i natural de Athenas, hombre desde su primera edad mui osado, inconstante, ambicioso, liviano, como parecerá por lo que diremos: cruel contra su patria, aunque amigo de sus maestros, fuerte i belicoso, i el mas hermoso de rostro i persona que uvo en los Griegos. Este despues de aver persuadido a los Athenienses, aunque contradecian los mas, de los cuales fueron Socrates philosopho, i Meton astrologo, que hiciesen guerra contra los Syracusanos, ya que la cosa estava para efectuarfe, ordenados para ella por capitanes Nicias, Lamaco i Alcibiades: poco antes que partiesen con el armada, se alborotó mucho la ciudad de Athenas, porque en las fiestas de la diosa Ceres, que eran entonces, avian hallado todas las estatuas de Mercurio hechas pedazos, i quebradas las cabezas de la noche antes. Tenia esta ciudad tantos Mercurios, porque Mercurio era dios de la eloquencia, de la

qual

él peor, que una noche trató a sus estatuas en Athenas. ³ Alexandro Magno vino a estas fiestas, el qual truxo para presentar al nuevo esposo un cofrecico, que era la mas preciada joya, que en el thesoro de Darío halló. ⁴ Pyrrho ansimismo rei de Epiro vino alli con intencion de firmar por medio de Labricio la paz que nunca pudo con los Romanos por medio

I

qual se preciavan mucho los Athenienses: los cuales procurando saber quien avia hecho tan gran maldad, supieron que Alcibiades, el qual en su casa hacia junta, i se hacia sacerdote, no pudiendo, i representava las fiestas. Con todo esto se disimuló, i dilató la cosa hasta que la guerra se acabasse: despues de la qual, no queriendo venir Alcibiades, fue condenado en ausencia, i tenido como por herege, perdidos juntamente los bienes. A este dice el autor, que no oísó llamar Mercurio, temiendo no le tratasse peor a él, que aquella noche trató a sus estatuas.

³ Dice que para mas honrar la fiesta vino Alexandre Magno con un cofrecico mui precioso para dar a Labricio: porque era la joya, que a él mas le avia contentado, de las que el rei Darío contrario suyo tenia en el thesoro. En este cofrecico traía Alexandre la Iliada de Homero, que en paz i en guerra nunca dejó,

porque le pareció que tan precioso cofre era digno de tal autor, i tal autor digno de tal cofre. Plutarco, Quinto Curcio.

⁴ Fueron tan grandes las fiestas que en este casamiento se hicieron, que vinieron alli a ser amigos los que nunca vivos lo fueron, como fue lo de Pyrrho rei de los Epirotas: el qual aviendo peleado con el pueblo Romano prosperamente, teniendo por enemigo a Valerio Levino Consul, dió los captivos sin precio, i envió a Cineas embajador fuyo al pueblo Romano, rogando le dejasse entrar para concertar las paces: para lo qual juntandose el Senado, sabiendolo Apio Claudio, que por la enfermedad de los ojos avia mucho tiempo que no entrava en consejo, se hizo llevar allá: i valió tanto solo su parecer, que nunca se recibió Pyrrho, ni fue amigo de los Romanos: i así Pyrrho se fue a Sicilia, i de ahí volvió a Italia, siempre vencido. Livio i Plutarco.

de Cineas. Allí se hallaron ⁵ Hamilcar con la facion Barchina, Hasdrubal, ⁶ Hanibal con otra flota de capitanes Carthagineses, porque el Africano les envió seguro, i los absolvió del juramento que contra Romanos tenian hecho. De los naturales muchos se hallaron allí, i por otros enviaron. Estava ⁷ Numa en los primeros vestido de rei, i como fundador de la religion Latina. Estava ⁸ Valerio Publicola con la lei

que

⁵ *Hamilcar* en la ciudad de Carthago era la cabeza de la facion o vando dicho *Barchino* contrario del *Hannonico* i sus secuaces, de manera, que vinieron a ser aqui unos los que siempre fueron diversos.

⁶ Prosiguiendo el autor el universal placer deste casamiento, dice que vino *Hanibal*, el qual murió enemigo de los Romanos; i dice que vino porquel Africano, ques *Scipion Africano*, le absolvió del juramento. Finge esto que no pasó, por mostrar, como al trabajo se allegan hechos amigos todos los que son contrarios: dice Livio que *Hamilcar*, padre de *Hanibal*, le hizo fiendo pequeño jurar de siempre ser enemigo del pueblo Romano; i porque no estovase el juramento, *Scipion Africano*, que fue el que le venció, le envió absolucion del juramento: dice tambien que le dió seguro, porque las fiestas se hacian en Italia, donde sin seguro de *Scipion Africano* no podia venir.

⁷ *Numa Pompilio* varon Sabino, segundo rei de Roma, notable en justicia i piedad: el qual aviendo apaciguado las enemistades de los comarcanos, edificó el templo de *Jano*, el qual abierto mostrava que avia guerra, i cerrado paz. Hecho esto dióse mucho a la religion de los dioses, criando sacerdotes, consagrando virgines Vestales: i fue el primero que ordenó Pontifice Maximo: dividió el año en doce meses: finalmente fue el fundador de la religion Latina. Livio i Plutarco.

⁸ Este fue un valeroso Romano, i triumphó de los Veyentes i Sabinos, i la tercera vez de todos juntos: el qual entendiendo de algunos, que porque tenia en *Velia*, que era un barrio de Roma, la casa muy fuerte, avia venido en sospecha que se queria hacer rei, se quejó dello mucho al pueblo, i envió luego a quien la derrocasse. Este quiso tan bien a los menudos, que porque no uviesse tyranos, ni po-

de-

que contra los tyranos hizo. Estava ⁹ Bruto con el semblante que a *Tarquino* echó de Roma. ¹ Estava *Coriolano*, no con el vulto con que le fue negado el Consulado, mas con aquella piedad, con que salió a recibir a su madre i a su muger, i a otras matronas Romanas, quando estava enemigo de su patria. ² Hallóse allí *Camilo* con cinco Dictaturas a cuestras, pro-

I 2

derosos, que saliesse con la fuya, hizo una lei, por la qual se apelasse para el pueblo. I esto es lo que dice el autor. Escrivelo afsi Livio.

⁹ Quiere decir, que estava *Bruto* con gesto feroz, como estuvo quando él i los Romanos echaron de la ciudad a *Tarquino Superbo*, sexto rei de Roma, por su soberbia, i por la maldad de *Sexto Tarquino* su hijo, el qual forzó aquella tan afamada matrona *Lucrecia*. Livio largamente.

¹ *Coriolano* (como escriben *Livio* i *Valerio Maximo*) no fue enemigo, como aqui dice, del pueblo Romano, porque no le dieron el Consulado, sino porque sin causa le condenaron, i se fue desterrado a los Volcos, enemigos de los Romanos: los quales le tuvieron en tanto, que le hicieron su capitán, i con devida ira vino con grande exercito contra Roma: a la qual puso en tanto estrecho, que no bastando legados ni sacerdotes, fue forzada salir a el *Veturia* su madre i *Volumnia* su muger con sus hijos; i como

me-
vió a la madre, se vino a ella muy alegre para abrazarla: la qual volviendo los ruegos en ira, le dixo: *Primero que me abrazes, sabré si vengo a enemigo o a hijo, i si soi captiva o madre. En tus reales, que a esto me ha traído la misera vida, que te viesse desterrado i enemigo de tu patria, pudiste destruir esta tierra que te engendró i mantuvo: si yo no te pariera, Roma agora no se viera en el estado que está: si no tuviera hijo, muriera libre en patria libre: mas yo no puedo ser misera mucho tiempo. A estos tus hijos mira, los quales o morirán antes de tiempo, o perpetuamente serán captivos.* Diciendo estas i otras cosas, enternecido el corazon de *Coriolano* la abrazó, i retruxo el exercito, hecho de ahí adelante amigo de Roma. Con este gesto dice el autor que vino aqui.

² *Camilo* fue uno de los mas ilustres Romanos: fue cinco veces Dictador, como diremos. Esta dignidad en Roma era suprema, durava seis meses, apelavan al Dictador, i del

metiendo templo a la Concordia, despues de tantas veces acufado, tantas veces desterrado, tantas veces revocado por el pueblo Romano. ³ Fabio Maximo, aunque tardio, por alli se halló con toda su familia. Hallóse alli ansimismo la familia de los Metellos. ⁴ Enviaron a Canas por Paulo Emilio, ⁵ a Venofa por

del Dictador no a nadie. No se elegia, sino quando avia alguna gran necesidad. El Dictador podia elegir todos los otros magistrados: era sobre los Consules, los quales le criavan en presencia, o en ausencia. Autores son Varron, Fenestela. Fue Dictador cinco veces, que era suma honra: la primera, quando cercó a los Faliscos: la segunda, i ausente, quando echó los Franceses i Sennones de la ciudad de Roma: la tercera quando fue contra los Latinos en defensa de la ciudad de Satro, amiga del pueblo Romano, que tenian cercada: la quarta para aplacar el alboroto de Roma: la quinta para echar otra vez a los Francetes que volvieron. Livio i Volaterrano. I en recompensa de tanta honra en la revuelta de Roma prometió hacer un templo a la diola de la Concordia.

³ *Fabio Maximo* (como escribe Tito Livio) fue muchas veces llamado, por ser tan fabio para la guerra, i otras veces echado, i acufado por tardio: lo qual era mas en honra suya i en provecho de los Ro-

manos: porque siendo capitán contra Hanibal, nunca quiso pelear con él, quando el otro le provocava: traíale cansado por montes i cerros, i así le quebrantava las fuerzas. Por este dixo Enio: *Vno fue Fabio, que deteniendose, nos restituyó la republica*. Por este Fabio se dixo el proverbio: *El Romano sentado vence*: i así dice el autor que vino a los catamientos, aunque tardio, porque nada hacia apressuradamente.

⁴ Enviaron a Canas por *Emilio*, el qual siendo Consul i capitán contra Hanibal, peleó con él en Canas, que era un lugarejo de la Pulla, donde él fue muerto, i perdieron la vida quarenta mil Romanos: tanto que si aquella noche Hanibal se partiera a Roma, fuera señor della. De allí dice el autor, que truxeron a Emilio como a varon señalado.

⁵ *Marcelo* (como escribe Plutarco) fue el primero que dió nombre a su linage: fue varon mui belicoso: fue tambien el primero que venció a Hanibal, i enseñó a tan gran capitán que podia ser vencido:

tan-

por M. Marcelo, a Egypto por ⁶ Pompeyo, por ⁷ Caton Vticense a Dyrrachio, a los Parthos por ⁸ Marco Crasso. ⁹ Julio Cesar se halló ahí con aquel animo que pasó el Rubicon, para hacerse señor de

Ro-

tanto que a Fabio llamava escudo, i a Marcelo cuchillo: porquel uno con tardarse, i el otro con acometer, fueron ilustres: finalmente murió Marcelo a manos de Hanibal, falliendo una vez a reconocer cerca de Venofa, de la qual le enviaron a llamar para las fiestas. Livio, Volaterrano.

⁶ *Pompeyo*, singular varon, despues de ser vencido por Cesar en la Pharfalia, se fue a Egypto al rei Ptolemeo, donde un soldado, que avia sido suyo, le mató. Plutarco.

⁷ Vvo dos *Caton*es mui celebrados, hijos de Caton el viejo, los quales fueron *Caton Censorino* i *Caton Vticense*: el *Vticense* fue mui amigo de la honra, pacientísimo en el trabajo: fue contra Cesar, i despues de vencido Pompeyo en la Pharfalia, se fue a Vtica, donde por no venir en manos de Cesar, se mató con su espada: murió en Vtica, i no en Dyrrachio, como el autor dice. Dícelo así Plutarco i Volaterrano.

⁸ *Marco Crasso* (como escribe Plutarco) despues de aver hecho grandes hazañas, hizo guerra a los Parthos: a manos de los quales al fin murió. Dicen que le mató un Partho llamado Pomaxartes aun-

que otros dicen que no, sino que éste, estando muerto, le cortó la cabeza i la mano derecha: lo qual mas se puede barruntar, que decir por verdadero.

⁹ Aviendo *Cesar* (segun escriven Suetonio Tranquilo i Plutarco) hecho grandes cosas en Francia, el senado sospechoso de su mucho valor, porque tenia por amigos a todos los reyes i principes del mundo, dando sin nada a los unos los captivos, i enviando ayuda a otros sin autoridad del senado: considerando a que fin se hacia Marco Marcelo, que entonces era Consul, ordenó que antes de tiempo sucediese otro a Cesar, echando ojo a Pompeyo, i privando a Cesar del consulado en ausencia: lo qual antes se le avia concedido: para lo qual impedir Cesar, parte por los Tribunos, que pudo por intercessores, parte por Servio Sulpicio, envió a pedir al senado que no se hiciesse tal con él: lo qual como vido que no aprovechava, determinó de venirse contra Roma con el exercito que tenia: i llegado a Ravena, que es raya de Francia, envió secretamente su gente al rio Rubicon: i él partiendose aquella noche, le alcanzó a la mañana

na

Roma. El esplendido ¹ Luculo rogado por Ciceron convidó a cenar al desposado en la sala de Apolo.

En tanto que la cena se aparejava, Mercurio i Labricio por un mui fresco jardín, que en el palacio de Luculo estava, se salieron a passear: i allende de otras muchas razones que alli passaron, Labricio ahincadamente i con deseó de saber rogava, le declarasse algunos secretos de natura, en especial el orden del cielo, el movimiento de los planetas, de donde procedia el igneo resplandor del sol, la lumbré de las estrellas, ² el menstruo de la luna, ³ la al-

te-
na par del rio: donde estando en gran dubda, como el que iba a intentar hecho tan grande, de subito apareció uno tanñendo una flauta, al qual al llegando muchos pastores i otros del exercito, entre los quales ivan los trompetas, la phantasma tomó a uno la trompeta, i se pasó de la otra parte del Rubicón hácia Roma, tocando al arma. Entónces Cesar con gran animo dixo: *Vamos donde los milagros de los dioses i la maldad de los enemigos nos llama. Echado es el dado: como quien dice, hecho es, veamos en que para. De aqui comenzaron las guerras civiles entre Cesar i Pompeyo.*

¹ Este fue un Romano clarissimo: el qual, segun dice Plutarco, i con él Volaterrano, fue mui eloquente i mui rico. Siendo Pretor gobernó justissimamente la Africa: enviado contra el rei Mitridates, delcercó a su compañero Cotta, assiñendo en gran manera

el exercito de Mitridates por fuerza i por hambre. Fue demasiado en el vestir, amigo mucho de pinturas, gran banqueteador: tenia señaladas salas para ello, a las quales tenia puestos nombres de dioses, para que segun era la diferencia de los nombres i salas, anssi diferentemente se diese de comer: i donde se dava mejor, era en la sala de Apolo, para la qual convidó al desposado. Enloqueció este Luculo despues, i dél tuvo cuidado su hermano Marco Luculo. Fue gran amigo de Ciceron, a cuyo ruego dice el autor que convidó al desposado para la sala de Apolo, donde antes Ciceron avia comido.

² Es la conjuncion, llamase *menstruo*, porque ella hace su curio en un mes.

³ La alteracion del mar es por su crecimiento i descrecimiento. De la *salsedine* ai varias opiniones. Anaximander dice el mar ser reliquias de la

teracion del mar, la causa de su *salsedine*, la ponderosidad de la tierra. Preguntavale mas, le declarasse ⁴ por que medios los hombres de su natura graves, mortales i corruptibles, se tornavan divinos i inmortales: i por el consiguiente, pues él era el alguacil de todos, rogavale que le declarasse, de que manera eran tratados en el Ceniro los que allá llevavan, o que gesto les mostravan aquellos jueces tan severos, como dicen que son Minos i Rhadamantho. Preguntavale mas, ⁵ si al viejo barquero se le acordada-

primera humedad, cuyo fuego se fecó una pequeña parte, la otra con la fuerza del hervor tomó otro sabor. Anaxagoras dice que al principio del mundo haciendose el agua un estanque quemada con los rayos del sol salido el humor grueso, lo que quedó fue salado i amargo. Empedocles dice, quel sudor de la tierra quemada, lavadas por encima las otras tierras, hizo salada el agua. Antiphó, que es el sudor de la calor: del qual lo que queda de agua, se hace amarga, hirviendo se cuece, como acontece en todo sudor. Metrodoro, quel mar esparcido por las tierras tomó el sabor dellas, como el agua pasada por ceniza. Platon que salió dulce toda el agua que se juntó con fuerza i vigor elementar del aire, como es la que corre de los rios, i que todo lo que la tierra quemada i ardiente recibió i detuvo, quedó amargo. Esta opinion es la que mejor parece a Labricio.

Desto Plutarco *in placitis phios.*

⁴ Los cuerpos, como sean terrenos i caducos, son corruptibles como las otras cosas: mas el alma que Dios crió, está tan perfecta, que es immortal, i tanto que despues tornará a tomar el cuerpo en que anduvo, que fue corruptible, i entonces como el anima estará junta con el cuerpo, el cuerpo tambien no tendrá corrupcion. Esto será el dia del juicio, en el qual los malos con sus animas i cuerpos perpetuos padecerán para siempre: i los buenos vivirán sin fin con Dios en immensa gloria. De esto philosophos muchos, i mas copiosa i verdaderamente la sagrada Escripura.

⁵ El viejo barquero es Charon, el qual, como dicen los poetas, passa las animas a la otra parte por tres rios, conviene a saber, por Acheron i Stygia: i Cocito llamale viejo: porque ha tantos años, como el infierno, do está. Lo de los palos segun Luciano, es que queriendo

dava de los palos que le fueron dados, i si el indomito Cerbero estava mas manso, despues que fue visto de los ojos humanos.

A lo qual todo Mercurio con alguna risa le respondió, diciendo, que no devia él, siendo un homrecillo hecho de lodo, inquirir tan de veras las ordenanzas de los dioses, ni sus mysterios: porque aunque es verdad que él sea uno de los que allá moran, le hace saber, que todas las veces que acá es enviado a los mortales, le ponen perpetuo silencio; i aunque quisiese i toviese licencia, no bastaria lengua en humano habito vestida, para explicar la menor cosa de lo de allá. Deciale mas, que se acordase, si en esta demanda era pertinace, que incurria en el pecado que los gigantes cometieron, quando

do pasar en la barca de Charon, Menippo philosopho, no trayendo blanca que dar, porfiando que, pues no la tenia, le avia pasar de gracia, vino a palabras con Charon, el qual diciendole que le ahogaria, Menippo alzando un palo que traía, le amenazó, que si se delmandava, de quebraría con él la cabeza, de manera que el barquero fue amenazado, i no apaleado, como el autor dice; pero baste para la memoria de la injuria averle el philosopho amenazado con el palo, tanto como si le diera de palos.

6 El indomito Cerbero es el que Ovidio llama Cancerbero, portero del infierno, el qual es un fiero perro de tres ca-

bezas. Dicen los poetas que Hercules yendo allá, le venció i sacó del infierno. I por esto dice el autor, despues que fue visto de los ojos humanos: aunque tambien estuvo manso, quando Orpheo fue por su amigo, i Eneas bajó con la Sybila, mas estos no le vencieron, como Hercules. Dicese que este Cerbero fue una serpe que estava en Tenario, promontorio de Lycaonia, i que con su veneno morian los hombres: i porque en el Tenario dicen ser camino para el infierno, fingen que era portero del infierno, i que Hercules le cortó las tres cabezas, dando a entender por esto, que domó i menospreció todos los terrenos vicios i cobdiçias.

intentaron guerra contra Jupiter: los quales no solamente se contentavan igualar con él, mas aun querian echalle del cielo: i para efetuar su dañada intencion, presumieron, poniendo un monte sobre otro, hacer camino para ellos i a otros; pero sucedióles al contrario de todo lo que llos pensavan: i porque a nuevo genero de pecado nuevo genero de tormento es menester, por el grande atrevimiento con faetas de fuego, nuevamente por mano de Vulcano fabricadas, fueron mui bien castigados; i demas desto, encarcelados i dados por esclavos perpetuos al mesmo Vulcano: 8 de lo qual es mui buen testigo Ethna en Sicilia, donde TYPHEO valeroso capitan en aquella sazón fue sepultado. Labricio respondió diciendo: „ Señor Mercurio, no me tengas por tan ig-

K

7 Vulcano, segun dice Ovidio, fue hijo de Jupiter i de la diosa Juno, el qual como naciesse mui disforme, i presto desagradaße a Juno, Jupiter le echó en la infula Lemno, adonde (a lo que dicen algunos) le criaron monas, i de la caída quedó cojo del un pie. Es herrero de los dioses, i hizo los rayos a ellos i a Jupiter para contra los gigantes. De aqui dice que es este el dios del fuego, i muchas veces los poetas le toman i usan por el mesmo fuego.

8 Por ser sobervios los gigantes, como escribe Ovidio, trayendo guerra con los dioses i con Jupiter, fueron destuidos: de los quales TYPHEO valeroso gigante, hijo de Titan i de la

Tierra, fue (como aqui dice, i Ovidio afirma) metido debajo del monte Ethna en Sicilia: aunque Lucano dice que está debajo del monte Inarime. Ethna es monte de los nombrados: está siempre claro por su fuego, el qual con el aire sulphuréea: i la causa de su lumbre, dice Trogo en el lib. 4. que es, porque Sicilia es tierra cavernosa i hueca, por lo qual recibe mucho viento; i de ahí se concibe el fuego dentro de las entrañas del monte, que son agugereadas: ai betun i affufre; i como el aire anda por de dentro peleando por salir, enciende el affufre, el qual resplandece tanto, de manera que el movimiento de los vientos es causa del fuego del monte Ethna.

norante, que ya que no quieras satisfacer a mi demanda, te me excuses, trayendome exemplo de fabula, que ni fue ni pudo ser verdad; antes los vanos poetas, por dar lugar a sus ficciones, i fabor a sus escrituras, pienso que han levantado mil falsos testimonios a varones heroicos i mugeres excelentes, i aun a Jupiter allá donde está. Por lo qual me parece, que mejor merecian ellos ser quemados por falsarios, que los gigantes por traidores.“ Mercurio le respondió: „ Mui engañado me parece que está contigo esse genero de hombres, pues que sudando ellos tanto tiempo ha debajo de tu vandera, los tienes por inútiles. De lo qual toda la verdad es al contrario: porque si a ti te place tan solamente la corteza, quiero decir, si las palabras de los poetas tomas así como suenan, fabula es no menos esta, que todas las otras: pero si un poco mas dentro quieres considerar, hallarás el fructo, dejando caer la flor, i verás que estas, que parecen consejas, son divinos exemplos i sabrosa doctrina para los mortales. I así, tornando al proposito, verás que esta fabula te enseña ser mui gran soberbia, ninguno, por grande que sea, tomarse con su mayor; ni ninguna criatura tomarse con su criador, ni ninguna hechura tomarse con su hacedor, i procurar de saber lo que los dioses ordenan en su consistorio secreto. Pero porque muchas veces me acontece, viniendo a conversar entre los mortales, demandarme lo que tu me has demandado, por no multiplicar palabras, o con amigos o con personas porfiadas, traigo en el pecho escondido este joyel, en el qual como en un espejo, cada uno puede mirar, i mirando copocer i ser

sa-

satisfecho de su apetito: lo mismo podrás tu hacer, si quisieres.“ Entonces Labricio tomó el joyel en la mano, en medio del qual estava una piedra de diamante purissima i mui clara, en la qual como estuviessé mirando por algun espacio de tiempo, ninguna otra cosa veía, sino las sombras i imagines de los que a él por las espaldas le passavan. Preguntado pues por Mercurio, que es lo que veía, le fue respondido, que ninguna cosa. Entonces con alguna aspereza increpando a Labricio dixo: „ O ceguedad de los mortales! ni basta darle aviso de diligencia al que porfia de ser negligente; ni aprovechan experiencias al que de su voluntad quiere ser ignorante: por cierto la falta deve estar en tus ojos: limpialos bien, que me parece que los tienes mui terrosos: no te arrimes a pared ninguna, mira bien, i dime lo que ves.“ Hecho Labricio todo lo que Mercurio le mandava, estava mirando con mucha atencion i con alegre semblante, como persona que gozava de lo que tanto avia deseado. Preguntado pues en cabo de gran rato por Mercurio, le dixesse lo que veía, respondió: „ Es tanto lo que veo, i he visto, que no basta intelecto humano para comprehenderlo, pero de lo posible, si me das licencia, diré algo. I lo primero veo, quan maravillosamente el cielo está compuesto: 9 veo la materia del incorruptible: porque no recibe

K 2 en
 9 El cielo, que se llama quinta essencia, es incorruptible, porque no participa de ninguno de los quatro elementos, los quales se mudan i corrompen muchas veces, conforme Aristoteles, unos en otros: este in-

corruptible, que es, como digo, el cielo, no hace ni padece: quiero decir, que ni seca como el fuego, ni humedece como el agua, que se llama hacer; ni se humedece, ni se seca como la tierra i el aire, que se llama pa-

de-

en sí qualidades activas ni pasivas: veo la causa de su movimiento, i como al movimiento de la esfera mayor se mueven todas las otras, como quando anda la rueda grande del relox, a cuyo movimiento se mueven todas las de dentro: veo el movimiento de las estrellas, que me parece ser como los clavos o cuñas que estan en la rueda de la anoria: ¹ veo las dos Vrsas, mayor i menor: ² veo el zodiaco i aquellas doce bestias, que estan puestas como tablilla de meson, en las doce posadas de Phebo: veo las amenazas que hace al vino una estrella que está en la boca del ³ Leon: veo la crueldad de que usa contra los navegantes el monstruoso engendramiento de ⁴ Orion:

veo *decer*, porque en ellos hace calor i frialdad: de manera que el cielo es simple, que ni enfria, ni escalfa, ni padece frio, ni calor: ni humedece ni deseca: finalmente no es capaz de ninguna calidad de los elementos. Esto es regla comun de Aristoteles, i de todos los otros philosophos.

¹ La *Vrsa mayor* es una figura de estrellas, a las quales en Latin llaman *Vrsa maior*, i comunmente las llamamos *el carro*, porque parecen tener alguna figura del. *Vrsa menor* son otras estrellas, que llaman *la bota*. Estas estrellas estan cerca de nuestro polo, que se llama *Arcticus*.

² El *Zodiaco* es uno de los circulos mayores de la esfera, en el qual estan los doce signos, a los quales llama doce bestias, porque estan figurados por do-

ce animales, los quales son *aries, taurus, geminis, cancer, leo, virgo, libra, scorpius, sagittarius, capricornius, aquarius, piscis*. Estan puestas estos signos en doce partes iguales, a las quales elegantemente llama *posadas de Phebo*, que es el sol.

³ *Leon* es un signo de los doce ya dichos, en el qual quando está el sol, causa gran sed, i entra en él comunmente a trece o catorce de Julio.

⁴ *Orion* es una de las figuras celestes, tiene diez i siete estrellas, en la cabeza tres claras, en cada hombro una, en el codo derecho una oscura, en la mano otra semejante, en el cinto tres, en la espalda tres, en entrambas rodillas, dos en entrambos pies dos. Dícelo Higynio: es lloviosa esta figura, porque quando el sol passa por ella, que en invierno, causa

veo la linda; Ariadnes, la hermosa Venus, el feroce Marte: veo el resplandor del sol; i aunque mis ojos no pueden sufrir los rayos de su claridad, pero bien parece, que no recibe en sí luz estraña: cuerpo espherico i globoso me parece, pero no veinte i ocho veces mayor que toda la tierra, como decia Anaximandro: uno me parece, i no dos, como decia Empedocles: ⁶ globo de quinto cuerpo puesto me parece, i no de hierro ardiente, como decian Anaxagoras i Democrito. Veo el orbe de la luna, que es uno, i no muchos, como le parecia Xenophanes: veo la causa de sus ⁷ menstruas occulta-

cion- muchas lluvias. Los poetas dicen, que fue hijo de Enopion, de la urina de tres dioses, conviene a faber, de Jupiter, Neptuno i Mercurio, por lo qual, recebido por figura celeste, tuvo lugar la ficcion para decir que fuese llovioso, como hecho de la urina de los dioses, por la qual se llamó *Orion*.

⁵ Llamana los astrologos *corona*, i los Arabes *Alfeta*. Es una figura celeste en manera de corona, tiene ocho estrellas. La fabula desta Ariadnes es ansí. Theseo partiendole a Creta a lo del Labyrintho, enamorado de la linda Ariadne, hija de Minos i Pasiphae, por su industria, aviendole dado la palabra de fer su marido, entró i salió dél. Despues partiendose de noche con ella Achio, la dejó allí, i se fue, de la qual dolíendose el dios Bacho, la tomó por muger, i le dió una corona, he-

cha por Vulcano, adornada de perlas: despues Bacho para perpetuarla, la puso en el cielo, do es agora una figura que se llama *corona o Ariadnes*. De la ficcion Ovidio, de la verdad Ptolomeo en el almagesto, i el rei Don Alonso en las tablas. De todo largamente Juan Estroflerino.

⁶ Es el cielo, que se llama *quinta essencia*, como hemos dicho, porque no participa de la condicion de ningun otro elemento. Los quales elementos, como son quatro i corporeos, i por el consigüente redondos, dice el autor por el cielo *globo*, conviene a faber, redondez del quinto cuerpo, conviene a faber, del cielo, que es cuerpo i quinto.

⁷ *Menstruas occultaciones* son el tiempo que la luna se encubre, i no se vee. La causa es, porque el sol está tan cerca de



ciones ser como decia Aristoteles, i no como dice Heraclito; ni tampoco me parece diez i nueve veces mayor que la tierra, como dice Anaximandro: veo mas bajo el ⁸ lacteo circulo ser compuesto de arida exhalacion, como dice Platon, i no como dice Parmenides ni Metrodoro. Veo ⁹ los quatro elementos tan juntos el uno debajo del otro, como el aceite sobre el agua: desta manera me parece que estan an-simifimo juntos los cielos sin aver lugar vacio en medio.

lla, que estorva que no sea vista cierto espacio de tiempo antes i despues de la conjuncion: el qual tiempo no es siempre igual por las diversas latitudines, que la luna tiene *ab ecliptica*, i por otras causas. Tomaron el nombre de *mes*, porque la luna cada mes se nos asconde, i el mes hafe de entender lunar, i no solar, el qual no es de una manera, porque ai *mes lunar*, que se llama *illuminationis*, el qual tiene veinte i seis dias i medio. Este se cuenta desde que la luna parece despues de la conjuncion, hasta que se oculta: i esto es segun Aristoteles, i no segun Eraclyto, el qual fallamente dixo, que la luna tenia dos partes, una luminosa i otra escura, de manera que quando hacia nosotros tenia la parte luminosa, la veiamos, i quando la otra, se nos encubria. Aristoteles *lib. 2. de caelo & mundo.*

⁸ El *Lacteo circulo* es el que nosotros llamamos *el camino de Santiago*: llamole *lacteo*, que

quiere decir de leche, porque es blanco, el qual está compuesto de exhalaciones secas, como dice Platon: i esto es falso, porque este circulo lacteo está en la octava esfera, i es blanco, por las muchas estrellas pequeñas que alli se juntan, i así es de naturaleza celeste, i no elementar; porque si al contrario fuesse, no estaria siempre en un lugar.

⁹ Los quatro elementos estan así puestos: el fuego, que es mas liviano, sobre el aire, el aire sobre el agua, el agua sobre la tierra, la qual es el centro i medio del mundo: ella sola no se mueve por la causa ya dicha, i los otros si: el fuego es sumamente caliente i templadamente seco, el aire sumamente humido i templadamente caliente, el agua sumamente fria i templadamente humida, la tierra sumamente seca i templadamente fria. Estos elementos se comunican, como el fuego i el aire, en lo caliente, el fuego i la tierra en lo se-

co,

dio. ¹ Veo la causa de los truenos, relampagos, rayos, i torvellinos. Veo la materia de las nubes, i como se engendran pluvias, piedra i granizo. ² Veo el Iris i la causa de su diversidad de colores. Veo la naturaleza del aire, i su region i movimiento. Veo la reciprocacion del mar, i la causa de su faldedine ser la que dice Platon, i no la que dice Antiphon. Veo la tierra ser una, i no dos, como dice Oecetes Pythagoreo. Globosa me parece i orbicular, i no a manera de columna, ni de tympano, ni de bacin, como decian Anaximenes, Leucippo i Democrito. Veo la causa de su ponderosidad: i veo su situacion natural ser en el centro; ni tampoco se mueve motu obliquo, ni circular, como decia Heraclides Pontico. Veo la causa de la exuperacion del ³ Nilo, i

a-

co, el aire i el agua en lo humido, el agua i la tierra en lo frio: i tambien los mismos se contradicen, como el fuego i el agua, la tierra i el aire: de los que se conciertan es mas facil la transmutacion, como del fuego en aire, segun doctrina de Aristoteles.

¹ La causa de los truenos es, porque dentro de la nube, que es fria, se encierra la exhalacion caliente: la qual por huir de su contrario, anda de acá para allá, hasta que rompiendo, causa los truenos que oimos, como quando un mui caliente hierro le echan en un poco de agua. I quando la dicha exhalacion rompe, echa lumbre de sí, i esta lumbre es

los relampagos, segun Aristoteles.

² El *Iris* es el arco del cielo. Llamóse así, porque, como dice Ovidio, era mensajera de Juno, i *Iris* en Griego quiere decir dar nueva: la causa deste arco es la reverberacion de los rayos del sol en la concavidad de las nubes. La causa de las colores que en el arco parecen, que son colorado, escuro, azul i verde, es por la diversidad de la reflexion de la lumbre del sol en la nube, i no por la diversidad de la mesma nube, como quiso sentir Alberto Magno.

³ *Nilo*, famosísimo rio de Egipto, corre por Egipto, entre todos los otros singular por la

aquella inundacion tan copiosa, en tiempo que todas las otras aguas descrecen. Veo la causa por que

la notable condicion fuya, el qual contra la naturaleza de todos los otros, crece en verano, i tanto, que riega todo Egipto, i en hivierno mengua. Por la inundacion deste rio fructifican los campos de Egipto, porque alli nunca llueve: la tierra toda es mui llana, de manera que la moja toda, i los moradores hacen sus casas sobre baluartes, i antes que venga la creciente, juntan sus ganados en unos cercados fuertes, donde los crian con pastos para aquello antes aparejados, hasta que viene el hivierno. De la causa de su crecimiento ai mui varias opiniones; pero por no ser largo, pondré aqui las que diversos escriben. Plutarco en el libro de *placitis philosophor.* i Thales dice, que los vientos aquilones soplan a cierto tiempo contra la corriente del rio, tanto que impiden que la agua entre en la mar, adonde de su natural va; i hecho mui grande, le hacen reboffar por las orillas, de manera que riega los campos por do vá. Eutimenes tuvo, que el Nilo a cierto tiempo se augmentava con el crecimiento del mar Oceano, que en aquella parte creyó él ser dulce. Anaxagoras tuvo, que derritiendole la nieve de las montañas de Ethiopia en Africa con el calor del verano, causavan en el otoño

la exuperancia del Nilo. Democrito dixo, que siendo derretidas las nieves al Septentrion, de los vapores dellas se engendran nubes, las quales los vientos Aquilonares las envian hacia Egipto, i la parte meridional causa mucha lluvia, por lo qual el rio viene tan abundante. Herodoto afirmó que siempre corria de una manera, i que de ninguna parte tomava mas agua, i que el parecer que en hivierno iba angosto, era porque en aquel tiempo el sol está mui cerca de la tierra i desleca el rio. Ephoro imaginó que en este tiempo la tierra de Egipto, atrayendo a sí el humor de Arabia i de Libya, exhalava despues a manera de sudor la afluencia del agua, que el Nilo entonces lleva. Eudoxio escribe que la opinion de los sacerdotes de Egipto fue, que la exuperancia del Nilo causavan las muchas aguas que caían de la otra parte de la Equinocial al tropico de de Capricornio, de donde tuvieron ellos que el Nilo corria; i porque a los Egypcios, que eitan al tropico de Cancro, les es verano, quando es hivierno a la parte de Capricornio, acaecía así, que cayendo entonces mucha lluvia, el rio venia creciendo a Egipto. Hasta aqui Plutarco. Ai otros que dicen que Eratosthenes afirmó las lluvias de

comunmente los grandes rios, i las fuentes nacen de los altos montes, i pocas veces en los llanos.

5 Veo la causa de la generacion de las piedras i metales. Veo la causa de la vegetacion de las plantas. Veo la causa de tanta diversidad de animales, i

verano al principio del Nilo, ser la causa, i que este la tomó de Aristoteles, i Aristoteles de Thrafsalco, i Thrafsalco de otro, i el otro de Homero. Desto largamente Herodoto en el II. Estrabon lib. ultimo, Seneca IV. *natural. quæst.* Plinio, Diosdoro Siculo, Pomponio Me-la, Amiano Marcelino *lib. 2.* Lucano *lib. 1.*

4 Las fuentes i rios nacen de lugares altos, porque el agua se engendra de la tierra i del aire, que son contrarios elementos, corrompiendo la frialdad de la tierra el calor del aire, i la humedad del aire la sequedad de la tierra: i esto no se puede hacer sino en cavernas i cuevas grandes, las quales por la mayor parte se hallan en lugares altos, i mui pocas en bajos. Aristoteles.

5 Dejadas varias opiniones de autores, diré la de Aristoteles, que en esto es mas cierta: la qual es, que las piedras se engendran en dos maneras, la una por congelacion fria i constrictiva, la otra por conglutinacion de calido exicativo, obrando en ambas como de instrumentos la virtud efectiva o generativa de las piedras, llamada *mineral.* Hacen

quan se de los quatro elementos, como todas las otras cosas; pero ai dos generos de piedras segun Alberto Magno, unas que abundan de sustancia aquea con sequedad terrestre, como es el cristal i el veril, i otros semejantes; otras que abundan mas de lo terreo seco, mezclado con lo ya dicho aqueo seco, como son los marmoles, jaspes i otros. Así Theophrasto i con él Aristoteles dicen, que como los metales tienen mas de agua i humor, i por esto se derriten, así las piedras son de materia terrea i seca, i por esto no se deshacen: de manera que las piedras constan de pura i llana materia secreta por defluxo o distilacion ayuntada, o por calor, como el murino, o por frio, como el cristal: universalmente todas las piedras, o resplandecen, i no se traslucen, como la murina: otras resplandecen i se traslucen, como el cristal i diamante, i otras semejantes. Conocense por el sexo, porque unas son machos, i otras hembras: estas son de menos virtud que los machos. Todas las piedras se contrahacen de vidro, pero facilmente se conocen por los tabios en ellas, así por su peso, como por otras calidades:

quan sagacísimamente a todos natura sabía los provee para su vivir, i los arma para sus necesidades. Veo todas las criaturas ordinatísimamente vivir en aquellas leyes que natura les puso al tiempo de su creacion, i que derechamente cada uno en su especie corren a su fin, para que fueron criados. Solo el hombre veo tan desconcertado, tan desvariado i olvidado de sí, que me parece, que no fue criado para bien ninguno. Porque veo lo primero, que los que son puestos para dar lumbré al mundo, por vida i exemplo, i para enseñar a los que desatinados van fuera de camino: estos son en nuestros tiempos los mas ignorantes, los mas torpes, i los que mas inhabiles para mundanos exercicios se hallan: i así veo que este oficio está ya en un vilipendio por causa de las ambiciones de los ministros dél. Pues si me preguntais lo demas deste genero, diré solamente de los malos, lo que todos hacen; que de los buenos no ai que decir, sino que los deveis reverenciar i acatarlos, como escogidos de Dios mas particularmente para su servicio, i vuestra doctrina i exemplo. Decidme pues, donde ai mas dissoluciones que en los que de ellos son dissolutos? donde ai mas intemperancia? adonde la gula soltó mas

des: conocense mejor a la mañana. El que primero de los Romanos tuvo piedras preciosas fue Scauro antenado de Sylla, i el triumpho que hizo Pompeyo de Mitridates inclinó las costumbres Romanas a las piedras preciosas, porque las truxo entre otros despojos.

Autor es Volaterrano. De las piedras largamente Alberto Magno, Plinio, Aristoteles en los libros de los *minerales*. Luardo, Camilo en el espejo de las piedras, Marbodeo poeta, Bartholomeo Anglicano en el libro de *proprietas rerum*.

mas la rienda? adonde los adulterios i crimines incestuosos de virgines ⁶ Vestales, ni corregidos ni reprehendidos? adonde la simonía? adonde el poco temor de las excomuniones, sino en estos? Quien nos enseña quebrantar lo que mandan que hagamos, sino ellos? adonde la hyprocresia tiene casa cierta sino en ellos? adonde es la pérdida de devocion? adonde es el poco temor de Dios, sino en ellos? Que genero de personas funda mas en vanidad sus negocios que ellos? adonde se esfuerzan mas los temerarios favores? Quien mas usá dar beneficios por maleficios que ellos? Pues si destotro lado me revuelvo, veo el mundo lleno de engaño mui disimulado en los seglares, veo la amistad fingida, veo la triste envidia mui arraigada: veo que ya no es tenido por fabio, sino aquel que sabe arte lucrativa de pecunia. Veo que todos van bordados de lisónjas, todos llenos de mentiras, todos llenos de miedos i temores, todos llenos de esperanzas vanas, haciendo pompa de favores secos, todos llenos de locuras i ⁷ chimericas imaginaciones. Veo las maliciosas persecu-

L 2 cio-
⁶ *Vestales* llama a las que hoy llamamos monjas; sino que avia esta diferencia, que las Vestales acabado cierto tiempo podian salir, i las nuestras hecha profesion no pueden. Llamaronse *Vestales* por la diosa *Vesta*, a quien estaban dedicadas. No se recibian sino mayores de seis años, i menores de diez: no se recibian las que tenían padres, ni las que tenían algun defecto del cuerpo: no podian heredar a otro, ni otro a ellas: desto Aulo Gelio *lib. 1.*

cap. 11. Dicen algunos que estas virgines Vestales eran obligadas a tener lumbré perpetua, la qual lumbré si por caso se apagava, no era lícito a nadie tornarla a reparar i hacer, sino poniendo yesca, o otra materia que facilmente conciba el fuego, la dejavan a los rayos del sol, el qual con su mucho vigor la encendia. Este fuego era divino i sagrado, como no hecho por mano de hombres.

⁷ Quieren decir tanto como imaginaciones locas, que lla-

ciones entre estos: veo los disfavores excesivos, las burlas deshonestas, los desgaire fuera de medida: veo la avaricia muy encumbrada, la vanagloria i jactancia muy suntuosa: veo los ladrones muy honrados i acompañados: veo las ignorancias en el poner de las leyes, i los hacedores dellas veo ser los primeros transgresores: veo el robo i garci sobaco asentados, ocupando el tribunal de la justicia: veo que todo el derecho está en las armas: veo que el que tiene, puede, i el que puede, manda: veo mas, que las leyes son contra los flacos como las telarañas contra las moxcas: veo ansimismo todos los estados revueltos, ninguno contento con lo que tiene: lo que unos alaban, de otros es muy vituperado; lo que unos tienen por santidad, otros tienen por supersticion; lo que unos afirman por verdadero, otros tienen por falso; lo que unos tienen por licito i honesto, otros tienen por deshonesto: veo todo este genero lleno de abominaciones, todo lleno de maldades, todo lleno de fe rompida i traiciones, todo lleno de amor de dinero. No veo el mar tan lleno de peces, ni la tierra de tantos animales, quanto el hombre de vicios. Por cierto, señor Mercurio, si tu como interprete de los dioses no me facesses desta fatiga, declarandome i satisfaciendo a mi entendimiento de lo que en este tu joyel me has mostrado, por mejor tuviera estar en mi choza lleno de

llamamos sin pies ni cabeza: porque los poetas dicen ser *Chimera* un monstruo, el qual por delante era leon, i por detras dragon, i en medio cabra: como dice Eliodio, *Chimera* es un monstruo de tres cabezas, una de leon, otra de cabron,

otra de dragon. I de aqui viene que los logicos a la imaginacion disparata llaman *Chimera*, como si imaginassemos un animal hecho i compuesto de los miembros de otros diversos, de manera que no pueda ser.

de ignorancias, donde sola la ociosidad tenia por contrario, que averme traído la fortuna a Roma, i con favor de tu compañía averme hecho soltar la rienda de mi deseo, tanto que⁸ me ha puesto en el labyrintho que agora estoi. Mercurio viendo, que Labricio en tanta fatiga estava, acordó de le satisfacer, despidiendo de su entendimiento las falsas imaginaciones que en el joyel avia concebido, i alumbrandole el juicio para lo de adelante, diciendole: » Tal manera deve tener hombre en sanar las opiniones dañadas, concebidas en el pecho del amigo, como el medico tiene en el curar de las enfermedades: de mi avrás al presente, lo que yo viere que en tu vaso cabe, lo demas sería a mi ver derramar margaritas a las gallinas. Sola una cosa te ruego, que a lo que yo agora dixere, estés atento, i no rompas el hilo de mi razon.

» La opinion que tu has tocado, si yo bien he colegido de tus razones, es que segun los desvarios que el hombre en esta vida hace, i el desordenado curso de su vivir que tiene, no te parece que fuesse

⁸ Quiere decir tanto, como en la confusion que agora esto: porque *Labyrintho* fue un edificio hecho por tal arte, tan perplexo de calles i camaras, que el que dentro entrava, no acertava a salir. Vyo quatro *Labyrinthos* en quatro partes del mundo. El primero en Egipto, a imitacion del qual Dedalo hizo el de Creta tan afamado. El tercero en Lemno, el quarto en Italia, el qual mandó hacer el rei Porfena pa-

ria su sepulcro. El mas hermoso fue el de Creta, i por tanto mas afamado: en este encerraron al Minotauro, el qual tenia el medio cuerpo de hombre i el medio de toro. A este mató despues Theseo por astucia de Ariadna, la qual entreveniendo, como escribe Ovidio, por él con Dedalo, le dio un hilo de oro que hincasse en la entrada para salir, i una maza de hierro i tres pelotas en cierta manera confacionadas.

criado por algun fin. La verdad, esto es al contrario, porque Dios i natura ni hacen, ni nunca hicieron cosa superflua ni demasiada, ni ha sido jamás nacida cosa en natura, la qual no aya procedido por causa legitima i buena. Pues como el hombre, entre las cosas que se engendran i corrompen, tenga la principal dignidad i señorío, gran vanidad i locura seria confesar, que las cosas menores i menos dignas fuesen hechas por algun fin, del qual las mejores i mas excelentes fuesen privadas. Porende debes saber, que todas las cosas fueron criadas para servicio del hombre, i el hombre para servir a Dios, porque este es su ultimo fin i sumo bien: i así no ai ninguno, por ignorante que sea, que no conoce i tiene por su ultimo fin la bienaventuranza: i por esta razon todos naturalmente desean allegarse al bien i huir del mal. Mas te digo, que ninguna cosa es cobdiciada por el hombre, excepto aquella que tiene alguna especie de bondad o aparente o existente, i por cobdicia de alcanzar esta bondad diversos trabajos reciben los hombres, unos por mar, i otros por tierra; unos pescando, i otros robando; unos en peligrosos officios, i otros en viles exercicios. A todos estos si les preguntas, que causa les mueve a sufrir este trabajo, cierto es, que todos te responderán, que por aver algun bien: pero esta felicidad muchos entendieron que avia de ser acá, i tal que el entendimiento humano la pudiese entender: i andandola a buscar desta manera, no todos entendieron, que consistiese en una sola cosa. De donde nació el error de lo que tu viste en el joyel: porque unos la ponian en deleite de comer, como fueron los Epicureos, i los que se-

feta siguieron, como son hoy dia truhanes, taver-
neros, pasteleros, cocineros, i otros tales, cuyo
vientre es su dios. Otros buscavan esta felicidad en
carnalidades: i por estas, como has visto, se comen-
ten adulterios, homicidios, i latrocinios: por estas
los hombres se someten a malas ganancias, i se tor-
nan histriones, haciendo maxcaras, representando
comedias, pintando motes, cantando canciones por
las calles: i en fin si bien queremos considerar, toda
su vida pasan en dar materia, para que de ellos se
escriba una linda tragedia, en la qual se cuenten sus
pocos placeres, sus continuas pasiones, sus infini-
tos trabajos, sus tristes i desesperadas muertes: co-
mo muchos tú en el joyel has visto. Otros toman su
felicidad en allegar dineros. Estos usando así de lo
que tienen, como de lo que no tienen, precianse de
sufrir necesidades, precianse sufrir injurias, pre-
cianse ser deshonrados i vituperados. Estos no tie-
nen fé ni lei, sino con el dinero, rompen juramen-
tos, cometen crueldades i excessos infinitos. Otros
se beven el seso por adquirir un poco de fama, o
de sabios o de valientes, i por cobdicia desta glo-
ria muchos han sufrido crudelísimas muertes, o-
freciendose de grado a ellas. Otros pusieron su fe-
licidad en la honra, i estos por tener un officio hon-
rado venden su patrimonio: i por entrar en un con-
sejo o cabildo se ponen a mil trabajos; i aun mu-
chos mueren en esta demanda, o se matan ellos
mismos, teniendo por mejor morir, que vivir sin
honra; no mirando que de la honra tiene mas par-
te el que la da, que el que la recibe. Otros piensan,
que no ai otra bienaventuranza, sino ser de gran
lí-

linage : i no miran quanta carga tienen a cueftas estos tales , fino hacen lo que son obligados a quien son i a la generosa estirpe de donde descienden. Otros piensan que no ai otra mayor felicidad , sino ser graciosos , musicos , agiles de sus personas. Todas estas diversidades , porque los hombres las conocen , las aman ; i porque les parece que en ellas , o en alguna dellas *a prima facie* ai apariencia de bien : pero los que mas han especulado en esto , hallaron , que la felicidad humana , que estotros andavan a buscar , no es otra cosa sino un estrecho camino de bien obrar en esta vida , para poder merecer alcanzar en fin de la jornada la verdadera felicidad , que es la eterna fruicion de los dioses immortales , la qual muchos varones heroicos i virtuosos merecieron alcanzar : cuyas vidas i hechos notables hoi dia son mui estimados , cuyas imagines merecieron ser puestas en los templos , no para que fuesen adorados por dioses , como el vulgo de los ignorantes hacia ; mas para que fuesen dechado de costumbres : cuyas excelentes hazañas merecieron renombre de immortalidad. I de aqui es , que todas las veces que tú ves en los theatros , en las curias , en las plazas i lugares publicos una estatua de Saturno , de Jupiter , Marte , o Mercurio , no estan alli puestas para otro , sino para que sigas las pisadas suyas , en el discurso de lo bueno que ellos obraron , para que merezcas ser stelificado

en :
 -9 Quiere decir , para que al mui hazañoso o ilustre en alguna facultad ponian por estremo por ella en el cielo , como Ila en el cielo , como a Jupiter , hacian los antiguos , los cuales a Mercurio , a Marte , a Orion ,

en el cielo , como ellos fueron : i de esta manera se han de entender , como poco antes deciamos , los poetas , los quales nunca se desvelaron en otro , que , o en alabar virtudes , o reprehender vicios. I para que mejor entiendas , pues avemos venido en esta platica , has de saber que en el hombre , ansi como ai dos partes principales , que son anima i cuerpo , ansi ai dos discursos de vida , es a saber , una divina i otra humana , una celeste i otra terrena , una activa i otra especulativa. Dejo a parte otra tercera , que algunos tienen : de los quales por su ignominia i desconcertado vivir no merecieron que se haga cuenta dellos , mas que de brutos animales. Digo pues , que la una destas dos es angelica , porque vivir en la carne , no segun la carne , divino se pue-

de
 M
 a Ariadne : a otros ponian en el catalogo de los dioses despues de muertos , como dixeron de Julio Cesar , cuya anima creyeron que se avia subido a los cielos : i de aqui vino llamar a los Emperadores *Divos* , como ya hechos dioses. Lactancio mejor que otro ningun autor , escribiendo de donde vino el aver dioses , dice que al principio del mundo , como avia pocos hombres i mui rusticos , i si es verdad que antes de Vrano i Saturno no tuvieron reyes , a los que despues conocieron , como gente tosca , tenian en mucho , i los honravan tanto , que los llamaron dioses : o por la singular virtud , que como mas sabios tenian , o porque los lisongeavan , como se hace con los poderosos , o por los beneficios que avian recebido , o esperavan recibir : despues como cada rei procurasse ser amado , quando moria , los subditos por perder el deseo dél i consolarle , tenian su retrato : de donde vino adorarlos : i luego tras esto comenzaron tambien como agradecidos a hacer memoria de los muertos para convidar a los successores a ser buenos reyes : los quales porque a ellos se les hiciesse otro tanto , i dixessen que venian del linage de dioses con el vulgo , adoravan a sus padres. Ciceron en el de *natura deorum* dice , los hombres aver hecho dioses a los mas buenos , i que mas bienes hicieron. Firmiano.

de llamar mas que humano. Los que desta manera viven , son los que son dados a especulacion de las ciencias altas , andando a buscar sus primeros principios , i los que se dan a la contemplacion de las obras maravillosas de Dios , estos tales viven bien-aventurados acá : porque fuera de todas pasiones , con sola la delectacion del anima , que es la misma virtud , caminan derechos al fin para que fueron criados ; i aun desean se abrevie esta jornada , por gozar de la eterna inmortalidad. A estos tales llamaron los antiguos dioses , que quiere decir , que siendo hombres , vivian no como hombres , i así dejaron estos despues de su vida resplandor de mucha doctrina i exemplos : los quales hoi dia son lumbre de los mortales. Destos si comenzasse a decir los secretos que de natura alcanzaron , los oraculos i enigmas que absolvieron , las ordenanzas que en las republicas dejaron , no acabaria tan presto. Que te parece a ti ? con que le podia pagar el linage de los mortales a aquel que dejó aquellos tres motes tan excelentes ¹ en Apolo Delphico para aviso de vuestro vivir , es a saber : *Nosce te ipsum : Ne quid nimis* : i el tercero que decia : *Sponsori non deerit iactura*. Lo qual todo dejo de declarar , para quando aya mas oportunidad. Hablemos agora del otro miembro de mi proposición , que es vivir el hombre

¹ A este templo de Apolo ocurrían de muchas partes los antiguos para declaración de sus dudas i saber lo que avía de fer: donde estaban escritos los tres motes tan excelentes , de los quales el primero dice : *Nosce te ipsum* , que quiere decir , *Conocete a ti mismo*. El segundo : *Nequid nimis* , que quiere decir , *No aya demasia*. El tercero : *Sponsori non deerit iactura* , que quiere decir , *Al que fia no le faltará perdida*.

bre según hombre : para el qual genero de vida es menester compañía , comunicacion i conversacion de hombres : i esta se llama vida humana , como avemos dicho : llamase ansimismo vida politica , o vida media : es a saber , que así como el hombre es medio entre angel i animal bruto , así deve tener una vida que corra por un medio , el qual limitado se llama virtud. I si me preguntas , que llamo aqui Virtud , digote , que no es otra cosa sino un habito que dispone al hombre a vivir bien , i una arte que enseña moderar pasiones humanas para poder bien obrar. Mas te hago saber , que esta moderacion principalmente es en una de quatro maneras : porque , o es en eleccion i consejo racional , i llamase Prudencia ; o nos justifica acerca de las operaciones de la voluntad , i llamase Justicia ; o modifica las pasiones a hacer aquello que la rectitud de la razon demanda , i esta es Temperancia ; o las refrena , para que no hagan lo que la razon vieda , i esta es Fortaleza. Holgarias agora de oír algo desta manera que entre manos tenemos ? o quieres que nos vamos a cenar ? porque el que convida , ya sabes que no convida a esperar , icomete gran genero de descortesía el convidado que se tarda sin evidente necesidad.“ Dice Labricio : „ Mayor descortesía sería , señor Mercurio , agora que me has metido en el baile , quebrar la cuerda al laud , i dejarme hecho personage. Si lo haces porque te parece que soi mancebo i sin experiencia para entender esta platica , la verdad es , que aunque no se me parece en el rostro , mas edad tengo de la que piensas.“ Mercurio respondió diciendo :

„ Bien lo sé : mas que aprovecha , que con cuántos años tienes acuestas , andando en compañía desconcertada , nunca has cerrado la mollera ? ² Hablar de costumbres a hombres que no ayan despedido de sí las turbaciones juveniles , aunque ellos sean de mucha edad , es gran error.“ Labricio le respondió : „ No puedo negar esto que tú dices : porque yo hasta agora en mis hechos siempre he sido mozo , aunque me hallé presente (si te acuerdas) ³ en la institucion del consejo de los Areopagitas , quando se tra-

² Entre los que no han despedido de sí las pasiones juveniles , no se debe hablar de costumbres. Aristoteles en el primero de las *Ethicas*.

³ *Areopago* era una audiencia en Athenas de grande autoridad , en la qual se tratavan todas las causas criminales. Instituyóse este consejo , segun dice Landino en el sexto de la *Eneida* , en el tiempo que Moises sacó el pueblo Judaico de Egypto. I por ser esto tan antiguo , dice Labricio , que se halló en su institucion. Plinio en el libro septimo escribe , que el primero juicio que se hizo de muerte , fue en este consejo : el qual tuvo principio de una fabula , que se cuenta del dios Marte , que dice , que en el mismo lugar , donde despues se instituyó este consejo , se juntaron doce dioses a conocer del parricidio de Marte : por seis lentencias fue de ellos allí dado por libre , i esta pienso que entiende ser la pri-

mera causa criminal. De aqui vino , como dice Alexandre , que los que entravan en este consejo , eran hombres muy rectos , graves i de provada vida : finalmente medio dioses. En este consejo se prohibia que los oradores no moviesen afectos : porque con los afectos no apartasen de la verdad los animos de los jueces. Haciafe esta audiencia de noche , porque los jueces no mirassen a los que decian , para no aficionarle de ellos. Eran estos *Areopagitas* , que tomaron nombre del *Areopago* , muy callados , tanto que vino en proverbio decir : *Mas callado que un Areopagita*. Deste consejo fue aquel tan excelente i docto varon *San Dionysio* , que por sobrenombre se llamó *Areopagita* , el qual al tiempo que Christo nuestro Redemptor padeció , i se vido en el mundo aquel eclipsis del sol que los Evangelistas cuentan , viendo como sabio , que era contra natura dixo aquellas palabras :

e

tava el pleito del parricidio de Marte : pero dejando esto , debes considerar , que este dia de hoy a otras costumbres i a otra vida me obliga , dejando atras todo lo pasado : i pues he tomado muger , necessario me será mudar costumbre , i hacer libro de nuevo , para dar la cuenta que devo de mi persona i de la suya : de manera , que bien mirado , nunca yo tuve tanta necesidad de consejo de amigos , ni de favor tuyo , i de todos los dioses , como al presente tengo : porque fin lumbre i adyutorio divino , no me parece que hombre ninguno seria suficiente para poner en concierto i debajo de yugo a tan desconcertada bestia como es la muger.“ Mercurio le respondió diciendo : „ ⁴ La muger quando se le antoja , bastante es para hacer apostatar al varon ; pero la que es noble i bien criada , obediente i sabia , como la que tú has tomado , compañia deleitable es para su marido : refugio es i consuelo de todos los trabajos del hombre. Por una buena muger , como fue ⁵ Judith , avemos visto librarfe una ciudad i

un

O el hacedor de la natura padece , o el mundo perece. Deste *Areopago* largamente podrás ver en Stephano Byzancio , en Alexandro ab Alexandro en diversos lugares , en Celio Rhodigino *lib. 7.* en Budeo en las *Pandectas* , en Erasmo en los *Adagios*.

⁴ Es de tanta fuerza i vigor la muger , que basta hacer quanto quiere , i apostatar al varon , como se lee en la sagrada Escritura en el III. de los Reyes de Salomon , que

siendo viejo , fue hecho malo por la persuasion de las amigas que tenia , i forzado que adorasse idolos , señaladamente a Ashtarthe diosa de los Sydonios i a Moloch , idolo de los Ammonitas , i edificó templo a Camos idolo de Moab. *Apostatar* es , quando el christiano dejada su fe , se passa a otra lei , siendo contra la que creyó , como el que siendo Christiano se hiciesse Moro.

⁵ Nabuchodonosor sujetando a sí todo el mundo por mano

no

un reino de mano de sus enemigos. Por una buena muger avemos visto escusarse muchas adversidades en una republica, i suspenderse la guerra civil en Roma muchos años, como en tiempo de Cesar i Pompeyo la suspendió ⁶ Julia Cesarina todo el tiempo que ella vivió. Pero porque no pienses que digo esto por escusarme, haré lo que con tanta oportunidad me ruegas.

no de Holofernes, capitan fuyo, le envió contra el pueblo de Israel, al qual puso en tanto estrecho, que se diera, si no fuera por Judith viuda, la qual reprehendió a los sacerdotes, porque al quinto día querían dar la ciudad, poniendo termino a la misericordia de Dios. I así ella persuadió a los sacerdotes que animassen a los ciudadanos a paciencia, i ella en tanto ordenó de librar el pueblo: i fue así, que se fue a la tienda de Holofernes, i despues de aver hablado con él muchas cosas, i prometidole que venceria, tuvo tanta cabida con él, que debajo de especie que rogava a su dios por su victoria, alcanzó que mandasse Holofernes a las guardas, que a qualquier hora de la noche que Judith entrasse o saliesse en su tienda, no se lo estorvassen: de manera que una noche estando Holofernes durmiendo, emborrachado del vino que antes en regocijo avia bevido, ella mandando estar a una criada suya a la puerta de la tienda, le cortó la cabe-

za, la qual dió a la criada que metiesse en un zurrón: i así juntas se fueron luego a la ciudad. A la mañana yendo los que tenían cargo de la tienda i de Holofernes a su cama, hallandole muerto, sabido por el exercito, alzaron luego el sitio. Desta manera, como mas largamente se escribe en el libro de Judith, por una tal muger se libró su pueblo.

⁶ Julia, a la qual llaman Cesarina, porque fue hija de Cesar, fue cañada con Cneyo Pompeyo, yerno i enemigo despues del mesmo Cesar. Esta se cuenta entre las claras i castas mugeres: la qual mientras vivió, se dio tan buena maña con su marido Pompeyo i con su padre Cesar, que estorvó i impidió las guerras que despues de la muerte se travaron entre ellos: i así Lucano al principio de su obra dice, que canta i escribe las batallas de entre parientes, que fueron las de Cesar i Pompeyo, suegro i yerno. Desto largamente Plutarco, Suetonio i Lucano.

Pues tornando al propósito de la materia comenzada, digo que el exercicio destas quatro virtudes, es a saber, Prudencia, Justicia, Temperancia, i Fortaleza, hacen al hombre bien acostumbrado: desta ultima escusado será hablar con quien tan estrenuamente tantos años ha empleado por el mundo, como tú, dando tan buena cuenta, como siempre has dado, i trabajando, como siempre has trabajado, en todo lo que en este caso se te ha ofrecido. “Labricio respondió diciendo:” I aun por effo, señor Mercurio, te ruego que desta hablemos primero, como de quien mas experiencia tengo, i por el contrario mas dudas, de que tengo necesidad ser satisfecho: porque yo muchas veces he puesto mi persona por amigos en aventuras i afrentas, que si no la pusiera, parecia poquedad: i despues de aver cumplido mi apetito, parecia locura o desatino mi atrevimiento demasado. Ansimismo veo algunos de mi compañía, que delante quien son conocidos, presumen de esforzados i animosos, por ser tenidos i estimados, o de sus naturales o señores, i por no ser abatidos i vituperados, como pusilanimos. Otros veo que son forzados a pelear, como los que estan en el mar, o en algun lugar estrecho, donde no pueden salir sin batalla. Otros con confianza que tienen de averse hallado en muchas guerras, esperan batalla, mas por verguenza que por voluntad. Otros pelean con enojo, i la ira les administra fuerzas, i el furor armas. Otros queriendo experimentar sus fuerzas, acometen a un leon o a un toro: i unas veces les sale a bien, i otras por el contrario. A ninguno destes sabria yo dar razon, si fuesse

se preguntado, qual sea este esfuerzo que tenga nombre de virtud.“ Mercurio le respondió diciendo : » Labricio amigo, inconvenientes has tocado de fabio, i placeme, ya que eres venido al toque, averte hallado de tantos quilates. Los primeros que dices, no se pueden llamar fuertes, porque el fuerte en toda su accion i operacion, en publico i en secreto, delante quien le conoce, i no le conoce, ha de ser fuerte: i desta manera poco aprovecharia mostrar fortaleza por verguenza de las damas, quando alguno se halla delante dellas, i despues quando no está delante de quien pueda recibir afrenta, usar de covardia. Ni tampoco se pueden llamar fuertes los segundos: porque la virtud ha de ser libre, i con amor, i no por temor ninguno ni por fuerza. Los otros me parece que deven ser los cavalleros estipendarios: estos bien sé yo, que desean mas diez años de guerra, que un dia de batalla: porque creo, que entonces no se querria hallar ninguno dellos. Pues essotros que corren a furia? Nunca la ira hizo cosa buena, porque ciegos de su enojo, son como las estopas, que presto se passa su furor. Essotros me parecen bestiales: mas que animosos, ni esforzados, porque no menos es vicio ser audace en todo, que en todo ser temeroso: i ansí hallarás, que la verdadera fortaleza no es otra cosa fino un recto medio entre temor i audacia por algun buen fin: i desta manera varon fuerte se puede llamar el que sabe temer, esperar, sufrir, i osar las cosas que convienen: como, i quando, i por quien se deve: i por esta razon verás, que la mayor fortaleza que en el hombre se pueda

da hallar, i de que mas merezca ser alabado, es vencer a sí mismo, subjectando sus proprias pasiones: i esto es lo que queria decir aquel primero mote de Apolo Delphico; como poco antes deciamos, el qual en Athenas tenia aquella observantissima republica en lugares eminentes con letras de oro esculpido, para que de todos fuesse leido, i para que leyendole cada uno, se conociesse a sí mismo; i recogiendo en sí, conociesse su esfuerzo o flaqueza, sus defectos i poquedades, i aquel dia no intentasse cometer cosa alguna que pudiesse venir en ofensa de la observancia de su republica o persona: i tambien para que conociendose, no comenzasse obra que su flaqueza no pudiesse acabar, ni menos se entremetiesse en cosa de que no pudiesse salir con su honra: porque de otra manera que, le aprovecharia a ninguno vencer los Orientales, ni los del Poniente i Septentrionales, si a cada passo él es vencido de su proprio apetito? Decia mas: Verdadera fortaleza se puede llamar, i dechado de gran virtud, la que usó aquel tan recto i buen Emperador Romano, el qual saliendo un dia desde su palacio al Capitolio, vió mui gran multitud de niños a los pechos de sus madres, las quales todas estavan descabelladas i llorando. Preguntando pues el Emperador la causa de tal novedad en Roma i en su presencia, le fué respondido, que aquellos eran los niños, que por su mandado los medicos avian hecho venir alli, para que dellos fuesen dego-

N

lla-

↳ Esto se cuenta del Emperador *Constantino*. No lo tengo por mui cierto.

llados tantos , hasta que la piscina , en que él avia de ser bañado , se hinchesse , para sanar de la enfermedad que tenia. El Emperador recogiendo en sí , mandó parar el carro triumphal en que iba , i en voz que de todos pudiesse ser oido dice : „ Manifestas „ son a todos los cavalleros que presentes estais , „ las leyes , de que el imperio Romano hasta aquí „ ha usado en sus exercitos : una de las quales , i „ la que mas tenida i guardada ha sido , i hasta „ hoi es , dice : *Que qualquier soldado , que en batalla o fuera della , echasse mano a espada contra niño o muger alguna , muriesse por ello* : i desta manera nuestros mayores han avido muchas victorias , guardando el sacro estatuto , que dice : *Que el rostro , a quien aun no le han apuntado barbas , sea immune del cuchillo de los enemigos*. Pues como quereis que la inmunidad , de la qual los hijos de los enemigos gozan , no alcance a los hijos de los amigos , subditos i vassallos nuestros ? Qué me aprovecha a mí ser Emperador , si tengo de ser mas cruel contra los míos , que contra los estraños ? Qué me aprovecha a mí vencer los Barbaros , si soi vencido de mi propia passion ? Bien sabeis que la fortuna de la guerra está en la virtud de la gente , i así vencer las estrañeras naciones virtud es de soldados i cavalleros ; pero vencer los vicios es virtud de costumbres. Entonces se vencen los vicios , quando alanzamos de nuestros pensamientos los malos deseos : entonces arrojamos de nosotros los malos deseos , quando conformamos nuestra voluntad con la de los dioses inmortales. En este caso , siendo vencidos de

„ la

„ la clemencia , creemos ser vencedores de todas „ las adversidades : porque aquel es mas verdadero „ señor , el que mas subjecto es a piedad i misericordia.“ I desta manera antes que de allí passasse , mandó que todos los que allí por aquella causa eran venidos , se tornassen a sus tierras i casas : i mandó a las madres restituirles sus hijos , i repartirles de sus thesoros , en recompensa de la fatiga que todos avian recibido. „ Pero mira bien (decia Mercurio) que si es genero de fortaleza , mostrarse varon en la tolerancia de las adversidades , no menos es virtud saber poner freno a la alteracion en tiempo de la prosperidad : porque la buena fortuna mas facilmente vence al hombre , que la mala : i así la magnificencia no está en saber allegar riquezas , mas en saber no tenerlas en mas de lo que valen , ni de lo que ellas son. Mira aquel valiente capitán , Labricio , como las estimó , que viniendo los embajadores de la parte contraria a presentarle gran suma de thesoro , le hallaron assentado al fuego en banquillo de palo , comiendo una olla de nabos : el qual como vido tanta riqueza , sin tomarles cosa alguna , les mandó se tornassen luego , i dixessen a quien los avia enviado , que les hacia saber , que los Romanos no tenian en tanto poseer dinero , como ser señores de los que lo poseian. Así que la virtud de la fortaleza no está en amar riquezas ni thesoros , mas en menospreciarlas. Asimismo digo , que el magnanimo deve menospreciar i tener en poco los transitorios favores , i las fingidas i no durables honras , i no se deve poner a todo peligro , mas a aquel que es justo i honesto : i quando se pone en

N 2

al-

algun trance, deve escoger el virtuoso antes morir muerte honesta, que vivir vida vituperable: i desta manera, si muere, la honra i fama le siguen i acompañan, como la sombra al cuerpo: si vive, está contento, porque no emprende de hacer sino aquello que la prudencia demanda a su esforzado animo, sin la qual ninguna virtud tiene fuerza ni vigor.“

Labricio dixo: » No quisiera romper el hilo de razonamiento tan sabroso, segun la lumbre que a mi entendimiento has dado en averme declarado en que consista fortaleza: porque aunque cada dia pasan por mis manos sus operaciones, no passava por mi pensamiento en lo que acertava, o errava. Pero no puedo sufrir que passés adelante, sin que me digas, de que manera se ha de entender, que ninguna virtud se puede llamar virtud, si no va cernida con el cedazo de la prudencia, i passada por su crisol.“ Mercurio dice: En tanto es verdad esto que dice Socrates, que no ai otra virtud sino la prudencia. Labricio respondió: » Bien pudo él disputar de prudencia, i gustar della como asno de vihuela. Mercurio dixo: Por qué? Labricio respondió: ⁸ Tú no viste quan imprudentementé murió? Mercurio dixo: Cómo? Labricio respondió: » Pienzas que

⁸ Socrates philosopho Atheniense, juzgado por el mas fabio de los siete, passó la philosophia natural a la moral, guardó siempre igualdad en la vida: de manera, que siempre mostrava el mesmo gesto, assi en lo adverbio, como en lo pros-

pero. El qual, segun dice Plinio en el libro 7. tuvo dos mugeres, la una llamada Xantipe, i la otra Myrton: las cuales como muchas veces riñesen entre sí, i él hiciesse burla dellas, porque por un hombre tan feo le matavan, volviendo el eno-

que yo no me hallé alli con su amigo Crito, quando los Athenienses le enviaron con un verdugo un vaso de ponzoña a la carcel, para que la beviessé: el qual le bevió como si fuera de buen vino.“ Mercurio dixo: Qué hacias tú alli? Labricio respondió: Qué? trabajava de librarle juntamente con aquel su amigo: i si él fuera hombre de esfuerzo, le facaramos: mas comenzónos a predicar, que se iba al cielo, i que se queria quitar de los trabajos deste mundo. Presupuesto tenia preguntarte por él, si lo avias visto allá: que yo creo que lo que él hizo, mas fue de hombre covarde, que de prudente. Mercurio dixo: ⁹ Mui satirico estás contra un tan virtuoso i fabio, i de tanta doctrina, como fue So-

crates, que murió por defenderse contra él, dándole de porrazos le echaron de casa un dia. Fue discipulo de Anaxagoras i de Damon: i despues oyó a Archelao physico. I considerando que traia poco fruto la especulacion de la philosophia natural, fue el que halló primero la *Eibica*, que es la philosophia moral, a la qual pasando se escriben que dixo: *De lo que está sobre nosotros, no tenemos nosotros cuidado.* I assi dice Xenophon, que Socrates nunca disputó de cosas del cielo, por ser alto i sobre sí. Deste se llamaron los philosophos *Socraticos*, del tomó nombre de *Socratico* Platon, i de Platon Aristoteles i Xenocrates. Este dicen que tenia familiar que le declarava las cosas por venir: al fin aculado de los Athenienses, porque sentia mal de los dioses, fue preso: i mandandole que se defendiessé desde la carcel, no quiso, desechando tambien una oracion mui elegante que Lyfias, gran orador, avia hecho en su defensa. Dio fin a su vida beviendo un poco de veneno: i por esto Labricio dice que *murió imprudentementé.* Pues o él, o otro por él le pudieran dar vida. Autores, Diogenes Laercio, Volaterrano, Plinio.

⁹ Quiere decir, mui maldiciente estás, porque los poetas haciendo sermones en verso hexametro en reprehension de los vicios, llamavan a los tales sermones *Satiras*, i a los versos *Satiros*: i a los reprehensores *Satiricos*. En esto se exercitaron Persio, Juvenal i otros.

crates : i aun veo , que todavia estás en tus trece , preguntandome cada hora lo que no debes. Otro dia te diré de su hacienda : agora porque no le tengas por imprudente , digo : que lo que dixo , que todas las virtudes eran sola la prudencia , quiso que se entendiese , que en todas las virtudes está engerrida la prudencia , i todas estan vinculadas unas a otras con ella : de manera que si quieres hablar de fortaleza , o de qualquiera de las otras , en ninguna manera podrás reducillas a terminos de virtud , fino mediante la prudencia. Por tanto Socrates dixo bien , i hizo mejor en no creer ni a ti ni a Crito.

Labricio respondió diciendo : » Dejemos agora esto , que no entiendo disputar aqui lo que ganó Socrates , o perdió en no resistir a muerte tan acerba i cruel : porque queriendo al presente sustentar su partido , seria por ventura deshonorar una tan prudentissima republica , como era la de Athenas en aquel tiempo : pero tornemos al proposito. Dime , qué cosa es esta que llamas Prudencia , o donde está ? porque yo te hago saber , que aunque he dado hartas vueltas al mundo , como tú sabes , nunca he topado con ella , ni aun con hombre que me aya dado las señas. “ Mercurio dice : » Bien lo creo , Labricio : la causa deve ser , porque tú hasta agora has andado nadando sobre los universales , como corcho sobre agua : i esta no mora sino en los particulares ; quando a ellos descieras , la conocerás : porque sin ella ninguna cosa buena , ni a tu vivir condeciente , podrás concluir. Esta es una muger sabia , da acurissimo entendimiento i mui grande aplicacion en cada cosa. Esta ha visto muchas espe-

rien-

riencias en el mundo , i de todas tiene memoria , por cuya causa usa de grandissima providencia en lo por venir. Prudencia es un don sanctissimo , enviado del cielo a los mortales ; es sal , con que todas las virtuosas operaciones toman sabroso gusto ; es un licor , que no se deja beber de cada uno : pero al que una vez le gusta , nunca le da pesadumbre en el estomago. Prudencia ansimismo es un buen conocimiento i juicio verdadero acerca de las contingencias humanas , medido i pasado por el molde de la razon : esta mora en el entendimiento practico ; aunque la postrera parte de su determinacion , que es la egecucion , la remite a la voluntad : i ansi al prudente conocerás en algunas señales que aqui te daré. La primera es , que quando alguna cosa el discreto ha de hacer , siempre la examina por consejo de otros , aunque él sepa mas que ninguno de ellos : porque platicandose un negocio entre muchas personas , algunas veces ocurre a un simple , lo que no ocurre a un sabio. El prudente ansimismo en ninguna cosa se determina por informacion , que no sea mui clara , ni menos se cree de ligero : porque vicio es creer a todos , tanto como no creer a ninguno : i los que son de esta qualidad , algunas veces hacen cosas , de que se arrepienten : de donde se muestra mucho la imprudencia. No afirma ansimismo con pertinacia lo que no tiene experimentado , porque no todo lo verisimile es verdadero. Todo lo posible imagina el prudente , que puede passar por su persona o hacienda ; i ansi el que tiene estado , hijos o riquezas , piensa que los puede perder : porque demasiado es de loco , el que nave-

gan-

gando por el mar, no cree que ha de pasar alguna fortuna. El prudente en sus obras comienza lo que puede acabar, teniendo siempre consideracion a honesto fin: en sus palabras es circunspecto: alanza de sí todo pensamiento vano i dificil, porque se mide con la posibilidad de su persona. Proporciona ansimismo todas las cosas conforme a la disposicion del tiempo: i segun el caso ansí provee a la necesidad del negocio, i no a la imaginacion de su apetito. Limita el prudente su vivir, escoge vida moderada, que ni toda sea llena de negocios, ni toda llena de ociosidad: i a este norte endereza todas sus operaciones: en alabar es mui templado, i mucho más en reprehender; porque en lo uno se escusa de adulacion, i en lo otro de murmuracion i envidia. En caso de hablar verdad, no guarda el prudente amistad con persona alguna, ni menos tiene respeto a la autoridad con que cada uno miente, ni en sus dichos tiene consideracion acerca de quantos, mas acerca de quales han de ser estimados: porque desplacer, por saber a los ignorantes, i por virtudes a los viciosos, i por discrecion a los indiscretos, prudencia es. I ansí digo que la alabanza del torpe o ignorante el discreto no la estima ni la tiene por ningun genero de gloria. Pone tal cargo el prudente a sus cuestras, que lo pueda sufrir: i finalmente si quieres saber el epilogo, en que consista esta virtud, mira aquellas dos palabras del segundo mote de Apolo Delphico, que decian: *Nequid nimis*, que en ellas hallarás todas las circunstancias que deve tener i guardar el prudente: es a saber, que de ninguna cosa deve desear lo demasado

do i superfluo, antes lo deve huir, porque en todo genero de estado es mui pernicioso: i ansí en todas las cosas deve guardar un medio i suma moderacion: de manera que ninguna cosa ame, que no pueda olvidar; ninguna cosa aborrezca, que no pueda amar. Podrás ansimismo este mote mui bien aplicar a la Temperancia, cuyos preceptos i reglas, como dice Pythagoras, son mui saludables a la republica: mediante la qual el genero de los mortales en general i en particular se conserva: porque la Temperancia, como su principal silla i morada tenga en el apetito concupiscible, aunque su especial poder se emplee en moderar i poner freno a las libidines i passatiempos del hombre, no menos tiene poder general para refrenar todos sus demasados i deshonestos apetitos. I si la Prudencia deve concurrir juntamente con cada una de las virtudes para poder producir efectos buenos i virtuosos, como poco antes avemos dicho, mui mayor necesidad tenemos de la Temperancia para conservar nuestro vivir. Quieres ver como esta es el temple de todas las otras virtudes? Dime el oficio de Fortaleza qué otro es, sino una moderacion entre audacia i temor? El oficio de la Justicia qué otro es, sino una templanza entre muchos para vivir los hombres en compañia? una moderacion entre pérdida i ganancia? El oficio de liberalidad, qual se puede llamar, sino un medio entre avaricia i prodigalidad? Finalmente toda la salud i bien nuestro está en que no sea nada demasado: i por esto decia el mismo Pythagoras, que la medida en todas las cosas era mui buena.“

Labricio le respondió con algun enojo diciendo: «Maravillado estoi, Mercurio, de ti en alegarme doctrina de tales hombres: no basta que poco antes habiendo de Prudencia te admiti a Socrates, sino que agora hablando de Temperancia ¹ me des en los ojos con un hombre el mas avaro i misero que uvo en el mundo?» Mercurio dixo: Como? conocistelo tu? Labricio respondió: Mira si lo conoci, que militava yo debajo de su doctrina en compañía de Archytas Tarentino i otros nobles mancebos, i me a-

cuer-

¹ *Pythagoras* gran filosofo. El qual fue a Egypto, i de ahí a Babylonia a deprender astrologia. Passó luego en Cretra i en Lacedemonia para ver las leyes de Lycurgo: al fin viniendo a Italia, hizo su asienso en la gran Grecia, que antes llamamos la Calabria, en un lugar llamado Croton: a los vecinos del qual, acostumbra- dos a vicios, con su doctrina los puso en virtud, enseñando a las matronas a ser castas i a los mancebos a ser vergonzosos i modestos por la sanctidad i abstinencia suya. Las mugeres dejando los vestidos galanos i preciosos, los consagraron a la diosa Juno. De ningun animal comia, porque tenia por cierto, que las animas de los hombres fe passavan en los cucipos de los brutos: por lo qual Labricio se llama *avaro*. Juntó tre- cientos mancebos, que le seguian, hecho entre sí jura-

mento de apartarse de los otros ciudadanos en manera de religion: entre los quales florecieron Archita Tarentino i Alceon Crotoniata, del qual dice Labricio, que fue compañero, porque el otro no podia estudiar sin trabajar. Los ciudadanos viendo la junta de estos, creyendo ser conjuracion, juntos en una casa los quisieron quemar, donde murieron senta, los demas se fueron desterrados. I Pythagoras yendose a Metaponto, donde murió, fue tenido en tanto, que de su casa hicieron templo, i a él honraron por dios. Desso Trogo Pompeyo en el libro 20. Quintiliano. Fue tanta su autoridad, que con decir, *Pythagoras lo dixo*, no era menester traer razon. Vivió en tiempo que Servio Tulo reinava, como escriven Livio, Dionysio i Volaterrano.

cuerdo venir todos sudando i cansados ² del exercicio de la palestra, i hartos de rebolcarnos en el arena de Sybaris: i aviendonos tenido todo el dia sin comer, nos dava en la noche a cenar una olla de acelgas o lechugas cocidas; i por mucha fiesta nos las rociavan con un poco de aceite, ³ que el escudo sobre que Milon ponía los pies, quando jugavan con

O 2

² *Palestra* era un lugar en Athenas, donde luchavan; i los que esto hacian, se llamavan *Palestritas*. Inventaronla los Griegos. De su sitio i edificacion escribe largamente Vitruvio en el libro quinto. Luchavan en carnes, i untavanse para esto con aceite mezclado con cera. Despues porque no se deslizassen las manos de los que se asian con el aceite o sudor, se echavan polvo por encima. Debajo deste nombre *Palestra* se entienden cinco generos de exercicios, porque en ella unos luchavan, otros saltavan, otros corrian, otros tiravan, otros esgremian: i metaphoricamente *palestra* se toma aqui por el lugar do se exercitavan los ingenios en los estudios.

Arena entre los Romanos era un lugar en Roma, donde los gladiadores peleavan hasta que se mataban. El que mas desto dava, era tenido en mas. De aqui se llamaron *Arenarios* los que peleavan en el arena. Suetonio en la vida de Augusto. Por metaphora tambien *Arena* quiere decir el lugar, donde se

él
hace exercicio de letras, como aqui lo toma el autor. De lo uno i de lo otro Plinio, Ciceron, Lucano, Erasmo.

³ Haciendo Labricio grande la avaricia de Pythagoras, usa desta comparacion de Milon, la qual yo no entiendo, por no aver hallado que sea lo del escudo, salvo si estando el en la palestra luchando con otro de brazos, como agora se hace, por dar ventaja su contrario, ponía los pies sobre el escudo, por ser mas facil mudarle dél. Este *Milon* fue valentísimo luchador, el qual en las luchas de una puñada mató un toro, i sin cantarse lo llevó a cuestras todo el estadio, i despues en el mesmo dia se le comió. Fue muchas veces coronado por el mas valiente de los hombres. Murió desafortadamente, porque yendose una vez por el campo, acaso vido un alcornoque un poco abierto, i queriendo por provar sus fuerzas, abrirle del todo, metió las manos por la hendedura, i trayendo aquella parte del arbol cara sí, o por descuidarse, o porque le faltaron las fuerzas, se le

él a faca el pie del hoyo, estava mas untado que ellas: Mercurio dixo: Por qué no comiades carne? Labricio respondió: porque no nos la davan. Escusavase diciendo, que las animas andavan de viga en viga, quiere decir, que nos dava a entender, que el anima del hombre, quando moria, se passava en un cuerpo de un leon, i de un leon en un oso, i de ahi en un perro, i de un perro en un carnero, i de un carnero en una gallina; i que podria ser que acertassemos a matar esta gallina, i que estuviesse dentro el anima de nuestros padres, i cometiessemos crimen de homicidio. Todo esto pienso que lo hacia mas de miserable i mezquino, que de abstimente ni templado. Mercurio dixo: No solamente es heretica essa opinion, mas allende de ser, como es, la mayor mentira del mundo, la natura humana aborrece oír tal consejo. Labricio le respondió: Pues que tu sabes esso de Pythagoras, para que me le traes en consecuencia de Temperancia? Mercurio dixo: No hago cuenta del mal que ninguno hizo, mas tengo en mucho el bien que cada uno dixo. Labricio respondió: Sea ansi, dejemos a Pythagoras. Tu no me has dicho poco antes, que conformarse hombre con el tiempo, i con lo que a la fazon entre los hombres se platica, es regla de prudencia? pues como podremos meter en un faco las costumbres, que al presenten-

le fueron las manos tras la rama, entre la qual las tuvo tan apretadas, que no se pudiendo forrar, ni passando alguno que le ayudasse, murió allí miserablemente, recibiendo la muerte de sus fuerzas, que antes en o-

tras cosas le avian dado la vida. Deste Aulo Gelio i Val. Maximo. De su muerte, i de otras diferentemente defastradas trata largamente Pero Mexia en su *Silva* con aquella copia que en las demas cosas usa.

sente veo, con la Temperancia? Mercurio dixo: Qué llamas faco el cuerpo del hombre? Labricio respondió: » Esso mismo. I siendo esto ansi, como a ti no se te representan agora los gastos excessivos que ai en el mundo? Comienza por do quisieres. Quieres que sea en comer? en que tiempo la gula soltó mas la rienda que agora? quando el voto de los cocineros valio mas que agora? quando fueron ellos estimados de chicos i grandes como agora? Yo me acuerdo otros tiempos, que entre cavalleros no se platicava sino el exercicio de las armas, i quien tenia mas lanzas, o mantenia mejores soldados a pie i a cavallo. Agora si se juntan, no entienden sino en quantos potages, i de quantas maneras de guisados han comido, i quien tiene mejor repuesto de cocina, i mejor capitan para esta guerra. Pues si decimos de los vinos, no basta memoria para acordarse de la diligencia que ponen, i los gastos que hacen en buscarlos; unos quieren blanco, i otros tinto, i otros clarete. A unos les place dulce, a otros brusco, a otros amable, i a otros picante: a unos les place que sea potente i oloroso, i a otros que no huela ni tenga fuerza. Pues si decimos de los trajes, mayor devisa facan agora los sastres i zapateros, que otro tiempo los cavalleros i reyes: mas se gasta agora en proveerse de aforros de animales estrangeros i peregrinos, que otro tiempo en proveer una armada por mar para ir a ganar algun reino. Sé, que bien me acordó yo, ⁴ quando Quinto fue as-

⁴ Yendo un portero del Senado Romano a dar la nueva a Lucio Quincio, que le avian he-

cho Dictador, que era como señor de Roma, le halló de la otra parte del rio Tyber, des-

nu-

funto a fer señor de Roma, que nunca mudó las a-
barcas que tenia calzadas, quando le fueron a sacar
detras el arado. Bien me acuerdo yo, quando Val-
lerio Publicola hizo derribar sus casas, porque o-
lían un poco a palacio de gran señor, aviendo seido
el monarca del imperio tantos años; i agora veo
que los mortales no se contentan edificar conforme
a la medida de sus estados i condicion; ni se con-
tentan de hacer una casa de piedra i madera: mas
gastan mucho tiempo i consumen mucha hacienda
en labrar, dorar, i pintar entretalladuras mui poli-
das, unos al Romano, otros al moderno; unos de
marmol, otros de porfido i jaspe: i estos que he di-
cho, son los menores excessos, que veo que se co-
meren; i los que lo hacen, son tenidos por honra-
dos, por sabios i prudentes.“

Mercurio dixo: » Ponerse en castigar ninguno
todos los errores que en este mundo acontecen por
los hombres, sería demasiada locura. No sigas tu a
estos, pues ves que van desatinados; sigue los que tie-
nen lumbré en los ojos del entendimiento, que sería
gran

nudo i arando: el qual toma-
das las insignias de Dictador,
fue a librar a un Consul que
estava cercado, por lo qual el
Consul llamado Mincio i su e-
xercito le coronaron de corona
de oro *obsidional*, la qual se
dava a los que descercavan al-
gun pueblo. Venció los enemi-
gos, i a sus capitanes traxo
captivos, llevandolos en el tri-
umpho delante del carro. Diez
i seis dias despues que tuvo la
Dictadura, la dejó i se volvió

al campo donde salía arar. Ve-
inte años despues fue otra vez
hecho Dictador contra los Fi-
denates, los quales avian mu-
erto a los embajadores de los
Romanos contra el derecho de
las gentes i de lo que se usa. Ti-
to Livio, Valerio Maximo, Vo-
laterrano.

5 Deste diximos antes, que
mandó derrocar sus casas, por-
que el pueblo sospechava del,
que se queria hacer señor de
Roma.

gran ceguedad guiar tras los ignorantes. Quiereslo
ver? Dime, no te pareceria a ti que cometia grande
error el hombre, que andando por su camino en
compañia de otros hombres como él, si al passar de
un arroyo, viendo algunos niños descalzados en el
lodo, se quedasse con ellos haciendo casillas de bar-
ro, i dejasse la compañía que llevaba? “ Labricio res-
pondió: » Dos maneras de locos me parece que veo
yo ahi; pero mayor creo que sea la del caminante,
que la de los niños, porque de estos los unos sirven al
tiempo, i el otro al apetito.“ Mercurio dixo: » Pues
ansi hallarás, que en este camino, que agora entre
manos tenemos, que es de virtud, pocos aciertan, i
muchos se pierden, i ansi ai muchos malos i pocos
buenos, porque en esta jornada ai muchos desagua-
deros para los vicios, i no es mas de uno el de la
virtud: de manera, que los que tu dices, de que te
parece que está lleno el mundo, siguen su apetito: i
ansi van fuera de toda regla de prudencia i de tempe-
rancia. Porque si queremos bien considerar, no es o-
tra cosa la Temperancia en el hombre sino una mo-
deracion de apetitos conforme a razon, i su princi-
pal oficio, como denantes deciamos, no es otro sino
refrenar i restringir los deshonestos deseos i las de-
masiadas codicias: i ansi hallarás, que esta tiene las
llaves de la continencia, esta las llaves de la clemencia,
esta tiene las llaves de la modestia i castidad.
Esta hace huir las enfermedades del cuerpo, la tor-
peza del anima, la luxuria del vientre, los impe-
tus bulliciosos de la ciudad, la discordia de la casa.
I si quieres revolver historias antiguas, hallarás que
en el principio de su creacion los mortales ningu-
na

na cosa hacian sin esta, i aun hasta los artifices mecanicos en tanto mas entonces eran estimados, en quanto mas usavan della en sus artes. "Labricio respondió: "Verdad me dices, porque en el siglo que llamavan dorado, bien me acuerdo yo, que esta go-vernava el mundo: mas dime, por qué se subió al cielo? "Mercurio dixo: "Tan bien lo sabes como yo, sino que no te acuerdas: la causa fue, porque comen-zando a crecer la malicia entre los hombres, levanta-ronse dos valerosos capitanes entre ellos, cabezas de vandos, llamados el uno *Mio* i el otro *Tuyo*, cada uno comenzó a favorecer secretamente a *Mio*. Algunos en publico eran de la parte de *Tuyo*: comenzaron de poner guardas en sus casas, limites en sus haciendas, i querer mas cada uno para sí, que para otro. De aqui comenzaron las coxquillas entre padres i hijos: crecieron las envidias entre her-mano i hermano, de las quales nació el engaño entre los mortales. Viendo pues la Temperancia, que el mundo se le avia rebelado, acordóse subir al cielo, i dejó por su legitima heredera a la Justicia." Labricio respondió: Para que dices esto? No me acuer-do yo quando a la Justicia echaron del mundo. Mer-

⁶ Siglo dorado llamaron los antiguos la primera edad, como antes hemos dicho: en la qual no uvo malicia ni rencor en los hombres: en la qual todo era comun, i la simplicidad florecia. I porque el oro entre los metales es mas precioso, así aquella edad, por ser la mejor, se llamó dorada. Desta habla i de las otras el alegado

Ovidio largamente.

⁷ *Mio* i *Tuyo* capitanes de discordia, porque en la edad primera, como todo fue comun, ninguna contienda avia sobre el poseer de los bienes, hasta que los hombres encumbrados en malicia, comenzaron a hacer propiedad de posesiones.

curio dixo: "Engañado estás, antes ella viendo las maldades de los hombres, de su voluntad se ausentó: i en señal que ella iba, les dejó una estaca de palo hincada en las plazas i lugares publicos, como quien mete cuchillo de caña en vaina de cuero." Labricio respondió: "Estaca de palo te parece la que dejó la justicia en las plazas? A la fe, digola de piedra, i en muchos cabos la veo de marmol, en algunas un leon coronado asentado encima, en otras quatro cabezas de sierpes, que parecen de las que Hercules cortó a la ⁸ hydra Lernéa." Mercurio dixo: Eflo deve ser en estos tiempos. Labricio respondió: Verdad es; pero tambien me acuerdo de la columna Egypcia, que fue la primera que en el mundo se erigió en señal de justicia: i tampoco era de palo, sino de una gentil piedra de durissima mixtura. Mercurio dixo: Alli estavas tu? Labricio res-

P

⁸ *Hydra Lernéa* fue una serpe de siete cabezas, de la qual, cortada una, salía luego otra. A esta venció solo Hercules: i de aqui toma el autor la comparacion. Por esta serpe notavan los antiguos la envidia, la qual tiene tal propiedad, que mientras mas por una parte procuran atajarla, por otra sale mas a priesa i con mas vigor.

⁹ Plinio de *natur. hist.* Beroso, i mas copiosamente Diodoro en el libro primero i segundo, hablando de las cosas de Egipto dicen, que Isis Egypcia, muger de Osiris, pulo en una columna triumphal (*triumphal columna* era la que se eri-

gia en honra del que triumphava) en señal de justicia, estas palabras: *Yo soi Isis reina de Egipto, enseñada por Mercurio. Lo que yo por lei mandé, ninguno lo quebrantará. Yo soi muger de Osiris, yo soy la que primero inventé el sembrar. Yo soi madre del rei Oro.* De manera que por esto parece claramente hasta ella (aunque antes se erigian columnas) no averse puesto ninguna en Egipto en señal de justicia, sino fue esta que Isis hizo escrevir con las letras ya dichas. Por lo qual entre otros nombres la llamaron *Dadora de leyes*, con las quales en Egipto se avia de hacer justicia.



pondió : Yo con mis propios brazos la puse en pie , que de otra manera no bastava ingenio de hombres. Mercurio dixo : Qué viste en ella esculpido , si te acuerdas ? Labricio respondió : Para que me preguntas esso ? piensas tomarme en mentira ? Ocho figuras vi : no se me acuerda de los nombres , pero yo creo que eran aquellas de Orpheo , es a saber , los quatro elementos , el sol i la luna , el dia i la noche. Mercurio dixo : » Essas devian ser , porque todas las veces que los antiguos exercitavan en publico actos de justicia , ponian por testigos estas ocho deidades : decian ansimismo , que la justicia era una harmonía de ocho voces , que andavan en un diapason : dando a entender , que así como esta consonancia se divide siempre en partes iguales , que son dos veces quatro , i en quatro veces dos : así la justicia se ha de distribuir de manera , que a todos alcance por iguales partes. I desta manera hallarás , que generalmente tomada , no quiere decir otra cosa Justicia , sino un vinculo o consentimiento hallado en defension i conservacion de naturaleza humana , para poder vivir todos en compañía , i sin perjuicio de ninguno : i así como cosa que tanto a todos cumple , suelen se desvelar los mortales en repartirla en muchas partes : dandole muchos officios , uno de los quales llaman comutativo , i este consiste en vender i comprar , alquilar i prestar. I por mas los hombres acomodar se , inventaron fiar unos a otros. Pero advierte , que entra aqui la declaracion del tercero mote , que dice : que el que saliere fiador por otro , no le puede faltar daño. Acá en nuestra lengua es tanto como si dixesse : *Fia i deberás , i devien-*

do

do pagarás , lo que devias sino fiaras. Ai ansimismo otra especie de justicia que llaman distributiva : esta consiste en dar a cada uno lo que justamente es suyo. Esta es la que iguala al grande con el chico , al rico con el pobre , aviendo siempre respecto a la utilidad de la republica i al bien comun. Labricio respondió : » No puedo entender de que manera lo que dices , se pueda poner en efecto : es a saber , que el mayor se iguale con el menor , i el rico con el pobre , porque al contrario veo yo que se platica en el mundo. Mercurio dixo : » En las republicas o ciudades bien acostumbradas la justicia se guarda igualmente en proporcion , como avemos dicho , a cada uno en su estado. I para mayor declaracion has de saber , que en toda republica bien instituida , ai tres maneras de estados , el uno que tiene cargo de mandar , el otro de obedecer , i el otro que llaman auxiliar , que es por mano de quien se executa la voluntad del señor , o las palabras de la lei , como son dignidades i magistrados en la republica. Pues no te parece , que la justicia iguala a todos , conservando al uno en officio de mandar , i al otro dandole seso para obedecer , i al tercero industria para bien poder exercitar el officio que le es cometido. Labricio respondió : Mui bien me parece. Mercurio dixo : » Pues este cuidado de dar a cada uno lo que merece , conforme al estado en que está puesto , i que cada uno sepa hacer lo que deve i cumple a su officio sin rebellion ninguna , es la igualdad en proporcion , que llaman Justicia , i esto en ninguna manera se puede hacer segun la inclinacion de los hombres , sin que juntamente concurren con esta la Prudencia i Tem-

ois

P 2

pe-

perancia, de quien tan largamente avemos hablado.“

Labricio respondió: Eſſo bien lo entiendo, mas yo veo que algunos hacen obras de juſtos i buenos, i ellos no ſon llamados juſtos. Mercurio dixo: » Verdad dices: pero mira que anſi como la Prudencia es directiva del entendimiento, anſi la Juſticia es beneficativa de la voluntad: porque poco aprovecharia entender lo que conviene, ſi la voluntad no amaſſe aquello miſmo, i aquel amor de la coſa buena i verdadera es llamada Juſticia: porque de otra manera muchos hacen obras de juſtos, como tú dices, i no ſon juſtos: porque les falta aquel amor i conformidad de la voluntad, para que merezcan el renombre de juſtos que tú dices: pero mira Labricio, que para que eſta juſticia tenga recto i ſolido firmamento, es menester, que cada uno comience deſde ſu caſa.“ Labricio respondió: Como es eſſo? ſiempre oí decir, que todos deſean juſticia, i ninguno la querría ver por ſu caſa. Mercurio dixo: No me curo deſſo; tú que has de tener de aqui adelante gobierno de caſa i de republica, neceſſidad tienes, que primero comiences por ti. Labricio respondió: Buenas nuevas le das a quien eſta noche tiene penſamiento de meter en ſu caſa una doncella tan diſpuesta i ſábia, como la que yo eſpero, i que ella ſea la primera en quien ſe execute la Juſticia. Bien librado eſtá yo, buena cuenta daria de mí i de ella: toda eſſa es la honra que me avias de hacer? a eſſo te enviaron acá los dios? Mercurio dixo: Labricio amigo, no recibas alteración, que para tener gobierno de republica neceſſario es, que la Juſticia more en tu caſa. Labri-

cio respondió: Señor Mercurio, ſi yo tuviere cargo de republica, yo le daré a la Juſticia una caſa, en que more, de las mejores que avrá en el pueblo: i aun porque eſté mas a ſu contento, le daré comiſion que labre en ella a ſu propoſito, como ella ordenáre, aunque ſepa yo pagarlo de mi camara; mas en mi caſa meterla, abſurda coſa me parece. Mercurio dixo: » Mui groſſero eres, pues quanto tiempo ha que hablo contigo, no te puedo deſbaſtar, ni facudir el polvo de los ojos del entendimiento: tu caſa llamo yo tu propia anima, i la de cada uno de los mortales, la qual no ſolamente es caſa como otras; mas es un palacio real, donde los dios ſe apoſentan. En eſta moran tres eſtados de gente, anſi como en qualquiera ciudad o republica. Tiene gobernador, que es la razon, i tiene quien le obedezca, i mediante quien ſe execute ſu mandamiento, que ſon las paſiones, que eſtan apoſentadas en los apetitos iracible i concupiſcible. Pues ſi tú tienes propoſito de hacer juſticia a otros, neceſſario es, que la hagas primero en ti, ſuſtentando a cada uno en ſu oficio, i defendiendo que ninguno uſurpe lo ageno, i deſta manera, dando a cada uno lo que le pertenece, i no conſintiendo que la razon ſea ſupeditada de la ſenſualidad, vivirás en paz, i ſerás, mediante eſta juſticia, felice i de todos mui amado. Eſto es lo primero de que yo te queria aviſar, quando te decia, que avias de comenzar a hacer juſticia de ti, creyendo que me entendieras, pues ſabes, que el hombre no tiene coſa mas propia ſuya, que el anima. Lo ſegundo, i de que mucho cuidado debes tener, es, que en tu republica

los niños sean muy bien criados, los mancebos bien acostumbrados, especialmente aquellos de quien se espera en administracion de republica. I en esto te debes mucho desvelar, en que desde la cuna, si fuere posible, sepan los menores hacer honra a sus mayores, sepan los mozos hacer cortesia a los viejos, sepan levantarse, i aun estar en pie delante de ellos, deprendan hablar poco, sufran oír a todos de buena gana, tengan en costumbre responder con mucha modestia. Aya modo i termino en el vestir i calzar i en todo el habito de su persona: i en esto les has de guardar tanta justicia, que no les consentas hacer excessos: porque, como dice Isócrates, esta edad es la fuente original, de donde todo concierto o desconcerto procede i mana. Porende tu oficio es en la republica no dejar passar la edad juvenil, sin que en ella se impriman algunas señales de virtud i buena crianza. Deves ansimismo procurar maestros muy perfectos en todas las artes, para que el tiempo que los de tu republica gastaren en deprender, sea bien empleado. Ni tampoco se consentan los oficiales ser tan ricos, que se desprecien de hacer bien su oficio, ni tan pobres, que no tengan para comprar los instrumentos necesarios para perfectamente poder usar su arte: porque los unos por insolencia, i los otros por pobreza, no podrian enseñar bien lo que conviene a las costumbres, ni al arte de que ellos han de vivir, i a la republica ha de venir provecho. Dificil me dirás que es todo esto: yo así lo confieso; pero no ai nada bueno, que no sea dificil.“ Labricio respondió: Si la Justicia es tan util a la republica, como tú dices,

por

por qué todos los mortales la desechan de su compañía? Mercurio dixo: „Fabula es esta de ignorantes, porque la Justicia siempre está en compañía de los hombres: pero no de todos, sino de los buenos i virtuosos. Dime: quién dió renombre a Cayo Fabricio, siendo compañero del Consulado con Emilio contra el rei Pyrrho, el qual estava potentissimo en Italia? Este felicissimo Emperador, como fuese avifado por letras de un medico del rei, que le daria con que muriese presto, si se lo pagava bien; considerando que no era justa guerra vencer de aquella manera, avisó al rei su contrario, diciendo, que se guardasse de los suyos, que andavan por matarle. En pago del qual aviso el noble rei Pyrrho le remitió muchos del exercito Romano que en su campo tenia presos. De manera, que el imperio o señorio, donde no mora justicia, tyrania se puede llamar en buen romance. Muchos exemplos te podria dar destes de excelentes varones, los quales siempre han sido observantissimos de justicia i de equidad: a los quales ninguna cobdicia se desvergonzó contra la razon, ni nada tuvieron por util, que no fuese muy honesto. Pero pareceme que es hora que nos vamos a cenar, i dejemos esta consejo, que mas larga ha sido de lo que yo pensava.“ Labricio respondió: „Por bien empleada diera yo la cena, con que esta platica nos durara dos horas mas: pero, pues a ti te place, vamos donde mandares.“

Acabado el razonamiento, Mercurio i Labricio se entraron a cenar, donde hallaron todos los convidados, los quales estavan en compañía de la nue-

va

va esposa, que ya era venida a las fiestas. Hallaronse allí en este convite ansimismo muchos de los que, aunque estando a la sombra i en lo regado, sudaron, i de noche se quemaron las cejas, por dar lumbre i utilidad a la republica: unos inventores, i otros executores de perfecciones i exercicios mui virtuosos. I por dar renombre a las fiestas, Mercurio rogó a un ciego, que se halló allí, que cantasse. Este dicen que era ¹ Homero. I el desposado suplicó a

¹ Por honra i regocijo de la fiesta mandaron a Homero que cantasse. Este fue el principe de los poetas Griegos. Fue casi coetaneo de Hesiodo, como parece por todos los escriptores. Nació despues de la guerra Troyana, como escribe Herodoto i Casiodoro en sus *Annales*, clxviii. años, i antes de la fundacion de Roma, como Cornelio Nepote, quasi ciento i sesenta años. Fue concebido de adulterio de su madre Critaide, que estava desposada con Vncleonato: fue hijo de incierto padre, como pareció por su oraculo, aunque Aristoteles en el tratado de Poesia dice aver sido hijo de Demon. Otros dicen que de Meon, otros ansí de sus padres como de su patria diferenciando. Lo que se tiene por mas cierto es, que él nació de adulterio, i no ciego. Despues como fuesse tan amigo de letras, un mercader llamado Mentres le truxo por diversas partes del mundo, i volviendo de Tyrrenia a Itaca, enfermó de

los ojos, de lo qual convaleciendo algun tanto, tornó a caer en la mesma enfermedad, de la qual cegó, i por la qual se uyo de ir a Cumas, donde le llamaron *Homero*, que en lengua de los Cumeos quiere decir *ciego*. Dióle allí a la poesia tanto, que excedió a todos los poetas que antes i despues dél vinieron. Escribió dos libros, allende de otras cosas: el uno fue la *Iliada*, donde escribió la guerra Troyana. Este libro por sus grandes avisos de guerra traía siempre Alexandro Magno consigo, i quando dormia juntamente con su puñal le ponía debajo de la cabezera. El otro libro fue la *Odysea*, donde escribió los viages de Vlyxes, i la vuelta a su patria. Murió en la insula Chio: unos dicen que de pefar de no aver entendido una pregunta de unos pescadores; otros que de cansado ya de la vida. Este, segundo afirma Volaterrano, fue sepultado en la isla Chio, donde murió: i pusieron un epitaphio

a ² Orphee, que tañesse alguna buena cancion de aquellas que decia, quando traía tras sí ganada a quien por su poco sufrimiento para siempre perdió. Los quales juntamente con Amphion hicieron tal harmonía, que quedó en memoria a los mortales. Acabada que fue la musica, i las mesas alzadas, Mercurio por dar lugar a deseos particulares, se despide de esta manera de todos, diciendo: » Cavalleros mui virtuosos, que aqui fois ayuntados, dueñas i doncellas honestas de gran valor, que merecisteis a tales fiestas ser llama-

Q Griegos: despues se partió con los Argonautas a lo del Vello-cino dorado. Despues por facer a su muger Eurydice de los infiernos, bajó alla, donde por la suavidad de su musica alcanzó de la diosa Proserpina que se la diessen; mas con tal que no volviesse la cabeza atras, hasta que oviesse salido del infierno. Confintiendo en la condicion, llevando tras sí a su muger, ya que queria salir, no se pudo sufrir, sin que volviesse la cabeza atras, por ver si venia, la qual al instante perdió por su mal sufrimiento, como el autor dice. Desto Ovidio en el libro nono del *Metamorphosis*, i Diodoro en el libro quinto. Diogones del mesmo dice, que fue hijo de Ocagro i Caliope: fue theologo i uno de los Argonautas, cantó muchas cosas de los dioses. Dicen que le hicieron pedazos mugeres, porque se dava a los hombres i no a ellas.

² Con el hermoso i suave cantar de Homero era necesario, para solemnizar mejor la fiesta, que tañesse aquel tan alabado *Orphee*, el qual fue de lineage Thracio, hijo del rio Neagro i de Caliopea, en doctrina, melodía i poesia excedió a todos. Con la suavidad de su canto traía tras sí a las bestias i arboles. Por deprender la theologia, la qual estudiava mucho, fue a Egypto, i de los sacerdotes de allí truxo muchos preceptos i ceremonias a los

das, sabed, que mi venida a este lugar fue para dar a entender a los mortales el premio que la virtud, i la pena que los vicios consigo traen. I ansí Jupiter, considerando, que en algun tiempo la Ociosidad, Fraude, Hypocresía, Desidia, Ignorancia, con todos los otros diessen lugar al exercicio i trabajo virtuoso, por medios mui ciertos i evidentes procurava reducir a cada uno a camino de salvacion, alumbrando su entendimiento a todos, como convenia: pero viendo despues que con la tolerancia suya los vicios se encumbravan, ordenó esta fiesta en señal de triumpho al trabajo, i señalando por premio el cielo a la inclita Virtud, desterró a la Ociosidad i a sus valedores a las 3 islas Acheronteas. Por ende vosotros, que aquí estais presentes, pues mediante vuestros trabajos deseais fama de immortalidad, mirad bien no trabajéis en valde, i de aqui a delante VALETE.

3 Dice, que por mandado de Jupiter desterraron a Ocia a las islas Acheronteas. Islas no las ai que se llamen así, sino que quiere decir el autor, que echaron a Ocia al infierno, a los espacios o riberas del rio *Acheron*, que es rio del infierno, I así de *Acheron* fingen *Insulas Acheronteas*, porque los antiguos solian desterrar a los malhechores a las insulas: aunque tambien *Acheron* segun Plinio es rio en Lucania: i tambien, como escribe Servio, es un lugar rodeado de montes en la Campania, donde se exercita-

va la nigromancia. Lo mejor me parece que se tome en la primera significacion por rio del infierno, pues es mas general, i *Acheron* quiere decir *sin placer*, como carecen dél los que le pasan, porque estan en el infierno, lugar de tinieblas i tristura; como quiera que sea llama *Islas Acheronteas* deste nombre *Acheron*: i quiere decir, que como se ufava con los malos, desterraron a Ocia a las islas, porque estuviese mas apartada para corromper las costumbres de los hombres.

F I N.

INTRODUCCION I CAMINO PARA LA SABIDURIA,

DONDE SE DECLARA QUE COSA SEA,

I SE PONEN GRANDES AVISOS PARA

LA VIDA HUMANA,

COMPUESTA EN LATIN POR EL EXCELENTE VARON

JUAN LUIS VIVES,

VUELTA EN CASTELLANO,

CON MUCHAS ADICIONES

QUE AL PROPOSITO HACIAN,

POR

FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR.



A LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA,

INEANTA DE CASTILLA,

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

SALVD I ETERNA FELICIDAD.

SI aquel gran Artaxerxes Rei de Persia , SE-
RENISSIMA SEÑORA , entre los grandes i pre-
ciosos presentes que los suyos le dieron , con
entera voluntad i animo alegre recibió un po-
co de agua , que con las manos un pastor a-
via cogido de una fuente , considerando en se-
mejante cosa , como a tan gran principe con-
venia , ser mas digna de estimar la voluntad
quel presente (pues en el agradecimiento no
hace menos el que quiere , que el que puede)
con razon devo yo no desmayar de en algo
servir a V. A. aunque vea lo poco que pue-
do , i lo mucho que singulares varones hacen
en servicio de V. A. Porque si assi no fuesse ,
no avria voluntad ni buen deseo , i la tierra
entre los grandes animales no consintiera las
hormigas , ni el mar entre las ballenas diera

lugar a los menudos peces , ni el aire volando las aguilas , permitiera volar al moxquito , ni aun los grandes manjares admitieran por sabroso fin una aceituna. Viendo pues esto , i que hacer lugar a los que poco pueden , no pertenece sino a los principes i reyes , determiné dirigir esta INTRODVCIÓN O CAMINO PARA LA SABIDVRIA a V. A. vuelta por mí en Castellano , i escrita en Latin por aquel tan afamado i docto Español LVIS VIVES. El qual siendo maestro de la SERENISSIMA SEÑORA DONA MARIA , ría de V. A. i hija del Rei de Inglaterra , compuso esta obra , enderezandola a S. A. como a discipulo que entonces en las letras humanas enseñava. Por lo qual , constriñendome la razon a ello , allende del deseo que yo tengo de servir a V. A. determiné , pues en Latin se avia dedicado a la SERENISSIMA SEÑORA INFANTA , dirigirla yo vuelta en Castellano a V. A. INFANTA de Castilla , hija del INVICTISSIMO CESAR , señor nuestro , cuyo subdito yo foi : aunque V. A. en la lengua Latina está tan bien enseñada , que mejor pudiera gozar de la planta donde nació,

ció , que transplanteda en otra parte , donde no puede dejar de perder algo de su sazón , aunque yo , porque la tuviesse , procuré , traducirla de tal manera , que pareciesse mas paraphrasi que traduccion. Añadi tambien muchas ADICIONES ¹ que hacen al proposito , i declaran mucho de lo que el autor en pocas palabras quiso sentir. Empero , como dicho tengo , no puedo dejar de , por alguna manera (como hizo aquel pastor) mostrar lo mucho que querria , aunque descubra lo mui poco que puedo ; no obstante que por en algo servir , haré algun provecho a los que carecen del Latin , dandoles en su lengua una cosa tan excelente , como es la INTRODVCIÓN PARA LA SABIDVRIA , la qual está tan llena de doctrina , que merece bien tan buen titulo , donde en poco volumen

¹ Estas ADICIONES de *Cervantes* , que en su impresion i con las iniciales *AD.* la pavan a continuacion del texto de *Vives* , como la mayor parte son propriamente *Notas* , interrumpian el hilo del discurso: por lo que ha parecido mas conveniente colocarlas al pie , señalando con numeros los lugares , adonde corresponden , i con las iniciales *AD.* la palabra *ADICION* , que precedia a cada una de ellas. Solo se añaden ahora entre () las citas de los testimonios que trae el Adicionador ; i las de *Vives* van por letras al pie , por evitar confuscion.

men claramente da a entender, que cosa es verdadera sabiduria, i como instituiremos nuestra vida, para que sabiamente vivamos, dando grandes avisos de los errores en que caen los mas de los hombres. Admita pues V. A. en nombre de los que la han menester esta obra; i si consideráre la voluntad con que sirvo, tendrá por grande el servicio. DIOS la vida de V. A. por mucho tiempo alargue con gran felicidad de estado, como la singular virtud de V. A. i el esclarecido linage, de adonde viene, merecen.

I
INTRODUCCION I CAMINO

PARA LA SABIDURIA,
COMPUESTA EN LATIN POR EL EXCELENTE VARON

LUIS VIVES,

I VUELTA EN CASTELLANO CON MUCHAS ADICIONES,

POR

FRANCISCO CERVANTES

DE SALAZAR.

I. **V**erdadera sabiduria es estar de tal manera en las cosas, que a cada una tengamos por lo que ella es; no siguiendo lo vil i bajo por precioso, i desechando lo que es precioso, como vil; ni vituperando lo que merece ser loado, ni loando lo que es digno de vituperio.

II. I de aqui es, que no sabiendo los hombres la diferencia de las cosas, yerren a cada passo: por lo qual no ai en la vida humana cosa mas dañosa, que la depravacion de los juicios, quando a cada cosa no se le da su precio.

III. I así no ai cosa, que igualmente haga mas daño, que irse tras el vulgo, el qual locamente, i sin pensar cada cosa, dice lo que le parece.

IV. Por lo qual el pueblo es gran maestro de errores.

V. De adonde no se devia trabajar en cosa mas, que en apartar el amigo de la sabiduria del parecer popular.

VI. Del qual el que quisiere huir, ante todas cosas tenga por sospechoso todo lo que el comun con
gran

gran consentimiento aprueba, sino lo reduxere al parecer de aquellos, que cada cosa miden con verdadero entendimiento i virtud.

VII. I por esto acostumbrese desde niño cada uno a entender los verdaderos precios de las cosas, i en lo que cada una se ha de tener: porque creciendo, la conozca siempre mejor.

VIII. Procure siempre lo bueno, i huiga de lo malo, porque la costumbre de hacer a la continua bien, se le volverá en naturaleza: quiero decir, que siempre hará bien, como si naciera en ello: de tal manera que no podrá ser inducido a hacer otra cosa, sino fuere por fuerza i de mala gana.

IX. Por tanto se ha de escoger la mejor manera de vivir, habituandose a la qual, siempre será mas fabrosa.

X. Porque cierto todo lo demas de la vida pende, de como nos criamos i enseñamos en la niñez, la qual es el fundamento malo o bueno de todo lo que despues se hace.

XI. El que pues quisiere verdaderamente ser sabio, suba por aquel primer escalon para la sabiduria, que fue tan celebrado de los antiguos: *Conocerse cada uno a sí mesmo.*

LA DIVISION DE LAS COSAS

HUMANAS.

XII. **P**rimera mente el hombre está compuesto de cuerpo i anima: el cuerpo, porque no le regalemos, ni tengamos en algo, tenemos de tierra, i de estos elementos que vemos i

to-

tocamos, semejante a los cuerpos de las bestias.

XIII. El anima, que es immortal, nos es dada divinamente, semejante a Dios i a los Angeles: i así por ella, como por parte principal, i que tiene verdadero ser, pareció a los sabios, que con razon mas que las otras criaturas, solo el hombre se llamase hombre.

XIV. En el cuerpo (porque sepamos los bienes i males que tiene) ai hermosura, sanidad, fuerza, ligereza, i que pueda recibir deleite: i así por el contrario tiene males contrarios a estos bienes, como son contra la hermosura fealdad, contra la sanidad enfermedad, i contra la ligereza no poder menearse, i contra el deleite pesar, con otros daños i provechos semejantes.

XV. En el anima ai doctrina i virtud, i los contrarios rudeza i vicio: que como es apta para aprender, así deja de hacerlo; i como puede darse a la virtud, por el consiguiente puede darse al vicio.

XVI. Fuera del hombre, que llamamos bienes o males de fortuna, ai riqueza, poder, nobleza, honra, dignidad, favor: i los contrarios a estos, que son los males, pobreza, poco valer, ser de bajo suelo, ser tenido en poco, deshonoras, bajeza i odio.

B LA

AD. I así quando Dios dijo: (Gen. c. 1. v. 26.) *Hagamos al hombre a nuestra imagen i semejanza*, le llamó *hombre*, no por el cuerpo, sino por el alma que le dió, con la qual, i no con el cuerpo, avia de ser semejante a Dios.

LA NATVRALEZA I PRECIOS

DE LAS COSAS.

XVII. **A** reina i princesa la mas preciosa de todas las cosas es la virtud, a la qual todas las otras cosas, usando de su oficio, i haciendo lo que deven, son obligadas a servir.

XVIII. Virtud se llama el amor que se ha de tener a Dios por Dios, i la caridad que ha de tener el hombre con el hombre por Dios, el qual amor está siempre deseoso de hacer bien.

XIX. I el que todo lo demas midiere i hiciere con virtud, hará muy bien.

XX. Los que primero hablaron de los bienes i les pusieron este nombre, no sintieron dellos como agora el vulgo, el qual, corrompiendo los verdaderos i naturales significados, ha vuelto la estima de las cosas al revés.

XXI. I así las riquezas, piedras preciosas, metales, i grandes edificios, aunque tengan nombre de bienes, no lo son, pues consigo traen tanto cuidado. Bienes verdaderamente son, no carecer de lo que es menester para pasar la vida.

XXII. Gloria no es otra cosa sino tener buena fama de muy virtuoso.

XXIII. Honra es la veneracion i acatamiento, que tenemos a alguno, porque es muy virtuoso. ¹

XXIV. Favor es el ser honrado i estimado por vir-

¹ AD. Aunque todo está se hace honra-
tan trocado, que solo al rico

virtuoso, i no el privar con los principes por otras cosas.

XXV. Dignidad es la buena opinion que se tiene de alguno, por lo qual en todo lo que dice, tiene credito.

XXVI. Potencia o señorío no es tener muchos, a quien mandes, sino tener muchos, a quien hagas bien.

XXVII. Nobleza es ser conocido cada uno por la excelencia de sus hechos; o siendo hijo de buenos, hacerse semejante a sus padres. ¹

XXVIII. Generoso es el que de su natural está aparejado para obrar siempre virtud.

XXIX. Sanidad es gobernar de tal manera el cuerpo, que el seso no enferme. ²

XXX. Hermosura es tener las figuras del cuerpo tales, que muestren claramente, ser mas hermosa el anima, que está dentro.

XXXI. Fuerzas i valentia son estar tan fuerte i habituado en los ejercicios de virtud, que bastes a no te cansar facilmente.

XXXII. Deleite es una pura, entera i continua delectacion, qual se recibe de las cosas, que solamente pertenecen al anima, como es el contemplar en Dios i en sus maravillas. ³

XXXIII. Si alguno considerare i examinare estos

B 2

bie-

¹ AD. I no jactarse de la
bondad agena, siendo él vi-
cioso.

² AD. De adonde no es sa-
nidad estar sin enfermedad, si
el seso está manco de vicio.

³ AD. I el deleite, que de
los vicios se recibe, es tormen-
to, pues despues de cumplido,
da pesar, i infamando al que
le recibe, le condena.

bienes de otra manera, conviene a saber, como los entiende el pueblo, el qual los entiende al revés, hallará que son vanos i dañosos. ¹

XXXIV. El cuerpo no es otra cosa sino una cobertura, debajo de la qual está el anima: o mas verdaderamente, es un esclavo suyo sujeto a ella, para hacer lo que mandare; como el bruto al que siente, el mortal al immortal, el terreno al divino: i esto conforme a toda razon.

XXXV. En el anima para esso se adquiere el saber, para que, conociendo lo malo, mas facilmente huigamos dello, i por el conseqüente, entendida la virtud, la sigamos i amemos: que cierto de otra manera el saber es por demas.

XXXVI. Que otra cosa es la vida, sino un viage o peregrinacion cercada de todas partes de desastres, a la qual a cada hora está aparejado el fin, i este suele venir por mui livianas causas? ²

XXXVII. Por lo qual es gran locura, que por curidia de tan incierta vida hagamos nada feo o malo, como si tuviésemos por cierto, que despues de averlo hecho, avemos de vivir mucho. ³

E
¹ AD. Está todo tan pervertido, que las persecuciones, trabajos i fatigas que Dios da al Christiano, para que se afine en la bondad, nosotros las llamamos males, siendo bienes para el bien eterno: i al contrario tenemos por bienes las riquezas i honras, por las quales ninguno tiene delcanso, temeroso de perderlas, i cuidadoso de aumentallas: i lo que peor es, los

mas se pierden por ellas.

² AD. Como vemos por los que no teniendo enfermedad, se mueren: o de un liviano achaque, como de una rascadura, acaban la vida.

³ AD. Pues no se sabe el dia ni la hora, (Matth. c. 2. 5. v 13.) mas es que loco el que teniendo tiempo de hacer bien, hace mal, i aguarda para quando no sabe, el arrepentimiento dello.

XXXVIII. E como es en el camino, así es en la vida, que quanto mas cada uno va desembarazado, i con menos carga, tanto mejor i mas a su placer camina.

XXXIX. Despues desto la naturaleza i condicion del cuerpo se satisface i contenta con tan pocas cosas, que el que bien lo considerasse, tendria por locos a los que con tanta agonía allegan tantas cosas, siendo menester tan pocas. ¹

XL. I así dixo agudamente, qualquiera que llamó a las riquezas *largo mantenimiento de breve vida.*

XLI. Porque las riquezas, posesiones i vestidos solamente se han de adquirir para usar dellas, i al uso dellas no ayudan, sino fatigan las demasiadas, como a la chica nao la gran carga.

XLII. Ni el oro, sino usas dello, difiere del cielo; antes el guardarle fatiga, i hace que mientras a él solo amas, menosprecies aquellas cosas, que principalmente has de proveer.

XLIII. El que sirve al dinero, es idolatra, porque dél hace Dios, i quiere mas a lo criado, que al criador, anteponiendo al dinero, como a su Dios, todo lo que es mejor en naturaleza, conviene a saber, piedad i sanctidad.

XLIV. Dejo a parte, que claramente arguye nuestra ceguedad las muchas maneras i casos, por do se pierden las riquezas: i lo que es mas malo, los muchos vicios en que nos ponen. ²

Los

¹ AD. Xenophon (Cyp. lib. 1. c. 2.) dice de los Per-

tas, que se criavan los mance- ² AD. El pobre siempre tra-

XLV. Los ricos vestidos, para que nadie se cevedellos, que otra cosa son, sino aparejo i instrumento, con que los hombres pompeandose, tengan soberbia, olvidados de quien son.

XLVI. E de aqui es, que la necesidad no busco mas vestido, del que bastasse a defendernos del frio o del calor; pero la dissolucion le inventó precioso, i la vanidad galano.

XLVII. E así, porfiando los hombres vestirse mas galanos que otros, han dado causa, que cada dia aya mayor perdicion, creyendo (que es lo que mas arguye i muestra nuestra flaqueza) que por andar mas vestidos, han de ser mas honrados.

XLVIII. I así la mayor parte de las riquezas, como son grandes edificios, mucho axuar, perlas, oro, plata, i todo genero de atavios, se allegan i procuran para la vista de los que lo miran, i no para el uso de los que lo poseen.

XLIX. La nobleza, pues que tanto se jatan della los hombres, que otra cosa es, sino una fuerte o acaecimiento de ser mas hijo deste, que del otro: o una loca opinion del vulgo, que tiene aquel por mas noble, que es hijo de mas rico padre,

baja, seguro (de lo que no está el rico) de darse a vicios, por el aparejo del holgar; ni de perder la vida o el anima, porque o le roban, o por tener mas, se meten en tratos ilícitos.

¹ AD. Andan el dia de hoy mas que nunca las cosas tan al revés, que viniendo los hom-

bres a ser locos, estiman mas al vestido, que al que le trae de adonde ha nacido, que los mas ruines, por parecer mejores, hagan maldades para andar bien aderezados: i los buenos, que son los hombres, que no han de hacer vileza, por no tener vestidos, se quedan al rincón olvidados de todos.

como si esta nobleza no se adquiriesse con robos.

L. La verdadera i entera nobleza de la virtud nace.

LI. I locura es, que siendo tu malo, te glories de aver tenido buenos padres, afeando con tu mal vivir la hermosura de tu linage.

LII. Verdaderamente para que ninguno crea, que es mas noble que el otro, sino fuere mas virtuoso, sepa que todos estamos compuestos de unos mismos elementos, i que un Dios es el padre de todos.

LIII. Tener en poco alguno, porque nació de padres bajos, es calladamente reprehender a Dios, que quiso que naciesse de aquellos.

LIV. Poderio, o ser gran señor, que otra cosa es, sino una galana pesadumbre: en la qual si alguno supiesse los grandes trabajos i fatigas que ai, ninguno ai tan desatinado ni vicioso, que no huyesse dello, como de grave miseria: tanto, que como dixo aquel rei: *Aunque hallasse la corona en el suelo, no la alzaría.*²

LV. Quan aborrecido es el que gobierna a malos, i quanto mas, si lo es él.

La

¹ AD. Decia Ovidio, (Lib. 3. *Metam.* v. 114. 115.) riendote de los que se estiman en mucho, porque sus padres avian sido buenos, que *el linage i los bisavuelos, i lo que no hacemos, no se devia llamar nuestro*, sino de los que primero lo ganaron, aunque el ser de noble casta ayuda i convida a ser siempre mejor.

² AD. Dionysio Syracusa-

no (que fue) con ser tirano i holgarle de tener poder para hacer mal, halló tantos trabajos en ser rei, que dixo lo de arriba, dando a entender, que aunque convidassen con ser rei, el que fuesse discreto, no lo avia de aceptar. I así de grandes varones Romanos leemos aver recusado magistrados, i otros que estavan en ellos, averlos dejado de su voluntad.

LVI. La honra, que no se da por la virtud de alguno, mala es i de ningun precio, i así no puede dar contentamiento al que la recibe, si sabe que dentro de sí ai otra cosa, por do no la merezca: i si por su virtud la merece, es de tal condicion la virtud, que no la tiene en nada, ca de otra manera, no sería virtud verdadera; i si alguna honra diere el favor, no la pidamos, antes esperemos que nos conviden con ella.¹

LVII. A las dignidades quien las podrá llamar así, pues las tienen hombres muy indignos dellas, adquiridas con astucias, engaño, ambicion, dineros i otras malas maneras.

LVIII. Pues tambien las da el vulgo, bestia de muchas cabezas. El qual ninguna cosa hace con razon ni juicio.

LIX. I la gloria es otra cosa, sino, como dixo un sabio, vano hinchamiento de orejas?

LX. De adonde nace, que como ella es vana, la honra i dignidad, que da al que no la merece, sean tambien vanas, semejantes a su padre el vulgo, el qual en un mismo dia, al que mucho alaba i honra, suele por estremo vituperar i abatir.

LXI. I así vemos por experiencia, que la honra huye del que la sigue, i se va al que la menosprecia. Esta tambien es la condicion del vulgo.

Que

¹ AD. Grande es la ventaja que gana en su estima, el que antes quiere que le conviden con la honra, que convidarse, que es la diferencia que ai del que echan del lugar, donde se sentó, i ponen en él al que se puso mas bajo, creyendo no ser digno del otro asiento: i así dice Seneca de la gloria, que huye de los que van tras ella, i va tras los que la huyen.

LXII. Que diré, que estas honras i favores, que los hombres tanto procuran i tanto estiman, nacen de cosas de burla, como de jugar a la pelota, vanquetear, gastar el patrimonio, sustentar truhanes, hacer fiestas, i los que en la guerra andan con motines, pagas robadas, hurtos no castigados: para que mejor conozcas la locura del vulgo?

LXIII. Meta cada uno la mano en su pecho, i considere a solas consigo estas cosas, i verá quan poco le toca de la fama, veneracion i honra del vulgo, de las cuales se gloria, i las tiene por suyas.

LXIV. En el dormir i en la soledad que diferencia ai entre un alto rei i un muy bajo esclavo? por cierto ninguna.

LXV. Finalmente cada uno sepa, que la nobleza, honras, poder i dignidades nacieron i quedaron de una antigua i necia opinion de los hombres, que tuvieron, como antes dixe, por mejores i de mas valor a los que decendian de padres muy ricos, i no mas buenos. Esta falsa opinion quitó Dios de entre los hombres, diciendoles, ^a que el menor dellos sería acerca de sí el mayor; i al contrario el demonio por hacernos mal, la desparció i sembró como nequilla en la sembrada de Dios.

LXVI. En el cuerpo que es hermosura, sino un corezuelo bien matizado de color? i si lo de dentro se pudiesse ver, quanta suciedad se veria aun en el muy hermoso.

LXVII. No es otra cosa el cuerpo muy lindo, sino un muladar cubierto con lienzo blanco i colorado.

C

La

^a Luc. 9. v. 48. Qui minor est inter vos, hic major est.

LXVIII. La buena traza i hermosura del cuerpo, que aprovecha, si el alma está fea, i como dixo aquel Griego: *En hermosa posada huestped feo.*

LXIX. Para que son las fuerzas en el hombre, o a que fin se desean: pues las grandes cosas i dignas del hombre no se hacen con las fuerzas de los miembros, sino con las del entendimiento.

LXX. I por muchas i grandes que sean las fuerzas, no lo pueden ser tanto, que no sean mayores las del toro, o elephante: a los quales si vencemos con razon, entendimiento i virtud, en valde las deseamos.

LXXI. Dejo aparte, que la hermosura, fuerza, ligereza, i los otros bienes del cuerpo, que tanto alabamos, se marchitan mui presto como flores, i por pequeños desmanes se acaban, tanto que una calenturilla caxca a un hombre mui valiente, i le quita toda la hermosura.

LXXII. I puesto caso que por las fuerzas, ligereza i hermosura no venga ninguno de los desastres ya dichos, es necesario que con la edad, la qual no es duradera, se acaben i deshagan.

LXXIII. Ninguno pues dirá con razon ser suyo nada de lo de acá fuera, pues tan facilmente se passa a otro: como es la hacienda, que hoi soi rico, i mañana pobre: ni menos podrá llamar suyas las gracias del cuerpo, pues por tantos casos desfallecen. ¹

LXXIV. I así por averse los hombres admirado

¹ AD. Entendiendo bien esto Bias, uno de los siete sabios de Grecia, aviendosele quemado la casa, i perdido toda

la hacienda, saliendo desnudo a la plaza, i preguntado, que era de sus bienes, respondió: *Todos mis bienes conmigo traí-*

do destes bienes, i teniendolos en tanto, han nacido muchos vicios, como son, presuncion, fantasía, envidia, mal querer, contiendas, batallas, enojos i muertes. ¹

LXXV. La delectacion del cuerpo, como el mismo cuerpo, es vil i bestial: i así las bestias gozan della mas tiempo i mas veces, i con mayor furia i vehemencia son della incitadas.

LXXVI. Por esta bestial delectacion del cuerpo, allende que el mismo cuerpo cae en muchas i graves enfermedades, i se pierde i disminuye la hacienda, el entendimiento se embota: el qual con los regalos del cuerpo pierde todas sus fuerzas para exercitar virtud, i el anima queda con pesar despues dél pasado, aborrecida de todas las virtudes.

LXXVII. Ies en tanto bestial esta delectacion del cuerpo, que no nos es licito gozar della delante de otros: porque como no conviene a la generosidad de nuestra anima, así ninguno ai tan perdido, que no se averguence de tomarla delante de otros: trae ciertamente consigo afrenta, i por esso busca escuridad i escondrijos. ²

LXXVIII. Allende desto este deleite, i todos

C 2

los

traigo: dando a entender, lo que es así, solos los bienes del entendimiento, que no se pueden perder, ser nuestros, i no los de fortuna, que tan presto por tantas vias se hacen ajenos.

¹ AD. Es cierto, que, si como hacen los sabios, quitando el antifaz a estos que decimos

bienes, los mirásemos bien, entendiendo que no lo son, ninguno avria que no viviese en sosiego: porque por poco que tuviese, se sobraría para sustentarse la vida; i no deseando lo ajeno, no vendría en procurarlo: de adonde nacen tantos males.

² AD. Demosthenes, aquel

fan

los otros, que son del cuerpo, se pasan muy presto, y con ninguna fuerza los podemos detener; ni jamás vienen puros ni vacíos de algún amargor.

LXXIX. Desechados pues los pareceres del vulgo, ten por gran mal, no la pobreza, o ser de ruin linaje, o la cárcel, o estar desnudo, o la fealdad del cuerpo, enfermedades o flaqueza, sino los vicios, y los cercanos a estos, ignorancia, tontedad y locura. ¹

LXXX. E así ten por grandes bienes los contrarios a los vicios, como son saber y virtud, a la qual también acompañan agudeza de ingenio, sanidad de entendimiento, que son bienes sin precio.

LXXXI. Todo lo del cuerpo, como son fuerzas, ligereza y salud; y todo lo que fuere fuera dél, como son riquezas, amistades y favor, sean para que usando dellas virtuosamente, nos aprovechen: porque de otra manera nos harán gran daño: y si alguna destas cosas te faltare, guarte de procurarla, aunque sea con la mas pequeña pérdida de virtud.

tan excelente varón, yendo un día escondidamente a Laide, que era una muy hermosa ramera, pidiéndole ella diez mil dracmas, que es una gran suma de dinero, entendiéndole el pesar que después se recibe deste feo deleite, viendo también quanto caro le avia de costar, respondió: *No compro yo por tantos dineros el pesar*: porque este tal deleite se procura con trabajo, y se hace con afrenta y vergüenza, y después de acabado, deja pejar, el qual

Demosthenes no quiso comprar por tantos dineros.

¹ AD. Que estos son grandes males, pues nos privan de gozar y entender el sumo bien, que es Dios. Y por esto verdaderamente, segun todos los sabios, no es esclavo el que sujeta a servir a otro, tiene libre el entendimiento para conocer la virtud; mas antes muchos de los que se llaman libres, son verdaderamente esclavos, pues de su voluntad se sujetan a los vicios.

tud del mundo, porque sería comprar con oro lo todo, o por mejor decir, con sanidad enfermedad.

LXXXII. La mayor ganancia que el alma posee, es tener bondad: y lo que mas conviene al cuerpo, es contentarse con qualquier cosa.

LXXXIII. E si algo ai fuera del cuerpo que se deva conservar y procurar, es la buena fama, aunque della no se ha de tener tan especial cuidado, que lo que hicieremos, sea por ella, sino solamente por Dios; aunque a la verdad tener algún cuidado della, nos aparta de muchas cosas feas: sea pues principalmente para exemplo de los otros.

LXXXIV. Por lo qual dice aquel precepto de los sabios: *No se ha de hacer mal, ni cosa que lo parezca.*

LXXXV. Y si no pudieremos dar exemplo a otros, contentemonos con tener limpia la conciencia: y quando fueren tan malos los juicios de los hombres, que todo, aunque sea muy bueno, lo atribuyan a mal, entonces procurando todo lo que en nosotros fuere interior y exteriormente agradar a Dios, nos bastará harto.

LXXXVI. Todos los males que llaman del cuerpo, como enfermedades, y los de la fortuna, como son pérdidas y desgracias, tendremos por muy buenos, si los sufriéremos con paciencia: y tanto seremos mas hábiles para obrar virtud, quanto menos bien nos sucedieren las cosas.

LXXXVII. Ca muchas veces con estos males se aumentan y hacen mayores las virtudes. ¹

Por-

¹ AD. *Al que yo amo castigo*, dice Dios: (*Proverb. c. 3. v.*

LXXXVIII. Porque en esta nuestra peregrinacion o viage traemos el anima encerrada en el cuerpo, como grandes riquezas en vasos de barro: no del todo, por ser vasija, donde anda pieza tan preciosa, hemos de desechar i aborrecer el cuerpo.

LXXXIX. Empero ha de tratar de tal manera, que no piense que es señor o compañero, sino esclavo, i que no come ni bebe para sí, sino para otro.

XC. Quanto más regalamos el cuerpo, tanto más asperamente contradice al anima, i como cavallo regaladamente tratado, echa de sí al que va encima.

XCI. La gran carga del cuerpo fatiga al anima, i con el regalo del cuerpo la agudeza del ingenio se embota: de manera que el comer, dormir, i todos los exercicios demas, con todo el tratamiento que al cuerpo se hiciere, ha de ser para que esté sano, i no para que esté regalado, para que mejor sirva i obedezca al anima, i que con la demasía del regalo no se ensobervezca, ni con la falta de lo necesario pierda las fuerzas.

XCII. No ai cosa que igualmente debilite el vigor del anima, i quebrante la fuerza i niervos del cuerpo, como el deleite: porque todas las fuerzas, así del cuerpo, como del anima, con el exercicio

12. Hebr. c. 12. v. 6. Apoc. c. 3. v. 19.) i así todos los trabajos que da, son para mayor descanso de sus mas queridos servidores: de los quales fue uno Job, por quien dixo: Ha-

llé varon conforme a mi voluntad: así lo seremos todos, si los trabajos que nos da, para que nos afinemos en virtud, los lleváremos en paciencia por amor dél.

i trabajo se esfuerzan, i con la ociosidad i delicadeza del deleite se enflaquecen.

XCIII. La limpieza del cuerpo i del mantenimiento fuera de regalos i demasía, aprovecha mucho a la salud i al ingenio.

XCIV. Lavarte has despues de comer la cara i las manos con agua fria, i limpiarte has con un lienzo limpio.

XCV. Limpiarás muchas veces aquellas partes, por las cuales salen afuera las viscosidades i inmundicias del cuerpo.

XCVI. Estas son la cabeza, orejas, ojos, narices, manos, sobacos, i las partes vergonzosas.

XCVII. Los pies anden guardados, limpios i calientes.

XCVIII. Hanse de guardar del frio todas las partes del cuerpo, i principalmente la cerviz, por ser parte mas tierna i mas junta al cerebro.

XCIX. No comas luego despues de averte levantado de la cama, ni antes de comer, si no fuere muy poco:

C. Porque el almuerzo no se da al cuerpo, para que se harte con él, sino para apagar el calor del estomago, i darle apetito.

Por

1 AD. La ociosidad i regalos, que son padres de todos los males, no ai cosa que no quebranten: i como en los exercicios de las armas, que son del cuerpo, mientras no ai guerra, los discretos capitanes hacen que sus soldados, para que teman menos i cobren mas fuerzas, se exerciten en burlas para las veras; así nosotros devriamos, antes que fuese necesario pelear con el demonio, no estar ociosos, sino siempre ocupados en como, quando viniere, no nos hantanes hacen que sus soldados, llasse desaparecidos.

CI. Por esto bastan tres o quatro bocados de pan sin beber ; i si fuere , mui poco i bien aguado , lo qual no es menos provechoso al ingenio que al cuerpo.

CII. En la comida i cena acostumbra a no cenar mas de un manjar , i el mas simple i saludable que pudieres ; i aunque se traigan muchas cosas a la mesa , si fuere tuya , no lo consientas.

CIII. La variedad de los manjares es pestilencial al hombre , i mucho mas la de los guisados.

CIV. Porque la mediania , que es la que conviene a los templados , contenta con lo necesario , conserva la hacienda , i hace que todo nos sobre : de manera que por codicia desordenada no hagamos fealdad , ni por obedecer a la gula busquemos delicados i exquisitos manjares.

CV. E así hace , que lo que tenemos , no solamente nos baste , mas que dello podamos repartir con los pobres.

CVI. Esta mesma templanza i moderacion de gasto nos enseñó nuestro Dios , quando despues de aver hartado aquella muchedumbre de gente , no consintió que se perdieffen las sobras de los panes i peces.

CVII. La naturaleza , como verdadera maestra de templanza , enseña las cosas necesarias , que son pocas i faciles de aver ; pero la presuncion inventó las superfluas , que son infinitas i se alcanzan mal.

CVIII. E así la naturaleza , si le das lo necesario , se alegra , i como con cosa propria , se fortifica ; i si le das lo superfluo , se debilita i aflige , como con cosa agena.

A

CIX. A la locura no hinche lo necesario ; i lo superfluo fatiga , i no harta.

CX. La bebida será , o aquella natural i comun a todos los animales dada por Dios , el agua pura i clara ; o una delicada cerveza , o vino bien aguado. ¹

CXI. No ai cosa que mas daño haga a los cuerpos de los mancebos en la comida o bebida , que lo que de suyo es caliente , porque les enciende i abraza las entrañas : de adonde se hacen demasadamente bulliciosos i desvergonzados , i que loca i desenfrenadamente se den a la luxuria.

CXII. Despues de cenar no bevas ; i si tuvieres sed , come alguna cosa humida i fria , i beve mui poco.

CXIII. Entre aquella bebida i el dormir aya , quando menos , espacio de media hora.

CXIV. Quando te levantares , mira que pienses , quan poco dura la vida de los hombres , i que de ella , pues es tan breve , no conviene gastar mucho en niñerías ni en liviandades. ²

CXV. Breve es el curso de nuestra vida , aunque todo se gastasse en vivir bien.

D

Por-

¹ AD. Por ser las aguas quiferemos. I así quando le malas en Flandes para beber , se perdemos , perdemos lo mas hace dellas *cerveza* , que es que tenemos , porque no tenemos mas de a él. Descuido luego sería , pues es nuestro i vuetos , como a nosotros el agua. la tanto , emplealle mal , esperando a otro , del qual estamos inciertos : de adonde con gran verdad se dixo el refran:

² AD. Considerando Seneca , que poco nos cabe de lo que pensamos ser nuestro , dice , que todo nos es ageno , sino el tiempo , el qual está en nuestra mano gastarle , como *arrepiente*.

CXVI. Porque cierto Dios no nos crió , para que nos ocupásemos en juegos ni vanidades , sino para que , como criaturas razonables , semejantes a Dios nuestro criador , tratásemos de las virtudes i de todo genero de alabanza suya.

CXVII. No curarás las enfermedades del cuerpo con las del anima. ¹

CXVIII. Los ejercicios del cuerpo no seran demasiados , sino de manera que aprovechen a la salud : en lo qual se han de seguir los consejos de los medicos.

CXIX. Sean tambien de manera , que no sean torpes , deshonestos , fucios o malos : i junto con esto en los passatiempos i recreaciones del anima aya alguna memoria de virtud.

CXX. I para quando quisieres recrear i alegrar tu espiritu , procura que no aya ni punta de vicio , que le fatigue : que ni tenga envidia de nadie , ni quiera mal a nadie : ni esté ocupado en otros vicios ; que de otra manera seria , queriendo recrearle , atormentarle , como el que envolviése hiel con la miel , que querria que fuesse mui dulce.

CXXI. El sueño ha de tomar como por medicina , i sea quanto bastáre para sustentar el cuerpo , porque el demasiado hace los cuerpos sobrados de humores dañosos , i haciendolos con esto floxos,

pe-

¹ AD. Quiero decir , que por vestir , comer , o beber (de lo que careciendo , parece estar enfermo el cuerpo) no pongas en logros i perjuros el anima , las quales cosas son enfermedades del anima , pues dice Dios , (*Matth. c. 5. v. 29. c. 18. v. 9. Marc. c. 9. v. 46.*) que vale mas estar sin ojos , que tenerlos para que nos pongan en escándalo.

perezosos i tardios , juntamente embota la agudeza del ingenio.

CXXII. Ni se ha de pensar que es vida , lo que se gasta en dormir , porque la vida es vigilia. ¹

DEL ANIMA.

CXXIII. EN el anima ai dos partes : la una que entiende , tiene memoria , sabe con razon i juicio , i usa de ingenio. Esta parte se llama principal , i por nombre proprio *anima* : por la qual somos hombres , con la qual somos semejantes a Dios , i con la qual somos mejores i mas excelentes , que todos los otros animales.

CXXIV. La otra es , que por el ayuntamiento del cuerpo carece de razon , bruta , bestial i cruel : mas semejante a bestia que a hombre , con la qual quasi nada diferimos de las bestias. En la qual ai aquellos movimientos , que llaman afectos o perturbaciones , como son envidia , miedo , ira , enemistad , tristeza , cobdicia , placeres vanos. Esta se llama parte mas baja i mas abatida. Con la qual nada diferimos de las bestias , i estamos mui lejos de Dios , que está ageno i libre de toda enfermedad i perturbacion.

D 2

Es-

¹ AD. Como el que está dormido se asemeje al muerto , así con el demasiado sueño se aduermen , i casi mueren las potencias del alma , como son el entender i tener memoria. I por esto los varones iustres , que ha avido , tanto se señalaron mas , quanto menos durmieron : i así hasta agora vive su fama. De adonde en la sagrada escritura por *el velar* se entiende la vida , i por *el sueño* la muerte del infierno , conforme a lo de sant Pablo : *Nuestra vida vela es , i pelea sobre la tierra.* (*Iob 7.3. Militia est vita hominis super terram.*)

CXXV. Este es el orden de naturaleza , que la fabiduria gobierne todas las cosas , i que todo lo demas que vemos , obedezca al hombre ; i en el hombre el cuerpo al anima , i el anima a Dios. El que pasáre desta regla , o la quebrantáre , pecará.

CXXVI. De manera que es pecado , que aquellas perturbaciones , que mas claramente son los vicios , anden alborotadas , i quieran ellas mandar , i no obedecer a la razon : i que pretendan alzarse con el derecho i mando que el hombre tiene , i que menospreciando al anima , la fuercen , que dejada la lei de Dios , sirva a los deseos i al cuerpo , los cuales deve sojuzgar.

CXXVII. Por esto el anima tiene consigo la fuerza del entender , para que considerando cada cosa , sepa que es lo bueno que ha de seguir , i lo malo de que se ha de guardar. Con esto tiene tambien gran fuerza en el querer , tanto que todo lo que porfiáre , saldrá con ello : i así en el anima todo lo que oviere , ha de obedecer al mando deste querer.

CXXVIII. El entendimiento en el hombre se alivia i aguza con muchas artes , así divinas , como humanas : hacefe mas perfeto con admirable i grande conocimiento de cosas , para que mejor conozca las calidades i precios de cada cosa , i pueda enseñar a la voluntad , qué bien ha de seguir , i de que mal ha de huir.

CXXIX. Para lo qual es necesario , que huiga el hombre de todas aquellas artes i ciencias , que tratan de adivinar lo por venir , como son chiromancia , pyromancia , necromancia , i la astrologia

ju-

judiciaria : las cuales artes encubren debajo de sí mucho mal , i las inventó el diablo para mejor engañarnos.

CXXX. Porque tratan i hablan de aquello que Dios reservó para sí solo , conviene a saber , del conocimiento de las cosas por venir i muy secretas. ¹

CXXXI. No procuremos inquirir i saber los secretos de Dios , pues estamos tan lejos de entenderlos , de los cuales Dios apartó al hombre.

CXXXII. E así el que los escudriñáre , morirá , i será apartado de la gloria.

CXXXIII. Por lo qual sant Pablo dice , ^a que no sepamos mas de lo que conviene , i que nos empleemos solamente en saber , como nos hemos de salvar.

CXXXIV. I así los secretos que vió , dice no ser licito al hombre hablarlos.

CXXXV. Tambien el Hebreo predicador , que es Salomon , dice : ^b *No busques las cosas mas altas que tu , ni escudriñes las cosas mas fuertes que tú : mas considera siempre lo que Dios te mandó : i en sus muchas obras no seas curioso.*

CXXXVI. De manera que no se ha de tener conversacion con ninguna de las artes prohibidas , ya dichas , como con derechos enemigos de Dios.

Tam-

¹ *Ad. Chiromancia* es adivinar por las rayas de la mano : *Pyromancia* adivinar por el fuego : *Hydromancia* adivinar por el agua : *Astrologia judiciaria* adivinar por las estrellas : todas las cuales artes se

viedan en nuestra sancta fe , por ser inciertas i llenas de mil engaños , inventadas por el demonio para nuestra perdicion.

^a *In Epistola ad Rom. cap. 12. v. 3.*

^b *Eccli. 1. 3. v. 22.*

CXXXVII. Tampoco es licito saber ni procurar los pareceres de philosophos antiguos, o de los hereges contrarios a nuestra fe, porque el demonio, sutil engañador, no nos ponga algun escrupulo, que nos fatigue, i quizá destruya.

CXXXVIII. Asimismo no se han de leer libros malos ni viciosos, porque de leerlos no se pegue en el alma alguna suciedad, que cierto ^a *corrompen a las buenas costumbres las pláticas malas.* †

CXXXIX. Todo lo que de mas supieremos i depre-

a I. Cor. c. 15. v. 33.

† AD. En esto se avia mas de cargar la mano, i es en lo que mas nos descuidamos: porque tras el sabroso hablar de los libros de cavallerias bebemos mil vicios, como sabrosa ponzoña: porque de alli viene el aborrecer los libros sanctos i contemplativos, i el desear verse en actos feos, quales son los que aquellos libros tratan. Ansi que con el falso gusto de los mentirosos perdemos el que tendríamos, sino los oviese, en los verdaderos i sanctos: en los quales, si estuviesemos destetados de la mala ponzoña de los otros, hallaríamos gran gusto para el entendimiento, i gran fruto para el anima. Guarda el padre a su hija, como dicen, tras siete paredes, para que quitada la ocasion de hablar con los hombres, sea mas buena; i dejala un *Amadis* en las manos, donde depende mil maldades,

i desea peores cosas, que quizá en toda la vida, aunque tratara con los hombres, pudiera saber, ni desear: i vate tanto tras el gusto de aquello, que no querría hacer otra cosa: ocupando el tiempo, que avia de gastar en ser laboriosa i sierva de Dios, no se acuerda de rezar, ni de otra virtud, deseando ser otra *Oriana* como alli, i verse servida de otro *Amadis*. Tras este deseo viene luego procurarlo: de lo qual estuviera bien descuidada; sino tuviera, donde lo deprendiera. En lo mesmo corren tambien lanzas parejas los mozos, los quales con los avilos de tan malos libros, encendidos con el deseo natural, no tratan sino como deshonorarán la doncella, i afrentarán la casada. De todo esto son causa estos libros, los quales plega a Dios, por el bien de nuestras almas, vieden los que para ello tienen poder,

prendieremos, nos será provechoso, con tal que usemos de ello bien, i lo enderecemos a la virtud como a blanco, el qual es hacer bien.

CXL. Ai tambien, para que nos demos a la verdadera ciencia, una divina sabiduria, dada por Dios, en la qual están ascondidos todos los thesoros de la ciencia i sabiduria: esta es la verdadera luz de las animas; todo el otro saber, comparado con este, no es saber, sino ignorancia, i es, como son todas las otras cosas de los hombres, burla i necedad. †

CXLI. I todo lo que leemos no es para otro fin, sino para que visto, quanta ventaja lleva la ciencia i luz del anima a la de los hombres, resplandezca mas ella.

CXLII. Tambien leemos para usar de los testimonios i dichos de los varones sabios, contra lo que otros dixeron contrario a esta verdad: la qual estos no pudieron ver ni sufrir, como hacen los que tienen enfermos los ojos, que no pueden mirar la claridad del sol.

CXLIII. Leemos asimismo, para que, viendo la gran virtud i bondad que en los gentiles avia, en-

† AD. *No sabe* (dice el proverbio de los Latinos) (*Nequidquam sapit, qui sibi non sapit.*) el que no sabe lo que le cumple: poco aprovecha dar consejo a otro, i no le tomar para sí, i ocuparle en saber lo ageno, i estar ignorante en lo proprio. Nadie se descuide de sí, por saber lo que al otro conviene, pues la caridad bien ordenada

comienza de sí primero. I tampoco ninguno crea que lo sabe todo, porque este errará mas veces, i S. Pablo dice: que lo mas de lo que sabemos, es lo menos de lo que entendemos: i así entendiendo que no sabemos, pues nos queda tanto de deprender, dejados los cuidados agenos, procuremos por nosotros mismos.

entendamos, con quanta mayor razon la deve aver en un hombre Christiano, discipulo de Dios maestro nuestro: i assi por la luz de fe que el Christiano tiene, es sin comparacion ninguna mas obligado a vivir bien.

CXLIV. Despues desto el leer aprovecha i ayuda a hablar i escrevir mejor: i para la prudencia i gobierno de las cosas tenemos muchas veces necesidad dello. ¹

CXLV. Con tres cosas en esta vida adquirimos el saber, i son, con ingenio para entender, i con memoria para acordarnos, i con cuidado, que llamamos estudio, que es ponerlo siempre por obra.

CXLVI. El ingenio se adelgaza con el exercicio.

CXLVII. La memoria labrandola se aumenta. ²

CXLVIII. Al uno i al otro quitan las fuerzas los regalos; i por el contrario los hace mas fuertes en tratarlos templadamente, de manera quel dejarlos siempre holgar, los destruye, i los moderados exercicios los hacen mas perfectos, i que quan-

¹ AD. Porque antes me condoli del mal que se disimula en dejar leer al pueblo libros de cavallerias, dire aqui sola una cosa, pues viene a proposito, i es, que tenemos noi dia mayor copia de libros Castellanos, que nunca han sido compuestos de nuevo, como traducidos de Latin i Griego, tan sabrosos por su buen decir al gusto del que los leyese, i tan provechosos al que se quisiere aprovechar dellos, que visto lo que passa de los

de cavallerias, es mas que ceguedad la nuestra: i que cierto el demonio grangea con ellos muchas animas, pues empleandose en estos los hombres, no leen, donde con labor deprenderian costumbres buenas, i sabrian avisos para passar la vida. I lo que mas es, que de aqui vendrian luego, como mas sabiamente enseñados, a leer los sagrados, que particularmente tratan de nuestra salvacion.

a Quintil. lib. II. l. O. c. 2.

quando los ovieres menester, no te falten.

CXLIX. Si leyeres o escuchares alguna cosa, está en ello con atencion, i no te derrames; antes fuerza a tu entendimiento, que esté en lo que hace, i no en otra cosa.

CL. Si el entendimiento ocupado en algo, por alguna cosa que se le ofreciere, se divertiere, vuélvele por fuerza a lo que hace, i deja para otro tiempo los pensamientos que alli se ofrecieren.

CLI. Porque cierto pierdes el tiempo i el trabajo, sino estás atento a lo que lees o oyes. ¹

CLII. Lo que no supieres, no tengas verguenza de preguntarlo; ni te sea vergonzoso, que qualquier te enseñe, pues los grandes varones no lo tuvieron por afrenta; antes ten verguenza de lo que no sabes, ni quieres deprender. ²

CLIII. Lo que no supieres, no digas que lo sabes; antes lo pregunta a los que piensas que lo saben.

E

Si

¹ AD. De aqui es, que los que hablando están derramados en otros pensamientos, dicen muchas veces una cosa por otra, i se les sueltan necedades i descuidos, que despues no pueden emendar, sino confesando su descuido: de aqui tambien es, que los que escriven, o hacen alguna obra de sus manos, no la saquen perfecta, sino llena de mil faltas: de las quales careciera, si tuviera todo el cuidado, que quando se hacia, demandava. I por tanto dice el proverbio Latino: Haz lo que haces, dan-

do a entender no hacer lo que parece que hace, el que con el pensamiento hace otra cosa.

² AD. Sant Augustin, uno de los mas doctos i señalados doctores de la Iglesia, tuvo en tanto el deprender, que dixo con todo lo que sabia, que no se desdeñaria de aprender lo que no supiese, de un niño de un año. I verdaderamente aquel es sabio, que conociendo lo que le falta de saber, no contento con lo que sabe, quiere mas deprender. I por esto el sabio dixo: Oyendo el sabio será mas sabio.

CLIV. Si quieres ser tenido por sabio, procura de serlo, que no ai camino mas breve: de manera que no alcanzarás mas presto ser tenido por bueno, que siendolo.

CLV. Finalmente todo lo que desees parecer, haz que lo seas, porque de otra manera en valde lo procuras.

CLVI. A lo que es falso i mentiroso el tiempo lo descubre i deshace; como a lo que es verdadero, hace siempre mas cierto.

CLVII. Ninguna disimulacion o cosa fingida duró mucho tiempo.

CLVIII. Sigue siempre al maestro, no te adelantés; creele, i no le contradigas.

CLIX. Amale i tenle en lugar de padre, i ten por verdadero i cierto todo lo que dice.

CLX. Mira que despues de aver errado una vez, i que dello te aya corregido, no caigas en el mismo error: antes trabaja que la emienda aproveche.

CLXI. I para esto conviene, que te acuerdes de lo que en algun tiempo te engañó, porque otra vez ello, o su semejante no te burle.

CLXII. De qualquier hombre es errar; i de ninguno, sino de muy necio, perseverar en el error.

CLXIII. Sabe tambien, que ningun sentido ai, por el qual mas veces i mas facilmente nos engañemos, que por el oír.

CLXIV. I como no ai cosa mas facil que el oír muchas cosas, así no ai cosa mas provechosa.

CLXV. Por tanto huelgate mas de oír cosas graves, i que aprovechen para tu gobierno, que cosas

fas livianas, de las quales antes se sigue daño, que provecho.

CLXVI. Principalmente que las unas i las otras se deprenden con igual trabajo, siendo el provecho tan desigual i diferente. ¹

CLXVII. No trabajes en lo mucho que responderás, sino quan a proposito i a tiempo.

CLXVIII. A tu comida i cena trae aquellos que te pueden enseñar, que con su suave i docta conversacion juntamente te alegren i hagan mas sabio.

CLXIX. A los juglares, truhanes, parleros, necios, desvergonzados, bovos, mentirosos, bevedores, i otros deste talle, aparejados a mover rifa, o con lo que hacen, o con lo que dicen, no los recibas a tu mesa, ni mientras comes, te den placer; antes aya alguna suave i ingeniosa plática.

CLXX. No solamente refrenarás tu boca de hablar cosas feas, mas tambien los oídos de oirlas: ca los oídos son ventanas del anima, por donde entra la muerte: i así segun dice el apostol, ² *Las malas pláticas corrompen las buenas costumbres.* ²

E 2

O

¹ AD. Vn bien tiene, allende de otros muchos, el que oye de buena gana cosas graves i de peso, que aunque no las sepa decir tales, por el gusto que tiene de oirlas, sabrá callar: si algo habláre, parecerse ha a lo mucho bueno que oyó. I así, si calla, es tenido por sabio; i si habla, contenta con lo que dice, i da a entender, que queda mas que aquello.

a *I. Corinth. cap. 15. v. 33.*
² AD. De la manera que el agua toma la color del minero, por donde corre, así nuestra anima se hace mejor o peor, segun la conversacion con que trata: la qual si es buena, el anima es así; i si no, es mala: i de aqui se dixo el refran: *Dime con quien andas, i diréte quien eres*: i el otro: *No con quien naces, sino con quien paces*: que cierto mas bien

CLXXI. O a la mesa , o en otro qualquier lugar , diligentemente escucha lo que cada uno dice.

CLXXII. De los sabios deprenderás , como te hagas mejor.

CLXXIII. I de los locos , como te hagas mas cauto.

CLXXIV. Seguirás lo que los sabios aprovaren ; i huirás de lo que los necios alabaren. ¹

CLXXV. Si vieres que los cuerdos reciben alguna cosa como dicha sabia i agudamente , encomendarla has a la memoria para usar della a su tiempo.

CLXXVI. Tendrás un libro blanco , en el qual notarás lo que leyeres , o oyeres , que sea agudo , fabio , o no comun , necesario para el cotidiano hablar , porque quando sea necesario usar dello , lo tengas a la mano.

CLXXVII. Procura no solamente entender las palabras , mas principalmente el sentido dellas.

CLXXVIII. Lo que leyeres o oyeres , para que hagas memoria en ello , i te exercites mejor en el hablar , contarlo has a tus condiscipulos o amigos , una vez en Latin i otra en tu lengua : i procura de-

o mal hace la conversacion continua , que el natural , por malo o bueno que sea : pues vemos cada dia hombres de muy buenos , ser malos por las malas conversaciones : i al contrario por las buenas , los que eran malos , ser tambien buenos.

¹ AD. Que cierto ser alabado del malo , es vituperio , porque se presume que ai algo de mal en el que el malo alaba , porque el tal nunca del bien dixo bien : i assi lo que alaba el que no sabe que alaba , no puede dar credito en lo que dice.

decirlo de tal manera , que tenga la gracia , que quando lo oiste o leiste.

CLXXIX. Exercitarás muchas veces el estylo , que es la manera de bien escrevir , porque este es buen maestro para hablar bien.

CLXXX. Escribe , traduce , i a la continua nota alguna cosa : compone a dias , a lo menos de tres a tres dias , una carta para alguno , que te responda , i muéstrala a tu maestro , que te la emiende ; i mira que te acuerdes de las faltas que te corrigiere , para que otra vez no caigas en las mismas.

CLXXXI. Despues del manjar , como despues de la comida o cena cessa un poco el estudio ; despues de aver comido sientate , habla , i oye alguna cosa suave , o juega de tal manera , que no muevas , ni bazuques el cuerpo.

CLXXXII. Despues de aver cenado te paffea con algun apacible i docto compañero , el qual con su platica te deleite , cuyas palabras i sentencias imites i figas. ¹

CLXXXIII. Entre la cena i el dormir en ninguna manera bevas , porque no ai cosa mas dañosa , assi al cuerpo , como a la memoria i ingenio : i ya que bevas , porque te fatiga la sed , no te acuestes en aquella media hora.

No

¹ AD. Si quisiésemos aprovecharnos del tiempo , como devriamos , ninguna hora ai en el dia , en la qual no nos podriamos hacer mas sabios i mejores , aun en el tiempo que es menester recrear el espíritu de trabajos graves : porque los

fabios como se hicieron tales con las veras , assi tambien en las cosas de burlas lo supieron ser , teniendo para entonces cuentos graciosos , burlas del palacio , juegos que con honestidad recrean , i son fadados al cuerpo,

CLXXXIV. No dejes perder la memoria por no labrarla, ni encomendarle algo, que entonces se hace mayor, quando mas continuamente la exercitas.

CLXXXV. Porque no ai cosa, que igualmente como ella se huelgue con el trabajo, i en breve se acreciente mas.

CLXXXVI. Encomiendale algo cada dia.

CLXXXVII. Porque tiene tal propiedad, que lo que mas veces le encomiendas, guarda mas fielmente.

CLXXXVIII. I lo que raramente, olvida más presto.

CLXXXIX. Quando algo le encomiendes, dejala fofregar, i un poco despues como puesto en deposito selo torna a pedir.

CXC. Si quisieres tomar algo de coro, leelo de noche mui atentamente tres o quatro veces, i entonces te acuesta, i a la mañana pide a la memoria cuenta de lo quel dia antes le confiafte.

CXCI. Huye de beber demasadamente, i afsi mismo del comer: guardate del frio; i del cuerpo la parte, que mas guardares, sea la cerviz.

CXCII. Que el vino como afloja i quebranta las fuerzas, afsi mata i destruye la memoria.

CXCIII. Seria mui bueno que cada noche, un poco antes que te fueres acostar, sentado en una silla a solas volviesses a la memoria todo lo que aquel dia viste, leiste, oifte i hecifte. ^r

Pues-

^r AD. El recapacitar i recoger consigo a solas lo malo i lo bueno que en el dia se ha hecho, trae dos grandes pro-

vechos: el uno es, que el que recoge lo bueno, se apareja para obrarlo i traerlo siempre delante de los ojos: el otro es, que

CXCIV. Puesto pues desta manera, considerando lo que has hecho; si fuere bueno, da gracias a Dios por ello: i creyendo que no lo has hecho tú, fino que es don de Dios, procura de ahi adelante hacerlo afsi.

CXCV. I si tambien ovieres hecho algo que no devas, sabiendo que nació de tu malicia, pesandote dello, procura de ahi adelante de no pecar otra vez.

CXCVI. Lo que oyeres que sea sancto i bueno, ten siempre memoria dello; i afsi tambien huye de lo que todos reprovaren.

CXCVII. Ningun dia se te passe en el que no leas, o oigas, o escrivias algo, lo qual acreciente en ti saber, juicio i virtud. ^r

CXCVIII. Quando te fueres acostar, lee, o oye leer alguna cosa de passatiempo, i que juntamente te enseñe, para que acostado con aquel pensamiento, lo que despues soñares, te sea sabroso, i durmiendo con ello te hagas mas sabio: de manera que aun durmiendo podemos deprender.

CXCIX. Al estudio no se ha de poner termino: con la vida se ha de comenzar, i con la vida se

se
que con el pesar que nos queda de acordarnos de lo malo, nos apercebimos a no hacerlo mas de ahi adelante, escarmetados de la verguenza que con notros mesmos tuvimos.

^r AD. Este consejo es el mas saludable, para que los hombres no desconfiando del saber, procuren siempre ir adelante: porque cierto es pe-

or, que con desconfianza de saber mucho no sepamos nada, que deprender cada dia algo, lo qual en muchos dias no puede dejar de ser mucho. El trabajo lo vence todo, i ninguno trabajó a la continua que no alcanzase lo que deseasse, aunque mas tarde que otro: lo qual nunca tendrá el que desde luego desistiere.

se ha de acabar, porque lo demas que se vive sin estudio, no es vida: principalmente que has de estudiar a la continua tres cosas, las quales son, como sabrás bien, como hablarás bien, i como obrarás bien.

CC. Con ninguna cosa que sepas tengas presuncion, porque lo que sabe el mas sabio de los hombres, es lo menos de lo que ignora. Demas desto todo lo que los hombres saben, es poco, incierto i mal entendido: i es, porque nuestras almas encerradas en las tinieblas de nuestros cuerpos, hasta que estén fuera dellos, ninguna cosa pueden saber a la clara; antes estamos tan botos en todo, que aun la superficie de algunas cosas no alcanzamos.

CCI. I por esto hace gran daño para el saber, creer de sí, que ya lo saben todo. I así muchos pudieran ser sabios, sino pensáran que ya lo eran.

CCII. El que se diere a la ciencia, procure ante todas cosas de no porfiar, murmurar, envidiar, ni desear gloria vana; pues nos damos al estudio, no a otro fin, sino para librarnos del señorío i mando, que no estudiando, los vicios tendrían sobre nosotros.

CCIII. No ai cosa mas sabrosa ni de mayor gusto, que el saber muchas cosas; ni cosa mas provechosa que el conocimiento de la virtud.

CCIV. El estudio, si estás alegre, te alegra mas; ablan-

r AD. Todas las cosas acá pensando que sabe, no quiere posibles tienen remedio de saber de nadie: i así a la corregirse i hacerse mejores: verdad siempre es mas necio, solo el presuntuoso es el que aunque crea que para sí siempre tiene emienda, porque pre mas es sabio.

ablandate la tristeza, si estás triste; refrena los impetus locos i desvariados de los mancebos; aliviana mucho la pesadumbre de la vegez: i agora estés en casa, agora fuera, solo o acompañado, donde quiera que estás, está contigo i te ayuda: quando le has menester no cansa, ni da enojo, no trae costa, ni se puede perder: finalmente es la mas preciosa joya que ai entre los hombres.

CCV. I si el saber es el verdadero pasto del alma, injusta cosa es que hartemos primero al cuerpo, criado para esclavo, i que dejemos hambrienta al alma, criada para ser señora. Olvidados pues, como es razon, del cuerpo, al qual basta qualquier vianda, apacentemos el alma con el saber, i tendremos della cada dia nuevos deleites i passatiempos, los quales nunca nos dejarán estar tristes, ni nos desampararán.

DE LA VIRTVD I SV VALOR.

CCVI. *F* A virtud, que es la mas preciosa i excelente cosa de todas las cosas universales, no la dan ni reciben los hombres de gracia: de arriba viene, i Dios es el que la da.

CCVII. I por esto es menester, que con gran humildad i devocion se la pidamos.

F Por-
r AD. Como el anima nuestra es invisible i immortal, así no se sustenta sino con mantenimiento invisible i immortal, como es la sabiduria, de la qual quando el anima está harta, tiene todas sus fuerzas para resistir i vencer, para alegrarnos i quitarnos el pesar: de la manera que el cuerpo sufre mas trabajo, quando le proveen de lo que ha menester.

CCVIII. Porque a la verdad todo lo que es más en las letras i en la fabiduria, i que principalmente avemos de procurar, es saber de tal manera las ciencias, que podamos facilmente remediar a las enfermedades de nuestra alma. ^r

CCIX. I pues se pone gran cuidado en curar el cuerpo, mayor se ha de poner en curar el anima, en quanto son mas escondidas i mas peligrosas las enfermedades del alma que las del cuerpo.

CCX. A estas enfermedades llaman los Latinos, perturbaciones, tormentos i azotes del alma, porque turban, atormentan i azotan nuestro espíritu, que desea holganza de virtud. Estas enfermedades que atormentan tanto al alma, si con virtud no las refrenamos, i las dejamos señorear, nos hacen gran daño; i por el contrario merecemos mucho, si las resistimos.

CCXI. A este fin los sabios i excelentes varones dieron muchos consejos, i dejaron los libros, que agora leemos: i a este fin se enderezó todo lo que sabian, i agudamente imaginaron.

CCXII. I así los que supieren i leyeren mucho, no tengan ojo a que los alaben, por lo que saben, ni hagan almoneda dello; antes (que es el fruto del bien trabajar) el fin sea aprovecharse de

^r AD. Enfermedades, como antes está dicho, son los vicios que la hacen enfermar, como al cuerpo la calentura i otros dolores: i pues para librarnos dellos, aviendose de acabar a lo mas tarde mui presto, pues el cuerpo se ha

de acabar con ellos, buscamos con tanta diligencia el remedio; mas razon seria le procurásemos al alma: a la qual si viviendo dejamos estar enferma, vendrá a que para siempre muera en el infierno.

lo que leen, i aprovechar a otros, de manera que la fabiduria no esté en su entendimiento como en almaraja, de la qual la cosa que sale para provecho de otros, es inutil al vaso. ^r

CCXIII. Por esto en nuestra fe catholica ninguna cosa ai que igualmente nos alegre, que tener el animo libre destas pasiones i enfermedades: i así libres dellas, procurando de nosotros con lo que sabemos, oimos, puestos en alegre sosiego, a Dios i a los angeles nos hacemos semejantes.

CCXIV. Los remedios destas enfermedades se toman, o de las cosas, como es considerar, como todo es vanidad; o de nosotros mismos, que tan aparejados estamos para la gloria, o para el infierno; o de Dios, que siempre nos enseña lo que hemos de hacer; o de lo que está escrito de los santos i de la vida de Christo, donde para cada enfermedad ai tan saludables remedios.

CCXV. De los remedios que tocan a las cosas de acá, el primero sea que su condicion i propiedad es ser mudables, viles, i que por mil maneras se deshacen: sola el anima es la principal, sin la qual no somos nada; que lo demas de unos se pasa a otros, porque ninguno pueda decir, que fuera del anima es algo suyo.

CCXVI. I así las cosas que tuviere, no piense que se las han dado, sino prestado por algun tiempo.

F 2

Por-

^r AD. La caridad bien ordenada, como dice S. Pablo, comienza de sí mesma: i de ahí con discrecion se ha de repartir con los proximos: de adonde no se podrá escusar de gran culpa, el que con lo que sabe ayudando a otros, se descuida de sí.

CCXVII. Por lo qual es gran locura hácer algun grave pecado, el qual ha de ser castigado con mui gran pena, por cosas que son tan viles. ¹

CCXVIII. Ninguno se ensobervezca, porque de las cosas de acá tenga mas que otro, como ser mas hermoso i mas rico: pues que todo es breve, incierto, i no proprio, sino ageno: lo qual como nos lo han prestado, afsi nos lo han de pedir, a lo mas tarde, en la muerte, i muchas veces en la vida.

CCXIX. Por tanto, quando nos lo pidieren, pues nos lo prestaron, no nos pese de volverlo, antes demos gracias, porque nos han dejado gozar dello por algun tiempo.

CCXX. Insufrible desagrado es, que aviendo recebido algun beneficio para cierto tiempo, pienses que te hacen injuria, porque te le piden, i no te le hacen perpetuo: para lo qual no consideres, que tanto tiempo gozaste de la cosa, sino lo mucho antes que te la pudieran quitar: i así no te pesará dejalla. ²

No

¹ AD. Cierro si pusiessemos delante de los ojos la fealdad de pecado i la pena con que ha de ser castigado, aunque no fuesse por ofender a Dios, que es por lo que principalmente hemos de ser buenos, ninguno seria tan loco, que le hiciesse: i tanto mas se apartaria dél, quanto mejor mirasse, que no ai cosa acá, que no sea tan vil, que por ella no se deva hacer el mas pequeño pecado del mundo.

² AD. Deste desagrado

miento ha nacido, que ya los hombres no hagan bien unos a otros: porque si me prestan, quando mas necesidad tengo, los dineros, no los vuelvo, quando mas tengo; antes si me los piden, me pesa, i si me costringen a pagar, por dar lo que no es mio, quedo enemigo del otro. Este desagrado es inventó aquel mal refran: *Quien presta, no cobra, i si cobra, no tal, i si tal, enemiga mortal.*

CCXXI. No te regociges, ni alegres, porque tu i los que tu bien quieres, teneis mas parte de los bienes de fortuna, i que dellos carecen tus enemigos; pues como has entendido, todas las cosas se pierden i truecan tan presto, i por tantas vias se passan de una mano a otra; i que las mas veces al placer vano acompaña planto triste, como tras el buen dia viene el nublado.

CCXXII. Tampoco te desmayes ni aflijas, porque la fortuna te sea contraria, que a las veces tras la nublosa mañana viene la tarde alegre. ¹

CCXXIII. Allende desto la vida nuestra es mui incierta, rodeada (para acabarse mas en breve) de mil peligros; i si algun tanto es cierta, no puede durar mucho.

CCXXIV. No sé yo pues qué tenemos, para que entre tantas miserias nos ensobervezcamos?

CCXXV. Esta vida, para que no tengamos desseo della, no es otra cosa, sino un breve viaje, por el qual vamos a la vida eterna: i pues para hacer este camino, tenemos necesidad de tan pocas cosas, no nos carguemos de tantas.

CCXXVI. E así no nos fatigaremos, ni pondremos en peligro nuestra alma, por lo que vemos hoi en uno i mañana en otro, mudable i sin cierto poseedor.

No

¹ AD. Ningun bien ai que cien años dure, ni mal que a ellos allegue. I pues lo uno i lo otro tiene fin, antes desto no nos alegremos, como locos, con el bien, que no ha de ser

perpetuo; ni nos fatiguemos, como apocados, con el mal que acaba tan presto. Por lo uno ni por lo otro el alma, que ha de ser perpetua, no padezca trabajo.

CCXXVII. No sé tampoco , a que proposito seguimos i nos vamos tras la codicia , pues lo por venir es incierto , ni sabemos que será ; i lo presente se contenta con poco , sin tener necesidad de poner a nadie en deseo.

CCXXVIII. Aquel es libre , que solamente desea lo que está en su mano ; i cativo , el que codicia lo que no puede aver sin gran trabajo. ¹

CCXXIX. Pues estár mui lleno de bienes de fortuna , qué otra cosa es , sino , yendo camino a pie , cargarse para no poder andar ?

CCXXX. I así ninguno ai tan fuera de sentido , que no se aderece i componga , antes que vaya a la ciudad , donde piensa vivir.

CCXXXI. I por el consiguiente ninguno ai tan loco , que se aderece i atavie , para quedarse en el camino , sino para la ciudad donde ha de vivir , para la qual endereza su jornada.

CCXXXII. Esta nuestra vida como de suyo es breve i transitoria , la mayor parte della , o quasi toda se nos passa en deseos vanos , envidia , rencorres , i otras perturbaciones del alma : i así no vivimos aquel tiempo que nos fatigan , principalmente quando tememos la muerte.

CCXXXIII. La qual , pues es tan cierta , i por tan infinitas causas se nos acerca , no tenemos ra-

ZON

¹ AD. Siendo la codicia, como dice sant Pablo : *I. Tim. 66. v. 10.* la raiz de todos los males , todos los atajará el que se refrenare de ella : la qual tiene tan mala condicion , si bien lo miramos , que con ninguna

cosa se harta : metida en el agua se muere de sed. I así David , viendo su falta , dixo a Dios : *(Ps. 16. v. 15.)* Entonces me hartaré , i no tendré que desear , quando te viere.

zon (aviendo de venir por fuerza) de temerla por una , ni por otra causa : por huir della no hagamos maldad , ni quando viniere , nos entristezcamos , pues es deuda que no se puede dejar de pagar. ¹

CCXXXIV. I pues esta vida está tan llena por todas partes de miserias , no la queramos tanto : pues tambien nos partimos para la otra , que es eterna i gloriosa. Aparejemonos pues para ella de tal manera , que derechos vamos a ella.

CCXXXV. Por no entender las cosas como son , mas nos fatigamos con el error dellas , que con ellas mesmas , teniendo por bienes los males , i teniendo por males los bienes. ²

CCXXXVI. La natura , condicion i verdaderos precios de las cosas , son los que al principio puse : por los quales entenderemos , que fuera de la virtud , no ai cosa que valga algo , ni que la podamos llamar nuestra.

CCXXXVII. No preciandonos nosotros desta , quando entramos en consejo de lo que devemos hacer,

¹ AD. Lo mas espantable de todas las cosas , como dice el sabio , es la muerte : pero entiendese a aquellos que viviendo , no acordandose que avian de morir , se dieron a rienda suelta a los vicios i deleites : i por esto es amarga la memoria della , como él mesmo dice , *(Eccli. c. 41. v. 1.)* al que vive en regalos ; como por el contrario deseada de los buenos , de los quales uno S. Pablo decia : *(Ad Phil. c. 1. v. 23.)* Deseo acabar i estár con Christo,

porque cierto la muerte es principio de vida eterna. I así Sócrates con carecer de la luz Christiana , condenado a muerte , con placer respondió : *Huelgome , que sabré ya , lo que tanto deseava , que cosa es ser inmortal.*

² AD. Para no errar nos sea la regla , que no deseemos mas de lo que ovieremos menester , que será mui poco : i todo lo adverso o prospero , que de mano de Dios nos viniere , creamos que es gran bien para nuestra salvacion.

cer, no pedimos su parecer, sino el de nuestra codicia, i el de nosotros mismos, al qual llamamos amor de sí mismo: mientras este estuviere de por medio, no podemos hacer cosa bien hecha. Este amor efemina los varoniles animos de los hombres, porque no les deja hacer cosa de valor, antes hace que no aya cosa, por pequeña que sea, que no nos traspasse, i ninguna tan flaca, que no nos derrueque.

CCXXXVIII. De aqui nacen las cataratas i nieblas al ojo del anima, que es el entendimiento, que no pueda ver lo que nos conviene; antes regala i deja señorear los apetitos, que avian de servir a la razon. ¹

CCXXXIX. Tan aсidas tenemos las cosas aсenas, como si fuesen nuestras: i si nos las quitan, nos afligimos i lloramos por ellas.

CCXL. I al contrario con el deseo de las aсenas, deseamos las nuestras, como sino lo fuesen.

CCXLI. Tambien este amor de sí mismo hace, que ciegos huyamos de lo que nos ha de aprovechar, como de mui dañoso; i abracemos por mui provechoso, lo que nos ha de dañar.

CCXLII. Los males aсenos nos parecen mui livianos, i los nuestros mui mayores que los de ninguno: i así siempre quejosos, no podemos sufrir, ni nuestros deseos, ni los aсenos.

Ni

¹ AD. Si nos desnudásemos de este amor de nosotros, veriamos i conoceriamos nuestras faltas: porque sin el conocimiento de la enfermedad, no se le puede poner remedio: contentos de nosotros, despreciamos a los otros, i vemos, como dice el Evangelio, (*Matt. c. 7. v. 3. Luc. c. 6. v. 41.*) la motica en el ojo aсeno, i no la viga de lagar en el nuestro.

CCXLIII. Ni nosotros nos contentamos de nosotros mismos, ni este mundo con su lei i condicion nos satisface: querriamos que todo se trocasse, i fuese como mejor nos parece: la causa desto es el poco sufrimiento, que tenemos, por los muchos regalos a que nos damos.

CCXLIV. Qué tormento puede ser mayor, que este descontentamiento: ni aun creo que los muertos padecen mas que esto.

CCXLV. Ni aun los demonios son desventurados i miseros por otros tormentos, mas que por la envidia, soberbia, odio i los vicios demas, que los atormentan.

CCXLVI. I así es mancilla de ver los rostros de aquellos que tienen estas pasiones, quan mudados, quan fatigados, y congojosos andan, quanto sospiran, quan muertos i espantables parecen: i así sus animas son gravemente apasionadas. ¹

CCXLVII. E así la ira, que es la mas furiosa pasion, parece peor en el hombre, que otra qualquiera.

CCXLVIII. Porque cierto de hombre le hace bestia fiera.

CCXLIX. Qualquiera perturbacion del alma escurece la claridad del entendimiento, i embota el juicio, de manera que no pueda conocer bien las cosas:

G

¹ AD. El rostro, que es retrato del anima, en breve muetra claramente el sosiego, o alboroto que dentro ai, a todos es apacible i gracioso, quando ella está sin pasion: i así al contrario, feo i disforme, tanto que no parece de hombre. (*V. Ovid. lib. 3. de Art. Perf. sat. 3. a v. 116.*)

fas : pero la ira ciega tanto mas al hombre , que le hace , que ni pueda ver lo que le conviene , ni lo que le hace daño , sino que como bestia , nada haga con razon.

CCL. Porque roe el corazon , daña la salud i fuerza hacer nos cosas , que luego nos arrepentimos dellas.

CCLI. Pues en la cara del hombre ved sus malas operaciones : quan fea está , que furia tiene , que ardor de ojos , que crugir de dientes , que echar de espumajos , que amarillez en toda ella , que fea turbacion en la lengua , y que bozear. ¹

CCLII. Tanto que el que airado se mirare al espejo , dirá con razon , que no se conoce , ni parece en nada al que de antes.

CCLIII. Por este mal vicio , que al hombre hace andar furioso , cruel y mal encarado , pierde el varon toda su autoridad ; vanse los amigos , apartanse los que le encuentran ; do quiera está solo , ninguno le habla , i todos le aborrecen.

CCLIV. Por lo qual todos los varones sabios en ninguna cosa procuraron serlo mas , que en huir de la ira , y resistirla tanto , que pelearon con su natural condicion , i la vencieron. ²

CCLV. Que cosa ai mas de reir , que assi se ensobervezca i salga de sí un tan flaco i pequeño animalito , como el hombre , i que levante tantos alboros-

¹ AD. Nota los efectos de la ira.

² AD. Saber los hombres vencer a päsion tan natural i

tan fuerte , es donde mas sabios se pueden mostrar : i por esto los tales en ninguna cosa yerran.

rotos i questiones por cosas mui viles , como son intereses ; i si a mano viene , por una palabrilla. ¹

CCLVI. Domarás pues facilmente la ira , si tuvieses fixo i enclavado en el anima aquel precepto , el qual es , que no se hace , ni puede hacer injuria , fino al anima : i a esta ninguno la puede ofender , fino es el que la posee , metiendo dentro el pecado.

CCLVII. Hasta aqui se ha tratado de lo que conviene hacer los hombres con los hombres , agora comenzaremos mas alta i profundamente a tratar de Dios , aunque todo lo dicho conviene a Dios , pero no tan particularmente , como de lo que agora diremos.

DE LA RELIGION O AMOR DE DIOS.

CCLVIII. **L**A cosa mas alta i mejor , que los hombres tienen , i el genero humano posee , es la reverencia i amor , que a DIOS tienen , padre , hacedor i señor de todas las cosas. Al qual amor i reverencia , porque es conocimiento de la grandeza de nuestro redentor , llamamos *Religion*.

CCLIX. A ningun hombre hace Dios mayor merced , que quando le enseña , como verdaderamente le ha de honrar i servir.

G 2

I

¹ AD. I lo que mas es de reir , es ver , como tiene por mas injuria , que no le hablen , como querria ; i que se ofende mas dello , que si le quitassen la hacienda , ni aun la vida , blasonando de la honra , i que-

jandose que le tocaron en ella : i no vee el necio , que menosprecia la de Dios , i infierna su anima , yendo contra el consejo de sant Pablo : (*ad Ephesios c. 4. v. 26.*) *No se ponga el sol estando vosotros enojados.*

CCLX. I así encareciendo este beneficio el Psal-
mista , entre los otros grandes que Dios hizo al pue-
blo de Israel , dice : a *El que declara su palabra a*
Jacob , i sus justicias i juicios a Israel , no lo hizo
así con todas las otras naciones , ni les manifestó
*sus juicios.*¹

CCLXI. Por la religion i lei fuya se conoce Dios ;
i conocido es tan inmensa su bondad i potencia,
que no puede ser , sino que sea amado i adorado.

CCLXII. Solo un Dios es el principal , el auctor
i el señor de todas las cosas , i el que solo lo puede
todo i lo sabe todo.

CCLXIII. Este mundo es como una casa fuya , o
por mejor decir , un templo , al qual hizo de nada , i
dió este hermoso parecer i ser que tiene : llamamosle
nosotros b *mundo* , i los Griegos *cosmos* , que quiere
decir *atavio* , por la hermosura fuya : i así como él
solo le hizo , así solo le rige i gobierna , no con me-
nos milagros en conservarle , que en hacerle.

I

a *Psalm. 147. v. ult.*
i *AD.* Está la sagrada Es-
critura llena de los beneficios i
mercedes que Dios hizo al pue-
blo Judaico , mas que a todas
las otras naciones : i así entre
todos los beneficios el que ha-
llamos mayor , es el enseñar-
les , como le avian de acatar,
que era lo que mas les conve-
nia para su salvacion. I así,
antes que encarnasse , les dió
la lei por Moises , librólos del
poder de Pharaon , dioles el
manná , que les supiese a todo
lo que quisiesen , avisólos mu-

chas veces de lo que devian ha-
cer. Todo lo qual era para en-
señarlos , como le avian de a-
mar. Despues quando encarnó,
aunque venia a librar el linage
humano , señaladamente tomó
carne de su generacion : estu-
vo siempre en su tierra , hizo
grandes milagros , predicóles
su doctrina. I con todo esto
fueron tan desagradecidos i ci-
egos de malicia , que le dieron
la muerte mas afrentosa i cruel,
que pudieron : por lo qual les
fuera mui mejor no nacer.

b *(Veaſe el Etymol. de Poſſio.)*

CCLXIV. I pues ninguna cosa se hace sin su vo-
luntad , no se ha de creer , que así dicha , ni desdicha ,
como algunos con poco saber dicen.

CCLXV. El es el que lo hace todo con suma
equidad i sabiduria , aunque por caminos , que no lo-
tros no sabemos.

CCLXVI. Las cosas que a cada uno suceden , si
es bueno , ha de pensar que son para su provecho , i
no para este dinero , o mundo percedero , sino
para aquella eterna felicidad.

CCLXVII. De manera que todas las cosas , que
en esta vida nos acontecieren , agora sean adversas ,
agora sean prosperas , las avemos de recibir i tener
por mui buenas , como venidas de la mano de Dios :
ca de otra manera , deseando otra cosa , i pesandonos
con la que nos da , parece que encubiertamente re-
nemos por malo lo que hace , i esto , porque no al-
canzamos sus altos i profundos juicios.

CCLXVIII. Lícita i piadosa cosa es , que le obe-
dezcamos , loemos , i aproveemos todo lo que hace.

CCLXIX. Ca nosotros como niños , i que no
sabemos lo que es mejor , i que mas nos conviene ,
lloramos , porque no nos dan lo mui dañoso , como
si nos oviese de hacer gran provecho ; i aborrecemos
lo mui provechoso , como cosa que mucho nos em-
peciese.

CCLXX. Tanto que muchas veces no así cosa ,
que

i *AD.* I pues somos indig- nuestro flaco entendimiento ,
nos de entender sus juicios , nos quejemos dello ; o diga-
mos que es así nuestra desdi-
hiciere , porque no entende-
mos la causa , pues no cabe en
Gub. Dei en varios lugares.)

que mas daño nos haga, que cumplir nuestros deseos.

CCLXXI. Desta manera, como vio Dios lo poco que sabemos, i quan a ciegas andamos en todo, quiso que le dejásemos a él el cuidado de todo, i que nosotros tuviésemos la culpa, si quisiésemos otra cosa. ^r

CCLXXII. I si queriendo nosotros, o no queriendo, se ha de hacer, lo que el governador deste mundo manda i ordena, mejor es que de nuestra voluntad, alegres i de buena gana recibamos lo que nos da, que recibirlo por fuerza, llorando, i de mala gana.

CCLXXIII. Ciertamente todo hombre, verdadero amigo de Dios, alegre i contento obedecerá a sus leyes i voluntad, como a leyes de tan amado amigo.

CCLXXIV. La principal manera pues para ser su amigo, es hacer lo que él manda. I así dice Christo: *a Vosotros sereis mis amigos, si hicieredes lo que yo os mando.*

DE

^r AD. Deja a Dios tu cuidado, dice David, (*Psal. 54. v. 23.*) que él te mantendrá, porque por el de las cosas, que va tan poco en ellas, nos descuidamos en lo que tanto nos importa. Mira tambien, dice Christo, (*Matth. c. 6. v. 26.*) a los pajaros, a los quales no falta mantenimiento, quanto mas a los hombres: todo esto es para quitarnos la demasada solitud de las vanidades, i que solo pensemos en como serviremos a Dios, que tanto bien nos hace en mandarnos que no estemos congojolos por lo que avemos de comer o vestir.

DE CHRISTO.

CCLXXV. **E**L pacificador i redemidor del linage humano con Dios, i el autor de nuestra salud es JESV-CHRISTO, hombre i Dios unigenito, hijo de Dios omnipotente: el qual aviendo misericordia de nosotros, envió a su hijo unigenito, que tomáse carne humana, i padeciese por redimirnos; pues de hijos nos aviamos hecho enemigos, no sin gran daño nuestro, desobedeciendo a Dios padre i hacedor nuestro.

CCLXXVI. No se puede imaginar mal mas pestilencial i dañoso, que por el pecado apartarnos de Dios, que es fuente manantial de todo bien, trocando vida eterna i alegre por muerte perpetua i amarga.

CCLXXVII. Entre todas las otras cosas, a que vino CHRISTO al mundo, fue principalmente a enseñarnos el camino derecho, por el qual aviamos derechos de ir a Dios, sin apartarnos dél, ni el ancho de un cabello.

CCLXXVIII. Este camino él le mostró i descubrió con su doctrina, i con el exemplo de su vida le desembarazó i hizo cierto. ^r

CCLXXIX. La humana sabiduria, que es lo que los hombres saben, si se coteja con la religion, que es sabiduria para servir a Dios, es cieno i pura locura.

Qual-

^r AD. De manera que yendo por él, en ninguna manera podemos dejar de entrar en el cielo, morada de los sanctos, gloria eterna, salud i bien perpetuo de todos.

CCLXXX. Qualquiera cosa grave, prudente, sabia, pura, santa, religiosa, i todo lo que con admiracion i gran contentamiento de todos se lee acerca de los sabios gentiles, i todo lo que dellos se loa, depren- de i encarama hasta el cielo; esto todo mas puro, i mejor claro i desembarazado se halla en nuestra fe. r

CCLXXXI. Conocer esta sabiduria es perfecta sabiduria; vivir conforme a esta, es perpetua virtud: i ninguno verdaderamente la conoce, que no sea verdaderamente sabio i verdaderamente virtuoso.

CCLXXXII. La vida de CHRISTO manifiesta su bondad humana, los milagros declaran la omnipotencia de su divinidad, i su lei la celestial sabiduria:

CCLXXXIII. Para que en la bondad aya exemplo de imitarle, i de la autoridad fuerza para obedecerle, i de la sabiduria se para creerle.

CCLXXXIV. La bondad hace que le amemos, la magestad que le honremos, i la sabiduria que lo creamos. 2

CCLXXXV. Si alguno considerare lo que CHRISTO manda, hallará, que todo es para nuestro provecho,

1 AD. Porque cierto los antiguos, por sabios que fueron, i curiosos de entender las cosas, como solamente les guiava la razon natural, i para esta tenian por contrapelo las perturbaciones i vicios, i carecian de lumbre de fe, ninguna cosa dixeron, que puntualmente nos entenasse, que cosa era bienaventuranza, ni como aviamos de ser salvos. I como esta doctrina sea la principal,

de la qual ellos carecieron: allende del fumo bien que nos entena, que es Dios, mas largamente, que ellos, declara lo que toca a virtud.

2 AD. Porque es tan bueno, que es el fumo bien, i a todos hace bien: tiene tanta magestad, que en el sér representa todo lo visible i invisible: es tan sabio, que todo lo sabe: i asi tolo es el que ha de ser amado, adorado i creído.

cho, de manera que ninguno le creerá, sin que sienta el gran bien, que dello recibe.

CCLXXXVI. Como no ai cosa mas alegre al hombre, que el confiarse todos dél, ansi ni a Dios: del qual ninguno piensa bien, que con temor se confia dél.

CCLXXXVII. El fundamento de nuestra salud es confessar tres personas i un solo Dios verdadero: i que el PADRE no procede de otro, i que el HIJO CHRISTO, redentor nuestro, procede del Padre, i el ESPIRITU SANCTO de entrambos a dos, i todos tres un DIOS, sin el qual ninguna cosa hacemos ni pensamos, que pueda ser buena.

CCLXXXVIII. El verdadero honrar a Dios es limpiar el alma de las enfermedades i malos deseos, i transformarnos en su semejanza lo mejor que pudieremos, para que seamos limpios i sanctos, como él lo es; no tengamos odio con nadie, i procuremos aprovechar a todos. r

CCLXXXIX. Quanto mas te apartares de las cosas humanas, i te llegares a las divinas, tanto mas vivirás vida santa i divina.

CCXC. Desta manera Dios te tendrá por su deudo i pariente, pues tomó nuestra humanidad, i se hizo hombre como nosotros; i como su verdadero i fraternal templo, habitará en ti, que este tal templo

H
1 AD. Es tan suave i tan facil de cumplir la lei de Dios, que toda ella se resuelve en solo las dos cosas, conviene a saber, en amar a Dios i a nuestro proximo. Quien pues no vivirá conforme a esta lei, pues por

pl
cumplirla se nos ha de dar la gloria eterna, i por quebrantarla el infierno sin fin. Amemos, pues tanto nos va; que amar es cosa sabrosa, i aborrecer trae consigo el tormento.

plo ama él mas que a los de piedra i de metal. ¹

CCXCI. *El templo de Dios es sancto*, dice fant Pablo, ^a *el qual sois vosotros.*

CCXCII. Tan gran huesped hafe de conservar con virtud; i no se ha de echar con el fucio hedor de los pecados.

CCXCIII. Las obras todas, que acá hacemos, aunque sean buenas, no lo son, sino se hacen por Dios i se enderezan a él, como a verdadero remunerador.

CCXCIV. I porque sepas, que en ninguna parte puedes esconderte, para ofenderle, sabe que donde quiera está, i que todo lo vee; ninguna cosa se le encubre, entiende tus pensamientos, i es testigo i juez de todo quanto haces i piensas: por tanto reverenciale, para que no solamente no hagas cosa mala, pero ni aun te passe por pensamiento. ²

CCXCV. El amor, que has de tener a Dios, ha de ser desta manera, que a su honra i gloria estimes en mas, que a todas las honras, i provechos que oviere en esta vida, i ninguna cosa aya, que no la antepongas, a su servicio: ca ser deshonrado por su honra, será gloria tuya.

CCXCVI. I como el amigo se huelga i deleita con

¹ AD. Pues nosotros fomos los que Dios llama (*II. ad Corinth. c. 6. v. 16.*) verdaderos templos suyos, no seamos tan malos, que aviendo de posar en nosotros tan gran señor, por el pecado le echamos fuera, i nos hagamos cueva de ladrones.

² I. *ad Corinth. c. 3. v. 17.*

² AD. Cosa es de burla,

que busquen los malos lugares secretos, porque los hombres no los condenen, como si ellos oviesen de ser los jueces; i que piensén que no los vee Dios, trayendole consigo por testigo i juez. Por lo qual no se ha de hacer cosa en secreto, que no pueda parecer en publico, pues que de qualquier manera es publica a Dios.

con la memoria de su amigo, así tu, como verdadero amigo de Dios, te debes regocijar i alegrar en acordarte de su inmensa bondad; i así por el consiguiente tendrás por muy amable, i estarás de gana, en lo que tocáre a su servicio.

CCXCVII. Todas las veces que oyeres nombrar a Dios, ofrezcase a tu anima una cosa mayor i mas admirable, que tu humano entendimiento puede comprehender.

CCXCVIII. Lo que dél i de las cosas divinas se dice, oyelo, no como cosa humana, sino con gran reverencia i admiracion.

CCXCIX. De Dios no juzgues locamente, o de lo que hace, no hables sino con reverencia i temor. ¹

CCC. Gran desacato i menoscupio es (el qual no puede caber, sino en muy malos) usar de la sagrada Escritura en otro sentido ^a de lo que e'la tiene, profanizandola, i volviendola de las cosas muy altas, que trata, a niñerías, palacios, motes, i pasquines.

CCCI. Que cierto es echar cieno sobre la medicina, que está para dar salud; pues usar de sus autoridades torpe i feamente es cosa abominable i maldita.

CCCII. Porque todo lo que en la sagrada Escritura ai, es todo sanctissimo: i así conviene, que con gran reverencia se reciba en el alma.

H 2

Es-

¹ AD. Si fant Pablo nos manda, (*Ad Rom. c. 2. v. 1. 2. 3.*) que no juzguemos de otro, sino queremos ser juzgados, porque Dios es el que lo ha de juzgar todo; quien ha

a *V. Concil. Trid. sess. 4.*

CCCIII. Está atento i con devocion en los officios divinos, cierto que todo lo que allí vees i oyes, es sanctísimo, i que representa aquella inmensa magestad de Dios, a la qual adorar es cosa facil, i comprehenderla imposible.

CCCIV. De manera que pienses, que en aquella divina sabiduria están escondidas cosas mas altas, que pueda alcanzar ninguna fuerza de ingenio humano. ¹

CCCV. I si reverenciamos los dichos de los sabios, que no entendemos, con quanta mayor razon devemos reverenciar los divinos, que aun los sabios no alcanzaron?

CCCVI. Todas las veces que oyeres nombrar a JESU-CHRISTO, tantas veces se te acuerde del grande amor que nos tiene, i las mercedes que nos hace, i el acordarte dél te sea suave i lleno de alegria i acatamiento.

CCCVII. Quando oyes llamar a CHRISTO piadoso, manso, omnipotente, levanta tu espiritu en contemplacion desto, i suplicale, sea tal contigo, qual le oyes nombrar: como quando le oyes decir *omnipotente*, que lo muestre en ti, haciendote de malo bueno, de enemigo hijo, de no nada algo: i quando le llamaren *terrible*, que espante a los que te espantan.

Quan-

¹ AD. Por donde si grandes personas, i que trabajaron mucho en los estudios, nan caido feamente, ha sido por atreverse a querer entender los mysterios de Dios, i tratar dellos, pareciendoles, que todos los podian comprehender: de adonde el diablo, como mas facil, los puso en dudas: de las quales no pudieron salir, sin mostrar su flaqueza: la qual si conocieran antes, no se vieran en tanto peligro.

CCCVIII. Quando le llamas *señor*, mira que le sirvas: quando *padre*, mira que le ames, i te hagas hijo digno de tan grande padre. ¹

CCCIX. Ninguna cosa ai en todo lo criado, por baja que sea, que si miras qual es, i las fuerzas i virtudes que tiene, no te ponga en gran admiracion, ² i por ella conozcas el fumo poder de Dios. ²

CCCX. No comiences cosa, sin primero pedir el ayuda de Dios: porque él, pues están en su mano los comienzos i fines de las cosas, los dará, como las pides, a las cosas que en su nombre comenzares.

CCCXI. Aviendo de hacer algo, considera el fin; i despues que lo ovieres comenzado con buen consejo, descuidate del suceso. ³

CCCXII. Despues i antes de aver hecho esto, confiate de aquel, en cuyo poder están los sucesos de las cosas.

CCCXIII. I pues toda la religion i amor, que a Dios tenemos, tiene su fuerza acá en lo mas interior de nuestras entrañas; procuremos, que quando le hacemos oracion, no sea con los labios solamente, fino que estemos en ella enteros con alma, pensamiento i gesto, para que todo conforme con lo que hacemos.

Por-

¹ AD. Ca no es razon, que siendo tu mal siervo, sea contigo liberal señor; i siendo mal hijo, que te haga regalos, como a bueno: porque de otra manera no avria diferencia entre el bueno i el malo.

² AD. El hacer la cosa con consejo i parecer ageno, muestra la prudencia del que la hace, i adivina el buen fin que tendrá: i si por otra cosa no sucede, como se pensó, escusa de culpa al que tomó consejo, pues hizo en sí lo que devia.

³ AD. S. Pablo ad Rom. c. 1. v. 20.

² AD. Pues no basta a criar una florecita todo el poder de todos los hombres; quanto mas

otras muchas i grandes cosas, donde Dios, como en todo, muestra tu infinito poder.


³ AD. El hacer la cosa con consejo i parecer ageno, muestra la prudencia del que la hace, i adivina el buen fin que tendrá: i si por otra cosa no sucede, como se pensó, escusa de culpa al que tomó consejo, pues hizo en sí lo que devia.

CCCXIV. Porque es aborrecido de las respuestas del cielo, el que ² descuidadamente hace la obra de Dios. ¹

CCCXV. Si en el tañedor es fea cosa, que diga él uno, i otro su vihuela, mui mas cosa fea es, que quando hablamos con Dios, nuestra lengua diga uno, i el alma piense otro.

CCCXVI. Nuestros deseos sean buenos i dignos de pedirlos a Dios; i procuremos que no sean vanos, porque no ofendan a la suma sabiduria. ²

DEL COMER.

CCCXVII.  Vando comieres, acuerdate quan grande es el poder de Dios, que de no nada hizo todas las cosas: acuerdate asimismo de su sabiduria i benignidad, que las sustenta para nuestro servicio, apacentando con ellas aun a los que le ofenden. ³

^a II. Paral. 24. 5. I. Efd. 4. 22.

¹ AD. Por este consejo se declara aquella auctoridad de la sagrada Escritura: (Matth. c. 7. v. 7.) *Pedid, i daros han; llamad, i abriros han la puerta:* porque como no pide, el que no sabe lo que pide, ni lo pide con atención, así no le dan lo que demanda.

² AD. Todo lo que pidieremos a Dios en secreto, sea tal que pueda pedirle sin vergüenza delante de los hombres: i así será licito i justo todo lo que demandáremos: porque es tan grande nuestra necesidad, que huimos mas, que entien-

dan nuestras malas demandas los hombres, que Dios, que es el que las ha de condenar.

³ AD. O grande humanidad de Christo, redentor nuestro, que *alumbra*, como dice el Evangelista, (Matth. c. 5. v. 45.) *con su sol igualmente a los buenos i a los malos;* que con un mesmo manjar igualmente sabroso a todos sustenta a los unos i a los otros, deseo lo que los malos se conviertan a él, por el bien que reciben, no mereciendole: i los buenos cada dia serviendole mas, se hagan dignos de tales beneficios.

CCCXVIII. Considera tambien, quando comes, quan gran cosa es, que para tanto numero de gentes i animales aya cada día mantenimientos tan ciertos, que nunca faltan; conservándonos todas las cosas que crió para nuestra sustentacion, que no perezcan, ni se acaben: lo qual es proprio i natural de las, si Dios las dejasse.

CCCXIX. Asimismo considera, como ningun faber, ni de hombres, ni de angeles, no solamente no podria hacer esto, mas ni aun podria entenderlo.

CCCXX. Así que pues sabes, que vives i sustentas la vida con los bienes que él da, considera quan aborrecible ingratitud sería, i quan gran locura, que osasses tener enemistad con aquel, por cuyo beneficio vives; que sino quisiesse, no vivirias mas.

CCCXXI. Todo lo que a la mesa se dixere, sea casto, limpio, cuerdo i santo, qual es aquel, entre cuyos dones entonces estás.

CCCXXII. I pues en la mesa vees la suma bondad i liberalidad de Dios, que con sus manjares te sustenta, mira que en ella no hables mal de nadie, ni lo consientas a otro.

CCCXXIII. Por lo qual es cosa insufrible, que afees i enfucies aquel lugar con decir mal de tu proximo, en el qual Dios se muestra contigo tan bueno, que te da con que passés la vida.

CCCXXIV. Lo qual aun no ignoraron los gentiles, careciendo de verdadera lumbré, los quales por esta causa llamaron a la mesa sagrada, alegre i festiual: en la qual decir, o hacerse alguna cosa fea, era tenido por gran maldad.

CCCXXV. I pues Dios omnipotente tiene tan gran

gran cuidado de tí, de criarte lo que comes, deja tu el demasiado cuidado que tienes de sustentarte, como el demasiado de tu bondad; i toma un cuidado solo, que sea de agradarle i servirle.

CCCXXVI. Gran locura es, que por causa del comer hagas alguna cosa mala i ofendas aquel, del qual solo vienen los mantenimientos, i que enojas aquel, del qual solo procuras aver algo.

CCCXXVII. Principalmente que con los manjares no se conserva la vida, sino con la voluntad de Dios, como él mesmo dixo respondiendo a satanás, que de las piedras hiciesse pan: ^a *No vive el hombre de solo pan, sino de la palabra de Dios.*¹

CCCXXVIII. Hanos firmado Dios nuestro señor una cedula de su nombre, por la qual en el cielo i en la tierra nos promete que no nos faltará cosa, de las que quisiéremos, si primero buscáremos el reino de Dios i su justicia.²

CCCXXIX. I quando quiso que de los bienes tuvieses tu mas que otro, no lo hizo, porque te devieses mas a ti, que al otro; sino para que tu los destribuyesses de tal manera, que merecieses en ellos i tu proximo, segun Dios, mereciesse tambien en pedirte dellos: i pues no son tuyos, no seas duro i avaro con tu proximo. Nin-

^a *LUC. c. 4. v. 4.*

¹ *AD.* Todas las cosas que Dios crió para servicio del hombre, no tienen de suyo virtud para sustentar, sino recibenla de su criador; como recibieron de nada la forma i parecer que tienen.

² *AD.* Porque los hombres,


que no siguen a Dios, ocupados en los bienes temporales, no se excusassen de culpa, diciendo, que faltandoles lo necesario, avian de tener cuidado de buscarlo, les dice Dios: (*Matth. c. 6. v. 3.*) *Buscad primero el reino de Dios, i tendreis luego todo lo que buscáis.*

CCCXXX. Ninguna cosa mas verdaderamente se da a Christo, que lo que se da a los pobres en su nombre.¹

CCCXXXI. Despues de comer considera su gran poder, que crió tantas cosas para tu mantenimiento; i siendo de su natural percederas, las conserva, que no se acaben: darle has muchas gracias por ello.

CCCXXXII. I daselas de tal manera, no como se las darías al que te comprasse el manjar, que esta es pequeña obligacion; sí como al que de nada te hizo, i por ti crió todas las otras cosas, con las quales te sustenta, no por la virtud que de suyo ai en ellas, sino por su gracia.

DEL DORMIR.

CCCXXXIII.  Vando te vas acostar i quando te levantas, acuerdate, no solamente de los beneficios que Dios te hace, sino de los que hace a todos los hombres i a todo el mundo.

CCCXXXIV. Acuerdate ásimismo, como el hombre dormido, privado entonces de ver, oír i sentir, está puesto a mil peligros que le podrian venir, pues como muerto no tiene defensa; i suplicale siempre te guarde i defienda, pues es tan grande tu flaqueza.

CCCXXXV. I así verás, que con pecado ninguno

I

no

¹ *AD.* Así dice él mesmo: *hecistes, a mi le hecistes. Matth. El bien que a estos mis pobres c. 25. v. 40.*

no se ha de ofender el que ansí nos ampara i guarda.

CCCXXXVI. Fortalecerte has por defuera contra el demonio con la señal de la cruz, persinandote i fantiguandote; i por de dentro con santos pensamientos, diciendo con devocion la oracion que a Dios haces.

CCCXXXVII. Quando te echares en la cama, mira que consideres, que cada dia es una figura i semejanza de la vida humana, que amanece i anochece: quiero decir, que al velar, ques la vida, viene la noche, ques la muerte:

CCCXXXVIII. I que el sueño es verdadera i cierta semejanza de la muerte. ¹

CCCXXXIX. Así que avemos de suplicar a Christo, que en la vida i en la muerte siempre nos favorezca i ayude, i que nos dé aquella noche segura, sabrosa i sin ofensa suya.

CCCXL. I tambien que entre sueños con sueños malos no seamos espantados; i que, aunque estemos dormidos, tengamos en el alma la oracion de manera, que recreados con sanctos pensamientos, despertemos a la mañana mui alegres:

CCCXLI. Acordandonos de su sanctissima muerte, que fue precio inestimable, con el qual redimió el linage humano.

CCCXLII. En tu cámara aya toda castidad i limpieza, porque no tenga derecho a ella el demonio, cabeza de toda maldad.

Con

¹ AD. Para que por esta sagrada Escritura dice, estenos acordemos de la muerte verdadera, la qual si, como la *viere delante de nuestros ojos, nunca pecaremos. Eccli. 7. v. 40.*

CCCXLIII. Con la señal de la cruz i agua bendita, invocando el nombre de Dios, i principalmente con buenos pensamientos, i determinacion de guardar la fe catholica, echarás al diablo de la cámara, de manera que no pueda señorearse en ella.

CCCXLIV. Levantandote a la mañana encomendate a Christo, i dale gracias con toda la devocion que pudieres, porque con su ayuda i focorro tuvo la noche aplacible i segura, que el demonio no tuvo lugar de ofenderte.

CCCXLV. Acuerdate asimesmo, que como la noche dormiste i despues despertaste, que así han de dormir nuestros cuerpos con la muerte: a los cuales dará Dios vida, quando viniere a juzgar los vivos i los muertos. ¹

CCCXLVI. En levantandote rogarás humildemente a nuestro Señor que quiera i haga, que el dia presente, i los demas que vivieres, te emplees todo en su servicio de tal manera, que no dañes a ninguno, ni ninguno te ofenda; antes fortalecido i rodeado con buenos pensamientos i obras, te escapes de las redes i lazos que el demonio nos pone por todos los caminos que andamos de la vida.

CCCXLVII. Honrarás i acatarás mucho a la sanctissima MADRE DE DIOS, i a todos los otros sanctos i sanctas, como a caros amigos de Christo, los qua-

I 2

les

¹ AD. Resucitarán los cuerpos con sus animas, que hasta entonces estarán dormidos, el dia del juicio, en el qual Dios redentor nuestro apartará, como el Evangelio dice, (*Matth. 6. 3. v. 12. Luc. 6. 3. v. 17.*)

el grano bueno de la paja; que es, los buenos de los malos; i a los buenos dará la gloria, i a los malos, como a paja, echará en el fuego del infierno, del qual el que antes se acordare, será bienaventurado.



les rogarán por ti en todas tus necesidades.

CCCXLVIII. Lee muchas veces la vida i hechos dellos con gran atencion i reverencia, porque te aprovechen para imitarlos i seguirlos. ¹

CCCXLIX. Habla i siente de los santos, no como de los hombres de acá, sino como de criaturas bienaventuradas i puestas sobre toda naturaleza humana, cercanas a Dios i llenas de gloria.

DE LA CARIDAD O AMOR ENTRE LOS HOMBRES.

CCCL. **C**omo entre los hombres ayá tan gran parentesco i semejanza, pues todos nacen de una manera, i todos tienen cuerpos i almas, llamados hermanos en la casa de Dios; es necesario, que para que se conserve entre ellos este amor i parentesco, ninguno haga a otro, lo que no querria que hiciessen a él, lo qual es lei de naturaleza.

CCCLI. Este precepto solo nos enseñó nuestro Señor, quando vino a levantar nuestro humanal linage, que iba de caida, como el que sabia que en este se encerravan los demas.

CCCLII. I para hacer perfeta del todo nuestra naturaleza, i que fuessé mui semejante a Dios, mandó,

¹ AD. Imitamos i seguimos siempre con mas aficion i voluntad las cosas que tenemos en mas i por mas buenas; i que de aver hecho las nuestras como aquellas, esperamos por ellas la mesma paga, que merecieron las otras. Así los Christianos, como no tengan a quien mejor imitar, que a los santos, que siguieron a Christo, lo deven hacer con diligencia, si quieren con ellos ser tambien remunerados.

dó, que no solamente nos amaffemos unos a otros, que esto es natural, i los infieles lo hacen, mas que quisiessemos i deseassemos bien a los que nos aborrecen i desean mal. ¹

CCCLIII. En esto feremos semejantes al padre celestial: él hace bien a sus enemigos, i a los que le ofenden, como vemos por los beneficios que les hace, esperandoles que se emienden, dandoles todo lo que da a sus mui queridos.

CCCLIV. Que aun la condicion de los hombres es, que quieren tener por amigos a los que han ofendido, i hecho enojo. ²

CCCLV. Sola una cosa nos manda Dios, de fuyo tan buena, que nosotros nos aviamos de ofrecer a ella, i es que amemos, afirmandonos, que si esto hacemos, viviremos vida dichosa, i no avremos menester otras leyes. ³

CCCLVI. No ai cosa mas bienaventurada que el amar, i por esto Dios i los angeles son bienaven-

¹ AD. Deseando nuestro Señor hacernos dignos de su reino, manda que, pues siendo él inocentissimo i dador de todos los bienes, aviendo muerto afrentosamente, rogó por los malhechores, nosotros pecadores, mercedores que nos afrenten, perdonemos a los que nos ofenden: porque en hacer bien al que nos le hace, hacemos poco: i así en la oracion del Pater noster pedimos a Dios, (Matth. c. 6. v. 12.) que nos perdone las deudas, como nosotros perdonamos las de nues-

tros deudores.

² AD. Lo qual si es así, por qué teniendo la mesma obligacion a desear los que ofenden, tener por amigos a los ofendidos: los ofendidos, pues hacen mas i ganan mas, no perdonarán? pues el que esto hace, se parece a Dios, i el que ofende, al demonio.

³ AD. Es cierto que el que bien ama, jamás ofende, i siempre es amado. De donde nace, que no haciendo mal, ninguno se le haga, ni tenga ocasion de aborrecer.

aventurados, porque aman todas las cosas.

CCCLVII. No ai cosa que mas atormente, que querer mal i tener odio a otro: por lo qual los demonios son desventurados, porque siempre nos procuran mal.

CCCLVIII. El verdadero amor todo lo iguala; donde este está, ninguno se antepone a otro, ninguno al que ama quita nada; porque lo que el otro tiene, tambien lo tiene él por suyo.

CCCLIX. No tener odio con el proximo, i creer que dél nunca se recibe injuria, hace que el hombre no piense en vengarse. Ninguno ha envidia del que ama, antes le desea ver mas acrecentado, i se alegra con su bien, gozandose con los que se gozan, como manda sant Pablo: ^a i llora con los que lloran: quiero decir, que recibe la pena del dolor que tiene su amigo, i esto no fingidamente, sino mui de corazon, porque el amor todas las cosas hace comunes, i tiene por suyo, lo que es del que ama.

CCCLX. El exemplo verdadero, i firme dechado, que siempre tenemos delante de nuestros ojos para imitarle en esto i en toda virtud, es la *vida i obras* de CHRISTO nuestro redentor.

CCCLXI. Vino el hijo de Dios a enseñarnos la verdadera manera de vivir, no solamente con palabras, mas con exemplo de su vida, para que alumbradas nuestras almas con la claridad de su doctrina, a la clara conociessemos, qual es cada cosa.

CCCLXII. Primeramente para enseñarnos a sufrir con paciencia i alegre animo las adversidades,

^a Ad Rom. c. 12. v. 15.

teniendo el sumo poder, se consintió baldonar, afrentar, azotar i crucificar; i con todo esto no dixo mal a nadie, antes rogando por los que le hacian mal, claramente nos mostró, que avemos de amar a nuestros enemigos. Consintióse atar, el que con una mirada de ojo pudiera destruir el mundo.

CCCLXIII. De ver es con quanta paciencia sufrió ser murmurado: finalmente fue tanta su paciencia i bondad, que siendo tan mal tratado, ninguno conoció lo mucho que podia, sino fue en recibir socorro i ayuda dél.

CCCLXIV. I que siendo rei i señor de todas las cosas sufriessé con tanta paciencia por nuestra salvacion ser igualado ^a con los mas viles de los hombres, i que le faltassé su propria casa, i a sus amados discipulos los mantenimientos.

CCCLXV. I siendo hacedor i gobernador de la naturaleza, no quiso carecer de los males i trabajos della: porque hecho hombre, uvo sed, frio i cansancio, como los otros hombres: a que fin todo esto, sino para exemplo nuestro? ¹

CCCLXVI. Fue nuestro redentor tan amigo de la paz, concordia i caridad, que ningun vicio perseguió mas, que la soberbia, i a los que della nacen,

CO-

^a Isai. c. 53.

¹ AD. En vuestra paciencia, dice la sagrada Escritura, (Luc. c. 21. v. 19.) *possereis i sereis señores bienaventurados de vuestras animas*: ca el toque, donde verdaderamente se muestra

la virtud, es en sufrir con paciencia los trabajos, los quales si sufrió Christo por el bien ageno, que fue por nuestra salud, por qué no los sufriremos nosotros por nuestro bien, pues nos va en ello gozar de Dios.

como son envidia, enemistades, contiendas, i porfias. ¹

CCCLXVII. I enseñónos no aver cosa acá, por la qual devamos tener sobervia, pues nada es nuestro, i todo es ageno; i que hoi es de uno, i mañana de otro.

CCCLXVIII. En tanto nos mostró ser nada nuestro, por lo qual uviésemos de ser sobervios, que la virtud del alma, que nadie la puede quitar, i que la podríamos llamar nuestra, dice que no lo es, pues él la da: de manera que sino reconocieremos, que es la fuente, de donde mana en nuestra alma la virtud, no lo es, ni la tendremos: i así nos la quita, para que no nos ensobervezcamos con ella, como con cosa propia, i vengamos a despreciar a otros. ²

CCCLXIX. I porque por aver sido buen Christiano, i aver guardado la lei de Dios, ninguno se ensobervezca, para quitar toda ocasion de ser sobervios, nos dice Dios: ^a *Quando uvieredes hecho todo lo que yo*

¹ AD. Porque ciertamente no puede aver paz, ni folsiego donde el sobervio estuviere: el qual es tan rixoso, que a todo muerde, i a todos da ocasion que le muerdan.

² AD. Todo don bueno, dice la sagrada Escritura, (*Iacobi c. 1. v. 17.*) viene de arriba, que es del cielo, por la mano de nuestro Dios. Por lo qual si le tuvieremos, demosle gracias, para que nos le aumente, i firviendole con él, po-

damos con alegria el dia de la cuenta responder: (*Matth. c. 2. v. 20.*) Señor, cinco talentos me diste, cata aqui otros cinco, que te gané con ellos: que es, cinco mercedes me heciste, i conociendo que eran tuyas, en reconocerlas las doblé. Entonces te responderán: (*Ibi v. 21.*) Entra buen siervo en el reino que os está aparejado: que pues fuistes fiel sobre poco, sobre mucho os pondré agora.

^a *LHC. 6. 17. u. 10.*

yo os mandé, decid, *somos siervos inutiles i desaprovechados.*

CCCLXX. Gran locura es la de aquellos, que se glorian ser mui buenos christianos, i se anteponen a otros en el guardar de la lei.

CCCLXXI. Pues ninguno sabe, por bueno que él piensa que es, si lo es, o no; o si está en gracia, o desgracia de Dios: ninguno se puede justificar; que el que por mejor se tuviere, esse será el peor. Así que ninguno se prefiera a otro, creyendo que tiene mas virtud: pues no sabe, si el otro es mejor, ni estando él condenado al infierno, piensa que merece la gloria.

CCCLXXII. Por esto privó Dios al hombre del poder juzgar de otro hombre, i que no supiese los secretos del corazon, reservandolos él para sí, que es ^a *escudriñador*, como dice el Psalmista, *de los corazones.*

CCCLXXIII. Las señales de afuera, i lo que hombres ven con los ojos, todo es incierto, tanto que en ninguna manera pueden dar alguna noticia de lo de dentro.

CCCLXXIV. De manera que de una palabra, ni de una plática, como dicen que conocen algunos locos, ni aun de mui larga conversacion podremos conocer ni saber los vicios i virtudes de alguno, para que dello podamos claramente dar nuestro parecer.

CCCLXXV. Mui profundos i escondidos son los secretos del corazon del hombre. Qué vista pues

K

avrá

^a *Psalm. 7. v. 10. Itemque I. Paralip. 6. 28. u. 9.*

avrá tan grande , que pueda ver , fino Dios , que alcance a verlos?

CCCLXXVI. Aviendo Christo con su muerte librado el linage humano , i de siervo del demonio averle hecho hijo suyo , ninguno avrá que menosprecie su anima , i la deje maltratar del demonio , pues Dios la amó tanto , que no dudó derramar su sangre , i poner su vida por ella. Por todos se puso Dios en la cruz , i por cada uno por sí. ¹

CCCLXXVII. No pienses que haces placer a Christo en aborrecer al que él ama , pues te manda , ² que ames a tu proximo , como a ti mesmo.

CCCLXXVIII. En esto quiere decir , que le paguemos el amor que nos tiene; que como él nos ama , siendo siervos i malos , indignos dello , así amemos nosotros a nuestros proximos.

CCCLXXIX. En este mundo comenzó Dios a fundar la caridad i amor , que los hombres deven tener los unos con los otros por Dios : i es que echó acá los cimientos con este amor de la bienaventuranza , que nos ha de cumplir en el cielo. ²

CCCLXXX. Ai en Christo nuestro redentor sabiduria altissima , con la qual excede todo entendimiento.

¹ AD. I así todos i cada uno por sí , como gente redimida por precio tan caro , somos obligados , so pena de perderlos para siempre , de tener en mucho nuestra alma , i por grandes ni pocas cosas (que todo es nada en su comparacion) venderla al demonio.

² Luc. 6. 10. v. 27.

² AD. Principio cierto i firme del bien eterno , que devemos de poseer en el cielo , es la paz i concordia , que los hombres deven tener entre sí. I así viendo Dios , que por aquí aviamos de gozar su gloria , muchas veces nos encomendó la paz : con la paz saludó , i con la paz se despidió.

miento , i con la qual gobierna : ai suma justicia , con la qual , a los que la entienden , se hace igual : ai suma bondad , con la qual allega a sí a todos.

CCCLXXXI. Ninguno piense que es christiano , ni que está bien con Dios , si él está mal con su proximo : pues Christo nos encomendó tantas veces , que nos amásemos unos a otros.

CCCLXXXII. Al hombre que Dios te encomendó , si lo merece , amale , porque lo merece ; i si es indigno de ser amado , amale , porque Dios es digno de ser obedecido. ¹

CCCLXXXIII. Los ayunos , oraciones i limosnas distribuidas por los pobres , no bastan a ponernos en gracia de Dios , si primero no guardamos entre nosotros este amor. Esto nos enseñó tambien el apostol sant Pablo. ²

CCCLXXXIV. Ningun hombre aya , al qual no tengas en lugar de hermano mui querido , gozandote de su bien , i condoliendote de su mal , i ayudandole en todo lo que pudieres.

CCCLXXXV. I no te entibie en este amor , porque no es de tu mesmo pueblo o nacion , o porque no es pariente , o de tu officio i profesion : ca por esto no deja de ser tu hermano , pues Dios es el padre de todos : al qual , porque él te enseñó , así le llamas padre , i entonces te conocerá por hijo , quan-

K 2

do

¹ AD. De la manera que Dios crió todas las cosas por nosotros i para servicio nuestro , así devemos nosotros por él amar a los hombres , aunque

dellos ayamos recebido injuria : pues Dios amó i rogó por los que le maltrataron , por amor de nosotros.

² I. Cor. 6. 13. v. 13.

do tuvieres amor con tus hermanos , que son , como dixo , todos los hombres.

CCCLXXXVI. Dios dejó paz , concordia i amor.

CCCLXXXVII. I el diablo , que es sutil maestro de maldades , dejó entre los hombres , i cada dia derrama , para que no se salven , vandos , enojos , enemistades particulares , provechos ; i cada uno lo quieran todo para sí , i nada para otro. ¹

CCCLXXXVIII. Dios , porque quiere que nos salvemos , siembra amor ; i el diablo , porque se desvela en destruirnos , engendra enemistades.

CCCLXXXIX. Con la concordia aun las cosas pequeñas crecen , i con la discordia aun las mui grandes se deshacen.

CCCXC. Los que procuran i trabajan de allegar i conservar la paz entre los hombres , hacen un mui gran bien , por el qual Dios en su evangelio ^a los llama *hijos i bienaventurados* , porque será suyo el reino de los cielos : i así los que siembran discor-

¹ AD. Por tanto , pues sabemos que todo esto hace el demonio para estorvarnos la salvacion , lleguemonos a lo que Dios nos manda , que es la paz : pues ella aunque no nos uviese de dar fruto para la otra vida , por sí sola i por su sosiego avia de ser amada. Que en su juicio está ? quan entero en todo ? quan amado ? i quan seguro de peligro , el que a todos ama i con todos tiene paz ? Verdaderamente tiene dos bienes , el uno es gozar desta vi-

da a su placer , i el otro esperar la eterna. Al contrario el que quiere ser mas , es de ver quan fuera de sí , quan mudable , quan congóioso , i quan temerolo anda : siempre la barba sobre el hombro , no confiandose de nadie , i no recibiendo gusto en el comer ni dormir ; i lo que peor es , haciendose indigno del reino de Dios : de manera que tiene dos grandes males , como el pacífico dos grandes bienes.

^a Matth. 6. 5. v. 9.

dias i enemistades , son hijos del diablo , el qual será su atormentador , como fue inducior.

CCCXCI. En lo que los hombres se muestran claramente peores que bestias es en la guerra i enemistad que entre sí tienen : i así guerra , que en Latin se llama *bellum* , viene de ^a *bellua* , porque es cosa bestial. ¹

CCCXCII. I así naturaleza aborreciendo la guerra tanto , crió al hombre sin armas , para que fuese mas manso i amigable con los hombres. Aborrecela tambien Dios , el qual manda que se amen unos a otros. ²

CCCXCIII. I así ningun hombre puede dañar a otro , ni hacerle guerra , sino fuere con maldad.

CCCXCIV. Si piensas que alguno está mal contigo , trabaja con toda diligencia de agradarle i satisfacerle , si en algo tuviere queja de ti : ca desta manera ganarás su alma i la tuya.

I

^a V. Volsio en su Etymol.

¹ AD. Que cosa mas bestial que matar unos a otros por cosas tan viles , aunque sean las mayores que acá uvieren , i perder por ellas el reino de Dios , siendo criados para que amandonos , le poseamos. I en lo que veo que somos peores que bestias es , que todos los otros animales entre los de su genero guardan amistad , i nosotros tenemos siempre guerra , como si nos faltassen enemigos de otro genero , que buscan nuestra perdicion , como es el demonio , el mundo i la carne ,

² AD. Crió la naturaleza al hombre sin armas , i diólas a las bestias , como cuernos al toro , i uñas al leon , para que se defendiesen de otras bestias naturalmente enemigas suyas : pero al hombre , que no avia de pelear con el hombre , ni con las bestias , porque es señor dellas , crióle sin armas. I como los enemigos que avia de tener , son invisibles , así las armas que tiene , no se las dió naturaleza , sino Dios : las cuales son libre alvedrio , razon , i voluntad junta con poder efectuarla.

CCCXCV. I para mejor hacer esto no te desdén de rogarle i obedecerle, si algo te mandare; i ayudarle, si tuviere necesidad de ti: i asi tendrás la gracia de aquel i la de todos, que es breve camino para alcanzar la de Dios. ¹

CCCXCVI. Si vieres alguno mal tratado i afrentado, no hagas burla dél, pues estás sugeto a que venga por ti lo mesmo, antes doliendote dél, darás gracias a Dios, porque pudiendo passar por ti otro tanto, te libró dello: i ansi le rogarás te conserve siempre, que no caigas. Alcanzarás esto mejor, si condoliendote de la miseria de tu proximo, le aconsejares que la sufra con paciencia; i si tambien le ayudares, pudiendo.

CCCXCVII. De cruel animo es gozarse con los males agenos, i no tener mancilla de la fatiga del proximo, que menospreciar la naturaleza nuestra; pues todos somos unos, sugetos a unas mesmas miserias.

CCCXCVIII. Sé misericordioso con los hombres, i alcanzarás de Dios misericordia.

CCCXCIX. La fortuna i acaecimientos humanos son comunes a todos; a cada uno amenazan, i sobre cada uno están. ²

CD. No puedes hacer cosa mas apta ni conveniente-

¹ AD. Desta manera ninguno ai en odio tan empedernido, que facilmente no se amante, i le pese mucho del rencor que te tuvo. I amandote siempre mas, te dará gracias por averle sacado de pecado.

² AD. De manera que en lei

de naturaleza ninguno es mas señor que otro, ni mas privilegiado: pues en el nacer i morir, en el sanar i enfermar, en el enriquecer i empobrecer, i en otros males o provechos desta manera, todos somos iguales,

niente a este amor, que debes a los hombres, que procurar, que siempre obren virtud, i no darles ocasion, en que ofendan a Dios: este es el mayor bien que les puedes procurar: i asi harás, sino pudieras a todos, a lo menos a los mas que pudieras, buenos. ¹

CDI. Ninguna cosa puedes hacer mas agena de amor, ni en que mas te muestres tener odio con los hombres, que si los hicieses malos, o con persuasiones, o con tu exemplo, o con otra qualquier arte.

CDII. Lo mejor i mas excelente de todas las cosas es, que ames, aunque seas aborrecido; aunque a la verdad es cosa suavísima i de gran contentamiento, i que asegura mucho, ser amado.

CDIII. Ningunas riquezas ai mas ciertas, que los ciertos i verdaderos amigos. ²

CDIV. I asi ninguna cosa ai mas poderosa, que los amigos leales.

I

¹ AD. Ca como de averles hecho ofender a Dios, tienes tu la misma culpa, que ellos, i pagarás con la mesma pena; asi, siendo causa que obren bondad, participas con ellos de su galardón.

² AD. I por esto con gran razon dice el proverbio Latino: *Donde están los amigos, están las riquezas*: porque en un punto salvan la vida, i ayudan en trabajos, que todas las riquezas del mundo no podrian. Ellos son los que levantan i ponen en la cumbre a los muy ol-

vidados. Ellos finalmente son en la vida, lo que la fal en los manjares, que como sin ella serian desfabridos, asi sin amigos no seria el vivir gustoso. I porque esto, para tratarse como merece, avia menester libro por sí, procederé adelante con la brevedad comenzada: solo quiero persuadir a los hombres, que te precien de tener muchos amigos, porque los tales nunca son sino virtuosos, i pasan la vida en sosiego.

CDV. I por tanto con razon diriamos que al mundo quita el sol, el que de la vida saca el amistad.

CDVI. Pero la verdadera i firme amistad solamente se halla entre los buenos. Entre los quales siempre se acrecienta i hace mayor.

CDVII. Porque los malos, ni son amigos entre sí, ni con los buenos.

CDVIII. El mejor i mas cierto camino, para que seas amado, es que ames; porque ninguna cosa ai que así cause el amor, como el amor.¹

CDIX. Aumentase tambien el amor en gran manera con la virtud: la qual de su naturaleza es tan amada, que a los que no la conocen, convida a que la amen, i quasi los fuerza a ello.²

CDX. Serás en gran manera amado, mostrando en tu habla i conversacion verguenza, humildad,

cor-

¹ AD. Es de tanto ser el amor, que con ningunas riquezas se paga, sino consigo mesmo, tanto, que si te amare alguno mui de entrañas, i tu le hicieres las obras mejores del mundo, que son testigos del amor; si lo haces por otro fin mas que por amarle, no le pagas; i si al contrario, aviendo recebido grandes beneficios del amigo, no teniendo con que pagarlos mas de con la voluntad, que te los hizo, eres digno de ellos: porque el amor no quiere sino otro amor, i de lo demas no hace cuenta. I así en lei de amor no hace menos el que quiere, que el que puede.

² AD. Quien no deseará ser

largo, tratando de la virtud, la mas rica joya de los hombres: la qual es de tanto precio, que al que no tiene ser, se le da mui grande: es adorada de los buenos, i venerada de los malos; ninguno ai que no confiese ser lo mejor del mundo, tanto que el malo, deleitandose de hacer la maldad, la reconoce, i querria ser de su parte. No ai lengua tan mordaz ni juicio tan enfascado, ni corazon tan empedernido, que ya que no la alabe, entienda i ame, como es razon, no conozca que es la reina i señora de todas las cosas, a la qual el que se diere, en vida i muerte será dichoso.

cortesía, afabilidad, mansedumbre i otras señales de la virtud; i sino hicieres ni dixeres cosa que tenga refabio de sobervia, fantasia i otros vicios deste talle.

CDXI. Emponzoñas como con veneno el amistad, si amas para aborrecer, i tienes de tal arte al amigo, que pienses que ha de ser tu enemigo. Amale limpiamente, i así le harás verdadero i firme.

CDXII. Cierto es saludable cosa guardar aquel proverbio antiguo, que dice: *Aborrece, como si ovieses de amar*; i ama como si nunca ovieses de aborrecer, i así siempre amarás.

CDXIII. Si quieres que la amistad, que tuvieres con tu amigo, sea cierta, piensa que por ninguna cosa puede ser tu enemigo; i así no sospechando de nada, no puede dejar de ser firme el amistad.

CDXIV. En la qual conviene que aya fe, constancia, simplicidad i toda bondad; de manera, que ni sospeches mal de tu amigo, ni des orejas a los que dél sospechan i dicen mal.

CDXV. La vida no es vida a los sospechosos o medrosos, sino continua muerte.

CDXVI. No inquiras las vidas ajenas, ^a *ni busques* (como dice el sabio) *maldad en la casa del justo*: tambien te guarda de las cubrir, o querer saber la maldad de otros, porque esto es de malas i crueles entrañas, de donde nacen muchas enemistades.

CDXVII. I los que tal hacen, suelen ser descuidados en sus cosas, i sollicitos en las ajenas. Quanto torpe i fea cosa es conocer a otros tan bien, i no saber de sí nada?

L

co-

¹ *Odi tamquam amatus.* ... a Proverb. cap. 24. v. 15.

COMO SE HA DE VIVIR CON LOS HOMBRES.

CDXVIII. **D**ará vivir como hombre entre los hombres, no solamente los has de amar, mas reverenciarás i acatarás a los que fuere razon, como a mas preminentes que tú en dignidad, viviendo entre ellos con honestidad i todo buen miramiento: en lo qual consiste todo lo que deven hacer los hombres, a lo que son obligados.

CDXIX. No pienses que va poco, donde i con quien, apar de quien vives o hablas.

CDXX. Conversando con los hombres aya en todo tu meneo de cuerpo toda modestia, templanza i afsiento, i principalmente en los ojos i toda la cara, que ni andes levantado, mirando de acá para allá, ni encapotado mirando a la tierra, que es señal de no pensar bien: no tuerzas la boca ni hagas con ella gestos, de manera que la serenidad del rostro i sosiego del cuerpo sean argumento, quel animo está sossegado.

CDXXI. La cobertura mejor i de mas honra, con que el hombre trae cubierto el rostro, es la verguenza, de la qual si está desnudo, parece el mas feo i aborrecible del mundo.

De
 y AD. I afsi el proverbio tanto, que la puerta por donde Castellano, conformando bien entran los vicios, es la deiver- con esto, dice, que *Quien no guenza; como al contrario la tiene mesura, toda la villa es suya: que a toda maldad se abre, i de nadie le da nada:* principal señal del bueno es ser vergonzoso.

CDXXII. De despararse deve de la salud i remedio de aquel, que no tiene verguenza de hacer mal.

CDXXIII. El gesto no muestre sobervia, ni feveridad demasiada: porque desto se colige, que el hombre es vaito, o que se tiene en mas de lo que es menester.

CDXXIV. La rifa sea moderada, i no por todas cosas, sino por aquellas que merezcan verlas, o oirlas con rifa: la qual no sea demasiada ni con voces, porque arguye livianidad de animo.

CDXXV. Ninguna cosa pienses ser tal, que te pueda alegrar tanto, que fuerce a reir demasiado.

CDXXVI. Porque la rifa puede ser por alguna causa, i la carcajada no.

CDXXVII. Burlar i reirse de lo bueno es maldad, de lo malo crueldad, i de lo que ni es malo, ni bueno, gran locura: escarnecer a los buenos es inhumanidad, i a los no conocidos desvario: finalmente hacer burla del hombre es contra nuestra naturaleza.

CDXXVIII. Los ojos estén sossegados, i las manos quedas, que no hagan meneos ni visages.

CDXXIX. No acostumbres hacer mal a ninguno, porque de un papirote vienen a puñadas, i de puñadas a palos, i de palos a las armas.

CDXXX. A solos los buenos haz honra, la qual nace de la veneracion i estima, en que tenemos la virtud en los buenos.

CDXXXI. A los que tuvieren mando, haz reverencia; obedecelos, a aunque te manden cosas graves

L 2

ves

1. Petr. c. 2. v. 18. Paull. 22. ad Tit. c. 2. v. 9. I esto Ephes. c. 6. v. 5. Col. c. 3. v. aunque sean malos.

ves i enojosas : porque esto quiere Dios por el fofsiego publico.

CDXXXII. Da ventaja a los ricos , como a mas poderosos , porque enojados no hagan daño a ti i a otros buenos.

CDXXXIII. Levantate al viejo , reverenciando sus canas , por la prudencia i mucho conocimiento de cosas , que en aquella edad suele aver.

CDXXXIV. Haciendote otro honra , no te desdēes de hacer lo mismo : porque no saludar al que te saluda , no desear bien a quien te le desea , o es de mal miramiento , o demasiado descuido.

CDXXXV. Quan faciles son i de quan poco estorvo la salutacion , afabilidad i cortesía , i quan grandes amistades allegan , si ufamos de ellas ; i dejadas , quan grandes las desbaratan? ¹

CDXXXVI. Quan grande es nuestra ignorancia de lo que nos conviene , que no queramos por cosa tan poca , como es hablar bien , comprar el amor de todos?

CDXXXVII. Quanto mas generoso i mas cortés es cada uno , tanto mas humano i afable se da a todos : i así el despreciar a otro , el tenerse en mucho , ma-

¹ AD. Cosa es maravillosa , que hacen las mas veces mucho mas buenas palabras , que buenas obras ; i que quieren mas los hombres , que los traten bien de palabra , que tratandolos mal , les hagan mercedes. La causa desto a mi parecer es la generosidad de nuestra alma , que quiere mas hon-

ra sin provecho , que provecho sin honra. I pues solas buenas palabras hacen tanto en los hombres , mucho podrá i grandes amigos allegará el que , haciendo buenas obras , fuere cortés i bien criado : lo qual conserva a los hombres en su estado , i dellos levanta a otro mayor.

na de ser el hombre vil , o poco sabio. I así el saber en las buenas artes se llamó *humanidad*. ¹

CDXXXVIII. Sino te hicieren cortesía , haciendola tu primero , atribuyelo mas a descuido i poco mirar , que a menosprecio ; i si te hablaren no muy blanda i honrosamente , atribuyelo a la costumbre i condicion de los tales , i no a la materia ni odio : no seas tan vano que te enojas con el soplo de la boca.

CDXXXIX. Interpretando de esta manera , i tomando a buena parte todo lo que te dixeran , ninguno creerás que te ofende , i así amarás a todos , i de todos serás amado , viviendo vida aplacible.

CDXL. Viejo dicho es : ² *Para ser verdadero , no seas sospechoso* ; i este , aunque es nuevo en palabras , es antiguo en sentencia : *por vivir en fofsiego , no sospeches que nadie te hace agravio*.

CDXLI. Guardate con toda la diligencia posible de dar muestra de ti , ni en palabras , ni en obras , ni con el rostro , que tienes en poco a ninguno ,

CDXLII. Si eres bajo , quién de los altos sufrirá que le mofes ? i si siendo mas alto , eres sobervio , a-

zoras i apartas de ti al mas bajo. ²

¹ AD. Poco aprovecha que alguno sepa i aya leído mucho , sino usa dello de tal manera , que tenga a todos por amigos : lo qual , como las ciencias enseñan , no ai atajo por do mejor lo haga que por la humanidad , de la qual las buenas artes se llamaron *Artes humanas* , porque lo que principalmente enseñan es humanidad.

^a *Ut verax , ne suspicax.*

² AD. Ca los tales se han de conservar como pilares , sobre los quales estriva i se sustenta la potencia del mas alto : de manera , que ninguno avría , que pudiesse algo , que no se valiesse del ayuda de los que poco pueden : cuyo poco hace mucho el valor de los mas altos , que con discrecion i cortesía allegan a sí el amor de los bajos.

CDXLIII. Ninguno es tanto, al qual alguna vez la fortuna no traiga a tener necesidad de los mui pequeños.

CDXLIV. Allende desto ninguno ai, que merezca ser menospreciado, al qual Dios se deña de tener por hijo, si en esto tambien no queremos menospreciar el juicio de Dios.

CDXLV. I muchas veces al que los hombres tienen en poco, como a digno de menosprecio, si por dentro le mirásemos, halláramos ser mui digno de ser venerado i adorado.

DEL HABLAR I DE LAS PLATICAS.

CDXLVI. **D**ios dió lengua a los hombres, para que teniendo con que decir sus conceptos, fuesse causa de la compañía i conversacion de los hombres, para la qual la naturaleza juntó al hombre con el hombre.

CDXLVII. Esta, como es causa de grandes bienes, afsi tambien lo es de grandes males, segun usáres della. I afsi Santiago apostol^a la comparó mui bien al governalle de la nao, el qual bien guiado lleva a puerto a la nao; i si mal, da con ella al través. Hase pues de refrenar mucho la lengua, para que ni a sí ni a los otros haga daño. ¹

Por-

² Cap. 3. v. 4. & 5.

¹ AD. La parte que el hombre juntamente tiene mas sabrosa i mas amarga es la lengua, porque como es instrumento para hablar bien, afsi lo es para hablar mal. I afsi

quando es buena, aprovecha a sí i a otros; i quando mala, aun a sí mesma no perdona. Pues la ventaja de lo uno al otro es tan grande, justo es que usemos della bien.

CDXLVIII. Porque como para ningun pecado ai instrumento mas facil que ella, anfi tambien no le ai mas contino.

CDXLIX. A ninguno hagas afrenta, de ninguno digas mal, a ninguno dañes, no solamente en la hacienda, mas ni en la fama ni estima.

CDL. A ninguno tampoco trates mal de boca, aunque te aya hecho mal, i aunque te provoque i incite mucho a ello: porque acerca de Dios i de los hombres cuerdos mas daño harás a ti, que al que dices mal.

CDLI. ¹ Dar mal por mal es limpiar el lodo con el lodo.

CDLII. Amenazar a menudo es de mugeruelas, i no de buenas.

CDLIII. Ni tampoco te sientas tanto por cosas, que va poco en ellas, que una palabrilla o dos te ofendan i hagan enojo.

CDLIV. Afsimesimo no procures de ser tenido por bien hablado en perjuicio ageno: ca entonces mejor es ser mudo, i no saber hablar. ²

CDLV. No tengas cuidado de reprehender a otros; antes con toda diligencia procura sola una cosa,

² a V. Matth. c. 5. v. 44.

¹ AD. Quiero decir, llevar las cosas por mal es hacerlas peor, como el que quisiese limpiar con el lodo, i no con el agua, lo enlodado. I anfi dice el refran: *El bien venció al mal por bien.*

² AD. Siempre el callar fue alabado de los sabios, tanto,

que dixo Salomon, (*Prou. c. 17. v. 28.*) *Si callare el loco, parecerá sabio*: de aver callado a ninguno peso, i de aver hablado a muchos: de manera que, quando se habláre, sea siempre en provecho ageno, que ninguno se ofenda, i esto que vaya medido con el *tomo* i el *quando*.

fa, i sea, que no aya en ti cosa, que con razon te puedan tachar otros.

CDLVI. I si alguna vez fuere necesario, que reprehendas alguno, mira que no seas aspero, ni cruel: tratalo con blandura: de manera que con el amargor de la reprehension, mezcles algo de dulzura, lo qual ablande la llaga, si acaso hicieres alguna.

CDLVII. Tampoco quiero que seas tan humano i blando, que la reprehension carezca del fruto que pueda hacer, i que parezca mas lisonja que reprehension.

CDLVIII. Ante todas cosas huye de lisongear i ser lisongeado, porque la lisonja es un vicio tan malo, que parece mui feo en el que la dice, i hace gran daño al que la oye.

CDLIX. Ninguna cosa tengas en tanto, que por ella te apartes de lo justo i verdadero; antes debes estar firme, que no te puedan apartar dello riquezas, parentescos, amistades, ruegos, ni amenazas, ni aun el miedo de la muerte.

CDLX. Haciendolo desta manera, cobrarás autoridad i credito, tanto, que quanto dixeres, será creído i tenido por mui cierto: i sabe que de otra ma-

r AD. Si ai alguna cosa, que mas quiera guiarle con buenos medios, es el reprehender las malas costumbres de los hombres, donde se ha de tener tanto aviso, que conocida la condicion de cada uno, diferentemente se le aplique la medicina. A los que se quieren llevar por blandura, es loçura

tratarlos con aspereza, i a los que la han menester, es tambien error mui grande, no amedrentarlos: ca los buenas, como Horacio dice: * (lib. i. ep. 16. v. 51.) *Abarrecen el vicio por el amor que tienen a la virtud, i los malos por el temor del castigo.* * (Oderunt peccare boni virtutis amore.)

manera serás tenido en poco, i que aun oir no te querran.

CDLXI. Tu hablar sea modesto, cortés i bien criado; no aspero, no rustico, ni necio, ni tampoco repulido i trabajado: de manera que sea natural, i que todos te entiendan, i no que ayan menester interprete para entender lo que dices.

CDLXII. Tu plática no afrente a nadie, ni menos reprehenda asperamente: junto con lo qual quiero, que tampoco sea demasiadamente blanda i melicosa, que parezca lisonjera.

CDLXIII. Porque ai un medio para ello, el qual no pierde su dignidad, ni quita la agena.

CDLXIV. Esté tan fuera de tu plática toda palabra deshonesta, como querrias que estuviesen limpios de veneno los manjares que comieses.

CDLXV. No seas tan presto en el hablar, que las palabras vayan antes que las pienses. No respondas antes que enteramente entiendas de lo que se trata, i que es lo que ha dicho, o sentido al que respondes.

CDLXVI. Sea en ti mui raro aquello que dixo Ciceron: *a Diré todo lo que se me viniere a la boca*: lo qual con razon dixo Ciceron a Tito Atico, su mui amigo, con el qual hablava como consigo, to-

M

do

r AD. Fea cosa es, que de manera que seria mejor ser mudo, i darle a entender por los hombres, para que con ella señas, que usar mal de lo que exprimiesen sus conceptos, i Dios le dió para aprovecharse con ella se amassen mas unos a dellos. otros, hable alguno tan escuro, que ni él sepa lo que dice, ni los que le oyen lo que habla: a *Lib. i. epist. 12. i lib. 14. ep. 7. ad Atticum. Quod in buccam venerit, scribito.*

do lo que se le venia a la boca : i no sé si aun esto en algun tiempo se ha de admitir , pues entre los amigos nos avemos de guardar de decir algo a locas i sin pensarlo , lo qual deshaga i ofenda la amistad.

CDLXVII. Porque cierto es torpe i fea cosa , i aun mui peligrosa decir , *Lengua adonde vas ?*¹

CDLXVIII. CHRISTO nuestro Señor , sabiendo que del mucho hablar nacia tantos males ; i principalmente algunos , como son discordias i murmuraciones , que derechamente van contra su lei , mandó , que fuésemos en nuestro hablar mui mirados.

CDLXIX. I para que mejor lo fuésemos , nos dixó , que de toda palabra ociosa , que habláremos , avemos de dar estrecha cuenta el día del juicio.^a

CDLXX. Por lo qual dice el Psalmista :^b *Pon guarda a mi boca , i puertas a mis labios.*

CDLXXI. No hables demasiado , ni quieras decirte lo tú todo , porque en el hablar ai veces ; aunque sea hablando con gente baja , a quien no ayas de tener respecto , siquiera para que sepas , si te entiende , i entiendas lo que responde. Ni seas tampoco tan pausado i tardío , que parezca que te escuchas a ti mismo , o que cada palabra que dices , te parece una rosa.

CDLXXII. Entre los prudentes mejor es oír , que hablar ; pero has de saber , que no siempre : porque ai

¹ AD. I así tambien parece mui mal , lo que algunos dicen , después que han hablado lo que no devian : *Erróseme la lengua , o no miré lo que hablava* ; como si primero no

se fraguassen las palabras en el entendimiento , que la lengua las diga.

^a *Matth. c. 12. v. 36.*

^b *Psal. 140. v. 3.*

ai lugar donde el callar es tanto , como el hablar , quando no es menester.

CDLXXIII. Ningun deleite ai tan suave , que se pueda comparar con la plática del hombre prudente i bien hablado.¹

CDLXXIV. No seas mui preguntador , que es cosa molesta i enojosa a todos.

CDLXXV. Ten en la memoria aquello que dice Horacio :^a *Huye del preguntador , porque siempre es parlero.*

CDLXXVI. En dar tu parecer no seas porfiado ; si oyes la verdad , reverenciala luego con callar , i honrala como cosa divina.²

CDLXXVII. Sino la oyes , o te porfiaren contra ella , no por esso dejes de passar por ello , disimulandolo , o por amistad o por tu modestia , principalmente quando ni las buenas costumbres , ni la fe reciben afrenta.

CDLXXVIII. Sobrada es la porfia , sino ai esperanza de aprovechar ; i si no piensas , porfiando hacer

M 2

cer

¹ AD. No aviendo pues de hablar mui bien , i quando fuere menester , calla : que no sin mysterio tienes dos oídos i una lengua , para que sea mas lo que oyes , que lo que hablas. Aviendo tambien de hablar , ya que puedas , i la ocasion lo demande , sin divertirte a otra cosa , puntualmente di lo que sientes dello : i así los que te oyeren , te tendran por prudente , i pesando lo que dices , lo tendran en mucho , nada cansados de averte oído.

² *Epist. 18. lib. 1.*

Percunctatorem fugito , nam garrulus idem est.

² AD. No porfies contra ella , como hacen algunos , porque no les digan , que se desdican de lo que una vez han dicho : como sino fuese de hombres el errar , i de peor que demonio querer defender el error. El que facilmente se corrige , pocas veces errará ; i el que resiste , siempre es peor , i nunca se emienda.

cer algun fruto , no seas presuntuoso : porque nadie avrá , por bajo que sea , que te lo pueda sufrir , aunque seas de muy grande autoridad , i digno de mucha loa.

CDLXXIX. Lo que sabes , no lo muestres con palabras , sino con el hecho.

CDLXXX. Ni todo lo que a ti parece gracioso , quando lo dices , creas que lo es a los que lo oyen. ¹

CDLXXXI. Guarte de hacer cosa , que sino se encubre , vendrás por ella en algun peligro : i ya que la ayas hecho , no la descubras a nadie : porque si tu lo callas , estarás libre de sospecha que otro lo diga ; i si acaso lo ovieres de descubrir , mira bien a quien. ²

CDLXXXII. Quando dices algun secreto o cosa grave a tu amigo , guarte no digas a vueltas alguna gracia , porque el otro por contarla , te descubrirá el secreto.

CDLXXXIII. El secreto que dixerén , mira que le guardes como dinero depositado.

CDLXXXIV. No ai cosa segura en la vida humana , si falta la fe de los secretos.

Si

¹ AD. Ca el parecer los hombres , que dicen siempre bien , es causa que cada día hablen peor : porque enamorados de lo que dicen , no dan lugar a que les reprehendan i emienden , si en algo tienen necesidad.

² AD. Los que han hecho algo , por lo qual , si lo dicen , vendrán en peligro : no aviendo otra necesidad , callenlo : porque mal callará al que lo

dixo , pues a quien tanto importava callarlo , lo descubrió. Tambien ninguno se confie , porque sea el otro grande amigo : ca se puede hacer enemigo , i aquel tambien tiene otro tan grande , a quien lo podrá decir. I como tambien el otro tenga otro , vendrá la cosa de mano en mano a que la sepa el pueblo , i por esto dixo un filosoffo , que no avia cosa mas dificultosa , que saber callar.

CDLXXXV. Si prometieres algo , dalo , aunque sea dificultoso , para que a lo menos cumplas la palabra que dieres. ¹

CDLXXXVI. Si te uvieren prometido algo , no lo demandes : sé siempre mas áspero juez contra ti , que contra los otros.

CDLXXXVII. Convienete pensar , que los hombres tienen sentido , razon , entendimiento i juicio para no persuadirles , que lo mal que hicieres , sea bien hecho. Mira que todo lo malo i fingido , por mucho que se dore , con el tiempo se descubre , i parece tanto mas feo , quanto mas se procuró que pareciese bueno.

CDLXXXVIII. I así oimos de mala gana lo que antes nos engañó.

CDLXXXIX. I por esto es mejor , que todas las cosas sean claras , desnudas i sin dobleces.

CDXC. Porque si la verdad alguna vez al principio es odiosa , adelante no ai cosa mas aplacible ni amable que ella.

CDXCI. La verdad alguna vez vacila , mas nunca falta.

CDXCII. El provecho de la mentira no es cierto ni durable , i el daño de la verdad no empece mucho tiempo.

CDXCIII. Huye de la mentira , como de cosa que lo corrompe todo : porque no ai cosa en la naturaleza mas abatida. La qual , como aparta a nuestra

¹ AD. Pues sabes que es guardarse lo que se dice , será deshacer i destruir la comunicacion de los hombres. *Que el buei se ha de tener por el cuerno , i el hombre por la palabra : ca no*

tra naturaleza de Dios, anli la hace esclava i seme-
jante al diablo.

CDXCIV. Finalmente ora tarde, ora temprano,
se descubre la mentira, no sin mucha afrenta del que
la dice.

CDXCV. I afsi ninguna cosa ai tan vil ni des-
preciada, como el mentiroso. Si te conocieren por
tal, ninguno te creerá, aunque digas verdad.

CDXCVI. I al contrario si fueres verdadero, i te
preciases dello, tendrá mas credito qualquier pala-
bra tuya, que el juramento de otros. ¹

CDXCVII. Sino quieres hablar cosas que se con-
tradigan, si quieres, que en tus palabras aya cons-
tancia, no has menester memoria ni otra arte, sino
que siempre digas, lo que crees ser verdad.

CDXCVIII. Lo verdadero conforma con lo ver-
dadero, lo falso ni con lo verdadero, ni con lo
falso.

CDXCIX. Si quieres en quanto dixeres, tener
credito, no creas facilmente: certificate siempre pri-
mero, no digas cosa que no sea cierta, o tenga gran
semejanza dello.

D. Tampoco seas sospechoso: ca dice el prover-
bio antiguo: *Si quieres ser verdadero, no seas sospe-
choso.*

DI. Desventurado de aquel, que hiciere cosa,
de

¹ AD. El mayor bien que el hombre tiene entre los hom-
bres es, que en lo que dixere,
sea creído: lo qual es manci-
lla que perdamos por una men-
tira, que las mas veces no a-
provecha de nada, i hace tan-

to daño; i si alguna vez apro-
vecha, descubierta despues,
trae daño mayor: de manera,
que aunque amargue (como di-
ce el refran de la verdad) se ha
de decir.

de donde no se pueda librar, sino por mentira.

DEL JURAR.

DII. **N**O te acostumbres a jurar, porque el
sabio dice: *El hombre que mucho ju-
ra, será lleno de maldad, i en su casa no faltará
misericordia.*

DIII. Tambien nuestro Señor en el evangelio
nos veda de todo jurar; i solamente nos manda, que
afirmando algo digamos, *así es*; o negando diga-
mos, *no es así*.

DIV. Grande es la reverencia que se ha de tener
a Dios; i afsi no facilmente, ni a cada passo le ave-
mos de traer por testigo, lo qual no se ha de hacer
sino por fuerza i constreñidos a ello.

DV. El que facilmente jura en las cosas de veras,
jurará en las de burla; i el que en las de burla, en la
mentira.

DVI. Si algunos te han de creer, afsi lo harán,
no jurando, como si jurasses; i no aviendote de creer,
con el juramento te creerán menos. ¹

CO-
¹ AD. El que jura, quando to que dice falsedad, pues pro-
no es forzado a ello, carcece cura con juramento hacerlo
de credito, como si claramen- verdad: ca ella sin otra ayuda
te mintiese: porque está cier- se vale por sí.

COMO NOS AVEMOS DE AVER CON LOS HOMBRÉS.

DVII. **E**ntre los hombres, se ha de hacer alguna diferencia: porque dellos unos son caferos, otros solamente conocidos, i otros no conocidos.

DVIII. *Caseros* llamamos a los parientes, afines, i con los que en una misma casa i familia vivimos.

DIX. A todos has de amar, i aun con los que no conoces te has de mostrar tal, que sientan, que en general quieres bien al genero humano, i le deseas bien.

DX. Empero ha de ser de tal arte, que con todos no te ayas de una manera, como raya blanca en piedra blanca. Con unos tomarás consejo, a otros obedecerás, a otros tendrás reverencia i honrarás; a otros harás gracias, si ovieres dellos recebido algun beneficio, i principalmente a los que te han ayudado fiel i diligentemente.

DXI. Para ser agradecido, como debes, has de tener en tanto la buena voluntad, como la buena obra, de manera que no tengas en menos al que te desea aprovechar, que al que te aprovecha.

DXII. Si ovieres recebido algun beneficio, no estés menos solícito en pagarle i recompensarle, que si fueran dineros prestados.

DXIII. I no pienses que es menos de buena voluntad aver puesto diligencia, que aver dado dineros, antes es mas, en quanto es justo, quel cuerpo sea mas amado, que las otras cosas exteriores.

No

DXIV. No aguardes a que tu amigo te descubra sus necesidades, huelelas, i de tu voluntad le socorre: anticipate a los ruegos honestos, i antes que te ruegue, haz lo que te ruega.

DXV. A los padres no solamente amarás, mas, como lo manda Dios, ^a honrarás mucho: a cuyos mandamientos como a divinos obedecerás:

DXVI. Teniendo por cierto, como es así, que en la tierra tienen las veces de Dios, i que nadie te quiere mas, ni tiene mayor cuidado de ti, que ellos.

DXVII. Después destos tienen el segundo lugar los maestros, mayordomos, ayos, tutores: finalmente los que tienen cuidado de tus costumbres, a los quales, como a padres i enseñadores de lo que mas es, que es el alma, acatarás en gran manera.

DXVIII. A estos, como tengo dicho, como a otros padres, amarás i reverenciarás, considerando que lo que te mandan, no es para su provecho, sino para el tuyo.

DXIX. Cree que te quiere bien, el que amigablemente te reprehende.

N

Aun-

¹ AD. Entre las otras cosas que la amistad tiene notables, es para siempre estar entera, i hacerte mayor con el tiempo. No deja que el amigo en ninguna cosa le descuide de tu amigo: sino que muchas veces, olvidado de sí, se emplee todo en lo que al amigo conviene. I así el que esto hace, hace lo que devé a buen amigo, i obliga al otro a tener el mesmo cuidado: de ma-

nera que por el amistad los hombres han depreendido a descuidarle de sí, para que mejor los otros tomen el cuidado de ellos.

² Exod. 20. 12. Dent. 5. 16.

² AD. Porque desea tu bien, de manera que con aspereza no estorve lo que desea obrar en ti: porque muchas veces la demasiada reprehension daña mas, que aprovecha, i parece mas vituperio, que correccion.

DXX. Aunque a la verdad la reprehension jamás hizo daño, aunque sea de enemigo: porque si se nos da con verdad, muestra en lo que nos avemos de emendar; i si con mentira, de lo que avemos de huir: así que siempre, o nos hace mejores, o mas avisados i cautos.

DXXI. A los que ovieres de tratar familiarmente, mira primero con gran diligencia que costumbres tienen, i como se han avido con otros amigos suyos, porque despues no te pese de aver tratado con ellos amistad.

DXXII. No seas amigo de aquel, de cuya conversacion huyen los buenos. ¹

DXXIII. Tambien huye de los que te amaren, no por ti, sino por tu hacienda, como son truhanes, lisongeros, i otros deste jaez, con cuya conversacion, como con un estragamiento, o te harás peor, o se te pegará alguna mácula.

DXXIV. Huirás asimismo de los que tienen envidia del bien de sus amigos. ²

DXXV. Huye por el consiguiente de los que se dan a burlas, i no viven con miramiento en la vida, burlando i publicando con parleria los secretos, que mucho se han de callar. ³

Prin-

¹ AD. Porque serás tenido por tal, qual ellos fueren, i así dice bien el refran: *Dime con quien andas, i decirte he quien eres.*

² AD. Porque vale mas el enemigo descubierro, que el amigo fingido.

³ AD. Como el hombre sea

la cosa mas excelente, que Dios acá crió (pues le hizo a su imagen i semejanza). así quiso que toda la vida empleáse en cosas tan graves, como él es, como son las letras i especulacion de las grandezas de su Dios. I si se oviere de jugar o burlar, ha de ser para

DXXVI. Principalmente huye de aquellos, que por una liviana pasióncilla toman graves enemistades con los que mucho aman, vengandose de ellos mas cruelmente que de los enemigos, que siempre aborrecieron, persuadidos de una barbara opinion, que se ha de sufrir menos la injuria del amigo, que del enemigo: en lo qual claramente muestran no aver amado: que de otra manera, del que mucho amasen, nunca se tendrian por ofendidos: i así a estos tales mejor es no tratarlos, o tenerlos por enemigos, que por amigos.

DXXVII. Sé tardio en admitir amigos, i admitidos una vez, conservalos con constancia.

DXXVIII. Elige amigos, que no solamente te deleiten, mas te aprovechen; no a los que todo lo que hablen es para passatiempo; ni a los que suave i astutamente lisongean, sino a los que simple i verdaderamente te aconsejaren lo que mas te conviene.

DXXIX. Si acostumbrares a holgarte con lisongeros, nunca oirás la verdad.

DXXX. De las bestias entre las bravas la mas dañosa es la envidia, i entre las mansas la lisonja. ¹

DXXXI. Para ser virtuoso i sabio es necesario ante todas cosas, que huigas de ser lisongeado: porque jamás serás sabio, ni virtuoso, pensando que lo eres, como la lisonja falsamente te persuadirá. Sé a-

N 2

mi-

esforzar el cuerpo, i animarle a que luego trabaje: de manera que como te come un hora para sustentarlo todo el dia, así para recrear el espíritu, le ha de tomar un rato

de regocijo.

¹ AD. La envidia es carcoma de sí misma, la lisonja es agua mansa, que halagando mata. (*Ovid. I. Am. 8. Impia sub dulci melle venena latent.*)

migo de oír verdad, i de ser amonestado: porque entonces, viendo lo mucho que te falta para alcanzar la virtud, procurarás de alcanzarla.

DXXXII. Si te pesa de ser reprehendido, no hagas cosa digna de reprehension.

DXXXIII. Desventurado de aquel, que teniendo necesidad de quien le aconseje, no le tiene ni le halla.¹

DXXXIV. Huye de la conversacion de los malos, como de heridos de pestilencia.²

DXXXV. Huye, como digo, en todas maneras de los tales, sino confíares tanto en la bondad, que pienses emendarlos i hacerlos mejores.

DXXXVI. Pero mira, que no te confíes mucho de ti: porque nuestra naturaleza, como es flaca i debil, está siempre mas aparejada a lo malo, que a lo bueno: porque para ir a la virtud el camino es aspero, i para los vicios ancho i espacioso.³

DXXXVII. Escudriña quien eres, i de que linage i condicion, de manera que ninguna cosa te ha-

¹ AD. Los que siempre desean ser mejores, i se huelgan con qualquier amonestacion, estos son los que a la continua hallan quien bien los aconseje: i así aciertan en todo lo que hacen: i si alguna vez yerran, quedan consolados en no averle guiado por su parecer.

² AD. Ca de la manera que la pestilencia hiriendo el cuerpo, le mata, así la mala conversacion, acometiendo al alma, la destruye.

³ AD. I así Pythagoras, gran philosopho, conociendo el uno i el otro, figurando una Y, en esta forma, que el un palo fuesse ancho i el otro angosto, dixo: *Angosto i aspero i lleno de trabajos es el camino, por do se va a la virtud: i ancho i solacioso el de los vicios*: i esto con gran razon, porque el premio del buen trabajo es el descanso: i el placer de los vicios no puede tener, sino trabajo por galardón.

ga tan sobervio, que pienses ser mas que los otros.

DXXXVIII. En quanto mas te tuvieren todos, en tanto menos te ten tu: modérate, aunque conozcas, que en lo mas tienes razon.

DXXXIX. Con los menores sé manso, acata i reverencia a los mayores: con los iguales sé facil i tratable.

DXL. No muestres gran sentimiento, porque los mas poderosos te menosprecien; antes cree, que no es la culpa de ellos, sino de la fortuna que los ensobervece.

DXLI. Si el menor dixere algo, que no te contente, piensa que no es por afrentarte, sino porque los tales siempre son libres.

DXLII. No seas tan delicado, que livianas coxquillas te parezcan tormentos.¹

DXLIII. Ni conviene que pienses, que tu solo eres hombre, i todos los otros bestias, a los quales no sea licito ni aun menear los labrios: hombre eres, vive igualmente con todos los otros hombres.

DXLIV. Antes quanto mas sabio i mejor fueres, tanto has de dar mas de tu derecho a los otros, como a mas necios i mas flacos; i a ti perdona menos, a quien el poder, sabiduria i virtud han dado tanto.

DXLV. Sino eres mas excelente en virtud, porque quieres ser tenido por mejor que los otros? Si

ex-
¹ AD. No te sientas de qualquier cofilla, i ahorrarás de gran pesadumbre; tendrante todos por sabio; i como vean que de nada te picas, nadie te dirá cosa que te pese. Atribuyelo todo a buena parte, i as-
si no creerás, que te ofenden: i si por ventura sintieres que va con malicia, haz que no la entiendes, i así tambien atajarás, que no te digan otras: que el disimular a su tiempo es respuesta mui cuerda.

excedes o eres mejor, porque no haces mas que los que saben poco, en refrenar los apetitos? ¹

DXLVI. Mejor i mas feliz cosa es ser injuriado, que injuriar, ser engañado, que engañar: lo qual entendieron bien los sabios antiguos, como fueron Socrates, Platon, Xenophon, Aristotiles, Ciceron i Seneca.

DXLVII. Acuerdate, que es de fragilidad humana ser engañado i errar, para que los delitos ajenos no te ofendan, principalmente los que fueren contra ti. ²

DXLVIII. Perdonar es de animo generoso; retener el enojo de cruel, sobervio, vil i abatido. Lo qual naturaleza muestra aun en los menudos animales.

DXLIX. Pues Dios ninguna cosa hace mas continuamente ni de mejor gana, que perdonar, quien no lo hará, i se tendrá por bienaventurado en llegarle a Dios, cuyo es el perdonar?

DL. Serás con los hombres tal, qual desees que Dios sea contigo. I es por cierto cosa justa, que perdones tu a los hombres, en lo que tu has menester el perdon de Dios.

DLI. E así en la oracion del *Pater noster*, que nos enseñó nuestro Dios, ^a lo que pedimos es, que Dios

¹ AD. Pues te tienes en mas, confíares, tanto mas presto i haz como el que mas: ca de otra manera serás, como el que mal tañe, que quiere decir uno, i la vihuela suena otro.

² AD. Quando te acordares, que puedes tu caer como el otro: i quanto mas en ti

mas feamente caerás, perdonarás de buena gana: i así Dios te tendrá de su mano, que no ofendas a nadie, para que no tengas necesidad de perdon.

a *Matth. c. 6. v. 9.*

Dios nos perdone, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. ^a

DLII. No la podemos rezar con puro i verdadero animo, si con todas entrañas no perdonares al hombre todo lo que tu pides a Dios que te perdone.

DLIII. Con esta condicion se nos perdona la gran deuda de nuestros pecados, con tal que nosotros perdonemos la de nuestros proximos, que es mui pequeña.

DLIV. Todo lo que el hombre peca contra el hombre, es la mas chica parte de lo que cada uno de los hombres a cada momento peca contra Dios; i esto es así, en quanto es mejor Dios que el hombre.

DLV. Si estás enojado con alguno, haz como te amonesta el apóstol, ^b *que el sol no se ponga estando tu airado.*

DLVI. Yendote a acostar echa de tu anima, i aparta de tu corazon todas las contiendas, enojos, ofensas, codicias, i cuidados, para que con sossegado i pacifico animo agradablemente duermas.

DLVII. Al que una vez perdonares, procura que el tal sienta, que va de buena tinta: de manera que tu no te acuerdes de las injurias, i él te halle amigo, si en alguna cosa le pudieres ayudar o aprovechar.

DLVIII. Si fueres injuriado, guarte de tomar venganza, principalmente por tus manos, i de encomendarlo a otro, porque no tienes derecho contra el siervo ageno, i por mejor decir, contra otro siervo como tu: al Señor haces injuria, si no le dejas que conozca de la causa de que tu no puedes conocer.

Dios

a *Matth. ibi v. 12.*

b *Ad Ephes. c. 4. v. 26.*

DLIX. Dios es el Señor de todos , i todos somos sus siervos : basta averte quejado una vez , no porfies en ello , quel ojo del Señor mira todas las cosas , ninguna cosa se le encubre , i como dice el sagrado evangelio : *El conoce al que hace la injuria , i al que la padece.*


DLX. I por esto nos dice : ^a *Dejad a mi la venganza , que yo lo castigaré.*

DLXI. Porque como en la voluntad con que se hace , i no en el hecho , consista la injuria , solo Dios sabe , qual fue la voluntad , i que castigo se le ha de dar.

DLXII. En tanta manera seguimos nuestros apetitos , que las mas veces creemos ser injuria , la que no lo es : i así los apetitos , de los quales nos dejamos gobernar , no nos dejan que examinemos cada cosa , sino que ciegos lo juzguemos todo al reves. ¹

COMO SE HA DE AVER CADA VNO

CONSIGO MESMO.

DLXIII.  Onviene ante todas cosas te ames a ti mesmo i te tengas en mucho , para que no hagas ni digas cosa fea : i así teniendo te a ti mesmo reverencia , te avergonzarás aun de pensar cosa , que no sea buena.

DLXIV. Ten en mas el juicio de tu conciencia , quiero decir , lo que tu de ti sientes , que las voces i alabanzas del pueblo , el qual loco i necio , como a-

^a *Dent. c. 32. v. 35. Ad Rom. c. 12. v. 19. Hebr. c. 10. v. 30.* ¹ *AD. Sé paciente i sufre*
do , porque no ai cosa en que
me.

prueba lo que no sabe , así tambien lo condena. ¹

DLXV. La conciencia alborotada da gran pasión al anima , i por el contrario , quando no ai quien la remuerda , fosiiega mucho el espiritu : con la qual bienaventuranza no ai riquezas ni reinos , que igualarse puedan. ²

DLXVI. I así Dios en su evangelio , ^a para que por codicia de vanas riquezas no perdiésemos esta bienaventuranza , nos promete , que aun en esta vida recibiremos mas de lo que por él dejáremos.

DLXVII. La fama , ni ha de aprovechar al malo , ni dañar al bueno.

O

I

mejor se conozca el sabio : i así no ai cosa mas grande , como decia Philemon , que poder sufrir al que nos maltrata , porque si disimuláremos la injuria , toda la recibe el que nos la hace. Conforme a lo qual decia mui bien Euripides : que enojandose uno de los dos que hablan , aquel es mas sabio , que no se opone contra el otro : porque cierto dar en esto la ventaja , es vencer. De aqui nacerá , lo que tan natural es a los hombres , el no airarte , que es lo que de hombre torna en bestia , i hace mal a su mesmo señor , como decia Theognis : descubre lo que ai en el corazon : todo lo que con ella se hace , se yerra i trae pefar , es pura locura , salen della todos los males : de adonde no podrás dejar de perdonar facilmente ; pues no siendo parte para castigarlo , en aver-

te vencido haces mucho.

¹ *AD. En gran manera es loco el que , viendo en sí otra cosa de lo que oye , cree mas a los que le alaban , que al vicio que en sí siente que le afea : al qual mal se allega otro , que cevado de lo que se dice , creyendo que no se fabrá lo que mal hace , hace siempre peor , i tiene con el mal mas sober-*

² *AD. En valde se busca el descanso en las cosas exteriores , como son las riquezas , favores i mandos : pues allende que no son firmes , se procuran con trabajo , i se pierden con dolor ; i quando se poseen , ponen en cuidado como se contervarán : de manera que el verdadero descanso en el alma consiste , quando de todos vicios i perturbaciones está libre.*

^a *Matth. c. 19. v. 29.*

100 INTRODUCCION I CAMINO

DLXVIII. I porque no te andes perdido tras la fama, sabe, que despues de muerto no llevaras mas della, que la pintura mui alabada, o el cavallo que corrió mui bien: las quales cosas como carecen de entendimiento, i no pueden gozar della, así tú despues de muerto: i al vivo no le aprovecha, sino la conoce; i si se conoce, no sirve de otra cosa, sino quel sabio la menosprecie, i el necio se ensoberveza con ella.

DLXIX. La limpia i entera conciencia, no daña da con pecados, da de sí verdadero, durable i firme testimonio, que valdrá mucho en el juicio de Dios, donde nada se puede encubrir. Es tambien gran maestra i enseñadora de nuestra vida, sino la dejamos corromper de vicios.

DLXX. I es, como dixo aquel sabio, *Muro de hierro*: porque fortalecidos con la conciencia limpia, como con muro tan fuerte, vivimos seguros en los peligros de la vida: i así no ai combate, ni espanto tan grande, que al metido en esta fortaleza pueda espantar: porque siempre está puesta en Dios, i sabe que della tiene cuidado, i que todas las cosas del mundo le obedecen.

DLXXI. Torpe cosa es por cierto ser conocido de otros, i no conocerse a si mesmo.

DLXXII. No te parece que es mucho, que tu a ti mesmo te conozcas; i lo que mas es, que te conozca Dios? Para que buscas que otros te alaben i conozcan, pues antes te ensobervecen, que te ayudan? Donde puedes ser mejor visto, que delante de Dios, que lo vee todo?

DLXXIII. Ai tambien otros que pecan en otro

es-

estremo: i es que se les da, tan poco por sí i por la fama, que pecan a rienda suelta; i estos en dos maneras son malos, en no reverenciar a los hombres, ni a Dios.

DLXXIV. Estos tales hacen injuria a su conciencia, menospreciandola, como si por ello menospreciassen la fama, i hacenlo para mas libremente pecar: que tener cuidado de buena fama, para no escandalizar con nuestros pecados, i no ofender a Dios, bueno i santo es; i así le tuvieron los bienaventurados. ¹

DLXXV. Armarnos hemos pues contra todos estos peligros, si encomendandonos a Dios, en él solo pusieremos nuestra esperanza, i que permita i quiera, que la mejor joya que tenemos, que es el alma, esté siempre guarnecida i ataviada de ricos vestidos, conviene a saber, de piedad, religion i virtud.

DLXXVI. No se ama a sí, el que ama las riquezas, honras i deleites, o a lo que está fuera de nosotros, o en el cuerpo: pues la parte principal suya es el alma, a la qual deve amar mucho para Dios.

DLXXVII. Ni tampoco se ama el que conociendose, se engaña, o consiente ser de otros engañado, gozandose a las veces de persuadirse, que tiene las gracias de que carece.

O 2

Amar

¹ AD. Entonces las buenas obras se pierden, quando no se hacen con fin de dar buen exemplo, de no escandalizar, i de servir a Dios; sino por sola la vana gloria, i que se diga que las hacemos. Las quales, como el agua, que de suyo es clara i sabrosa, passando por lugar sucio se enturbia, i no sabe sino a lo por do corre, así dañadas con vanagloria pierden el ser de buenas, de manera que en ninguna cosa nos pueden aprovechar.

DLXXVIII. Amar al alma no es lo que acá decimos amarfe a sí, o enamorarfe de sí: porque el tal amor, como es del cuerpo, es bruto i bestial como el mesmo cuerpo, i no deja hacer cosa en que acertemos.

DLXXIX. Deste con gran razon se quejava Socrates, i decia gran cabeza i origen de todos los males: porque enamorado cada uno de sí, se tiene en mas que los otros: de adonde viene que ninguno viva en sosiego, i en el linage humano aya tantas pafsiones. ¹

Por-
 1 AD. Viendo los sabios antiguos, que de amarle tanto a sí meimos los hombres avia tantos males i revueltas en el linage humano, i que todas procedian, por no conocerse a sí mismos: dé tres sentencias, como espejos, en que los que entravan, se mirassen, que estaban escritas en el templo de Apolo, la principal era: *Conoce-te a ti mesmo*. I ansí sobre esta, como sobre consejo, que tanto importava, discantaron antes i despues muchos sabios, como fueron Philemon, Diophilo, Antiphon, Menandro, Biante, Plutarco, Demosthenes, Platon, Aristoteles, i otros desta manera, cuyos nombres i sentencias calio, por no ser aqui prolixo: aunque no dejaré de tocar, pues hace al proposito, brevemente, como en tres maneras no se conocen los hombres a sí mismos. La primera es, quando no hacen cuenta de lo mejor que poseen, como es el alma, entendimien-

to i razon, i la maltratan como a cosa mas baja. La segunda, quando por las cosas exteriores, viles i bajas, como son riquezas, linage i honras, se enlobervecen, como si fueren perpetuas i tuyas; i son agenas i acabante presto. La tercera, quando conocen que lo mejor que tienen, es el entendimiento, i otras partes tuyas, como son las virtudes; pero no entendiendo, que todo lo bueno que tenemos, nos lo dió Dios, las tienen por proprias, i usan mal dellas. Conocerle ha pues cada uno, si en sí estimare de tal manera el alma i virtudes, que crea que es lo mas alto, i que si Dios no lo diese, él no lo tendria; i que con sobervia ni otro vicio no se ha de afear, preciandole dello, no para afrenta de otro i gloria propia, sino para mas virtud i gloria de Dios. I ansí menospreciara todo lo demas, que tan caduco i de poco valor es. Esto llamamos conocerle a

si

DLXXX. Porque el que a sí se ama, ni ama a otro, ni de otro es amado.

DLXXXI. I afsi el sobervio es rixoso con los mansos i humildes, i con los sobervios mucho mas: de manera que si de los unos i de los otros es aborrecido, conviene que no viva en el mundo. ¹

DLXXXII. I por tanto Jesu-Christo conferyador nuestro en breve declara, que cosa sea amar i aborrecer. I ansí dice: ² el que aborrece su anima, no regalandola con estas cosas fortuitas i perecederas, este verdaderamente la ama i desea ser salva; i al contrario aquel la quiere i trata mal, que en este mundo la regala i pone en deleites.

DLXXXIII. Quien sino fuere loco, huirá del trabajo, por el premio eterno i celestial: pues estas cosas caducas i fragiles no se alcanzan sin demasiada fatiga.

DLXXXIV. Esta es la lei de los que son hijos de Adan, que trabajen: i esta es la desventura de los que tienen a Eva por madre, que sean afligidos. ²

I

sí mesmo; i el que desta manera se conociere, tendrá verdadero conocimiento, i tendrá subido el primero i principal escalon para la sabiduria; i vivirá de los hombres i de Dios amado.

1 AD. De adonde se ha de notar, quan mal vicio es la sobervia: pues hallando los otros vicios con otros sus semejantes amistad, el sobervio no la puede tener con otro, porque jamás se llevan.

a Ioan. c. 12. v. 25.

2 AD. Despues que por el pecado nuestros primeros padres salieron del estado de la inocencia, i entraron en el de la malicia; para testimonio de lo mucho que el linage humano avia perdido, heredamos dellos aquella maldicion que todos padecemos: *En el sudor de tu rostro comerás tu pan*: (Gen. c. 3. v. 19.) I ansí en lo que recibimos mas deleite, i nos sustentan, en aquello ponemos mas trabajo, i nos cuesta mas caro.

DLXXXV. I pues en todo i do quiera que vamos, hemos de trabajar, quanto mejor es trabajar i procurar el premio perpetuo, que es la gloria, que poner tanto cuidado i sollicitud en las cosas deste mundo? las quales, allende que se acaban i tritecan tan presto, dejan por premio tristeza i tormento perpetuo.

DLXXXVI. Allende desto es mas facil i mas seguro, i por tanto mas aplacible i liviano el bien hacer: pues el pecado está lleno de peligro, temor i cuidado.

DLXXXVII. El pecado es muerte del hombre, tanto que parece que se corta la cabeza qualquiera que peca; i es porque se aparta de Dios, que es nuestra vida, i del sosiego de su conciencia, la qual es la mas bienaventurada cosa del mundo.

DLXXXVIII. Limpiarás las maculas i suciedades del pecado con lagrimas i penitencia, invocando la divina misericordia, en la qual confiarás sobre todas las cosas.

DLXXXIX. Hase de evitar i escusar toda ocasion de pecar: porque el sabio dice: ^a *El que ama el peligro morira en él.*

DXC. I el diablo siempre está aparejado para la ocasion, por el qual no podemos vivir seguros.

DXCI. Avemos siempre de pelear con él, pues como verdaderamente dixo Job: ^b *La vida del hombre es guerra sobre la tierra.*

DXCII. I como sea enemigo tan poderoso, fuerte, cauteloso, astuto, viejo, exercitado, i tenga tan-
tas

^a *Eccli. c. 3. v. 27.*

^b *Iobi c. 7. v. 1.*

tas fuerzas, i use de tantos engaños, por ningun arte ni manera podemos serle iguales, quanto mas vencerle. I por tanto desconfiados de nuestras fuerzas i ayuda, avemos de acorrer a Dios, pidiendole socorro. ¹

DXCIII. Por esta causa el Señor i maestro nuestro mandó a los suyos muchas veces, que hiciesen oracion, i pidiesen en ella con grande afecto i voluntad al padre, no los dejasse venir en tentacion, la qual es la batalla que con el demonio tenemos.

DXCIV. I en la oracion que él mesmo nos enseñó del *Pater noster*, lo postrero es: ^a *No nos traigas en tentacion*: mas libranos del demonio, malvado assechador.

DXCV. Vivamos pues como armados en batalla, velando aparejados i atentos, no dormidos en nuestras ocasiones. I pues en tanta incertidumbre se passa tan presto la vida, que ninguno piensa de cierto vivir el día de mañana, locura i gran peligro es dilatar mucho nuestras esperanzas, difiriendo de adornarnos para el camino necessario, para el qual a cada momento somos llamados: no sabiendo quando, aunque queramos o no queramos, avemos de ser llevados. ² I

¹ *AD.* El principal deslizado, en que los hombres resvalan i caen en el camino desta vida, es la confianza, que cada uno tiene de sí, teniendo-se por tan sabio, que no ha menester consejo de nadie, i que nadie le puede engañar: lo qual, si tratando con los hombres, nos sale tan al revés: porque estando en pelea con el demonio, que es mas sabio i mas fuerte que todos los hombres, no pediremos siempre a Dios ayuda, pues vemos que sin ella es ninguno nuestro valor?

^a *Matth. c. 6. v. 9.*

² *AD.* Porque siendo la muerte tan cierta, que de fuerza ha de

DXCVI. I por tanto es justo , que adquiramos theforo para la vida venidera , para la qual cada dia augmentemos algo , con lo qual estemos seguros , quando de sobrefalto viniere la muerte : i afsi aparejados siempre para caminar , llevemos delante la buena i grande esperanza de la buena vida passada , por la fe que tenemos en el hijo de Dios , i por la gran misericordia suya , que nos enseñó. Ningun don nos dió Dios mayor , que darnos el conocimiento que dél tenemos , para que conociendole , no le ofendiessemos , antes le imitassemos , quanto fuesse en nosotros , para gozar para siempre de su acatamiento.

DXCVII. Sin este conocimiento que otra cosa es el hombre sino una bestia inmortal ?

DXCVIII. De la manera que un dia de la vida del hombre por las grandes cosas , que en aquel poco de tiempo entiende , se ha de preferir a toda la vida , que es mui larga , de un cuervo o de un ciervo , porque carecen de razon ; afsi un dia vivido en religion , conviene a saber , en servicio de Dios , se ha de anteponer a todos los siglos , que se passaren sin hacer servicio a Dios.

DXCIX. ^a *Esta es la vida eterna* , dice Christo

de venir , siendo en su vida tan incierta , que jamás nos deja estar seguros , ni por un momento , nos damos a pecar ? constituyendo para adelante el tiempo en que nos avemos de emendar : al qual jamás llegamos , o porque viene antes , o porque ligados a él , le dilatamos para delante : i desta ma-

nera , o morimos en pecado , o nunca nos emendamos : de manera que para no quedar burlados es menester la emienda de presente para la seguridad de lo por venir ; i no para la seguridad dudosa , ponernos en peligro de presente.

^a *Ioan. 6. 17. v. 3.*

to nuestro Señor , que conozcamos al padre , i a Jesu-Christo , que él envió para nuestro remedio.

DC. Este es el curso de la verdadera i cierta sabiduria , para la qual subimos por dos escalones. El primero es *Conocerse a sí mismo* , i el segundo *Conocer a Dios* : al qual solo se deve la honra i la gloria para siempre sin fin.

LAVS DEO.

IOANNIS
LODOVICI VIVIS VALENTINI

INTRODVCTIO AD SAPIENTIAM

AB AVCTORE IP SO RECOGNITA

ET LOCVPLETATA.



TO NOSTRO SEÑOR, que en esta obra...
LAVIS DEO...
DECVIII. De la manera que en esta obra...
DELLA. Esta es la vida eterna...

MONITVM EDITORIS.

ETSI FRANCISCVS CERVANTES Latinae IO-
ANNIS LVDOVICI VIVIS *Introductioni* in ser-
monem vernaculum abs se conversa locum
haud dederit in praestantissimo harum lucu-
brationum fasciculo ; rem non ingrati nos
facturos existimavimus eruditis lectoribus,
si eam hic recuderemus, quam elegantissi-
ma sit omnibusque numeris absoluta. Quid
a nobis praestitum sit, ut quam fieri pos-
set emendatissima prodiret, paucis accipe, le-
ctor humanissime, *Introductionem* hanc vivis
in Sapientiam expressam hic damus ex edi-
tione Burgensi anni MDXLIV. ut pote ab au-
ctore ipso locupletata, ceu in fronte operis
legimus, & a SALAZARIO nostro ad interpre-
tationem suam adhibita, quemadmodum u-
trumque opus inter se conferenti facili ne-
gotio apparebit. Nam & easdem ubique ca-
pitum sectiones & versuum numerum licet
deprehendere. Nos autem quae in Burgensi
editione summo opere rarissima, quam hic
presso pede sequimur, aliter leguntur ac in

ceteris, quas consulimus, & in Praefatione Hispanica recensentur, accurate notamus in ima pagina: *addita* vero aut *omissa* in exemplari nostro, adhibitis tantum prioribus literis *A* & *O* indicamus, ne voces illae tribus quoque verbis repetitae fastidium pariant lectoribus. A notis, quas meditabamur, consulto abstinuimus, ut ne opus iam satis grande in immensum cresceret. VALE, lector humanissime.

IOANNIS LODOVICI VIVIS VALENTINI

AD SAPIENTIAM INTRODUCTIO.

I. **V**era Sapientia est de rebus incorrupte iudicare, ut talem unamquamque existimemus, qualis ipsa est, ne vilia sectemur tamquam speciosa, aut pretiosa tamquam vilia reiiciamus; ne vituperemus laudanda, neve laudemus ¹ vituperium merita.

II. Hinc enim error omnis in hominum mentibus ac vitium oritur, nihilque est in humana vita exitiabilius, quam depravatio illa iudiciorum, quum ² singulis rebus non suum pretium redditur.

III. Quocirca perniciosae sunt ³ persuasiones vulgi, ⁴ quod stultissime de rebus iudicat.

IV. ⁵ Videlicet magnus erroris magister est populus.

V. Nec aliud magis laborandum est, quam ut sapientiae studiosum a populari sensu abducamus & vindicemus.

VI. Primum omnium suspecta illi sint, quaecumque multitudo magno consensu approbat, nisi ad illorum normam revocarit, qui singula virtute metiuntur.

VII. Adsuescat unusquisque iam tum a puero veras habere de rebus opiniones, quae simul cum aetate adolescent.

VIII. Et ea cupiat, quae recta sint, fugiat quae praeva: ⁶ adsuefactio haec bene agere ⁷ vertet ei prope in naturam, ut non possit, nisi coactus & reluctans, ad male agendum pertrahi.

IX. Deligenda est optima vitae ratio: hanc consuetudo iucundissimam reddet.

To-

¹ vituperanda.
² O. singulis.
³ vulgi opiniones,

⁴ quae & iudicant.
⁵ Videlicet est.
⁶ A ut, 7 veritat.

- X. Tota reliqua vita ex hac puerili educatione pender.
 XI. Ergo in curriculo sapientiae primus gradus est ille veteribus celebratissimus : *Se ipsum nosse.*

DIVISIO RERVM ¹ HVMANARVM.

- XII. **H**omo ex corpore constat & animo. Corpus **H**abemus ex terra, & his elementis, quae cernimus ac tangimus, corporibus bestiarum simile.
 XIII. Animum divinitus datum, angelis & Deo similem, unde censetur homo, & qui solus merito esset homo appellandus, ut maximis viris placuit.
 XIV. In corpore sunt forma, sanitas, firmitas, integritas, robur, celeritas, delectatio; & his ² adversa, deformitas, morbus, mutilatio, imbecillitas, tarditas, dolor, & alia corporis seu commoda, seu incommoda.
 XV. In animo eruditio & virtus; & contraria ruditas & ³ vitium.
 XVI. Extra hominem sunt divitiae, potentia, nobilitas, honores, dignitas, gloria, gratia; & contraria his, paupertas, inopia, ignobilitas, utilitas, dedecus, obscuritas, odium.

RERVM NATVRAE AC PRETIA.

- XVII. **R**egina ⁴ ac princeps rerum omnium praestantissima est **VIRTUS**, cui reliqua omnia, si suo velint officio defungi, ancillari oportet.
 XVIII. Virtutem voco pietatem in Deum & homines, cultum Dei, & amorem in homines, ⁵ qui coniunctus est cum voluntate benefaciendi.
 XIX. Reliqua si quis ad virtutem hanc referat, ⁶ haud quaquam mala videbuntur.

Nec

¹ O. humanarum.
² contraria.
³ O. &

⁴ &
⁵ voluntatemque benefaciendi.
⁶ non.

XX. Nec qui primum haec nuncupavere bona, sic de illis ¹ censuerunt, ut nunc ² hominum vulgus, quod veros illos ac naturales significatus corrumpit: unde & rerum aestimationes mutatae ³ atque inversae sunt.

XXI. Sic enim sunt intelligenda haec, quatenus ⁴ bona iudicantur. Divitiae ⁵ non sunt gemmae aut metalla, non magnifica aedificia, vel supellex instructa; sed non iis carere, quae sunt ad tuendam vitam necessaria.

XXII. Gloria bene audire de ⁶ praestanti virtute.

XXIII. Honor veneratio ob ⁷ magni pretii virtutem.

XXIV. ⁸ Gratia favor propter amabilem virtutem.

XXV. ⁹ Dignitas est vel recta hominum opinio de bene merita virtute: vel decor quidam ex interiore virtute foras prominens.

XXVI. Potentia & regnum habere multos, quibus probe ac recte consulas.

XXVII. Nobilitas excellentia actuum esse cognitum, vel a bonis prognatum, similem parentum se praebere.

XXVIII. Generosus est ad virtutem a natura optime compositus.

XXIX. Sanitas talis habitudo corporis, ut valeat mens.

XXX. Species lineamenta corporis, quae animum formosum ostendant.

XXXI. Vires & robur, ut exercitiis virtutis sufficias, ne facile defatigeris.

XXXII. Voluptas delectatio pura, solida & diuturna, qualis capitur ex iis solis, quae ad animum pertinent.

XXXIII. Si quis haec aliter, ¹ nempe ut populo intelliguntur, discutiatur ac expendatur, reperiet inepta, vana, noxia esse. ² Primum externa omnia, vel ad corpus refer-

¹ censuerunt.
² O. hominum.
³ O. atque inversae.
⁴ censentur bona.
⁵ sunt non gemmae.
⁶ O. praestanti.

⁷ O. magni.
⁸ O. totus hic §.
⁹ O. est vel.
¹ magna virtute.
² ut a populo videlicet.
³ O. haec in versione Hisp.



feruntur, vel ad animum: ut divitiae ad tuendam vitam, honor ad iudicium virtutis.

XXXIV. Corpus ipsum nihil aliud est, quam regnum⁴ & mancipium animi, cui & natura, & ratio, & decus ipsi iubent subiectum esse, ut brutum sentienti, mortale⁶ immortalis, terrenum divino.

XXXV. Porro in ipso animo eruditio in hoc paratur, ut cognitum vitium facilius fugiamus, cognitam virtutem facilius persequamur teneamusque: alioqui supervacanea est.

XXXVI. Quid aliud est vita, quam peregrinatio quaedam, tot undique casibus obiecta & petita, cui nulla hora non⁷ impendet finis, quae potest levissimis de causis accidere?

XXXVII. Quare stultissimum est cupiditate tam incertae vitae foedum aliquid aut pravam⁸ admittere. Quasi vero compertum habeas, te, postquam id feceris, diu esse victurum.

XXXVIII. Et quemadmodum in via, sic in vita, quo quis expeditior, & paucioribus sarcinis implicatus, hoc levius & iucundius iter facit.

XXXIX. Tum natura humani corporis ita constituta est, ut paucissimis egeat, ut si quis¹ propius animadvertat, haud dubie insaniam damnet eos, qui tam multa tam anxie congerunt, quum sit tam paucis opus.

XL. Acute, quisquis sic divitias expressit: sunt brevis vitae longum viaticum.

XLI. Divitiae namque & possessiones, & vestimenta in usum tantum, parari debent: quem non adjuvant impenitentiae opes, sed opprimunt, ut navem ingentia onera.

XLII. Nec aurum, si non utare, a coeno differt, nisi

4 vel.

5 Deus.

6 immortalis ac divino.

7 imminet.

8 agere.

9 O. Quasi ecc.

1 O. propius.

2 O. totius hic S.

3 parantur.

siquod magis angit eius custodia; & efficit, ut dum⁴ illi uni studes, ea negligas, quae maxime sunt homini curanda.

XLIII. Est enim pecunia idolorum servitus, quum ei reliqua posthabentur, magna illa & natura prima, pietas ac sanctum.

XLIV. Ut transeam, quot insidiae divitiis tenduntur, quot & quam variis casibus pereunt, in quam multa vitia detrudunt.

XLV. Culta vestimenta quid aliud sunt, quam⁶ instrumenta superbiae?

XLVI. Utile indumentum excogitavit necessitas, pretiosum luxus, elegans vanitas.

XLVII. Suborta est in vestitu contentio,⁷ quae multa docuit supervacanea & damnosa, dum homines etiam ex eo, quod infirmitatem nostram arguit, honorem captant.

XLVIII. Ita divitiarum pars, maxima aedificia, suppellex numerosa & lauta, gemmae, aurum, argentum, ornamentorum omne genus spectantium oculis & comparantur, & exponuntur, non possidentium usibus.

XLIX. Iam nobilitas quid aliud⁹ est, quam nascendi fors, & opinio a populi stultitia inducta? ut quae saepenumero latrocinii quaeritur.

L. Vera & solida nobilitas a virtute nascitur.

LI. Et dementia est, gloriari te parentem habuisse bonum, quum sis ipse malus, ac turpitudine tua dedecus ac labem adferas pulchritudini generis.

LII. Sed certe omnes ex eisdem constamus elementis, & idem omnium pater Deus.

LIII. Natales cuiusque contemnere, hoc est Deum nascendi auctorem tacite reprehendere.

Q2

Po-

4 ubi uni: al. tibi uni.

5 nempe pietas & sanctum.

6 superbiae instrum.

7 haec. 8 opulenta.

9 est aliud.

1 Scilicet est.

2 & turp. dedecori sis pulchr.

3 Ignobilitatem contemnere.

LIV. Potentia quid est aliud, quam speciosa molestia? In qua si quis sciret, quae sollicitudines, quae anxietates insint, quantum malorum mare, ⁴ & quam vastum; nemo est tam ambitiosus, qui non eam fugeret, ut gravem miseriam: ⁵ & quemadmodum rex ille dixit, nollet diadema iacens humi tollere.

LV. Quantum est odium, si regas malos? quanto maius, si malus ipse?

LVI. Honor si ex virtute non oritur, pravus ⁶ & perversus est, nec vere oblectare potest, quum reclamet conscientia; sin ex virtute, hoc praestat virtus, ut is negligantur: aliter ⁷ vero non erit virtus, si quid honoris facit gratia. sequi enim debet honor, non expeti.

LVII. Dignitates quis potest sic appellare, quum indignissimis quoque hominibus contingant? nempe ⁸ astu, fraude, ⁹ ambitu, ¹ pretio, pessimis artibus quaesitae.

LVIII. ² Scilicet quum ab illa mandentur multicipiti bestia, quae nihil agit ratione ac iudicio.

LIX. Et gloria est ne aliud, quam, ut ille dixit, aurium vana inflatio.

LX. Ex qua, ut honore & dignitate, nihil omnino ad eum pertingit, de quo sunt: & incertae, vagae, iniquae, momentanae sunt, similes parentis suae multitudinis, quae eodem die eundem hominem & commendat, atque, invehit summe, & vituperat ac deprimit extreme.

LXI. ⁴ Ergo usu videmus venire, ut maxime sequentem honor celerrime fugiat; ad illum conferat se, qui contemnebat. Hoc quoque est ingenium vulgi.

LXII. Quid dicam nasci haec ex rebus partim deridendis, partim stultis, partim sceleratis, sicut ludo pilae, profusione patrimonii in commestationes, scurras, mimos;

bc-

⁴ O. & quam vastum.

⁵ O. & quemadmodum rex cet.

⁶ O. & perversus est, nec vere oblectare potest, quum reclamet conscientia.

⁷ vera.

⁸ O. astu.

⁹ ambitione.

¹ praecanis.

² O. totus lic §. 3 evchit.

⁴ O. hic §.

bello potissimum, hoc est, impunito latrocinio: quo magis vulgi dementiam agnoscas?

LXIII. Secedat in se unusquisque, ac solus ⁵ hisce de rebus cogitet, inveniet quam parum ad se attingat ex fama, rumoribus, veneratione, honore populi, de quibus gloriatur.

LXIV. Quid in fomno, quid in solitudine inter summum regem interest & infimum servum?

LXV. Denique, hic unusquisque sentiat, nobilitatem, honores, potentiam, dignitates ex prisca hominum persuasione, quam Christus ⁷ animis illorum, qui vere ipsius sunt, adimit, nata & relicta esse: & in christianos homines invecta tamquam lolium, quod hostis diabolus adspersit bonae segeti Dei.

LXVI. In corpore ipso quid est forma? nempe cuticula bene colorata. Si intraria cerni possent, quanta vel in corpore ⁸ specioso cerneretur foeditas?

LXVII. ⁹ Nec est aliud pulcherrimum corpus, quam sterquilinum candido & purpureo linteolo contextum.

LXVIII. Lineamenta & corporis decor quid iuvant? si turpis sit animus, & sicut Graecus ille dixit: *In hospicio pulchro hospes deformis.*

LXIX. Robur quorsum pertinet in homine? quum res maximae & homine dignae non viribus nervorum gerantur, sed ingenii.

LXX. Nec vires quantumcumque augeantur, maiores erunt quam tauri vel elephantum: ratione illos, ingenio, virtute superamus.

LXXI. Transeo quod forma, vires, agilitas, & ceterae corporis dotes, ut flosculi cleriter marcescunt, exiguis casibus diffugiunt, vel una febricula validissimum quan-

⁵ O. hisce de rebus, & sic.

⁷ animis suorum ademit.

⁸ speciosissimo.

⁹ O. hic §.

quandoque hominem concutit, & summum decorem¹ aufert.

LXXII. ² Et ut nihil accidat, certe necesse est illa omnia cum aetate, quae nulla est diuturna, flaccescere ac decidere.

LXXIII. Nemo ergo potest externa iure sua dicere, quae tam facile ad alios transeunt; nec corporea, quae tam cito avolant.

LXXIV. Quid, quod haec, quae multi admirantur, magnorum vitiorum sunt caussae, velut insolentiae, adrogantiae, fociordiae, ferocitatis, livoris, aemulationis, similitatum, rixarum, bellorum, caedis, stragis, cladis?

LXXV. Delectatio corporis, ut corpus ipsum, vilis ac pecudina est, qua saepius, & vehementius & diutius pecora, quam homines³ incitantur ac perfruuntur.

LXXVI. Ex hac quum morbi plerique ad corpus redundant, & ad rem familiarem permagna damna, tum ad animum certa poenitentia & hebetudo ingenii, quod delitiis corporis extenuatur ac frangitur.⁴ Postremo impatientia suiipsius, & odium virtutum omnium.

LXXVII. Nec aperte frui licet: nam ut dedecent generositatem nostrae mentis, ita nemo⁵ tam proditus est, quin eas erubescat apud arbitros capere: pariunt enim ignominiam: idcirco tenebras & latebras quaerunt.

LXXVIII. Quid, quod sunt⁶ fugacissimae & momentaneae, nec retineri ulla vi possunt, nec umquam veniunt purae, & cuiuscumque amaritudinis expertes?

LXXIX. Ergo exclusis vulgi sensibus, maximum malum putato, non paupertatem aut ignobilitatem, aut carcerem, aut nuditatem, ignominiam, deformitatem corporis, morbos, imbecillitatem; sed vitia & his proxima, inficitiam, stuporem, dementiam.

Ma-

¹ tollit.

² O. Et.

³ O. incitantur ac.

⁴ deniq. odium v. o.

⁵ ita.

⁶ fugacissimae,

LXXX. Magnum bonum credito horum contraria, virtutes, & quae huic sunt finitima, peritiam, acumen ingenii, sanitatem mentis.

LXXXI. Reliqua vel externa, vel corporis, si habes, proderunt tibi ad virtutem relata; oberunt ad vitia: si non habes, cave ne quaeras vei cum minimo dispendio virtutis.⁷ Perinde hoc esset, tamquam si multo auro paullulum emeris luti, aut potius gravem morbum salute.

LXXXII. Nullus est quæstus prolixior, quam animo si adsit pietas; corpori vero, si sciat praesentibus qualibuscumque acquiescere.

LXXXIII. Fama, tametsi nihil agendum est, ut videaris, conservanda tamen est integra, quod interdum ea cura a multis nos turpibus cohibet: sed praecipue in exemplum ceterorum.

LXXXIV. Vnde praeceptum illud sapientum & sanctorum virorum: *Nec malum faciendum, nec eius simile.*

LXXXV. Quod si hoc adsequi non possumus, conscientia debemus esse contenti; & quum tam depravati erunt hominum sensus, ut quae sunt optima, putent esse⁸ sceleratissima, tunc laborandum erit, ut interna & externa soli Deo approbemus: idque abunde nobis sufficiat.

LXXXVI. Etiam mala, quae dicuntur corporis vel fortunae, licebit in bonumvertere, si patienter feras, & tanto sis ad virtutem promptior, quo minus tibi in illis succedit, ac proinde⁹ expeditior.

LXXXVII. Saepenumero ex damnis corporis, vel externorum, magnæ sunt accessiones¹ factae virtutibus.

DE

⁷ Haec omnia desunt ad n. seq. qui in reliquis exemplaribus incipit: *Prolixus quæstus est pietas cum sufficientia. Fama ceter.*

⁸ scelestissima.

⁹ A. es.

¹ virtutibus natae.

DE CORPORE.

LXXXVIII. **E**T quoniam in hac nostra peregrinatione animum gestamus in corpore inclusum, maximasque opes in vasis fictilibus, non omnino repudiandum nobis est & ² abiciendum corpus.

LXXXIX. Sic curandum tamen, ut se non dominum, non socium esse sentiat, sed mancipium; nec sibi pasci aut vivere, sed alteri.

XC. Quo curatius est corpus, hoc animus neglectior. Quo mollius habetur corpus, hoc acrius menti reluctatur, & ut equus delicate pascus sessorem excutit.

XCI. Gravis sarcina corporis animum elidit: acumen ingenii sagina corporis aut indulgentia retunditur. Cibi, somni, exercitationes, tota corporis curatio ad sanitatem referenda est, non ad voluptatem ³ ac delicias, ut animo promte inferviat, nec ferocia cultus insolescat, neu virium inopia decidat.

XCII. Nihil est quod aequae & vigorem mentis debilitet, & robur ac nervos corporis infringat, ut voluptas. Quippe vires omnes & corporis & mentis opere ac labore vegetantur, otio & mollitie voluptatis languescunt.

XCIII. Mundities corporis, & victus citra delicias aut morositatem, ad valetudinem & ingenium confert.

XCIV. Ablues subinde manus & faciem frigida, detergesque mundo linteolo.

XCV. Repurgabis crebro eas partes, quae sordibus & recrementis ad extima corporis meatus praebent.

XCVI. Hae sunt caput, aures, oculi, nares, ⁴ manus, axillae, ⁵ pudenda.

XCVII. ⁶ Foveantur pedes mundi & calidi.

XCVIII. Arceatur frigus, quum ab aliis partibus, tum vel maxime a cervice,

Ne

² contemnendum,
³ O. ac delicias.

⁴ O. manus;
⁵ A. & ⁶ Pedes m. & c. foveantur.

XCIX. Ne statim edas a quiete, nec ante prandium, nisi tenuiter.

C. Ientaculum enim sedando stomacho, aut refocillando datur corpori, non satietati.

CI. Ideo tres aut quatuor panis ⁷ buccae sufficiunt sine potione, aut certe exigua, atque ea tenui. salutare hoc non minus ingenio, quam corpori.

CII. In prandio & coena adsuesce non vesci, nisi ⁸ uno opsonii genere, eodem simplicissimo, & quantum per facultates licebit, saluberrimo, quamvis multa mensae inferantur; & si tua sit mensa, nolli admittere.

CIII. Varietas ciborum homini pestilens, pestilentior condimentorum.

CIV. Munda & pura parsimonia, ⁹ temperatis & castis animis congruens, conservatrix rei familiaris, & quae sola efficit, ne multis indigere nobis videamur: nec suscipiamus pessima facinora quaestus gratia, quo gulae morem geramus irritatae vel luxu vel lautitiis, vel delicatis nimium cibis & exquisitis.

CV. Tum praestat, ut quae adsunt, non modo nobis sufficiant, sed ex eis liceat egentibus impartiri.

CVI. Ostendit hoc dominus exemplo sui, qui post exfaturatam multitudinem, reliquias perire panum & piscium non est passus.

CVII. Natura necessaria docuit, quae sunt pauca & parabilia: stultitia superflua excogitavit, quae sunt infinita & difficilia.

CVIII. Naturae si des necessaria, delectatur, & roboratur tamquam propriis: sin superflua, debilitatur & adfligitur tamquam alienis.

CIX. Stultitiam necessaria non explent: superflua ¹ obruunt, non satiant.

R

Po-

⁷ buccae.
⁸ A. c.

⁹ A. &
¹ quum obruant.

CX. Potus erit vel naturalis ille univērsis animantibus in commune a Deo paratus, pura & liquida aqua, vel tenuissima cervisia, vel vinum bene dilutum.

CXI. Nihil est quod iuvenum corporibus magis officiat, quam calidus cibus aut potus: incendit enim & exurit eorum viscera: ² hinc animi praeservidi atque impudentes fiunt feroci quadam temeritate, infani atque ad libidinem effraenes.

CXII. A coena ne bibe, aut si id admonet sitis, fume humidum aliquid & frigidiusculum, aut perpusillum levis potiunculae.

CXIII. Inter eam potionem & quietem interpone quam minimum horae dimidium.

CXIV. Levaturus animum, fac cogites, quam exiguum tempus datum sit vitae hominum: ex illo non oportere multum descendi ad lusus, ad commessationes, ad puerilitates, ad ineptias:

CXV. Breve spatium esse vitae nostrae, etsi totum bonae menti impenderetur:

CXVI. Non esse nos a Deo creatos ad lulum, ³ ad nugas, sed ad seria, ad moderationem, modestiam, temperantiam, religionem, omne genus virtutis & laudis.

CXVII. Morbos corporis morbis animi ne curaveris.

CXVIII. Exercitationes corporis non erunt immodicae, ceterum aptandae rationi valetudinis: in quo sequenda erunt medicinae consultorum consilia.

CXIX. Sic tamen, ne quid habeant turpe, immodestum, obscenum, flagitiosum, etiam in remissionibus & refectionibus animi ⁴ existat aliqua recordatio virtutis.

CXX. Absit adrogantia, contentio, rixa, invidia, cupiditas: qui enim convenit cruciari animum, dum de-

le-

² A. hic agitque in libidinem & temeritatem praecipites, O hunc cer,

³ aut.

⁴ adsit aliqua memoria

lectare studes? non aliter quam si fel infundas in id mel, quod cupis esse quam dulcissimum.

CXXI. Somnus sumendus est tamquam medicina quaedam, curando corpori tantummodo, quantus sufficit: immodicus enim reddit corpora redundantia noxis humoribus, segnia, pigra, lenta, & celeritatem mentis tardat.

CXXII. Nec est existimandum vitae id tempus, quod somno impenditur: vita enim vigilia est.

DE ANIMO.

CXXIII. **I**N animo duae sunt partes, illa quae intelligit, meminit, sapit, ratione, iudicio, ingenio utitur ac valet. Haec pars superior appellatur, & proprio nomine mens, qua homines sumus, qua Deo similes, qua ceteris animantibus praestamus.

CXXIV. Est altera ex coniunctione corporis & rationis expers, bruta, fera, atrox, bestiae quam hominis similior: in qua sunt motus illi, qui sive adfectus, sive perturbationes nominantur, Graece *πάθη*, adrogantia, invidentia, malevolentia, ira, metus, moeror, cupiditas, stulta gaudia. Pars inferior ⁶ atque abiectior nuncupatur, ⁷ qua nihil a beluis differimus, & quam longissime discedimus a Deo extra morbum & perturbationem omnem posito.

CXXV. Hic est naturae ordo, ut sapientia regat omnia, pareant homini cetera, quae videmus: in homine vero corpus ⁸ menti, ⁹ mens Deo. ¹ Si quis hunc ordinem egreditur ac dissolvit, peccat.

CXXVI. Ergo peccatum est in homine perturbationes illas tumultuari, saevire, ac trahere ad se ius & ditionem totius hominis, spreta & contempta mente: men-

R 2

tem

⁵ O. rationis expers.

⁶ O. atque abiectior.

⁷ A. etiam animus.

⁸ animo.

⁹ animus.

¹ si quid.

tem etiam, relicta Dei lege, adfectionibus & corpori servire.

CXXVII. Iccirco menti indita est vis intelligendi, ut singula expendat, sciatque quid factu bonum sit, quid fecus; & vis volendi summa² atque efficacissima, ut imperio huius nihil sit in animo, quod non pareat, si illa contendat, nec de iure³ concedat suo.

CXXVIII. Ingenium multis artibus⁴ humanis divinisque excolitur & acuitur, instruiturque magna & admirabili rerum⁵ natura, quo exactius singulorum naturas & pretia cognoscat, possitque voluntatem⁶ edocere, quid sequendum bonum, quid vitandum malum.

CXXIX. Igitur fugiendae artes illae, quae cum virtute pugnant, quales sunt divinatrices omnes, quae a Graecis *μαντινάι* dicuntur, ut chiromantia, pyromantia, necromantia, hydromantia, etiam astrologia,⁷ quibus occultatur plurimum pestiferæ vanitatis excogitatae ab impostore nostri diabolo.

CXXX. Tractantque & profitentur id, quod sibi uni Deus reservavit, cognitionem futurarum rerum atque⁸ abstrusarum.

CXXXI. Nec inquirendum in Dei maiestatem, & arcana cognitione nostra procul remota, a quibus Deus hominem arcuit.

CXXXII. Qui scrutatur maiestatem, oprimetur a gloria.

CXXXIII. Et Paullus iubet nos non plus sapere, quam oporteat, sed sapere⁹ moderate.

CXXXIV. ¹ Et arcana illa, quae vidit, negat licere homini eloqui.

He-

² O. atque efficacissima.

³ decedat.

⁴ & hum. & div.

⁵ notitia.

⁶ docere.

⁷ in quibus est plurimum exitiabilis

vanitatis excogitatione ab imp.

⁸ futurarum & abstrusarum rerum peritiam.

⁹ ad moderationem.

¹ Hic versiculus in aliis editionibus inseritur post sequentem.

CXXXV. Hebraeus quoque concionator inquit: *Altiora te ne quaesieris, & fortiora te ne scrutatus fueris*: sed quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper, & in pluribus operibus eius ne fueris curiosus.

CXXXVI. Vitanda ars omnis a daemone tradita, cum quibus, velut Dei hostibus, nullum debet nobis esse commercium.

CXXXVII. Nec expedit vel philosophorum, vel haereticorum² placita pietati nostrae contraria cognoscere, ne quem scrupulum subtilis artifex diabolus in animos nostros iniiciat, qui nos nimium torqueat, & fortassis impellat in exitium.

CXXXVIII. Non attingendi auctores spurci, ne quid³ fordidum animo ex contagio adhaereat. Corrumpunt bonos mores colloquutiones malae.

CXXXIX. Reliqua eruditio⁴ sincera est & frugifera, referatur modo ad suum scopum virtutem, hoc est, recte agere.

CXL. Est divina⁵ quaedam eruditio a Deo⁶ exhibita, in qua sunt thesauri omnes scientiae & sapientiae reconditi: haec est vera mentium lux, reliqua omnis ad hanc collata densissimae sunt tenebrae, & ut res hominum, ludicra & puerilis.

CXLI. Legitur tamen vel in hoc, quo tamquam ex comparatione fulgentior appareat nostra lux.

CXLII. Tum ut testimoniis hominum adversus eos utamur, qui divinis parum acquiescunt, ut vitiosi oculi⁷ averfantes solis splendorem.

CXLIII. Ad nos quoque commonefaciendos quum in multis gentilium tanta praestantia fuerit virtutis, quantum esse conveniat in homine christiano discipulo magistri Dei, cui ex luce pietatis, quam profitetur, magna est imposita necessitas bene vivendi?

² opiniones p. n. contrarias
³ sordium,

⁴ munda. ⁵ O. quaedam.
⁶ tradita. ⁷ adversantes.

Ad-

CXLIV. ⁸ Adde his, quod suppeditant ⁹ facundiam & usum, ac prudentiam vitae communis, quis non nihil interdum indigemus.

CXLV. Tribus velut instrumentis ¹ fabricamur peritiam, ingenio, memoria, cura, ² quae eadem studium dicitur.

CXLVI. ³ Memoria excolendo augetur.

CXLVII. Ingenium exercitatione acuitur.

CXLVIII. Vtrumque enervant delitiae, bona valetudo confirmat, otia & diuturnae remissiones profligant, exercitamenta ad manum & in promptu ponunt.

CXLIX. Sive legis ipse quid, audis, attentius id fac: nec vagetur mens tua, sed coge illam ibi esse, & agere quod adest, non alia.

CL. Si incipit digredi, parvo murmure eam revoca: ⁴ cogitatus omnes ab studiis alienos in aliud tempus differ.

CLI. Scito te operam & tempus perdere, si quae legis, vel audis, non attendas.

CLII. Quae ignoras, ne pudeat quaerere: ne erubescere a quovis doceri, quod maximi viri non erubuerunt: erubescere potius ignorare, aut nolle discere.

CLIII. Quae ignota tibi sunt, ne ⁵ te scire iactes: sciscitare potius ab iis, quos scire credis.

CLIV. Si videri vis doctus, da operam ut sis, nulla est compendiosior via, quemadmodum non alia ratione facilius consequeris, ut existimeris bonus, quam si sis talis.

CLV. Denique quidquid videri cupis, fac, ut sis; aliter frustra cupis.

CLVI. Falsa tempus infirmit, vera corroborat.

CLVII. Nulla simulatio diuturna.

Ma-

⁸ O. Adde his, quod

⁹ A. quoque.

¹ fabricamur eruditionem,

² O. quae eandem

³ exercitatione acuitur.

⁴ cogitationes.

⁵ In aliis edit. praecedit & Ingenium.

CLVIII. Magistrum semper sequere, noli praecurrere: & illi crede, ne repugna.

CLIX. Ama illum, & parentis loco habe: putaque verissima & certissima esse, quaecumque dicit.

CLX. Attende, ut quod semel errasti, emendatus iterum aut tertio, ne idem pecces: labora, ut proficiat emedatio.

CLXI. Illorum decet te praecipue meminisse, in quibus ⁶ quandoque es falsus, ne te rursus decipiant.

CLXII. Cuiusvis hominis est errare: nullius nisi insipientis perseverare in errore.

CLXIII. Scito, nullum esse sensum, per quem promptius ⁷ ac celerius docemur, quam auditum.

CLXIV. Vt nihil facilius, quam audire multa, ⁸ sic nihil utilius.

CLXV. Nec malis levia, aut inepta, aut ridicula audire, quam seria, gravia, prudentia.

CLXVI. Pari labore utraque discuntur, quum sit ad eo commodum dispar.

CLXVII. Ne labores, quam multa respondeas, sed quam apte & in tempore.

CLXVIII. Prandio tuo & coenae illos adhibe, qui te possint instituere, quique suavi ac docta ⁹ commentatione pariter & exhilarent te, & peritiorem reddant.

CLXIX. Scurras, parasitos, imperite loquaces, aut spurce moriones, nugatores, bibaces, ¹ lurcones fordidos, & id genus hominum aptum ad risum vel verbis vel factis movendum, nec honore mensae tuae digneris; nec illi te, dum reficeris, oblectent; potius iucunda aliqua & ingeniosa confabulatio.

CLXX. Non os modo a turpibus cohibe, sed etiam aures tamquam fenestras animi, memor dicti veteris, quod

⁶ in quibus falsus es,

⁷ O. ac celerius.

⁸ &

⁹ colloquutione.

¹ O. lurcones fordidos.

quod citat apostolus: *Corrumpunt probos mores confabulationes malae.*

CLXXI. Sive ad mensam, sive alio quovis loco diligenter, quid quisque dicat, ausculta.

CLXXII. Ex sapientibus disces, quo fias melior.

CLXXIII. Ex stultis, quo fias cautior.

CLXXIV. Quae sapientes probarint, sequeris: quae stulti laudarint, vitabis.

CLXXV. Si quid videris a cordatis recipi tamquam vel argute, vel graviter, vel sapienter, vel docte, vel ingeniose, vel urbane dictum, retinebis, ut & ipse per occasionem utaris.

CLXXVI. Habebis librum chartae vacuae, in quo adnotabis si quid legeris, vel audieris dictum festivo, aut eleganter, aut prudenter, aut vocabulum aliquod exquisitum, rarum, utile sermoni quotidiano, ut quum usus poscat, habeas paratum.

CLXXVII. Adnitere, ne sola verba intelligas, sed praecipue sensa.

CLXXVIII. Quae legeris vel audieris, fac aliis narres, tum tuis condiscipulis Latine, tum aliis lingua tibi vernacula: & conare, ne minus ipse vel lepide, vel venuste referas, quam audieris aut legeris: sic & ingenium exercebis & linguam.

CLXXIX. Est etiam tractandus & agitandus saepe numero stilus, optimus dicendi magister.

CLXXX. Scribe, transcribe, rescribe crebro, atque adnota: compone alternis diebus, aut ad summum tertio quoque epistolam ad aliquem, qui tibi respondeat, & tuam ostende institutori emendandam: mendarum, quas sustulerit, fac recordere, ne rursus ad easdem impingas.

CLXXXI. Post cibum, velut a prandio & coena, cesset paullisper studium. Sumto prandio sede, confabulare,

1 in occasione,

2 librum chartaceum,

audi aliquid suave, aut sic lusita, ne nimium corpus exagites & concutias.

CLXXXII. 4 Coenatus deambulato cum iucundo aliquo & docto confabulatore, qui te fermone oblectet, cuius verba & sententias imitari cum decore possis.

CLXXXIII. Inter coenam & quietem vita omnino potum: nihil perniciosius simul corpori, memoriae, ingenio. Quum urgebit te sitis, si biberis, pone inter potum & lectum intervallum, quum minimum, semihorae.

CLXXXIV. 5 Memoriam non negliges, nec fines incultam torpescere.

CLXXXV. Nihil est quod aeque labore 6 & gaudeat, & permagna incrementa brevi sumat

CLXXXVI. Commenda ei quotidie aliquid.

CLXXXVII. Quo 7 saepius commendabis, hoc custodies omnia fidelius.

CLXXXVIII. Quo 8 rarius, hoc infidelius.

CLXXXIX. Quum aliquid ei credideris, sine eam quiescere, & aliquanto post ab ea velut depositum reposce.

CXC. Si quid vis ediscere, id de nocte quater aut quinque attentissimus legito, hinc 9 cubato: de mane exigito a memoria rationem eius, quod pridie credideris.

CXCI. Cavendum a crapula, a cruditate, a frigore, potissimum cervicis.

CXCII. Vinum 1 ut nervorum venenum, ita memoriae mors.

CXCIII. Optimum esset singulis noctibus paullo ante quam cubitum concederes, in sella te sine arbitris sedentem, quaecumque die illo vidisses, legisses, audisses, egisses, 2 ad memoriam revocare.

S. Si

4 Post coenam, quam volo esse modicam, deambulato.

5 Memoriam quiescere non fines,

6 & augeatur,

7 plura,

8 pauciora.

9 ito cubitum.

1 memoriae mors,

2 in,

CXCIV. Si quid fecisses honeste, moderate, prudenter, cordate, cum decore & laude, gauderes: sciresque id esse Dei munus, & familia pergeres, deinceps facere.

CXCV. Si quid turpiter, immodeste, flagitiose, pueriliter, inepte, vituperio dignum, scires ex tua malitia profectum: doleres, & vitares in posterum.

CXCVI. Si quid vel audisses, vel legisses elegans, doctum, grave, sanctum, retineres; si quid vidisses probatum, imitarere; si quid improbatum, fugeres.

CXCVII. Nulla tibi abeat dies, in qua ⁴ non vel legeris, vel audieris, vel scripseris aliquid, quod seu eruditionem, seu iudicium, seu virtutem augeat.

CXCVIII. Cubitum iturus lege vel audi aliquid dignum quod memoriae mandetur, & de quo sablubre ⁵ sit ac iucundum per quietem somniare, ut etiam nocturnis visis discas, & fias melior.

CXCIX. Studio sapientiae nullus in vita est terminus statuendus: cum vita ⁶ simul est finiendum. Semper illa tria sunt homini, quam diu vivit meditanda, quo modo bene sapiat, quomodo bene dicat, quomodo bene agat.

CC. Ab studiis adrogantia omnis ⁷ submovenda. nam ea quae vel doctissimus mortalium novit, non sunt minutissimum eorum, quae ignorat: exiguum quiddam & obscurum, & incertum est, quidquid homines sciunt: mentesque nostrae in hoc corporeo carcere devinctae magna ignorantia & altissimis tenebris premuntur: aciemque adeo reusam habemus, ut nec summas penetremus rerum facies.

CCI. Tum profectui studiorum plurimum nocet adrogantia: multi enim potuissent ad sapientiam pervenire, nisi iam putassent se pervenisse.

VI-

3 O. deinceps.

4 vel non.

5 O. ac iucundum.

6 O. simul 7 arcenda est.

CCII. Vitanda etiam contentio, aemulatio, obretatio, inanis gloriae cupido, quum in hoc sectemur studia, ⁸ ut saeva illorum dominatione liberemur.

CCIII. Nihil excogitari potest iucundius cognitione multarum rerum, nihil intelligentia virtutis fructuosius.

CCIV. Studia res laetas condiunt, tristes leniunt, temerarios impetus iuventae cohibent, senectutis molestantam tarditatem levant: domi, foris, in publico, in privato, in solitudine, in frequentia, in otio, in negotio comitantur, adsunt, immo praesunt, opitulantur, iuvant.

CCV. Eruditio pastus ingenii verissimus, ut indignum sit pasci corpus esuriente animo: ex qua ⁹ voluptates existunt atque oblectamenta & solida & perpetua, quae alia ex aliis nascuntur, ac se renovantia, numquam nos deserunt, nec ¹ delassant.

DE VIRTUTE ET AFFECTIBVS.

CCVI. ² Praestantissima illa rerum universarum virtus, neque dono ab hominibus datur, neque accipitur: divinitus contingit.

CCVII. Iccirco a Deo suppliciter ² illa ac pie petenda est.

CCVIII. Summum in litteris omnibus atque eruditione est ea philosophia, quae ingentibus animi morbis & remedium adfert.

CCIX. Magna cura adhibetur curando corpori, maior adhibenda est animo, quo huius morbi & occultiores, graviores, & periculosiores sunt.

CCX. Hi non iniuria tempestates, cruciatus, tormenta, flagra, faces, furiae animi ³ nuncupantur: maximam hi adferunt calamitatem & ⁴ incredibiles dolores,

S 2

si

8 ut illa fugiamus.

9 voluptates & oblectamenta.

1 lassant.

2 O. illa, ac pie.

3 A. humani.

4 indicibiles.

si regnent, si agitentur: ⁵ placidissimam vero tranquillitatem & beatitudinem, si sedentur & colibeantur.

CCXI. Huc tendunt quaecumque a maximis ingenii de vita moribusque acutissime sunt excogitata atque praescripta.

CCXII. Hoc est ingens praemium ⁶ laboris litterati, cuius verissimus fructus est, ut non ⁷ in admiratione aut ostentatione vana sit nobis magna illa rerum & varia suppellex collecta: sed ut transeat in usum vitae, & primum omnium profit possidenti, nec in eius mente sit, tamquam in pixidicula, unde petitur res alios ⁸ adiutura, ipsi vasculo inutilis.

CCXIII. Nec aliud ⁹ aequae spectat pietas christiana, quam ut serenitas humanos animos exhilaret, ¹ compositisque adfectionibus ² perpetua quadam tranquillitate, & quieta constantia Deo & angelis simus quam similima.

CCXIV. Remedia his morbis vel ex rebus ac nobis ipsis, vel ex Deo, vel ex Christi lege ac vita petuntur.

CCXV. Natura rerum est, ut incerta & fluxa, & momentanea, & vicissitudinaria, & vilia sint omnia, praeter animum, qui est uniuscuiusque, aut certe potissima eius pars: reliqua ab aliis ad alios transferuntur, ne quis extra animum quidquam possit suum dicere.

CCXVI. Quae habet, non donata esse putet, sed accommodata.

CCXVII. Quocirca ingentis dementiae est grave aliud quod crimen, & magna luendum poena, ob res minutas fuscipere.

CCXVIII. Nec se quisquam efferat, quod aliquid ³ ipsum de externis aut corporeis contigerit, quum id omne breve futurum sit ac incertum, nec proprium, sed alie-

⁵ incredibilem tranquill.

⁶ litterati laboris.

⁷ in admirationem aut ostentationem.

⁸ iuvatura.

⁹ conatur pietas chr.

¹ A. & tranquillitate animorum.

² simus Deo & angelis quam similima

³ O. ipsum.

alienum: quod ut concessum est, sic etiam reposcetur, ad summum in morte, saepe in vita ipsa.

CCXIX. Nec dolendum, si quod accomodatum ac velut depositum est, repetatur: agenda potius gratiae, quod tantisper uti licuit.

CCXX. Intolerandae ingratitude est, si sic aliquando adfectus beneficio, iniuriam te credas accipere, quod id non sit perpetuum. Nec quid habueris, spectes, aut quamdiu, sed quid, aut quamdiu non habueris.

CCXXI. Nec laetandum, quod fortuita tibi accesserunt, aut amicis, adempta sunt inimicis: quum in omnibus tanta sit celeritas & ambiguitas, ut plerumque inani laetitiae proximus sit acerbus fletus.

CCXXII. Nec despondendus animus, aut contrahendus reflante fortuna, quippe adversis matutinis interdum succedunt prospera vespertina.

CCXXIII. Iam quae conditio corporum, quae ratio vitae fictis ex tam vili initio, tam fragili, quum sit anceps vita, facta tot undique periculis: & ut sit aliquantisper certa, ⁴ utique non est diu duratura.

CCXXIV. Quid habemus, cur in tanta infirmitate ferociamus?

CCXXV. Quumque nihil sit aliud haec vita, quam peregrinatio, qua in alteram sempiternam tendimus, paucissimisque rebus ad hoc iter conficiendum egeamus:

CCXXVI. Quid est, quamobrem his, quae huc atque illuc volvi & iactari cernimus, sollicitemur, aut omnino moveamur?

CCXXVII. Cupiditati quare serviendum est, quum sint futura incertissima, & praesentia paucis contenta?

CCXXVIII. Liber ille, qui cupit solum, quae sunt in sua manu; servus qui contra.

CCXXIX. Iam fortunae muneribus expleri, quid aliud

⁴ undique.

liud est, quam peditem multis sarcinis impediti ac obrui.

CCXXX. Nemo est tam stupide amens, qui ⁵ se non illi civitati, ad quam tendit,

CCXXXI. Et ubi morari destinat, adornet, componatque ⁶ magis quam itineri.

CCXXXII. Vita haec nostra, quum sit natura sua fugax & arcta, maxima eius pars, ac fere tota perturbationibus perit: neque enim vivimus, quamdiu adfectibus concutimur, & in primis mortis metu.

CCXXXIII. Quae quum ex infinitis causis imminet & appropinquet, expavenda non est ex una aut altera; ⁷ quumque necessario perventura, fugienda non est per scelus, aut moerendum, quod accedat.

CCXXXIV. Quum sit vita innumeris taediis ac miseriis referta, cur est tam arcte retinenda? quum ad aeternam proficiscamur, ita nos comparemus, ut recta ad illam evolemus plenissimam bonorum omnium.

CCXXXV. Ergo premimur saepius nostris erroribus quam rebus ipsis, quum magna mala, aut bona censemus, quae non sunt.

CCXXXVI. Natura & conditio, & vera rerum pretia illa sunt, quae initio posui: ⁸ unde colligi licet, nihil praeter virtutem pulchrum aut magnum esse, aut etiam nostrum.

CCXXXVII. Nos vero in consilium ⁹ & deliberationem eorum, quae sunt nobis agenda, corporis amorem, & cupidinem rerum vitae huius accersimus, quae a multis vocari solent *amor nostri*. Hic animos viriles enervat, ut nulla res tam minuta sit, quae in eos non penetret: nec ulla tam exilis aut tenuis, quin eos concuriet.

CCXXXVIII. Hinc tenebrae oboriuntur oculo mentis: & ubi regnum adfectus occupavere, iam illis tamquam

⁵ non se.

⁶ 0 magis quam itineri.

⁷ quum necessario.

⁸ quo apparet, nihil.

⁹ mentis, amorem corporis & cup.

quam dominis ¹ blanditur, indulgemus, paremus.

CCXXXIX. Ita aliena mordicus tamquam nostra apprehendimus; & si detrahantur, lamentamur, & adfectamur nos ipsos.

CCXL. Et nostra tamquam aliena negligimus.

CCXLI. Et averfamur profutura ceu vehementer noxia, & nocitura amplectimur pro utilibus.

CCXLII. Aliena mala nobis videntur levissima, nostra, illis non maiora, intolerabilia; & semper queruli, nec aliena desideria ferimus, nec nostra.

CCXLIII. Nec iam nobis placemus ipsi, nec hic mundus cum sua lege nobis satisfacit: immutatas vellemus rerum naturas. tanta est ex delitiis impatientia.

CCXLIV. Quae cruces possunt cum his comparari? nec sunt alia apud vita functos tormenta.

CCXLV. Nec daemones aliis suppliciiis sunt miserrimi, quam superbia, invidia, odio, ira.

CCXLVI. Cernere est vultus eorum, qui his adfectibus tenentur, quam varii sunt, quam anxii, anhelii, truces, horridi. ad eundem modum & animi sunt adfecti.

CCXLVII. Ira perturbationum omnium atrocissima, maxime hominem dedecet.

CCXLVIII. Naturam hominis in truculentam mutat feram.

CCXLIX. Et quum quaevis perturbatio mentis aciem & iudicium omne obscuret, tum ira tenebras densissimas offundit, ut nec verum, nec utile, nec decorum possit ² intueri.

CCL. Adrodit cor, & valetudinem adffigit. Id cogit facere, quod illico poenitentia consequatur.

CCLI. Iam in facie quam turpis mutatio? quae tempestas? oculorum ardor? dentium stridor? despumatio?

¹ blandimur.

² cernere.

tio? & totius oris pallor? foeda in lingua titubatio & clamor?

CCLII. Vt ille, qui iratum se ad speculum ³ adspexit, non sine causa dicatur se non agnovisse.

CCLIII. Ob hanc torvitatem vultus, atrocitatem dictorum, crudelitatem factorum, adimitur viro omnis auctoritas, omnis benevolentia: diffugiunt amici, ⁴ decedunt obvii: solitudo undique. omnes oderunt, omnes detestantur.

CCLIV. Quo fit, ut maximi viri nihil vel caverint magis, vel texerint ⁵ sollicitius, quam iram & irati opera, adeo ut naturae etiam suae repugnarint, ⁶ & vim attulerint.

CCLV. Quid enim ridiculum magis, quam tantulum, tam imbecillum animalculum sic ferocire ac furere? & tantas tragoedias, tam atroces vilissimis ⁷ de rebus excitare? ut de corporeis, de fortuitis, etiam, si diis placet, de uno verbulo.

CCLVI. Iram facile domabis, si illud animo perceptum & fixum tenueris: Iniuriam non fieri, nisi laedatur animus, cui a nemine noceri potest, nisi a possidente, introducto in eum vitio.

CCLVII. Haec ad hominem ex homine: nunc altius, nempe ex Deo, etiam si illa quoque ex Deo. Sed haec aliquanto expressius ac proprius.

DE RELIGIONE.

CCLVIII. **N**ihil potuit hominum generi dari maius aut praestabilius, quam religio, quae est cognitio & amor, ⁸ & veneratio principis ⁹ parentisque universitatis mundi huius.

In

³ vidit.

⁴ redeunt.

⁵ O. sollicitus.

⁶ ac.

⁷ de villis reb.

⁸ O. & veneratio.

⁹ & parentis.

CCLIX. In nullos homines aeque est beneficus Deus ac in illos, quos docet, qui fit verus sui cultus.

CCLX. Iccirco psalmista inter maxima Dei in populum Israeliticum munera illud ponit: *Qui adnuntiat verbum suum Iacob: iustitias & iudicia sua Israeli. Non fecit taliter omni nationi, & iudicia sua non manifestavit eis.*

CCLXI. Per religionem Deus cognoscitur; cognitus fieri nequit aliter, quin ametur ¹ atque adoretur.

CCLXII. Vnus Deus est princeps, ² auctor, dominus universorum, qui potest, qui scit omnia.

CCLXIII. Mundus hic est velut domus quaedam eius, vel potius templum: ipse ex nihilo in hanc faciem atque ornatum protulit. ³ Vnde *mundi* nomen apud nos accepit, apud Graecos *ornati*. Idem regit atque administrat non minore conservationis miraculo, quam creationis.

CCLXIV. ⁴ Hanc esse universi legem: non aliam esse in rebus casum, non fortunam aut sortem.

CCLXV. Omnia ab eo ⁵ geri summa aequitate & sapientia, tametsi viis nobis ignoratis.

CCLXVI. Quaecumque cuivis contingunt, ad eius referri commoda, si fit bonus; non ad ista pecuniolae, aut mundi huius momentanei, ⁶ sed aeternae illius faelicitatis.

CCLXVII. Ergo ⁷ quae in vita hac accidunt, ⁸ qualia sint cumque, tamquam ab auctore Deo profecta, aequis animis accipienda atque approbanda sunt, ne adfectu nostro, & tamquam iudicio consilium damnare videamur,

T

¹ O. atque adoretur.

² & auctor & dominus.

³ Vnde nomen accepit apud Graecos *ornati*.

⁴ *Omissi sunt in hac editione sequentes tres versiculi:*

¹ Et quemadmodum in domo prudentissimi patrisfamilias nihil iniussu eius agitur: sic in omni mundo nihil iniussu Dei geritur omnipotentis & scientis.

^{II.} Illi angelos, daemones, homines,

animantia, stirpes, lapides, caelos & elementa, cuncta denique curae esse ac parere.

^{III.} Nihil fieri, nihil moveri, nihil contingere, ac ne stipulam quidem attolli ullam, aut floccum volitare extra illius praescripta & iussa.

⁵ fieri.

⁶ sed illius aeternae salvis.

⁷ quaecumque in hoc mundo.

⁸ O. qualia sunt cunquae.

& improbare voluntatem iustissimi illius & sapientissimi rectoris omnium Dei, quia non adsequimur.

CCLXVIII. Ei nos obsequi⁹ & dicto audientes praebere, laudare atque approbare cuncta, quae facit, sapientumque est.

CCLXIX. Nos pueri, & meliorum rerum infcii, quae damnosissima sunt, dessemus non dari tamquam utilissima; quae utilissima, horremus. ¹ ceu impense damnosa:

CCLXX. Vt nihil sit nobis saepenumero pestilentius, quam fieri votorum nostrorum compotes.

CCLXXI. Quumque in tantis tenebris ignorantiae versemur, sic Deo visum est, ut nobis sola sit praestanda culpa, cetera omnia illius curae remittantur.

CCLXXII. Nobis, velimus nolimus, exsequendum est quod de nobis statuit ac iubet rector huius tanti operis: quorsum igitur spectat, malle cum lacrimis detrectantes & reluctantes trahi, quam hilariter² atque ultro duci.

CCLXXIII. Certe amicus omnis Dei legibus & voluntati amici³ laetus alacerque obtemperabit.

CCLXXIV. Haec potissima ratio est Dei amandi, sicut Christus⁴ ait: *Vos amici mei eritis, si feceritis quae ego⁵ vobis praecipio.*

DE CHRISTO.

CCLXXV. **P**acificator humani generis cum Deo, & auctor salutis nostrae est IESVS CHRISTVS homo, Deus, Dei omnipotentis filius unigenus,⁶ quem ad hoc ipsum pater misit, quum ei visum est misereri generis humani, quod⁷ ipsum maximo suo malo inimicum se fecerat Deo⁸ patri ac conditori suo.

Nul-

⁹ & subditos praebere.

¹ tamquam adversissima.

² &c.

³ O. laetus alacerque.

⁴ inquit.

⁵ praecipio vobis.

⁶ unigenitus.

⁷ O. ipsum.

⁸ O. patri ac conditori suo.

CCLXXVI. Nullum excogitari potest malum pestilentius aut exitabilius quam per peccatum a Deo separari, perenni⁹ omnium bonorum fonte, ad perniciosissimam converti miseriam, & a dulcissima vita in acerbissimam mortem.

CCLXXVII. In hoc inter cetera CHRISTVS venit, ut rectissimam viam nos edoceret, qua insisteremus proficiscentes ad Deum, nec ab ea vel pilum deflecteremus.

CCLXXVIII. Hanc ipse & verbis indicavit ac patefecit, & exemplo vitae suae munivit expeditissimam atque certissimam.

CCLXXIX. Humana omnis sapientia, si cum religione christiana conferatur, coenum est & mera stultitia.

CCLXXX. Quidquid grave, prudens, sapiens, purum, sanctum, religiosum, quidquid cum admiratione, exclamatione, plausu apud gentiles sapientes legitur, quidquid ex illis commendatur, ediscitur, in caelum tollitur, id totum purius, rectius, apertius, expeditius invenitur in pietate nostra.

CCLXXXI. Hanc nosse perfecta est sapientia: iuxta hanc vivere perfecta virtus: sed nemo vere novit, qui non sic vivat.

CCLXXXII. Vita Christi testatur humanam eius probitatem: miracula omnipotentiam divinitatis: lex caelestem sapientiam.

CCLXXXIII. Vt ex probitate accedat exemplum ad imitandum, ex auctoritate vis ad obediendum, ex sapientia fides ad credendum.

CCLXXXIV. Probitas amorem eliciat, maiestas cultum, sapientia fidem.

CCLXXXV. Si quis, quae CHRISTVS praecipit, expendat, comperiet¹ animo ad nostras utilitates referri, ut nemo nisi maximo suo bono sentiat se credere.

T 2

Vt

⁹ bonorum omnium,

1 omnia.

CCLXXXVI. Vt nihil est homini gratius quam fidei sibi, ita nec Deo: nec quisquam bene de illo cogitat, cui timide seipsum² credit.

CCLXXXVII. Fundamentum salutis est, credere Deum esse patrem, & huius filium unicum IESVM CHRISTVM legislatorem nostrum: & ex utroque spirari sanctum illum adflatum, sine quo nihil agimus, nihil cogitamus excelsum, aut profuturum nobis.

CCLXXXVIII. Verus Dei cultus est animum morbis & pravis adfectibus perpurpare, & in illius, quam proxime possumus, transformare simulacrum, ut puri & sancti simus, sicut & ipse est: neminem oderimus, omnibus prodesse studeamus.

CCLXXXIX. Quo magis te a corporalibus ad incorporea transtuleris, hoc vitam diviniorem vives.

CCXC. Ita fiet, ut Deus cognatam & similem sibi naturam agnoscat, eaque delectetur, ac velut in vero & germano templo habitet, multo sibi acceptiore, quam ista sunt lapidum & metallorum.

CCXCI. *Templum Dei sanctum est*, inquit Paullus, *quod estis vos.*

CCXCII. Tantus hospes conservandus est, nec tetro peccatorum foetore expellendus.

CCXCIII. Corporalia opera fatua sunt ante Deum, nisi conditura ex animo addatur.

CCXCIV. In occultissimis recessibus, & procul ab omnium oculis, atque adeo in corde ipso atque in animo tuo, scito te habere Deum arbitrum, testem, iudicem omnium, etiam cogitationum tuarum, ut illius praesentiam reveritus, nihil non modo facias, sed nec³ admittas in animo nefarium aut turpe.

CCXCV. Caritas erga Deum haec esse debet, ut illum ceteris rebus universis anteponas, honoremque & glo-

² tradit.

³ in animum admittas.

gloriam illius cariorem habeas cunctis vitae huius honoribus & commodis.

CCXCVI. Et quemadmodum amicus, quum amici memoria occurrit, benevola quadam adficitur & pia laetitia; sic curare te decet, uti divina omnia amicissima tibi sint, et proinde gratissima, verferisque in illis multo libentissime.

CCXCVII. Quoties nominari audis Deum, maius quiddam & admirabilius animo occurrat, quam quod poscit humana mens capere.

CCXCVIII. Quae de illo & divis dicuntur, audi, non quomodo humana, sed cum magna animi admiratione.

CCXCIX. De Deo nec quid temere censeas, aut de illius factis pronunties aliter quam venerabundus & timide.

CCC. Impium in res sacras iocari, aut dicta sanctarum scripturarum ad lusus, ineptias, aniles fabulas, scommata, convertere: ceu quis medicina ad salutem parata coenum adspergat.

CCCI. Ad obscenitatem autem trahere, id vero nefarium⁴ atque abominandum est.

CCCII. Omnia decet illic esse admiranda, & cum ingenti dignatione in animos recipienda.

CCCIII. Sacris interfis attente ac pie, non ignarus, quaecumque ibi seu vides seu audis, esse purissima & sacrosancta, spectareque ad immensam illam Dei maiestatem, quam adorare facile est, comprehendere impossibile.

CCCIV. Ita ut in divina illa sapientia altiora semper existimes latere, quam quo possit vis ulla humani ingenii pertingere.

CCCV. Dicta sapientum hominum, etiam non intellecta, veneramus: quanto id aequius est divinis deferri?

CCCVI. Quoties nominari audis IESVM CHRISTVM

⁴ & intolerabile.

toties tibi veniat in mentem caritas illius in nos inaeestimabilis, & recordatio illius sit tibi dulcedinis & venerationis plena.

CCCVII. Quum titulum aliquem aut epitheton CHRISTI audis, extolle te in eius contemplationem, & ora, ut talem se praebeat erga te, velut cum clementem, mittem, placidum, ut talem experiare illum: quum omnipotentem, ut id ostendat in te, ex pessimo reddens optimum, ex hoste filium, ex nihilo aliquid: quum terribilem, ut eos, a quibus terrere, terreat.

CCCVIII. Quum dominum vocas, fac illi servias: quum patrem, fac ames, & te dignum praestes tanto patre filium.

CCCIX. Nulla res est in toto universo, cuius si vel originem vel naturam, viresque intuearis, non suppeditet, quo auctorem omnium Deum admireris & adores.

CCCX. Nihil exordire, non invocato prius numine: Deus enim, in cuius manu sunt progressus & exitus, operatos eos tribuit iis actibus, quos ab ipso auspicamur.

CCCXI. Quidquid aggressurus es, finem spectato, & ubi tu rectum consilium praestiteris, de eventu ne sis sollicitus.

CCCXII. Illi fide, in cuius potestate sunt rerum eventus.

CCCXIII. Quandoquidem religio omnis fita est in intimis pectoris, preces da operam ut intelligas, & cave ne ore tantum permurmures, sed quum oras, totus & animo & mente & cogitatione, & vultu in hoc sis, ut omnia secum consentiant, & excellentissime respondeant actioni.

CCCXIV. Exsecrantur illum caelestia oracula, qui opus Dei facit negligenter.

CCCXV. Si in citharaedo turpe est aliud ipsum ore, aliud fides eius sonare; multo est turpius, quum Deo psal-

psallimus, aliud linguam dicere, aliud animum cogitare.

CCCXVI. Vota nostra sobria sint, & digna quae a Deo petantur, & quae Deus det, ne stulta illum aut inepta offendant.

DE SVMTIONE CIBI.

CCCXVII. **S**umturus cibum, recordare omnipotentiae Dei, qui cuncta ex nihilo condidit; sapientiae ac benignitatis, qui ea sustentat; mansuetudinis & clementiae, qui etiam inimicos suos pacit.

CCCXVIII. Expende quantum illud sit, tot vitis universitatis mundi huius tam variam quotidie alimoniam sufficere, conservare omnia, & vindicare ab interitu, quo nutu suo tendunt.

CCCXIX. Nullam neque hominum, neque angelorum sapientiam non modo hoc posse praestare, sed nec intelligere.

CCCXX. Itaque quum scias, te de illius bonis vivere, cogita quam execrandae sit ingratitude, quam perditae temeritatis, audere te cum illo inimicitias exercere cuius beneficio & voluntate consistis, non amplius, si nolit, fruiturus.

CCCXXI. Ad mensam sint casta omnia, pura, cordata, sancta: qualis ille est, inter cuius munera tunc versaris.

CCCXXII. Omnis detrectatio, virulentia, atrocitas, crudelitas a mensa arceantur, in qua tu sentis incredibilem Dei erga te suavitatem & clementiam.

CCCXXIII. Quo intolerabilius est, eum te locum asperitate aut odio in fratrem contaminare, ubi tu benignam & largam in te lenitatem percipis.

Quod

CCCXXIV. Quod nec gentiles ignorarunt, qui eam ob causam mensae sacra nominabant laeta & festa, ad quam triste aliquid aut atrox dici fierive nefas erat.

CCCXXV. Quumque sis omnipotenti, sapientissimo, largissimo Deo curae, tu immodicam sustentandi tui curam depone, tamquam bonitati illius difusus: unicam curam suscipe, quomodo illi placeas ac satisfacias.

CCCXXVI. Stultissimum est alimenti causa pravum ullum facinus edere, & illum offendere, a quo solo alimenta veniunt, ut eum tibi iratum facias, a quo aliquid contendis impetrare.

CCCXXVII. Praesertim quum epulis non conservetur vita, sed voluntate Dei, quemadmodum divinis oculis declaratum est; non pane hominem vivere, sed verbo Dei.

CCCXXVIII. Habemus syngrapha IESU universorum in caelo & in terra domini: nihil eorum, quae opus sunt homini, defuturum iis, qui quaesierint regnum Dei & iustitiam eius.

CCCXXIX. Tum ex Dei donis, quae ipse arbitrio suo & largitur & tollit, quum iis in te tam benignus fuerit, tu in fratrem tuum, illius filium, malignus ne esto: reputans vos ex aequo esse Dei filios; nec Deum plus tibi debere, quam illi: tantum voluisse te dispensatorem & administratorem esse, & a quo secundum Deum frater tuus peteret.

CCCXXX. Nihil verius datur Christo, quam quod egenis datur.


CCCXXXI. Sumto cibo, considera cuius sit sapientiae, cuius potentiae vitam nostram iis rebus, quas edisti, sustentare, & ruentem fulcire.

CCCXXXII. Itaque habes Deo gratiam, non quantum haberes illi, qui tibi pecunia sua cibarium emisit, sed

8 non aliuventis c.

sed quanta habenda est ei, qui te & cibum ipsum condidit, & cibum propter te, & cibo te sustentat, non vi illius, sed sua.

DE SOMNO.

CCCXXXIII.  Vum petis quietem, & quum surgis, reminiscere beneficiorum Dei, non in te solum, sed in totum genus hominum, atque adeo mundum universam.

CCCXXXIV. Cogita quanta sint hostis hominum per licentiam quietis insidiae, dum homo velut cadaver iacet impositus sui: quo instantius orandus est Christus, ut nos tam imbecilles tueatur.

CCCXXXV. Nec ullo nostro peccato irritandus est custos & praeses noster.

CCCXXXVI. Et frons & pectus crucis nota exterius muniendum, interius vero piis precibus & sanctis meditationibus.

CCCXXXVII. Vbi iam lectum ingredieris, fac cogites, unumquemque diem imaginem esse humanae vitae, cui succedit nox.

CCCXXXVIII. Et somnus simulacrum mortis expressissimum.

CCCXXXIX. Itaque rogandus est Christus, ut in vita & in morte adsit perpetuo secundus ac favens, illamque ipsam noctem praebeat nobis placidam atque tranquillam.

CCCXL. Neve insomniis terreamur, semperque etiam sopitis, ille menti nostrae obversetur illius solatiis recreati, ad matutinum tempus sospites & laeti perveniamus.

CCCXLI. Cum pia memoria sanctissimae mortis ipsius, pretii, quo genus humanum redemptum est.

CCCXLII. Cubile servabis castum mundumque, ne ius ullum in id inveniat auctor ille & caput totius spurcitiei.

CCCXLIII. Signo crucis & sacra aqua, & invocatio-
ne divini ¹ nominis, sed in primis sanctis cogitationibus,
& statuto custodiendae pietatis, omnem ab eo diaboli di-
tionem pelles.

CCCXLIV. De mane surgens commenda te Christo,
cui & age gratias, quod illius ope ac praesidio non es illa
ipsa nocte oppressus dolis & invidia immanis hostis.

CCCXLV. Erquemadmodum de nocte dormisti, post-
ea evigilasti; sic nostra corpora recordare dormitura per
mortem, hinc reddenda vitae a Christo, quum appare-
bit iudex vivorum & mortuorum.

CCCXLVI. Quem supplex obtestare, ut sequentem
diem velit ac faciat te in obsequio suo totum consumere,
ne quem laedas, neu a quo laedatur tua probitas; sed se-
ptus undique ac munitus pietate christiana, ² incolumnis
ac integer tot evadas retia, tot pedicas, quot per vias
omnes & aditus humanos sparsit tetenditque insidiosus
diabolus.

CCCXLVII. Sanctissimam Dei parentem MARIAM,
& reliquos divos divasque venerare, tamquam caros ami-
cos CHRISTI Dei viventis in saecula saeculorum.

CCCXLVIII. De illorum vita & actis crebro vel le-
gito, vel audito attentissimus & libentissime pio & vene-
rabundo animo, ut tibi ad imitationem profint.

CCCXLIX. De illis sic senti, sic loquere, tamquam
non iam hominibus, sed supergressis naturam omnem,
³ fastigium humanum, divinitati proximis & coiunctis.

DE

¹ numinis.
² Spes &c.

³ A, &c.

DE CARITATE.

CCCL. **U**Nter homines vero quum tanta sit cogna-
tio similitudinis in corpore & toto animo,
simusque omnes pari iure in mundum invecti, ad socie-
tatem & vitae communionem facti ⁴ atque instructi, ad
hanc conservandam lex est a natura proclamata, ne quis
alteri fecerit, quod sibi nolit factum.

CCCLI. Hoc unum instaurator ille naturae collapsae
suum esse dogma professus est, sed explicatum atque il-
lustratum.

CCCLII. Nam ut humanam naturam ad similitudinem
Dei, quoad eius fieri potest, sublatam suis omnibus nu-
meris consummaret, non modo mutuum amorem impera-
vit, sed eorum quoque, qui nos oderunt.

CCCLIII. Ut simus caelestis patris similes, qui suos
quoque inimicos amat, quod declarat beneficiis illos pro-
sequendo, & quidem maximis: neminem odit.

CCCLIV. Quid, quod hominum ingenium ita fert,
ut benevolos in se illos velint, etiam in quos ipsi sunt
malevoli?

CCCLV. Sapientissimus vitae nostrae magister nem-
pe & auctor unicum dedit ad vivendum documentum,
ut amemus, gnarus vitam nostram, si amemus, fore fe-
licissimam, nec aliis opus esse legibus.

CCCLVI. Nihil felicius quam amare: iccirco Deus
& angeli felicissimi, qui amant omnia.

CCCLVII. Infelicius nihil quam odisse, quo adfectu
miserrimi sunt diaboli.

CCCLVIII. Verus amor omnia exaequat. Vbi is viget,
nemo alteri quaerit praeferrī, nemo a dilecto rapere,
quum apud se ⁵ esse censeat, quae apud illum.

V 2

Non

⁴ O. atque instructi.

⁵ O. esse.

CCCLIX. Non litem movere fratri caro, ac neque se umquam iniuria putat ob illo adfici, ideo nec ultionem meditatur: nemo invidet ei, quem amat, nec quisquam malis amici gaudet, nec bonis indolet: contra potius gaudet cum gaudentibus iuxta dictum apostoli, flet cum fletibus, idque non fecte aut simulate, sed ex animo: quoniam amor omnia reddit communia, suaque esse existimat, quae sunt eius, quem amat.

CCCLX. Documenti huius solidum & verissimum exemplar oculis nostris ad imitationem propositum sunt Christi actiones.

CCCLXI. Venit enim Dei filius, non ut verbis modo, sed exemplo vitae suae rectam nos doceret vivendi rationem, ut illustratis sole illo suo animis nostris, aperte, qualis quaeque res esset, cerneremus.

CCCLXII. Primum exercitus per omne genus patientiae quantam ostendit animi moderationem, in quanta potentia? Impetitus tot, tam gravibus contumeliis, nemini remaledixit: tantum docuit viam Dei, adversam detestatus: vinciri se est passus, qui mundum evertere vel unico poterat nutu.

CCCLXIII. Calumniam quam patienter tulit? Denique sic gessit sese, ut nemo in eo potentiam noverit, nisi ad iuvandum.

CCCLXIV. Rex & dominus universorum, per quem fecit pater hunc mundum, quam aequae tulit aequari se infimis mortalium, & propriam sibi domum, & caris suis ministris deesse alimenta!

CCCLXV. Conditor rectorque naturae, malorum naturae nostrae expers non fuit: esuriit, sitiit, delassatus fuit & moestus. quorsum haec, nisi ad exemplum nostrum?

CCCLXVI. Tam amicus pacis, concordiae, caritatis, ut nullum vitium magis sit infectatus, quam superbiam: & quae illinc oriuntur, adrogantiam, ambitionem, contentionem, dissidia, simultates:

CCCLXVII. Ostendens nihil esse, cur quis vel ab externis sibi quidquam adroget, vel corporeis, quum sint adventitia & aliena:

CCCLXVIII. Nec ab internis & virtute, quum a Deo dentur: & ob hoc ipsum tolluntur, quod quis eiusmodi muneribus sese efferat, nec fontem atque originem agnoscat, despiciens eos, ad quorum utilitatem haec a Deo accepit.

CCCLXIX. Et ad superbiam infringendam, ne quis tamquam rite subditus religioni, & servator legis evangelicae sibi placeat, audivimus ab eo: *Quum omnia, quae vobis praecepi, feceritis, dicite: servi inutiles sumus.*

CCCLXX. Quanta stultitia est eorum, qui se exacte cristianos gloriantur, & aliis sese in observanda lege anteponunt?

CCCLXXI. Quum nemo de se norit, an virtutem habeat; utrum odio Dei, an gratia dignus sit: an ille, cui sese praefert, virtute sit locupletior: an adscitus & destinatus in consortium caelestium, quum sit ipse miseris sempiternis adsignatus.

CCCLXXII. Iccirco iudicium omne de homine homini ademit, caeco, & ignoto recessuum cordis, ad se transtulit scrutatorem pectoris humani.

CCCLXXIII. Exteriora enim, quae sola oculus hominis intuetur, infirma & incerta sunt interiorum signa.

CCCLXXIV. Non ergo uno congressu, quod nonnulli faciunt temerarii, non centum, non longissimo convictu de ingenio, de vitiis ac virtutibus cuiusque sententiam in totum feras.

CCCLXXV. Longissimae & obscurissimae sunt in humano corde ambages ac latebrae: quae humana acies in tantam caliginem penetrabit?

Et

⁶ Et aliis in obs, leg, sese ant.
⁷ O, de.

⁸ O ambages az;

CCCLXXVI. Et quum Christus universum genus hominum morte sua sibi adferuerit, tantoque pretio de servitute diaboli redemerit, nemo aulit contemnere, nemo laudare animam, quam ita dominus amavit, ut nihil cunctatus sit ⁹ pro illa suum sanguinem effundere, & vitam impendere. Pro universis crucifixus est dominus, & pro singulis.

CCCLXXVII. Nec speres fore Christo rem gratam, si oderis, quem ille amat.

CCCLXXVIII. Hanc velut ¹ referri sibi gratiam, ut quem admodum ipse dominus nos servos nequam & pessime meritos amavit, ita & nos conservos nostros.

CCCLXXIX. Hic inchoavit mutuam hominum inter se & cum Deo caritatem, hoc est, humanae beatitudinis iecit fundamenta, in caelo absolvit.

CCCLXXX. Haec est vita & gratia Christi, sapientia humanum ingenium excedens, aequitate intelligentibus congruens, bonitate cunctos adliciens.

CCCLXXXI. Nemo se christianum esse putet, nemo se Deo esse carum confidat, si quem odit, quum CHRISTVS nobis homines omnes commendarit.

CCCLXXXII. Hominem tibi a Deo commendatum, si dignus est, ama, quia dignus est, quem ames: si indignus, ama, quia Deus dignus, cui pareas.

CCCLXXXIII. Non ieiunia, non erogatae opes omnes in pauperum usus hominem Deo gratiorem ² reddunt: sola hoc praestat ³ in homines caritas, hoc nos ⁴ eius apostolus docuit.

CCCLXXXIV. Nullum videbis hominem, quem non existimes debere tibi esse fratris germani loco, ut eius rebus prosperis gaudeas, adversis doleas, iuvesque, quantum erit opis tuae.

Non

⁹ vitam suam pro illa effundere.
¹ sibi referri.
² gratiosum reddant.

³ hominum caritas.
⁴ apostolus eius.

CCCLXXXV. Non natio adfectum hunc minuat, non civitas, non cognatio, non professio, non ingenium. unus est omnium pater Deus, quem tu edoctus a CHRISTO quotidie patrem compellas, qui te filium agnoscat, si tu eius, filius fratres agnoveris. Ne sit tibi turpe fratrem illum habere, quem Deus non dedignatur filium.

CCCLXXXVI. Pacem, & concordiam, & amorem invexit Deus.

CCCLXXXVII. Partes & factiones, & privatas utilitates cum alienis damnis, sicut etiam dissidia, rixas, contentiones, bella, diabolus peritissimus horum artifex.

CCCLXXXVIII. Deus, quia vult nos salvos, spargit benevolentiam: diabolus, quia perditos, inimicitias.

CCCLXXXIX. Concordia etiam pusilla coalescunt discordia maxima dissipantur.

CCCXC. Qui pacem, qui concordiam student inter homines vel conciliare vel conservare sartam, tectam, ii filii Dei vocabuntur, teste CHRISTO. Hi vero sunt pacifici, de quibus ipse loquitur: qui vero discordias ferere, caritatem hominum inter se rescindere, filii diaboli.

CCCXCI. Summum inimiciarum, quo beluarum feritatem omnium homo superat, bellum: scito rem esse non hominum, sed quod verbum ipsum loquitur, beluarum:

CCCXCII. Quam detestatur natura, quae hominem inermem genuit ad mansuetudinem & communionem vitae: averfatur Deus, qui penitus vult & imperat mutuam inter homines omnes caritatem.

CCCXCIII. Nec quisquam homo homini vel bellum facere, vel nocere potest sine scelere.

CCCXCIV. Si quem arbitreris iniquo aut infenso esse in te animo, nullum laborem aut operam refugas, dum illum quacumque ratione lenias & places tibi.

Ne-

CCCXCV. Neque in ea re vel precibus, vel obsequio, vel fortunae parcas, modo tibi gratiam omnium pares, brevissimam viam ad gratiam Dei.

CCCXCVI. Neminem irriferis, ⁷ non ignarus quod uni alicui accidit, posse cuius accidere: age potius Deo gratias, quod te extra eam sortem posuerit, & ora, tum tibi, ne quid tale accidat, tum illi sic adfecto remedium aliquod, vel aequum ⁸ saltem animum. & ipse subveni, si potes.

CCCXCVII. Crudelis animi est alicuius malis gaudere, & non miserari communem naturam.

CCCXCVIII. Esto hominibus misericors, & consequere a Deo misericordiam.

CCCXCIX. Fortuna & casus homini ⁹ communes sunt omnibus: unicuique minantur, unicuique impendent.

CD. Huic amori hominibus debito nihil existimato posse te facere aptius & congruentius, quam si maximum bonum, hoc est virtutem ² eius procuraveris, si studueris, ut omnes, si potes, utique quam plurimos, ³ bonos reddas.

CDI. Nihil magis amori dissonum, nihil damnosius aut deterius feceris, quam si quos malos reddideris vel suasibus, vel exemplo, vel ullo alio incitamento.

CDII. Primum omnium & felicissimum est, si ames, etiam odiosus: sed iucundissimum quoque est & ⁴ maximum, totum amari.

CDIII. Nullae certiores opes, quam certae amicitiae.

CDIV. Nullum potentius satellitium, quam amici fideles.

CDV. Solem e mundo tollit, ⁵ quisquis e vita amicitiam.

Sed

6 celerem. 7 cogitant,
8 O. saltem.
9 sunt omnibus comm,
1 hoc amore,

2 eis.
3 reddas bonos.
4 maxime tutum,
5 qui.

CDVI. Sed vera & solida & duratura amicitia tantummodo est inter bonos, inter quos facile amor coalescit.

CDVII. Mali nec inter se ⁶ sunt amici, nec cum bonis.

CDVIII. Vt ameris, patientissima est ac ⁷ directissima per amorem via. nihil enim sic amorem elicit ut amor.

CDIX. Conciliatur quoque virtute, quae natura sua amabilis est, ut vel ignotissimos ad se amandam invitet ⁸ & paene cogat.

CDX. Tum etiam virtutis signis, mansuetudine, modestia, pudore, humanitate, comitate, adfabilitate: si nihil vel dixeris, vel feceris, quod adrogantiam, aut insolentiam, aut petulantiam, aut obscoenitatem recipiat; omnia sint dulcia, mitia, lenia & pura.

CDXI. Amicitiae venenum, si ames tamquam ofusus, & amicum sic habeas, ut putes posse inimicum fieri.

CDXII. Salutare illud: *Odi tamquam amaturus.*

CDXIII. In amicitia nulla sit inimicitiae cogitatio: quena habes amicum, ne credas futurum umquam inimicum; alioqui infirma & fragilis erit amicitia.

CDXIV. In qua decet inesse fidem, constantiam, simplicitatem: ut de amico ne ⁹ ipse sinistre suspiceris, nec suspicantibus aut deferentibus aurem accomodes.

CDXV. Vita non est vita suspicacibus aut timidis, sed adsidua mors.

CDXVI. Ne in alienas vitas inquiras, ¹ nec iniquitatem quaeras in domo iusti, sicut inquit sapiens, neve curiosius scruteris, quid quisque agat: ² & ante omnia cave-to, ne cuius turpitudinem retegas, aut velis cognoscere: est enim hoc inhumani pectoris & acerbi animi, multaeque hinc suboriuntur similtates.

CDXVII Et qui haec faciunt, suorum solent esse in-

X

cu-

6 amici sunt.
7 certissima.
8 & trahat.

9 nec ipse suspiceris.
1 O. nec iniquitatem quaeras cer.
2 O. & ante cer. ad multae hinc.

curiosi, alienorum solliciti.³ Quam foedum ac intolerabile est alios tam probe nosse, seipsum ignorare?

DE CONVICTV HOMINVM.

CDXVIII. **N**EC amare tantum homines debes, sed etiam, quos aequum est, revereri: ac inter eos honeste versari, & cum decore, in quo est officium vitae communis.

CDXIX. Ne putes nihil interesse ubi, cum quibus, apud quos agas⁴ vel loquare.

CDXX. Sit tibi inter homines modestia & moderatio in universo corpore, & praecipue in oculis ac ore toto, a quo absit species omnis fastidii & contemptus: absit gesticulatio & lascivia: serenitas illud & quietudo exornent, argumentum animi ad eum modum adfecti.

CDXXI. Solum humanae faciei tegumentum⁵ decorum in primis & favorabile modestia & verecundia, qua nudis nihil dici potest^{*} deformius aut detestabilius.

CDXXII. Desperanda illius salus, quem desit pudore malefacere.

CDXXIII. Nec vultus sit in atrocitatem aut severitatem nimiam compositus: unde colligitur saevus⁶ atque impotens animus.

CDXXIV. Ritus ne sit frequens aut immoderatus, aut cum clamore & concussione corporis, ne in cachinum aut⁷ irrisum exeat.

CDXXV. Nullam rem esse talem existima, quae te tantopere queat exhilarare, ut ingentem atollere risum cogat.

CDXXVI. Sed risus potest esse causa aliqua, irrisus nulla.

Ir-

³ Stultum est alios,

⁴ O. vel loquare.

⁵ decorum,

* foedius.

⁶ &c.

⁷ risum.

CDXXVII. Irridere bona nefas, mala crudelitas, media stultitia, probos impium, improbos saevum, notos immanitas, ignotos dementia, denique hominem inhumanum,

CDXXVIII. Oculi sint quieti: manus ne ludibundae, ne gesticulatrices,

CDXXIX. Nec adfuesce, quemquam caedere: ex talitro venit ad pugnum, hinc ad fustem & ferrum.

CDXXX. Solos bonos vero⁸ & germano honore prosequere, qui ex veneratione animi nascitur.

CDXXXI. Magistratibus exteriorem honorem exhibe, illisque audiens esto, etiamsi gravia & molesta impellent: hoc enim vult Deus propter publicam quietem.

CDXXXII. Divitibus cede, ne irritati,¹ & tibi & aliis bonis noceant.

CDXXXIII. Seni adsurge, reveritus aetatem & rerum usum prudentiamque, quae in illa² aetate esse solet.

CDXXXIV. Honorationi alienae³ ne graveris parva facere. Salutantem non resalutare, nec feliciter precanti, feliciter reprecari, si id factum cognoscas,⁴ aut se cordis barbarici est, aut iacentis incuriae.

CDXXXV. Quam exiguae res sunt & nullius impendii salutatio, adfabilitas, comitas, honor[?] at quam magnas amicitias conglutinant exhibitae, dissolvunt praetermissae?

CDXXXVI. Quanta est bonarum rerum ignorantia, nolle multorum benevolentiam tantulo redimere?

CDXXXVII. Generosissime ut quisque est & optime educatus, ita se maxime mitem omnibus & comem praebet, ut fastidium & ferocia ex vilitate sunt, aut he-

X 2

be-

⁸ quemdam.

⁹ ac.

¹ O. &c.

² O. aetate.

³ non modo parva facito, verum etiam iuxta praecipuum apostoli praeverte.

⁴ aut extremae barbariei est, aut incuriae socordissimae.

betudine, aut imperitia: unde in bonas artes eruditio *humanitas* nuncupata est.

CDXXXVIII. Ipse si non salutare aut refalutare, negligentiae magis adscribito vel inconsiderantiae, quam contemptui: parum blande, ⁵ aut non satis honorifice appellatus, seu moribus seu naturae attribue, non malitiae vel odio.

⁶ Ne tam inanis esto, ut oris flatu impellare.

CDXXXIX. Hisce interpretationibus ac similibus sanctam tibi ac iucundissimam parabis vitam, quippe omnes diliges, nec a quoquam te offensum arbitrare.

CDXL. Vetus dictum est: *Vt verax, ne suspicax*: hoc verbis novum, sententia priscum: *Vt quietus, ne suspicax*.

CDXLI. Neminem contemnere videaris, non vultu, non verbo, ⁷ non gestu, non facto aliquo.

CDXLII. Si inferior es, quis superiorum ferat se ⁸ despici abs te? sin maior, irritas & avertis minorem contemptu.

⁹ Intolerabilis est contemptus, propterea quod nemo videtur sibi tam vilis, ut contemptum mereatur.

Multi laborant, ut a contemptu se vindicent, sed plures ut de contemptu.

CDXLIII. Nec quisquam tantus est, quem non aliquando fortuna indigere minimis cogat.

CDXLIV. Praeter haec omnia nullus est contemptibilis, quem Deus filium dignatur; nisi in hoc Dei ¹ quoque iudicium contemnas.

CDXLV. Et saepe quem homines contemptu dignum putant, si perscrutarentur, veneratione & adoratione dignissimum comperirent.

DE

⁵ aut honorifice.

⁶ O. hic versiculus.

⁷ O. gestu.

⁸ contemni.

⁹ Duo hi versiculi omisi sunt in Hispana Cervantis interpretatione.

¹ O. quoque.

DE SERMONE ET COLLOQUIIS.

CDXLVI. **I**nguam dedit Deus hominibus, ut **L** fit instrumentum societatis & communionis, ad quam natura hominenti homini conciliat.

CDXLVII. Haec magnorum & bonorum & malorum est causa, prout utaris. ² Praeclare Iacobus apostolus adsimilavit eam clavo navis: fraeni sunt illi iniiciendi, & cohibenda, ne vel aliis noceat, vel sibi ipsi.

CDXLVIII. Nullum est peccati ut facilius instrumentum, ita nec crebrius.

CDXLIX. Nemini convicium feceris, neminem exereris, nemini noceto, non modo in re, sed ³ nec in fama atque existimatione.

CDL. In neminem petulantius aut procacius debaccheris, vel effusus ac immoderatus ⁴ invehere, etiam laesissus & laesus, magis enim te & apud Deum, & apud homines cordatos laedes, quam illum ipsum, cui maledicis.

CDLI. Convicium convicio regerere est lutum luto purgare.

CDLII. Minitari muliercularum est, nec probarum.

CDLIII. Nec ⁵ ipse sis tam tener, ut verbulis transverbereris.

CDLIV. Nec facundiam exerceas caninam: nec discreti laudem adfectes in alienam contumeliam, in ⁶ quam infantem & mutum esse satius est.

CDLV. Alios reprehendere ne sis sollicitus; hoc cura, ne in te sit, quod alii possint merito taxare.

CDLVI. ⁷ Verumtamen reprehendens, ne utare acerbitate aut atrocitate ulla verborum, fac ut obiurgatio-
ni-

² Scite.

³ ne fama.

⁴ invehere.

⁵ O. ipse.

⁶ quem.

⁷ Verum repr.

nibus amatori aliquid admisceatur dulce, & quod plagam leniat, si quam facis.

CDLVII. Modo ne fructus pereat reprehensionis, dum rem studes nimium mitigare, neu in adfentationem prolabaris.

CDLVIII. Adfentatio deformis vitium: turpe illi, qui dicit: perniciosum ei, qui audit.

CDLIX. ⁸ Ne putes rem ullam esse ⁹ tanti, ut a recto & vero propter eam sustineas deflectere: non hoc abs te opes, non ullae necessitudines, non preces, non minae, non mortis metus, & certum periculum extorqueant.

CDLX. Sic tibi & auctoritatem parabis & fidem, ut oracula putentur esse, quaecumque dicas; aliter despicientis, & indignissimus iudicaberis, qui vel audire.

CDLXI. Sermonem utitor modesto, civili, comi; non aspero, non rusticano vel imperito, sed nec accurato aut adfectato nimis, ne quum loquendum sit, ut intelligamur, sermoni tuo interprete sit opus.

CDLXII. Nec contumeliosum usurpes sermonem aut reprehensorium, aut rigidum, sed neque blandum, aut fractum, aut adulatorium.

CDLXIII. Est quidam mediocriter, quod nec suam dignitatem abiicit, nec alienam tollit.

CDLXIV. Lascivia & spurcicies a sermone extirpanda, ut a cibis venenum.

CDLXV. Nec celeritatem in loquendo nimiam suscipias, ne cogitationem praevertant verba: nec respondeas, ante quam, qua de re agatur, plene intellexeris, & quid ille, cui respondes, dixerit senseritque.

CDLXVI. Rarissimum debet esse illud Ciceronis: *Quidquid in buccam*, & merito solum ¹ Tito Attico dictum, ac nescio an usquam admittendum, quum inter amicos ca-

VEN-

⁸ Nec.
⁹ tantam.

¹ O. Tito.

vendum sit, ne quid ² temere dicamus, quod amicitiam dirimat aut ³ offendat.

CDLXVII. Quam turpe illud & periculosum: *lingua quo vadis?*

CDLXVIII. Christus dominus noster sciens ex loquacitate plurima oriri mala, & illa ⁴ potissimum quae pugnant cum ⁵ praecipuo capite legis suae, rixas, discordias, simultates:

CDLXIX. Ad circumspersionem loquendi interminatus est, de omni verbo otioso, quod homines fuerint loquuti, reddituros eos rationem in disquisitione illa mundi.

CDLXX. Itaque psalmista inquit: *Pone custodiam ori meo, & ostium circumstantiae labiis meis.*

CDLXXI. Ne sis in sermone immodicus, ac ne multus quidem, neve audiri velis solus: est enim in loquendo vicissitudo, etiam si cum imperitissimis agas aut vilissimis; sed nec adeo rarus aut tardus, ut ipse te auscultare existimeris, idque facere, quod singula tua verba singulae tibi rosae ⁶ esse videantur.

CDLXXII. Inter prudentes praestat audire, quam loqui; sed est locus, ubi tacere tam est vitium, quam loqui, quando non oportet.

CDLXXIII. Nulla voluptas ⁷ est adeo suavis, quae comparari queat colloquio prudentis hominis ac disertis.

CDLXXIV. Ne sis ⁸ nimis percontator: est enim molestum ⁹ atque odiosum.

CDLXXV. Noris & illud Horatii: *Percontatorem fugito, nam garrulus idem est.*

CDLXXVI. In ¹ commentando ne sis contentiosus
aut

² O. temere.
³ laedat.
⁴ in primis.
⁵ O. praecipuo.
⁶ O. esse.

⁷ est tanta, quae.
⁸ nimius.
⁹ &.
¹ discernendo.

aut pertinax: si verum audias, hoc protinus silentio reverere, illique tamquam divinae rei adfurgito.

CDLXXVII. Si non audias, nihilominus tribue hoc vel amico, vel modestiae tuae, praesertim ubi nullum neque probi mores detrimentum accipiunt, neque pietas.

CDLXXVIII. Supervacanea est contentio, si non adfit proficiendi spes. Adrogantiam, aut iactantiam, aut ² superbiam & fastidiosam auctoritatem non ferunt homines, ne in maximis quidem viris & omnem laudem meritis.

CDLXXIX. Ne verbis, quod scis, ostentes, sed rebus te ostende scire.

CDLXXX. Nec quidquid est iucundum tibi dicenti, idem credideris esse aliis audientibus.

CDLXXXI. Cave, ne quid facias, quod, securus ³ aut extra periculum non sis, nisi celetur: sed si fecisse contingat, nemini ⁴ aperueris. Quod taceri vis, prior ipse taceas; sin detecturus es, vide etiam atque etiam cui.

CDLXXXII. Arcanum quid aut celandum maxime, amicum quum committis, cave ne iocum admisceas, ne ille iocum ut referat, occultum ⁵ enuntiet.

CDLXXXIII. Tibi vero arcanum creditum accuratius & fidelius custodi, quam depositam pecuniam.

CDLXXXIV. Nihil erit in humana vita tutum, si tollatur secretorum fides.

CDLXXXV. Si quid promiseris, praesta, etiamsi res sit ⁶ vehementer ardua & difficilis, saltim ut obligatam alteri tuam fidem solvas.

CDLXXXVI. Si quid tibi sit promissum, ne exigas: acrior semper in te iudex, quam in alios.

CDLXXXVII. Existimare decet te, homines habere sensum, rationem, mentem, iudicium, ne speres illis

pos-

² superbiam.

³ O. aut extra periculum.

⁴ detexeris.

⁵ detegat.

⁶ ardua in primis & diffic.

posse persuadere malefacta esse benefacta, aut contra; nec falli posse rebus simulatis, tectis, fucatis, adumbratis, quae tandem produnt se, & fiunt tanto foediores ac invisiores, quanto prius occultiores fuera nt.

CDLXXXVIII. Infestis enim animis ⁷ ea accipimus, ⁸ a quibus fumus decepti.

CDLXXXIX. Ideo consultius est omnia esse ⁹ operata, nuda, simplicita.

CDXC. Nam etsi aliquando veritas initio odiosa sit, deinceps tamen nihil est ¹ ea amabilius aut gratius.

CDXCI. Laborat aliquando veritas, numquam opprimitur.

CDXCII. Nec mendacii utilitas solida est ac diuturna, nec veritatis damnum diu nocet.

CDXCIII. A mendacio tamquam corruptela quaedam abhorreto: nihil est enim humanae conditioni abiectius, ut quod illam procul a Deo separat, diabolo similem ac mancipium facit.

CDXCIV. Deinde ² sive tarde, sive celeriter, mendacium ³ tandem deprehenditur, vertiturque mentienti in turpem ignominiam.

CDXCV. Quid despectius aut vilius mendace? Si mendacem te norint, nemo ⁴ credit tibi, ⁵ etiam adseveranti verissima.

CDXCVI. Contra, si veracem, maiorem habebit fidem nutus tuus, quam aliorum sanctissimum iusiurandum.

CDXCVII. Si non vis loqui repugnantia, si vis inesse verbis tuis constantiam, nihil opus est memoria aut arte alia, quam ut dicas semper, quod credis verum esse.

CDXCVIII. Verum vero consentiens: falsum, nec vero nec falso.

Y

Sed

⁷ accip. ea.

⁸ O. a.

⁹ aperta.

¹ O. ca.

² seu tarde, seu ccl.

³ O. tandem.

⁴ creder.

⁵ etiamsi adfirmes verissi.

CDXCIX. Sed si vis in opinione tua verum inesse, ne facile credas nisi comperta, vel magnam veri faciem prae se ferentia.

D. Neu sis suspicax : unde illud sapienter dictum : *Si vis esse verax, suspicax non eris.*

DI. Miserum illum, qui id egit, unde extricare se non potest, nisi per mendacium.

DE IVRE IVRANDO.

DII. **I**urare ne consuecas, sapiens enim ait : *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & non recedet a domo eius plaga.*

DIII. Et dominus in evangelio suo vetat nos penitus iurare: tantum adfirmare *Ita est*, aut negare *Non est*.

DIV. Magna est Dei reverentia, non illum passim aut facile testem adducere: non ⁶ debet hoc nisi ab invito & coacto fieri.

DV. Qui facile in feriis iurat, in iocis iurabit; qui in iocis, & in mendacio.

DVI. Si qui tibi credituri sunt, aequè iniurato credent ut iurato: ⁷ non credituri, magis etiam iureiurando avertentur.

QUOMODO HOMINIBVS VTENDVM.

DVII. **I**nter homines est aliquod faciendum discrimen. Sunt enim ex eis alii domestici, alii noti tantum, alii ignoti.

DVIII. Domesticos voco consanguineos, adfines, & quibuscum in eadem domo & familia degis.

DIX. Omnes sunt diligendi: etiam in ignotos talem te ostendes, ut sentiant te in universum toti generi humano amicum esse, omnibusque bene cupere.

Non

⁶ non hoc debet.

⁷ A. si.

DX. Non tamen te eundem praestabis omnibus, ut lineam albam in albo faxo: alios adhibebis consiliis: aliis parebis & obsequere: alios reverberis ac coles: aliis gratiam referes, si quod ab eis beneficium tuleris, & iis potissimum, quorum opera usus es utili tibi, aut diligenti aut fideli.

DXI. In quo animus pro opere computandus est: ⁸ ut non multo peiore loco videatur esse, qui conatus est, ⁹ quique voluit prodesse, quam qui profuit.

DXII. Operam si accepisti, ne sis minus de reddendo & compensando sollicitus, quam si pecunias mutuas.

DXIII. Nec putes minus esse operam dedisse, dumtaxat honestam & a sincero profectam animo, quam pecuniam; quin hoc maius, quo cuique corpus, quam externa carius, esse par est.

DXIV. Ne expectes dum necessitates ad te suas familiaris deferat; tu illas odorare, & eis ultro subvenias. honestis precibus occurre, & ante quam oreris, exorare.

DXV. Parentes non amabis solum, sed secundum Deum unice venerabere: illorum iussis tamquam divinis imperiis obtemperabis.

DXVI. Persuasus, id quod res habet, illos vicem tibi referre in terris Dei, nec te vel cariorum cuiquam esse, vel maiori curae.

DXVII. His proximi sunt praeceptores, paedonomi, tutores, denique quibus commendata est morum tuorum cura, ¹ quibus nihil est in homine pretiosius aut praestabilius.

DXVIII. Istos velut alteros parentes ama & revere: his modeste, immo cum alacritate quadam pare, reputans, quaecumque praecipunt, non ad sua illos referre commoda, sed ad tua. Quod quum ita sit, pessi-

Y 2

mam

⁸ non in multo.
⁹ qui.

¹ debet esse.
² quis nihil.

mam tu illis gratiam redderes, si ubi ipsi commodis tuis intensissimi sunt, tu eis odium aut contumaciam pro tali beneficio reponeres.

D XIX. Crede te illi esse carum, a quo amice reprehenderis.

D XX. Nec umquam reprehensionem obesse, vel inimici: nam si vera obiicit, ostendit quod emendemus; si falsa, quod vitemus: ita semper illa meliores reddit, vel ³ saltim cautiores.

D XXI. Quos familiares tibi facturus es, explora prius, quibus sint moribus, & quemadmodum se cum aliis amicis gesserint, ne te postea necessitudinis poeniteat.

D XXII. Ne familiaris illi fias, cuius familiaritatem bonos vides averfari.

D XXIII. Eos etiam vita, qui non te amabunt, sed tua, quales sunt parasiti, & quorum consuetudine ac tamquam adfrictu, vel peior fies, vel labem aut periculum contrahes.

D XXIV. Illos quoque qui amicis felicioribus invident:

D XXV. Tum qui iocorum studiosi, nihil pensi habent in vitam, & maxime arcana amicorum ludere, aut dicta dicere, aut innata loquacitate ⁴ magnopere reticenda effutire:

D XXVI. Sed illos potissimum, qui ob levem rixulam gravissimas inimicitias cum carissimis suscipiunt, ac criusque in eos ulciscuntur, quos aliquando amarunt, quam quos semper odere, barbarica quadam persuasione, minus ferendam esse iniuriam, quae fit ab amico, quam quae ab inimico: in quo se ostendunt numquam amasse, alioqui non putarent se tam cito laesos: eiusmodi praefiat inimicos, aut certe ignotos habere, quam amicos.

D XXVII. Esto in admittendis ad familiaritatem curantior: in retinendis semel admisis constantior.

Fa-

³ O. saltim,

⁴ reticenda cum primis effutiant.

D XXVIII. Familiares elige, non placituros tantum, sed & profuturos: non eos, qui omnia loquentur ad gratiam, sed qui ad commodum; nec qui suaviter ⁵ & vase adfentabuntur, sed qui vere ⁶ & simpliciter admonebunt.

D XXIX. Si consueveris adfentatoribus delectari, numquam verum audies.

D XXX. Ex bestiis exitiabiles maxime inter feras invidia, inter mansuetas adulatio.

D XXXI. Quam amandae sapientia & virtus, tam execranda adfentatio, quae impedit, ne illuc perveniamus, dum suadet iam pervenisse: tam diligenda recta admonitio, quae illuc provehit, dum quantum superfit, & quemadmodum conficiendum sit, docet.

D XXXII. Si reprehendi fers aegre, reprehendenda ne feceris.

D XXXIII. Miserum illum, qui admonitorem, quem eget, non habet.

D XXXIV. Malorum hominum consuetudinem non secus atque ictos peste, devita, utrimque enim metuendum contagium.

D XXXV. Nisi talis sis, qui confidas te posse illos meliores reddere.

D XXXVI. Sed huic fiduciae non est nimis fidendum, praesertim quoniam natura nostra in malum fertur pro-na: ad virtutem autem acclivis est atque ardua semita.

D XXXVII. Explora & ipse, qui sis, quo loco, qua conditione, ⁷ ne res ulla tantos tibi spiritus subdat, ut censeas debere plus tibi, quam ceteris licere.

D XXXVIII. Quo tibi plus, concedente more, licet, hoc minus, retrahente moderatione, libeat.

In,

⁵ O. & vase,
⁶ O. & simpliciter.

⁷ nec putes rem ullam esse tantam, ob quam tibi plus, quam ceteris liceat.

DXXXIX. In minores praebe te comem, in maiores reverentem, in pares facilem ac tractabilem.

⁸ Sic ut ⁹ vitio sis semper durus, rigidus, inexorabilis,

DXL. A potentioribus contemni te, ne inique accipias, potiusque id crede fortunae vitio accidere, quam hominis.

DXLI. Si quid a minore proficiatur, quod tibi parum placeat, cogita non id protinus contumeliam esse, sed libertatem.

DXLII. Te etiam nimis esse delicatum, cui leves titillationes grandes videantur esse plagae.

DXLIII. Nec oportet existimes te solum esse hominem, reliquos pecudes, quibus nec mutire liceat, homines: vive aequo cum reliquis hominibus iure,

DXLIV. Immo vero si sapientior es, si melior: hoc indulge, hoc concede magis de iure tuo ceteris, tamquam imperitioribus aut imbecillioribus: tibi vero minus velis ignosci, cui tantum robor sapientia & virtus ¹ attulerint,

DXLV. Si virtute non excellis, cur postulas videri aliis potior? si excellis, cur adfectibus moderandis non plus quam vulgus praestas?

DXLVI. Iniuriam accipere, quam facere, decipi, quam decipere satius ac felicius, quod nec humana ignoravit sapientia, ut Socrates, Plato, Xenophon, Aristoteles, Cicero, Seneca,

DXLVII. Memineris humanae imbecillitatis esse falli, errare, ne te graviter aliorum delicta offendant, praesertim adversum ² te.

DXLVIII. Ignoscere generosi pectoris, iram retinere atrociſ, faevi, degeneris, ³ abiecti & vilis: quod & natura in mutis animantibus ostendit.

Quum-

⁸ Hic s. omissus est in versione Hispana.

⁹ vitiolis.

¹ attulere.

² O. re.

³ O. abiecti.

DXLIX. Quumque Deus nihil vel crebrius faciat, vel libentius quam ignoscere, quis est tam demens, qui negare possit illud esse pulcherrimum atque excellentissimum, quo tam prope ad naturam illam accedimus summi & praepotentis Dei?

DL. Eris in homines talis, qualem cupis Christum erga te. Et est profecto aequum, ut eam tu des hominibus veniam, qua in eisdem delictis aut aliis non paulo levioribus ipse egres.

DLI. Nulla oratio ⁴ gratior aut efficacior apud Deum ulla, quam edocti fumus ab ejus filio Christo domino: ua e iccirco dominica ⁵ appellatur.

DLII. At illam non potes vere ac puro animo dicere, nisi toto pectore homini condonaris, quidquid ipse condonari tibi a Deo petis.

DLIII. Hac lege remittitur nobis ingens debitum, si nos exiguum remittamus.

DLIV. Quidquid umquam homo in hominem peccavit, minutissima pars est eius, quod quivis hominum singulis momentis in Deum peccat: nimirum tantum, quanto maior & ⁶ excellentior est homine Deus.

DLV. Si cui es iratus, fac iuxta monitum apostoli: ⁷ ne sol occidat super iram tuam.

DLVI. Concessurus cubitum, omnes ex animo rixas, iras, offensiones, cupiditates, sollicitudines depone, ut composito & tranquillo animo ⁸ placidissime te quieti tradas.

DLXVII. Cui semel ignoveris, cura, ut ille sentiat ⁹ optima id fide esse actum, ut nec ipse iniuriarum memineris, & experiatur te amicum, si qua in re iuvare aut commodare illi potes.

DLXVIII. Adfectus iniuria, cave, ne ultionem tuis man-

⁴ praestantior.

⁵ nominatur.

⁶ excellentior.

⁷ nec.

⁸ placidissimae.

⁹ bona fide id.

nibus de quoquam sumas, ¹ ne eam ulli mortalium mandes. non est tibi ius in servum alienum, immo in conservum tuum: domino tuo iniuriam facis, si non illi cognitionem relinquis de conservo tuo.

DLIX. Atqui Deus est omnium dominus, universi sumus eius servi: sit satis te questum; ac ne queraris quidem, oculus domini singula intuetur, & iuxta sacrum verbum, ipse novit & facientem iniuriam ac patientem.

DLX. Iccirco sic ipse omnibus edicit: *Mihi vindictam, & ego retribuam.*

DLXI. Nam quum in animo sit iniuria, non in facto, solus Deus scit, qui fuerit animus, & quod ei debetur supplicium.

DLXII. Plerumque putamus eam esse iniuriam, quae non est, ut sunt nobis adfectus nostri nimis cari, qui non sinant nos singula rite examinare, sed ad iudicandum transverfos vi sua rapiunt.

QUOMODO SE QVISQUE GERET ERGA SE IPSUM.

DLXIII. Convenit te non carum modo esse tibi ipsi, sed etiam praebere venerabilem, ut pudeat te ² tuimetipsum aliquid facturi vel inepte, vel imprudenter, vel impudenter, foede, flagitiose, scelerate, nefarie, impie.

DLXIV. Pluris facias, conscientiae tuae iudicium, quam voces omnes ingentis multitudinis, quae imperita & stulta est; ignota temere ut probat, sic & damnat.

DLXV. Conscientia est, quae turbata maximos adfert animo cruciatus, tranquilla maximam beatitudinem, cui nullae opes, nulla possunt regna comparari.

Hoc

¹ nec.
² tuimet.

³ sed. conscient. tuae.

DLXVI. Hoc est quod dominus in evangelio pollicetur suis, multo plura etiam in hac vita recepturos eos, quam quae pro se repudiarint.

DLXVII. Fama nec, profutura malo, nec laesura bonum.

DLXVIII. Mortuus quid plus referes de fama, quam pictura Apellis laudata, aut equus in Olympia victor? Nec vivo quidem prodest, si eam ignorat: si novit, nihil adfert aliud, nisi ut sapiens contemnat, insipiens sibi magis placeat.

DLXIX. Conscientia verum, & solidum & duraturum reddit testimonium, plurimum in illo Dei iudicio valiturum; vitaeque huius magna est magistra, ⁴ si non e penitus corrumpendam adfectibus permisit.

CLXX. ⁵ Quin est etiam, quemadmodum scite ille dixit, ⁶ murus aeneus, quo & ⁷ muniti agimus inter innumera vitae pericula, & securi: nec ullus est tantus terror, ⁸ qui muro hoc septum commoveat: est enim mente defixus Deo, illique fidit uni, ac ei se novit peculiari esse curae, cui scit parere universa.

DLXXI. Turpe est aliis notum esse, ignotum sibi.

DLXXII. An non tibi sufficit, te & tibi notum esse, & quod maximum est, Deo? ⁹ Infane, an refertius theatrum quaeris? aut nomen apud aliquos diuturnius?

DLXXIII. Qui tamen, existimationis curam abiciunt, ut audacius & ² procius peccent, ii dupliciter sunt mali, quod nec homines ³ verentur, nec Deum.

DLXXIV. Et in conscientiam iniurii sunt, quam derident ac deludunt, tamquam ob id spreverint famam, ut se conscientiae suae liberius vendicarent, quae hac de causa effusius delinquit, quod iam nullo metu coercetur.

Z

Hoc

⁴ O. si non se penitus cec.

⁵ Et quemadmodum scite.

⁶ Horat. lib. 1. Ep. 1.

⁷ tuti.

⁸ qui eum commoveat.

⁹ Cetera ad fin. §. O.

1 nominis.

2 securus.

3 reverentur.

DLXXV. Hoc est amare se, conari, laborare, magnis precibus a Deo petere ac contendere, ut excellentissima nostri pars ornata atque exulta sit veris germanisque ornamentis, nempe religione.

DLXXVI. Non is amat se, qui opes, qui honores amat, qui voluptates, denique quaecumque sive⁴ extra nos sunt, sive in corpore: quum potissima hominis pars sit mens.

DLXXVII. Nec amat se, qui ignorantia sui seipsum fallit, vel falli se ab aliis patitur: interdum gaudet, quum ea sibi persuadet inesse bona, quae nulla insunt.

DLXXVIII. Hic non est in homine amor sui, quum ipse sit animus: sed amor corporis inconsultus, caecus, ferus, perniciosus sibi & aliis.

DLXXIX. Quem non iniuria caput esse ac originem malorum omnium Socrates⁵ querebatur, quippe⁶ adimit caritatem mutuam, unde in genere humano mala omnia nascuntur.

DLXXX. Nimirum qui se hoc modo amat, is nec alium amat, nec ab alio amatur.

DLXXXI. Superbus mitibus discors, superbis multo etiam magis.

DLXXXII. Servator noster⁷ ex caelesti sapientia brevi declarat documento, quid sit amare se, quid odisse. Qui odit, inquit, animam suam, nihil illi in rebus istis fortuitis aut perituris indulgendo, is vere amat eam & salvam cupit: qui vero amat indulgendo, is odit, is vult perditam.

DLXXXIII. Laborem prae aeterno & caelesti praemio, quis nisi amens refugiat, quum nec caduca haec & fragilia citra laborem acquirantur?

DLXXXIV. Haec est lex eorum, quibus pater est

A-

⁴ extrinsecus sunt.
⁵ pronuntiavit.

⁶ tollit.
⁷ O. ex caelesti sapientia.

Adam, ut laborent; haec eorum execratio, quibus mater Eva, ut adfligantur.

DLXXXV. Ergo quandoquidem laborandum est, quocumque nos vertamus; quanto praestat adniti, ut maxima merces opera nostra quaeratur, quam exigua, vilis, evanida? atque hinc sempiternus cruciatus & moeror.

DLXXXVI. Quid, quod facilius & tutius & securius, ac proinde iucundius leniusque est bene agere: quum peccatum⁸ periculi sit plenum, & eam ob causam timoris ac sollicitudinis?

DLXXXVII. Peccatum hominis mors, ut iugulare seipsum videatur, quisquis peccat: abducit enim se a Deo vita nostra, & a quiete conscientiae suae, qua nihil est beatius.

CLXXXVIII. Peccati fordes ablues lacrimis, poenitentia & invocatione divinae clementiae, multum huic confusus.

DLXXXIX. Occasio omnis peccandi & causa intensissima cura vitanda est. Sapiens ait: *Qui amat periculum, peribit in eo.*

DXC. Et imminet semper occasione suae diabolus, per quem numquam nobis licet securis agere.

DXCI. Semper est cum eo belligerandum, ut vere Job dixerit: *Militia est vita hominis super terram.*

DXCII. Et quum sit hostis tam potens, robustus, vafer, tam callidus, veteranus, exercitatus, tot vires habeat, tot stratagemata¹ & dolos, nulla ratione aut arte, aut vi nostra propria possemus pares illi, nedum superiores e conflictu excedere. Iccirco diffisi nostris copiis, ad Deum accurrendum est ad operam implorandum.

DXCIII. Hac causa dominus ac magister noster suis illud² non semel praecipit, orent, & religiosis adfecti-

Z 2

bus

⁸ O. totus hic §.
⁹ peccatum timoris & sollicitudinis sit.

¹ O. & dolos.
² subinde.

bus a patre omnium petant, ne in tentationem, finantur descendere, hoc est, in praelium, quo manus cum diabolo conferant.

DXCIV. Et in oratione, quam ipse nos docuit, illa est coronis, & ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a nefario illo insidiatore.

DXCV. Sic ergo agamus semper, tamquam in acie armati, vigilantes, accincti, intenti, occasionibus nostris non indormientes: & quum tanta sit vitae fugacitas in tanta incertitate, ut ne crastinum quidem possit sibi quisquam polliceri, & magnae stultitiae est & atrocis periculi, si spes nostras in longum tendamus, differamusque nos adornare & necessario itineri, quo singulis momentis vocamur, infcii quando, velimus, nolimus, in eundum sit.

DXCXI. Quamobrem paremus nobis thesaurum ad futuram vitam, cui aliquid quotidie accrescat, quo instructi & confisi, numquam per signitiam aut socordiam inopinantes opprimamur, aut discedamus moesti, sed parati abire, & vitae huius pleni, agentes prae nobis magnam & optimam spem vitae innocentior sancteque transactae per fidem filii Dei, & pietatem, quam nos instituit. Quo munere nullum potuit homini a Deo maius aut optabilius dari, quo Deum noscimus, & quantum effici a mortali potest, non modo aemulamur ac sequimur, verum consequimur quoque.

DXCVII. Sine hoc quid est homo aliud, quam im mortale pecus?

DXCVIII. Vt unus dies humanae vitae praefendus est longissimae aetati corvi aut cervi, ita dies unus ex re-

3 ducantur.

4 prave.

5 stultum est & periculosissimum, si.

6 futuro it.

7 in illud petrahemur.

8 edocuit.

9 pulchritus.

1 O. non modo.

2 O. ac.

3 O. verum.

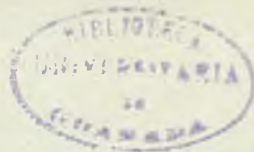
4 O. quoque.

ligione actus, hoc est, divinae vitae, toti aeternitati sine religione anteponendus.

DXCIX. Haec est vita aeterna, inquit Christus dominus, ut agnoscamus PATREM, & quem ille misit, IESVM-CHRISTVM.

DC. Hic est cursus absolutae sapientiae, cuius primus gradus est NOSSE SE, postremus NOSSE DEVM.

REGI SAECVLORVM IMMORTALI ET INVISIBILI, SOLI
SAPIENTI DEO HONOR ET GLORIA IN SAECVLA
SAECVLORVM AMEN. BRVGIS. M. D. XXIV.



INTRODUCTION TO THE STUDENT.
The first part of this volume contains
the history of the Christian Church,
from the time of its origin to the
present day. It is written in a
clear and concise manner, and
is intended to give the student
a general knowledge of the
principles and history of the
Christian religion.

THE HISTORY OF THE CHRISTIAN CHURCH.
The second part of this volume
contains the history of the
Christian Church, from the
time of its origin to the
present day. It is written in a
clear and concise manner, and
is intended to give the student
a general knowledge of the
principles and history of the
Christian religion.





